

DEPARTAMENTO HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD Y DE
LA CULTURA ESCRITA

ESTUDIO DEL POBLAMIENTO CELTIBÉRICO

JULIAN TALAVERA COSTA

UNIVERSITAT DE VALENCIA
Servei de Publicacions
2002

Aquesta Tesi Doctoral va ser presentada a València el dia 14 de
Desembre de 2001 davant un Tribunal format per:

- Martín Almagro Gorbea
- J.Manuel Abascal Palazón
- Fco. Beltrán Llopis
- Guadalupe Lopez Monteagudo
- Fco.Javier Fernández Nieto

Va ser dirigida per:

Prof. Dr. M^a Paz Garcia Gelabert Pérez

©Copyright: Servei de Publicacions
Julián Talavera Costa

Depòsit legal:

I.S.B.N.:

Edita: Universitat de València
Servei de Publicacions
C/ Artes Gráficas, 13 bajo
46010 València
Spain
Telèfon: 963864115

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
Facultad de Geografía e Historia.



**ESTUDIO DEL POBLAMIENTO CELTIBÉRICO-ARÉVACO: EL
CASTRO DE LOS CASTILLEJOS DE PELEGRINA. DE LOS
ORÍGENES A LA ROMANIZACIÓN.**

TESIS DOCTORAL.

Presentada por: Julián Talavera Costa.

Dirigida por: Dra. Dña. M^a Paz García-Gelabert Pérez.

Valencia 2001.

La verdad es la esperanza.
Dice la razón: Tú mientes.
Y contesta el corazón:
Quién miente eres tú, razón,
que dices lo que no sientes.
A.M.

A mi familia. A mi madre.

ÍNDICE.

AGRADECIMIENTOS.	IV
CAPÍTULO 1.	1.
CAPÍTULO 2. EL ORIGEN DEL MUNDO ARÉVACO.	
2.1. Introducción.	6.
2.2. Los autores grecolatinos.	8.
2.3. Antecedentes historiográficos. La visión de principios del siglo XX. Sentenach y el Marqués de Cerralbo.	24.
2.4. La historiografía desde 1930 a 1960. La imitación de un modelo europeo. Un intento de formulación de una Cultura Pancéltica.	27.
2.5. Los años 70. El legado de un pasado paneuropeista reciente. Un cambio en la teoría de las invasiones.	40.
2.6. Los años 80 y 90. Las infiltraciones y el peso del substrato.	45.
2.7. Los Castillejos de Pelegrina. Ejemplo de las fases formativas de la Cultura Celtibérica.	64.
CAPÍTULO 3. EL MEDIO FÍSICO.	
3.1. Litología.	66.
3.2. Tectónica.	67.
3.3. Climatología.	68.
3.4. Hidrografía.	69.
3.5. Vegetación.	70.
3.6. Otros aportes económicos.	72.
CAPÍTULO 4. POBLAMIENTO	
4.1. Introducción y metodología.	73.
4.2. Características e historiografía de los yacimientos.	76.
4.3. Condicionantes físicos de los poblados.	87.
4.3.1. <i>Altitud y recursos hídricos.</i>	87.
4.3.2. <i>Morfología de los promontorios.</i>	89.
4.3.3. <i>Potencialidades económicas del medio.</i>	91.
4.4. Estudio cronológico del poblamiento.	95.
4.4.1. Las fases iniciales. Protoceltibérico y Celtibérico Inicial.	96.

4.4.2. El poblamiento durante el Celtibérico Pleno.	102.
4.4.3. Las fases avanzadas. El Celtibérico Tardío y Celtibérico Romano.	106.

CAPÍTULO 5: URBANISMO

5.1. Introducción.	113.
5.2. Urbanismo militar.	114.
5.2.1. <i>Las murallas.</i>	114.
5.2.2. <i>Los torreones.</i>	133.
5.3. Urbanismo cívico.	137.
5.3.1. <i>Vivienda.</i>	137.
5.3.2. <i>Rampa de acceso.</i>	147.

CAPÍTULO 6: CERÁMICA

6.1. Introducción y metodología.	157.
6.2. Resultados estadísticos.	159.
6.2.1. <i>Protoceltibérico.</i>	159.
6.2.2. <i>Celtibérico Antiguo.</i>	166.
6.2.3. <i>Celtibérico Pleno y Tardío.</i>	180.
6.3. Tipología cerámica.	183.
6.3.1.A. <i>Formas a mano.</i>	183.
6.3.1.B. <i>La decoración grafitada.</i>	210.
6.3.2.A. <i>Formas a torno.</i>	213.
6.3.2.B. <i>La decoración en las formas torneadas.</i>	240.
6.4. Bolas y fusayolas.	246.
Apéndice I: Cuadrículas pertenecientes al Celtibérico Antiguo.	249.
Apéndice II: Tabla de tipología cerámica.	250.
A. <i>Formas a mano.</i>	250.
B. <i>Formas a torno.</i>	252.

CAPÍTULO 7: ECONOMÍA

7.1. Introducción y metodología.	253.
7.2. La potencialidad económica del medio.	254.
7.3. La agricultura.	261.
7.4. La ganadería.	269.
7.4.1. <i>Composición ganadera durante el Protoceltibérico.</i>	271.

7.4.2. <i>Composición ganadera durante el Celtibérico Antiguo.</i>	276.
7.4.3. <i>Composición ganadera durante las fases del Celtibérico Pleno y Tardío.</i>	282.
7.5. Otros elementos económicos afines.	285.

CAPÍTULO 8: METAL

8.1. Introducción y metodología.	291.
8. 2. El metal como materia prima. El estudio de las escorias.	291.
8.2.1. <i>La obtención del mineral.</i>	291.
8.2.2. <i>Estudio químico de las escorias.</i>	294.
8.2.3. <i>Escorias en el yacimiento. ¿Concentración o dispersión?</i>	296.
8.3. El metal. Los objetos.	301.
8.3.1. <i>Objetos de bronce. Inventario.</i>	301.
8.3.2. <i>Objetos de hierro. Inventario.</i>	308.
Apéndice: Procedimiento de <i>ICP</i> . Base física.	315.

CAPÍTULO 9: EL FINAL DE LOS CASTILLEJOS DE PELEGRINA.

9.1. Introducción.	317.
9.2. La desintegración del mundo celtibérico.	318.
9.3. El abandono definitivo del poblado. Un intento de contextualización.	329.

CAPÍTULO 10: CONCLUSIONES.

Abreviaturas bibliográficas.	345.
Bibliografía.	346.
Traducción de autores grecolatinos.	381.
Índice de figuras y láminas.	396.
Índice onomástico.	400.

AGRADECIMIENTOS.

Realmente agradecer a todo un sinfín de personas sus palabras, apoyo, sugerencias, ayudas, requeriría escribir otras tanta páginas como las que componen este estudio. A todas ellas y las que involuntariamente se pierden donde habita el olvido, por adelantado gracias.

Ciertamente un grandísimo porcentaje de la presente tesis doctoral es fruto de los trabajos de excavación realizado por las Dras. M^a Paz García-Gelabert y Nuria Morère, las excavadoras del yacimiento, de forma conjunta en las dos primeras campañas y bajo la dirección única en las tres restantes, por parte de Nuria. A ti mis infinitas gratitudes por los diarios, fotos, dibujos, análisis, comentarios y tantas otras cosas. A M^a Paz, la directora de este proyecto, sugerencias bibliográficas, lectura, correcciones. Gracias. Pero sobre todo por tu apoyo en lo personal, en los buenos y malos momentos, después de estos cuatro años de trabajo conjunto, casi diario, en este y otros proyectos. Gracias.

A los doctores del departamento de H^a Antigua al completo, pero especialmente al Dr. Juan José Seguí, Dra. Alicia Chueca, Dr. Miguel Requena, Dr. Antonio Ledo.

A mis compañeros de promoción, y ya muy brillante y merecidamente doctorados Dr. Andrés Olivares, Dr. Luis Sánchez. Así como a Dña. Rosario Nicolau, Dña. Nuria Lledó, D. Miguel, A. García, D. Tomás Hurtado, D. Aquilino Gallego, D. Fernando Moral, Dña. Silvia Fervenza, Dña. Lourdes Roca, Dña. M^a Rocío Palmero. Gracias por tener a cualquier hora del día una palabra de aliento para quien escribe.

No han sido menos importantes los apoyos de D. Alfred Sanchis del museo de Prehistoria, quien siempre atentamente solventó "mis dudas óseas". A D. Manuel Martínez, por agilizar el análisis de las escorias férreas. Al profesor de topografía y amigo

D. Luis Blanch. Al recientemente Catedrático en Economía Aplicada Dr. José Luis Contreras, por tus reprimendas en esos domingos para mí tan difíciles.

Desearía finalizar este prólogo gratulatorio mostrando mi admiración por los miembros de mi familia, en el sentido más extenso y celtíbero del término. Ellos me han sufrido durante los últimos veintiocho años. A Dña. Victoria Pérez, por renunciar a su catorce de febrero para acompañarme en mi primera visita al yacimiento. A D. José R. Contreras por ayudarme con el ICP. Al resto de mi familia tíos, primos, etc., por acompañarme en los múltiples agostos de "plácida y refrescante visita a Los Castillejos." Gracias.

Muy especialmente a mis hermanos: Felipe, M^a Ángeles, Gloria, Toni. A las cuatro arterias de mi corazón, mis sobrinos, Juanma, Toni, Andrés e Irene, pero sobre todo a mi madre, Gloria. Gracias por soportarme.

1. INTRODUCCIÓN.

El estudio que realizamos a lo largo de los siguientes capítulos es el análisis del poblado arévaco de Los Castillejos de Pelegrina, situado en el partido judicial de Sigüenza, Guadalajara.

Muy a grandes rasgos su ocupación se data entre los siglos VII-II a.C. El final viene a coincidir con la presencia romana en dicha provincia.

Las campañas arqueológicas realizadas durante 1984 y 1985, bajo la codirección de las Dras. M^a. Paz García-Gelabert Pérez y Nuria Morère Molinero y durante las tres últimas, entre 1986-1988, por parte de ésta última, han constituido la base sobre la que hemos trabajado.

Estas excavaciones son importantes porque constituyen uno de los escasos referentes a poblados excavados en la denominada área segontina. Zona peor conocida que el sector oriental de la provincia o Señorío de Molina.

El presente estudio constituye, pues, una de las pocas interpretaciones de asentamientos ubicados más allá de Sigüenza, comarca conocida por los trabajos superficiales de campo. El poblado de Los Castillejos es importante, así lo creemos, por su amplia secuencia temporal.

Como paso previo al análisis del yacimiento en sí hemos recogido algunas de las teorías que se han venido formulando sobre el surgimiento de la etnia de los arévacos. Comenzamos esta narración por testimonios de los autores grecolatinos, para posteriormente ir contrastando algunas de las distintas e incluso enfrentadas interpretaciones que el tema del origen de los celtíberos ha generado.

En el capítulo último, previo a las conclusiones, esbozamos un modelo más teórico que práctico sobre las posibles causas del final de los poblados denominados genéricamente “castros”. Entendemos que el abandono de éstos se corresponde con el agotamiento de un modo de vida social, urbano y económico.

En ambos capítulos, el último epígrafe es un intento por mostrar la situación que en esos instantes presenta el poblado que aquí nos ocupa. Intentamos así enlazar la situación general de la Meseta con la particular del yacimiento de Los Castillejos. En definitiva una aproximación a la contextualización histórica.

El cuerpo intermedio de la obra es el desarrollo temático de cada una de las principales características documentadas en el poblado. A lo largo de estos capítulos observaremos la evolución gradual aquí experimentada desde la Protohistoria hasta la Romanización.

Varias han sido frecuentemente las dificultades halladas en el estudio:

1- Al basarnos en una excavación no realizada por nosotros hemos tenido que interpretar ésta a partir de las planimetrías, fotos, y diarios de excavación. Proceso complicado y al que le dedicamos el primer año de trabajo.

2- Nuestro estudio se centra en un asentamiento no excavado totalmente.

3- Es considerable el grado de deterioro que el yacimiento sufre y que afecta, como es lógico, a las capas más superficiales del mismo. Normalmente son éstas las últimas etapas de la vida del poblado.

4- Carecemos de determinados estudios, hoy en día fundamentales para determinar patrones tales como los económicos. Nos estamos refiriendo a análisis de fosfatos, polínicos, antracológicos, etc.

5- Desde el punto de vista bibliográfico es notorio el menor interés que el estudio de los poblados ha despertado en comparación con el de las necrópolis. Tendencia que parece cambiar a comienzos de los años 90.

6- Por último, la ya citada escasez de datos propios de la comarca segontina nos lleva a buscar paralelos en el sector más oriental de la provincia, e incluso más allá de ésta. Debido a este procedimiento, quizás en algunos casos estemos obviando ciertos aspectos propios de la regionalización que un elemento tan determinante como el medio físico supondría en la Protohistoria.

Pero siendo justos respecto a los paralelos y consiguientes análisis, hemos de decir que nos beneficiamos de los últimos descubrimientos que se han producido tanto en el ámbito estricto de asentamientos, caso de La Coronilla y El Ceremeño, o a escala regional con los estudios de la zona del Río Mesa y Piedra, o sobre el conjunto más extenso del Sistema Ibérico, o incluso en obras de carácter más general y que intentan recopilar el estado de la cuestión sobre el mundo celtibérico.

Todos estos trabajos están siendo fundamentales para determinar el flujo de relaciones que vienen existiendo en dirección este-oeste. Como veremos a lo largo de los siguientes capítulos, intentamos romper con el viejo tópico historicista de la Celtiberia como zona incomunicada, pues a lo largo de las distintas etapas por el que atraviesa el poblado de Los Castillejos observaremos tanto los distintos influjos centroeuropeos, como los orientales o ibéricos. Éstos, ya lo anticipamos, desde momentos muy tempranos, mucho antes de lo que se venía admitiendo tradicionalmente.

Como corroboración a estas argumentaciones contamos con la datación radiocarbónica efectuada en la base de la muralla I, y a la cual nos vemos supeditados. Referencia que mediatiza en un muy alto grado las divisiones temporales que hemos efectuado a lo largo del presente trabajo.

La carencia de estudios regionales de la comarca segontina se ha constituido como una verdadera traba en algunos pasajes concretos, sobre todo en el momento de abordar el tema del poblamiento. Establecer la seriación ocupacional de buena parte de los asentamientos a partir de prospecciones superficiales es dificultoso, arriesgado e incluso a veces erróneo. Así lo expresaremos cuando a lo largo del capítulo 4, tengamos que enfrentarnos al surgimiento de algunos centros, cuya ocupación no es hoy en día un tema resuelto, es el caso de La Cerca en Aguilar de Anguita. Según interpretaciones asentamiento celtíbero, según otros autores campamento romano.

Normalmente nos hemos mostrado contrarios a describir únicamente lo que sucede en el yacimiento en cada momento. Esto constituiría un mero informe arqueológico. Por ello, con frecuencia, tratamos ciertas polémicas sobre el significado de las murallas, los orígenes de las pinturas postcocción, la cronología en la adopción del hierro, etc. Tratándose de Protohistoria la discusión, el debate, la refutación, están garantizadas en la totalidad de los capítulos que conforman la presente tesis doctoral.

Para la seriación del poblado nos hemos basado en la cronología que se viene generalizando a partir de los cinco *simposia* sobre los celtíberos efectuados. Básicamente nos centramos en la secuencia temporal efectuada por las Dras. M^a. Luisa Cerdeño y M^a Rosario García Huerta para el alto Jalón y alto Tajo. Nos hemos apartado así de otras tendencias que subdividen cada facies en distintos subperiodos, y que sitúan el inicio de los poblados mal llamados “castros”, en el Celtibérico Antiguo A.

La primera de las ocupaciones documentadas en Los Castillejos de Pelegrina, muestra una serie de peculiaridades que nos impiden conectar este episodio con aquéllos en los que las características del mundo celtibérico estén plenamente conformadas. Entendemos que esta facies debe ser denominada Protoceltibérico. En ella no aparecen definidas ninguna de las características propias de lo que conocemos como la Celtiberia histórica.

Es más, entendemos que existe un proceso de continuidad con respecto a los momentos anteriores, patente en algunos elementos cerámicos concretos y que nos retrotraen a los ambientes de Campos de Urnas, a los poblados de ribera, y a la tradición campaniforme anterior. Un único elemento de carácter innovador, la planta rectangular, no ha de

ser entendido como un elemento de ruptura con respecto a las poblaciones anteriores. Asimismo, y como desarrollaremos posteriormente, no es tampoco indicio de cronología alguna.

Ahondando en el problema cronológico, creemos superada la seriación Hierro I-II, bien es cierto que a veces abrazamos este paradigma secuencial. Es el peso de la tradición.

Del mismo modo nos mostramos contrarios al empleo del concepto o facies Riosalido. La acuñación de este término historiográfico significa la mitificación de un poblado conocido únicamente por prospecciones superficiales. Dicha terminología engloba aspectos tan dispares como las murallas ciclópeas o como las pinturas postcocción. Caracteres que, desde la perspectiva cronológica, pueden aparecer muy distanciados. Se hace necesario bien el establecimiento de una cronología fidedigna para estos tipos cerámicos y arquitectónicos, bien conocer la secuencia completa por la que atraviesa el asentamiento.

Por último, llamamos la atención sobre el tipo de grafía diferente que hemos empleado en el momento de referirnos a los “castros”; e incluso otras veces anteponeamos términos como, *los mal llamados*. Entendemos que el empleo de este epíteto conlleva unas connotaciones militares que se sobreponen a otras muchas peculiaridades existentes en los poblados protohistóricos.

Son evidentes las preocupaciones defensivas y la situación estratégica que este tipo de yacimientos presentan, pero en ellos no son menores las preocupaciones económicas. Cada vez aparecen mejor definidas las relaciones comerciales con otras zonas ya desde los primeros instantes. Estos asentamientos deben ser entendidos como puntos habitacionales dentro de una amplia red de poblamiento, con una estructura socioeconómica compleja. Elementos que trascienden con mucho el aspecto puramente militar o ganadero que la historiografía tradicional ha querido ver en estos mal llamados “castros”.

Intentamos ampliar nuestras argumentaciones en algunos capítulos mediante citas de autores grecolatinos. Evidentemente estos comentarios están supeditados tanto al elemento temporal como a la “conciencia civilizadora”. En definitiva, la mayoría de los pasajes pertenecen a escritores de momentos tardíos, a veces próximos al cambio de Era. Únasele el hecho de que siempre intentan narrar las cualidades de las ciudades de donde proceden o de donde dependen, y no las características de los pueblos peninsulares prerromanos.

La totalidad de los pasajes están recogidos bien en latín, bien en griego, pues consideramos imprescindible acudir a la lengua primaria para

comprender la profundidad de algunos términos. Asimismo somos conscientes de la dificultad de la lectura, fundamentalmente en griego, por ello hemos decidido incluir todas las traducciones en otras lenguas más frecuentes, castellano, inglés o francés, dependiendo de la disponibilidad bibliográfica.

Finalizamos esta introducción haciendo mención a un aspecto puramente formal, y que tiene que ver con el modo de referir a las ilustraciones. Para mayor comodidad numeramos cada una de las láminas, tablas y figuras con un primer dígito que corresponde al número del capítulo, seguido del propio de la ilustración. La posición de cada una de ellas ha sido recogida en un índice específico. Para facilitar la localización de aquéllas, que exceden con mucho el tamaño general de la obra, hemos decidido también numerarlas como páginas.

El alto número de fotografías, tablas y dibujos acarrea considerables dificultades para adecuarlas al texto. Pedimos perdón por la presencia de espacios en blanco en algunas páginas.

Quizás en un momento en el que la tendencia generalizada es enfocar los trabajos desde una perspectiva globalizadora, esta tesis pueda ser entendida como un paso atrás, sin embargo volvemos a insistir en la necesidad de profundizar en los yacimientos ubicados más allá de Sigüenza, una de las zonas celtibéricas peor conocidas. En esta línea se presenta este estudio.

2. EL ORIGEN DEL MUNDO ARÉVACO.

2.1. INTRODUCCIÓN.

Antes de introducirnos en el análisis de los distintos tipos de materiales que conforman el cuerpo central del presente estudio, estimamos necesario enfocar desde varias perspectivas el origen arévaco. Tribu que ocupó buena parte de las tierras alcarreñas, y a la cual perteneció el poblado de Los Castillejos de Pelegrina.

Intentaremos enfocar el tema de los orígenes arévacos desde tres puntos de vista:

A). Recogemos la visión transmitida por los autores grecolatinos. Hemos ordenados estos pasajes en estricto sentido cronológico. La única salvedad efectuada, ha sido intercalar el testimonio de Cesar, entre los diversos autores de los siglos V-IV a.C. Entendemos que era el modo apropiado de mostrar como la designación realizada por algunos autores, para los términos celtas y celtíberos, es altamente ambivalente a pesar del momento en el que nos ubiquemos.

Ninguna de las apreciaciones que realizaremos a continuación, basándonos en los autores grecolatinos, supone la solución definitiva al problema. Aunque bien es cierto que obtenemos, a partir de éstos, informaciones adicionales válidas para otros capítulos desarrollados a lo largo de este trabajo de investigación.

Llegados a este extremo de la discusión cabe destacar como, ante la parquedad de noticias acerca de los arévacos, ahondaremos con frecuencia en otras menciones que versan sobre los celtíberos de un modo más general.

Dos son las implicaciones que este proceso acarrea. En primer término, generalizar una serie de rasgos para la totalidad de las tribus meseteñas englobadas bajo el calificativo de celtíberos. Así quizá obviemos ciertas peculiaridades locales que bien pudieron existir. Sirva como ejemplo los desfases cronológicos en adopción de determinadas influencias de procedencia levantina, fenicia, griega, romana, etc.

En segundo lugar, ante la falta de referencias exclusivas acerca del origen arévaco, y una mayor abundancia de menciones sobre otros comportamientos, posiciones geográficas, e incluso etnias, es extremadamente factible apartarse de la temática, que en estos momentos nos ocupa.

B). En algunos casos, los comentarios grecolatinos han motivado toda una serie de teorías que hemos recogido en el siguiente epígrafe.

Las influencias grecolatinas se aprecian de forma evidente en gran parte de los autores actuales (siglo XX)¹. A este respecto los avances en los trabajos de campo han venido a complementar lo esgrimido por algunos de los autores clásicos.

Sería erróneo pensar que la influencia de la tradición grecorromana afecta únicamente a la postura de los primeros estudios sobre las poblaciones meseteñas. Así, la herencia clásica se hace patente, de forma evidente, en autores separados cronológicamente por casi un siglo. Sentenach a principio del siglo XX admite, implícitamente, lo transmitido por Diodoro. Burillo, a finales de los años 90, retoma la hipótesis sobre el origen de los arévacos a partir de los testimonios plinianos.

Evolutivamente hablando, las corrientes historiográficas atraviesan tres grandes momentos.

El primero de ellos significa la introducción violenta, por medio de una o varias invasiones, de una cultura plenamente conformada. Tras esta irrupción, la Península pasa a formar parte de la “gran cultura céltica”, que parece dominar buena parte del continente europeo desde el inicio del I milenio a.C., hasta la llegada romana.

Esta corriente de pensamiento perdurará, aproximadamente, hasta los años 70. En esta década se abandona la tendencia invasionista ante la falta de constatación arqueológica. Se comienza a validar así, la evolución del sustrato local con pequeñas aportaciones demográficas a modo de filtraciones.

Los momentos finales de la década de los años 80 y principios de los 90, significan el intento de sistematización de la Cultura Celtibérica, pero a la vez la plasmación de las posibles diferenciaciones locales. Se intenta ver, ahora, la participación de las poblaciones autóctonas en el proceso de celtiberización, la existencia o no de influjos demográficos europeos, y la constatación de influencias procedentes del ámbito mediterráneo levantino, o meridional.

El resultado final es un inmenso mosaico historiográfico, cuyas teorías se insertan en un momento histórico y político concreto. Aspecto éste último, la coyuntura política, que hemos obviado deliberadamente, pues entendemos que no estamos ante un trabajo basado exclusivamente en las corrientes historiográficas e intelectuales de cada momento.

¹ La totalidad de los testimonios historiográficos, a excepción de los pasajes de los autores grecolatinos, son referidos a autores del siglo XX. Entendemos sería redundante mencionar en la totalidad de las ocasiones esta referencia temporal. Así, evidentemente y siempre que en el texto aparezcan menciones en las que se aluden, por ejemplo, a las décadas de los años 70, 80, etc., refieren a dicho siglo.

C). El último epígrafe del presente capítulo es un breve intento aproximativo a las características de Los Castillejos I, pretendiendo relacionar lo documentado en el poblado, con lo reflejado en algunas de las teorías detalladas en las posteriores páginas.

2.2 LOS AUTORES GRECOLATINOS.

Como a lo largo del presente capítulo veremos los comentarios de los autores grecolatinos han sido empleados para la creación de algunas de las diversas teorías sobre los orígenes de los pueblos que habitaban la Meseta.

La información transmitida por éstos puede ser articulada según temáticas. Ordenadas de modo decreciente encontramos:

1. Menciones a los periodos de guerra. Normalmente se refieren tanto al carácter mercenario de las poblaciones indígenas, como a las diferencias numéricas entre las tropas romanas y las hispanas. Si tomamos como referencia a Livio², parece ser que la primera contratación de mercenarios, estrictamente denominados celtíberos por parte romana, se efectuó hacia el año 218 a.C.³ Desde este instante son habituales los reclutamientos tanto por parte romana, como en el bando púnico. Con gran asiduidad aparecen en los comentarios cifras sobre las cuantías de los reclutamientos y las bajas infringidas a los hispanos.
2. Referencias económicas. Deben ser puestas en relación con el claro intento de comparar la economía pujante y civilizada de Roma, con las penurias que supuestamente padecían los pobladores de la Meseta hispana⁴.
3. Ciertos comportamientos poco civilizados. En pasajes y autores concretos deben ser tomados como comentarios en tono sarcástico e incluso despectivo hacia las poblaciones

² *"Id modo eius anni in Hispania ad memoriam insigne est quod mercennarium militem in castris neminem antequam tum Celtiberos Romani habuerunt."* Liv. XXIV, 49, 8.

³ N. SANTOS, P. MONTERO: La primera fase de la conquista de la Celtiberia por Roma. *Celtiberia* 67. 1984. P. 6.

⁴ *"ἄγριοι γὰρ οἱ κατὰ κώμας οἰκοῦντες· τοιοῦτοι δ' οἱ πολλοὶ τῶν Ἰβήρων· αἱ δὲ πόλεις ἡμεροῦσιν οὐδ' αὐταὶ ῥαδίως, ὅταν πλεονάζῃ τὸ τὰς ὕλας ἐπὶ κακῶ τῶν πλησίον οἰκοῦν."* Str. III, 4,13.

poco evolucionadas, si son comparadas con la civilizada Roma⁵.

4. Informaciones geográficas referidas tanto a la posición topográfica de ciertos grupos, como a los componentes étnicos existentes en esos lugares⁶. A este respecto cabe destacar la tesis formulada por Gómez Fraile, quien a partir de las interpretaciones de distintos autores, no admite como válida la idea de una entidad étnica para los celtíberos. Celtiberia y celtíberos tienen, para el investigador, un estricto y exclusivo sentido geográfico⁷.

A partir de esta somera clasificación podemos intentar inferir toda una serie de datos que nos ayuden a conocer la realidad de las poblaciones prerromanas asentadas en la Meseta. Algunas de estas referencias serán tomadas para intentar mostrar el punto de vista de los autores grecolatinos sobre el origen de los arévacos. Sin embargo antes de adentrarnos en el comentario de los clásicos, entendemos necesario advertir que estas apreciaciones pueden resultar algo inexactas, puesto que con relativa frecuencia se produce la descontextualización de algunos pasajes que debían ser insertados dentro de un contexto más amplio. Debido a esta acción es probable que obtengamos una información relativamente sesgada.

No son demasiados los autores que se preocuparon en su momento sobre los orígenes de los pueblos meseteños, pues como hemos intentado mostrar en la anterior clasificación, son otras temáticas más numerosas, más referenciadas, las que con asiduidad encontramos en los autores grecolatinos. A todo ello debe añadirse dos elementos fundamentales que nos limitan, aún más si cabe, la información sobre estas poblaciones. En primer lugar es vital el elemento temporal. Los autores están transmitiendo una información en muchas ocasiones cercana a la romanización. A este respecto defiende Capalvo la idea de formulación tardía del concepto de Celtiberia y celtíberos. El inicio de los relatos sobre esta comarca bajo esta

⁵ “*Cum esset Numantia a Scipione capta, inventae sunt matres quae liberorum suorum tenerent semesa in sinu corpora.*” Petr. 141, 11.

“*Tu praeter omnes une de capillatis, cuniculosae Celtiberiae filii, Egnati, opaca quem bonum facit barba etdens Hibera defricatus urina.*” Catul. XXXVII.

⁶ “*Όρος έστι Πυρήνη διήκων από της Τυρρηνικής θαλάσσης επί τον βόρειον ώκεανόν, οίκουσι δ' αυτού προς μέν έω Κελτοί, όσοι Γαλάται τε και Γάλλοι νυν προσαγορεύονται, προς δε δύσεων Ιβηρές τε και Κελτίβηρες, αρχόμενοι μέν από του Τυρρηνικού πελάγους, περιόντες δ' εν κύκλω δια των Ηρακλείων στηλών επί τον βόρειον ώκεανόν.*” App. *Hisp. 1.*

⁷ J. M. GÓMEZ FRAILE: Celtiberia en las fuentes grecolatinas. Replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto. *Polis 8.* 1996. Pp. 144-145, 197-198.; J. M. GÓMEZ FRAILE: La geografía de Estrabón y el origen de los celtíberos. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico.* Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. Pp. 64-65.

denominación, y hacia sus pobladores en sentido estricto, sólo comenzará a producirse cuando estalle la Segunda Guerra Púnica⁸. El sentimiento filorromano de buena parte de los autores hace que hallemos referencias más numerosas cuanto más próximos nos encontremos a la conquista romana. Poca información podemos extraer para los primeros instantes de la vida de estos pueblos, en definitiva del elemento que en este capítulo nos interesa. Únasele que con frecuencia los hechos que nos relatan han sido tomados de otros autores que les preceden. No son pocas las veces que se transmiten informaciones ya tamizadas por el filtro de la conciencia civilizadora, y que pretenden analizar a un conjunto de gentes en un estadio cultural inferior.

En segundo término los autores están interesados en reflejar la historia de donde son originarios o de donde dependen, y no la de las distintas ciudades o poblaciones a las que se acercan, someten, etc. Altamente explícito resulta Apiano en lo que podemos considerar como introducción a su libro. Dice intentar escribir la historia de Roma, sin preocuparle otros fenómenos como quiénes fueron los primeros pobladores de la Península.

Con todo ello creemos necesario advertir que las primeras referencias que tenemos no pueden retrotraerse más allá de los siglos V-IV a.C. Asimismo, las informaciones de las poblaciones meseteñas son ciertamente inexactas en algunos de estos primeros fragmentos.

Heródoto en dos pasajes concretos refiriéndose al río Istro habla del país de los celtas. Las citas tendrían escasa importancia si no fuera porque se hace mención a las Columnas de Hércules y a la presencia en esta zona de celtas que se expanden hasta contactar con los cinesios⁹. Se involucra de este modo a las poblaciones celtas peninsulares. Indirectamente se está sugiriendo la idea, al aludir al país de los celtas, de una posible vinculación entre la totalidad de los pueblos de dicha estirpe, bien sean peninsulares o continentales¹⁰.

⁸ A. CAPALVO: *Celtiberia. Un estudio de las fuentes literarias antiguas*. Zaragoza 1996. P. 13.

⁹ "Ἴστρος τε γὰρ ποταμὸς ἀρξάμενος ἐκ Κελτῶν καὶ Πυρήνης πόλιος ῥέει μέσσην σχίζων τὴν Εὐρώπην (οἱ δὲ Κελτοὶ εἰσι ἕξω Ἑρακλέων Σπηλέων, ὁμοῦρέουσι δὲ Κυνησίοισι, οἱ ἔσχατοι πρὸς δυσμέων οἰκέουσι τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ κατοικημένων)." Hdt. II.33.10

"Ῥέει γὰρ δὴ διὰ πάσης [τῆς] Εὐρώπης ὁ Ἴστρος, ἀρξάμενος ἐκ Κελτῶν, οἱ ἔσχατοι πρὸς ἡλίου δυσμέων μετὰ Κύνητας οἰκέουσι τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ." Hdt. IV.49.13

¹⁰ J. MANGAS, D. PLÁCIDO (Eds.): *La Península Ibérica en autores griegos: de Homero a Platón. THA. II A*. Madrid 1998. Pp. 231-233.

Como veremos en el momento de abordar algunas de las teorías del debate historiográfico sobre el origen de los arévacos y demás celúberos, ha sido Avieno una de las fuentes fundamentales para la elaboración de alguna de aquéllas.

Bien es cierto que su información aparece altamente sesgada, y con frecuencia los nombres de determinadas etnias reflejadas en su *Ora Marítima*, difieren de los que hallaremos en otros autores posteriores. En cambio aparecen ya en su obra algunas de las características, casi tópicos, que podremos documentar en los autores posteriores. Así por ejemplo se alude a los celtas como una población en continuo batallar y causante de los desplazamientos de población sufridos por los ligures¹¹.

Al describir la Península formula frecuentes comentarios sobre la dualidad existente entre el territorio del litoral, rico y con ciudades, y las poblaciones del interior mucho más rudas y pobres. Sin embargo, nada dice del posible origen de los pobladores celtas del interior. Pero continuando con su intención de comparar el litoral urbanizado, con relación al interior pastoril, realiza un interesante comentario sobre las comunicaciones entre ambos espacios. Así, presenta el Ebro como vía de transporte de determinados productos foráneos hacia las zonas del interior¹². Vía de penetración de influencias cuyo papel activo en el proceso de iberización de la Meseta, es aún hoy en día defendido.

Más acotado que en Heródoto y Avieno, aparece el empleo del término celta en Jenofonte, dado que emerge conjuntamente con el término ibero. Así, de modo indirecto, se hace referencia a los dos grandes contingentes poblacionales de la Península Ibérica. El calificativo empleado para designar a ambos es el de mercenario¹³.

La utilización del nombre celta en este caso parece referirse a la totalidad de las poblaciones del interior sin mayor precisión¹⁴. Celta equivale así pues a un etnónimo con connotaciones geográficas, del interior, opuesto a iberos, o poblaciones del litoral.

¹¹ “*Si quis dehinc ab insulis Oestrymnicis lembum audeat urgere in undas, axe qua Lycaonis rigescit aethra, caespitem Ligurum subit cassum incolarum, namque Celtarum manu, crebrisque dudum praeliis uacuata sunt*”. Avien. *Or.* Vv. 130-135.

¹² “*Nomen oppido uestus, gazae incolarum máxime memorabiles per orbis oras: namque praeter caespitis fecunditatem, qua pectus, qua palmitem, qua dona flauae Cereris educat solum, peregrina Hiberno subeuntur flumine*”. Avien. *Or.* Vv. 498-503.

¹³ “*Αμα τε δὴ πεπραγμένων τούτων καταπλεῖ Λακεδαιμονίοις ἢ παρὰ Διονυσίου βοήθεια, τριήρεις πλέον ἢ εἴκοσιν ἤγον δὲ Κελτούς τε καὶ Ἰβήρας καὶ ἰπέας ὡς πεντήκοντα.*” X. *Hg.* 7.1.20.

¹⁴ J. MANGAS, D. PLÁCIDO (Eds.): *La Península Ibérica...* 1998. Pp. 306.

Esta multiplicidad y ambivalencia de conceptos, (celtas como habitantes de un país, o una supraetnia o un concepto puramente geográfico), perdurará, hasta el punto de encontrarla incluso en autores mucho más tardíos. Lo que sí parece evidente es que todos los pueblos englobados bajo la denominación de celtas pertenecieron a un mismo tronco común. La evolución posterior, sus diferencias económicas y con ellas las distintas legislaciones, teóricamente por ellos adoptadas, generarán una mayor división de estos pueblos. Así puede documentarse incluso en pasajes de Cesar¹⁵, prácticamente quinientos años después de los autores que hasta el momento hemos visto¹⁶.

Una de las primeras imágenes que obtenemos de la lectura de Aristóteles en su tratado sobre meteorología (*Μετεωρολογία*), es la de los celtas como un pueblo carente de temor ante determinados fenómenos naturales. Junto con estas vagas referencias para el tema que nos ocupa, encontramos otras más interesantes. Es cierto que éstas son bastante escuetas, pero debemos tener presente que su intención no es narrar las cualidades de otros pueblos. Así los pasajes, que a continuación mencionamos, han sido extraídos de textos que versan sobre aspectos tan dispares como la meteorología, o el comportamiento de los mamíferos.

La primera de estas referencias muestra la parte septentrional de la Península como territorio celta. Al menos así debe inferirse cuando advierte que los Pirineos están situados “*hacia el ocaso equinoccial de la Céltica*”¹⁷.

Nacen en este sector peninsular los ríos Tarteso que desemboca fuera de las Columnas de Heracles, y el Istro que atraviesa toda Europa.

Teniendo en cuenta que anteriormente se ha referido al sector pirenaico como la zona más meridional de la Céltica, no es arriesgado inferir que buena parte de Europa presenta esas mismas concomitancias étnicas. Parece como si Aristóteles intentase, crear una división territorial a partir de los cauces fluviales.

¹⁵ “*Gallia est omnis divisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur. hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt.*” Caes. G. I.1.1.

¹⁶ Somos conscientes del lapso cronológico existente entre los autores hasta este momento enunciados y Cesar. Sin embargo creemos oportuno sacar a colación en este instante el pasaje de la *Guerra de las Galias*, adelantando la que será una de las principales características al emplear el término celta y celtibero, ya desde los siglos VI-IV a.C., hasta el cambio de Era; su tremenda ambivalencia conceptual.

¹⁷ “*ἐκ δὲ τῆς Πυρήνης (τοῦτο δ' ἐστὶν ὄρος πρὸς δυσμῆν ἰσημερινὴν ἐν τῇ Κελτικῇ) ρέουσιν ὁ τε Ἴστρος καὶ ὁ Ταρτησσός. οὗτος μὲν οὖν ἐξω στηλῶν, ὁ δ' Ἴστρος δι' ὅλης τῆς Εὐρώπης εἰς τὸν Εὐξείνιον πόντον. τῶν δ' ἄλλων ποταμῶν οἱ πλεῖστοι πρὸς ἄρκτον ἐκ τῶν ὄρ.*” Arist. Mete. 350b.2.

Bien es cierto que podemos inferir cómo el autor concibe la Península como una demarcación poblacionalmente heterogénea. En el norte de ésta podemos encontrar a los celtas. Dado su peculiar modo de enunciar poblaciones prescinde de hablar de quiénes son los habitantes colindantes, acotando únicamente el territorio de aquéllos¹⁸.

No obstante podemos entender, tras las dos citas de Aristóteles, que existe un territorio celta lo suficientemente amplio como para equipararlo parcialmente a Europa, y que en el solar peninsular habitan diferentes poblaciones, Tartessos, los celtas al norte, y un amplio espacio central y oriental del que nada se menciona.

En las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas hallamos escasamente dos menciones interesantes hacia los celtas. A su vez cada una de ellas deja entrever conceptos diferentes para el susodicho término.

En los versos 635 y siguientes menciona, al hablar de ciertos ríos y lagos, la región de los celtas. Evidentemente sobran los comentarios sobre el carácter geográfico de la cita¹⁹.

Sin embargo, inmediatamente después (versos 645 y siguientes), determina la inexistencia de unos únicos celtas. Este pueblo junto con el de los ligures eran altamente heterogéneos y populosos, o al menos así parece deducirse al hablar de “*pueblos incontables de los celtas y los ligures*”²⁰.

Ninguno de los dos casos es directamente alusivo hacia los pobladores peninsulares, pero el segundo de los pasajes deja entreabierto la posibilidad que esa misma situación, esa pluralidad, como la descrita para la zona de los Alpes, fuese la que se vivía en territorio peninsular. Existiría así una multiplicidad de poblaciones de estirpe celta.

Polibio debe ser considerado como el primer creador de una etnografía sobre la Península. Como fuente de información para la realización de este fin empleará sus propias experiencias durante el

¹⁸“ἔτι δὲ ψυχρὸν [τὸ] ζῶον ὁ ὄνος ἐστί, διόπερ ἐν τοῖς χειμερινοῖς οὐ θέλει γίνεσθαι τόποις διὰ τὸ δύσριγον εἶναι τὴν φύσιν, οἷον περὶ Σκύθας καὶ τὴν ὁμορον χώραν, οὐδὲ περὶ Κελτοὺς τοὺς ὑπὲρ τῆς Ἰβηρίας· ψυχρὰ γὰρ καὶ αὕτη ἡ χώρα.” Arist. GA. 748a.21.

¹⁹“τῇ δ’ ἐπὶ Σαρδόνιον πέλαγος καὶ ἀπείρονα κόλπον ἑπτὰ διὰ τομάτων ἴει ῥοόν. ἐκ δ’ ἄρα τοῦτο λιμένας εἰσέλασαν δυσχείμονας αἱ τ’ ἀνὰ Κελτῶν ἠπειρον πέπτανται ἀθέσφατοι.” A.R. Arg. IV.633.

²⁰“ἄψ δὲ παλιντροπῶντο θεᾶς ὑπο καὶ ῥ’ ἐνόησαν τήνδ’ οἶμον τῆπέρ τε καὶ ἔπλετο νόστος ἰοῦσι. δηναῖοι δ’ ἀκτὰς ἀλιμυρέας εἰσαφίκοντο, Ἥρης ἐννεσίησι δι’ ἔθνεα μυρία Κελτῶν καὶ Λιγύων περὶ ὄντες ἀδήιοι, ἀμφὶ γὰρ αἰνὴν ἥερα χεῦε θεὰ πάντ’ ἦματα νισσομένοισιν.” A.R. Arg. IV.643.

discurrir de la Segunda Guerra Púnica. Bien es cierto que no es totalmente objetivo, habida cuenta tanto de su vinculación con el ejército romano²¹, como de la preocupación exclusiva por narrar la victoria romana sobre las tribus bárbaras²². De este modo no son de extrañar los escasos fragmentos que pueden informarnos sobre el origen y vinculación de los celtíberos.

Podemos apreciar, como en otros autores, una doble acepción en el empleo del término celtíbero. Por un lado en un estricto sentido geográfico, como oposición al genérico grupo de los iberos, cartagineses, e incluso númeridas²³.

En segundo lugar, aún siendo válido el elemento geográfico, aparece la mención a los celtíberos, entendida más como un elemento étnico, asociado al etnónimo vacceo, que no al empleo locativo del término²⁴.

Como mencionamos anteriormente, el mismo Apiano informa de su escasa preocupación a la hora de abordar temas concernientes a las poblaciones hispanas. Su pretensión exclusiva es narrar la historia de Roma.

En esta premisa deben insertarse sus frecuentes comentarios sobre las acciones bélicas llevadas a cabo por las tropas romanas a lo largo de las denominadas Guerras Celtibéricas. Tales enfrentamientos son la preocupación fundamental de Apiano. Sólo en un segundo plano subyacen otras informaciones que pueden resultar de utilidad.

Así por ejemplo, podemos apreciar como en pasajes concretos alude a las diferencias que pudieran tener las heterogéneas etnias de la Meseta. Sirvan como demostración ciertos fragmentos en los que determinados celtíberos asaltan plazas fuertes, también hispanas, por el hecho de estar en

²¹ F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ, M. VALLEJO: *La imagen de España en la antigüedad clásica*. Madrid 1995. Pp. 49-50.

²² A. CAPALVO: *Celtiberia...* 1996. P. 26.

²³ “Καὶ Καρχηδονίους καὶ κελτίβερς ταῖς Ῥωμαίων σασκία τὸν κίνδυνον, ἵνα φαηρόν γένηται πᾶσιν ὡς οὐκ Ἴβηρσι Καρχηδονίους καταπολεμησάμενοι, καθάπερ ἔνιοί φασι, ἐξεβάλομεν ἐξ Ἰβηρίας, ἀλλὰ καὶ Καρχηδονίους καὶ Κελτίβηρας ταῖς Ῥωμαίων ἀρεταῖς καὶ τῇ σφετέρᾳ γενναιότητι νενικήκαμεν.” Plb. XI,31,6.

“κοντα περὶ τὰ Μεγάλα πεδία καλούμενα βαλλόμενοι χάρακα συνεστρατοπέδευον ὁμοῦ τοῖς Νομάσι καὶ τοῖς Κελτίβηρσιν, ὄντες οὐκ ἐλάττους οἱ πάντες τρισμυρίων.” Plb. XIV,7,9.

²⁴ “ἦν δ’ ἡ προειρημένη κίνησις, ἐν ἧ Ῥωμαῖοι μὲν πρὸς Κελτίβηρας καὶ Οὐακκαίους ἐξήνεγκαν πόλεμον, Καρχηδόνιοι δὲ τὸν πρὸς Μασσαννάσαν βασιλέα τῶν Λιβίων” Plb. III,5,1.

esos instantes aliadas con Roma²⁵. Para intentar engrandecer las victorias romanas emplea, según convenga, bien los etnónimos de cada tribu, bien un término más global como el de celtíberos. Esta utilización se debe a que Apiano es conocedor la que denominaremos secuencia acción-reacción. Así cuando Roma declara la guerra a sus enemigos –acción- y evidentemente vence –reacción-, emplea el término celtíberos²⁶. Pretende de este modo equiparar a este grupo, celtíberos, con los habitantes de la totalidad de una región, o mejor de un vasto país, la Celtiberia. Por tanto el anuncio de guerra y consiguiente victoria sobre estos pobladores significa trascender los límites locales de cada una de las tribus, tomando en posesión un amplio espacio global.

Al contrario, sabiendo de la existencia de una focalización tribal que lleva incluso a producir guerras intestinas, por tanto, y para no contradecirse, advierte cómo los pactos de paz son firmados por cada una de las tribus de belos, titos y arévacos²⁷.

Puede verse esta argumentación como si Apiano, conscientemente, admitiese que el lector coetáneo a él, supiese que la Celtiberia, entendida como entidad política global, no existe. Ante tal acontecimiento y para tejer la idea de que se ha conseguido un sometimiento total, los pactos de paz son firmados por cada una de las tribus, pero siempre al unísono. La suma de las rendiciones de cada uno y, en definitiva, de todos los pueblos, significa el sometimiento de un país.

Esta idea produce en el lector actual una doble interpretación. Ante la declaración de guerra al conjunto general de los celtíberos, podríamos pensar, que o bien estamos ante algún tipo de confederación quizás estrictamente bélica, o que realmente existe una unidad de pueblos basadas en un vínculo suprafamiliar. En definitiva que están hermanados gracias a unos orígenes comunes.

Enlazando así con el tema sobre los orígenes de los arévacos y demás pueblos que conforman los celtíberos, advertimos, como ya hicimos en líneas anteriores, que este no es tema fundamental en la obra de Apiano. Pese a ello podemos obtener alguna información.

Defiende el historiador la existencia de una población primitiva en Iberia. Este comentario resulta relativamente ambiguo, pues no menciona

²⁵ “Φλάκκω μὲν οὖν διάδοχος ἦλθεν ἐπὶ τὴν στρατηγίαν Τιβέριος Σεμπρώνιος Γράκκος. Κάραιν δὲ πόλιν, ἢ Ῥωμαίων ἦν φίλη, δισμύριοι Κελτιβήρων ἐπολιόρκουν” App. *Hisp.* 43.

²⁶ “ὁ μὲν δὴ Λούκουλλος ᾤδεν, ὁ δὲ Μάρκελλος τὸν τε πόλεμον προεῖπε τοῖς Κελτίβηρσι καὶ τὰ ὄμηρα αἰτουῦσιν ἀπέδωκε.” App. *Hisp.* 50.

²⁷ “ὁ δὲ οὐκ ἔφη δώσειν, εἰ μὴ πάντες Ἄρουακοὶ καὶ Βελλοὶ καὶ Τίτθοι δεηθεῖεν ὁμοῦ.” App. *Hisp.* 48.

quiénes eran realmente éstos. En algún momento poco preciso, -nótese aquí de nuevo la inexactitud e incluso parquedad en las fuentes en las que Apiano se basa-, se produce el desplazamiento poblacional celta. Éstos tras atravesar los Pirineos se fusionaron con los nativos, explicándose así el nombre de celtíberos²⁸. Parece ser que la hipótesis más correcta es la de celtíberos como celtas en tierras de iberos.

A partir de este momento se ha establecido una evolución diferente entre los celtas, entendiendo como tales a los pobladores continentales, y los hispanos. Al menos es lo que parece inferirse, al admitir el autor que en el instante en el que escribe su obra, los celtas se llaman gálatas y galos, mientras que a los pobladores meseteños se referirá como celtíberos²⁹.

Las restantes citas de Apiano permiten ver a los arévacos como una etnia ya conformada, con unas cualidades guerreras superiores a las de cualquier otra población de la Meseta. De ahí que belos, titos, y algunas ciudades concretas, acudan en busca de ayuda arévaca en momentos inestables³⁰. Sin embargo en determinados pasajes advertimos ciertas contradicciones. Compárese a este respecto la anterior cita con el pasaje 66, cuando afirma literalmente “*arévacos, belos y titos eran los pueblos más belicosos*”³¹.

Difiere este comentario con el formulado hacia las aptitudes de los vacceos, pueblo que según otras fuentes, estaría emparentado con los arévacos. Para otros autores, en cambio, no formaría estrictamente parte de los celtíberos³². Se caracterizan aquéllos, los vacceos, por su clara preocupación agraria y pacífica. Muy posiblemente intenta así Apiano confeccionar un alto grado de fraccionamiento entre las distintas tribus celtibéricas³³.

²⁸ “ὅτι Κελτοί μοι δοκοῦσί ποτε, τὴν Πυρηνὴν ὑπερβάντες, αὐτοῖς συνοικῆσαι, ὅθεν ἄρα καὶ τὸ Κελτιβήρων ὄνομα ἐρρύη.” App. Hisp. 2.

²⁹ “Ὅρος ἐστὶ Πυρηνὴ διήκον ἀπὸ τῆς Τυρρηνικῆς θαλάσσης ἐπὶ τὸν βόρειον ὠκεανόν, οἰκοῦσι δ’ αὐτοῦ πρὸς μὲν ἕω Κελτοί, ὅσοι Γαλάται τε καὶ Γάλλοι νῦν προσαγορεύονται, πρὸς δὲ δύσεων Ἰβηρές τε καὶ Κελτίβηρες, ἀρχόμενοι μὲν ἀπὸ τοῦ Τυρρηνικοῦ πελάγους, περιόντες δ’ ἐν κύκλῳ διὰ τῶν Ἡρακλείων στηλῶν ἐπὶ τὸν βόρειον ὠκεανόν.” App. Hisp. 1.

³⁰ “Στραρηγός οὖν ἐπ’ αὐτοὺς Νωβελίων ἐπέμπετο μετὰ στρατιᾶς οὐ πολὺ τροσμυρίων ἀνδρῶν ἀποδεοῦσθ. ὃν ἐπειδὴ σφίον οἱ Σεψηδαῖοι προσιόντα ἐγνωσαν, οὐπα τὸ τεῖχος ἐκτελεσαντες ἔφευγον ἐς Ἀρουακοὺς μετὰ παίδων καὶ γυναικῶν, καὶ σφᾶς ὑποδέχεσθαι τοὺς Ἀπουακοὺς πραεκάλουν.” App. Hisp. 45.

³¹ “Ἐφ’ οἷς ὁ Οὐρίατθος, οὐχ ὁμοίως ἔτι καταφρονῶν, Ἀρουακοὺς καὶ Τίτθους καὶ Βελλοὺς, ἔθνη μαχιμωτατα, ἀπέστησεν ἀπὸ Ῥωμαίων.” App. Hisp. 66.

³² Puede encontrarse una convalidación al comentario realizado por Apiano en A. CAPALVO: *Celtiberia. Un estudio de las fuentes...* 1996. P. 158.

³³ “ὁ δὲ Λούκουλλος, δόξης τε ἐπιθυμῶν καὶ ἐκ πενίας χρήζων χρηματισμοῦ, ἐς Οὐακκαίους, ἕτερον γένος Κελτιβήρων, ἐνέβαλεν, οἱ γείτονες τῶν Ἀρουακῶν εἰσιν,

Diodoro establece una posición poco precisa para la Celtiberia, pues entiende que se sitúa entre los Pirineos e Iberia. Aún sin renunciar a esta acepción geográfica, lo que prima en alguna cita del autor griego, al referirse a los celtíberos, es la mezcla racial. De este modo se expresa al dar a conocer en un mismo pasaje como los celtas son vecinos de los celtíberos, y a su vez éstos surgen por los contactos y mezcla entre celtas e iberos³⁴.

El paso previo a esta unión es la convivencia e incluso en determinados casos, por qué no, las alianzas. Así pareció existir cuando a su llegada, Amílcar, tuvo que luchar tanto contra los tartessos como contra lo que parece ser una unión militar de iberos y celtas³⁵.

Pero también advertimos en él cierta preocupación por no eliminar el elemento celta o galo en esta población. Sirva como ejemplo este fragmento en el que advierte como un tipo concreto de armamento, los escudos, son propios de los galos³⁶. Entendemos que pretende crear un nexo de unión entre las poblaciones actuales, entiéndase de época de Diodoro, esto es celtíberos, y sus antepasados los celtas.

Concepción opuesta la hallamos en Lucano. Al narrarnos las campañas de Cesar se refiere a la Península como el último confín de la tierra. Los pobladores de ésta son celtas. Su presencia aquí se debe a la emigración de un antiguo pueblo de los galos. Sin embargo, para él no existe una fusión entre éstos y otros pobladores peninsulares. El motivo por el que reciben la designación de celtíberos es, simplemente, porque unen su nombre con el de iberos³⁷.

οὔτε τινὸς αὐτῶ ψηφίσμα-τος γεγονότος οὔτε Οὐακκαίων Ῥωμαίοις πεπολεμηκότων οὐδ' ἐς αὐτόν τι Λούκουλλον ἀμαρτόντων." App. Hisp. 51.

³⁴ "Ἡμεῖς δ' ἀρκούντως περὶ Κελτῶν εἰρηκότες μεταβιβάσομεν τὴν ἱστορίαν ἐπὶ τοὺς πλησιοχώρους τούτοις Κελτίβηρας. οὗτοι γὰρ τὸ παλαιὸν περὶ τῆς χώρας ἀλλήλοις διαπολεμήσαντες, οἱ τε Ἰβηρες καὶ οἱ Κελτοί, καὶ μετὰ ταῦτα διαλυθέντες καὶ τὴν χώραν κοινῇ κατοικήσαντες, ἔτι δ' ἐπιγαμίας πρὸς ἀλλήλους συνθέμενοι, διὰ τὴν ἐπιμιξίαν ταύτης ἔτυχον τῆς προσηγορίας." D.S. V,33.2.

³⁵ "Ἀμίλκας δὲ στρατηγήσας κατὰ Καρχηδόνα ταχὺ τὴν πατρίδα ἠῤῥησε, καὶ εἰς τὰς Ἡρακλείους στήλας καὶ εἰς τὰ Γάδειρα καὶ εἰς τὸν Ὠκεανὸν κατέπλευσεν. ἔστι δὲ τὰ Γάδειρα πόλις ἀποικος Φοινίκων· κεῖται μὲν εἰς τὰ ἔσχατα τῆς οἰκουμένης κατὰ αὐτὸν τὸν Ὠκεανόν, ὄρμον ἔχουσα. πολεμήσας δὲ Ἰβηρας καὶ Ταρτησίους μετὰ Ἰστολατίου στρατηγοῦ τῶν Κελτῶν καὶ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ πάντας κατέκοψεν, ἐν οἷς καὶ τοὺς δύο ἀδελφοὺς σὺν ἄλλοις ἐπιφανεστάτοις ἡγεμόσι· καὶ τρισχιλίους ζῶντας παραλαβὼν ἔταξεν εἰς τὰς ἰδίας στρατίας." D.S. XXV,10,1.

³⁶ "ὀπλίζονται δὲ τινες τῶν Κελτιβήρων Γαλατικοῖς θυρεοῖς κούφοις, τινὲς δὲ κυρτίαις κυκλοτερέσιν ἀσπίδων ἐχούσαις τὰ μεγέθη, καὶ περὶ τὰς κνήμας τριχίνας εἰλοῦσι κνημίδας, περὶ δὲ τὰς κεφαλὰς κράνη χαλκᾶ περιτίθενται φοινικοῖς ἡσκημένα λόφοις." D.S. V,33.3.

³⁷ "At procul extremis terrarum Caesar in oris Martem saevius agit non multa caede nocentem maxima sed fati ducibus momenta daturum. Iure pari rector castris Afranius illis ac Petreius erat; concordia duxit in equas imperium commune uices, tutelaque ualli peruigil alterno paret custodia signo. His praeter Latias

Han sido varios los autores que han tratado las polémicas citas de Plinio³⁸. No insistiremos aquí en el dificultoso tema de la adscripción que el Naturalista hace de Numancia como ciudad de los pelendones, y otras consideraciones que se apartan del tema que nos ocupa.

Son los celtíberos para Plinio descendientes de los celtas continentales. Determinados comportamientos son buena prueba de ello, especialmente los religiosos, similares en ambos casos³⁹. No especifica, en cambio, si existen diferencias culturales entre unos y otros, o si por el contrario el empleo del término celtíbero hace referencia a un único concepto geográfico⁴⁰.

Asimismo es frecuente que designe a los arévacos como los “*celtiberi arevacii*” en un claro intento de establecer la separación de esta tribu con otras cercanas, y las no pertenecientes al conjunto de los celtíberos. Bien puede ser este el caso de los vacceos⁴¹.

Quizás en ese intento de separar a los arévacos de los vacceos haga originario el nombre de aquéllos del río Areva⁴². Puede entenderse como si negase otras informaciones que, como Estrabón e incluso la propia etnómina, aluden a la posibilidad de contactos y/o descendencia común de ambos grupos. A esta tendencia pliniana de ver a los arévacos como celtíberos aislados, se une la propia geografía meseteña. Entiende Plinio que el Duero actúa como elemento separador entre el área pelendona o Numancia, el territorio arévaco y el territorio vacceo⁴³.

El concepto de Celtiberia como zona o sector geográfico sigue apareciendo en Floro⁴⁴. Más ambiguos resultan otros de sus versos, donde

acies erat inpiger Astur Vettonesque leues profugique a gente uetusta Gallorum Celtae miscentes nomen Hiberis.” Luc. IV,9,10.

³⁸ Sirvan como ejemplo A. CAPALVO: *Celtiberia...* 1996. Pp. 63-76.; A. LORRIO: *Los celtíberos. Complutum Extra 7*. Madrid 1997. Pp. 44-45.

³⁹ “*Quae autem regio a Baete ad fluvium Anam tendit extra praedicta, Baeturia appellatur, in duas divisa partes totidemque gentes: Celticos, qui Lusitaniam attingunt, Hispalensis conventus, Turdulos, qui Lusitaniam et Tarraconensem accolunt, iura Cordubam petunt. Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis, quae cognominibus in Baetica distinguntur.”* Plin. *Nat. Hist.* III, 13.

⁴⁰ J. M. GÓMEZ FRAILE: *Celtiberia en las fuentes grecolatinas...* 1996. Pp. 171-172.

⁴¹ “*Primi in ora Bastuli, post eos quo dic<e>tur ordine intus recedentes Mentisani, Oretani et ad Tagum Carpetani, iuxta eos Vaccaei, Vettones et Celtiberi Arevaci.”* Plin. *Nat. Hist.* III, 19.

⁴² “*Arevacis nomen dedit fluvius Areva.”* Plin. *Nat. Hist.* III, 27.

⁴³ “*Flumen Limia, Durius amnis e maximis Hispaniae, ortus in Pelendonibus et iuxta Numantiam lapsus, dein per Arevacos Vaccaeosque, disternatis ab Asturia Vettonibus, a Lusitania Gallaecis, ibi quoque Turdulos a Bracaribus arcens. Omnis, quae dicta regio a Pyrenaeo, metallis referta auri, argenti, ferri, plumbi nigri albique.”* Plin. *Nat. Hist.* IV,112.

⁴⁴ “*Sed ubi pax fluminis rediit et populationibus et pugnae campos aperuit, iterum ferox instat et cedentes ad Celtiberiam consecutus aggere et vallo et per haec siti ad deditionem compulit.”* Flor. II,13.

podemos equiparar a los celtíberos con los habitantes hispanos sin mayor precisión⁴⁵. Existe, por consiguiente, una dualidad de términos. A saber, en el pasaje del *Epítome* II,13, habla de la retirada hacia la Celtiberia. Entendemos que aquí tal término viene a significar, a grandes rasgos, hacia el interior. En II,10 establece una equiparación entre los vocablos celtíberos, hispanos y extranjeros. Genera así una división uniforme de Hispania, país foráneo, que no se corresponden con la idea que el poeta transmite en otros pasajes de su obra. Tal es el caso de I,33, donde cita como pueblos del interior a túrdulos, vacceos, y en otros versos incluso a numantinos (I,33,51). Muestra así un mosaico poblacional mucho más específico que no al referirse a todos ellos como celtíberos.

Pero la mayor novedad que apreciamos en Floro se localiza en los últimos versos mencionados, donde parece distinguir entre celtas y celtíberos⁴⁶. Podríamos entender que, como en otros autores, el empleo de ambos etnónimos se debe a un uso indiferente de los mismos. No es esta, sin embargo, la idea que realmente parece transmitirnos el poeta. Al describir las campañas peninsulares de Décimo Bruto se referirá a celtas, lusitanos y otros pueblos de Galicia. Debe entenderse, por consiguiente, que en el momento de la elaboración de su obra poética, siglo I, existe ya una evidencia en la diferenciación entre los pueblos del centro, celtíberos y vacceos, y los de la zona de Galicia, celtas propiamente dichos.

Pese a lo tardío de la redacción de su obra, hacia el cambio de Era, y sus lagunas cronológicas al hablar de hechos anteriores a él, es Estrabón, uno de los autores que más información transmite sobre los pobladores peninsulares⁴⁷. Prácticamente en su libro III localizamos comentarios acerca de cada una de las cuatro categorías que enunciamos al principio del capítulo.

⁴⁵ "... *Hostile potius an civile
dixerim nescio, quippe quod Lusitani Celtiberique Ro-
mano gesserint duce...*
... *viro cum viris facile con-
venit. nec alias magis apparuit Hispani militis vigor
quam Romano duce.*" Flor. II,10.

⁴⁶ "*Decimus Brutus aliquanto latius Celticos Lusitanosque
et omnis Callaeciae populos formidatumque militibus
flumen Oblivionis...*" Flor. I,33.

⁴⁷ Sobre las posibles incorrecciones cronológicas en Estrabón véase: G. BARRUOL: *Les peuples préromains du Sud-Est de la Gaule. Étude de Géographie historique.* RAN. I. Paris 1975. Pp. 11-12.

Entiende que los celtíberos son fruto de la migración celta. Así se deduce al decir que “*berones y cántabros coniscos son vecinos de los celtíberos, surgidos también ellos de la migración celta*”⁴⁸.

Sin embargo en determinados pasajes emplea de modo ambivalente el término celta. En algunos casos habla del país celta, como queriendo significar la unidad existente entre los pobladores de ciertas regiones, sean peninsulares o no⁴⁹. Mientras en otros instantes simplemente confunde los términos y denomina celtas a aquellos habitantes pobladores de aldeas, como epíteto equivalente a poco civilizados⁵⁰.

Por consiguiente, lo que parece evidente es la derivación que el geógrafo hace de los celtíberos a partir de los celtas. Bien es cierto que no especifica si por aquéllos debemos entender a celtas europeos asentados en suelo peninsular, ibérico, o si por el contrario se corresponden a una mezcla de celtas e iberos. No obstante e implícitamente, parece ser que es la primera de las opciones por la que se decanta el Geógrafo⁵¹. Al empleo casi indiferente de ambos, celtas y celtíberos, y la derivación de éstos a partir de una migración, unimos ahora el pasaje III,4,5, en el que se hace proceder a los celtíberos de los celtas y a éstos de los tirios⁵². Parece ser que intenta así crear una concatenación de epítetos más formales que raciales.

Pese a dividir el territorio de los celtíberos en cuatro etnias, de las cuales la más poderosa sería la de los arévacos, en otras citas hará referencia al país de los celtíberos como si existiese un concepto de supraetnia⁵³. Sentimiento más teórico que real, ya que como vemos en el

⁴⁸“οἰκοῦσι δ’ ἐκ μὲν τῶν πρὸς ἄρκτον μερῶν τοῖς Κελτίβηρσι Βήρωνες Καντάβροις ὄμοροι τοῖς Κονίσκοις, καὶ αὐτοὶ τοῦ Κελτικοῦ στόλου γεγονότες, ὧν ἐστὶ πόλις Ὀναρία κατὰ τὴν τοῦ Ἰβήρος διάβασιν κειμένη” Str. III,4,12.

⁴⁹“Ἡ μὲν δὴ παραλία πάσα ἢ ἀπὸ στηλῶν μέχρι τῆς μεθορίας τῆς Ἰβήρων καὶ κελτῶν τοιαύτη. ἢ δ’ ὑπερκειμένη μεσόγαια (λέγω δὲ τὴν ἐντὸς τῶν τε Πυρηναίων ὄρων καὶ τῆς προσαρκτίου πλευρᾶς μέχρι Ἀστύρων) δυεῖν μάλιστα ὄρεσι διορίζεται.” Str. III,4,10.

⁵⁰“Τῇ δὲ τῆς χώρας εὐδαιμονία καὶ τὸ ἡμερον καὶ τὸ πολιτικὸν συνηκολούθησε τοῖς Τουρθητανοῖς, καὶ τοῖς Κελτικοῖς δὲ διὰ τὴν γειτνίασιν, ὡς δ’ εἶρηκε Πολύβιος διὰ τὴν συγγένειαν· ἀλλ’ ἐκεῖνοις μὲν ἦττον· τὰ πολλὰ γὰρ κωμηδὸν ζῶσιν.” Str. III,2,15.

⁵¹ L. PÉREZ VILATELA: Dos versiones contradictorias antiguas sobre la etnogénesis celtibérica. *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Coimbra 1990. Coimbra 1993. P. 364.

⁵²“εἰ γὰρ δὴ συνασπίζουσιν ἐβούλοντο ἀλλήλοις, οὔτε Καρχηδονίους ὑπῆρξεν ἀν καταστρέψασθαι ἐπελθοῦσι τὴν πλείστην αὐτῶν ἐκ περιουσίας, καὶ ἔτι πρότερον Τυρίους, εἶτα Κελτοῖς οἱ νῦν Κελτίβηρες καὶ Βήρωνες καλοῦνται, οὔτε τῷ ληστήν Οὐριάθω καὶ Σερτωρίω μετὰ ταῦτα καὶ εἰ τινες ἕτεροι δυναστείας ἐπεθύμησαν μείζονος.” Str. III,4,5.

⁵³“Αὐτῶν τε τῶν Κελτιβήρων εἰς τέτταρα μέρη διηρημένων οἱ κράτιστοι μάλιστα πρὸς ἑω εἰσὶ καὶ πρὸς νότον οἱ Ἀρουάκοι, συνάπτοντες Καρχητανοῖς καὶ ταῖς τοῦ Τάγου πηγαῖς” Str. III,4,13.

anteriormente citado pasaje III,4,5, tal unidad no existió ni siquiera en los momentos más delicados, esto es en el conflicto contra Roma. Sin embargo a pesar de esta carencia de unidad que han defendido autores como Gómez Fraile⁵⁴, no podemos sino admitir toda una serie de contactos que se llevarían a cabo entre los diferentes grupos, tanto a modo de clientela, de alianzas en épocas de inestabilidad, o incluso simplemente por intereses económicos. Fueron éstos últimos los que primaron, según Estrabón, en los contactos entre arévacos y vacceos dado el déficit de trigo que padecían los primeros⁵⁵.

Poca es la información sobre los orígenes de las poblaciones prerromanas que podemos encontrar en Livio. Su mayor preocupación es narrar las vicisitudes romanas en el periodo de conquista de la Península. A pesar de ello extraemos, a partir de algunas de sus citas, ciertos comentarios interesantes. Sin embargo, y antes de ahondar en algunos fragmentos, queremos dejar constancia de los problemas que puede plantear el descontextualizar citas y ordenarlas según temas, no siguiendo la narración cronológica efectuada por el historiador.

Articularemos la información inferida a partir de sus citas en cinco niveles fundamentales.

1. La mayor parte de las referencias que obtenemos versan sobre la contratación de mercenarios celtibéricos, tanto en el bando romano, como entre los ejércitos cartagineses, o incluso entre otras tribus hispanas⁵⁶.

2. Enlazando con esta última modalidad de mercenariado, advertimos la constatación de varias tribus peninsulares interiores. Distingue aquí entre celtíberos, lusitanos y vacceos, sin especificar la existencia de otras agrupaciones que engloba bajo la designación de “*otros hispanos*”⁵⁷.

“Πολύβιος δὲ καὶ τὸν Ἄναν καὶ τοῦτον ἐκ τῆς Κελτιβηρίας ῥεῖν φησι, διέχοντας ἀλλήλων ὅσον ἐνακοσίους σταδίου· ἀύξηθέντες γὰρ οἱ Κελτίβηρες ἐποίησαν καὶ τὴν πλησιόχωρον πᾶσαν ὁμώνυμον ἑαυτοῖς.” Str. III,2,11.

⁵⁴ J. M. GÓMEZ FRAILE: La geografía de Estrabón... 1999. Pp. 148-198.

⁵⁵ C. ALONSO FERNÁNDEZ: Relaciones políticas de la tribu de los arévacos con las tribus vecinas. *Pyrenae* 5. 1969. P. 139.

⁵⁶ “Ap. Claudii Neronis ex ulteriore Hispania uetere item exercitu, in Turdetaniam proficiscitur. Omnium Hispanorum maxime imbelles habentur Turdetani; freti tamen multitudine sua obuiam ierunt agmini Romano. Eques immissus turbauit extemplo aciem eorum. Pedestre proelium nullius ferme certaminis fuit: milites ueteres, periti hostium bellique, haud dubiam pugnam fecerunt. nec tamen ea pugna debellatum est: decem milia Celtiberum mercede Turduli conducunt alienisque armis parabant bellum.” Liv. XXXIV,17,1.

⁵⁷ “Triumpho deinde ex Hispania duo continui acti. Prior Sempronius Gracchus de Celtiberis sociisque eorum, postero die L. Postumius de Lusitanis aliisque eiusdem regionis Hispanis triumphauit.” Liv. XLI,7,1.

3. En determinados pasajes equipara la Celtiberia con una determinada zona geográfica⁵⁸.

4. Dentro de esta región existe una fragmentación interna que parece afectar sobre todo a las estructuras de poder. Son buena corroboración de ello los pasajes en los que alude tanto a los diferentes régulos locales, como a las subdivisiones militares. Ambos casos deben ser tomados como síntoma de una procedencia geográfica y administrativa diversa acarreándoles incluso guerras internas⁵⁹.

5. A pesar de estas discrepancias, admite que todos los pobladores de esta región pertenecen a una raza común⁶⁰.

6. Seguramente estas similitudes las podemos rastrear a escala europea. El linaje común no produce una unidad suprarregional, ya que son evidentes las disputas entre los celtíberos y otras tribus europeas⁶¹.

En definitiva advertimos en Livio un posible origen común a una serie de pueblos entre los que se encuentran los celtas peninsulares, pero en el momento en el que se insertan los hechos que narra, siglos III y II a.C., se ha producido ya una separación interna, que les lleva tanto a guerrear entre sí, o a tener diferentes estructuras de poder, e incluso a contratar mercenarios celtíberos.

Marcial emplea el vocablo celtíbero como locativo, aplicado tanto a la propia región, como a ciertos elementos geográficos. Al mencionar las celtibéricas tierras en XII,18, o el celtibérico Jalón en X,13,1, entendemos que equivale, en líneas generales, a la designación de meseteño o interior⁶².

No obstante es rotundo el poeta y en I,49,1, dice: "*Varón que no debe ser silenciado entre los pueblos celtibéricos*"⁶³. El empleo del plural en

⁵⁸ "Ab hoc proelio Gracchus duxit ad depopulandam Celtiberiam legiones." Liv. XL, 49,1.

⁵⁹ "Signis repente sublatis Celtiberi habeunt, nihil aliud quaerentibus causam obtestantibusque ut manerent Romanis respondentes quam domestico se auocari bello." Liv. XXV, 33,7.

⁶⁰ "Celtiberi parumper incertis animis fluctuati sunt: ceterum postquam receptus pulsus nullus erat nec usquam nisi in certamine spes, pertinacius de integro capessunt pugnam. acie media urgebantur acriter a quinta legione: aduersus laeuum cornu, in quo sui generis prouincialia auxilia instruxisse Romanos cernebant, cum maiore fiducia intulerunt signa." Liv. XL, 32, 3.

⁶¹ "Cimbri vastatis omnibus, quae inter Rhodanum et Pyrenaeum sunt, per saltum in Hispaniam transgressi ibique multa loca populati a Celtiberis fugati sunt, reversique in Galliam in Veliocassis se Teutonis coniunxerunt." Liv. Perioch. LXVII,8.

⁶² "Hic pigri colimus labore dulci

Boterdum Plateamque -Celtiberis

Haec sunt nomina crassiora terris-". Mart. Ep. XII,18.

"Ducit ad auríferas quod me Salo Celtiber oras,...". Mart. Ep. X,13,1.

⁶³ "Vir Celtiberis non tacende gentibus

Nostraeque laus Hispaniae,

Videbis altam, Liciniane, Bilbilin,

Equis et armis nobilem,

el instante de designar a los pueblos, debe entenderse como un síntoma evidente de la multiplicidad de pobladores que habitaban el interior de Hispania en el momento de redacción de la obra.

Pero para Marcial el origen de su pueblo, el celtíbero, es una tarea ya resuelta. Surgen a partir de una unión entre los celtas y los iberos, originándose así los celtíberos⁶⁴. Quizás la zona originaria de este grupo sea la comarca del Moncayo y Bilibilis, ciudad patria del poeta, y probablemente por esa misma razón emplee términos tales como “*alabanza de nuestra Hispania, altiva Bilibilis, sagrado Vadaveron, auríferas orillas del Jalón*”, etc., que mencionamos en los anteriores pasajes.

Hemos decidido no abordar el tema de los orígenes de los celtíberos a partir de la *Geografía* de Ptolomeo. La reelaboración del texto a partir de toda una serie de códices medievales y renacentistas es una tarea que, por qué no reconocerlo, nos sobrepasa con mucho. Simplemente dejamos constancia de la consulta realizada al manuscrito del siglo XVI, donde se mencionan las diferentes subdivisiones efectuadas tanto para la Galia como para Hispania⁶⁵.

Mientras que para la Península distingue los territorios bajo la designación de *Hispaniae Baeticae*, *Hispaniae Lusitanae* e *Hispaniae Tarraconensis*, para el caso de las Galias las refiere como *Celtogalliae Aquitanae*, *Celtogalliae Lugdunensis* y *Celtogalliae Narbonensis*.

Pueden entenderse estos comentarios como que en el momento de redacción de la obra, siglo II, entre las poblaciones peninsulares el elemento celta resulta inapreciable e incluso que ya ha sido absorbido, no aconteciendo lo mismo en la zona gala⁶⁶.

Senemque Caium nivibus, et fractis sacrum

Vadaveronem montibus,” Mart. Ep. I,49,10.

⁶⁴ “*Nos Celtis genitos et ex Hiberis...*” Mart. Ep. IV,55,7.

⁶⁵ Ptolomeo: *Ex Bilibaldi Pirckeymheri-Lugduni ex Officina Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum*. MDXXXV. Depositado en la Biblioteca de la Facultad de Teología de Valencia. Bajo la referencia S. XVI-140.

⁶⁶ Estudios mucho más exhaustivos pueden verse en A. CAPALVO: *Celtiberia...* 1996. PP. 77-106. Y en J. M. GÓMEZ FRAILE: La Geografía de la Hispania Citerior en C. Ptolomeo: análisis de sus elementos descriptivos y aproximación a su proceso de elaboración. *Polis 9*. 1999. PP. 183-247.

2.3. ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS. LA VISIÓN DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. SENTENACH Y EL MARQUÉS DE CERRALBO.

Fue Sentenach, autor coetáneo de Aguilera y Gamboa, uno de los primeros en intentar elaborar un estudio global sobre los arévacos⁶⁷. En su obra, donde advertimos la preocupación por determinar el origen de este pueblo, hallamos también ciertas lagunas, como atribuir la zona de Sigüenza a la tribu de los titios⁶⁸.

En la serie de artículos sobre la tribu aquí referida, se entrelazan los componentes históricos con los lingüísticos, los geográficos, y otros que deben ser considerados de naturaleza histórico-mitológica.

A su modo de ver existe una sucesión de civilizaciones que llegan y se asientan en la Península. El reemplazamiento poblacional se efectúa por medio de luchas que producen, en la totalidad de las ocasiones y salvo en el caso celtíbero, el arrinconamiento de la cultura precedente.

Los primeros habitantes peninsulares son los vascos. Población que surge a la par que los atlantes, los pueblos continentales del África, e incluso los guanches canarios⁶⁹. La ubicación definitiva de los vascos variará con respecto a la primigenia. Habiéndose asentado en una amplia zona peninsular, serán arrinconados por la posterior presencia de los iberos y otras culturas⁷⁰.

La zona originaria de éstos, los iberos, es el país de Georgia, entre los montes Cáucaso y Ararat. A esta conclusión llega tras haber apreciado en esta región una serie de hidrónimos semejantes a los meseteños⁷¹. El aumento descontrolado de población obliga a establecer una migración llevándoles, en último término, a la Península. La entrada a ésta se realiza por los pasos orientales de los Pirineos.

Alcanzando la línea que determina el río Ebro, chocarán con las poblaciones vascas aquí asentadas, siendo éstas relegadas a la cornisa cantábrica.

La posición primitiva de los iberos será variada, habida cuenta de la necesidad de una zona de pastos, e iniciarán un desplazamiento hacia las

⁶⁷ N. SENTENACH: Los arevacos. *Revistas de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 9, 10. 1914 y 1915.

⁶⁸ N. SENTENACH: Los arevacos. *Revistas de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 9. 1914. Vol. 1. P. 9.

⁶⁹ “Puedo muy bien coincidir esto con la inmersión de la Atlántida, suceso que hoy adquiere todo el valor de hecho histórico, y entonces debieron quedar en nuestro suelo mucha parte de aquellas gentes. Por su etnografía y lingüística aun los actuales vascos se relacionan íntimamente con los guanches canarios y los berberiscos del Atlas...” Sentenach. Los arevacos... 1914. Pp.15-16.

⁷⁰ Hemos decidido no hacer mención alguna a la llegada fenicia y griega, pues entendemos que sería alejarnos en demasía del tema que en estos instantes nos ocupa.

⁷¹ N. SENTENACH: Los arevacos... 1914. P.16.

zonas del interior. Ocupan ahora la cabeza del Duero y las riberas del Tajo y del Jalón.

*“Dedicados principalmente al pastoreo, más que a la agricultura, pasarían los siglos felices en este ejercicio, cuando ocurrió la invasión celta, tan reconocida hoy por todos los historiadores, y de la que tan extensa huella encontramos en toda la parte occidental de la Península.”*⁷²

La arribada de los celtas se produce, a diferencia de lo acaecido en el caso ibero, por los pasos occidentales de los Pirineos. Parece ser que intenta, así, crear ya una primitiva separación entre ambos pueblos. Pero teniendo en cuenta que sus diferencias no eran demasiadas se produjo una fusión, apareciendo así el nombre de celtíberos.

De éstos, los arévacos son quienes más rasgos iberos poseen. Sus actos, heroicidad, esculturas, monta de caballo, etc., son, para Sentenach, típicamente ibéricos, mientras que su fisonomía es claramente céltica⁷³.

Los primeros años del siglo XX significan, desde el punto de vista de la arqueología meseteña, la plasmación de buena parte de los descubrimientos efectuados por Aguilera y Gamboa⁷⁴.

Para mostrar la postura mantenida por él acerca del origen de los celtíberos, nos basaremos en la obra de 1916⁷⁵.

Dos elementos fundamentales se entrecruzan en su obra. Son los artefactos y las costumbres. Por una parte la importancia de determinadas piezas confieren un carácter oriental a la Cultura Celtibérica, son las cerámicas ibéricas, o piezas realizadas a torno. Por el contrario el propio rito incinerador, y el modo de deposición urnario, mueve al autor a intentar enlazar las tendencias funerarias halladas en la zona meseteña con las culturas centroeuropeas.

La llegada a la Península Ibérica del elemento celta se realiza, según Aguilera, por medio de una invasión. El propio autor advierte, sin embargo, de la existencia de dos dificultades en su explicación. Por un lado, los cambios en la cultura material, expresado de otro modo, las variaciones ceramológicas. En segundo lugar las mutaciones en el rito funerario.

⁷² N. SENTENACH: Los arevacos... 1914. P.19.

⁷³ N. SENTENACH: Los arevacos... 1914. Pp.20-22.

⁷⁴ E. AGUILERA Y GAMBOA: *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*. 1909. Reedición de 1999. Sigüenza; E. AGUILERA Y GAMBOA: *Páginas de Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*. 1911.

⁷⁵ Hemos decidido ahondar primeramente en el comentario de Sentenach (1914), ya que nos basaremos especialmente en la obra de publicada en 1916, por el Marqués de Cerralbo: *Las necrópolis ibéricas*. Madrid 1916, y no en el manuscrito inédito de 1909.

Comencemos por este último aspecto. Los enterramientos de los celtas europeos tienen un claro carácter tumular. Tras el periodo de invasión, y coincidiendo con la llegada de éstos a España, el rito se transforma quedando únicamente los círculos bordeando las urnas. Sirven como ejemplo los restos de las necrópolis de Villars y Espolla en Gerona⁷⁶. Sin embargo, este tipo de deposiciones no serán las encontradas por el Marqués de Cerralbo en la Celtiberia. El modo de colocación de las sepulturas meseteñas es formando calles y siendo señalizadas por medio de una estela, tal y como fueron localizadas en Aguilar de Anguita y Luzaga⁷⁷. Estas evoluciones deben ser entendidas como síntomas de personalidad propia de los habitantes de la Celtiberia.

Del mismo modo las alternancias de las formas cerámicas, permiten una ordenación cronológica. Debido al carácter tosco de las formas localizadas en Aguilar de Anguita, son tomadas como los ejemplos más tempranos de cementerio celtibérico. Su adscripción cronológica aproximada entre los siglos V-IV a.C. La mayor calidad de las pastas del conjunto de Luzaga permite datarla alrededor del siglo II a.C⁷⁸. La seriación de las cerámicas efectuada por el Marqués de Cerralbo, deja entreabierto la posibilidad de admisión, por su parte, de una invasión continua o al menos de dos posibles momentos de penetración de los componentes célticos, coincidiendo con los estadios documentados en cada una de las dos necrópolis.

Dejando de lado la importancia de los hallazgos arqueológicos de este autor, su labor historiográfica es interesante por dos motivos fundamentales.

1. Intenta dotar a los pueblos prerromanos meseteños de una personalidad propia. Los cambios en el ritual funerario deposicional y la colocación de sus estelas, permiten diferenciarlos del resto de celtas europeos.
2. Pretende vincular los aspectos meramente materiales propios de los pueblos hispanos con esos mismos celtas europeos. De ahí la necesidad de relacionar las diferentes necrópolis con las culturas europeas existentes en esos momentos, bien sean o no de época temprana.

⁷⁶ E. AGUILERA Y GAMBOA: *Las necrópolis...* 1916. P. 12.

⁷⁷ Creemos oportuno no abordar el problema sobre la hipotética alineación, o no, de las estelas por parte del Marqués de Cerralbo en instante previo de la realización de sus fotografías. Sin embargo entendemos necesario indicar que es poco plausible que la totalidad de los símbolos permaneciesen alzadas en el momento de su descubrimiento, tal y como queda reflejado en algunas de sus ilustraciones (véase la Fig. 1 de *Las necrópolis...* 1916. P. 15.)

⁷⁸ E. AGUILERA Y GAMBOA: *Las necrópolis...* 1916. Pp. 10-23.

Este intento de unión con el mundo europeo basándose en la cultura material, sin por ello renunciar a ciertas peculiaridades, seguiremos apreciándolo en los diversos autores como por ejemplo en los descubrimientos efectuados en el yacimiento del Cerro del Bu de la zona toledana, constatados por Del Pan⁷⁹. Asimismo la herencia de los estudios del Marqués de Cerralbo la podemos rastrear en los autores de pre y postguerra como intentaremos demostrar más adelante.

2.4. LA HISTORIOGRAFÍA DESDE 1930 A 1960. LA IMITACIÓN DE UN MODELO EUROPEO. UN INTENTO DE FORMULACIÓN DE UNA CULTURA PANCÉLTICA.

Creemos apropiado comenzar este párrafo haciendo hincapié en un elemento común a la prácticamente totalidad de las hipótesis que aquí mencionaremos. Nos referimos al intento de creación de lo que podemos denominar sentimiento pancéltico. Aspecto hasta cierto punto lógico teniendo en cuenta la gran importancia que la bibliografía europea otorga a los movimientos de poblaciones que parecen jalonar Europa a finales del milenio I a.C.

La propagación de esta cultura vinculada con Campos de Túmulos, y sus derivados Campos de Urnas, por varios países europeos, Suiza, Alemania, Francia, y la posterior introducción étnica, según ciertos autores, en la Península Ibérica, produce un efecto uniforme en gran parte de Europa. Asistimos así, a fines de la Edad del Bronce, o en términos de la época Hallstatt I-II, a la formación y posterior desarrollo de la Cultura Celta⁸⁰.

No debe menospreciarse este intento de afinidad cultural con el mundo indoeuropeo continental, puesto que su influencia puede rastrearse incluso a finales de los años 70, en ciertos autores como Arteaga⁸¹.

Iniciamos el comentario de esta serie de tendencias con el análisis de la obra de Bosch Gimpera. Tres son las preguntas fundamentales que el

⁷⁹ I. DEL PAN: Hallazgos protohistóricos de la Orilla del Tajo en las inmediaciones de Toledo. *BolAcEsP.* 77. 1920. Pp. 411-420.

⁸⁰ Pueden verse las afinidades de la historiografía francesa y española de estos primeros momentos en G. GRENIER: Ligures et italo-celtes d'Ardois de Jubainville a Camille Jullian. *Melanges de Philologie, de Literature et d'Historie Anciennes.* 1940. Pp. 159-169, así como en M. ALMAGRO BASCH: Las fuentes antiguas, los restos filológicos y elementos antropológicos sobre la invasión céltica en España. En *Historia de España de R. Menéndez Pidal. I. 2.* Madrid 1952. Pp. 241-278.

⁸¹ O. ARTEAGA: Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. *II colloqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà.* 1977. Puigcerdà 1979. Pp. 13-31.

autor parece realizarse. ¿Quiénes son?. ¿En cuántos movimientos penetran?. ¿Estamos ante un caso único en la historia peninsular?.

Los elementos celtas se introducen en España en diversas oleadas o invasiones⁸². Y como intentaremos demostrar en las siguientes líneas parece que existen diferencias notorias entre sus primeras obras y otras ya más maduras⁸³.

La primera invasión sucedería hacia el año 900 a.C., la cultura de urnas pasa del Sur de Francia a España. Estas gentes son verdaderos celtas, prolongación de los Campos de Urnas establecidos en la zona del Rin y de la Meseta suiza⁸⁴. Al expandirse por la zona de Bohemia y del Danubio terminan por celtizar a las poblaciones ilirias. En las últimas publicaciones de Bosch, puede apreciarse como califica de ilirios a las primeras poblaciones celtas localizadas en España. Esta invasión sería claramente militar como se infiere a partir de los topónimos finalizados en -dum. Su perduración estaría garantizada hasta el 650 a.C.⁸⁵.

Entre las tribus que se introducen en esta primera invasión destaca la de los beribraces. La hermandad entre las tribus hispanas y las europeas, y más concretamente las francesas, puede rastrearse a partir de sus etnónimos. Así los beribraces estarían directamente emparentados con los bibroci franceses⁸⁶.

Con la finalización de este periodo, primera oleada celta, Bosch establece una diferenciación geográfica de la Península. Divide el marco peninsular en tres zonas. El área tartésica y la zona ibérica serían los sectores más desarrollados debido a la presencia de otras culturas más evolucionadas como la fenicia o la griega⁸⁷. Ambos sectores se oponen a la zona central o celta mucho menos desarrollada.

Hacia el 650 a.C., se produce la segunda de las invasiones céltica, o grupos celto-germánicos de Westfalia. El paso peninsular se realiza bien por los pasos occidentales de los Pirineos, bien por la costa atlántica francesa.

⁸² P. BOSCH: *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México. 1944. Pp. 123-125.

⁸³ Debe ponerse en relación estos cambios en la obra del autor con las distintas fases de formación que el investigador experimenta a lo largo de su vida académica. Puede verse su evolución personal y académica en J. CORTADELLA: La formación académica de Bosch Gimpera: de la filología griega a la protohistoria peninsular. En J. ARCE, R. OLMOS (Coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid 1991. Pp. 161-165.

⁸⁴ P. BOSCH: Los celtas de la cultura de las urnas en España. *Anuario del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios, y arqueólogos*, 3. 1935. Pp. 1-5

⁸⁵ P. BOSCH: *El poblamiento antiguo...* 1944. P. 123.

⁸⁶ P. BOSCH: *El poblamiento antiguo...* 1944. P. 124.

⁸⁷ P. BOSCH: Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia. *Revista Histórica*. 1918. P. 12.

Esta segunda invasión se instala en el Valle Alto del Ebro, y remontando éste llegarán a la zona meseteña.

El aspecto primordial de esta segunda invasión es la formación de la cultura hallstática arcaizante tanto de Cogotas I, por parte de los cempsos, como de Numancia I por parte de los pelendones⁸⁸.

Desde este instante podemos apreciar una actitud cambiante en la obra de Bosch. En sus estudios de juventud, anuncia que en el siglo VI a.C., se producirá la introducción del elemento ibérico procedente del sur de Francia debido a la presión gala del siglo III a. C., asentándose en la zona del Ampurdán y la llanura de Gerona. Desde esta cornisa del litoral se produce la expansión ibera que ocuparía casi toda la Península. Al mezclarse con los celtas se originarían los celtíberos⁸⁹.

Estos movimientos explicarían dos factores fundamentales para la protohistoria peninsular. Por un lado las diferentes tribus mencionadas por Avieno, supuestos habitantes del siglo VI a.C., y otras fuentes como Timeo para el III a.C. En segundo término, la aparición de los arévacos por medio de esta fusión poblacional, y en su expansión el sometimiento de los pelendones y la toma de Numancia⁹⁰. La explicación arqueológica de este segundo fenómeno radica en la existencia de dos fases diferenciadas en Los Castillejos de Fuensauco. La primera con cerámica a mano, propia de la etapa pelendona. La segunda con cerámica ibérica, sintomática de la ocupación arévaca, y similar a la que se localizan en los momentos finales de la Numancia arévaca⁹¹.

Sin embargo en la obra de 1944, entiende que la presencia de los arévacos se debe a una tercera invasión de pueblos celtas, diferente, pero a la vez más o menos coetánea de la segunda, en este caso de ascendencia belga. Estos grupos serían los sefes-turones o grupos belgas. Junto con los arévacos se introducirían también los vacceos, los belovacos, y otros menos importantes como los titos. La cronología de este segundo sector de la segunda invasión sería desde el 650 a.C., hasta el 570 a.C.⁹². La expansión de estos grupos posthallstáticos, como son los arévacos, vacceos y carpetanos, significó la absorción de las culturas anteriores, tales como la pelendona en Numancia y la cogotiense en Ávila⁹³.

⁸⁸ P. BOSCH: *El poblamiento antiguo...* 1944. P. 127.

⁸⁹ P. BOSCH: *Las últimas investigaciones...* 1918. Pp. 12-16.

⁹⁰ P. BOSCH: *Las últimas investigaciones...* 1918. Pp. 12-16.

⁹¹ P. BOSCH: *Los celtas de la cultura de las urnas...* 1935. Pp. 27-29

⁹² P. BOSCH: *El poblamiento antiguo...* 1944. P. 131.

⁹³ P. BOSCH: *El poblamiento antiguo...* 1944. Pp. 137-138.

Durante el siglo III a.C., los celtas se mezclan con los iberos. Así se explica tanto el propio nombre de celíbero, como la presencia de cerámica ibérica⁹⁴.

Todo este proceso de invasiones y demás fusiones étnicas no son algo exclusivo de este momento. Un desarrollo similar acaecerá a finales de la Antigüedad con las invasiones bárbaras⁹⁵.

Existen diferencias considerables en la cuantificación del proceso de la llegada del componente céltico a la Península entre Bosch, y Almagro Basch. Aspecto que no debe extrañarnos puesto que parece que existieron importantes diferencias entre ambos investigadores⁹⁶.

Advierte Almagro, en su obra de 1935, la constatación de una única y gran invasión, donde lo fundamental son las grandes dimensiones de la misma y la aparición de un contingente racial nuevo. Serían los sefes y cempsios los portadores de la cultura de Campos de Urnas⁹⁷. Éstos desarrollan una cultura típicamente céltica, que afecta a la totalidad del territorio hispánico. Pero por cuestiones geográficas donde más se desarrollan estas nuevas poblaciones es en Cataluña y el Bajo Aragón⁹⁸. Esta nueva presencia no significa la eliminación de las poblaciones anteriores, sino un proceso de transformación y fusión del substrato⁹⁹.

Tal y como lo advertimos en la obra de juventud de Bosch, Almagro Basch entiende que este componente céltico será eliminado por la presencia ibérica en la comarca catalana, mientras que en la comarca aragonesa perdurará hasta el proceso de romanización¹⁰⁰.

En cuanto a la cronología de la invasión no admite la fecha del 900 a.C., puesto que la considera demasiado alejada de lo que sucede en Europa¹⁰¹. Él aboga por una datación entre el 800-700 a.C., momento en el que se inicia el movimiento de migración meridional de los Campos de

⁹⁴ P. BOSCH: *El poblamiento antiguo...* 1944. P. 134.

⁹⁵ P. BOSCH: *Los celtas de la cultura de las urnas...* 1935. P. 39.

⁹⁶ "Al lado de esta hipótesis, recientemente Bosch Gimpera, que no trae ilirios ni ligures a España, sin embargo trae una invasión de celtogermanos, otra de celtas mezclados conglomerados de sefes y otra de belgas, no admitiendo tampoco galos, y llegando hasta el máximo la costumbre de teorizar sin base firme alguna". "... y no como hace alegremente el profesor Bosch Gimpera con sus afirmaciones personales, adelantándose un poco y aventuradamente a la investigación seria". En M. ALMAGRO BASCH: *Sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España. Ampurias 9-10*. 1947-1948. Pp. 327 y 328, respectivamente.

⁹⁷ M. ALMAGRO BASCH: *Las fuentes antiguas...* 1952. Pp. 245-246.

⁹⁸ M. ALMAGRO BASCH: *El problema de la invasión céltica en España, según los últimos descubrimientos. Investigación y progreso 9*. 1935. Pp. 180-181.

⁹⁹ M. ALMAGRO BASCH: *Los Campos de Urnas. Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. I. 2*. Madrid 1952. Pp. 158-159.

¹⁰⁰ M. ALMAGRO BASCH: *El problema de la invasión céltica...* 1935. P. 182.

¹⁰¹ ALMAGRO BASCH: *Los Campos de Urnas en Francia. AEspA*. 1942. Pp. 260-263.

Urnas, con la llegada de la cultura hallstática de Gündling¹⁰². Este movimiento y la posterior migración hacia el sur de las bandas indoeuropeas significaron cierto grado de mestizaje entre estas poblaciones¹⁰³. Lo importante de todo este proceso de migraciones europeas es *“la indoeuropeización de la Península por gentes de origen centroeuropeo, observándose un fenómeno muy parecido al que nos muestran las tierras de los Alpes occidentales y del occidente de Europa e Islas Británicas”*¹⁰⁴.

A diferencia de Bosch, entiende que todos estos componentes son de clara ascendencia indoeuropea, y deben llamarse celtas, pero no galos, ilirios ni ligures¹⁰⁵. Concepción que modificará parcialmente a lo largo de la historia de sus artículos, pues en la obra de 1952 admite el calificativo de ligur para las poblaciones que se introdujeron en la Península¹⁰⁶. Pero sigue manteniendo la inviabilidad de una primitiva invasión iliria, como sugiere la coetánea bibliografía europea¹⁰⁷.

Tras la finalización de la invasión, esto parece acontecer en el siglo VI a.C., no vuelve a producirse un nuevo y gran aporte demográfico considerable. Intenta alejarse de este modo de las teorías invasionistas defendidas principalmente por filólogos como Pokorny y quienes defienden tres invasiones peninsulares¹⁰⁸.

No debemos descartar, por el contrario, la existencia de relaciones comerciales, que incluso pudieron llegar ser importantes, siendo factible la aparición de nuevos aportes étnicos. A esta consideración parece llegar al descubrir ciertos elementos decorativos vinculables a la cultura de La Tène, en la necrópolis de Punta del Pi en Gerona¹⁰⁹. Sin embargo estos contactos no debieron ser lo suficientemente importantes como para calificar a este proceso de segunda invasión en un momento tardío como es el siglo III a.C.¹¹⁰

Taracena entiende la complejidad de la llegada del componente céltico a la Península Ibérica, de modo similar a como lo hacía Bosch. Son varias, a su entender, las invasiones célticas que se producen desde el siglo IX a.C.

¹⁰² M. ALMAGRO BASCH: El problema de la invasión céltica... 1935. P. 183.

¹⁰³ M. ALMAGRO BASCH: Los Campos de Urnas... 1952. P. 150.

¹⁰⁴ M. ALMAGRO BASCH: Las fuentes antiguas... 1952. Pp. 267.

¹⁰⁵ M. ALMAGRO BASCH: Sobre la fijación... 1947-48. P. 330.

¹⁰⁶ M. ALMAGRO BASCH: Los Campos de Urnas... 1952. P.150.

¹⁰⁷ M. ALMAGRO BASCH: Las fuentes antiguas... 1952. Pp. 260-270.

¹⁰⁸ M. ALMAGRO BASCH: Las fuentes antiguas... 1952. Pp. 266-267.

¹⁰⁹ M. ALMAGRO BASCH: Los Campos de Urnas... 1952. P. 148.

¹¹⁰ M. ALMAGRO BASCH: El problema de la invasión céltica... 1935. Pp. 184.

Con anterioridad a la presencia de celtas e iberos en nuestro territorio habitaron otra serie de pueblos. Fuera de España se habrían adueñado de la Galia y la Germania septentrional los ligures. Fueron éstos expulsados de aquí por celtas e iberos, produciéndose por tal motivo su llegada a la Península¹¹¹, territorio que no llegaron a ocupar totalmente. Si bien no lo expresa de modo textual, Taracena, considera a estos ligures gentes no indoeuropeas.

Desde el siglo VIII a.C., asistiremos a la presencia de diversos grupos que penetran durante dos siglos. Todos ellos estarían relacionados con los ilirios. Entiende Taracena que este último pueblo sería el causante de la indoeuropeización de los ligures, adhiriéndose así a las teorías de Kretschmer¹¹².

Tras la indoeuropeización de los ligures, habida cuenta de sus contactos con los ilirios, se producirán tres penetraciones en el territorio peninsular. Son identificadas por Taracena como diferentes según los espacios geográficos que ocuparon, y las diferencias materiales existentes entre ellos.

1. Grupo de Campos de Urnas de la zona catalana, y que llegan a alcanzar el Alto Aragón. Su aparición sería hacia el 900 a.C., siendo su principal característica la decoración con relieve o acanalada. En este movimiento se englobarían elementos étnicos, celtas, indoeuropeos en general, preibéricos e ibéricos.
2. Grupo sincrónico al anterior que ocupa las cuencas inferiores del Ebro y del Duero. Se corresponde con la cultura de túmulos, pero ya con influencias de Campos de Urnas. Su cronología se sitúa hacia el 800 a.C. En el plano material su principal característica cerámica es la excisión.
3. En la zona de Navarra y en el Ebro Medio se localiza el tercer grupo. Su cronología está poco precisada, puesto que bien puede ser una evolución local del substrato, o incluso quizás deba vincularse con la llegada de elementos no célticos emparentados con la zona continental de Lausitz, Polonia. Desde el punto de vista ceramológico se caracteriza por formas con cuellos cilíndricos y decoraciones grafitadas, similares a las de la zona polaca¹¹³.

¹¹¹ B. TARACENA: El problema de los ligures en España. *RELiG.* 17. 1951. P. 85.

¹¹² B. TARACENA: El problema de los ligures... 1951. P. 86.

¹¹³ B. TARACENA: El problema de los ligures... 1951. Pp. 87-88.

Admite la posibilidad de que todas estas gentes no tengan porqué pertenecer a una única etnia concreta, a pesar de que pudieron haber hablado una lengua común¹¹⁴.

Si reflexionamos sobre los anteriores puntos argumentativos, observaremos que absolutamente nada nos menciona este autor sobre las distintas tribus, que pudiéramos adscribir a cada uno de los diferentes movimientos. A partir de las lecturas de las fuentes, determina Taracena el arrinconamiento de los pelendones por parte de los arévacos¹¹⁵. Si observamos el territorio que ocupan cada una de las invasiones y la tribu de los pelendones, entonces debe inferirse una posible correlación entre pelendones y la segunda invasión. Estos pelendones o hermanos de los pelendi de Aquitania serían los generadores de la cultura de los “castros”¹¹⁶. ¿Y los arévacos, cuándo y cómo aparecen?

Un elemento fundamental para comprender la obra de Taracena es el concepto de invasión continua. Así esta segunda invasión iniciada a caballo entre los siglos IX-VIII a.C., parece permanecer activa hasta el siglo VI. De este modo los arévacos “*en el lento e ininterrumpido fluir de la invasión céltica a través del Pirineo debieron entrar en España a finales del siglo VI.*”¹¹⁷

Lo fundamental de la presencia de los arévacos para Taracena es que son elementos célticos, aún no celtibéricos sino preceltibéricos. Sigue de este modo el erudito lo propuesto por Diodoro. Sólo aparecerán los celtiberos cuando celtas e iberos se mezclen. Cronológicamente sucederá entre los siglos IV- III a.C., como queda manifestado por la arqueología en determinados yacimientos donde la tradición celta e ibera conviven. Son ejemplos de la Cultura Celtibérica, Numancia, Oceanilla, Calatañazor, etc¹¹⁸.

Para ciertos investigadores de estos momentos la permeabilidad de la Península Ibérica es notoria. Al menos así lo significa Pericot. Buena prueba de ello es la penetración de grupos étnicos desde época paleolítica. Sin embargo el mayor contingente demográfico y cultural se documenta durante la Edad del Hierro, “*momento en el que palpamos la irrupción de*

¹¹⁴ B. TARACENA: El problema de los ligures... 1951. P. 88.

¹¹⁵ B. TARACENA: *Historia de España*. Dirigida por R. Menéndez Pidal. I. 3. Madrid 1954. Pp. 200-202.

¹¹⁶ B. TARACENA: *Carta arqueológica de España. Soria*. Madrid. 1941. P. 14.

¹¹⁷ B. TARACENA: *Carta arqueológica...* 1941. P. 15.

¹¹⁸ B. TARACENA: *Carta arqueológica...* 1941. Pp. 15-16.

una masa arqueológica avasalladora”, cuyas formas cerámicas son típicas de los Campos de Urnas austriacos¹¹⁹.

Aluvión poblacional que vendría a sobreponerse al sustrato anterior protoindoeuropeo, formado por vascos, astures y cinetes, todos ellos de ascendencia ligur. La población de este origen aparece, al menos, desde época neolítica, extendiéndose desde Italia a España¹²⁰. Observamos así como el investigador se adhiere plenamente a las tendencias historiográficas europeas vigentes en ese momento, tendentes a crear un sentimiento europeísta¹²¹.

En su obra de 1951 se observa como la tesis del sustrato ligur ha entrado en crisis, y además no explica el origen de los celtíberos. Por ello debe sopesar la participación de los iberos en este proceso. Propone así la identificación de celtíberos como celtas en tierras de iberos¹²². Desde este momento defiende la presencia del sustrato poblacional de ascendencia ibérica, al que se superponen varias infiltraciones. La primera de éstas, la protoindoeuropea, sería de origen ligur. Y con posterioridad se producirían las invasiones célticas.

De modo similar a lo que acontece en la zona del Danubio, donde los Campos de Urnas se expanden en varias direcciones, la penetración celta en territorio español se efectúa al menos por dos frentes diferenciados. Una oleada entraría por los Pirineos Orientales, con los Campos de Urnas. Otra con carácter distinto lo hace por los pasos occidentales¹²³.

En una de estas invasiones hacia el 600 a.C., relacionada con los movimientos de los belovacos franceses, se produciría la introducción de los arévacos, pueblo agricultor, que en su expansión habría arrinconado a los pelendones, de economía pastoril, llegados en una migración anterior¹²⁴.

Simultáneamente a los trabajos de Aguilera y Gamboa, aparece la obra de Schulten¹²⁵. Nosotros, bien es cierto, reflejamos sus hipótesis a partir de su publicación de 1959¹²⁶.

En su línea investigadora podemos rastrear ciertos datos, a nuestro parecer interesantes. En primer lugar la importancia que el historiador otorga a lo reflejado en las obras de los autores grecolatinos. Y en segundo

¹¹⁹ L. PERICOT: *La España primitiva*. Barcelona. 1950. Pp. 259-261.

¹²⁰ L. PERICOT: *La España primitiva*. 1950. P. 257.

¹²¹ Véase nota 79.

¹²² L. PERICOT: Los celtíberos y sus problemas. *Celtiberia 1*. 1951. Pp. 52-53.

¹²³ L. PERICOT: *La España primitiva*. 1950. P. 265.

¹²⁴ L. PERICOT: Los celtíberos... 1951. Pp. 54-55.

¹²⁵ A. SCHULTEN: *Hispania (Geografía, Etnología e Historia)*. Barcelona 1920.

¹²⁶ A. SCHULTEN: *Geografía y etnología de la Península Ibérica*. C.S.I.C. Madrid. 1959.

término la clara distinción sectorial establecida entre la Hispania litoral y la interior o continental.

Como veremos en las páginas siguientes, la historiografía de postguerra está altamente preocupada por aclarar el origen del sustrato meseteño. Así gran parte de los autores que conforman las corrientes historiográficas de este momento intentan unir la primitiva población hispana con la europea. En este sentido Schulten aboga claramente por esta tendencia paneuropeista¹²⁷.

Los primitivos pobladores de la Península Ibérica serían, en su opinión, el pueblo ligur, y la primitiva denominación de aquélla la de Hesperia, tal y como también sucedió con Italia. A esta conclusión llega tras la lectura de la cita de Eratóstenes, recogida por Estrabón¹²⁸. Existía en esos momentos una uniformidad poblacional común a buena parte del continente europeo.

Sobre este contingente poblacional aparecería el de los celtas. Éstos son, para el historiador alemán, los más antiguos pobladores históricos de la Meseta. Aparecen en escena con anterioridad al año 600 a.C. Parece seguir así la cita de Avieno en la *Ora Marítima*. Mas ciertamente Schulten no recoge el motivo por el que asigna tal datación a la introducción de “bandas bárbaras de los celtas”¹²⁹.

Pocas son las mejoras traídas por estos nuevos pobladores, sobre todo porque no buscan explotar ninguna de las riquezas naturales contenidas. Únicamente necesitan tierras donde asentar el excedente de su pueblo¹³⁰. Quizás por este motivo una de sus principales características es su carácter aislado, poco dados a relacionarse con los pobladores de las zonas costeras meridionales y levantinas¹³¹.

La formación de los celtíberos no tendrá lugar hasta el comienzo del siglo IV a.C. Será entonces cuando los iberos, emigrando desde la costa oriental, se unen a los celtas, generándose así los mencionados celtíberos¹³².

A Antonio Beltrán¹³³ corresponde la acuñación del término “panceltismo”, así como el primer intento por determinar el origen de los

¹²⁷ A. SCHULTEN: Problemas de Historia Antigua. *III Congreso de Arqueología del Sudeste español*. Murcia 1947. Murcia 1948. Pp. 111-116.

¹²⁸ A. SCHULTEN: *Geografía y etnología...* 1959. Pp. 24-25.

¹²⁹ A. SCHULTEN: *Geografía y etnología...* 1959. P. 56.

¹³⁰ A. SCHULTEN: *Geografía y etnología...* 1959. P. 56.

¹³¹ A. SCHULTEN: *Geografía y etnología...* 1959. Pp. 222-223.

¹³² A. SCHULTEN: *Geografía y etnología...* 1959. P. 223.

¹³³ Puede verse en su obra de 1952, un estudio crítico sobre las diversas teorías que las invasiones indoeuropeas ha originando. A. BELTRÁN: Nuevas aportaciones al problema de los celtas. *AEspA*. 35. Pp. 355-359.

pueblos prerromanos atendiendo a gran parte de los yacimientos conocidos hasta ese momento, tanto de la cornisa cantábrica, como de la zona aragonesa, catalana o meseteña¹³⁴. Pero tal y como acontecía con sus antecesores, sigue preocupado por la necesidad de arraigar la cultura prerromana peninsular con las coetáneas poblaciones europeas. Reconoce, es cierto, que la existencia de un sustrato poblacional común desde el Danubio a la Meseta española, no trasciende de lo meramente hipotético¹³⁵. Éste sería remplazado por la invasión o invasiones de los indoeuropeos, también llamadas hallstáticas. Fenómeno de larga duración y no continuado, producido hacia el siglo IX a.C.¹³⁶ Afectaría este último proceso a gran parte de Europa, como se manifiesta por la dispersión de ciertos materiales comunes que podemos encontrar en buena parte de la España céltica. Asas de apéndice de botón, cerámica excisas, pintadas, *kernoi*, fibulas de codos, túmulos, etc., serían elementos significativos de la llegada de estas nuevas poblaciones¹³⁷.

Entiende Beltrán que en todo este proceso el paso del valle del Ebro debió ser fundamental para la posterior difusión de estas influencias hacia la zona meseteña, y concretamente hacia el Jalón y el valle del Henares¹³⁸. Por ese mismo motivo admite que debieron existir diferencias cronológicas entre la arribada de influencias a la zona aragonesa y a la Meseta¹³⁹.

Pero sin duda la mayor novedad viene sugerida al enunciar la posibilidad de asimilación de esta nueva cultura por parte de las poblaciones anteriores, no produciéndose la erradicación de las antiguas poblaciones. Así *“los indígenas, más numerosos, quizá huidos en parte a las montañas, acabarían asimilando la cultura material nueva, pero, en definitiva, la celtización (si admitimos tal palabra) sería un fenómeno de acción superficial, exclusivamente cultural, escasamente lingüístico y de ninguna manera étnico”*¹⁴⁰.

Es Maluquer uno de los primeros autores que intentan separar claramente lo celta de lo celtíbero. Bien es cierto que él mismo entiende lo

¹³⁴ A. BELTRÁN: La indoeuropeización del valle del Ebro. *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Pamplona 1960. Pp. 104-108.; A. BELTRÁN MARTÍNEZ: Notas sobre los problemas ibéricos. *AESPA*. XXIV. 1951. P. 196.; A. BELTRÁN MARTÍNEZ: El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila). *AEspA*. XXIV. 1951. P. 203.

¹³⁵ A. BELTRÁN MARTÍNEZ: La indoeuropeización del... 1960. P. 109.

¹³⁶ A. BELTRÁN MARTÍNEZ: La indoeuropeización del... 1960. P. 123.

¹³⁷ A. BELTRÁN MARTÍNEZ: La indoeuropeización del... 1960. Pp. 111-118.

¹³⁸ A. BELTRÁN MARTÍNEZ: Problemas de cronología en el Valle Medio del río Ebro. *VI CNA*. Burgos 1957. Pp. 175-178.

¹³⁹ A. BELTRÁN MARTÍNEZ: La indoeuropeización del... 1960. Pp. 120, 123.

¹⁴⁰ A. BELTRÁN MARTÍNEZ: La indoeuropeización del... 1960. P. 122.

complicado del asunto. Máxime a la hora de intentar establecer la fijación cronológica de ambos fenómenos.

En este sentido en su obra hallamos un mayor peso de los componentes arqueológicos, en detrimento de la información proporcionada por las fuentes literarias. Entiende que el proceso de la introducción de los elementos célticos no puede iniciarse en el siglo VI a.C., tal y como proponen autores anteriores a él, a partir de los comentarios de Avieno. Para el historiador catalán la presencia céltica se rastrea al menos desde el 750 a.C.¹⁴¹.

Junto con este intento de escisión de lo celta y lo celtíbero, Maluquer debe ser considerado como innovador, ya que pretende separar contactos e invasión. En su opinión, los habitantes de la cornisa cantábrica habían venido manteniendo relaciones con los pueblos de más allá de los Pirineos, particularmente con los bretones. Acontece este hecho al menos desde la Edad del Bronce. Contactos producidos tanto por los puertos pirenaicos, como por vía marítima. Se explica así la presencia de elementos de filiación centroeuropea en la zona cantábrica.

En algún momento anterior al siglo VI a.C., y con estos antecedentes basados en los contactos, se produciría el asentamiento de los pelendones en la zona del Alto Duero y su expansión hacia la zona meseteña. En ambos lugares la densidad poblacional a su llegada era mínima, estaban prácticamente despoblados¹⁴². La evolución de este grupo se realiza *in situ* desde mediados del II milenio, perdurando grandemente una tradición material que recuerda en gran medida a los elementos centroeuropeos. La presencia de estos pelendones constituye la primera de las invasiones.

Tanto los “castros” cantábricos, como los pelendones, e incluso los pertenecientes a las culturas de los verracos, no son celtibéricos propiamente dichos, pero sí celtas. La situación de estos nuevos pobladores en zonas diferentes y los distintos grados de resistencia del sustrato anterior terminaron por significar la formación de grupos heterogéneos, sobre todo en lo referente a los distintos patrones económicos que cada sector peninsular adoptó¹⁴³.

¹⁴¹ J. MALUQUER: La cultura material de los celtas. *En Historia de España de R. Menéndez Pidal. I.3.* Madrid 1954. P. 135.

¹⁴² J. MALUQUER: La cultura material... 1954. P. 129.

¹⁴³ J. MALUQUER: Panorama económico de la primera Edad del Hierro. En M. TARRADELL (Dir.): *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica.* Barcelona 1968. Pp. 61-79. El carácter poco homogéneo que anteriormente vimos defendía Maluquer, contrasta con la visión altamente unificadora que diseña Palol para el conjunto del mundo celta, o territorio hallstático. Puede verse las diferentes hipótesis enunciadas por este autor en P. PALOL: *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona).* BPH. I. Madrid. 1958. Pp. 233-235. También en P. PALOL, J. MALUQUER: Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona). *Ampurias 6.* P. 126. Hemos decidido no abordar el estudio de este

La Cultura Celtibérica “*representa sin duda la última aportación céltica entrada en España*”¹⁴⁴. Esta última presencia celta, esta constituida por el movimiento propiamente llamado celtibérico, en el que estarían incluidos los arévacos. Como la mayor parte de investigadores de ese momento entiende que esta última tribu acabaría imponiéndose a la de los pelendones, también de procedencia indoeuropea, remplazándola del territorio primeramente ocupado por éstos¹⁴⁵.

En la conceptualización de lo celtibero por parte de Wattenberg, es el componente celta, el que prima sobre lo ibérico. Puntualiza el autor como celtíberos a los celtas hispanizados. Podemos definir, a partir de sus teorías, Cultura Celtibérica como la presencia de determinados rasgos de la Cultura Ibérica en los pueblos célticos. Sirva como ejemplo las cerámicas torneadas y pintadas. Ello no es sinónimo de unidad étnica, como parece ser reflejo de lo trasmitido en determinadas fuentes¹⁴⁶.

A partir de las zonas mejor conocidas, se ha pretendido establecer una serie de patrones comunes a la totalidad de las poblaciones interiores, tal y como si en ellas apareciese un carácter de unidad cultural. Sin embargo, a pesar de ciertas características comunes, existieron diferencias entre ellas. La mejor prueba que puede establecerse a este respecto es que no todos los pobladores aparecen en escena en un mismo momento.

Defiende, por consiguiente, la existencia de varias invasiones bien diferenciadas. Admite del mismo modo, que no podemos cuantificar el peso demográfico de las mismas, ni siquiera sus cronologías.

La primera de ellas afectaría especialmente a los sefes, los pelendones, los vetones y los lusones. Constituyen el fundamento céltico de la población de la Meseta. Una gran invasión posterior, hacia los siglos IV-III a.C, se asentó en las mismas zonas. Su base económica sería cerealística. Debido al aumento demográfico se expandiría por el Valle del Jalón, hasta el Valle del Ebro, y hacia el sur hasta Toledo. Parece ser que en esta segunda invasión deberían incorporarse los arévacos, si bien es cierto que el

investigador dado que no hace referencia alguna a la tribu de los arévacos, del mismo modo que tampoco se refiere a éstos de un modo más general, como bien pudiera ser bajo el etnónimo de celtíberos. Únicamente recoge información de las distintas invasiones de los pueblos indoeuropeos, centrándose territorialmente en el análisis de ciertos yacimientos de la zona catalana, trascendiendo el ámbito puramente meseteño aquí tratado.

¹⁴⁴ J. MALUQUER: La cultura material... 1954. P. 131.

¹⁴⁵ J. MALUQUER: La cultura material... 1954. P. 129.

¹⁴⁶ F. WATTENBERG: Los problemas de la cultura Celtibérica. *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Pamplona 1959. Pp. 152-153.

autor no recoge de forma directa su idea sobre la procedencia de esta tribu¹⁴⁷.

No parece admitir la existencia de contactos poblacionales directos entre la zona propiamente ibérica y el mundo celta. El proceso de aculturación no se produjo, por tanto, por medio del establecimiento de grupos ibéricos o celto-ibéricos¹⁴⁸. Así en el proceso de iberización del mundo celta, esto es el paso de la celtización a la celtiberización, queda descartado la fusión étnica, recayendo todo el peso de la transformación en los intercambios tecnológicos y culturales.

El primer autor que rompe con las teorías de las invasiones que hasta ese momento se han venido realizando es Pita, admitiendo de forma directa la existencia de filtraciones¹⁴⁹.

Su punto de partida es sencillo. El proceso de oleadas inmigratorias que acaece en el milenio I a.C., es similar al ocurrido entre los siglos IV y V d.C. En ambos casos varias oleadas de pueblos de origen diverso se infiltran el territorio peninsular. Celtas, germanos, venetos, ilirios, belgas e incluso otros, han podido llegar a Hispania. Todos ellos tienen como característica común su origen indoeuropeo¹⁵⁰.

La totalidad de estos pueblos está en clara relación con los pobladores de la Europa continental. Así se explicarían las semejanzas fonéticas entre los arévacos meseteños, con los aravisci, o los arverni. Estos últimos son citados por Cesar como los más poderosos de la Galia¹⁵¹. Debe ver así una clara concomitancia con lo reflejado por ciertos autores grecolatinos sobre los arévacos peninsulares tomados como la tribu militarmente más poderosa de cuantas poblaron la Meseta en época prerromana.

¹⁴⁷ F. WATTENBERG: Los problemas de... 1959. Pp. 165-166.

¹⁴⁸ F. WATTENBERG: Los problemas de... 1959. P. 161.

¹⁴⁹ R. PITA: Presencia de grupos tribales europeos en la Península Ibérica. *IX CNA*. Valladolid 1965. Zaragoza 1966. Pp. 214-217.; R. PITA: La necrópolis de incineración de Torre de Fidella. *Ampurias* 26-27. 1966. Pp. 251-257.

¹⁵⁰ R. PITA: Presencia de grupos tribales... 1966. P. 215.

¹⁵¹ R. PITA: Presencia de grupos tribales... 1966. P. 217.

2.5. LOS AÑOS 70. EL LEGADO DE UN PASADO PANEUROPEISTA RECIENTE. UN CAMBIO EN LA TEORÍA DE LAS INVASIONES.

Comenzamos el estudio de este sector de la historiografía de los años 70, con Almagro Gorbea. Su labor investigadora, iniciada a lo largo de esta década, continúa realizándose en la actualidad. Así en esta dilatada trayectoria el investigador ha trascendido el enfoque puramente arqueológico, para abordar el problema del arraigo celta desde otras perspectivas como bien puede ser la filológica, o incluso la religiosa.

En uno de sus primeros estudios, concretamente el realizado en el año 75, podemos apreciar una doble preocupación¹⁵². En primer lugar la necesidad de establecer una periodización de las nuevas poblaciones llegadas allende de los Pirineos. Y en segundo término el intentar romper con la tradición historiográfica de postguerra, desechando el tópico de supuestas llegadas en hordas de jinetes¹⁵³.

Sus antecesores intentaron comparar el fenómeno celta, con las invasiones de final de la Antigüedad. Por el contrario, entiende Almagro que tal proceso debe equipararse más al fenómeno colonial fenicio, quizás puramente comercial, pero evidentemente no militar o bélico¹⁵⁴.

Esta situación habría contado con un precedente concreto. Ciertos contactos esporádicos mantenidos por los pobladores de más allá de los Pirineos con los grupos peninsulares del Sur de Cataluña y de la zona de Levante. Para estos primeros encuentros admite el investigador la fecha del siglo IX a.C., lapso cronológico ya postulado por ciertos autores anteriores a Almagro¹⁵⁵. Los rasgos propios de los Campos de Urnas se manifestarán todavía en el siglo VI a.C., momentos iniciales de la Cultura Ibérica¹⁵⁶. Se trata, por consiguiente, de contactos de gran duración en el tiempo, de forma intermitente y casi continua. En ellos lo que prima es el componente puramente cultural, no étnico, aunque éste pudo existir en momentos puntuales¹⁵⁷. Pero no es el corredor levantino la única zona que experimenta los influjos ultrapirenaicos, puesto que también aparecerán en los rebordes orientales de la Meseta.

La diferente fisonomía de los diversos objetos tomados como importaciones, invitan a pensar al historiador en procedencias diversas, e

¹⁵² M. ALMAGRO GORBEA: El pic del Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. De la Península Ibérica. *Saguntum* 13. 1975. Pp. 89-141.

¹⁵³ M. ALMAGRO GORBEA: El pic del Corbs... 1975. P. 126.

¹⁵⁴ M. ALMAGRO GORBEA: El pic del Corbs... 1975. P. 126.

¹⁵⁵ M. ALMAGRO GORBEA: El pic del Corbs... 1975. Pp. 127-128.

¹⁵⁶ M. ALMAGRO GORBEA: El pic del Corbs... 1975. P. 127.

¹⁵⁷ M. ALMAGRO GORBEA: La iberización de las zonas orientales de la Meseta. *Ampurias* 38-40. 1976-1978. P. 101.

incluso quizás en momentos diferentes. Las espadas de antenas serían propias del círculo hallstático de los Alpes Orientales, mientras que las fíbulas serían propias del Rhin¹⁵⁸.

A diferencia de sus predecesores, todas estas innovaciones no tienen por qué significar la erradicación del sustrato anterior, aunque sí que es cierto que lo transforman, o dicho de otro modo lo indoeuropeizan¹⁵⁹.

Hemos visto hasta ahora como ha pretendido eliminar ciertos tópicos propios de los historiadores de postguerra. Sin embargo con estos menesteres no queda resuelto el problema del origen de los celtas asentados en la Península. Por todo ello en las obras elaboradas a lo largo de los años 90 intentará plasmar el citado origen de los mismos, sin desechar su personal tendencia de desmitificar ciertos patrones de comportamiento argüidos por investigadores precedentes. Así tras su estudio de los Campos de Urnas del NE. peninsular, advierte cómo estos elementos no pueden ser tenidos como los verdaderos formadores de la Cultura Celtibérica, puesto que el área de dispersión de este grupo es una zona donde, con posterioridad, aparecerá la lengua ibérica¹⁶⁰.

Desde este momento, entiende Almagro, que cualquier articulación teórica sobre la formación de la Cultura Celtibérica debe abrazar varios de los aspectos que la vida de cualquier pueblo contiene. Así analizará, en las obras de los 90, la lengua, los rituales, la economía e incluso los comportamientos sociales¹⁶¹.

El estudio de estos diversos componentes le permite inferir la existencia de un sustrato común, en buena parte similar al de la zona celta europea. Estos son los protoceltas. El exhaustivo análisis de muchos de estos aspectos le permite diferenciar, al menos, siete matizaciones entre los celtas históricos o celtíberos y los protoceltas.

Son propios del sistema protocelta ciertos arcaísmos antiguos, rituales vinculables con el mundo atlántico, el sistema social pregentilicio, los sistemas de enterramiento, algunas diferenciaciones sexuales de los

¹⁵⁸ M. ALMAGRO GORBEA: *La iberización...* 1976-1978. Pp. 105-106.

¹⁵⁹ M. ALMAGRO GORBEA: *El pic del Corbs...* 1975. Pp. 101-102.; M. ALMAGRO GORBEA: *La iberización...* 1976-1978. P. 90.

¹⁶⁰ M. ALMAGRO GORBEA, A. LORRIO: *La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica.* En F. BURILLO (Coord.): *I Simposio sobre los celtíberos.* Daroca 1986. Zaragoza 1987. Pp. 105-106.

¹⁶¹ M. ALMAGRO GORBEA: *El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y Celtas.* *Polis* 4. 1992. Pp. 5-31.; M. ALMAGRO GORBEA: *Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural.* En M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (Eds.): *Los celtas en Hispania y Europa.* Madrid 1992. Madrid 1993. Pp. 121-171.

trabajos, y el colectivismo vacceo¹⁶². Muchos de estos elementos son reflejados por los autores grecolatinos, en especial Estrabón. Algunos historiadores han interpretado estas informaciones recogidas por el geógrafo griego, como una deformación de la realidad. Sin embargo él, Almagro, entiende que se trata de una perduración real de ciertos elementos en las zonas propias de las poblaciones montañosas cuando en otros sectores, como el meseteño, ya se puede hablar de celtas en sentido histórico del término¹⁶³.

Toda explicación no soluciona el problema de la formación de la Cultura Celtibérica. Así frente a la tesis invasionista que intenta importar una cultura plenamente desarrollada, y que nunca ha podido ser constatada por la arqueología, Almagro propone una tesis de formación compleja, más acorde con las tendencias lingüísticas y la arqueología¹⁶⁴. Admite la existencia de un marco de aculturación y evolución. No elimina los posibles movimientos étnicos, si bien éstos debieron tener un claro carácter restringido.

El foco primitivo de formación de los celtas o celúberos históricos debe situarse en lo que conoceremos como la Celtiberia nuclear, esto es el Señorío de Molina. Aquí los denominados poblados de ribera comienzan a experimentar las primeras influencias europeas, propias de los Campos de Urnas, pero también se distinguen en ellos los primeros influjos mediterráneos. Quizás no se puedan descartar los movimientos poblacionales, pero lo que prima es, evidentemente, el contacto cultural¹⁶⁵. Siendo más explícito, advierte el historiador que el papel fundamental, bien es cierto que de modo indirecto, a través de poblaciones iberas y/o tartesias, fue el jugado por el comercio colonial¹⁶⁶. La intensificación de éste produciría el aumento de la jerarquización social y con él la formación de las élites locales, seguramente en estado latente durante la facies de Cogotas I. Especial énfasis comercial tendría todo lo relacionado con la introducción y explotación del hierro¹⁶⁷.

La jerarquización social puede apreciarse en determinadas tumbas de cronología no demasiado elevada. En ellas encontramos diversos influjos propios ya del ambiente celtibérico histórico. Así las influencias centroeuropeas se manifiestan tanto en el propio ritual de enterramiento,

¹⁶² Entendemos excesivo el análisis pormenorizado de cada uno de los diversos componentes y la comparación de éstos con las posteriores características propias de los pueblos prerromanos ya en época histórica. La argumentación completa ha sido reflejada en las obras citadas anteriormente.

¹⁶³ M. ALMAGRO GORBEA: El origen de los celtas... 1992. P. 18.

¹⁶⁴ M. ALMAGRO GORBEA: El origen de los celtas... 1992. P. 20.

¹⁶⁵ M. ALMAGRO GORBEA: Los celtas en la Península... 1993. P. 127.

¹⁶⁶ M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO: Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro. *Complutum* 2-3. 1992. Pp. 477-479.

¹⁶⁷ M. ALMAGRO GORBEA: El origen de los celtas... 1992. Pp. 20-21.

como en los perfiles urnarios. Pero también podemos hallar influencias levantinas o ibéricas e incluso tartesias en la formación de la panoplia de los guerreros. Estos dos últimos elementos otorgan a los celtas peninsulares una personalidad propia, diferente de la existente en la Europa de La Tène¹⁶⁸.

Como es lógico, todos estos cambios comenzarían a producirse en la zona de contacto con los mundos ibérico o levantino, tartesio y con reminiscencias de Campos de Urnas. Todo ello parece equivaler a decir la zona nuclear de la Celtiberia, en aquellos sectores donde la cultura material apenas difiere de la zona celtibérica con respecto de la ibérica, lo que a su vez permite admitir un proceso de aculturación y transformación del sustrato local¹⁶⁹. Desde esta zona se produciría un efecto dominó que impulsaría a las zonas colindantes a adoptar un sistema similar¹⁷⁰. Estos cambios comenzarían a producirse en un momento que bien puede ser el siglo VI a.C., teniendo vigencia hasta el siglo III a.C. coincidiendo con el inicio de la romanización¹⁷¹.

Como hemos podido apreciar, en todo el devenir de la teoría de formación compleja de Almagro Gorbea, no ha aparecido reflejado el término invasión, pues el propio autor desdeña la posible existencia de un proceso de tal calibre. Pero, por el contrario, sí admite la posibilidad de pequeñas filtraciones poblacionales quizás como avanzadillas de los contactos comerciales tendentes a propiciar la extracción del hierro. Su zona de asentamiento sería el occidente y el norte peninsular y presentarían un ritual de enterramiento incinerador similar al de las zonas de más allá de los Pirineos. De este modo quedaría explicada la difusión de características centroeuropeas en lo que será la Celtiberia histórica. Con posterioridad existiría un movimiento poblacional considerable, pero puntual, como sería el desarrollado por los mercenarios celtibéricos entre distintas zonas peninsulares¹⁷². Quizás debido a la acción de estas personas pueda explicarse, en parte, la difusión de determinadas peculiaridades de la cultura material celtibérica entre diferentes puntos peninsulares.

A nadie extrañará a estas alturas la afirmación que a continuación efectuaré. Cualquier investigador, como hijo de su tiempo, recibe dos

¹⁶⁸ M. ALMAGRO GORBEA: El origen de los celtas... 1992. Pp. 20-21.

¹⁶⁹ M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO: Paleoetnología de la Península Ibérica... 1992. Pp. 479-481.

¹⁷⁰ M. ALMAGRO GORBEA: Les mouvements celtiques dans la Peninsule Iberique une révision critique. *L'Europe celtique du V^e au III^e siècle avant J.C. Contacts, échanges et mouvements de populations. Actes du deuxième symposium international d'Hautillers*. Epernay 1992. P. 15.

¹⁷¹ M. ALMAGRO GORBEA: El origen de los celtas... 1992. Pp. 22-23.; M. ALMAGRO GORBEA: Les mouvements celtiques... 1992. P. 15.

¹⁷² M. ALMAGRO GORBEA: Les mouvements celtiques... 1992. Pp. 17-20.

influencias fundamentales: la de su momento intelectual y la de la tradición investigadora anterior a él.

Esta máxima la podemos apreciar con total claridad al analizar la labor investigadora efectuada por Arteaga. En él se observa una fuerte herencia de los trabajos de sus antecesores, pero sin querer renunciar a los adelantos logrados en el momento de construcción de sus ensayos. Comencemos por este segundo apartado. Tras la secuenciación plasmada por Almagro en 1975 existe plena convicción de la existencia de áreas culturales diversas relacionadas con los Campos de Urnas. Junto con esto queda demostrada la inexistencia de hordas de guerreros que a fines del milenio I a.C. asolarán el territorio peninsular. Y por el contrario pudieron existir filtraciones étnicas.

Arteaga tomará como válido este postulado, reelaborando lo ya promulgado por algunos de los autores pertenecientes a los años de la postguerra. De tal suerte que las diversas filtraciones originaron una fuerte hermandad entre los territorios de los que procedían y a los que arribaban. Llegados a este punto, cualquier movimiento posterior debe ser considerado como desplazamiento interno entre zonas con una misma personalidad cultural¹⁷³.

Durante el Bronce Tardío y hasta el Hierro Antiguo, esto es, una vez producida la llega de los elementos centroeuropeos, existen tres grandes ámbitos o zonas culturales superiores en la Península. A saber Tartessos, Campos de Urnas, y la *"la gran koiné de los pueblos mediterráneos (griegos, fenicios, etc.)"*¹⁷⁴. A pesar de la existencia de estos elementos, el papel de las poblaciones locales existentes con anterioridad, no puede ser considerado como pasivo, ya que nunca fueron eliminadas completamente. Sí es cierto que fueron integradas, mostrando breves sutilezas de lo que debe ser considerada como la herencia de éstas. Pero del mismo modo, hasta la aparición de los Campos de Urnas, las poblaciones indígenas no habían tenido un grado de hermandad como el existente desde este momento¹⁷⁵.

En todo este proceso el sector nuclear será el Valle del Ebro, por dos razones fundamentales. Aquí se asientan numerosos poblados y necrópolis de incineración propios de los Campos de Urnas¹⁷⁶. Son, en

¹⁷³ "Hasta la aparición de los Campos de Urnas las poblaciones indígenas no habían tenido un grado de hermandad como el existente desde este momento". O ARTEAGA: Los Pirineos y el problema... 1979. P. 19.

¹⁷⁴ O ARTEAGA: Los Pirineos y el problema... 1979. P. 19.

¹⁷⁵ O ARTEAGA: Los Pirineos y el problema... 1979. Pp. 18-24.

¹⁷⁶ O. ARTEAGA: "La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 3. 1976. P. 177.

definitiva, influencias internas de una misma cultura. Pero a la vez, por su cercanía al Mediterráneo, se proyectan aquí los influjos fenicios y griegos, y por su proximidad al Cantábrico los atlánticos¹⁷⁷.

Una vez conseguido el establecimiento población en este sector geográfico y por los pasos naturales, se infiltran hacia la Meseta¹⁷⁸.

La tesis aquí esbozada y defendida por Arteaga plantea algunas cuestiones interesantes. Como sus antecesores, promulga la llegada de una cultura la indoeuropea, o de Campos de Urnas, perfectamente conformadas. Parece esto impedir la existencia de una evolución interna. Entiéndase por interna el desarrollo experimentado por un pueblo una vez asentado definitivamente. Hoy en día estamos en condiciones de establecer la evolución de diversos artefactos. Del mismo modo advierte el investigador sobre la existencia de una cultura unificadora y superior, que une sectores de la Europa transpirenaica con las zonas hispanas donde se asentaron los Campos de Urnas¹⁷⁹. A este respecto cabe preguntarse si a tenor de los yacimientos de una y otra zona conocidos, ¿estamos en condiciones de promulgar comparaciones cuantitativas y cualitativas?. Y si realmente las culturas superiores actuaron como elementos aglutinantes. En la actualidad sabemos que existieron diferencias tanto cronológicas como tipológicas en los aspectos puramente materiales entre las diferentes zonas de la Península Ibérica.

2.6. LOS AÑOS 80 Y 90. LAS INFILTRACIONES Y EL PESO DEL SUBSTRATO.

Hemos decidido unificar estas dos décadas en un único epígrafe, dado que, si bien la totalidad de los autores tratados iniciaron sus investigaciones a lo largo de los años 80 e incluso antes, las han ido madurando durante el transcurso de la década de los 90.

Comenzaremos el análisis de este sector temporal con las hipótesis plasmadas por Cerdeño. En sus primeros estudios advertimos las influencias de los autores anteriores. Admite la posibilidad de llegada de gentes de más allá de los Pirineos por medio de una invasión¹⁸⁰. Uno de los elementos más característicos de este fenómeno estaría representado por los túmulos que pueden verse en la Meseta a finales del siglo VII a.C. Idea que

¹⁷⁷ O ARTEAGA: Los Pirineos y el problema... 1979. Pp. 18-19.

¹⁷⁸ O. ARTEAGA: "La panorámica protohistórica... 1976. P. 178.

¹⁷⁹ O ARTEAGA: Los Pirineos y el problema... 1979. Pp. 18-19.

¹⁸⁰ M. L. CERDEÑO: Enterramientos tumulares en la Meseta Oriental. *NAH.* // P. 191. 1981.

se replanteará en sus últimos estudios donde se confiere mayor peso a la tradición local megalítica, en definitiva al sustrato¹⁸¹.

Mas ya en estas sus primeras investigaciones advertimos una preocupación por intentar demostrar como la Meseta aparece ya, en cronologías tempranas, como centro receptor de influencias levantinas. Afectan éstas tanto a los elementos metálicos, como a la vajilla cerámica¹⁸².

Junto con estas dos características, un tercer elemento que conforman la línea argumentativa básica en la obra de la investigadora, es la convicción de un *continuum* entre los periodos del Bronce Final y del Hierro¹⁸³. Esta consideración la llevará a admitir como más correcto el empleo del término gentes de Campos de Urnas, que no designar a las poblaciones prerromanas, utilizando lo que podemos denominar “concepto temporal y tecnológico”, pues la referencia Edad del Bronce, Edad del Hierro, aporta un componente temporal claramente acotado, que ciertamente no posee la cultura material¹⁸⁴.

A partir de este momento, mediados de los años 80, aparecerán dos yacimientos fundamentales que propiciarán cambios considerables en las teorías promulgadas en la provincia de Guadalajara sobre el origen de los celtíberos. Son la Coronilla, por ella excavada, y Pico Buitre. Se unen a estos dos yacimientos los estudios realizados en superficie en el poblado de Riosalido.

La unión de estos tres asentamientos produce un cambio en la visión de los Campos de Urnas y de los celtíberos, que hasta ese momento se habían generado.

Las excavaciones sistemáticas realizadas en el poblado de la Coronilla permiten ver tres niveles de ocupación diferentes. El más antiguo corresponde al Hierro I, mientras que los dos más recientes se vinculan a la fase celtibérico-romana¹⁸⁵.

En líneas generales las formas cerámicas aparecidas en el denominado nivel III (Edad del Hierro), muestran una vinculación más o

¹⁸¹ M. L. CERDEÑO: Urbanismo y cultura material en los orígenes de la Cultura Celtibérica. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS(Coords.): *El Origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. P. 72.

¹⁸² M. L. CERDEÑO: La necrópolis céltica de Sigüenza (Sigüenza). *WAH*. 6. 1979. Pp. 63-68.

¹⁸³ M. L. CERDEÑO: Una fecha de C14 para los Campos de Urnas de la Meseta. *Zephyrus XXXIX-XL*. 1986-87. P. 115.

¹⁸⁴ Existe cierta uniformidad en el empleo de esta terminología tanto por parte de Cerdeño, como por parte de Ruiz Zapatero, posteriormente tratado. La periodización efectuada por éste último a mediados de los años 80, resultará fundamental para desmitificar ciertas tendencias argumentativas. Más concretamente la idea de ruptura generada por los Campos de Urnas, que posteriormente será retomada y convalidada por otros autores en otras zonas como Burillo y Arenas.

¹⁸⁵ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA: *El castro de la Coronilla, Chera, Guadalajara (1980-1986)*. EAE. 163. Madrid 1992.

menos evidente con las formas que hasta ese momento se habían relacionado con los Campos de Urnas. Supone esta vinculación un cambio considerable en las argumentaciones hasta ese instante adquiridas. No debe olvidarse que la presencia de gentes pertenecientes a la Cultura de Urnas se relacionaba con poblados de materiales endebles y escasamente urbanizados. En cambio ahora advertimos un urbanismo, más o menos complejo, realizado ya sobre materiales no perecederos.

El problema se acentúa debido a las diferentes muestras radiocarbónicas obtenidas en este poblado¹⁸⁶. Sin entrar en la discusión sobre la validez o no de determinadas muestras, que en su momento fueron calificadas como demasiado elevadas, se admitió como válida la fecha del 900 a.C., tomada en este nivel III.

Se había derribado, de modo definitivo, la fecha del 900 a.C. como barrera para la llegada de gentes de Campos de Urnas, ante la evidencia de estar ya ante un poblado perfectamente conformado y estructurado.

Más o menos en el mismo momento que se estaba procediendo a la excavación del poblado de La Coronilla, se descubre el asentamiento de Pico Buitre¹⁸⁷. Fundamental porque determina el paso intermedio entre la llegada de gentes foráneas, y la existencia de los “castros” ya celtibéricos. En él se unen cerámicas vinculables con la tradición de los Campos de Urnas, pero a la vez piezas que se desvinculan de esta esfera de influencia. Así sobre esta dualidad Cerdeño se manifiesta de este modo: *“Sí es cierto que algunos de los perfiles de Pico Buitre son de tradición indígena mientras que otros responden a formas bicónicas o a cuellos vueltos de los Campos de Urnas, y esta dualidad es la que queda definida como exponente de una progresiva asimilación de elementos transpireniacos por parte de las poblaciones allí asentadas”*¹⁸⁸.

A partir de esta última cita vemos como la investigadora ha evolucionado, modificando el postulado de invasión aparecido en sus primeras obras, por el de asimilación de los influjos, tal y como parece suceder con las influencias llegadas desde otras esferas, sin que por tal motivo haya que abogar por un proceso de sustitución poblacional¹⁸⁹.

Las dataciones de C14 obtenidas en el poblado de ribera de Pico Buitre, parecen indicarnos que estamos en un momento de transición entre

¹⁸⁶ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA: *El castro de la Coronilla...* 1992. Pp. 97-98.

¹⁸⁷ J. VALIENTE: Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares. *WAH. 11*. 1984. Un estudio más exhaustivo puede verse en M. L. CRESPO: Pico Buitre y el Bronce Final en el Valle del Henares. En J. VALIENTE (Ed.): *La celtización del Tajo superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Universidad de Alcalá de Henares 1992. Pp. 45-65.

¹⁸⁸ M. L. CERDEÑO: Cerámicas grafitadas del poblado de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara). *XVIII. CNA*. Zaragoza 1987. P. 576.

¹⁸⁹ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA: *El castro de la Coronilla...* 1992. P. 99.

el Bronce Final y Edad del Hierro¹⁹⁰. Indican que nos encontramos ante un momento escasamente anterior a la aparición de La Coronilla. Del mismo modo queda descartada la posibilidad de entrada masiva de grupos europeos a lo largo del 900 a.C. Como hemos visto anteriormente, en este momento debemos hablar ya de convivencia entre el sustrato anterior y las innovaciones llegadas de más allá de los Pirineos, pero en un ambiente todavía no celtibérico, sino aún vinculable al contexto cultural de los Campos de Urnas.

Hasta este momento hemos intentado huir del término céltico, dado que la investigadora pretende desterrar el uso de éste, quedando reservado únicamente para aspectos lingüísticos, dando validez a etnónimo "*celtibérico al que deberíamos otorgar el sentido de celtas de Iberia...*"¹⁹¹. Por consiguiente, la marcada divergencia cultural de esta región con respecto a las propiamente denominadas celtas, reside en las influencias que desde el siglo VI a.C., irradia el territorio ibérico hacia el celtibérico. A su vez la distinción entre el territorio ibérico y el celtibérico meseteño, está definida por las diferentes lenguas habladas. El celtibérico, al contrario que el ibérico, es una lengua indoeuropea¹⁹².

El final de los años 80 y principios de los 90, representa los intentos por demostrar las diferencias, cronológicas y culturales, existentes entre las diversas zonas celtibéricas de la Meseta¹⁹³. De este modo cierto sector de la investigación, que posteriormente veremos, abogará por el empleo del término protoarévaco para la designación de los estadios formativos de la cultura arévaca. A este respecto Cerdeño, pese a reconocer cierta heterogeneidad del territorio celtibérico, admite la existencia de afinidades suficientes como para establecer una periodización y características comunes a la totalidad de los yacimientos pertenecientes a dicha cultura¹⁹⁴.

Esta idea la desarrollará en los diversos *simposia* sobre los celtíberos, en un intento de sistematización de cada una de las diferentes

¹⁹⁰ Durante las campañas de excavaciones de este yacimiento fueron obtenidas dos dataciones radiocarbónicas. Fueron 1040 ± 90 y 950 ± 90 . M. L. CRESPO: Pico Buitre y el Bronce Final... 1992. P. 65.

¹⁹¹ M. L. CERDEÑO: Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas: una visión de conjunto. En J. J. BLÁNQUEZ, V. ANTONA (Eds.): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Madrid 1991. P. 481.

¹⁹² M. L. CERDEÑO: Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas... 1991. P. 482.

¹⁹³ Puede verse el intento de sectorización espacial en F. BURILLO (Ed.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. Pp. 5-8.

¹⁹⁴ M. L. CERDEÑO: Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas... 1991. P. 483. Son altamente explícitos los comentarios que la investigadora realiza en los coloquios que se llevaron a cabo en el *Primer Congreso de Arqueología de Guadalajara*, Sigüenza 2000 (e.p.). Se manifiesta aquí en contra de la subdivisión parcial y microrregional de cada uno de los estadios que se vienen validando para la Cultura Celtibérica. Entiende que esta sistematización es altamente criticable, pues se basa más en definir una serie de diferencias locales, que no en buscar las concomitancias suprarregionales.

etapas¹⁹⁵. La fase formativa fundamental es la denominada Protoceltibérica, datada a fines del siglo VII a.C., que enlazaría con el sustrato cultural anterior derivado del mundo de Campos de Urnas¹⁹⁶. En esta fase deben situarse los denominados poblados de ribera tipo Pico Buitre o Fuente Estaca, donde existe una simbiosis de tradiciones locales y foráneas. Su presencia se debe a la búsqueda de nuevas tierras para la agricultura¹⁹⁷.

Existen por tanto, diferencias considerables, entre este periodo y el siguiente o Celtibérico Inicial o Antiguo. Aparecen aquí los denominados “castros”. Dentro de esta cronología, siglo VI a.C., se ubican La Coronilla, El Ceremeño I, San Roque, o El Palomar¹⁹⁸. A partir de este momento las influencias existentes entre la Celtiberia y el ámbito ibérico aparecen perfectamente definidas, gracias, en parte, a los avances realizados en las excavaciones realizadas en el poblado de El Ceremeño¹⁹⁹.

Resumiendo la evolución experimentada por Cerdeño, indicaremos que ha pasado de otorgar un peso considerable a los aportes introducidos por las gentes de Campos de Urnas, para conceder gran importancia al concepto de convivencia, donde jugaría un papel relevante la población local.

Así celtíberos serían, en sus propias palabras, los celtas de Iberia, sin poder descartar, como indicamos anteriormente, el peso del sustrato local. La Cultura Celtibérica contaría con unas bases perfectamente conformadas a lo largo del siglo VI a.C. (Celtibérico Antiguo). Prueba de ellos son la aparición de los “castros”, y las influencias de la Cultura Ibérica. Junto con estos elementos novedosos, convive la tradición anterior, elementos foráneos y propios de los Campos de Urnas, que podemos ver en los poblados de ribera, ya durante el Protoceltibérico.

¹⁹⁵ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA: Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y el Alto Tajo. En F. BURILLO (Ed.): *Las necrópolis. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. Pp. 78-82.; M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico en el Alto Jalón y Alto Tajo. En F. BURILLO (Ed.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. Pp. 157-178.; M. L. CERDEÑO: Urbanismo y cultura material... 1999. Pp. 72-77.

¹⁹⁶ M. L. CERDEÑO: Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas... 1991. P. 483.

¹⁹⁷ M. L. CERDEÑO: Urbanismo y cultura material... 1999. P. 73.

¹⁹⁸ M. L. CERDEÑO: Urbanismo y cultura material... 1999. P. 74. Volvemos a insistir en las problemáticas dataciones de La Coronilla. La presencia del poblado en este momento, Celtibérico Antiguo, bien puede ser tomado como síntoma de continuidad. No debe, por tanto, verse una contradicción con las dataciones radiocarbónicas del 900 a.C., puesto que ésta bien puede determinar el origen del asentamiento.

¹⁹⁹ M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación del castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara). En R. DE BALBÍN, J. VALIENTE, M. T. MUSSAT (Coords.): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo 1995. Pp.195- 207.

Es Valiente uno de los investigadores que más han estudiado los diferentes yacimientos del Bronce Final y de los inicios de la Edad del Hierro en la provincia de Guadalajara.

En su teoría de trabajo sobre la aparición del mundo celtibérico apreciamos, de forma evidente, una serie de influencias que recogemos a modo de introducción y de forma acotada.

Es un investigador altamente preocupado por los conjuntos arqueológicos de dataciones tempranas. El peso que el sustrato toma en su investigación es debido a las diferentes campañas de excavaciones que realizó en el poblado eneolítico de La Loma del Lomo, Cogolludo. Yacimiento, en sus fases finales, coetáneo a los antecedentes más inmediatos de Cogotas I²⁰⁰.

Este intento de unión o comparación de ambos ambientes culturales, lleva a Valiente a adquirir un considerable conocimiento acerca de la facies de Cogotas I, así como a valorar de modo fundamental la aportación de esta cultura en los diferentes ámbitos culturales aparecidos en el transcurso del Bronce Final en la Meseta²⁰¹.

Constituye esta aportación, en definitiva, la renovación del peso del sustrato en el proceso de formación de la Celtiberia.

La tercera influencia viene determinada por las excavaciones, y las dataciones radiocarbónicas obtenidas en el poblado de Pico Buitre. Así como por el consiguiente estudio de los materiales, que vendrán a significar la unión entre las facies de Cogotas I y los diferentes ambientes culturales posteriores.

El ámbito cognoscitivo se complementa con el descubrimiento, a fines de los 70, de Riosalido. Yacimiento modelo que dará nombre a una facies cultural, tomada como iniciadora del proceso de celtiberización en la comarca seguntina. Bien es cierto que debe hacerse hincapié en el hecho de ser un poblado conocido exclusivamente a través de las prospecciones superficiales. Y a finales de los años 80, en el panorama del Bronce Final alcarreño aparece el conjunto de Fuente Estaca. Significa un enfoque diferente de los materiales vinculables a los Campos de Urnas de la Meseta²⁰².

²⁰⁰ J. VALIENTE: *La Loma del Lomo II, Cogolludo (Guadalajara). Patrimonio Histórico. Arqueología de Castilla-La Mancha. 5.* Guadalajara 1992. P. 242.

²⁰¹ J. VALIENTE, M. VELASCO: Yacimiento de tipo Riosalido. Ermita de la Vega (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara). *WAH. 15.* 1988. Pp. 108-114.

²⁰² V. MARTÍNEZ SASTRE: El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embid, Guadalajara). En J. VALIENTE (Ed.): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III.* Universidad de Alcalá de Henares 1992. Pp. 67-77.

A partir de esta conjunción de influencias Valiente elabora una teoría sobre los inicios del mundo celtibérico, basándose especialmente en la comparación de los elementos cerámicos. Complementa ese cuadro comparativo atendiendo a los diferentes patrones económicos, e incluso poblaciones, sin desechar las dataciones radiocarbónicas conseguidas hasta el momento²⁰³.

En su argumentación definitiva destaca la existencia de una corriente continuista desde Cogotas I, hasta el proceso de celtiberización, o Riosalido²⁰⁴. No existe, por consiguiente, ruptura entre el Bronce Final y Hierro I.

Del mismo modo, en la llegada de gentes indoeuropeas descarta la existencia de invasión. Aunque, si bien, no desdeña la posibilidad de infiltraciones poblacionales²⁰⁵.

Intentemos ordenar todos estos elementos que hasta ahora hemos visto. Resulta evidente la mayor antigüedad de la homogénea facies de Cogotas I, con respecto al resto. Su fin viene a producirse *grosso modo*, hacia el 1000 a.C²⁰⁶.

Los resultados radiocarbónicos obtenidos en Pico Buitre dan unas dataciones del 1040 ± 90 y 950 ± 90 ²⁰⁷. A partir de estos datos Valiente asigna una ocupación del asentamiento alrededor del 1200 a.C. El inicio de Pico Buitre, coincidiría así con los últimos doscientos años de vida de Cogotas I. Mientras el asentamiento de Campos de Urnas de Fuente Estaca proporciona una fecha de C14 del 800 ± 90 ²⁰⁸.

Definamos ahora los elementos cerámicos más característicos de cada momento.

Tomemos como ejemplo de cerámicas de Cogotas I, las halladas en el Cerro Padrastró. Las lisas, sin decoración, se caracterizan por los soleros planos y sin talón. En el plano decorativo son muy habituales el boquique, la incisión y la excisión²⁰⁹.

²⁰³ J. VALIENTE: El cerro Almudejo (Sotodosos, Guadalajara). Un asentamiento de transición del Bronce al Hierro. *WAH. 13*. 1986. Pp. 71-90.

²⁰⁴ J. VALIENTE: La facies Riosalido y los Campos de Urnas en el Tajo Superior. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. P. 91.

²⁰⁵ J. VALIENTE: Pico Buitre... 1984. P. 37

²⁰⁶ J. VALIENTE: La facies Riosalido y los Campos de Urnas... 1999. P. 83.

²⁰⁷ M. L. CRESPO: Pico Buitre y el Bronce Final... 1992. P. 65.

²⁰⁸ V. MARTÍNEZ SASTRE: El poblado de Campos de Urnas... 1992. P. 77.

²⁰⁹ J. VALIENTE: El Cerro Padrastró de Santamera y la Protohistoria del Valle del Henares. En J. VALIENTE (Ed.): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Universidad de Alcalá de Henares 1992. Pp. 12-26.

Mientras, la principal característica de las cerámicas de Pico Buitre es la existencia de decoración grafitada, que debe ponerse en relación con las documentadas durante los siglos XII- XIII a.C., en la zona del Alto Ebro. Se vincula este tipo de decoración con los primeros influjos transpirenaicos. Junto con éstas se localizan las excisas, características del momento anterior²¹⁰.

Existirían así una serie de yacimientos a medio camino entre la tradición anterior o Cogotas I, y el inicio del mundo celtibérico o Riosalido. Este tipo de yacimientos, tipo Pico Buitre, recibiría los aportes llegados desde el Alto Ebro, vinculables a las primeras apariciones de Campos de Urnas, retomando ciertos ornatos propios de la tradición del Bronce meseteño.

Con el inicio de Riosalido, hacia el siglo VII a.C., aproximadamente, se inauguraría el encastillamiento de los yacimientos. Sus cerámicas delatan las influencias de los Campos de Urnas, donde el grafito es la preferida, adquirida en el ambiente de Pico Buitre²¹¹. Junto con éstas conviven formas de Cogotas I, pero ya ha desaparecido la incisión y la excisión²¹².

“...Riosalido, escenario de un indudable proceso de homogeneización cuyo resultado será lo que llamamos genéricamente cultura celtibérica, se dan ciertos matices que permiten diferenciar variantes regionales. En el ser oriental adquiere un peso preponderante la herencia de los Campos de Urnas del Bajo Ebro, mientras que hacia el Occidente, a partir de Sigüenza, son más notorios ciertos rasgos que lo vinculan al área de la cultura de Cogotas II, como si se prolongara así la identificación original con Cogotas I...”²¹³”

Las teorías continuistas vistas hasta este instante, las promulgadas por Cerdeño y Valiente, se oponen a la enunciada por Romero Carnicero y que detallamos a continuación. Algunas de las diferencias que existen entre él y otros investigadores antes mencionados pueden deberse a que Romero analiza un sector geográfico comprendido, fundamentalmente, en las provincias de Soria y Valladolid.

Tal y como acontecía con los dos investigadores analizados anteriormente, es Romero de la opinión de la existencia de un conjunto

²¹⁰ J. VALIENTE: La facies Riosalido y los Campos de Urnas... 1999. P. 82.

²¹¹ J. VALIENTE: La facies Riosalido y los Campos de Urnas... 1999. P. 91.

²¹² J. VALIENTE: La facies Riosalido y los Campos de Urnas... 1999. P. 83-85.

²¹³ J. VALIENTE: La facies Riosalido y los Campos de Urnas... 1999. P. 92.

cultural homogéneo, durante la facies de Cogotas. Su máximo apogeo cabe ubicarlo en el siglo XII a.C.²¹⁴

Desde el final de Cogotas I, según su opinión hacia el 850-800 a.C., asistimos a la inexistencia de un conjunto de población uniforme. El final de este momento viene a coincidir con el inicio del denominado grupo Soto de Medinilla. Ya durante la primera de las fases por la que atraviesa este poblado, se detectan una serie de influencias cerámicas relacionables, según sus palabras, con el Hallstatt C y D centroeuropeo. Pero será hacia Soto II, esto es hacia el 650 a.C., cuando podemos apreciar las relaciones existentes entre los poblados tipo Soto, y el yacimiento indoeuropeo o indoeuropeizado de Cortes de Navarra. Así se explica la aparición de cerámicas grafitadas en los poblados tipo Soto²¹⁵.

A tenor de las escasas diferencias cronológicas existentes entre el final de Cogotas y la aparición de los poblados relacionables con la facies Soto, podría pensarse que existe un proceso de continuidad. Aspecto erróneo, dado que la mayor parte de los poblados de tipo Soto son consideradas como creaciones *ex novo*²¹⁶. Únicamente un mínimo número de éstos aparecen ocupando territorios sobre los que se habían asentado con anterioridad poblados de la facies de Cogotas²¹⁷.

Dadas las afinidades culturales existentes entre Soto II y Cortes de Navarra, metal, decoraciones cerámicas, formas itinerantes de agricultura, se vio un elemento de ruptura con respecto al sustrato anterior, promovido por la llegada de contingentes indoeuropeos²¹⁸.

Hacia finales del siglo V a.C., asistimos a una diversificación del poblamiento. Bipolaridad reflejada en el más estricto sentido geográfico. Una zona, la norte de la provincia de Soria, con yacimientos fortificados, "castros", y las centro y sur con un urbanismo perecedero.

Este momento constituye lo que Romero ha calificado como horizonte protoarévaco, del que bien puede ser ejemplo San Martín de

²¹⁴ F. ROMERO CARNICERO, A. JIMENO: El Valle del Duero en la antesala de la Historia. Los grupos del Bronce Medio-Final y Primer Hierro. En M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (Eds.): *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid 1992. Madrid 1993. P. 184.

²¹⁵ F. ROMERO CARNICERO: El Valle del Duero en la antesala de la Historia... 1993. Pp. 188-192.

²¹⁶ Compárese este proceso con el enunciado anteriormente en la zona alcarreña por Valiente. Entendemos que los diferentes conceptos de continuidad, Valiente, y ruptura, Romero, están determinados por la mayor heterogeneidad urbanística existentes en los poblados de la zona soriana, en comparación con los de la zona de Guadalajara.

²¹⁷ F. ROMERO CARNICERO, A. JIMENO: El Valle del Duero en la antesala de la Historia... 1993. P. 198.

²¹⁸ F. ROMERO CARNICERO, A. JIMENO: El Valle del Duero en la antesala de la Historia... 1993. P. 199.

Ucero fechado durante el siglo IV a.C.²¹⁹, o algo más temprano. También dentro de este periodo se sitúa el estrato IIIa de Fuensauco²²⁰.

Debido a esta clara matización regional, el investigador aboga por la no utilización del término posthallstático, y su sustitución por el de horizonte protoarévaco²²¹. Vendría a coincidir éste, en líneas cronológicas generales, con la denominación de “cultura castreña soriana”, propuesta por Taracena.

Así resumiendo, podemos decir que Romero Carnicero afirma la existencia de una separación entre la cultura de Cogotas I, el inicio de Soto I, fundamental para el posterior desarrollo de la cultura regional Soto III, u horizonte protoarévaco, que enlazará directamente con la celtiberización²²². El elemento dinamizador del cambio es el aporte técnico y humano debido a la llegada de poblaciones de Campos de Urnas vinculables con asentamientos del Alto Ebro, Cortes de Navarra.

A estos influjos deben unírseles otros llegados desde los ambientes meridionales. Por el contrario el papel del sustrato es escasamente cuantificable.

Sin lugar a dudas unas de las tesis que más han influido en los posteriores estudios ha sido la realizada por Ruiz Zapatero. Su obra se inicia a fines de los años 70, pero el grueso de su investigación comienza a plasmarse durante la década siguiente para continuar en la actualidad.

En su obra de 1985²²³, se plantean fundamentalmente dos problemas. En primer lugar la ordenación temporal y geográfica de los Campos de Urnas. En segundo término, y como preámbulo de su investigación, la crítica a determinados conceptos – lo celta, y el término posthallstático-. Tendencia esta última, que llevará a su máxima expresión en la revisión del concepto “celta” a escala europea en 1992²²⁴.

²¹⁹ F. ROMERO CARNICERO, A. JIMENO: El Valle del Duero en la antesala de la Historia... 1993. Pp. 205-210.

²²⁰ F. ROMERO CARNICERO: Orígenes y evolución del grupo castreño de la sierra norte soriana. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. P. 151.

²²¹ F. ROMERO CARNICERO: La Edad del Hierro en la Serranía soriana: los castros. *BSAA. L.* 1984. P. 66.

²²² F. ROMERO CARNICERO, J. C. MISIEGO: La Celtiberia Ulterior. Análisis del sustrato. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtiberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 79.

²²³ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica*. Madrid 1985.

²²⁴ G. RUIZ ZAPATERO: El concepto de celtas en la Prehistoria europea y española. En M. ALMAGRO GORBEA, R. RUIZ ZAPATERO (Eds.): *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid 1992. Madrid 1993. Pp. 63-75.

Básicamente en esta obra intenta desmentir la existencia de un panceltismo. Aboga por el concepto de multiplicidad. Dos grupos poblacionales pueden pertenecer a una misma etnia, tener una cultura material semejante, pero hablar lenguas diferentes. Así entiende que sobre la complejidad de “lo céltico” se han construido conceptos uniformes, que se han aplicado a distintos ámbitos, como un arte, o una lengua céltica²²⁵.

Esta idea ha venido madurándola desde los primeros estudios, donde ya nos indica, tomando palabras de Mohen, “*que no puede esperarse encontrar en el SO. europeo la koiné céltica definida en Europa Central sino las manifestaciones de unas facies célticas periféricas, entre las que habría que considerar una facies bretona, otra facies aquitana y otra facies celtibérica*”²²⁶. Incluso dentro de un mismo territorio existen diferencias. Se manifiestan éstas en los primeros momentos como pervivencias del sustrato local, que aunque asimilado no llega a desaparecer²²⁷.

Hemos pasado en un escaso periodo de tiempo de intentar ver una unidad cultural céltica por parte de Arteaga, para ver un mosaico de formaciones locales, por parte de Ruiz Zapatero.

La valoración crítica del concepto celta implica, a la vez, la desacreditación del epíteto hallstático. Esto es debido a dos motivos fundamentales. En líneas generales vendría a ser sinónimo de celta, llevando implícito el concepto de unidad. En segundo lugar, a fines de la Edad del Bronce la situación está dominada por los Campos de Urnas, por lo que debe emplearse este término y no el de celta²²⁸.

En un intento por rechazar los mitos que han venido acompañando a estas poblaciones, Campos de Urnas, recoge las distintas teorías que, quizás, hayan motivado los posibles desplazamientos. Causas climáticas, demográficas, religiosas, e incluso invasión militar. No comparte la teoría de una invasión militar, pero tampoco sigue los postulados de la historiografía francesa que sobrevaloran la aportación del sustrato local, y niegan la existencia de movimientos de población²²⁹.

Entiende Ruiz Zapatero que se producirían pequeños movimientos de entidades suprafamiliares, siendo más correcto hablar de penetraciones. Este movimiento de unos doscientos años de duración corresponde, en su división cronológica, a los Campos de Urnas Antiguos. La fase siguiente,

²²⁵ G. RUIZ ZAPATERO: El concepto de celtas... 1993. P. 52.

²²⁶ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas*... 1985. P. 1008.

²²⁷ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas*... 1985. P. 61.; G. RUIZ ZAPATERO: Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y del torno de alfarero en el NE. de la Iberia. *Gala 1*. 1992. P. 104.

²²⁸ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas*... 1985. P. 47

²²⁹ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas*... 1985. Pp. 1035-1041.

Campos de Urnas Recientes (800-700 a.C.), significaría su pacífica expansión, e incluso la convivencia con el elemento indígena²³⁰.

Implícitamente ha propuesto un modelo de población continuista, sin entrar en valoraciones porcentuales de la aportación de los nuevos pobladores o del sustrato anterior. No puede establecerse esta valorización puesto que el Hierro I, es a su modo de ver, un mundo oscuro entre los mejores conocidos periodos del Bronce Final o Cogotas I, y la Segunda Edad del Hierro²³¹. Pero lo que sí debemos defender es la existencia de registro arqueológico continuo, sin rupturas. Bien es cierto que con la llegada hacia el siglo IX a.C. de grupos de Campos de Urnas de la zona Segre-Cinca, se constata un aumento poblacional y la aparición de asentamientos *ex novo*²³². Pero a pesar de ello un considerable número de poblados se siguen manteniendo con respecto a la fase anterior.

Indudablemente en el proceso de formación de la celtiberización los Campos de Urnas jugaron un papel fundamental. Pero también el sustrato local anterior. La unión de estos dos contingentes se hace patentes en algunos poblados como Fuente Estaca. *“De esta interacción es de donde surge el horizonte del Celtibérico Antiguo, por más que el registro arqueológico sea para el momento inmediatamente precedente, el Protoceltibérico, muy pobre.”*²³³

Llegados a este punto debemos separar dos conceptos fundamentales. Por un lado el registro arqueológico. Hemos visto como desde los poblados de ribera están sentadas las bases para lo que se ha venido denominando Cultura Celtibérica. En segundo lugar, no significa esto que estemos ya frente a lo que conocemos con el nombre de celtíberos históricos, cabe incluso la posibilidad de que no tengan sentimiento de etnia. Parece ser que este etnónimo, celtíbero, es una creación tardía por parte de los escritores, no anterior a la Segunda Guerra Púnica²³⁴. Buena prueba de ello es la existencia de áreas con evoluciones diversas.

La zona del Alto Jalón, Alto Tajo, se beneficia del control de determinadas fuentes de riqueza, sal, metal, pastos. Así desde finales del siglo V a.C., y durante los siglos siguientes, asistimos al proceso de

²³⁰ G. RUIZ ZAPATERO: Los Campos de Urnas... 1985. Pp. 1044-1047.

²³¹ G. RUIZ ZAPATERO, A. LORRIO: Elementos e influjos de tradición de “Campos de Urnas” en la Meseta Sudoriental. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. T. III*. Ciudad Real 1985.1988. P. 257.

²³² G. RUIZ ZAPATERO: El sustrato de la Celtiberia Citerior. El problema de las invasiones. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 29.

²³³ G. RUIZ ZAPATERO, A. LORRIO: Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El inicio del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. P. 34.

²³⁴ G. RUIZ ZAPATERO, A. LORRIO: Las raíces prehistóricas... 1999. P. 21.

expansión de los arévacos, hacia la zona del Duero²³⁵. En otras zonas, como el valle medio del Ebro, se produce en estos instantes la destrucción generalizada de los poblados. Contextualmente hablando aparecen en este siglo V a.C., cuantiosos elementos de hierro, junto con numerosas influencias mediterráneas. A pesar de estos influjos, el sustrato poblacional, entre el 500 y 350 a.C., es entendido, por parte de Ruiz Zapatero, como una continuidad de los grupos de Campos de Urnas del Hierro²³⁶.

En esta última afirmación debemos ver un evidente intento de unión entre los resultados arqueológicos (poblamiento articulado en función de la explotación de determinados recursos naturales), y lo determinado por los autores grecolatinos, y la ya consabida expansión arévaca en detrimento de los pelendones.

Desde finales de los años 80 la labor coordinadora de Burillo ha sido fundamental para el avance de los conocimientos sobre el mundo celtibérico, plasmada en los cinco *simposia* efectuados hasta el momento. No debe, en cambio, infravalorarse la aportación del investigador al conocimiento de los pueblos de la Hispania prerromana. Sus investigaciones son altamente importantes puesto que su ámbito de estudio, Aragón, es zona limítrofe entre los dos grandes contingentes poblacionales, el ibérico y el celtibérico.

Junto con la labor arqueológica, advertimos en su obra la clara intención de validar los testimonios aparecidos en diversas fuentes literarias. Llevado a la máxima expresión en la obra de 1998, en la que se decanta claramente por los comentarios de Plinio, en detrimento de Ptolomeo, sobre el consabido debate de Numancia pelendona o arévaca²³⁷.

Evidentemente desecha las obsoletas teorías invasionistas portadoras de una civilización hallstática plenamente desarrollada. Siguiendo las teorías de finales de los años 80 y 90 advierte el peso del sustrato en el proceso de formación de la Cultura Celtibérica. La máxima expresión de esta tendencia se produce con el fin de Cogotas I y el inicio de Soto I. Hasta el punto que en estas regiones el final de una y surgimiento de otra, está únicamente motivado por la dinámica interna de sus poblaciones²³⁸.

²³⁵ G. RUIZ ZAPATERO, A. LORRIO: Las raíces prehistóricas... 1999. P. 28.

²³⁶ G. RUIZ ZAPATERO: El sustrato de la Celtiberia... P. 36.

²³⁷ F. BURILLO: *Los celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona 1998. Pp. 186-188.

²³⁸ F. BURILLO, J. ORTEGA: El proceso de formación de las comunidades campesinas en el Sistema Ibérico (1400-400 a.C.): algunas consideraciones acerca del concepto de ruptura. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. Pp. 129-130.

No es ésta, sin embargo, la única fuerza transformadora de las poblaciones desde el Bronce Final. La preocupación por determinar las causas que producen el final de un periodo lleva al investigador a analizar varias de las regiones. Y adelanta la idea de que estamos ante un proceso generalizado, no ya en la totalidad de la Península Ibérica, sino en todo el Mediterráneo²³⁹.

Cronológicamente el cambio fundamental en el mundo mediterráneo se produce, según Burillo, entre el 475-450 a.C. Entiende así que existe una clara diferenciación entre el Ibérico Antiguo y el Ibérico Pleno²⁴⁰.

Si nos remontamos en el tiempo, desde el punto de vista historiográfico, vemos como existe una diferencia considerable entre el momento propuesto por la mayoría de los autores para la formación del mundo celtibérico (desde el siglo IX al VI a.C.), y los cambios producidos a nivel suprarregional, según entiende Burillo. El motivo fundamental se debe a que según él, la presencia de determinados elementos vinculados con los Campos de Urnas, cerámicas o formas de urbanismo, no significan una ruptura con respecto a las poblaciones anteriores. En la zona que aquí nos ocupa, el Jalón y Henares, los elementos vinculados con los Campos de Urnas se dejan sentir en otros yacimientos de cronología más desarrollada como la Coronilla²⁴¹, se ha generado así una cierta asimilación de los elementos culturales. No acaecen éstos de modo exclusivo en esta comarca, sino que se aprecian en la totalidad del curso del río Ebro. En todas las regiones asistimos a un proceso de asimilación²⁴².

La ruptura se aflora a principios del siglo V a.C., y prueba de ello son los poblados que no llegan a alcanzar la plena iberización. El final de estos poblados se produce a fines del Ibérico Antiguo, surgiendo a comienzos de Ibérico Pleno poblados de nueva planta²⁴³. En este proceso de formación de nuevos espacios, no deben infravalorarse determinados desplazamientos poblacionales que se producirían desde las zonas limítrofes hasta las zonas del interior²⁴⁴.

Estas modificaciones en la articulación del territorio hay que relacionarlas con el interés por la consecución de una nueva riqueza aparecida en los momentos inmediatamente anteriores, el control de la

²³⁹ F. BURILLO: La crisis del Ibérico Antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas finales en el Bajo Aragón. *Bajo Aragón IX-X*. 1992-1993. Pp. 215-235.

²⁴⁰ F. BURILLO: La crisis del Ibérico Antiguo... 1992-1993. P. 230.

²⁴¹ F. BURILLO: Antecedentes. *Celtíberos*. Exposición organizada por la Diputación provincial de Zaragoza. Zaragoza 1988. P. 16.

²⁴² F. BURILLO: Sobre el origen de los celtíberos. En F. BURILLO (Ed.): *I Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1986. Zaragoza 1987. Pp. 80-83.

²⁴³ F. BURILLO: La crisis del Ibérico Antiguo... 1992-1993. P. 216.

²⁴⁴ F. BURILLO: La crisis del Ibérico Antiguo... 1992-1993. P. 231.

metalurgia, o más concretamente el de los recursos naturales, es decir, afloramientos mineros. Se produce así, un desplazamiento poblacional por el Valle del Ebro desde el litoral mediterráneo hasta el interior, generando un mosaico poblacional en contraste con la uniformidad existente en el periodo de Campos de Urnas²⁴⁵.

Desde este momento asistimos a la configuración de las diferentes etnias que se aprecian a la llegada de las poblaciones romanas. Concepto que en distintas obras ha venido definiendo y diferenciando del de raza, y donde los condicionantes socioeconómicos juegan un papel fundamental sobre otros tales, como un linaje común para la diferenciación de las diversas etnias.²⁴⁶

En todo este proceso es donde debemos insertar el origen de los arévacos. Para llevar a cabo tal fin recurre a los testimonios de los autores grecolatinos. Y establece una doble caracterización²⁴⁷:

1. Arévacos, definidos a partir de la cita de Plinio²⁴⁸. Etnónimo generado por la proximidad de cierto grupo poblacional al río Areva.
2. Etnónimo generado por la derivación del otro gentilicio, el vacceo. Significando algo así como vacceos del extremo.

La segunda de las tendencias es la que han seguido parte de los investigadores anteriores a él. Lleva implícita la vinculación entre ambos grupos. Las investigaciones arqueológicas han puesto de manifiesto la inexistencia de estos vínculos, por lo que Burillo es partícipe de hacer derivar a los arévacos del hidrónimo Areva, siendo similar a ciertos nombres de tribus adquiridos a partir de los nombres de ciudades concretas²⁴⁹.

Las dos últimas hipótesis de trabajo que abordaremos serán las defendidas por Lorrio y Arenas. Comencemos por el primero.

Pretende Lorrio plasmar la sistematización de los conocimientos en su obra de 1997²⁵⁰. Tal empresa cuenta con el inconveniente de la frecuente regionalización que desde la década de los años 80 se ha venido produciendo, generándose a partir de ésta una terminología con

²⁴⁵ F. BURILLO: *Sobre el origen...* 1987. Pp. 86-87.

²⁴⁶ F. BURILLO: Aproximación a la arqueología de los celtíberos. En M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO: *Los celtas: Hispania y Europa*. 1992. Madrid 1993. Pp. 225-230.; F. BURILLO: *Los celtíberos...* 1998. Pp. 124-130.

²⁴⁷ F. BURILLO: *Los celtíberos...* 1998. Pp. 186-187.

²⁴⁸ "Arevacis nomen dedit fluvius Areva." *Nat. Hist.* 3, 3, 27.

²⁴⁹ F. BURILLO: *Los celtíberos...* 1998. P. 142.

²⁵⁰ A. LORRIO: *Los celtíberos. Complutum Extra 7*. Madrid 1997.

implicaciones cronológicas que contribuye a complicar, aún más si cabe, el panorama de los conocimientos de la Cultura Celtibérica.

Rechaza de forma evidente las diferentes teorías que se han formulado y que intentan hacer ver la celtiberización como un proceso importado, y perfectamente conformado a partir de una invasión²⁵¹. Otorga cierto grado de validez a las diversas hipótesis formuladas por sus predecesores y maestros Almagro Gorbea y Ruiz Zapatero. Si bien admite la existencia de dificultades para validar todos y cada uno de los puntos enunciados por los dos investigadores. Especialmente crítico es con la teoría de formación compleja de Almagro, pues entiende, existe una discontinuidad en las facies correspondientes entre el Bronce Final y Hierro I, no aclarada por el investigador²⁵².

Su formulación sobre la aparición del mundo celtibérico puede resumirse en los siguientes puntos.

1. La presencia de los Campos de Urnas en la zona que nos ocupa es anterior al inicio de la celtiberización. En este estadio, Protoceltibérico, deben insertarse estas apariciones en el ámbito del Alto Tajo, Alto Jalón. Prueba de ello es la presencia de Fuente Estaca. La existencia de este yacimiento acarrea, implícitamente, una aportación étnica proveniente del Valle del Ebro. Manifestada ésta por la gran uniformidad de los materiales existentes de este yacimiento y los de la zona nordoriental²⁵³.
2. No podemos valorar el peso del substrato en este proceso. Su participación pudo ser desigual²⁵⁴. Únasele el diferente grado de conocimiento que poseemos de las diferentes zonas de la posterior Celtiberia, en momentos de al menos el Bronce Medio-Final.
3. Existen aportes culturales de diversa procedencia, meridionales, atlánticos, extrapeninsulares.
4. No debe menospreciarse la posibilidad de distintos movimientos poblacionales, que significan la aparición de poblados de nueva planta fácilmente defendibles²⁵⁵.

El momento cronológico en el que se produciría toda esta concatenación de acontecimientos debe insertarse, *grosso modo*, en el siglo

²⁵¹ A. LORRIO: *Los celtíberos...*1997. P. 270.

²⁵² A. LORRIO: *Los celtíberos...*1997. Pp. 30-31.

²⁵³ A. LORRIO: *Los celtíberos...*1997. P. 274.

²⁵⁴ A. LORRIO: La formación de la Cultura Celtibérica. *XXII CNA. de Arqueología*. Vigo 1993. Vigo 1995. P. 220.

²⁵⁵ A. LORRIO: La formación de la Cultura... 1995. P. 220

VI a.C. A partir de este instante y durante el Celtibérico Pleno se generaliza una serie de unidades regionales.

Así, en un espacio de alrededor de dos siglos, asistimos al desplazamiento de uno de los grupos más importantes, el de los arévacos, hacia la zona del Alto Duero. A partir del estudio de las diferentes necrópolis que deben vincularse a este grupo, advierte que estamos ante una población con un alto componente militar²⁵⁶.

Podemos remontar la alternancia de periodos de ocupación y abandono al menos desde el Bronce Final A, hasta los instantes previos a la romanización en la comarca molinesa, según entiende Arenas.

Su investigación se ha visto enriquecida por los frecuentes trabajos de campo que ha realizado y que han tenido su culminación con la obra de 1999²⁵⁷.

No admite como válidas las diferentes hipótesis que intentan otorgar un papel esencial a la cultura de Cogotas I para la formación de los celtíberos. En la comarca de Molina su presencia es casi inapreciable. Por el contrario dicha cultura aparece en lugares donde posteriormente no hay restos de celtiberización. Así pues no pudo ser, según Arenas, el sustrato de Cogotas I, el motor dinamizador del proceso de la celtiberización²⁵⁸.

Durante el Bronce Final A, irrumpen desde el Valle Medio del Ebro, pequeños grupos que remontando el Jalón, se instalan en la zona norte de Molina de Aragón. La aparición de estos nuevos pobladores debe ponerse en relación con la datación radiocarbónica de Cortes de Navarra IIIa, esto es 933-830 a.C²⁵⁹.

Son los primeros grupos de Campos de Urnas. En su poblamiento se puede apreciar un claro carácter estacional.

La presencia de estos elementos confiere un grado considerable de uniformidad a las zonas como Molina, el Medio y Alto Ebro, y la cuenca Media del Duero. Este momento que puede ser datado entre los siglos IX-VIII a.C., supone una auténtica ruptura con el sustrato anterior. Prueba, a su entender, de la irrupción de nuevos grupos son, tanto los conceptos

²⁵⁶ A. LORRIO: La Mercadera (Soria): Organización social y distribución de la riqueza. En F. BURILLO (Coord.): *Las necrópolis. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1986. Zaragoza 1988. Pp. 39-50. A. LORRIO: *Los celtíberos...* 1997. Pp. 315-316.

²⁵⁷ J. ARENAS: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España. BAR 780*. Oxford 1999.

²⁵⁸ J. ARENAS: El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. P. 196.

²⁵⁹ J. ARENAS: El inicio de la Edad del Hierro... 1999. P. 193.

divergentes de urbanismo con relación a la anterior etapa, como una tradición ceramológica diferente²⁶⁰.

El final de este periodo, cuyo máximo representante es la facies molinesa de Lacón II, y el periodo siguiente, horizonte Riosalido, viene significado nuevamente por un proceso de ruptura.

Los poblados estacionales son suplantados por otros *ex novo* con una arquitectura sólida. Se produce asimismo un incremento de los mismos, y profundas alteraciones en las tradiciones cerámicas²⁶¹. Los motivos que desencadenan este proceso debemos buscarlos en los cambios socioeconómicos. Bien en las innovaciones agrícolas, bien en las alteraciones sociales, jerarquización, a partir de los contactos comerciales con las corrientes atlánticas. Como segunda alternativa propone la existencia de grupos con una alta movilidad.

Implícitamente admite Arenas desconocer el motivo por el que surgen estas innovaciones. Dos pueden ser los factores explicativos de dicho proceso.

1. Irrupción de nuevas poblaciones relacionadas con el Bajo Aragón. Corresponderían éstas a grupos de Campos de Urnas Recientes y del Hierro.
2. Evolución del sustrato. Los esquemas culturales de los Campos de Urnas instalados en la comarca en el siglo IX a.C., habrían experimentado una rápida evolución²⁶². La movilidad de las poblaciones asentadas origina la rápida asimilación de estímulos culturales de procedencia diversa. *“Un fenómeno que podría explicar la variedad de elementos que en el Sistema Ibérico ofrecen los distintos grupos del Bronce Final identificados, y más tarde el horizonte Riosalido”*²⁶³.

El final de este periodo, Celtibérico Antiguo, viene determinado por un sinnúmero de destrucciones violentas. Existe así, una correlación entre la crisis del Ibérico Antiguo, y el final de esta fase en Molina de Aragón. Las concomitancias entre ambos procesos y fases vendrían a corroborar la presencia de contactos culturales y comerciales entre ambas zonas. El

²⁶⁰ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. Pp. 246-248.

²⁶¹ Quizás debiéramos plantearnos hasta qué punto podemos afirmar que hay un incremento en el número de poblados con relación a las fases anteriores. Téngase en cuenta las diferencias en la ubicación topográfica de los mismos, las diferencias en la durabilidad de los materiales de construcción, así como las posibilidades de destrucción antrópica que han podido padecer unos y otros.

²⁶² J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 248.

²⁶³ J. ARENAS: *El inicio de la Edad del Hierro...* 1999. P. 197.

máximo representante de esta serie de influencias sería la rápida expansión que desde el litoral levantino se hace de la siderurgia.

Significa esta crisis en el ámbito regional la reducción del número de poblados. Al contrario en la comarca segontina, en el transcurso de los siglos V-IV a.C., aparece una facies con gran personalidad²⁶⁴. La sedentarización de estos grupos se debe a la rentabilidad de los recursos naturales, metalúrgicos y ganaderos, demandados por los comerciantes semitas instalados desde fines del VII a.C., en la comarca levantina²⁶⁵. A partir de estos momentos se produce un proceso de aculturación incentivado por las relaciones comerciales del área levantina, esto es un proceso de iberización²⁶⁶.

Como finalización de estas diferentes hipótesis historiográficas, advertiremos como hemos pasado de unas tesis que propugnaban la equivalencia entre los términos hallstático y celta e incluso celtíbero, para pasar a las corrientes que propugnaban infiltraciones desde allende los Pirineos, y una posterior unión con el sustrato derivado de Cogotas I. Se intentaba así dotar a los celtíberos meseteños de una personalidad propia, diferente del carácter uniforme, que parece derivarse del epíteto celta.

Las dos últimas décadas han significado la aparición de la hipótesis de celticidad acumulativa, donde diversos influjos conforman un sustrato protocelta, influyendo en las poblaciones anteriores, significando así la indoeuropeización de las mismas.

Esta última hipótesis contrasta con la presencia de otras, donde el carácter regional prima sobre el general. Aquí cada grupo étnico, cada tribu en definitiva, adquiere ritmos y características de evolución diferentes.

Sobre todas estas tendencias surgen otras que intentan hacernos ver cómo existe un proceso de destrucción generalizado en el arco mediterráneo, y la aparición de un nuevo orden y con una nueva estructuración. Desde estas posturas se advierte como, desde la crisis del Ibérico Antiguo, la Celtiberia mira hacia la Iberia levantina.

Con toda esta amalgama de hipótesis sólo podemos concluir que el panorama de la formación de las diferentes etnias está aún hoy en día inconcluso, pueden ser iberos en tierras celtas, o celtas en tierras de iberos. Se han experimentado ciertos avances, desmintiendo viejos tópicos como las consabidas invasiones de jinetes, y la participación, aún no cuantificable, de las poblaciones anteriores. A su vez la desmitificación de los paradigmas

²⁶⁴ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 251.

²⁶⁵ J. ARENAS: *El inicio de la Edad del Hierro...* 1999. P. 197.

²⁶⁶ J. ARENAS: *El inicio de la Edad del Hierro...* 1999. P. 199.

del pasado ha originado el rechazo de las viejas tendencias. Pero seamos justos, los primeros en hablar de cerámicas ibéricas en tierras celtibéricas fueron los autores de principios y mediados de siglos. Las distintas influencias culturales desde el Levante a la Meseta estaban ya pues identificadas. ¿Cuál es pues, la cuantía y profundidad de nuestros avances?.

2.7. LOS CASTILLEJOS DE PELEGRINA. EJEMPLO DE LAS FASES FORMATIVAS DE LA CULTURA CELTIBÉRICA.

Contamos para abordar este estudio con un problema. Nos referimos únicamente a un yacimiento concreto. Extrapolar datos desde éste a un nivel regional es altamente tendencioso, y porqué no, quizás irreal.

A lo largo de la evolución del poblado que realizaremos en los siguientes capítulos, veremos cómo los únicos restos que podemos intentar vincular con los momentos iniciales de la Cultura Celtibérica son la vivienda localizada en la cuadrícula III, y el zócalo sobre el que se asienta la denominada muralla I.

En la primera de las estructuras, delimitamos unas influencias básicas y concretas:

1. La tradición local anterior, reflejada en la pervivencia de ciertos fragmentos de campaniformes.
2. Las influencias de los Campos de Urnas. Se aprecian en perfiles en "S", en "abuso" del grafito, e incluso en la existencia de un urbanismo perenne posiblemente derivado de Cortes de Navarra.
3. Cerámicas pintadas postcocción. Influjos ya meridionales, ya centroeuropeos.

No existen en estos instantes restos materiales que nos permitan vincular este momento con el mundo mediterráneo. Pero sí convive una tradición local y unas innovaciones de origen meridional, si admitimos esta procedencia para las pintadas postcocción, y otras de ascendencia centroeuropea, como es el caso del grafito.

No entendemos que exista un proceso de ruptura. Somos conscientes que la finalización de un urbanismo endeble vinculable a los poblados tipo Fuente Estaca o Pico Buitre, y la mayor durabilidad de la vivienda localizada en Los Castillejos de Pelegrina, pueden ser entendidas como un síntoma de crisis entre un momento cultural y otro. Sin embargo,

a nivel cultural o ceramológico, podemos apreciar una corriente continuista desde los primeros poblados de ribera a estos primeros ejemplos de “castros”.

Contamos para este momento con el problema de la elevada datación radiocarbónica obtenida en el falso zócalo de la muralla I. El problema que plantea esta muestra será tratado en los siguientes capítulos. Pero indicaremos aquí, nuestra convicción de que esta muestra corresponde más al inicio de la segunda ocupación, Castillejos II, con cronología del Celtibérico Antiguo, que no a esta primera fase.

La consecución del 490 ± 80 , en este instante, Celtibérico Antiguo, viene a determinar una unión bastante homogénea con las obtenidas en El Ceremeño I, y otros poblados analizados por Burillo en el Bajo Aragón.

A semejanza del primer caso, el yacimiento de El Ceremeño, documentamos a lo largo de este estadio, Castillejos II, las primeras producciones a torno, tanto a modo de importaciones, como ya de producciones locales. Todo ello sin renunciar a las tradiciones anteriores. Los perfiles en “S”, propios de los Campos de Urnas, siguen apareciendo, conviviendo ahora, con las citadas importaciones mediterráneas, las pinturas postcocción, y el grafito.

A diferencia, tanto del Bajo Aragón, como del Ceremeño I, no existe en Los Castillejos un proceso de destrucción violenta, o *hiatus* con respecto a la fase III del poblado, Celtibérico Pleno. Asistimos en este último periodo a una expansión del recinto murado, vinculado a un aumento poblacional.

No podemos relacionar este crecimiento demográfico con un aporte de población foráneo de procedencia más oriental, pero tampoco lo descartamos. Afirmarlo simplemente es hipotetizar.

Nos unimos así a las tendencias propuesta por Burillo sobre la continuidad del poblamiento de Campos de Urnas, pero sin poder generalizar la crisis del Celtibérico Antiguo. Validamos asimismo la continuidad de las tradiciones anteriores, Campos de Urnas, que posteriormente recibirán influencias levantinas.

Desde el Protoceltibérico hallado en nuestra cuadrícula III, hasta el final del poblado, no podemos hablar de crisis, sino de evolución. El inicio de la Edad del Hierro, como significó Cerdeño²⁶⁷, no ha producido una ruptura con respecto a la población anterior, sino la progresiva evolución y aculturación, ésta de procedencia levantina.

²⁶⁷ M. L. CERDEÑO: Una fecha de C14... 1986-87. P. 115.

3. EL MEDIO FÍSICO.

3.1. LITOLOGÍA.

Genéricamente la comarca de Sigüenza se encuadra en la mitad norte de la Rama Castellana perteneciente a la Cordillera Ibérica, cerca de su unión con el borde oriental del Sistema Central o Macizo Hespérico. Los materiales más antiguos localizados pertenecen a la fase del Triásico.

Centrándonos en el sector geográfico de Pelegrina advertimos que los primeros vestigios pertenecen a la facies Keuper de considerable uniformidad y naturaleza evaporítica. Directamente apoyado sobre este nivel o facies Keuper, descansa un tramo conformado por calizas ligeramente arcillosas de coloración amarillenta y que contiene cuarzos bipiramidados. Cuando esta última formación adquiere aspecto de lámina delgada suele presentarse como pseudoesparitas.

Realmente esta unidad sirve de transición desde los depósitos salinos del periodo Keuper, caracterizado por arcillas, limonitas y margas con abundancia de yesos y otras sales, a los materiales carbonatados. La potencia media de este nivel transicional ha sido calculada entre los dos y tres metros. Su edad geológica se sitúa entre el Triásico Superior y el Jurásico Lias.

Ya dentro de este último estadio, Jurásico, se encuentra la formación de Dolomías tableadas. Se caracterizan por su coloración gris, estratificaciones finas y medias y laminaciones a modo de grandes manchas en base y techo. Mientras que en el resto de la unidad pueden aparecer niveles oolíticos.

En el primero de los casos, láminas delgadas, se han identificado dolomicritas y doloesparitas que contienen algo más de cuarzo y arcilla, así como restos de bivalvos. Los términos de esta formación hacen pensar en un ambiente de sedimentación perimareal.

La zona estrictamente vinculada con Pelegrina está conformada por materiales de la edad Secundaria y del periodo Triásico. Dominan los yesos y margas, y próximo a nuestra zona de estudio se localiza un afloramiento de caolín.

Realmente esta estructura geológica debe insertarse dentro de un mayor sector. Formado éste por materiales propios del Jurásico con presencia de calizas, margas, areniscas, dolomías y carniolas. Esta formación mayor otorga a la región de Pelegrina un aspecto insular. La única diferenciación aparece hacia el costado occidental y coincidiendo con

el curso del río Dulce. Dominan aquí los restos terciarios tales como arcillas, conglomerados, areniscas, calizas y yesos¹.

En definitiva estamos ante formaciones rocosas con alto contenido en sales.

3.2. TECTÓNICA.

Se caracteriza la zona seguntina por la existencia de una cobertera deformada en la orogenia Alpina, dentro del nivel estructural medio (deformación por flexión) y apoyada sobre un zócalo formado por materiales precámbricos y paleozoicos.

Dentro de este movimiento u orogenia Alpina se localizan dos grandes plegamientos superpuestos. Según la dirección de éstos se distingue un sector en sentido este/noreste - oeste/sudoeste (dirección Guadarrama) y el plegamiento de dirección Ibérica, oscilando sus sentidos entre noroeste/sudeste - noroeste/sudeste y nor/noroeste-sur/sudeste.

La zona de Pelegrina se comprende básicamente dentro de los plegamientos en dirección Guadarrama. Destacan como principales movimientos los pliegues de planos axiales subverticales apretados. La longitud de éstos puede llegar a alcanzar los 13 Km. Son normalmente pliegues de fondo en cuyo núcleo aparece restos triásicos fallados. La tectónica comprensiva afectó a la cobertera del zócalo con su tegumento.

No es menos abundante la presencia de fallas inversas con saltos verticales que superan los 100 metros, pudiendo alcanzar los 10 Kms. de longitud. Pero generalmente se admite que la zona de Sigüenza es un considerable anticlinal, y alrededor del cual otros pliegues de la cobertera adaptan sus direcciones. Hacia el Sur pasa el anticlinal del río Dulce, donde apreciamos subplegamientos de dirección ibérica en forma de domos y cubetas.

La tectónica comprensiva que se comentó con antelación, nos permite afirmar que estamos ante una topografía muy movida, donde las vegas existentes se caracterizan por sus reducidas dimensiones. Se encuentran asentadas éstas sobre los valles de materiales liásicos. Constituyen estas formaciones los terrenos válidos para las zonas de cultivos. La gran cantidad de CO_3Ca , (yesos y demás sales) genera la

¹ IGME: *Mapa geológico de España. Hoja 461. Sigüenza.* Madrid. 1981.

existencia de suelos de escasa validez para la agricultura de regadío, ante el escaso espesor de suelos válidos para dichas prácticas agrícolas².

Esta carencia origina como término medio una pobreza considerable en sus rendimientos. Como excepción a esta norma generalizada, cabe citar ciertos suelos de alto contenido en arcillas triásicas, pues dado el carácter plástico de la formación permiten mantener el agua, siendo utilizado para la agricultura de irrigación.

Todo este conjunto de circunstancias, litología, tectónica, composición bioquímica del suelo, y otros elementos que veremos con posterioridad, hacen que prime sobre cualquier otro tipo de cultivo, las leguminosas y los cereales. Pero por la pobreza de los suelos se debe practicar un tipo de agricultura, donde se hace necesario una extensión de terrenos el doble de lo que realmente se cultiva. Así pues se deja una extensión aproximada de la mitad de la propiedad en barbecho. Básicamente se contabiliza como plantación una superficie de alrededor del 50% de los terrenos aptos para dichas prácticas agrarias³.

3.3. CLIMATOLOGÍA.

El clima de Guadalajara, en términos generales, es de tipo mediterráneo con una marcada continentalidad, y perteneciente a la subregión continental de Font Tullot.

Se caracteriza la comarca segontina por las similitudes climáticas con respecto a la Meseta. Bien es cierto que las oscilaciones térmicas son mayores en la comarca alcarreña habida cuenta de su dureza invernal. En este fenómeno influye de modo muy considerable la barrera natural que forma el Sistema Ibérico, prolongando la estación invernal y su dureza al impedir la llegada de frentes cálidos procedentes del Mediterráneo. La oscilación térmica invierno-verano ronda los 24° C., aproximadamente⁴.

Desde el punto de vista pluviométrico la zona se caracteriza por su considerable sequedad. Los periodos de máximas coinciden con las estaciones de otoño y primavera.

² J. ALONSO: *Guadalajara. El territorio y los hombres. Serranía y parameras de Sigüenza y Molina.* Madrid. 1976. Pp. 43-52.

³ J. ALONSO: La capacidad económica y poblacional del suelo en las comarcas serranas de Guadalajara. *WAH. 5.* 1978. Pp. 239-242.

⁴ J. ALONSO: *Guadalajara. El territorio y los hombres...* 1976. Pp. 57-75.

Los marcados contrastes antes mencionamos se ven acrecentados por las frecuentes diferencias de altitud que podemos observar a lo largo del territorio que circunda el promontorio sobre el que se asentó el poblado celtibérico de Los Castillejos de Pelegrina.

Hemos abordado en otro capítulo, el concerniente al poblamiento, las denominadas alturas reales entre los asentamientos y los entornos inmediatos⁵. Simplemente significar aquí que el terreno que rodea al enclave que nos ocupa, se sitúa en una cota media de alrededor de los 1000 metros de altitud. Por el contrario el propio cerro muestra una elevación aproximada de 1084 metros. Este cambio considerable de altitud tiende a acentuar los rigores del invierno, a lo que deben unírsele las frecuentes masas de aire procedentes del norte que recorren la cima del cerro.

A este respecto el perfil norte de la altiplanicie significa una diferencia no inferior a los 100 metros con relación al encajonamiento creado por el río Dulce. Estos cambios de altitud deben significar, a nuestro modo de ver, unas diferenciaciones importantes en términos climáticos entre la cima y la base del cerro.

Estas mutaciones en las altitudes parecen ser algo característico del cauce del río Dulce. Así con cierta frecuencia encontramos salto considerable de altura entre la tendencia media, y las cotas máximas de los alrededores. Sirvan como ejemplo las cimas de Llanos con 1108 metros, Corrompido 1107, o El Picozo con 1068 metros.

3.4. HIDROGRAFÍA.

Como principal característica de la provincia destaca la existencia exclusiva de los cursos altos en la totalidad de los ríos que la recorren.

Normalmente éstos pueden ser englobados dentro de los denominados ríos de montaña, sino en su totalidad, sí en buena parte de su recorrido. Presentan escaso caudal, curso violento y valles angostos. La formación del suelo allí donde predominan los materiales arcillosos, genera la presencia de zonas pantanosas al acumular masas de agua no absorbidas por la tierra. Pero el carácter general es más bien seco de la totalidad de la provincia.

El cauce del río Dulce, afluente del Henares, corre hacia el suroeste. Éste pertenece al régimen pluvio-nival, con aguas altas en primavera.

⁵ Véase a este respecto los puntos 2 y 3 del capítulo 4 dedicado al poblamiento.

Concretamente entre marzo y abril, crecido por la fusión de las nieves de su cabecera, pero también por los aportes que recibe de sus afluentes. Éstos recogen el agua procedente de la lluvia a finales del invierno e inicios de la primavera. El cauce mínimo aparece en verano, si bien en invierno se produce un mínimo secundario.

El río Dulce tiene aproximadamente un curso de unos 30 Kms., con una superficie total de unos 263.41 Km². La cota máxima por la que circula se sitúa alrededor de los 1200 metros, y viene a corresponder a su paso por la actual pedanía de Pelegrina. Del mismo modo su cota mínima ronda los 930 metros. Por consiguiente la pendiente media es de alrededor de 0.79%, según los datos del IGME⁶.

Junto con este cauce el abastecimiento del agua en el poblado de Los Castillejos estaría perfectamente conseguido gracias además a los aportes del arroyo Gollorio que circula al sur del enclave. Cabe decir a este respecto que en durante las décadas pasadas el cauce de éste último sufrió una canalización. Por consiguiente su ubicación actual, no se corresponde con el que tuvo en la antigüedad, aunque no debió distar mucho de la anterior.

3.5. VEGETACIÓN.

Debido a la extremada dureza climática prima una vegetación extremadamente pobre. Dominan los matorrales y los montes bajos. En esta última formación es frecuente el esparto, romero, espliego, tomillo, retama, etc., junto con algunos bosquesillos, actualmente casi residuales de pinos, especialmente pino rodeno muy empleado en la construcción. Aunque su extensión está ya muy mermada se encuentran aún con relativa frecuencia formaciones de encinas, robles, enebros y carrascas, e incluso de pequeños sabinars. Constanos en definitiva la importancia, matizada por la acción antrópica del *Quercus rotundifoliae*⁷. Además de los usos vinculados al comportamiento humano, las formaciones de *Quercus* son básicas puesto que en el proceso de exfoliación otoñal permiten la retención de humedad edáfica. El empleo de los frutos de estos bosques está íntimamente ligado a la dieta alimenticia de la cabaña porcina, e incluso a la elaboración de cierto uso de pan, tal y como lo transmiten los autores grecolatinos. No debe tampoco menospreciarse su uso como combustible, tanto ahora como en la Protohistoria.

⁶ Mapa metalogenético de España. Hoja 39. Sigüenza. Madrid 1973.

⁷ M. TERÁN, L. SOLÉ, J. VILÁ: *Geografía general de España*. Barcelona 1991. Pp. 195-215.

Junto con todas estas formaciones en zonas de humedad mayor, microclimas húmedos, como pueden ser los arroyos o las vegas, se localizan helechos perfectamente adaptados, como en el caso de las agrupaciones arbustivas a la salinidad del suelo.

Se evidencia pues, una deforestación debido a la acción antrópica, que además de producir la desaparición del bosque *climax*, ha supuesto la rápida eliminación de los nuevos brotes al ser aprovechados para pastos o para la tala y consiguiente extracción de leña. La eliminación de la cubierta vegetal ha venido a producir una importante erosión y desaparición del elemento orgánico situado en la capa de *humus*, generando un descenso de sus cualidades económicas, litológicamente hablando ya de por sí muy pobres.

El conjunto general de peculiaridades que hasta el momento hemos visto, dureza climática, altitud, pobreza edafológica, matizan, pero no impiden la existencia de unas zonas agrícolas concretas. Tienen como principal característica situarse por debajo de los 1000 metros de altitud. Se disponen a este y oeste del yacimiento, asociadas a varios riachuelos y barrancos. Al sur del cerro quedaría una zona destinada para el cultivo del cereal, como aún en día podemos apreciar.

Son importantes dentro de estos últimos, los cultivos cerealícolas, el trigo como plantación sintomática de buena parte de la Meseta, y la cebada. Ésta debe su progresión a las propias cualidades salíferas de suelo. El constante agotamiento de las capas superficiales, unido ya a la propia salinidad del terreno facilita la introducción cada vez mayor de la cebada, dada su facilidad a florecer en suelos poco evolucionados, en detrimento de otros cereales como el antes citado trigo con menor resistencia al alto grado de salinidad edafológica.

Habida cuenta de los bajos rendimientos de los suelos, fue fundamental la presencia del barbecho evitando su rápido agotamiento. Así algunos autores han propuesto un sistema en el que únicamente aparecerían cultivados, a lo sumo, la mitad de tierras potencialmente válidas⁸.

⁸ J. ALONSO: La capacidad económica... 1978. P. 239-242.; M. RUIZ-GÁLVEZ: El mundo celtibérico visto bajo la óptica de la arqueología social. Kalathos 5-6. 1985-86. P. 83.

3.6. OTROS APORTES ECONÓMICOS.

Como elemento complementario destaca fundamentalmente la explotación de la sal. A este efecto encontramos afloramientos naturales en La Olmeda, Santamera y en Bujalcayado. Pero sobre todo en la cercana zona de Imón.

La formación de las salinas está íntimamente ligada a dos fenómenos concretos. En primer lugar la cubrición de la tierra por las aguas marinas. En segundo término los movimientos tectónicos del Terciario. Al convulsionar el relieve durante la orogenia alpina se originan una serie de lagos interiores. A partir de aquí la evaporación ha creado unos afloramientos salinos de incluso 200 metros de espesor⁹. En la actualidad las frecuentes escorrentías disuelven las sales contenidas en los materiales que antes hemos ubicado en la facies Keuper. Este recurso mineral resultará fundamental para la articulación del poblamiento en época Protohistórica. Pues es un elemento fundamental para la alimentación del ganado, la conservación de los alimentos, a lo que debe añadirse sus aplicaciones a la metalurgia en el momento en que ésta se generalice.

Asimismo estrictamente en la zona de Pelegrina y sus proximidades han sido importantes las explotaciones del caolín y arcillas propias de la fase antes mencionada, si bien hoy en día dichas explotaciones se encuentran abandonadas¹⁰.

Es también habitual la presencia de canteras tanto de dolomías en la zona de Sigüenza, como de gravas y arenas en Pelegrina y otros términos algo más alejados de nuestro enclave arqueológico.

Superponiendo el mapa metalográfico, sobre los distintos poblados que en la zona se localizan, observamos como frecuentemente localizamos filones de mineral de hierro, próximos a los yacimientos. Son los casos de Los Castillejos de Aguilar de Anguita, y La Cerca, de esta misma localidad. Ambos no distan en demasía con respecto a Los Castillejos de Pelegrina.

⁹ A. M. TRALLERO, J. ARROYO, V. MARTÍNEZ SEÑOR: *Las salinas en la comarca de Atienza*. Universidad de Alcalá de Henares. Guadalajara 2000. Pp. 11-18.

¹⁰ IGME: *Mapa de rocas industriales. Hoja 39. Sigüenza*. Madrid 1974.

4. POBLAMIENTO.

4.1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.

Nos encontramos ante un campo de estudio altamente complejo; desde un punto de vista macroespacial, debido a la necesidad de relacionar el yacimiento que aquí nos ocupa con otros del entorno inmediato. Desde la perspectiva microespacial, las trabas se deben a las escasas seriaciones internas realizadas en los asentamientos de esta zona.

Comparativamente hablando, cuantitativa y cualitativamente, estamos en un sector bastante peor conocido que la comarca molinesa. En el núcleo segontino las excavaciones realizadas hasta este momento son muy poco frecuentes. Sólo podemos citar las practicadas a finales de los años 70 en Castilviejo de Guijosa¹. En la década de los 80 las llevadas a cabo en Los Castillejos de Pelegrina. Y en la actualidad los estudios efectuados en El Hocincavero². Como preludio a todos éstos cabe citar las visitas y excavaciones del Marqués de Cerralbo³.

Sólo en el mejor de los casos el área aquí englobada ha sido prospectada. Los trabajos de campo realizados por la Dra. Morère desde finales de los años 70 y principios de los 80, siguen siendo, hoy en día, perfectamente válidos⁴. Nos encontramos, así pues, un paso atrás de otras comarcas, en las que actualmente se está, o muy recientemente se han realizado, trabajos sistemáticos de prospección e incluso excavación⁵.

Del mismo modo desconocemos algunos elementos fundamentales para la elaboración de ciertos argumentos. Sirva por ejemplo la carencia de datos sobre las superficies de los asentamientos. Fundamental para poder definir los patrones de jerarquía y con ésta las posibles relaciones entre poblados. Sólo en algunos casos podemos argüir estas mediciones a partir de restos de lienzos murados aún hoy en día visibles.

¹ M. BELÉN, R. DE BALBÍN, M. FERNÁNDEZ MIRANDA: Castilviejo de Guijosa, Sigüenza. *WAH*. 5. 1978. Pp. 63-87.

² R. M. BARROSO, C. DÍEZ: El castro de Hocincavero, Anguita, Guadalajara. Un avance de sus excavaciones. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. Pp. 97-101.

³ E. AGUILERA GAMBOA: *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, tomo III (Aguilar de Anguita). Manuscrito inédito. 1911.

⁴ N. MORÈRE: *Carta arqueológica de región segontina*. Guadalajara 1983.

⁵ J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El inicio del mundo celtibérico en el interfluvio del Alto Jalón-Mesa. *Complutum* 8. 1997.; J. ARENAS: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. BAR. N° 780. 1999.

¿Cómo afrontar el estudio e interrelaciones entre los diferentes yacimientos desde un punto de vista cronológico? ¿Defenderemos una única ocupación para la totalidad de los asentamientos, fenómeno irreal, o por el contrario hablaremos de fases temporalmente distantes en los asentamientos?. ¿Cómo responder estas preguntas ante la carencia de prospecciones sistemáticas o excavaciones?.

Desde el punto de vista historiográfico podemos defender la creación de estos asentamientos, llamados “castros”, dentro de la denominada facies Riosalido⁶. Paradójicamente un yacimiento aún por excavar, y por consiguiente, carente de dataciones de laboratorio, ha generado la denominación de un periodo protohistórico.

Es más, como intentaremos demostrar en los siguientes capítulos, somos de la opinión de la existencia de una corriente continuista, en lo referente a la cultura material, de los llamados poblados de ribera y las fases iniciales o Protoceltibérico. Según algunos autores existen ciertas diferencias, aunque mínimas, entre ambos tipos de poblados⁷. Refieren estas discrepancias a la inexistencia de decoración incisa en los yacimientos tipo Riosalido. Otras divergencias enunciadas por los autores no deben considerarse como tales. Es el caso de las formas cerámicas carenadas, ya que éstas sí aparecen en los momentos iniciales de Los Castillejos de Pelegrina, como bien puede apreciarse en el tipo VI de nuestras formas a mano.

Entendemos éste, el Protoceltibérico, como el primer estadio de ocupación de “los castros”, y donde aún no se encuentran los elementos que posteriormente serán los definitorios de la denominada Cultura Celtibérica –hierro, torno, murallas, torreones, etc.-. Del mismo modo somos contrarios a dicha denominación para los asentamientos del Bronce Final o poblados tipo Pico Buitre. Urbanísticamente hablando, no son el preludeo de las viviendas aparecidas ya en el Celtibérico Antiguo de algunos autores, para nosotros Protoceltibérico. A esto debe añadirse las consideraciones sobre la cultura material anteriormente realizadas, y las diferencias estacionales/sedentarias entre uno y otro⁸.

⁶ Puede encontrarse la definición y crítica al concepto de castros en M. ALMAGRO GORBEA: From hillforts to oppida in celtic Iberia. En B. CUNLIFE, S. KEAY (Eds.): *Social complexity and the development of towns in Iberia*. Oxford. 1995. P. 176. Así como en A. LORRIO: *Los Celtiberos. Complutum Extra 7*. Madrid 1997. Pp. 65-66.

⁷ M. L. CRESPO, M. A. CUADRADO: Dos nuevos yacimientos de tipo Pico Buitre en el Valle del Henares. *WAH. 17*. 1990. Pp. 76-77.

⁸ J. ARENAS: El inicio de la Edad del Hierro en sector central del Sistema Ibérico. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo Celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. P. 197.

A todas estas dificultades debemos añadir la constatación de algunos yacimientos visitados, o incluso excavados a principio del siglo por Aguilera y Gamboa, de los que desconocemos la ubicación exacta de los mismos.

Numéricamente hablando constatamos una quincena, aproximadamente de núcleos poblacionales, siendo la práctica totalidad de los mismos referenciados por la bibliografía anterior a nuestro estudio. El panorama se complementa con una serie de necrópolis. No emplearemos la ubicación de las mismas para la elaboración de los patrones de asentamiento. Simplemente queremos dejar constancia mediante este dato de la hipotética existencia de poblados en las inmediaciones de las mismas, pero también del desconocimiento de las coordenadas exactas de aquéllos.

Metodológicamente hablando hemos establecido un área de estudio de aproximadamente 20 Km alrededor del asentamiento que constituye el núcleo poblacional de Los Castillejos de Pelegrina. Del mismo modo hemos visitado algunos emplazamientos potencialmente viables para la existencia de poblados.

Aplicamos para la ubicación precisa de estos asentamientos la tecnología de satélite o GPS. Conseguimos de este modo un posicionamiento exacto. También calculamos con una desviación de ± 10 metros las distancias de entre los diferentes poblados enumerados en la tabla 4.1. En ella se detallan las distancias entre todos y cada uno de los poblados.

Para la plasmación de estos datos en el mapa de poblamiento hemos eliminado la presencia de las necrópolis, centrándonos desde este momento en la totalidad de los poblados, sin realizar una subdivisión temporal de los mismos.

Del mismo modo nos vemos obligados a incluir un primer apartado en el que describamos de forma mínima todos y cada uno de hábitats. Haremos referencia a condicionantes geofísicos (altura, extensión, etc.), pero también tanto a los materiales cronológicamente más significativos, así como a las referencias bibliográficas de los mismos. Para mayor comodidad hemos numerado los yacimientos de este a oeste. El dígito identificativo de los mismos varía, puesto que intentamos acotar el número de asentamientos refiriéndonos a momentos cronológicos concretos. Es decir, intentamos mostrar una visión diacrónica de las interrelaciones poblacionales.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1	*	37.7	24.2	9.48	26.1	22.7	14.2	19.5	22.5	24.6	20.5	19.1	38.7	17.0	13.6	41.1
2	37.7	*	16.0	28.5	13.1	16.7	28.1	18.3	15.2	15.4	17.3	20.7	9.33	24.9	32.6	6.33
3	24.2	16.0	*	14.7	2.98	12.6	12.4	6.09	7.35	13.4	5.79	14.2	21.6	9.06	16.7	21.5
4	9.48	28.5	14.7	*	16.6	14.9	7.10	10.2	13.5	16.9	11.2	12.2	30.5	8.66	9.74	32.4
5	26.1	13.1	2.98	16.6	*	11.3	15.1	6.85	6.36	11.7	6.10	13.7	18.7	11.9	19.5	18.5
6	22.7	16.7	12.6	14.9	11.3	*	18.3	8.12	5.20	1.93	7.61	4.10	16.0	16.6	22.8	18.8
7	14.2	28.1	12.4	7.10	15.1	18.3	*	10.9	14.9	20.1	11.9	16.9	32.3	3.42	4.62	33.1
8	19.5	18.3	6.09	10.2	6.85	8.12	10.9	*	3.93	9.59	1.07	8.56	21.4	8.63	15.6	22.6
9	22.5	15.2	7.35	13.5	6.36	5.20	14.9	3.93	*	6.18	2.97	7.42	17.5	12.5	19.5	19.0
10	24.6	15.4	13.4	16.9	11.7	1.93	20.1	9.59	6.18	*	8.88	5.76	14.1	18.2	24.6	17.1
11	20.5	17.3	5.79	11.2	6.10	7.61	11.9	1.07	2.97	8.88	*	8.50	20.4	9.43	16.6	21.6
12	19.1	20.7	14.2	12.2	13.7	4.10	16.9	8.56	7.42	5.76	8.50	*	19.8	15.9	21.0	22.8
13	38.7	9.33	21.6	30.5	18.7	16.0	32.3	21.4	17.5	14.1	20.4	19.8	*	29.6	36.9	4.99
14	17.0	24.9	9.06	8.66	11.9	16.6	3.42	8.63	12.5	18.2	9.43	15.9	29.6	*	7.66	30.1
15	13.6	32.6	16.7	9.74	19.5	22.8	4.62	15.6	19.5	24.6	16.6	21.0	36.9	7.66	*	37.7
16	41.1	6.33	21.5	32.4	18.5	18.8	33.1	22.6	19.0	17.1	21.6	22.8	4.99	30.1	37.7	*

Tabla 4.1. Distancia entre los poblados aparecidos en el capítulo, expresadas en Km.

Equivalencias.

1 Almudejo. 2 Alto del castro. 3 Valdegodina. 4 El Castejón. 5 Castilviejo. 6 Castillejos de Pelegrina. 7 La Cerca (A. de Anguita). 8 Estriégana. 9 Jodra del Pinar. 10 Pelegrina. 11 La Ribilla. 12 Torresaviñán. 13 El Atance. 14 Castillejos (A. de Anguita). 15 Hocincavero. 16 Cerro Padrastró.

4.2. CARACTERÍSTICAS E HISTORIOGRAFÍA DE LOS YACIMIENTOS.

Desarrollamos aquí un breve comentario de cada uno de los poblados de la zona estudiada. Se circunscribe ésta al valle del río Henares y sus afluentes río Dulce, Salado, y Sauca, así como a las estribaciones medias del río Tajuña.

Nombre del yacimiento: Almudejo. Población: Sotodosos.

Coordenadas UTM:30 TWL 551662E
4528070N

Mapa IGN. N.º: 488

Altura s.n.m: 1.228 m.

Altura real: 10-20 m. **Superficie:** **Morfología del cerro:** Colina

Niveles de defensas naturales: Primario en el W. En el S. y E. más suavizado

Distancia a Los Castillejos: 22.7 Km

Potencialidad económica del medio: Cursos de agua a 0.3 Km; dominio de la vega del Tajuña. También presencia de una fuente. Control de la vía de comunicación que circula al SW.

Materiales más significativos: Posibles restos de muralla. Cerámicas pintadas postcocción y grafitadas.

Cronología: Protoceltibérico, Celtibérico Antiguo.

Bibliografía: Valiente, Velasco, 1986.; García Huerta, 1990, 126.

Nombre del yacimiento: Alto del Castro. **Población:** Riosalido

Coordenadas UTM: 30 TWL 525550E
4555250N

Mapa IGN. N.º: 461

Altura s.n.m: 1.147 m.

Altura real: 30-40 m. **Superficie:** 0.2 ha. **Morfología del cerro:** Colina

Niveles de defensas naturales:

Distancia a Los Castillejos: 16.7 Km

Potencialidad económica del medio: Distancia al río Salido no superior a 0.3 Km. Presencia de bosques en la zona este. Dominio de las vías de comunicación. Controla las salinas.

Materiales más significativos: Cerámicas a mano tanto grafitadas como pintadas postcocción. Pintura en la decoración de las cerámicas a torno. Muralla de tipo ciclópeo.

Cronología: Desde el Protoceltibérico al Celtibérico Pleno.

Bibliografía: Fernández-Galiano, 1979.; García Huerta, 1990, 141.; Arenas 1990.

Nombre del yacimiento: Valdegodina.	Población: Bujarrabal.
Coordenadas UTM: 30 TWL 540500E 4549500N	
Mapa IGN. N.º: 461-462	Altura s.n.m: 1.157 m.
<p>Altura real: 40-50 m. Superficie: Morfología del cerro: Colina.</p> <p>Niveles de defensas naturales: No presenta nivel primario. No parece presentar una posición estratégica.</p> <p>Distancia a Los Castillejos: 12.5 Km</p> <p>Potencialidad económica del medio: Cercanía de alrededor de 0.3 Km a curso de agua (arroyo). Dominio de una vega del río Dulce, posibilidades agrícolas. Proximidad a zona boscosa. Distancia inferior a un Km a vía de comunicación, situada al Sur, allí donde el campo visual es mayor.</p> <p>Materiales más significativos: Cerámicas a torno.</p> <p>Cronología: Celtibérico Pleno-Avanzado.</p> <p>Bibliografía: Morère 1983, 32.</p>	

Nombre del yacimiento: El Castejón.	Población: Luzaga
Coordenadas UTM: 30 TWL 546750E 4536175N	
Mapa IGN. N.º: 488	Altura s.n.m: 1.073 m.
<p>Altura real: +70 m. Superficie: 5.5 ha. Morfología del cerro: Espolón.</p> <p>Niveles de defensas naturales: Primario. Casi Inexpugnable (Morère, 1983, 18)</p> <p>Distancia a Los Castillejos: 14.9 Km.</p> <p>Potencialidad económica del medio: Controla la vía de comunicación. Ubicado en las estribaciones del Río Tajuña. Presencia de zonas boscosas en el NE.</p> <p>Materiales más significativos: Muralla ciclópea. Tesera de hospitalidad. Cerámicas peculiares como kalathos, y picos de pato.</p>	

Cronología: Celtibérico Pleno/ Avanzado-Romano.

Bibliografía: Morère 1983, 18.; García Huerta 1990, 124.; Sánchez-Lafuente 1995.

Nombre del yacimiento: Castilviejo. **Población:** Guijosa.

Coordenadas UTM: 30 TWL 537550E
4549990N

Mapa IGN. N.º: 461 **Altura s.n.m:** l. 154 m.

Altura real: 30-40 m. **Superficie:** 0.3 ha. **Morfología del cerro:** Espolón

Niveles de defensas naturales:

Distancia a Los Castillejos: 11.3 Km

Potencialidad económica del medio: Gran proximidad a curso de agua, barranco. Control de vía de comunicación.

Materiales más significativos: Chevaux-de-frise. Muralla acodada. Torreón. Recinto amurallado en forma triangular. Reocupación medieval del cerro.

Cronología: Protoceltibérico-Celtibérico Antiguo/ Celtibérico Pleno. Abandonado antes de la romanización.

Bibliografía: Belén, Balbín, Fernández Miranda, 1979.; Morère 1983, 33.; García Huerta 1990, 139-140.

Nombre del yacimiento: Los Castillejos. **Población:** Pelegrina.

Coordenadas UTM: 30 TWL 532278E
4540005N

Mapa IGN. N.º: 461 **Altura s.n.m:** 1.084 m.

Altura real: 30-40 m. Superficie: 1.2 ha⁹. Morfología del cerro: Escarpe.

Niveles de defensas naturales: Primario en la vertiente N y NW.

Potencialidad económica del medio: Distancia de alrededor de un Km de la vía de comunicación. Asentado sobre la vega del río Dulce, potencialidades agrícolas.

Materiales más significativos: Cerámicas pintadas postcocción, grafitadas. Fíbulas anulares. Muralla ciclópea, torreón. Cerámica de importación torneadas. Cerámicas de tradición mediterránea, kalathos, cráteras, y otras de cronología avanzada.

Cronología: Desde el Protoceltibérico al Celtibérico Tardío.

Bibliografía: Morère 1983, 34.; García-Gelabert, 1984.; García Huerta 1990, 145.; Talavera, 1999.; Talavera 2000 a, b.

Nombre del yacimiento: La Cerca. Población: Aguilar de Anguita.

Coordenadas UTM: 30 TWL 550535E
4542186N

Mapa IGN. N.º: 462

Altura s.n.m: 1.185 m.

Altura real: 20-30 m. Superficie: 12 ha. Morfología del cerro: Colina.

Niveles de defensas naturales:

Distancia a Los Castillejos: 18.3 Km

Potencialidad económica del medio: Domina la vía de comunicación del Tajuña con el Tajo, y la separación entre el Tajo y el Jalón. Cercanía a masas forestales. Control de explotaciones férreas.

Materiales más significativos: Cerámicas celtibéricas. Campaniense A. Clavos de tipología romana y soliferrum.

Cronología: Celtibérico Pleno-Avanzado y Romanización.

⁹ Como abogaremos en el capítulo siguiente, el urbanismo, el tamaño del poblado variará según el periodo, oscilando el perímetro del cerro entre 1.2 ha y 1.4. Véase la figura 5.1.

Bibliografía: García Huerta 1990, 122.; Barril, Salve, 1998, 56-57, 62-63.

Nombre del yacimiento: Población: Estriégana.

Coordenadas UTM: 30 TWL 539636E
4543472N

Mapa IGN. N.º: 461 Altura s.n.m: 1.100 m.

Altura real: 10-20 m. Superficie: ha. Morfología del cerro: Colina.

Niveles de defensas naturales: Primario en la vertiente NW.

Distancia a Los Castillejos: 8.12 Km

Potencialidad económica del medio: El río Dulce circunvala el cerrete por la vertiente NW. Presencia de una fuente. Situado a una decena de metros de la vía de comunicación que une Estriégana y Sauca.

Materiales más significativos: Escasez de materiales en superficie. Primacía del torneado, aunque aparece cerámica grafitada.

Cronología: Celtibérico Antiguo.

Bibliografía: Inédito.

Nombre del yacimiento:* Población: Jodra del Pinar

Coordenadas UTM: 30 TWL 535718E
4543908N

Mapa IGN. N.º: 461 Altura s.n.m: 1.157 m.

Altura real: 20-30 m. Superficie: 0.6 ha. Morfología del cerro: Colina.

Niveles de defensas naturales: Primario en la totalidad del cerro. Gran dificultad de acceso por la vertiente sur.

Distancia a Los Castillejos: 5.20 Km

Potencialidad económica del medio: Cercanía al curso del Río Dulce, con una distancia de alrededor de 0.3 Km, suelo potencialmente fértil para la

agricultura. Presencia de bosques por el flanco este.

Materiales más significativos: solo materiales a mano.

Cronología:

Bibliografía: Inédito.

*. Reconocemos la existencia de dificultades para validar como asentamiento este cerrete, a pesar de la presencia de cerámicas mano. Son frecuentes las estructuras modernas, que bien pudieran relacionarse con las actividades ganaderas actuales.

Nombre del yacimiento: Pelegrina. **Población:** Pelegrina.

Coordenadas UTM: 30 TWL 530450E
4540650N

Mapa IGN. N.º: 461

Altura s.n.m: 1.027 m.

Altura: 30-40 m. **Superficie:** 0.25 ha. **Morfología del cerro:** Espolón.

Niveles de defensas naturales: Por la presencia del Río Dulce, presenta nivel primario en las vertientes S y W. Por el contrario la ladera este es más suave.

Distancia a Los Castillejos: 1.93 Km

Potencialidad económica del medio: Ubicado sobre la vega del río Dulce, originando así potencialidades agrícolas.

Materiales más significativos: monedas, escultura.

Cronología: Celtibérico Tardío/ Celtibérico Romano.

Bibliografía: Morère, 1983, 35.; García Huerta 1990, 148.

Nombre del yacimiento: La Ribilla **Población:** Sauca

Coordenadas UTM: 30 TWL 538700E
4544000N

Mapa IGN. N.º: 461

Altura s.n.m: 1.100 m.

Altura real: 10-20 m. **Superficie:** 0.2 ha. **Morfología del cerro:** Colina

Niveles de defensas naturales: Sólo por la cara oeste, el resto es un relieve suave.

Distancia a Los Castillejos: 7.61 Km

Potencialidad económica del medio:

Materiales más significativos: Cerámicas grafitadas. Pinturas en cerámicas torneadas.

Cronología: Celtibérico Antiguo, hasta el Celtibérico Pleno-Avanzado. No llega a la romanización.

Bibliografía: Morère 1983, 37.; García Huerta, 1990, 143.

Nombre del yacimiento: Torresaviñán. **Población:** Torresaviñán.

Coordenadas UTM: 30 TWL 534543E
4536588N

Mapa IGN. N.º: 487 **Altura s.n.m:** 1.112 m.

Altura real: 20-30 m. **Superficie:** **Morfología del cerro:** Colina.

Niveles de defensas naturales: Pendiente muy considerable en la ladera este del cerro.

Distancia a Los Castillejos: 4.10 Km

Potencialidad económica del medio: Seguramente estaba destinado al control de las vías de comunicación que bordean el promontorio. No se aprecian materiales en superficies habida cuenta de la ocupación medieval del cerro. Debe tenerse en cuenta la existencia de la necrópolis de Los Mercadillos, de ubicación desconocida pero en las proximidades de este cerrete. (Morère 1983, 36)

Materiales más significativos: En nuestra prospección no localizamos resto alguno de materiales de la Edad del Hierro.

Cronología:

Bibliografía: Morère 1983, 36.

Nombre del yacimiento: Atance.	Población: Atance.
Coordenadas UTM: 30 TWL 518850E 4548750N	
Mapa IGN. N.º: 461	Altura s.n.m: 900 m.
Altura real: < 10 m. Superficie: ha. Morfología del cerro:	
Niveles de defensas naturales:	
Distancia a Los Castillejos: 16.0 Km	
Potencialidad económica del medio: Proximidad no superior a los 0.5 Km a cursos de agua. Controla el paso del río Salado. Presencia considerable de masa forestal.	
Materiales más significativos: Fíbula hispánica.	
Cronología: Celtibérico Antiguo- Celtibérico Pleno-Avanzado.	
Bibliografía: Paz Escribano 1980.; Morère 1983, 30.	

Nombre del yacimiento: Los Castillejos.	Población: Aguilar de Anguita.
Coordenadas UTM: 30 TWL 548206E 4544699N	
Mapa IGN. N.º: 462	
Altura:	Superficie: 1 ha. Morfología del cerro:
Niveles de defensas naturales:	
Distancia a Los Castillejos: 16.6 Km	
Potencialidad económica del medio: A sus pies se ubica la vega del Tajuña.	
Materiales más significativos: Fíbula anular, de doble resorte, bucle, pie vuelto y La Tène.	
Cronología: Celtibérico Antiguo-Pleno.	
Bibliografía: Argente 1976.; Barril, Salve 1998, 57, 76.	

Nombre del yacimiento: Hocincavero.	Población: Anguita.
Coordenadas UTM: 30 TWL 555073E 4541263N	
Mapa IGN. N.º: 462	Altura s.n.m: 1.200 m.
<p>Altura real: 20-30 m. Superficie: -1 ha. Morfología del cerro: Escarpe.</p> <p>Niveles de defensas naturales: nivel primario por el NW.</p> <p>Distancia a Los Castillejos: 22.8 Km.</p> <p>Potencialidad económica del medio: Domina la vega del río Tajuña, produciéndose el aprovechamiento agropecuario de ésta.</p> <p>Materiales más significativos: Chevaux-de-frise. Cerámicas a mano bruñidas y espatuladas. Plena generalización del torno. Cerámica de filiación romana.</p> <p>Cronología: Protoceltibérico, Celtibérico Pleno-Avanzado, quizás hasta la Romanización.</p> <p>Bibliografía: Barroso, Díez, 1991.; Barroso, Díez, 1999.</p>	

Nombre del yacimiento: Cerro Padrastro.	Población: Santamera.
Coordenadas UTM: 30 TWL 519400E* 4553700N	
Mapa IGN. N.º: 461	Altura s.n.m.: 1.058 m.
<p>Altura real: 30-40 m. Superficie: ha. Morfología del cerro: colina</p> <p>Niveles de defensas naturales:</p> <p>Distancia a Los Castillejos: 18.8 Km.</p> <p>Potencialidad económica del medio: Controla el paso que significa el río Salado, así como la vía de corre en sentido NW-SE. Puede estar dispuesto en pro del control de las salinas de Olmedra de Jadraque.</p> <p>Materiales más significativos: Cerámicas pintadas postcocción, tradición</p>	

* No estamos plenamente convencidos de que esta sea la localización exacta del yacimiento. La bibliografía específica del yacimiento no determina con claridad su posicionamiento.

cogoteña. Cerámicas torneadas.

Cronología: Protoceltibérico/ Celtibérico Antiguo.

Bibliografía: Valiente 1992, 11-44.

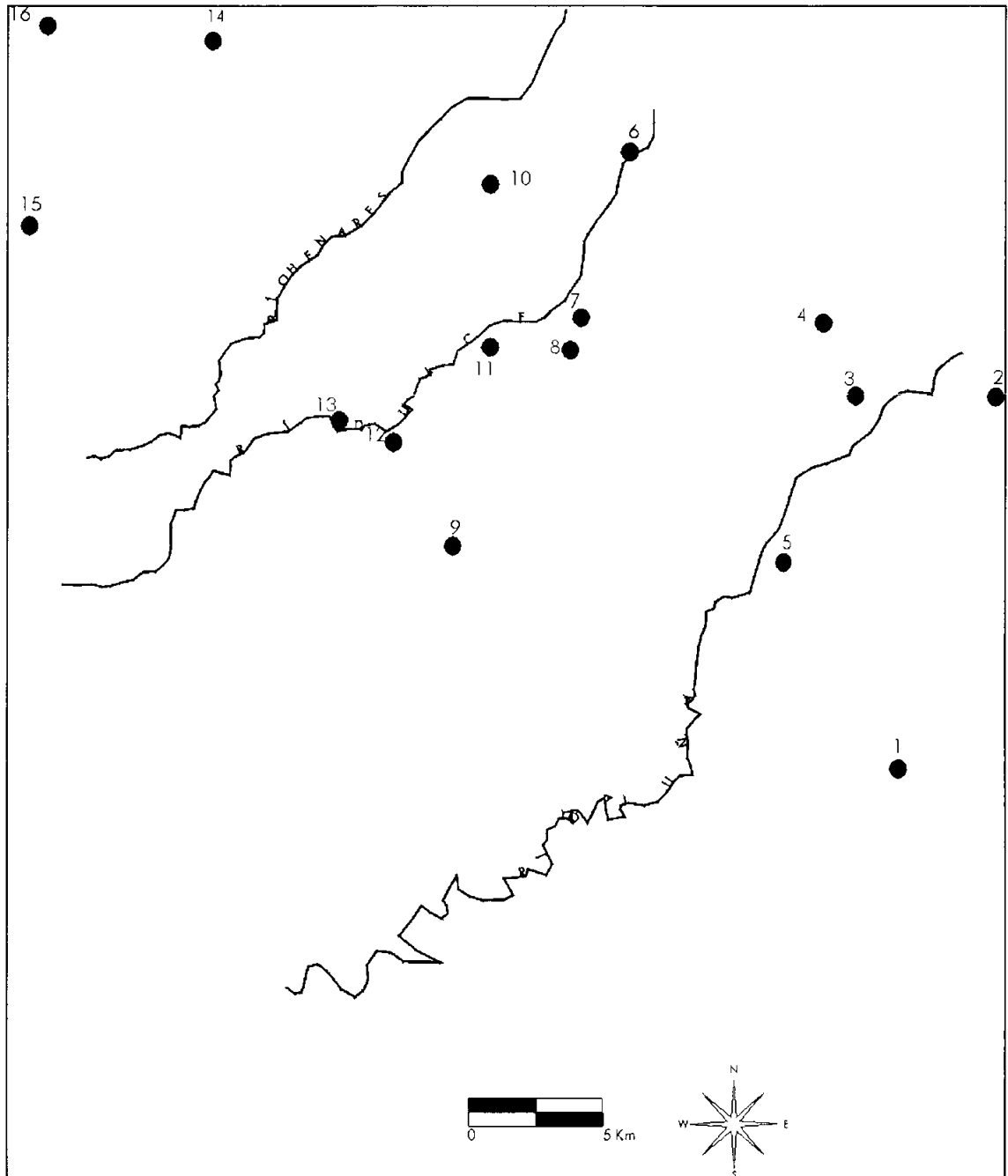


Fig. 4.1. Ubicación de los poblados

1: Almudejo. 2: Hocincavero. 3: La Cerca. 4: Los Castillejos (Aguilar de Anguita). 5: El Castejón (Luzaga). 6: Valdegodina. 7: Estriégana. 8: La Ribilla. 9: Torresaviñán. 10: Castilviejo. 11: Jodra del Pinar. 12: Los Castillejos (Pelegrina). 13: Pelegrina. 14: Alto del Castro. 15: El Atance. 16: Cerro Padrastro.

4.3. CONDICIONANTES FÍSICOS DE LOS POBLADOS.

Finalizada la descripción esquemática del conjunto poblacional que estudiaremos a lo largo del presente capítulo, analizaremos a continuación una serie de peculiaridades de índole geográfica que repercuten en la instalación de los asentamientos.

Debemos, sin embargo, advertir que en dos de los casos que hemos estudiado, no podemos definir estos condicionantes, puesto que desconocemos la ubicación exacta del yacimiento.

Del mismo modo hay que valorar los cambios que tanto por la evolución material como por la acción antrópica ha sufrido el relieve de la zona. Sirva como ejemplo la canalización que el arroyo Gollorio sufrió durante las décadas pasadas.

4.3.1. ALTITUD Y RECURSOS HÍDRICOS.

La elección de lugares en altura destinados, en buena parte, a proporcionar una defensa natural, es una de las principales características de los poblados de la zona, o “castros”.

De los catorce asentamientos analizados¹⁰, sólo dos de éstos se ubican en la zona de máxima altitud. Almudejo, y La Cerca, constituyen tan sólo el 14.29 % del total. El resto (85.71 %), no ocupan las mayores cimas del entorno.

El motivo por el que se produce la selección de estos parajes, se debe a un intento de aprovechar las vegas para las prácticas agrícolas¹¹, así como por un intento de huir de las zonas de clima más riguroso. En definitiva un intento por aproximarse a los puntos de mayor privilegio económico.

El estudio del poblamiento de la comarca segontina, revela, como vemos en la siguiente tabla (4.2), que la mayor parte de los casos se ubican en cotas entre los 1.100 y 1.200 metros sobre el nivel del mar.

¹⁰ En dos de los casos concretos no conocemos su ubicación exacta. Por tal motivo el cómputo se ha realizado sobre una muestra de catorce ejemplos.

¹¹ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celiberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 164.

Del mismo modo las mayores alturas, entre los 1.200 y 1.300 metros, están ocupadas únicamente por un poblado, Almudejo, representando el 7.14% del total.

Situación idéntica apreciamos al valorar aquellos casos que se sitúan en cimas inferiores a los 1.000 sobre el nivel del mar. El Atance, significa, como en el caso anterior, el 7.14% del total.

Ambos extremos deben ser considerado, por consiguiente, como casos excepcionales, dentro de la tendencia general del emplazamiento segontino.

	<1.000	1.000-1.100	1.100-1.200	1.200-1.300
N° Yac.	1	5	7	1
% Total.	7.14	35.72	50	7.14

Tabla 4.2. Altura s.n.m. de los poblados (en metros).

Más relevante es la posición real de los diversos casos con respecto al territorio circundante. Definimos aquélla, la posición real, como la diferencia existente entre las cotas donde se emplazan los asentamientos, y la altura media del entorno inmediato.

Hemos establecido siete categorías agrupadas en oscilaciones decenales, como una estimación inicial inferior a los 10 metros, y un máximo superior a los 60 metros.

Como sucedía en el caso anterior, los valores extremos, mínimos y máximos representan los menores porcentajes. Siendo los valores medios, esto es entre 10 y 40 metros de altura real, los casos más frecuentes.

	<10	10-20	20-30	30-40	40-50	50-60	+60
N° Yac.	1	3	4	3	1	1	1
% Total.	7.14	21.43	28.58	21.43	7.14	7.14	7.14

Tabla 4.3. Altura real de los poblados con relación a su entorno inmediato (en metros).

De este cálculo podemos establecer la posición estratégicamente ventajosa que los poblados ocupan con respecto al terreno circundante. Sin embargo, como veíamos anteriormente, al no ubicarse en las cimas de máximas alturas nos mueve a considerar como más importantes los

condicionantes físicos, y/o económicos (cercanía a pastos, vegas cultivables, y cursos de agua), que no los intereses estratégicos¹².

Bien es cierto que la posición elevada sobre el resto del entorno confiere a los enclaves una posición privilegiada, sin que ello signifique, por el contrario, otorgar prioridad a los condicionantes estratégicos, sobre los económicos¹³.

Un apunte que refuerza la argumentación hilvanada anteriormente es la cercanía a los puntos de agua¹⁴. En todos los casos estudiados las distancias a recursos acuíferos, independientemente de su naturaleza, son siempre inferiores a un Km de distancia¹⁵.

Se genera de este modo un ahorro en los costes de desplazamiento. El aprovisionamiento de agua no supone un desplazamiento superior a la media hora de camino. La proximidad a estos recursos hace innecesaria la creación de obras de ingeniería destinadas al almacenamiento acuífero¹⁶. Junto con ello se consigue tener un control visual máximo de las vegas de cultivo que los cursos de agua proporcionan. En el caso de tratarse más concretamente de proximidad a ríos, éstos constituyen buenas vías naturales de comunicación¹⁷. El acceso a los puntos económicos es, así, relativamente rápido.

4.3.2. MORFOLOGÍA DE LOS PROMONTORIOS.

Varios son los modelos propuestos para adecuar la presencia de asentamientos en el medio físico. Desde los postulados iniciales y con escasa diferenciación¹⁸, pasando por otros intentos de sistematización bastante más complejos¹⁹.

¹² A. LORRIO: *Los Celtíberos...* 1997. P.65.

¹³ J. BENAVENTE: El poblamiento ibérico en el Valle Medio del Regallo (Alcañiz, Teruel). *Kalathos 3-4*. 1984. P. 160.

¹⁴ La diferente naturaleza de los recursos ha sido plasmada en un cuadro sinóptico por M. R. GARCÍA HUERTA: El hábitat durante la edad del hierro en las parameras de Sigüenza y Molina de Aragón (Guadalajara). *Kalathos 9-10*. 1989-90. Pp. 155.

¹⁵ Puede verse esta consideración en cada una de las fichas de los distintos yacimientos que aparecen en el presente capítulo.

¹⁶ A. ARANDA: *El poblamiento prerromano en el S.O. de la comarca de Daroca (Zaragoza)*. Zaragoza 1986. Pp. 233-234.

¹⁷ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico... 1995. P. 165.

¹⁸ J. BENAVENTE: El poblamiento ibérico... 1984. P. 160.

¹⁹ F. BURILLO: *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza. 1980. P. 263.

Para el estudio de la zona aquí tratada optamos por seguir el modelo propuesto por García Huerta a finales de los años 80²⁰, y desarrollado a mediados de los 90, por Cerdeño, García Huerta y Arenas²¹. En este modelo se contempla la ubicación de los poblados en cuatro posibles entornos físicos. Llano, escarpe, espolón y colina, estableciendo en éste último dos subgrupos, según las alturas.

No existe una uniformidad en la muestra. Sí es cierto, en cambio, que la mayor parte de los casos aquí estudiados, se sitúan en colinas, siendo los ejemplos ubicados en escarpe y espolón los casos menos frecuentes. Del total de los casos estudiados ocho ejemplos se sitúan dentro de la primera categoría, siendo por consiguiente la más numerosa con relación al total.

Queremos dejar constancia, en cambio, de los problemas que este muestreo genera. Como mencionamos en el momento de elaborar la introducción del mismo, hicimos referencia a la carencia de trabajos de campo, tanto de excavaciones, como de prospecciones sistemáticas. De este modo es frecuente que los intentos de localización de nuevos yacimientos se centren en aquellos parajes potencialmente más favorables a la presencia de núcleos poblacionales tipo "castro". Esta tendencia ha producido el letargo en la localización de otros modelos de poblados, como bien pueden ser los ubicados en llano.

Como consecuencia de esta carencia en el espacio de la comarca segontina aquí estudiada, no hemos podido constatar la localización de ninguno de éstos. Evidentemente debieron existir poblados de ribera no detectados hasta este momento.

La representatividad de la muestra es, por tanto, orientativa, pero no definitiva.

Colina, espolón, y escarpe, permiten un considerable ahorro en la elaboración de recintos murados. Se caracterizan todos estos casos por poseer al menos uno de sus flancos, dos como máximos, orográficamente protegidos. La presencia de este nivel primario de defensas hace innecesaria la implantación de murallas en estos costados. Es en definitiva, un proceso que nosotros denominamos lógica constructiva²².

La única excepción viene significada por el yacimiento de Valdegodina en El Bujarrabal. El nivel primario de defensas no se aprecia

²⁰ M. R. GARCÍA HUERTA: El hábitat durante la edad del hierro... 1989. P. 148.

²¹ El poblamiento celtibérico en... 1995. P. 163

²² Creemos innecesario un mayor desarrollo de este concepto, puesto que este se ha realizado en el capítulo perteneciente al urbanismo. Capítulo 5.

aquí con claridad, hasta tal punto que la Dra. Morère duda del carácter defensivo del yacimiento²³. Bien es cierto que la altura real es muy superior a la tendencia generalizada.

4.3.3. POTENCIALIDADES ECONÓMICAS DEL MEDIO.

Como argumentamos anteriormente abogamos por las prioridades económicas, sobre las estratégicas, en el momento de defender las causas explicativas para la ubicación del poblamiento²⁴.

Para la elaboración de esta argumentación nos basaremos fundamentalmente en la superposición gráfica del mapa del poblamiento con respecto al mapa metalogenético²⁵.

De este modo podemos advertir la inmediatez de determinados yacimientos a ciertos minerales. Por el contrario otros asentamientos aparecen ubicados lejos de las órbitas de gravitación de estos filones. Esta lejanía hace plantearnos otras potencialidades económicas.

Con relación a la cercanía de determinados núcleos a recursos minerales, es significativa la vecindad de La Cerca, y Los Castillejos de Aguilar de Anguita (números 3 y 4 del mapa), con relación a las producciones de hierro y cobre, que se localizan al noroeste de ambos. La primacía jerárquica de La Cerca, induce a pensar si el segundo de los yacimientos no estuviese destinado a la producción especializada del hierro en los momentos de máximo esplendor de la Cultura Celtibérica. Este mismo binomio parece atestiguado en la comarca molinesa, con los casos de El Palomar y El Turmielo²⁶. En otros sectores peninsulares el control de la explotación se realiza por medio de una cercana torre²⁷. Es muy posible que la población especializada en estas funciones estuviese allí alojada.

Llama poderosamente la atención la relación directa existente entre los poblados de El Alto del Castro y El Atance, con relación a las explotaciones salinas localizadas en los alrededores de ambos. La posición privilegiada del primero de los yacimientos mencionados, tiene como fin,

²³ N. MORÈRE: *Carta arqueológica...* 1983. P. 32.

²⁴ M. L. CERDEÑO, J. L. PÉREZ, E. CABANES: Secuencia cultural del Castro de El Ceremeño (Guadalajara). *Kalathos 13-14*. 1993-95. Pp. 62-63.

²⁵ IGME. *Mapa metalogenético de España E. 1; 200.000. Hoja 39. Sigüenza*. Madrid 1973.

²⁶ J. ARENAS, M. L. GONZÁLEZ, J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El Turmielo de Aragoncillo (Guadalajara): señales de diversificación del hábitat. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. Pp. 179-183.

²⁷ F. BURILLO: Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del Valle Medio del Ebro. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica*. Manresa 1990. P. 45.

bien explotar las salinas circundantes, bien el control de las mismas. Incluso más plausible parece la realización de ambas actividades²⁸. Se habría generado, así, un sistema de poblamiento basado en la explotación de las salinas. Modelo similar ha sido documentado en la comarca molinesa, y nos indica de forma precisa la importancia de este elemento durante la Protohistoria meseteña²⁹.

De cualquier modo, la articulación del poblamiento en cualquiera de las zonas que estudiemos debe obedecer a razones mucho más poderosas que la presencia y explotación de un único recurso, sea éste de la naturaleza que sea. Abogamos de esta forma por un sistema económico multifuncional, que bien pudiera estar basado, en algunos casos pero no en todos, en la explotación intensiva de un bien concreto, hierro, sal, etc., habiéndose complementado por otros que pueden ser de naturaleza variada³⁰.

Únicamente así podemos intentar comprender la posición de varios asentamientos, que ocupan la zona central del espacio estudiado. Sector éste donde no apreciamos ningún recurso mineral considerable. Deben buscarse, por consiguiente, otros factores que expliquen la ubicación de estos ocho asentamientos (números 6 al 13 del mapa).

Llaman poderosamente la atención la ubicación de El Castejón, Estriégana, La Ribilla y Torresaviñán, situados en contacto con las arterias de comunicación aún hoy en día empleadas. Bien pudieran estar enfocados como modo de controlar el paso hacia las tierras interiores.

Por el contrario el resto de los casos que se localizan más alejados de las vías artificiales de comunicación, poseen otras potencialidades económicas. De este modo Almudejo (número 1 del mapa) y Sotodosos (número 2 del mapa), se ubican en la vega del Tajuña. Valdegodina (número 6 del mapa), Jodra del Pinar (número 11 del mapa), Los Castillejos de Pelegrina (número 12 del mapa), y Pelegrina (número 13 del mapa), aparecen dominando la vega del río Dulce.

La posición de estos poblados en las cercanías inmediatas de ambos ríos posibilita una doble vía de acción. En primer lugar el aprovechamiento

²⁸ A. M. TRALLERO, J. ARROYO, V. MARTÍNEZ: *Las salinas de la comarca de Atienza*. Guadalajara 2000. Pp. 21-26.

²⁹ J. ARENAS, J. P. MARTÍNEZ NARANJO: La explotación de la sal durante la Edad del Hierro en el Sistema Ibérico. En F. BURILLO (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P. 211.

³⁰ J. ARENAS: El alfar Celtibérico de La Rodruga Fuentelsaz, Guadalajara. *Kalathos 11-12*. 1991-92. P. 230.

agrométrico de estas tierras³¹. Y en segundo término, las vaguadas generadas por estos ríos constituyen verdaderos caminos naturales³². Se convierten estos yacimientos en verdaderas comunidades de paso fundamentales para la redifusión de ciertos productos venidos desde las zonas limítrofes³³. Proceso este que hemos documentado en Los Castillejos de Pelegrina al menos desde el Celtibérico Antiguo³⁴.

Abundando en las potencialidades geo-económicas que el medio posibilita para el caso de Los Castillejos de Pelegrina, podemos advertir una serie de factores:

1. La cercanía del río Dulce posibilita: aprovisionamiento inmediato de agua. Determinadas áreas aptas para la agricultura de irrigación. Un nivel primario de defensas. Un corredor natural válido.
2. Su posición en escarpe ha generado: controlar cierto sector de la vía de paso que circula a un kilómetro nordeste del enclave. Un control visual del asentamiento más inmediato como es Torresaviñán. No tener que bordear la totalidad del perímetro mediante murallas.

³¹ Véase el capítulo 7, sobre la economía donde se ha abordado la diferenciación de las tierras situadas en la zona norte y sur del territorio circundante en Los Castillejos de Pelegrina.

³² M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, I. BAQUEDANO, E. CABANES: Contacto interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del noreste y suroeste meseteños. *Complutum Extra* 6. 1996. P. 309.

³³ G. RUIZ ZAPATERO: Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y el torno alfarero en el noreste de Iberia. *Gala I*. 1992. P. 107.

³⁴ Puede verse a este respecto el apartado 5 del capítulo 7 dedicado a la economía, donde se trata el tema de la temprana comercialización de determinados productos.

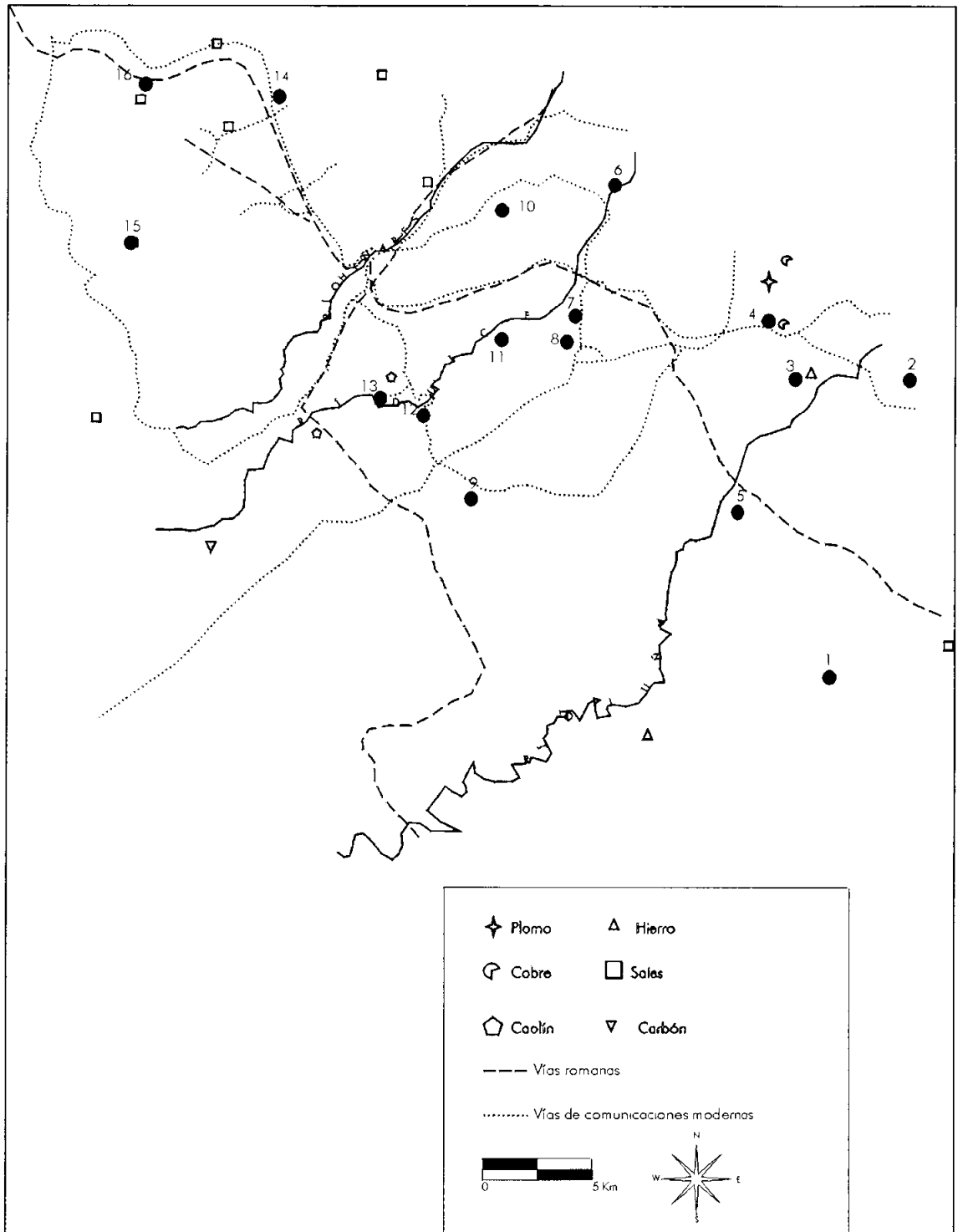


Fig. 4.2. Ubicación de los poblados y su entorno inmediato.

1: Almudejo. 2: Hocincavero. 3: La Cerca. 4: Los Castillejos (Aguilar de Anguita). 5: El Castejón (Luzaga). 6: Valdegodina. 7: Estriégana. 8: La Ribilla. 9: Torresaviñán. 10: Castilviejo. 11: Jodra del Pinar. 12: Los Castillejos (Pelegrina). 13: Pelegrina. 14: Alto del Castro. 15: El Atance. 16: Cerro Padrastro.

4.4. ESTUDIO CRONOLÓGICO DEL POBLAMIENTO.

Hasta este momento hemos hecho referencia exclusivamente a la historiografía de los poblados, a los condicionantes físicos y potencialidades del medio.

Sería un error creer que la totalidad de los asentamientos mencionados conviven en un mismo periodo cronológico. Debemos ahora, por tanto, abordar diferentes aspectos dentro de cada uno de los momentos en los que los actuales estudios dividen la Cultura Celtibérica.

Creemos oportuno apuntar una serie de indicaciones previas que afectan a tres yacimientos concretos.

No estamos en condiciones de otorgar una seriación concreta al enclave situado en el término de Jodra del Pinar (número 11 en el mapa). Si bien es cierto que en determinados sectores del enclave pueden encontrarse cerámicas a mano, no poseemos indicios suficientes para asignarle una cronología aproximada.

Situación algo similar padecemos al abordar el caso de Torresaviñán (número 9 del mapa). A diferencia de lo sucedido en el caso anterior, la posición de este promontorio presenta un enclave idóneo por el control de las comunicaciones. La ocupación medieval del cerro imposibilita observar resto material alguno, impidiendo fijar una sucesión temporal para el yacimiento.

Caso particular merece el poblado de La Cerca, ya abordado por otros autores. Ante la posibilidad de que se trate de una ocupación celtibérica según lo apuntado por ciertos investigadores, creemos oportuno recogerlo en el presente estudio³⁵.

³⁵ Véanse las diferentes hipótesis en J. SÁNCHEZ-LAFUENTE: Aportaciones al estudio del campamento romano de La Cerca (Aguilar de Anguita – Guadalajara). *WAH*. 6. 1979. Pp. 77-82.; M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico... 1995. Pp. 162-164.; M. BARRIL, V. SALVE: Reexcavando Aguilar de Anguita a través de los documentos escritos y los materiales depositados en el M.A.N. *Kalathos* 17. 1998. Pp. 60-62.

4.4.1. LAS FASES INICIALES. PROTOCELTIBÉRICO Y CELTIBÉRICO INICIAL.

Es durante este momento cuando se produce el final de los poblados en llano o tipo Pico Buitre, para pasar a una ubicación en altura. Periodo que situamos a inicios del siglo VII a.C., y cuyo yacimiento modelo es el de Riosalido³⁶. La problemática sobre este poblado, y la designación de una facies cultural bajo este topónimo ya ha sido aludida con anterioridad.

Esta fase viene determinada en Los Castillejos de Pelegrina por la estructura localizada en la cuadrícula III, o vivienda. Muestra de escasa potencia estatigráfica. Junto con ésta hemos identificado los primeros estratos naturales de la muralla I.

La cultura material de este periodo se caracteriza por:

1. Existen ciertos tipos cerámicos que nos retrotraen a los momentos anteriores, como son los ejemplos campaniformes, y otras vajillas relacionables con la cultura de Campos de Urnas (perfiles en ese, pies anulares realzados, cuerpos biglobulares, etc.).
2. Presencia de cerámicas pintadas postcocción.
3. Producción considerable de cerámicas grafitadas.
4. Ausencia generalizada de producciones torneadas y elementos de hierro.
5. Vivienda de planta rectangular, en sustitución de la ovalada característica de los momentos anteriores.

Sólo la última de las características supone un concepto de ruptura con respecto a la fase anterior o facies Pico Buitre. El resto de factores se constituyen, pues, como elementos continuistas. Del mismo modo sólo la presencia de la quinta variable, urbanismo cuadrangular, define en sí misma una de las particularidades de lo que entendemos como características propias de lo que será el Celtibérico Pleno. Por todo ello abogamos por la designación de Protoceltibérico, y no de Celtibérico

³⁶ M. ALMAGRO GORBEA: From hillforts to oppida... 1995. P. 179.; J. ARENAS: El inicio de la Edad del Hierro... 1999. P. 193.

Antiguo. Aquél no es el estadio donde comienzan a vislumbrarse las peculiaridades definitorias de la Cultura Celtibérica o Celtibérico Pleno.

Por el contrario durante el Celtibérico Antiguo asistimos, dentro del yacimiento de Los Castillejos de Pelegrina a una serie de cambios. Éstos los podemos resumir en:

1. Convivencia de ciertos elementos propios de la tradición anterior, cerámicas grafitadas y pintadas postcocción, con otras vajillas de importación ya torneadas, e incluso posiblemente de producción local. En ningún caso llegan a significar más allá del 40% del total de la producción.
2. Aparición de los primeros elementos de hierro.
3. Fortificación del promontorio.
4. En el plano económico, reducción considerable de las especies cinegéticas con respecto al momento anterior.

La inexistencia de excavaciones en alguno casos, y el carácter continuista de ciertos materiales cerámicos, provoca la dificultad en la diferenciación de ambas fases, sobre todo en aquellos centros únicamente prospectados superficialmente. Entendiendo que estamos ante una ocupación inicial y continuada durante el Protoceltibérico, cuando en realidad puede pertenecer al Celtibérico Antiguo.

Por todo ello entendemos debemos englobar el estudio de estos dos periodos dentro de un mismo epígrafe.

Localizamos para estos periodos un total de diez asentamientos de los 16 que hemos estudiado. Porcentaje considerable con relación al cómputo global (62.5%). Podemos entender este hecho como prueba evidente de una temprana ocupación de los altozanos de este sector geográfico, por poblaciones de carácter estable. Proceso que sucede entre el siglo VII, y primera mitad del VI a.C³⁷.

³⁷ M. L. CERDEÑO: Urbanismo y cultura material en los orígenes de la cultura celtibérica. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. P. 74.

En la tabla 4.4 adjuntamos las distancias mínimas entre asentamientos. A partir de este elemento hemos calculado la distancia real entre yacimientos³⁸.

$$D = \sum d / N.$$

$\sum d$: suma de las distancia media al vecino más próximo.

N: número de yacimientos.

Para la zona estudiada. $D = 69.68 / 10 = 6.96$ Km.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1										
2										
3							9.33			
4										
5			6.85	8.12		1.07				
6					1.07					
7		9.33							4.99	
8	13.6									7.66
9										
10								7.66		

Tabla 4.4. Distancia al vecino más próximo
(ProtoceLTibérico- Celtibérico Antiguo).

Equivalencias.

1 Almudejo. 2 Alto del Castro. 3 Castilviejo. 4 Castillejos de Pelegrina. 5 Estriégana. 6 La Ribilla. 7 El Atance. 8 Hocincavero. 9 Cerro Padrastro. 10. Castillejos de Aguilar de Anguita.

La distancia media entre poblados se sitúa así alrededor de 1.15 horas de camino. Expresado en términos porcentuales, sólo tres asentamientos (30%), Estriégana, La Ribilla y Cerro Padrastro, se distancian en un margen inferior a los 5 Km. Por el contrario el 10 % (Almudejo) está separado a más de dos horas de camino del vecino más próximo. El grueso de la muestra (60%) se distancia del más cercano entre los 5 y 10 Km.

Como hemos venido reiterando con anterioridad este ejemplo de estudio del poblamiento está realizado sobre una zona carente de forma considerable de trabajos de campo. Con total seguridad trabajos futuros aislarán nuevos enclaves reduciendo las distancias teóricas propuestas en estos párrafos. Máxime si tenemos en cuenta que el valor medio obtenido

³⁸ Seguimos así el modelo propuesto por J. BENAVENTE: El poblamiento ibérico... 1984. P. 187.

para esta zona, es bastante mayor que los apreciados en otros sectores de la propia provincia de Guadalajara³⁹.

Evidenciamos de este modo un poblamiento disperso en estos momentos iniciales de la Cultura Celtibérica. No obstante entendemos que este límite debe ser matizado en cada uno de los casos manteniendo siempre relación con las barreras físicas que limitarían, como sucede en el sector septentrional de Los Castillejos de Pelegrina⁴⁰.

Como hemos mencionado con anterioridad somos propicios a entender que estamos ante un grupo cultural con un sistema económico integrado e interconexionado. Extrapolando este concepto al plano del poblamiento, significará que ninguno de los asentamientos existentes debe mostrarse aislado del resto de núcleos⁴¹. Esta tendencia es importante máxime si tenemos en cuenta que en el sector aquí estudiado, las distancias entre núcleos son considerables. La necesidad de comunicaciones rápidas, visuales, adquiere así una gran importancia.

La ubicación de los poblados en altura genera, como determinamos anteriormente, un control sobre determinadas zonas del alrededor. Pero es esa misma posición elevada la que posibilita la comunicación visual con otros núcleos.

Es lícito, por el contrario, comenzar diciendo que estas relaciones pudieron, durante la Protohistoria, estar estimuladas por la presencia de determinadas estructuras elevadas sobre el conjunto total de construcciones como pueden ser las torres. Debe tenerse en consideración las mutaciones sufridas por el relieve y la vegetación⁴². Por todo ello las interrelaciones visuales pudieron diferir con respecto al modelo que proponemos a continuación.

Hemos calculado el campo visual máximo posible, área extraocular de 8 Km. según las hipótesis realizadas por Burillo⁴³; siguiendo el eje visual en función de los puntos cardinales básicos. Llamamos poderosamente la atención dos hechos fundamentales:

³⁹ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico... 1995. P. 168.

⁴⁰ Esta hipótesis de trabajo ha sido abordada con mayor profundidad en otro capítulo. Véase el apartado concerniente a la agricultura (7.3), dentro del capítulo dedicado a la economía, así como la figura 7.2.

⁴¹ M. N. JUSTE: *El poblamiento de la Edad del bronce y Primera Edad del Hierro en Mora de Rubielos (Teruel)*. Monografías del SAET. 3. Teruel 1990. P. 149.

⁴² F. BURILLO, J. IBÁÑEZ, C. POLO: Localización y descripción física del yacimiento y su entorno. *Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología II*. 1993. P. 33.

⁴³ F. BURILLO, J. IBÁÑEZ, C. POLO: Localización y descripción física... 1993. Pp. 34-35.

1. A excepción de El Almudejo, ningún asentamiento aparece aislado visualmente. Entendemos este fenómeno, siguiendo la línea argumentativa defendida anteriormente, como evidencia del desconocimiento de algún enclave situado más al norte de éste.

2. El campo visual no coincide, en muchos de los casos, con el teórico territorio de explotación. Abogamos, de esta forma, por la plasmación de “un espacio económico corregido”, otorgando validez a los condicionantes, en este caso trabas físicas, y al contacto con otras áreas explotadas por ciertos asentamientos vecinos⁴⁴.

Este segundo hecho, las discrepancias entre el campo visual y el territorio de explotación, parece encontrar una solución atendiendo a los condicionantes físicos. Así si comparamos esta figura, la 4.3, con la figura 7.2 (territorio de explotación corregido, según la topografía), veremos como ambos elementos parecen confluir. Entendemos, por tanto, que la zona de abastecimiento estaría controlada visualmente.

Futuros estudios sobre esta temática, y en otros yacimientos, matizarán la hipótesis aquí esgrimida. Y defenderán o rechazarán la validez del binomio campo visual = territorio de explotación.

⁴⁴ Son varios los autores que han venido criticando este llamado límite teórico. A este respecto puede verse G. RUIZ ZAPATERO, V. M. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ: Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico. *Arqueología Espacial* 4. 1984. Pp. 52-53.; M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, I. BAQUEDANO, E. CABANES: Contactos interior-zonas costeras... 1996. Pp. 309-309.

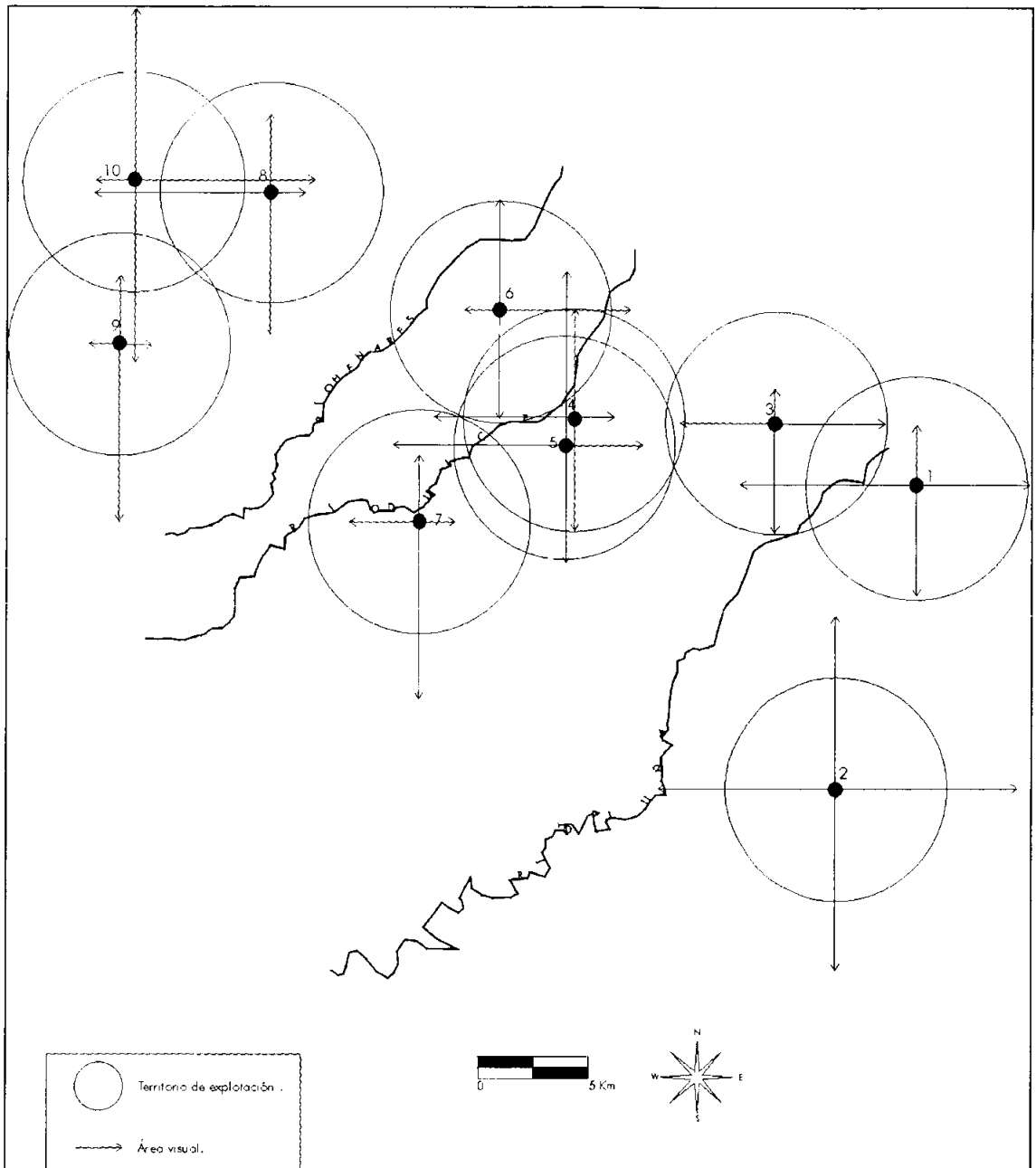


Fig. 4.3. El poblamiento en las fases Protoceltibérico y Celtibérico Antiguo.

1: Hocincavero. 2: Almudejo. 3: Los Castillejos (Aguilar de Anguita). 4: Estriégana. 5: La Ribilla. 6: Castilviejo. 7: Los Castillejos (Pelegrina). 8: Alto del Castro. 9: El Atance. 10: Cerro Padrastro.

4.4.2. EL POBLAMIENTO DURANTE EL CELTIBÉRICO PLENO.

Definiremos esta fase como el momento de cristalización. Proceso que afecta a la generalización del uso del torno, del uso del hierro, etc. Elementos, en definitiva, que caracterizan lo que conocemos como Cultura Celtibérica.

Desde el punto de vista poblacional, este momento se ha venido precisando como un lapso de tiempo en el que aparecen nuevos avances, mencionados algunos en el párrafo superior, a los que unimos la generalización de la agricultura hacia el 400 a.C⁴⁵. La combinación de todos estos elementos desencadenarían un aumento poblacional.

Como observaremos en el momento de analizar los componentes urbanísticos, en Los Castillejos de Pelegrina, este proceso significó la ampliación del recinto murado⁴⁶.

En otras zonas estos cambios en las pautas poblacionales, se traducen en la creación de hábitats *ex novo*⁴⁷.

Sin embargo, como mostramos en la figura 4.4., cuantitativamente hablando, la situación de los poblados es muy similar a la del momento anterior.

Parece constatarse el final de El Almudejo y de Cerro Padrastró. Por el contrario aparecen otros poblados de nueva planta. Tal es el caso de Valdegodina, El Castejón y La Cerca. El grueso del conjunto permanece, así pues, invariable. Un total de siete asentamientos muestran una clara continuidad con respecto al momento anterior. Nos referimos a Hocincavero, Los Castillejos de Aguilar de Anguita, La Ribilla, Castilviejo, Los Castillejos de Pelegrina, Riosalido y El Atance.

La carencia de excavaciones en la gran mayoría de éstos últimos impide valorar las soluciones que adoptarían en caso de experimentar un aumento demográfico. A este respecto debe realizarse una valoración previa. ¿Cómo se produce el crecimiento demográfico?. ¿Afecta al número de miembros de cada familia, o al número de familias?. Las soluciones adoptadas en cada caso pueden variar ostensiblemente.

⁴⁵ E. GARCÍA-SOTO, R. de la ROSA: consideraciones sobre el poblamiento en la ribera soriana del Duero durante la Primera Edad del Hierro. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtiberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 92.

⁴⁶ Véase dentro del capítulo 5 concerniente al urbanismo el apartado 2.1.

⁴⁷ R. MARTÍN VALLS, A. ESPARZA: Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica. Paleontología de la Península Ibérica. *Complutum* 2-3. 1992. P. 267.

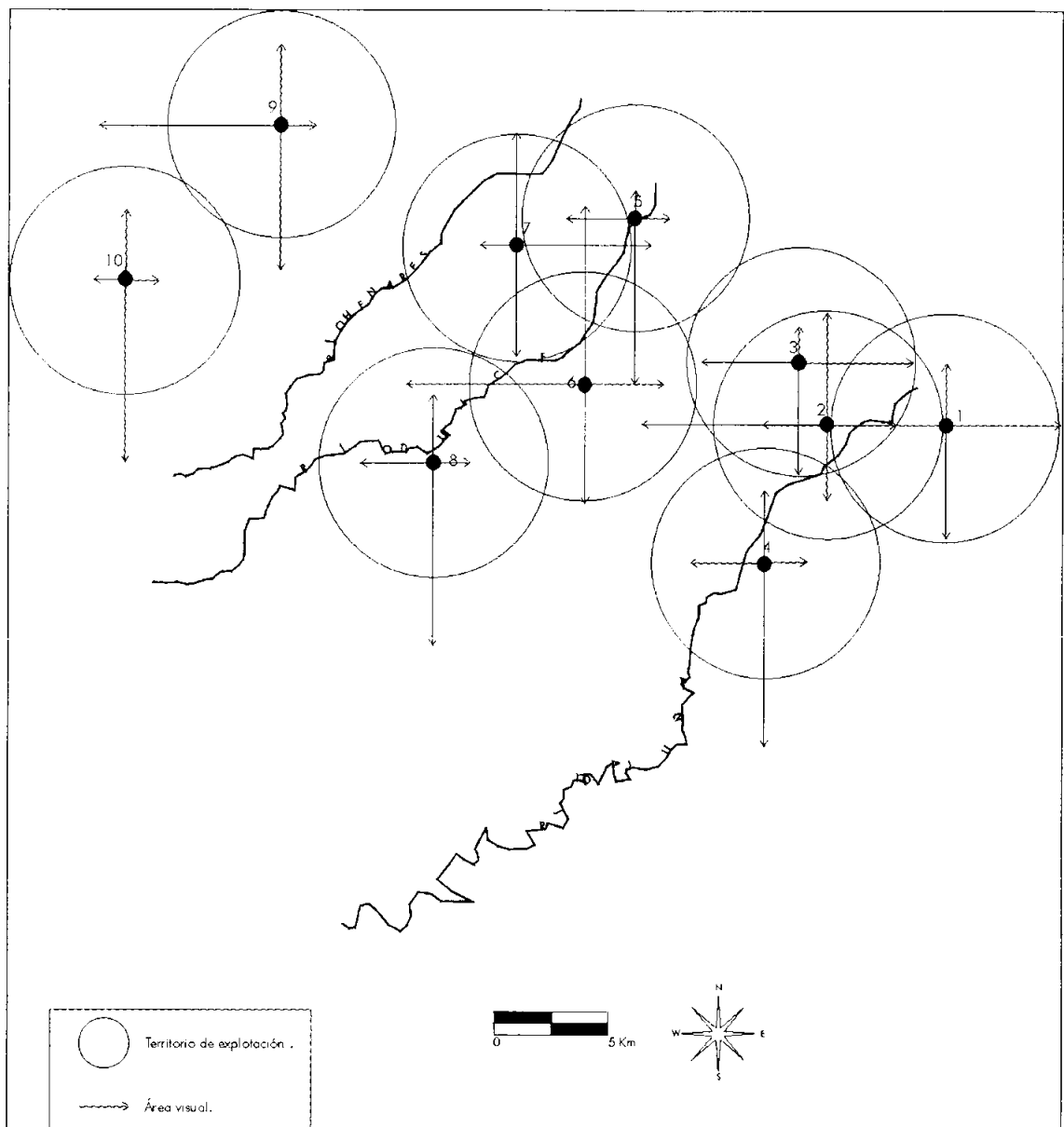


Fig. 4.4. El poblamiento durante el Celtibérico Pleno.

1: Hocincavero. 2: La Cerca. 3: Los Castillejos de Aguilar de Anguita. 4: El Castejón. 5: Valdegodina. 6: La Ribilla. 7: Castilviejo. 8: Los Castillejos de Pelegrina. 9: Alto del Castro. 10: El Atance.

La documentación de este proceso es de fácil constatación en tres supuestos. Con el incremento de los habitantes se produce:

1. Una expansión en el perímetro de la muralla, tal y como sucede en el caso de Los Castillejos de Pelegrina.

2. Aumento de la superficie habitada del cerro o del número de las viviendas.

3. Las limitaciones del promontorio, impiden la solución número dos. Ante este hecho, y para albergar más viviendas, se reduce el tamaño de éstas. Esto parece suceder en el caso de El Ceremeño⁴⁸.

Estas tres variantes parecen corresponderse con el hipotético aumento del número de familias.

Por el contrario el incremento del número de los miembros de la familia pudo producir una mayor aglomeración en el interior de las viviendas. Proceso de difícil constatación arqueológica⁴⁹.

Mediante este comentario hemos querido llamar la atención sobre las posibles soluciones internas llevadas a cabo en los diferentes poblados. Pretendemos hacer ver así, como la existencia de un número muy similar de asentamientos en este momento, y en los momentos anteriores, pueden conllevar implícitamente un aumento demográfico.

Junto con estas consideraciones debemos mencionar que en dos de los tres casos de poblados de nueva planta, sus dimensiones trascienden con mucho las superficies medias, alrededor de la hectárea. El Castejón con 5.5 ha. y La Cerca con 12 ha. significan verdaderos *oppida*.

A este respecto debemos considerar que los datos que conocemos de estos dos ejemplos, se corresponden con la fase Celtibérico-Romana. Muy probablemente durante la fase que ahora nos ocupa, Celtibérico Pleno, las superficies habitadas serían menores, ya que no podemos olvidar el supuesto trasvase poblacional acaecido en las fases siguientes.

Sin embargo esta última hipótesis es muy matizable. Habida cuenta de las diferencias en cuestión de superficie que debieron existir en este momento y los siguientes, uno de los enclaves ya se muestra como centro preponderante durante el transcurso del Celtibérico Pleno.

El yacimiento de La Cerca, indiferentemente de su tamaño, y aunque ya en esta fase sería significativo, aparece como eje axial al ser en tres de los diez casos el vecino más próximo a otros emplazamientos.

⁴⁸ M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación del castro Celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara). En R. DE BALBÍN, J. VALIENTE, M. T. MUSSAT (Coords.): *Arqueología en Guadalajara*. 1995. Pp. 200-202.

⁴⁹ Debe tenerse en cuenta las diferencias en el concepto de vivienda. Se concibe ésta en época protohistórica, no como una zona de habitación, sino más bien como una zona de refugio y realización de las funciones básicas (descanso, comida, etc.). La bonanza climática, llevaría implícita un mayor tiempo al aire libre que en la actualidad. Las necesidades de espacio físico serían, por consiguiente, menores que hoy en día.

Es una hipótesis más que viene a reforzar lo argumentado en el apartado 4.3.3. cuando hicimos mención de la supuesta relación entre Los Castillejos de Aguilar de Anguita, y La Cerca, y la importancia de la extracción del mineral de hierro.

Como procedimos en el apartado anterior, mediante el empleo de las distancias mínimas, hemos calculado la separación real entre asentamientos.

En este caso $D=56.58 \text{ Km.}/10 \text{ yacimientos} = 5.65 \text{ Km.}$

Durante esta fase constatamos, pues, una reducción considerable, superior al kilómetro (1.31 Km. exactamente) en la distancia de los asentamientos. La dispersión media de los poblados se sitúa así, alrededor de la hora de camino.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1		9.33								
2	9.33									
3				2.98						
4			2.98			5.79				
5										
6					7.61					
7								3.42		
8							3.42		4.62	7.10
9										
10										

Tabla 4.5 Distancia al vecino más próximo durante el Celtibérico Pleno.

Equivalencias.

1 Alto del Castro. 2 El Atance. 3 Castilviejo. 4 Valdegodina. 5 Los Castillejos de Pelegrina. 6 La Ribilla. 7 Los Castillejos (Aguilar de Anguita). 8 La Cerca. 9 Hocincavero. 10. El Castejón.

El 50% de los casos se sitúan a distancias inferiores de una hora de camino y el resto siempre a espacios no superiores a las dos horas. La comunicación física entre asentamientos es, por consiguiente, un proceso rápido.

Finalizaremos este subapartado atendiendo a las posibles relaciones visuales que debieron darse entre los diversos asentamientos.

La aparición de dos nuevos poblados en el área más occidental con son La Cerca y el Castejón, vienen a intensificar aún más el espectro de las relaciones visuales.

La finalización de El Almudejo, único poblado aislado visualmente durante el Celtibérico Antiguo, y la cercana presencia en este momento de El Castejón generan la interconexión visual de la totalidad de los asentamientos⁵⁰.

Por consiguiente, y resumiendo, en este momento podemos constatar:

1. Aumento poblacional, con los problemas implícitos antes comentados.
2. Ampliación de ciertos perímetros poblacionales.
3. Aparición de poblados *ex novo*.
4. Interconexión visual.
5. Primeras primacías de un núcleo concreto como es el caso de La Cerca.

4.4.3. LAS FASES AVANZADAS: EL CELTIBÉRICO TARDÍO Y CELTIBÉRICO ROMANO.

Comentamos ahora las fases finales de la Cultura Celtibérica. Será en este momento cuando contemos con ciertos pasajes de autores grecolatinos que nos transmiten las diferencias jerárquicas existentes entre los diversos núcleos poblacionales. Anotaciones éstas que en algunos casos han sido empleadas para la formulación de tipologías jerárquicas de asentamientos⁵¹. Bien es cierto que dentro de los grandes centros existen diferencias por lo que establecer una generalización universal sobre el

⁵⁰ M. N. JUSTE: *El poblamiento de la Edad del Bronce...* 1990. P. 149.

⁵¹ F. BURILLO: *El valle medio...* 1980. P.299.; L. C SAN MIGUEL: Aproximación a la territorialidad y la frontera en el occidente vacceo. *Arqueología Espacial* 13. 1989. P. 90.; A. JIMENO, M. ARLEGUI: El poblamiento en el Alto Duero. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 112.

tamaño de los *oppida* puede ser arriesgado⁵². Otros autores llegan a precisar un tamaño mínimo para la denominación o no de ciudad⁵³.

Sean o no válidos tanto las reflexiones de los clásicos como los estudios actuales, de ambos podemos extraer una conclusión: durante estos momentos: siglos III-II a.C., asistimos a un proceso que genera una complejidad en el paisaje poblacional protohistórico. Junto con ello asistimos ahora al final de determinados poblados de tipo “castro”, y el consiguiente surgimiento de ciertos recintos de grandes dimensiones en llano, los llamados *oppida*⁵⁴.

No parece acertada, por el contrario, la reflexión de Estrabón quien atribuye a la presencia romana la aparición de las ciudades y el final de un modo de vida calificado por el geógrafo como seminómada. Como intentaremos demostrar tampoco parece correcto el pasaje en el que informa de la conversión a ciudades de la mayor parte de sus aldeas⁵⁵. Únicamente ciertos poblados concretos parecen alcanzar el rango de ciudad.

La constatación del momento conocido como el Celtibérico Tardío es de difícil precisión. Si el momento anterior lo apreciábamos con cierta claridad en lo que hemos venido denominando como un proceso de generalización, ahora este episodio, sólo es demostrable, en gran número de casos, por ciertos componentes cerámicos. Proceso muy matizable, tanto por el estado de conocimientos actual, como por las diferencias cronológico-geográficas que pudieron existir en la adopción de las diferentes vajillas.

⁵² M. ALMAGRO GORBEA, A. DAVILA: El área superficial de los oppida en la Hispania céltica. *Complutum* 6, 1995. Pp. 218-220.

⁵³ F. BURILLO: Introducción a las fortificaciones... 1990. P. 43. Contrariamente a esta precisión cuantitativa y abogando por una consideración relacionada más con la ubicación del enclave y su jerarquía sobre el entorno puede verse en M. ALMAGRO GORBEA: El área superficial... 1995. P. 220. El mismo Burillo afirma posteriormente la necesidad de conocer el hábitat rural para poder enfrentarlo al urbano; en esta última denominación no aparece implícito condición alguna sobre el tamaño. F. BURILLO: *Los celtiberos. Etnias y Estados*. Barcelona 1998.

⁵⁴ M. ALMAGRO GORBEA: From hillforts to oppida... 1995. P. 184.

⁵⁵ “ἔθνη μὲν οὖν περὶ τριάκοντα τὴν χώραν νέμεται τὴν μεταξὺ Τάγου καὶ τῶν Ἀρτάβρων· εὐδαίμονος δὲ τῆς χώρας ὑπαρχούσης κατὰ τε καρποὺς καὶ βοσκήματα καὶ τὸ τοῦ χρυσοῦ καὶ ἀργύρου καὶ τῶν παραπλησίων πλήθος, ὅμως οἱ πλείους αὐτῶν τὸν ἀπὸ τῆς γῆς ἀφέντες βίον ἐν λησθηρίοις διετέλουν καὶ συνεχεῖ πολέμῳ πρὸς τε ἀλλήλους καὶ τοὺς ὁμόρους αὐτοῖς διαβαίνοντες τὸν Τάγον, ἕως ἔπαυσαν αὐτοὺς Ῥωμαῖοι ταπεινώσαντες καὶ κώμας ποιήσαντες τὰς πόλεις αὐτῶν τὰς πλείστας, ἐνίας δὲ καὶ συνοικίζοντες βέλτιον.”. Str. III, 3, 5.

Sirvan por ejemplo algunos casos documentados en Los Castillejos de Pelegrina. Son los tipos del XIII al XV de nuestra tipología de la cerámica a torno, que documentan este momento avanzado⁵⁶.

Por el contrario este periodo sólo lo podemos constatar, desde otros puntos de vista, por ciertas técnicas constructivas. Rebaje de un sillar de modo dentado⁵⁷, y por el gran número de restos de cerámica machacada conformando parte de la rampa de acceso o camino⁵⁸.

En otros campos como es el caso del trabajo del metal, los objetos féreos pueden datarse ya a inicios del Celtibérico Pleno⁵⁹. Tal es el caso de las tijeras, o de las pinzas. La adscripción de éstas a espacio temporal alguno es altamente dificultoso.

Lo que resulta evidente en el caso de Los Castillejos de Pelegrina es que el yacimiento no llega a romanizarse. No aparece resto cultural alguno de aspecto romano.

Junto con este fenómeno debemos denotar el surgimiento de un segundo asentamiento muy cercano al que aquí nos ocupa. La aparición de Pelegrina y la presencia de ciertos materiales tales como monedas y esculturas permiten atorgarle una datación ya avanzada, posiblemente romano-republicana.

Un proceso similar parece documentarse en el caso de El Ceremeño, y el surgimiento en un momento ya avanzado de Huerta del Marqués⁶⁰.

Las concomitancias entre ambos fenómenos permite plantearnos una doble hipótesis argumentativa:

1. Por algún motivo desconocido se ha producido el final pacífico de Los Castillejos y de El Ceremeño. Coincidiendo con este acontecimiento surgen otros poblados independientes de los primeros, empleando una zona de aprovisionamiento ahora vacía.
2. Por algún motivo desconocido se produce el trasvase de población de un asentamiento de tipo "castro", a otros centros

⁵⁶ Véase el capítulo 6, y más concretamente el apartado 3.2.A, así como el apéndice IIB.

⁵⁷ Véase lámina 5.6.

⁵⁸ Véase figura 5.4.

⁵⁹ Véase apartado 3.1 del capítulo 8, así como la lámina 8.2.

⁶⁰ Debemos dejar constancia de los diferentes grados de separación existentes en ambos casos. Entre Los Castillejos y Pelegrina, es muy superior al segundo de los casos.

cercanos y ubicados a menor altura. Esta segunda hipótesis sugiere así, una continuidad poblacional con respecto a las fases anteriores.

Cierto es que no contamos con argumentos para defender o refutar ninguna de ambas propuestas. Si queremos, en cambio, apuntar un dato que puede ser interesante. Como comentamos anteriormente, en el momento de abordar el paso del Celtibérico Antiguo al Pleno, no contamos con motivos para argumentar un proceso de ruptura en el poblamiento, sino más bien todo lo contrario. Extrapolando este comentario abogamos ahora, por una nueva continuidad, o trasvase poblacional, que no por un proceso de ruptura y el consiguiente surgimiento de nuevos poblados aprovechando los vacíos dejados por los anteriores.

La segunda de las hipótesis parece ser la más apropiada, pues como intentaremos demostrar a continuación la mayoría de los poblados se mantienen con respecto a las fases anteriores, concretamente el 80% del total.

Únicamente constatamos el caso mencionado de Pelegrina, ubicado en la actual pedanía. Asimismo asistimos al final de Riosalido y de Los Castillejos de Aguilar de Anguita. Las razones explicativas de ambos procesos pueden ser diversas. En el primer caso podemos asistir al final de un modo de producción salino⁶¹. En el caso de Los Castillejos de Aguilar de Anguita, es factible pensar en la absorción de población por el cercano *oppidum* de La Cerca.

Otro elemento a tener en cuenta es qué poblados llegan hasta el proceso de romanización. Dejando de lado el caso de El Hocincavero, actualmente en estudio, y de cronología final aún no solventada, así como la aparición tardía de Pelegrina, que quizás llegue a época romana; sólo los grandes *oppida* parecen presentar cronología próxima a la presencia romana.

El Castejón y La Cerca con 5.5 y 12 ha. respectivamente se conforman en este instante como los grandes núcleos poblacionales del sector segontino. La cercanía de ambos invita a pensar en posibles relaciones entre uno y otro.

Retomando el momento anterior o Celtibérico Tardío, advertimos cómo, desde el punto de vista intervisual, sigue existiendo una perfecta red visual.

⁶¹ Volvemos a insistir en la dificultad de la acuñación del término facies Riosalido, y por consiguiente las trabas para determinar el inicio y final de la misma.

Si comparamos el Celtibérico Tardío con los momentos anteriores, observaremos como las distancias entre asentamientos se ha reducido de forma evidente. Vuelvese a producir un aumento en el periodo Celtibérico-Romano. Debe ponerse en relación este último caso con la reducción del número de poblados, y el siguiente trasvase poblacional a unos cuantos grandes centros u *oppida*.

PERIODO	DISTANCIA REAL ENTRE POBLADOS (Km.)
PROTOCELTIBÉRICO/CELT. ANTIGUO	6.96
CELTIBÉRICO PLENO	5.65
CELTIBÉRICO TARDÍO	5.11
CELTIBÉRICO-ROMANO	10.3

Tabla 4.6. Evolución de las distancias entre poblados según épocas.

En este momento, Celtibérico Tardío, el 66.66% de los casos se sitúan a distancias inferiores a la hora de camino. A este respecto llaman poderosamente la atención dos hechos fundamentales:

1. La separación considerable y superior a una hora entre El Castejón y La Cerca (7.10 Km.).

2. El vacío existente dejado por el final de Riosalido. Se ha generado así que el vecino más próximo a El Atance sea Pelegrina, situado a más de 14 Km de distancia.

Ambos procesos deben entenderse desde una diferente perspectiva:

1. Seguramente existen en la zona occidental núcleos hasta este momentos desconocidos y próximos a El Atance.

2. La preponderancia de dos centros concretos La Cerca y El Castejón, y la acumulación poblacional que en ella se debió producir, obliga a contar con un área de explotación mayor a la teóricamente admitida de 5 Km.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1		2.98							5.79
2	2.98								
3									
4			7.10				4.62		
5						1.93			
6					1.93			14.1	
7				4.62					
8									
9									

Tabla 4.7 Distancia al vecino más próximo durante el Celtibérico Tardío.

Equivalencias:

1 Valdegodina. 2. Castilviejo. 3. El Castejón. 4 La Cerca. 5 Los Castillejos de Pelegrina. 6 Pelegrina. 7. Hocincavero. 8 El Atance. 9. La Ribilla.

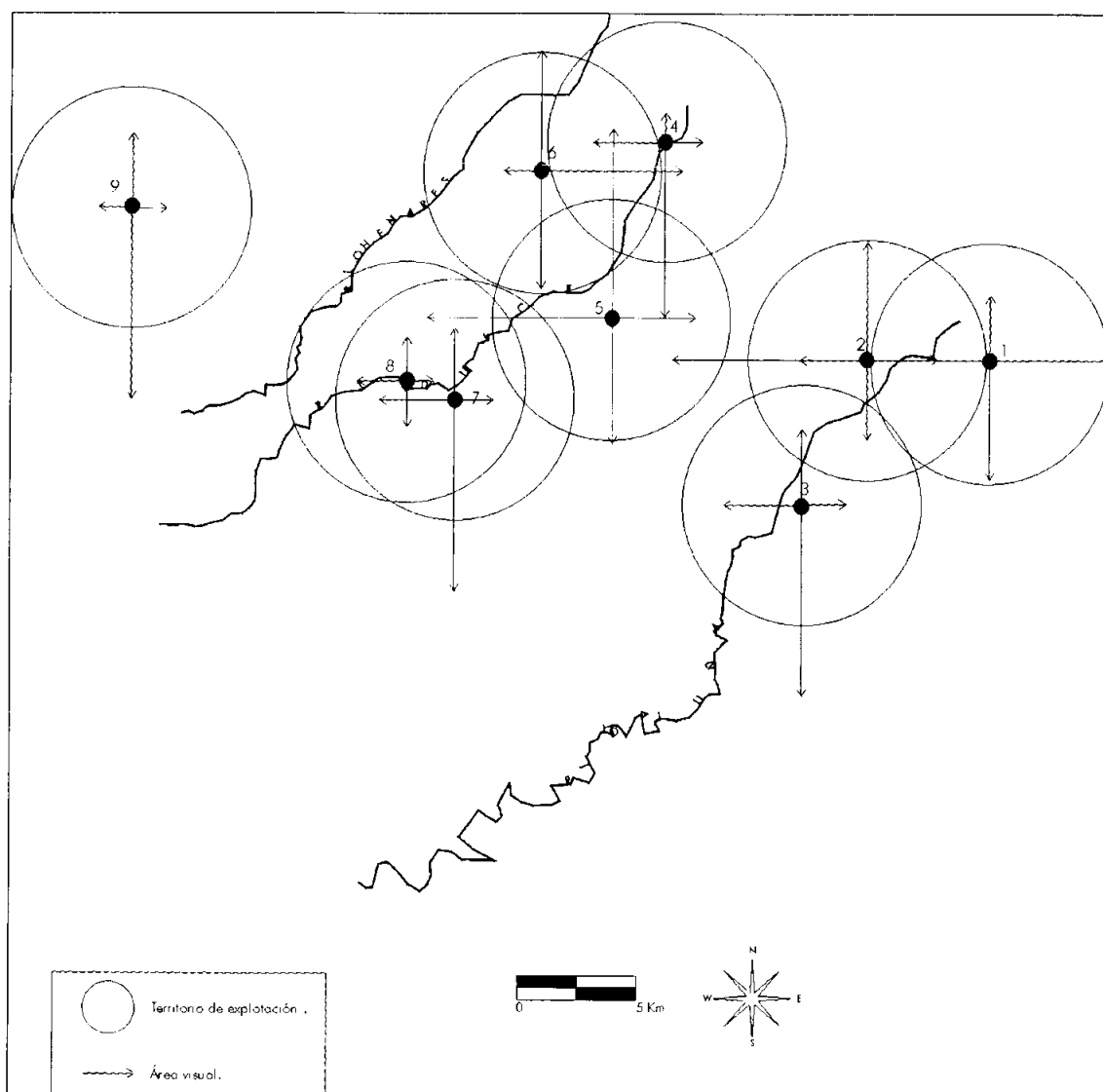


Fig. 4.5. El poblamiento durante el Celtibérico Tardío.

1: Hocincavero. 2: La Cerca. 3: El Castejón. 4: Valdegodina. 5: La Ribilla. 6: Castilviejo. 7: Los Castillejos de Pelegrina. 8: Pelegrina. 9: El Atance.

En definitiva y para concluir podemos resumir advirtiendo que el poblamiento en la zona segontina evoluciona desde una importante dispersión en los momentos iniciales de la Cultura Celtibérica, para pasar a una mayor concentración durante el Celtibérico Tardío, que no iría más allá de una distancia de 5 Km entre poblados. Los mayores intervalos se generarían en los momentos cercanos a la romanización, cuando debió producirse una concentración sólo en núcleos muy concretos, en los grandes *oppida*.

5. URBANISMO

5.1. INTRODUCCIÓN.

Metodológicamente optamos por establecer una diferenciación funcional y dividir este capítulo en dos subapartados. Corresponde el primero de ellos al urbanismo militar, para abordar, en el segundo de los casos, aquellos aspectos referentes a la organización cívica, otorgando prioridad a la primera de las categorías, el urbanismo militar. El motivo de tal preferencia se debe a la clara diferencia cuantitativa entre uno y otro.

No obstante, y atendiendo a la importancia de los componentes militares, así como a las dimensiones del recinto, precisadas por aquellos elementos, resulta impensable que sólo hubiese existido una única vivienda, la hallada en el proceso de las excavaciones. Evidenciamos, así, como las remodelaciones posteriores en pro de las labores agrarias han deteriorado la superficie habitada de este pequeño conjunto poblacional.

Contemplando la necesidad de establecer paralelos, en determinados pasajes no nos remitiremos exclusivamente a los yacimientos de la zona de Sigüenza, ni siquiera de la provincia de Guadalajara. Recurriremos a ejemplos de zonas ya geográficamente cercanas, tal es el caso de Soria, o distantes, como Álava o Portugal, e incluso a paralelos franceses o centroeuropeos, a pesar de las dificultades y riesgos que ello conlleva. Necesidad debida por estar los temas relacionados con el estudio de los poblados, en inferioridad de condiciones con respecto a los de las necrópolis, pues los trabajos sobre éstas cuentan con una mayor tradición frente a los concernientes a centros poblacionales. Sólo desde la década de los años 80 se produce una aceleración en la excavación y estudios de los poblados. También en nuestro caso son anteriores las referencias a la necrópolis¹ que al núcleo habitacional.

Es quizás esta tardanza, lo que nos lleva a un desconocimiento a la hora de poder evidenciar una sucesión cronológica fidedigna de los diferentes poblados. Distinguimos la pertenencia de los asentamientos, bien al Hierro I, bien al Hierro II. Parece generarse así la idea de ser yacimientos sincrónicos todos los pertenecientes a uno de estos dos momentos, cuando en realidad dentro de cada una de estas fases debieron existir alteraciones, significadas por nuevas creaciones, abandonos, o

¹ Para la primera referencia sobre la existencia de un yacimiento celtibérico en Los Castillejos de Pelegrina véase: B. TARACENA: *Carta arqueológica de Soria*. Madrid. 1941. Pp. 18-19.

remodelaciones internas. Hemos procesado así, una visión estática² para un importante porcentaje de nuestros yacimientos. Aspecto evidentemente erróneo³.

Sólo en una ínfima parte de los casos hasta hoy analizados podemos precisar su evolución. Modelos representativos son El Ceremeño⁴, pues aislamos con toda precisión dos momentos de la vida del poblado. O como segundo ejemplo, cabe citar El Alto de la Cruz, en Cortes de Navarra, certificadas aquí remodelaciones y repavimentaciones sin causas que lo vinculen con accidentes como destrucciones⁵. Pero lamentablemente en pocos casos más podemos diferenciar el origen, desarrollo y final del hábitat. Únicamente los estudios de fines de la década de los 90 plantean una subdivisión de cada uno de los grandes periodos, Hierro I y II, en momentos diferentes⁶.

5.2 URBANISMO MILITAR.

5.2.1. LAS MURALLAS.

“πόλιν δ' ἑτέραν τῆς Κολένδης πλησίον ᾧκουν μιγάδες Κελτιβήρων, οὓς Μάρκος Μάριος συμμαχήσαντας αὐτῶ κατὰ Λυσιτανῶν, τῆς βουλῆς ἐπιτρεπούσης, ᾠκίκει πρὸ πέντε ἐνιαυτῶν. ἐλήστευον δ' ἐξ ἀπορίας οὔτοι.”. App. *Hisp.* 100.

Como en el citado pasaje transmite Apiano, los ataques entre tribus peninsulares, o *razzias*, estaban motivadas por la pobreza de determinadas

² P. DRDA: Le site de Závist et le développement du Réseau des oppida en Bohême. *EC.* XXX. 1994. P. 137

³ Como modelo de estudio destinado a conocer las evoluciones y comparaciones entre diversos yacimientos véase M. PY: L'oppidum des Castels à Nages (Gard) et son environnement protohistorique. *Provence et Languedoc méditerranéen sites protohistoriques et gallo-romains. Niza.* 1976. P. 187.

⁴ M. L. CERDEÑO: Primeras prospecciones en el castro de El Ceremeño, (Herrería, Guadalajara). *WAH.* 16. 1989. Pp. 265-282.

⁵ G. MUNILLA, F. GRACIA: Evolución arquitectónica del poblado protohistórico del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra). En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos.* Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 47.

⁶ Como obra de conjunto en la que se abordan las divisiones de las distintas fases, véase: A. LORRIO: *Los celtíberos. Complutum extra 7.* Madrid 1997. Pp. 257-292. Como estudio de carácter más regional: J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El inicio del mundo celtibérico en el interfluvio del Alto Jalón-Mesa. *Complutum 8.* 1997. Pp. 161-182; J. ARENAS: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España.* *BAR.* 780. 1999.

tribus. Esta interpretación, junto con el descubrimiento de importantes hallazgos, ha movido a la historiografía tradicional a considerar la existencia de las murallas como indicio de una situación inestable e incluso bélica.

Junto con la presencia de los elementos defensivos, la forma que adquieren las ciudades, parece adecuarse a estas necesidades estratégicas. Así Vitrubio nos pone sobre aviso acerca de la forma externa que deben adoptar las ciudades, en pro de una mayor seguridad de las personas allí dispuestas:

“Crassitudinem autem muri ita faciendam censeo uti armati homines supra obuiam venientes alius alium sine inpeditione praeterire possint, dum in crassitudine perpetuae talaе oleaginae ustilatae quam creberrime instruantur uti utraeque muri fortes inter se, quemadmodum fibulis, his taleis conligatae aeternam habeant firmitatem; namque ei materiae nec caries nec tempestates nec uetustas potest nocere, sed ea et terra obruta et in aqua conlocata permanet sine uitiis utilis sempiterno. Itaque non solum in muro sed etiam substructionibus quique parietes murali crassitudine erunt faciundi hac ratione religati non cito uitiabuntur”.

Vitr. *De Architectura*, I, V, 3.

Frente a estas posturas tradicionalistas tendentes a interpretar los lienzos murados como obras con un claro carácter defensivo y militar, nuevos enfoques introducidos desde el punto de vista socioeconómico, intentan dar una nueva visión, sobre el significado de los elementos aquí tratados.

Esta corriente originada desde mediados de los años 80, aboga, en definitiva, por una función económica, interpretándola como medio de salvación de las riquezas. Estas infraestructuras, son así, un medio de guarecer un bien muy preciado, como es el ganado y las cosechas, durante una buena parte del año⁷.

La nueva justificación de los elementos que forman el urbanismo militar, presenta para determinados sectores de esta corriente una importante ambigüedad. Esta situación viene determinada por nuestro estado actual de conocimientos, pues no podemos precisar qué tipo de

⁷ E. GARCÍA-SOTO, R. de la ROSA: Consideraciones sobre el poblamiento en la ribera soriana del Duero, durante la Primera Edad del Hierro. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos. Daroca 1991*. Zaragoza 1995. P. 91.

función económica desempeñan las murallas, y demás elementos a ellas asociados⁸.

Sin embargo contra esta hipótesis de trabajo, se plantean varios problemas. El primero de ellos sería la excesiva magnitud de estas obras. Un simple cercado de ganado impide la salida de las reses, y potencia su cría como ocurre en Cortes de Navarra⁹. Una empalizada de madera realiza la misma función con un coste energético mucho menor. Pero sobre todo esta teoría contrasta por la presencia de otros elementos constructivos, que nos informan, claramente, de la existencia de verdaderas preocupaciones defensivas, como son, la presencia de los torreones como medio de control de las zonas de paso¹⁰. La tradición de los asentamientos en llano o en cumbre pero carentes de defensas artificiales en los momentos anteriores a la Edad del Hierro indican, de forma indirecta, que el ganado debía estar protegido en esos momentos previos, de alguna otra forma que no era por medio de los amurallamientos. Tal y como ocurre en la zona nórdica de Europa donde éste se estabula en dependencias anexas a las viviendas¹¹.

Pero quizás el mayor obstáculo para esta explicación económica de las murallas sean las dimensiones de determinadas obras. Autores como Romero Carnicero, no dudan de calificar como “*magníficas obras defensivas de los castros*”¹², que en algunas ocasiones y como ellos mismos reconocen, llegan a alcanzar los 6.5 m. de anchura, magnitud que parece excesiva para evitar hurtos y huidas.

Retomando la hipótesis tradicional de trabajo, determinados ajuares hallados en necrópolis de Guadalajara, como Aguilar de Anguita, El Atance, La Olmeda, entre otras, contribuyen a fomentar la validez de esta interpretación. La presencia de armas, espadas de antenas, bocados y arreos de caballo, animal de guerra, certifican según Cerdeño y García Huerta, la posibilidad de una situación inestable e incluso bélica¹³. Lo que llevaría a incrementar las precauciones defensivas.

⁸ F. ROMERO CARNICERO, J. C. MISIEGO: La Celtiberia Ulterior. Análisis del Substrato. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos. Daroca 1991*. Zaragoza 1995. P. 73.

⁹ J. MALUQUER: La cultura material de los pueblos celtas de la Meseta y del Norte de España. En *Historia de España de Menéndez Pidal*. I, 3. Madrid. 1954. P. 183.

¹⁰ M. P. GARCÍA-GELABERT: El poblado celtibérico de la Cabezuela (Zaorejas). *WAH*. 11. 1984. P. 292.

¹¹ M. C. BLASCO: *El Bronce Final*. Madrid. 1993. P. 93

¹² F. ROMERO CARNICERO, J.C. MISIEGO: La Celtiberia Ulterior...1995. P. 73.

¹³ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA: Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y del Alto Tajo. En F. BURILLO (Coord.): *Las necrópolis. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. P. 80

Una prueba de esta inquietud la encontramos en el poblado de Palermo en el Valle Medio del Ebro¹⁴. Ocupado ya en el 900 a.C., se fortificará en torno al 700 a.C. En ese momento se generalizó la mayor utilización de la piedra en detrimento del barro. Se pretende una mayor consistencia para la seguridad del hábitat. Caso similar ocurre en El Ceremeño, en el que tras el abandono del primer poblado (Ceremeño I), y ya contando éste con la protección de una muralla, en su segunda ocupación o Ceremeño II, ésta se refuerza con tres torreones¹⁵. Este conjunto unido a los materiales que allí aparecen es datado, en el momento de pleno auge de la Cultura Celtibérica, o Celtibérico Pleno, esto es, en el siglo IV a.C. A pesar de las diferencias, tanto cronológicas como espaciales, habidas entre los asentamientos, lo importante es ver las evidentes preocupaciones defensivas certificadas en ambos casos. En Palermo no encontrábamos muralla en sus momentos iniciales, pero sí aparecen tras un producirse un trasvase de población, así como la destrucción de otros centros de la zona como en Ceremeño II, donde tras un importante incendio, elemento destructor frecuente en el valle del Ebro, que devasta el primer poblado, las medidas de seguridad se acrecientan.

Podíamos pensar que el caso de Palermo es algo excepcional, ya que ocupando una zona de paso en el valle medio del Ebro, estando fortificado, se garantizan así su control del territorio. Pero esta acción debemos ponerla en relación con el supuesto trasvase de gentes dedicadas a la ganadería que desde el Bronce Final viene ocurriendo, significada por la presencia de los pequeños poblados en altura. En cambio su escasa potencia estatigráfica ha sido interpretada como síntoma evidente de ser abandonados con suma rapidez¹⁶. Por contra a diferencia de lo acaecido en el momento anterior, a comienzos del Hierro I los centros ya aparecen fortificados, indicio evidente de tratarse de núcleos habitacionales estables, pues la edificación de las murallas supone, al menos, una planificación y un proceso continuo durante un periodo de tiempo considerable¹⁷.

Si invertimos los términos vemos como en determinados núcleos de los momentos anteriores, esto es antes del Hierro I, la presencia de

¹⁴J. ÁLVAREZ: Constantes tipológicas en la evolución urbanística de los hábitats prerromanos del Valle Medio del Ebro. *Arqueología espacial*. 9. 1986. P.108.

¹⁵M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS, J.: El poblamiento celtibérico en el Alto Jalón y en Alto Tajo. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtiberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P.198.

¹⁶J. ÁLVAREZ: Los castros de Ávila. En M. ALMAGRO-GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (Eds.): *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid 1992. Madrid 1993. P. 256.

¹⁷“Relacionar esta situación con los cambios en el plano económico es una vía más que sugerente. Representa, en cualquier caso, una inversión social, acorde con la idea de permanencia, estabilidad y control del espacio geográfico sobre el que se emplaza”. J. ÁLVAREZ: Los castros de Ávila...1993. P. 266.; M. L. CERDEÑO: Sistemas defensivos en el ámbito celta peninsular. *La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid. 1997. P.237.

fortificaciones artificiales es inexistente¹⁸. Bien es cierto que cuentan con la orografía como defensa. Pero según lo visto anteriormente la carencia de fortificaciones debe ponernos sobre aviso para entender que estamos ante poblaciones con una estabilidad corta, seguramente marcada por los ciclos estacionales, y la relación de éstos con las actividades agrícolas y ganaderas. Así parece ocurrir en Fuente la Estaca, Molina de Aragón, donde a lo largo del Bronce Final, aparecen agrupaciones de cabañas de aspecto endeble, “*cuya presencia en el área ha de explicarse en virtud del desplazamiento de grupos agricultores que remontando el río Piedra, habrían llegado aquí desde la ribera norte del Ebro*”¹⁹.

No obstante, quizás el primer origen de las murallas lo debemos rastrear hasta el periodo del Bronce Final, cuando en el valle del Ebro, las casas aparecen adosadas unas a otras. Posteriormente este método de construcción llegará a la provincia de Guadalajara, tal y como lo apreciamos en La Coronilla²⁰. De este modo la fachada trasera se ha convertido en un auténtico paramento defensivo, fenómeno que indica que en la elaboración de las diferentes estructuras existe un pensamiento que va más allá del estrictamente familiar. Esta forma de construcción exige la interacción de varias unidades familiares, dado que la seguridad de esas personas, revierte de forma directa en la estabilidad del conjunto total de la población.

Esta nueva forma de los poblados va asociada, como ha manifestado Wells para el caso de Centro Europa, al cambio de ubicación del llano a la altura, debido a las mayores condiciones bélicas²¹. En el caso de la Celtiberia significa el nacimiento de verdaderos fortines. Son los “castros” cuyas características urbanísticas son: a) aparecer colocados en altura, controlando de esta forma su entorno, b) estar artificialmente protegidos.

Este hecho, el paso del llano a la cumbre y la fortificación de los poblados, tiene lugar a lo largo del Hierro I. Este espacio temporal está atestiguado en el yacimiento de Los Castillejos de Pelegrina, como a continuación procedemos a ratificar.

Creemos estar ante un caso que presenta unas condiciones excepcionales para su estudio. Se debe a la importancia que supone su

¹⁸ M. C. BLASCO: *El Bronce...* 1993. P.151.

¹⁹ J. ARENAS, J. P. MARTÍNEZ NARANJO: Poblamiento prehistórico en la Serranía Molinesa: El Turmielo. *Kalathos. 13-14*. 1993-95. P. 120.

²⁰ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico en...1995. P. 170.

²¹ P. WELLS: *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo*. Barcelona 1988. P. 40.

ubicación en una zona de gran abundancia de asentamientos, así como por la presencia de dos murallas.

Somos conscientes, sin embargo, de no estar ante una estructura única, en cuanto a que pudiera ser este complejo, uno de los pocos que contase con dos cinturones, puesto que algunos yacimientos celtibéricos poseen dos, o incluso tres lienzos murados, tal y como hallamos en El Palomar II de Guadalajara²².

Como queda claro al ver la topografía del yacimiento, la presencia de este elemento defensivo, es claramente ociosa en la vertiente norte. Dada la existencia del cortado del río Dulce se hace inexpugnable el promontorio por este lado (lám. 5.1).



Lám. 5.1. Vista del cerro desde el Norte.

De esta forma se economiza la realización de una obra de ingeniería que queda paliada por las defensas naturales, configurando éstas el denominado nivel primario de los niveles defensivos²³. Como en otros casos las paredes rocosas caídas a pico sustituyen parcialmente al lienzo, tal y como sucede en otros asentamientos de la zona como El Castillejo de

²² M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico en...1995. P. 171.

²³ F. J. GONZÁLEZ-TABLAS, L. ARIAS, J. M. BENITO: Estudio de la relación relieve/sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad del Bronce - Edad del Hierro). *Arqueología Espacial*. 9. 1986. P. 119.

Anquela del Pedregal, San Roque y Milmarca, entre otros²⁴. La sedentarización de un grupo no supone, pues, la plasmación de aquellas obras consideradas aleatorias. Se recurre así a lo que podemos denominar como lógica constructiva, consistente básicamente en realizar sólo aquellas composiciones inevitablemente necesarias para la vida cotidiana del poblado. Por esa misma razón, en nuestro caso, en un porcentaje muy alto, es muy posible que la muralla se tallase *in situ*²⁵, máxime teniendo en cuenta que el propio cerro actuó como fuente suministradora del material, esto es como cantera. Fenómeno éste normal, pues el material empleado, en otros poblados como en Castilmontán, Soria, se adquiere de un radio máximo de 2 Km, evidenciando así un movimiento breve para la consecución de la materia prima²⁶. Este tipo de movimientos tendentes a conseguir la materia prima necesaria, debe paralelizarse con determinadas teorías económicas. Se basan éstas en la relación directa existente entre desplazamiento y coste energético. La necesidad de obtener materias primas para la construcción de la muralla, no puede suponer un traslado mayor de 2 ó 3 Km, ya que éste significaría un coste energético excesivo y contraproducente.

Parece acertado, por otra parte, admitir que la más temprana de las murallas levantadas en Los Castillejos de Pelegrina tuvo que ser la más cercana a la cima, para en un momento cronológicamente más tardío, y como ampliación del recinto, realizar una segunda. Es primordial, por tanto, comenzar el estudio de las defensas por el lienzo superior. Pero como consideración previa diremos que la presencia de dos murallas en nuestro yacimiento, pone de manifiesto la existencia de tipologías diversas en la construcción de éstas²⁷. Mas como se indicó anteriormente, las variaciones presentes pueden estar motivadas por las diferencias temporales que entre ambas debieron existir.

Momento cronológico éste, el concerniente a la primera fortificación, que bien podría ponerse en relación con la corriente de fortificaciones supuestamente existente desde el siglo VI a.C. y que tendría un sentido de difusión desde Oriente a Occidente²⁸. Como los niveles sedimentológicos ponen de manifiesto, el hábitat ya estaba fortificado en algún momento a lo largo del Hierro I. Precizando esta teoría encontramos

²⁴ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico en... 1995. P. 163. Este mismo nivel de defensas puede verse en el poblado de El Raso: F. FERNÁNDEZ GÓMEZ: Excavaciones del castro prerromano de El Raso de Candaleda (Ávila). *NAH*. V. 1976. P. 360.

²⁵ M. P. GARCÍA-GELABERT, N. MORÈRE: Los Castillejos, Sigüenza, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1984. *WAH*. 13. P. 124.

²⁶ M. ARLEGUI: El yacimiento celtibérico de Castilmontán de Somaen (Soria): el sistema defensivo. *II Symposium de Arqueología soriana*. Soria 1989. Soria 1992. P. 498.

²⁷ J. ÁLVAREZ: Los castros de Ávila... 1993. P. 257.

²⁸ J. ÁLVAREZ: Los castros de Ávila... 1993. P. 257.

que las cerámicas grafitadas, o cerámicas caracterizadas por un brillo metálico²⁹, existentes en los niveles inferiores de dicha construcción, indican que ésta debió realizarse a partir del final del siglo VII a.C.

Debido a las reducidas dimensiones del yacimiento la presencia de un doble amurallamiento nos ha inducido a varias interpretaciones. Entendida como una gran construcción semicircular en los momentos previos a este estudio, creímos en un segundo momento albergar la hipótesis de estar ante una auténtica muralla. El principal indicio reside en describir un arco similar al paramento inferior, siguiendo la alineación encontrada un claro sentido noroeste-sudeste. Pero sobre todo nos movemos a favor de esta segunda tendencia dada su anchura de aproximadamente 1.5 metros en las cuadrículas VII, VIII, IX, XI, XII, XIV, XV, XVI, y XVII (figs. 5.1 y 5.3), excesiva para tratarse de otro tipo de estructura.

El problema se agudiza al no haberse hallado el lienzo interior, privándonos así de la posibilidad de conocer la anchura total. Comparadas las dimensiones de esta construcción con las de otras, apreciamos importantes diferencias. Bien es cierto que a favor de nuestra interpretación, obra el hecho de tener constancia de otros paramentos defensivos de dimensiones similares como en el caso del poblado de Capote en Portugal³⁰.

Como podemos apreciar en la figura 5.2, una de las principales características, que ofrece este yacimiento, son las frecuentes manchas de ceniza que aparecen a lo largo de la mayoría de las cuadrículas abiertas. Podemos observar como en la número IX, perfil oeste, (fig. 5.2) dicha mancha presenta una potencia de 1 metro en la zona central de la cuadrícula. Si bien parece poco probable que se trate de un incendio, o al menos si fue un accidente de esta índole afectó a una zona muy puntual, no debió significar el abandono temporal del espacio habitado, como ocurre en otros yacimientos de la zona de Molina de Aragón. Así su excavadora, la Dra. Morère, no hace referencia alguna a un supuesto *hiatus* cronológico entre el primer momento, esto es antes de que comience la “bolsa de ceniza” y el final de la misma tal y como ocurre en Ceremeño, donde sus dos niveles de ocupación están diferenciados³¹. En este hábitat tras el fin de

²⁹J. VALIENTE, M. L. CRESPO, C. ESPINOSA: Un aspecto de la celtización en el Alto y Medio Henares. Los poblados de la ribera. *WAH. 13*. 1986. P. 56.

³⁰L. BERROCAL: *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica*. Madrid. 1992. P. 213.

³¹M. L. CERDEÑO, J. L.; PÉREZ, E. CABANES: Secuencia cultural del castro de El Ceremeño. *Kalathos 13-14*. 1993-95. P. 67.

Ceremeño I se produce una nivelación por medio de conglomerados, para posteriormente levantar las nuevas viviendas³².

Complementando esta explicación, en el yacimiento que aquí nos ocupa, encontramos la presencia dentro de la cuadrícula VII y en su sector oeste, de dos estratos cenicientos, diferenciándose ambos por su tonalidad, uno claro y el otro más intenso. De tratarse de un incendio, parece lógico que debía aparecer de forma uniforme no sólo en el conjunto global del mismo sondeo, sino en la totalidad del yacimiento.

Como la lámina 5.2 pone de manifiesto, una de las principales características de esta construcción es poseer una plataforma de sustentación. Hemos creído, en los inicios de este estudio, y basándonos en que ambos “episodios” están realizados mediante la misma técnica constructiva, que se trataba de una muralla con base ensanchada. Se asemeja así, por tanto, a otros modelos, como el del yacimiento soriano de El Zarranzano. Se trataría, en definitiva, de un método destinado a garantizar la perfecta permanencia del conjunto total dada la inexistencia de cimentación. Para lograr este fin se crea una plataforma de aproximadamente 0.5 metros más ancha que la propia muralla.

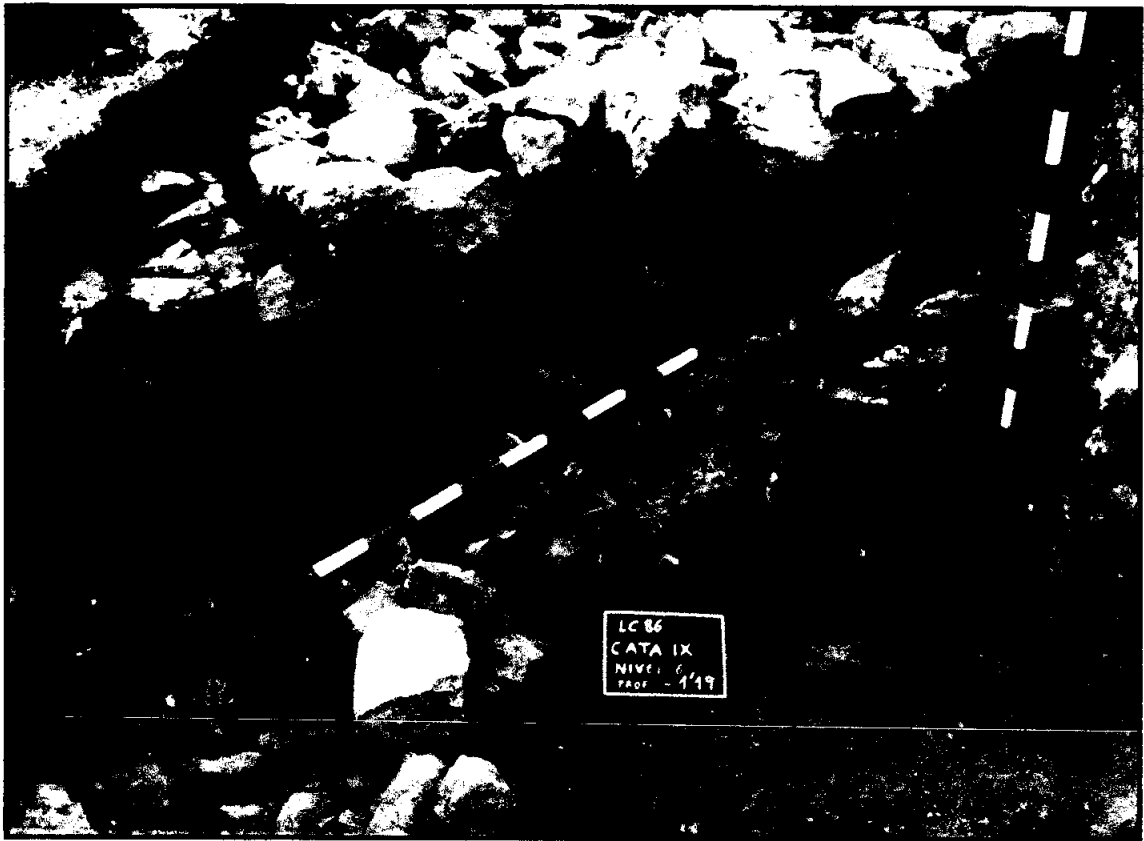
Al proceder al estudio del material, tanto cerámico, como metálico, nos vimos obligados a replantearnos esta hipótesis. Frente a la gran cantidad de material aparecido en todos los niveles de las diferentes cuadrículas que conforman esta estructura, los estratos de arranque, esto es la base ensanchada, presenta un número muy reducido de elementos cerámicos. Corresponden éstos, con unos tipos vasculares altamente peculiares, como son tanto las cerámicas grafitadas, como las pinturas postcocción.

A este fenómeno añadimos una muy delgada línea de cal que separa ambos momentos y que bien pudo actuar como medida higiénica cautelar.

Los resultados del C14 obtenidos en el nivel de base ofrecen una datación hacia el 490 ± 80 ³³. Esta fecha de inicios del siglo V o principios del VI a.C., bien puede relacionarse con los dos tipos cerámicos mencionados anteriormente, grafitadas y pintadas postcocción, que aunque, escasamente sí aparecen en estos estratos.

³² M. L. CERDEÑO,; Proyecto de recuperación del Castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara). En R. De BALBÍN, J. VALIENTE, M. T. MUSSAT (Coords.): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo. 1995. P. 198.

³³ Análisis efectuado por el laboratorio Teledyne Isotopes de New Jersey. Mayo de 1987.



Lám. 5.2. Vista de la Muralla I, en la cuadrícula IX.

Sin embargo las diferencias cuantitativas en cuanto material cerámico se refiere, junto con la separación profiláctica entre ambos estadios, nos inducen a pensar en un proceso de limpieza y acondicionamiento para su reutilización. Así la fecha del 490 la tomamos como momento de erección de la primera de las murallas. Proponemos así una fortificación del recinto durante el llamado Celtibérico Antiguo, momento cuya evolución queda perfectamente definido por los cambios cerámicos que en esta construcción presenciamos.

Como recogemos tanto en la figura 6.4, como en el apéndice I del capítulo 6, referido a la cerámica, se caracteriza este momento por una progresiva introducción de las formas torneadas, que nunca superan el 25% del total. Nos unimos así a otros yacimientos y otras zonas en las que ya aparecen definido este momento³⁴.

La ausencia de cerámicas a torno en la base de la muralla I, nos induce a relacionar ésta con la vivienda que posteriormente analizaremos y que, ya adelantamos, enmarcamos dentro del Protoceltibérico.

³⁴ Como yacimiento concreto citamos el Ceremeño I, donde las cerámicas a torno nunca superan el 50%. M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación. 1995. P. 199; J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El inicio del mundo... 1997 P. 175; J. ARENAS: *La edad del Hierro...* 1999 P. 179.

En lo referente a la técnica constructiva destaca sobremanera las diferencias entre este cinturón murado y el inferior. Siendo éste último de dimensiones ciclópeas, el primero destaca tanto por la disparidad del tamaño, como por la disposición de las piedras. Se trata de una construcción de tipo irregular³⁵ que sin llegar a formar hiladas mantiene cierto orden de disposición. No se emplea argamasa alguna para la sustentación de los mampuestos. Esta carencia de argamasa favorece la aparición de derrumbes como ocurre hacia la mitad de la altura del muro. Por ello determinados autores han dudado de la validez de estas formas de ingeniería afirmando que es difícil que llegasen hasta nuestros días. Caso del sector este de la muralla del poblado de La Cava, Guadalajara, donde este segmento difiere de forma clara del resto del recinto³⁶.

Diferenciándola con respecto del segundo de los lienzos que a continuación describiremos, esta primera fortificación destaca sobremanera por la carencia de trabajo de sus mampuestos, ya que no presentan talla alguna, de modo similar a lo que ocurre en El Castillejo de Molina de Aragón³⁷, salvo que aquí la hilada de arranque sí está trabajada.

Teniendo en cuenta, que las modificaciones efectuadas en pro de las labores agrarias actuales, han arrasado parte considerable del yacimiento, no podemos en la actualidad conocer la longitud total del recinto. Sin embargo resulta bastante significativa la presencia de esta construcción a lo largo de 32 metros aproximadamente, suponiendo que la formación no se pierda en el intervalo existente entre cada cuadrícula, y que no vaya más allá de las dimensiones hoy conocidas (fig. 5.3). Aspecto, este último, poco probable. A diferencia de lo que ocurre en la segunda de las murallas, sólo tenemos constancia, en este primer caso, de un tramo. En él destaca la inexistencia de hiladas, y el carácter no trabajado de mampuestos que la conforman.

Atendiendo a la situación geográfica que este paramento ocupa, su validez tuvo que estar fuera de toda duda, en contra de lo que parece ocurrir en el ya mencionado yacimiento de La Cava³⁸. En Los Castillejos se ubica en la falda meridional del cerro, donde los desniveles del terreno son menores, y por tanto el acceso a la acrópolis resulta más fácil. Podemos barajar la hipótesis de su sustitución en un momento cronológicamente

³⁵ L. BERROCAL: *Los pueblos célticos...* 1992. P. 213.

³⁶ E. IGLESIAS, J. ARENAS, M. A. CUADRADO: La ciudad fortificada de La Cava (Luzón, Guadalajara). *WAH.16*. 1989. P. 79.

³⁷ M. R. GARCÍA HUERTA: Castros inéditos de la Primera Edad del Hierro en las Parameras de Molina de Aragón. *WAH.16*. 1989. 30.

³⁸ E. IGLESIAS, A. ARENAS, M. A. CUADRADO: La ciudad fortificada ...1989. Pp. 75-100.

más tardío cuando la situación era mucho más inestable, o quizás el lienzo estaba deteriorado.

Situada al sur del cerro y de la anteriormente descrita, aflora la segunda de las murallas. Aún visible hoy en día, destaca en una primera impresión por la magnitud de sus sillares. De modo tal que la podemos considerar como totalmente opuesta, en sentido morfológico, a la anterior construcción. Bordeando la práctica totalidad del promontorio, a excepción de la vertiente norte, permite la hermeticidad del recinto, puesto que ésta última vertiente cuenta con la inmejorable defensa que le garantiza el cortado del río Dulce (lám 5.1). Sin embargo es lógico suponer que el lienzo murado cubriría el cerrete por las laderas oeste y este, donde parece que se ubicaba el torreón de vigilancia, como más adelante se verá. Mientras por el lado sur lo más significativo resulta el hecho de ser una construcción que amplía el recinto existente en el momento anterior.

Su forma sigue el mismo trazado que la anteriormente descrita, y como vimos anteriormente a partir de la cita de Vitrubio en I, V, 3, no es de extrañar que se tratase de una línea ondulada (lám. 5.3), similar al caso de Cogotas³⁹ y como medio de tener controlados hipotéticos ataques y garantizar una mayor seguridad en el poblado⁴⁰. La propia morfología del yacimiento parece, en nuestro caso, inducir a continuas ondulaciones del lienzo, corroborando así lo aquí expuesto.

La unión de ambos elementos, topografía y componentes arquitectónicos nos permiten calificar el entramado defensivo como un modelo técnico, según la clasificación establecida para los *oppida* del Bajo Ebro⁴¹.

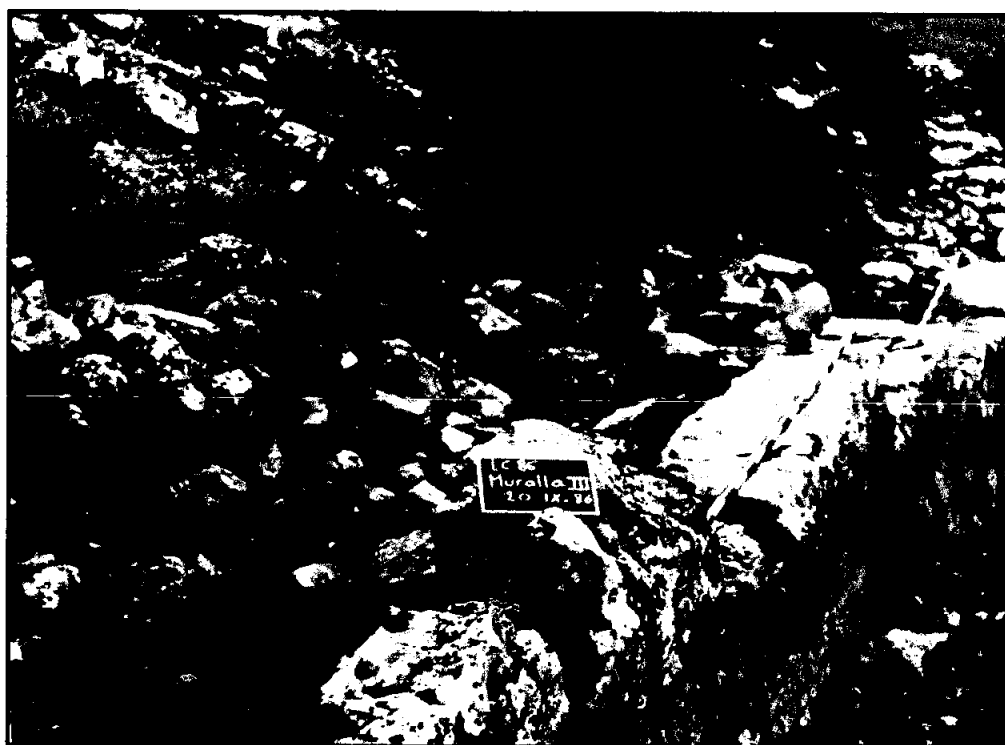
A lo largo de su excavación desde 1984 a 1988, se descubren lo que podemos considerar como cinco sectores, diferenciando éstos por las distancias existentes entre uno y otro tramo. La muralla adquiere, de este modo, una visión discontinua, que evidentemente no tuvo que corresponderse con el aspecto que habría tenido en el momento de su utilización, salvo excepción evidentemente, del vacío lítico que supondría la existencia de la puerta de acceso. Al igual que carecemos de la totalidad de

³⁹ G. RUIZ ZAPATERO, J. ÁLVAREZ: Las Cogotas: *Oppida* and the roots of urbanism in the spanish Meseta. *PBA*. 86. 1995. Pp. 209-235.

⁴⁰ F. J. GONZÁLEZ TABLAS, L. ARIAS, J. M. BENITO: Estudio de la relación relieve/sistema... 1989. P. 119.

⁴¹ J. DILOLI, G. FOGUET: Relació relleu-sistema defensiu als oppida ibèrics del Baix Ebre. *Fortificacions. La problemàtica del Ibèric Ple (s. IV-III). Simposi Internacional Arqueologia Ibèrica*. Manresa 1990. P.179-182. Entienden los autores que el denominado nivel técnico es aquél que une: las protecciones propias del nivel primario o relieve, las del nivel complementario, o muralla, y nivel de refuerzo, torres, fosos, etc.

la longitud, desconocemos su alzado real, ya que en algunos lugares se encontró una altura de en torno a 1.40 metros, como en la campaña de 1984 (sector 1 de la topografía); mientras que en otros espacios sólo se dieron a conocer dos hiladas, esto es, escasamente entre 0.40 y 0.60 metros. A pesar de estas dificultades, significadas por el estado actual de conservación, podemos llegar a comprender la composición de la obra.



Lám. 5.3. Vista curva del lienzo

Constituida por sillares ciclópeos⁴², que llegan a alcanzar 1.20 metros de longitud, y a superar los 0.30 metros de altura (lám. 5.4), adquiere unas características similares a gran número de poblados como es el caso de Riosalido⁴³. La altura que llegó a alcanzar esta obra, lamentablemente la desconocemos, pero en el caso de la denominada muralla I (campaña de 1984), llegamos a encontrar cinco hiladas dando un alzado próximo a 1.50 metros

Sin duda alguna, el aspecto más interesante de los hasta ahora expuestos lo determina la presencia de restos de adobes hallados al pie del lienzo. Estos restos están indicando la realización de las hiladas superiores con unos materiales sumamente diferentes a los empleados en los niveles

⁴² M. P. GARCÍA-GELABERT, N. MORÈRE: Los Castillejos ...1985. P.126.

⁴³ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico en... 1995. P. 178.

descubiertos. La razón es bien sencilla, una defensa de poco más de un metro no protege de forma ortodoxa a las personas allí emplazadas. Por lo tanto debieron existir nuevas hiladas, quizás algunas líticas, las superiores de adobe, que protegieran totalmente el espacio habitado. Es incluso una forma de evitar excesivos pesos en la construcción, pues carece de cimentación en buena parte de su perímetro. Difiere así de otros poblados de la provincia como en el caso del Turmielo⁴⁴.



Lám. 5.4. Vista de la muralla con el número máximo de hiladas encontradas.

Pero como anteriormente mencionamos somos plenamente conscientes de no estar ante un caso único, ya que esta técnica constructiva, consistente en una importante utilización de adobes, aparece en el yacimiento soriano de Soto 1 y Soto 2⁴⁵, Pomar 1 y Atafona, al sur y este de Setubal respectivamente⁴⁶. Wells ha interpretado esta tendencia constructiva como propia del ámbito mediterráneo, a partir de su constatación en el *oppidum* de Heuneburg⁴⁷. En el yacimiento de La Oruña en la zona del Moncayo⁴⁸, podemos apreciar como la altura del zócalo pétreo de las viviendas coincide con el número de hiladas realizadas

⁴⁴ M. L. CERDEÑO, E. MARTÍN: Sistemas defensivos de un castro celtibérico: el Ceremeño de Herrería. En F. BURILLO (Coord.): El poblamiento. *III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P.187.

⁴⁵ L. BERROCAL: *Los pueblos célticos...* 1992. P. 190.

⁴⁶ L. BERROCAL: *Los pueblos célticos...* 1992. P. 187.

⁴⁷ P. WELLS: *Granjas, aldeas y ciudades...* 1988. P. 96. Sobre el posible origen mediterráneo de esta técnica F. ROMERO CARNICERO: El valle del Duero en la antesala de la Historia. Los grupos del Bronce Medio-Final y el Primer Hierro. En M. ALMAGRO-GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (Eds.): *Los celtas Hispania y Europa*. Madrid 1992. Madrid 1993. P. 189.

⁴⁸ J. J. BIENES, J. A. GARCÍA: Avance de las primeras campañas de excavación en La Oruña (Vera del Moncayo, Zaragoza). En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 240.

en piedra de la muralla. Dicho de otro modo, podemos admitir que la disposición de los adobes comenzaría a la misma altura en el caso de la muralla que de las viviendas.

La carencia de cimentación y la utilización de adobe como método de evitar un peso excesivo, junto con otras técnicas constructivas, hacen plantearnos el grado de madurez de esta construcción, que a continuación pasamos a describir⁴⁹. La muralla aparece compuesta por cinco hiladas de grandes sillares, adecuándose el quinto a las irregularidades del terreno en la zona oeste. En cambio en el lado este, se ha depositado una capa de grava muy menuda. En la totalidad de la construcción se disponen los sillares sin el empleo de argamasa alguna. Pequeñas piedras se emplean a modo de calzos entre los bloques de mayor tamaño, garantizando una mayor consistencia (lám. 5.5). La sensación global que se percibe es la de una construcción armoniosa y compacta, dando una imagen de seguridad, a lo que debe unirse la excelente talla de sus sillares.

Si cambiamos el ángulo de visión y nos colocamos en cualquiera de sus perfiles, apreciamos el carácter de talud de la estructura, de modo y manera que las capas inferiores del recinto murado se ven liberadas de las presiones horizontales ejercidas por el relleno de la construcción. Significa esto que los mayores empujes los reciben las hiladas medias, esto es, allí donde se localizan los sillares mayores y los pequeños calzos. Por consiguiente creemos justificado admitir que debió existir una planificación a la hora de realizar la muralla, así como un buen conocimiento de las técnicas constructivas. Idea adquirida a partir de la impresión que supone la colocación de la totalidad de los sillares a soga, pero sin coincidir nunca el principio y el final de un sillar ni con la inferior ni con la superior. Se garantiza así que el hipotético desmantelamiento de una hilada no afecte al de la línea inmediatamente anterior.

⁴⁹ El empleo de adobes en las murallas estaría destinado a evitar desplomes en caso de ser alcanzados por proyectiles lanzados desde máquinas de guerra. Se produciría así una absorción del impacto, afectando sólo a la zona concreta. Por el contrario en el caso de que la colisión la recibiese un bloque lítico el daño sería mayor por el efecto de arrastre que aquella acarrearía, produciéndose el desmantelamiento de la hilada superior. Esta contingencia no ocurriría con el uso del adobe, habida cuenta de la mayor elasticidad del material. Sin embargo la falta de estudios de técnicas poliorcéticas en la Hispania protohistórica nos mueve a recoger, simplemente, esta teoría, que tendrá que verse o no corroborada en futuros estudios. Sobre este uso del adobe véase F. GRACIA ALONSO: Poliorcética griega y fortificaciones ibéricas. *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid 1997. Pp. 182-187.



Lám. 5.5. Empleo de calzos como modo de unión entre los sillares.

En cambio no es esta forma de muralla en talud el mayor avance técnico que apreciamos. La mayor novedad arquitectónica consiste en rebajar el vértice inferior de uno de los sillares, y hacerlo encajar en la esquina superior de la hilada anterior, de tal forma que se cree una especie de colocación dentada, que impida posibles movimientos (lám. 5.6). Procedimiento similar al descubierto en el yacimiento de La Cava, donde los sillares se adecuan de una forma mucho más perfecta que en nuestro caso⁵⁰.

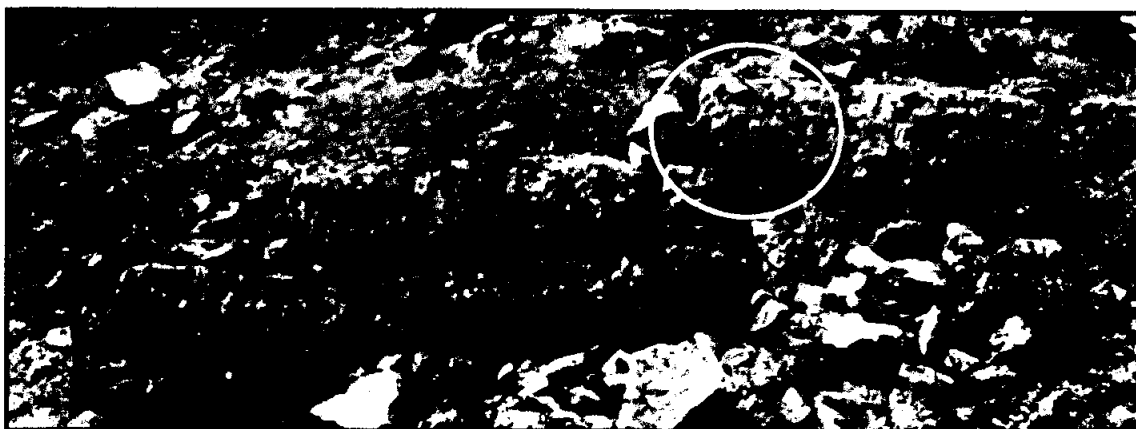
Se ha relacionado esta formulación técnica con el progresivo aumento de la complejidad que las fortificaciones mediterráneas y púnicas, desde donde se irradiaría este tipo de influencias hasta alcanzar el ámbito de la Celtiberia. Así la cronología de los rebajes en otros casos viene a coincidir con los propuestos por nosotros para la creación de esta muralla II. Se localizan en Paestum en el siglo IV a.C., así como en Ullastret en el siglo V a.C.⁵¹, o sin precisión cronológica en Torre de Olerdola en Tarragona, ya que por su funcionalidad se reutiliza en época medieval⁵².

⁵⁰ E. IGLESIAS, J. ARENAS, M. A. CUADRADO: *La ciudad fortificada de ...* 1989. P. 98.

⁵¹ F. GRACIA ALONSO: *Poliórcética griega y...* 1997. P. 187-182.

⁵² R. J. HARRISON: *España en los albores de la Historia*. Londres 1989. Pp. 158-160.

No obstante somos partidarios de ubicar esta innovación técnica hacia el siglo II a.C., coincidiendo con el máximo apogeo del *oppidum* de La Cava.



Lám. 5.6. Rebaje realizado en el sillar superior.

Para otros autores como Balil, Burillo, o Sala, estas influencias mediterráneas permiten la mayor complejidad arquitectónica, originando con ello la erección de poblados a comienzos del Ibérico Pleno⁵³. Por el contrario en el momento equiparable a éste, el Celtibérico Pleno, asistimos a un aumento de la población⁵⁴, que significa en algunos casos una reestructuración interna de las viviendas, caso de El Ceremeño II⁵⁵, o Cortes de Navarra⁵⁶, o la ampliación del recinto en Los Castillejos, y con ello un aumento de la complejidad urbanística de los hábitats.

Nuestro desconocimiento sobre la topografía del altozano en la época de su ocupación, impide saber el momento de creación de las terrazas. Esta dificultad nos priva de conocer algunos aspectos fundamentales sobre la muralla, como es el caso de la ubicación del lienzo interior. Los sondeos practicados durante los años 1984 y 1985, resultaron poco fructíferos a este respecto pese a explorar cuatro metros hacia la acrópolis, en un intento por descubrir las dimensiones de la fortificación. No así en cuanto al relleno de la estructura del que sí tenemos constatación gráfica (lám 5.7). Dispuesto éste en el espacio de un metro

⁵³ A. BALIL: Casa y urbanismo en la España antigua. La Segunda Edad del Hierro. *BSEAA*. 37. 1971. P.16.; F. BURILLO: Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del Valle Medio del Ebro. *Fortificacions. La problemàtica del Ibèric Ple (s. IV-III). Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*. Manresa 1990. P. 41.; F. SALA: Algunas reflexiones sobre la fase antigua de la Contestania ibérica: de la tradición orientalizante al periodo clásico. *Anales de Arqueologia Cordobesa* 7. 1996. Pp. 14-15.

⁵⁴ R. MARTÍN VALLS, A. ESPARZA: Génesis y evolución de la cultura celtibérica. Paleontología de la Península Ibérica. *Complutum* 2-3. 1992. Pp. 259-279.

⁵⁵ M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación... 195-207.

⁵⁶ G. MUNILLA, F. GRACIA: Evolución arquitectónica del poblado protohistórico... 1995. Pp. 49.50.

aproximadamente a partir del final del lienzo exterior, destaca fundamentalmente por tres elementos:

1. Comenzar inmediatamente a partir del final de la quinta línea de bloques, precisando así que se han arrancado las hiladas inmediatamente superiores al final del relleno. Se genera pues el desplazamiento de todos los materiales innecesarios para la formación de la terraza, esto es la quinta y sucesivas hiladas.

2. Por la clara disposición plana de sus lajas, produciendo la impresión de ser un terreno claramente practicable.

3. Por su anchura, que como nos informa Vitrubio en I, IV, 3, permite el perfecto tránsito de dos personas sin molestar.

La suma de estos tres elementos parece conferir a este grupo arquitectónico la hipotética funcionalidad de camino de ronda. Si realmente cumplió esta función su acceso debería tener lugar por diferentes puntos. Evidentemente uno de ellos lo supondría el torreón, pero por desgracia, desconocemos, y tampoco estamos en situación de hipotetizar, la ubicación de otros accesos.



Lám. 5.7. Relleno de la muralla.

Es fundamental reflexionar sobre el enunciado del punto uno, ya que nos indica que al menos debieron existir hiladas suficientes para la protección de un hombre, de tal forma que no es arriesgado sugerir que la

altura final de la muralla estaría en torno a los 3 ó 3.5 metros de alzado, lo que nos sitúa en una altura similar a la del “castro” del Turmielo, en Guadalajara⁵⁷, altura suficiente como para garantizar de forma efectiva una protección.

La inexistencia del paramento interior supone una dificultad añadida a este estudio. Pero dado el sistema de aterrazamientos, sugiere la posibilidad de hacer casi innecesario el lienzo interno, por lo que quizás pudo existir únicamente el paramento hallado, el exterior. Los cortes promovidos por sucesivas terrazas conferirían, así una situación elevada a la disposición del hábitat, y estratégicamente muy superior a las zonas inferiores, éstas correspondientes a las zonas no habitadas. A la vez que las diferentes terrazas garantizan la contención de los empujes ejercidos desde la cima, como parece ocurrir en Berbeia (Álava)⁵⁸. En contra de este planteamiento citaremos las palabras de la Dra. Morère, quien menciona: “*la terraza dos es un puro desecho*”⁵⁹. Podemos interponer a esta explicación lo extraño que sería que se hubiese derruido el supuesto lienzo interno en su recorrido. Sin embargo atendiendo a la disposición típica de las viviendas en los yacimientos celtibéricos, entendemos que en buena parte de ellos no existiría el lienzo interior, pues éste, verdaderamente, lo componen las paredes traseras de las diferentes viviendas.

Finalizando estos aspectos referentes a la función, forma y trazado de la muralla, queremos reflexionar sobre el postulado de Drda, quien advierte que cualquier tipo de cambio en el trazado y dimensiones de la muralla acarrea modificaciones internas, tanto desde el punto de vista del acceso al poblado, como también en su distribución interna⁶⁰. Fenómeno que podemos apreciar en el mapa topográfico, ya que el nuevo espacio abierto por esta segunda muralla, supone el alejamiento de la vivienda con respecto a la nueva línea defensiva; cuando es sabido que desde el Bronce Final, las viviendas aparecen adosadas a los lienzos. Continuando con esta disertación es interesante considerar la posible relación que debe existir entre el tamaño de los asentamientos y el de la población. Por eso parece acertado vincular el aumento de la superficie total del hábitat y la edificación de la segunda de las fortificaciones, con un hipotético incremento de la población. Este episodio debe estar inscrito en el mismo marco cronológico en el que se creó la segunda de las murallas, periodo

⁵⁷ M. L. CERDEÑO, E. MARTÍN: *Sistemas defensivos ...* 1995. P. 187.

⁵⁸ F. SÁENZ DE URTUBI: *Relaciones entre los asentamientos de la Edad del Hierro y época romana de Valdegobia (Álava)*. *Arqueología Espacial* 2. 1984. P. 10.

⁵⁹ *Diario de la campaña 1984-85*.

⁶⁰ “*Toutes ces transformations du système de défenses dans le temps et dans l'espace sont nécessairement influencé l'aspect de l'habitat, l'entendue et l'organisation des zones bâties, de même que le réseau des voies de communication à l'intérieur de l'oppidum*”. P. DRDA: *Le site de Závist...* 1994. P. 144.

que a todas luces parece coincidir con un momento avanzado del Hierro II.

Obran en nuestra contra los cambios producidos en el poblado del Ceremeño, durante su segunda fase o Ceremeño II. La reducción del tamaño de sus viviendas, hace factible la idea de un posible aumento demográfico. Sin embargo, si éste existió, no significó como en nuestro caso, la reestructuración del trazado de la muralla, pues la existente en este nuevo momento, se superpone a la del Ceremeño I, mientras que en otros asentamientos este cambio en las pautas poblacionales se relaciona con la creación de hábitat *ex novo*⁶¹.

5.2.2. LOS TORREONES.

Deliberadamente hemos finalizado el punto anterior sin realizar, apenas apreciaciones cronológicas, pues entendemos que éstas pueden ser proporcionadas de forma bastante elocuente por la presencia de las torres. Sin embargo como problema de método tomamos una precisa matización de Romero Carnicero quien indica: “*La existencia de torreones en las murallas no es fácilmente determinable y apenas si puede basarse en otro hecho que el considerable aumento del volumen de los derrumbes en determinados puntos del recorrido de aquéllas*⁶²”. Es precisamente este problema el que nos encontramos en Los Castillejos de Pelegrina, ya que en la zona este, una de las de más fácil acceso, encontramos un amontonamiento de piedras interpretado como un torreón⁶³.

La posición geográfica de éstos está encaminada a controlar una zona de paso como ocurre en La Cabezuela de Zaorejas, Guadalajara⁶⁴, o en La Cava, donde uno de los dos bastiones es posible que apoyara directamente sobre la rampa de acceso al interior del recinto⁶⁵. Proporciona así un control exhaustivo del entorno cuestión que parece apreciarse en nuestro cerro (lám 5.8). Para conseguir la perfecta visión del

⁶¹ A. JIMENO, M. ARLEGUI: El poblamiento en el Alto Duero. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. Pp. 105-109, así como la fig. 4.

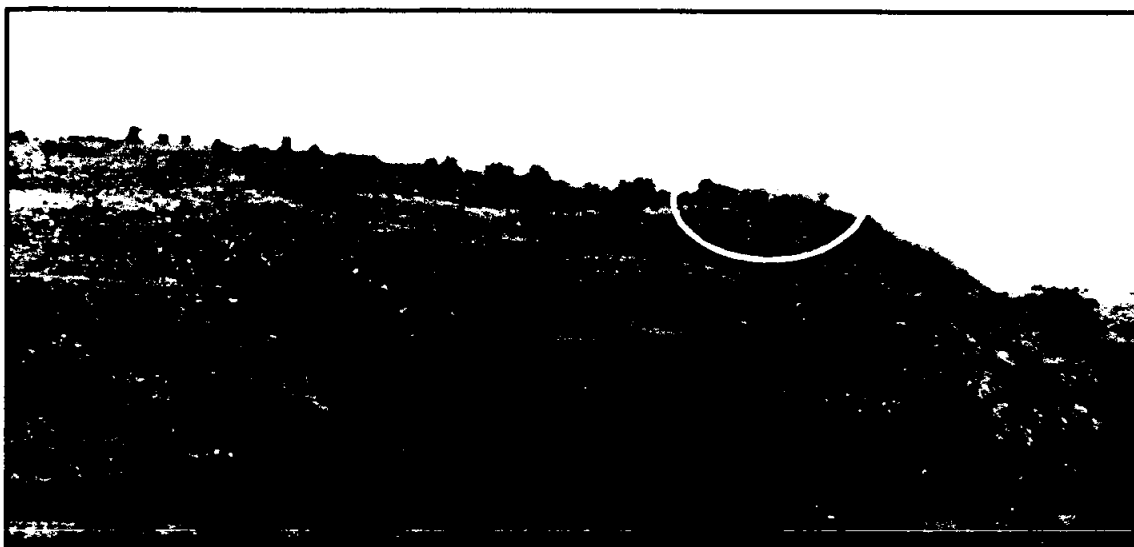
⁶² F. ROMERO CARNICERO: La Edad del Hierro en la serranía soriana: los castros. *BSAA. L.* 1984. P. 37.

⁶³ M. P. GARCÍA-GELABERT, N. MORÈRE: Los Castillejos...1985. P. 126.

⁶⁴ M. P. GARCÍA-GELABERT: El poblado celtibérico de ...1984. P. 292.

⁶⁵ E. IGLESIAS, J. ARENAS, M. A. CUADRADO: La ciudad fortificada de...1989. P. 79.

entorno estas estructuras deben tener una altura superior a la de las murallas, como ocurre en Luzaga, Guadalajara⁶⁶.



Lám. 5.8. Vista del cerro y del torreón.

Pero si arriesgado es interpretar en qué casos podemos denunciar la existencia de torres, más lo es aún, poder definir sus plantas, por no mencionar su posible subdivisión interna. Para intentar paliar el déficit de datos con los que contamos nos remitiremos a los paralelos encontrados en otros yacimientos

En el yacimiento de Castilmontán en Soria, existen dos construcciones del tipo que aquí nos ocupa, y que destacan por ser una, la interior, de planta trapezoidal, frente a la exterior de planta cuadrada. Ambas, y como ocurre en el caso de nuestra segunda muralla, están realizadas en talud⁶⁷. Opuestas a éstas aparece el bastión de Gozarán de Torremochuela, en la provincia de Guadalajara, caracterizado por la planta circular; y que a diferencia de las anteriores está realizado por aparejos desiguales⁶⁸. Utilizando estos tres ejemplos queremos hacer denotar que al igual que como ocurría con las fortificaciones, entre las que no había una tipología preestablecida, y sí variantes del mismo proceso, similares características parecen asociarse a los torreones. Pero de la misma forma que en las murallas, y como en el caso que posteriormente analizaremos de las viviendas, no creemos que la disposición de las plantas

⁶⁶ J. SÁNCHEZ-LAFUENTE: Luzaga, Ciudad de la Celtiberia. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celúberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 104.

⁶⁷ M. ARLEGUI: El yacimiento celtibérico de Castilmontán ...1992. Pp. 498-503.

⁶⁸ M. R. GARCÍA HUERTA: Castros inéditos de ...1989. P. 9

de estos bastiones tenga significación cronológica, ni funcional por sí misma. Dicho esto creemos que bien poco importaría la formación de la planta en nuestro caso, ya que su función es, evidentemente, la misma que en cualquiera de los otros ejemplos, y su cronología, como en el resto de los casos, similar a la de la muralla a la que va asociado.

Junto con esta apreciación debemos mencionar que tampoco existe una ubicación exacta de los torreones, puesto que en unos yacimientos aparecen anexionados a las murallas como en nuestro caso, mientras que en otros espacios se adecuan a la cima del promontorio sin adosarse al lienzo como en El Turmielo⁶⁹, y en un tercer ejemplo forman un cuerpo arquitectónicamente separado de la propia fortificación, pero unido a ésta por medio de tierra apisonada como en Castilmontán de Somaen, Soria⁷⁰. Esta última variante está destinada a evitar que posibles derrumbes afecten a las dos construcciones, a la vez que se liberan los empujes. Son pues éstas construcciones autónomas falsamente adosadas.

Pero dejando de lado esta variante, volvemos a apreciar cómo las formas constructivas no difieren con respecto a las de las murallas. Así, en el caso ya mencionado del Turmielo, se realizan con bloques de carácter local (conglomerados), unidos a hueso, utilizando ripios de menor tamaño a modo de calzos⁷¹. Por ello creemos que en Los Castillejos debió ocurrir algo similar siguiendo el método con el que se levantó la totalidad de la segunda fortificación, pues torreón y muralla deben ir, como en todos los casos mencionados, asociados de alguna forma, bien formando un mismo cuerpo, bien unidos por algún material adicional, utilizando, al igual que en el lienzo, la piedra del lugar. Por ello, y como ocurría en el caso del paramento, es claramente válido afirmar que los sillares que conforman el torreón debieron tallarse *in situ*⁷².

Resta por comentar los aspectos cronológicos. Al aparecer muralla y torreón asociados e incluso unidos, es metodológicamente correcto convenir que ambas empresas son coetáneas, o en el peor de los casos, por lógica, que el bastión debe ser algo posterior al recinto, pero no en demasía. Por consiguiente, si como mencionamos anteriormente, en el sondeo realizado en la campaña de 1984 a pie de muralla, aparecieron sobre todo cerámicas a torno, es así factible pensar, que también la torre debe presentar una cronología asociada, como aquélla al Hierro II, esto es

⁶⁹ J. ARENAS, J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El poblamiento prehistórico ...1993-95. P. 92

⁷⁰ M. ARLEGUI: El yacimiento celibérico de Castilmontán... 1992. P. 502.

⁷¹ M. ARLEGUI: El yacimiento celibérico de Castilmontán... 1992. P. 502.

⁷² M. P. GARCÍA-GELABERT, N. MORÈRE: Los Castillejos...1985. P.126.

el siglo IV a.C. Coincidiendo esta precisión con la teoría de Maluquer, para quien las murallas más antiguas no presentan cuerpos salientes⁷³.

A diferencia de la muralla I, analizada anteriormente, donde veíamos la evolución del llamado Celtibérico Antiguo, observamos en esta construcción una Cultura Celtibérica en pleno apogeo. Se caracteriza ésta por la unión de una estructura con un grado de madurez considerable, y con unas series cerámicas típicamente celtibéricas. Representa la producción vascular torneada el 80.70% del total, frente al 18.31 % a mano, y el 0.99% a torno lento.

Documentamos así una construcción efectuada, sin ningún género de dudas, en el Celtibérico Pleno, siglo IV a.C., como lo justifica la convivencia de torreones y altos porcentajes cerámicos a torno.

Paralelos a este respecto no son escasos, siendo el caso más significativo El Ceremeño II. Habiendo ocupación anterior, destaca en este momento la remodelación consistente en la articulación de un codo o quiebro en la línea de la muralla, y junto con esto la presencia de dos torreones. Sucediendo a lo largo de los siglos IV-III a.C.⁷⁴, como lo sugiere el alto porcentaje de cerámicas a torno, un 79%, frente al 21% realizadas a mano, halladas en el sondeo efectuado al pie de muralla⁷⁵. Posturas más radicales adquieren las dataciones realizadas en el yacimiento abulense de Mesa de Miranda, pues se precisa la presencia del torreón a lo largo del siglo II a.C.⁷⁶. E incluso en los poblados leoneses a los bastiones se les confiere una cronología escasamente anterior a la presencia romana⁷⁷. Quizás estas pervivencias debamos interpretarlas cuanto más hacia el oeste como más tardías, o admitir su perduración hasta momentos muy cercanos a la presencia romana, tal y como parece indicarlo los casos más occidentales⁷⁸. Por contra no tenemos torreones datados en los momentos iniciales de la Cultura Celtibérica, esto es a lo largo del Hierro I.

⁷³ A. JIMENO, M. ARLEGUI: El poblamiento en...1995. P. 104.

⁷⁴ M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación del Castro celtibérico ... P. 200.

⁷⁵ M. L. CERDEÑO: Las primeras prospecciones ...1989. P. 271.

⁷⁶ F. J. GONZÁLEZ TABLAS, L. ARIAS, J. M. BENITO: Estudio de la relación relieve/sistema defensivo ...1986. P. 124.

⁷⁷ J. A. GUTIÉRREZ: Tipologías defensivas en la cultura castreña de la montaña leonesa. *Zephyrus* XXXIX-XL. 1986-87. P. 333.

⁷⁸ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico en ...1995. P. 160.

5.3. URBANISMO CÍVICO.

Como indicó Romero Masia⁷⁹ para el caso de la cultura castreña, en determinados yacimientos sólo se encuentran los elementos propios de la arquitectura militar, pues puede ocurrir que los componentes del urbanismo cívico hayan desaparecido. Este fenómeno es el que presenciarnos en Los Castillejos de Pelegrina, si bien en una escala menor, ya que únicamente se ha aislado una estructura, que a todas luces parece corresponderse con una vivienda, a la que debemos unir la presencia de un camino de acceso al poblado que analizaremos posteriormente.

5.3.1. VIVIENDA.

La forma constructiva identificada como vivienda se localizó en el transcurso de las excavaciones realizadas en 1984 y 1985, correspondiendo a la cuadrícula III del plano general (fig. 5.1)⁸⁰. Situada prácticamente en la cima del promontorio ocupa la denominada terraza I, explicando de esta forma la escasa potencia estatigráfica aparecida en esta zona del cerro, pues del mismo modo que ocurría en la terraza II, la I ha sido muy devastada tanto por el propio clima, como por la acción antrópica.

Este déficit de formas constructivas cívicas debe relacionarse con la presencia o ausencia de estos mismos elementos en otros hábitats de dimensiones semejantes. Así atendiendo a la clasificación que para la zona de Guadalajara han realizado Cerdeño, García Huerta, y Arenas, comprobamos que otros yacimientos, también de reducidas dimensiones, presentan una mayor cuantía de formas habitacionales con respecto a nuestro caso⁸¹. Sirva como ejemplo los casos de La Coronilla, o del Ceremeño. Sobre todo en el segundo podemos encontrar una tradición urbanística que evoluciona desde las formas más tempranas hasta las propias del Celtibérico Pleno.

La información que proporcionan éstos y otros yacimientos, ha sido utilizada como modelo para inferir, a partir de las tendencias constructivas, la fijación temporal de este sector habitacional. De esta forma admitimos

⁷⁹ A. ROMERO MASIA: *El hábitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros en el Noroeste peninsular*. Santiago de Compostela. 1979. P. 16.

⁸⁰ M. P. GARCÍA-GELABERT, N. MORÈRE: Los Castillejos...1985. P. 124.

⁸¹ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico en... 1995. P.164.

que para la datación del yacimiento celtibérico de Los Castillejos de Pelegrina, la cerámica no es el único elemento válido, sino que las formas constructivas pertenecientes al urbanismo cívico, proporcionan una valiosa información para la comparación y fijación temporal de este poblado.

El descubrimiento de esta estructura, muestra una planta rectangular, cortada bruscamente hacia el noroeste de tal modo que desconocemos las dimensiones completas de la edificación. Por el contrario las excavaciones sí que permitieron encontrar la que parece ser la parte trasera de la vivienda, o pared orientada hacia el nordeste-suroeste. Presentaría, pues, un eje mayor en sentido noroeste-sudeste acorde con la morfología del propio promontorio. De esta forma la denominada parte trasera sería la más cercana a la línea de muralla, y en especial a la primera de las anteriormente descritas. Así el acceso de la vivienda no estaría orientado de forma directa hacia el norte, pudiendo corresponder este fenómeno a un intento por aprovechar al máximo la luz solar, y por consiguiente el calor, como parece ocurrir en otras zonas, donde las viviendas orientan su eje mayor claramente en sentido norte-sur, colocando los accesos al sur-sudeste como en La Torre de Turmiel y en La Cabeza de Mazarete, ambos en Guadalajara⁸², o en Cortes de Navarra⁸³. En nuestro caso la orientación impide la llegada de los vientos del norte. Por ende cabe preguntarse el por qué de la abertura hacia el oeste, no protegiéndose de las inclemencias meteorológicas. Pero la propia geomorfología del cerro, y la inexistencia de una muralla en el norte, obliga al menos en dos tercios del perímetro a la abertura hacia el norte y oeste. Como es sabido la totalidad de las viviendas de los yacimientos celtíberos presentan el acceso hacia el centro del poblado, así pues en nuestro caso este es el único acceso viable. La orientación de la vivienda diferiría de ésta en caso de ocupar la zona sur de la colina.

Contrariamente al resto de los yacimientos de la zona, y en general de todos los hábitats celtíberos, la construcción aquí tratada no aparece adherida a la muralla tratada en el primer caso. Bien es cierto que la cercanía entre ambos elementos nos condujo a entenderlas como edificaciones coetáneas. La presencia en esta cuadrícula III de determinadas formas cerámicas, como dos ejemplos campaniformes nos ha permitido identificarlas como diacrónicas. Se justifica así la separación entre muralla y vivienda.

⁸² M. R. GARCÍA HUERTA: Castros inéditos de... 1989. P. 26.

⁸³ G. MUNILLA, F. GRACIA, E. GARCÍA SOTO: La secuencia cronoestadigráfica del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) como base para el estudio de la transición Bronce Final-Hierro en el Valle Medio del Ebro. En J. ROVIRA (Ed.): *Models d'ocupació transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de L'Ebre. Gala 3-5*. 1994-96. Pp. 156-158.

Las dimensiones de la planta muestran una construcción de 2.60 metros de longitud en lo que hemos venido a llamar pared trasera, por escasamente 2 metros, en las paredes perpendiculares a aquella. Medidas éstas evidentemente incompletas por lo precario de los restos, pues ciertamente es inaudita la existencia de una casa con unas dimensiones de 5.20 m². En cambio al haberse aislado la totalidad de una de sus paredes sí que podemos tomarla como referencia y establecer comparaciones con otros yacimientos de la zona. Estas dimensiones de algo más de los 2.5 metros las hemos hallado en el nivel II del Ceremeño, concretamente en las viviendas Ia, II, III y IV⁸⁴. Pueden ser útiles para indicar las dimensiones del espacio interno existentes en nuestro caso. Las paredes mayores de las viviendas del Ceremeño II varían entre los 6.90 y 7.70 metros. Estas variaciones nos permiten calcular un espacio interior entre los 18.5 y los 19.6 m². Sin poder admitir con total certeza que éstos sean los valores concretos para Los Castillejos, sí que podemos entenderlos como unos parámetros aproximados de la superficie aquí estudiada no llegando a alcanzar los 20 m².

La presencia de este tipo de plantas, de forma paralelepípedica nos indica, por sí misma, una cronología, posterior a la de los llamados poblados de ribera o yacimientos tipo Pico Buitre⁸⁵. Pero esta hipótesis varía según las zonas, y seguramente futuros estudios afirmarán la coetaneidad de ambas.

Comparativamente hablando la zona arévaca segontina, se encontraría más matizada, que no la zona arévaca soriana, donde la llamada cultura de los "castros" sorianos se caracteriza por las plantas ovales⁸⁶. Sucede aquí que no se produce una sustitución de una por otra, sino que a diferencia de lo que sucede en la Celtiberia nuclear, unas y otras conviven. Así en el yacimiento del Zarranzano en Soria, la sucesión de plantas es rectangular - circular - rectangular⁸⁷. Incluso para edificar la segunda de las construcciones, la circular, se emplean los restos

⁸⁴ M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación...1995. Pp. 201-202.

⁸⁵ J. VALIENTE: El cerro Padrastro de Santamera y la Protohistoria del Valle del Henares. En J. VALIENTE (Ed.): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Alcalá de Henares 1992. Pp. 11-44.; M. L. CRESPO: Pico Buitre y el Bronce Final en el Valle del Henares. En J. VALIENTE (Ed.): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Alcalá de Henares 1992. Pp. 45-66.; V. MARTÍNEZ SASTRE: El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embid, Guadalajara). En J. VALIENTE (Ed.): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Alcalá de Henares 1992. Pp.67-78.

⁸⁶ Somos conscientes de los problemas que conlleva la afirmación "zona arévaca soriana", ya que para otros autores es pelendona. Mediante la utilización del término arévaca queremos dejar constancia de la uniformidad cultural que a lo largo de la Protohistoria apreciamos entre ambos sectores meseteños.

⁸⁷ F. ROMERO CARNICERO, A. JIMENO: El valle del Duero en la antesala de la Historia. Los grupos del Bronce Medio-Final y Primer Hierro. En M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (Eds.): *Los celtas Hispania y Europa*. Madrid 1992. Madrid 1993. Pp. 175-218.

constructivos de la anterior, por lo que evidentemente y en este caso, la vivienda circular es posterior a la rectangular.

En otras zonas donde aparecen ambos modelos de plantas como es el valle medio del Ebro, unas y otras se localizan de forma indistinta ya durante el Bronce Final, pues ambas formas se muestran consolidadas desde el Bronce Medio⁸⁸.

También en espacios geográficamente más cercanos a la zona de Soria y Guadalajara, constatamos tanto la convivencia de ambas tradiciones, como la superposición de formas circulares sobre las rectangulares. Tal es el modelo hallado en el yacimiento de Fuente el Saz del Jarama en Madrid. En él la primera de las ocupaciones presenta formas rectangulares, pero superponiéndose a ésta y previa nivelación, por lo tanto conformando un segundo momento constructivo, se constata una estructura circular, que a su vez convive con otras rectangulares⁸⁹. Sin duda alguna el carácter más interesante de este yacimiento es su datación que se establece entre los siglos IV-III a.C., como lo demuestran los restos de cerámicas áticas y de barniz rojo⁹⁰.

Por tanto tenemos definidas varias zonas geográficas:

1. Valle medio del Ebro: donde se produce la más temprana adopción de plantas rectangulares, durante el Bronce Medio, pero sin que se produzca la sustitución de las anteriores.
2. Zona de la Cultura castreña soriana, donde se documenta una convivencia hacia el siglo V a.C.⁹¹
3. Área carpetana, sector retardatario, conviviendo las plantas en lo que otras zonas conocemos ya como Celtibérico Pleno.
4. Comarca segontina, donde según lo apreciado en Los Castillejos, las plantas rectangulares aparecen definidas en el Protoceltibérico, sin que de momento podamos admitir la convivencia o no de ambas tendencias.

⁸⁸ A. ÁLVAREZ: Constantes tipológicas en la evolución... 1986. Pp. 105-109.

⁸⁹ M. C. BLASCO, M. A. ALONSO: Paralelos arquitectónicos entre la Meseta Norte y el Alto Tajo Durante la II Edad del Hierro". *Zephyrus XXXIX-XL*. 1986-87. Pp. 160-163.

⁹⁰ M. C. BLASCO, M. A. ALONSO: Paralelos arquitectónicos entre... 196-87. P.159,164.

⁹¹ Pueden verse las diferentes cronologías obtenidas para el yacimiento de El Zarranzano en F. ROMERO CARNICERO: Orígenes y evolución del grupo castreño de la sierra norte soriana. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998, Guadalajara 1999. Pp. 146-149.

Esta precisión cronológica viene a constatar lo esgrimido anteriormente: la presencia o ausencia de edificaciones circulares u ovals, no puede ser entendida como síntoma de una cronología temprana, esto es en los albores del Hierro I. Del mismo modo, e invirtiendo los términos la presencia de viviendas rectangulares no tiene por qué indicar un momento avanzado.

Este elemento es fundamental pues así admitimos que la planta de la única construcción cívica de Los Castillejos de Pelegrina, no revela *per se* cronología alguna, obligando así a intentar establecer una asociación, tanto con el resto de los elementos constructivos, como con la cultura material.

Como hemos visto hasta ahora, la morfología externa de las estructuras cívicas, no es indicio de su cronología, de la misma forma es necesaria la reflexión sobre las subdivisiones internas y las evoluciones de éstas, y por consiguiente la certificación o la negación del binomio evolución de la compartimentación - cronología. Bien es cierto que este es uno de los aspectos peor conocido del urbanismo arévaco, puesto que en muchos de los casos los amplios espacios centrales aparecen carentes de divisiones internas. Por ello tradicionalmente se viene admitiendo el empleo de materiales perecederos para tales fines⁹²; justificación lógica pues el uso de tales componentes arquitectónicos es usual, como veremos en el caso de las cubiertas.

Debido a los escasos restos no estamos en condiciones de argumentar la existencia de una única estancia en la estructura hallada en Los Castillejos de Pelegrina. Pero por medio de paralelos especialmente, en aquellos en los que ha sido posible determinar una ocupación continua, podemos inferir algunos datos de especial importancia:

1. La tendencia generalizada es a producir un urbanismo concentrado, pasando de las estancias adosadas, al espacio central, para finalizar conformando verdaderos barrios, como es propio de la corriente helenística, similar a lo que ocurre en otras zonas de Europa como en Mauressip I⁹³ en Garda (Francia), o en nuestro mismo espacio peninsular con la aparición de dos barrios perpendiculares en El Ceremeño II⁹⁴.

2. La evolución de las viviendas en este último yacimiento, muestran una tendencia a la reducción de su tamaño, e incluso a la regulación de los mismos, ya que las variaciones son de un metro, esto es

⁹² A. BALIL: Casa y urbanismo en... 1971. Pp. 19-20.

⁹³ M. PY: L' oppidum des Castels... 1976. P. 189.

⁹⁴ M. L. CERDEÑO, J. L. PÉREZ, E. CABANES: Secuencia cultural del... 1993-95. P. 79.

entre los 18.6 m²., de valores mínimos, hasta los 19.5 m². de máximo espacio.

3. No se encuentran indicios que indiquen una asociación tiempo - complejidad planimétrica. En este mismo yacimiento de El Ceremeño, podemos apreciar que una de las principales características de urbanismo cívico del periodo inicial o Ceremeño I es la planta tripartita, documentada en la denominada “vivienda A”. Frente a esta compartimentación en vestíbulo, sala central y despensa, el Ceremeño II no presenta subdivisiones internas en ninguna de los 9 casos detectados. Para explicar tal fenómeno sus excavadores han argumentado la posibilidad de que las divisiones sean realizadas a partir de elementos de materiales perecederos como pieles⁹⁵. A este modelo de edificación se une el existente en El Alto de la Cruz, pues aquí tampoco se ha generalizado el empleo de las plantas tripartitas, si bien sí que aparecen en algunos momentos de la vida del poblado como por ejemplo en el periodo PIIa, con dataciones entre el 700-650 a.C., mientras que en algunas viviendas de la ocupación PIIb aparecen plantas bipartitas, siendo la cronología de este momento 650-550 a.C. ⁹⁶ A diferencia de lo que ocurre en el primero de los enunciados, es decir en el aspecto externo, no parece apreciarse, pues, una complejidad interna cuanto más modernas resultan las estructuras.

Tampoco la presencia de los bancos adosados a la pared, aparecidos en algunos yacimientos como el del Alto de la Cruz⁹⁷, o en El Ceremeño destinados en este caso a mantener las vasijas de almacenaje, es indicio de una planta tripartita, pues no siempre que encontremos poyos adosados estamos ante una estancia destinada a la despensa de alimentos, ya que pueden encontrarse en la estancia principal. Parece ser que estos bancos tienen otras finalidades como menciona Estrabón para el caso de los montañeses del norte:

“καθήμενοί τε δειπνοῦσι περὶ τοὺς τοίχους καθέδρας οἰκοδομητὰς ἔχοντες, προκάθηνται δὲ καθ’ ἡλικίαν καὶ τιμὴν· περιφορητὸν δὲ τὸ δεῖπνον.” Str. III, 3, 7.

El precario estado de conservación nos impide defender la existencia de ese banco corrido al que anteriormente aludíamos, y que en otros yacimientos como La Coronilla ha sido identificado como un vasar. Sin embargo sí hemos documentado gran cantidad de fragmentos

⁹⁵ M. L. CERDEÑO, J. L. PÉREZ, E. CABANES: Secuencia cultural del... 1993-95. P. 80.

⁹⁶ G. MUNILLA, F. GRACIA: Evolución arquitectónica del poblado ...1995. Pp. 47-57.

⁹⁷ G. MUNILLA, F. GRACIA: Evolución arquitectónica del poblado ...1995. Pp. 47.

cerámicos, realizados en su totalidad a mano y con una clara funcionalidad contenedora. Se caracterizan éstos por sus pastas mal decantadas, grandes desgrasantes cuarcíticos, así como por la carencia de decoraciones salvo unguilaciones y digitaciones, aplicadas o no sobre cordones plásticos.

Síntoma evidente, por tanto, de que una buena parte de la vivienda tuvo como finalidad albergar reservas alimenticias.

Volviendo a los Castillejos de Pelegrina, creemos no poder equiparar ni la complejidad de su planta, ni su morfología con precisión cronológica alguna. Pero por el contrario sí que podemos inferir el momento al que pertenece la construcción aquí tratada por medio de la forma constructiva.

Sólo se ha podido detectar la última hilada de la construcción, en ella aparecen alineadas piedras de gran tamaño, junto con otras de tamaño muy inferior, todas ellas sin trabajar, y empleando como material destinado a actuar como elemento de unión tierra y pequeñas piedras a modo de calzo. Sin embargo por contra, el elemento más peculiar de la construcción es la alternancia horizontal - vertical con la que se disponen los bloques. Esta variación en la disposición del material obliga a una acción de relleno, de tal forma que los espacios en los que las piedras se sitúan verticalmente, necesitan de un segundo refuerzo para igualar la anchura de aquel sector en el que se ordenan horizontalmente. Si por contra esta acción no se realizó, quizás la anchura de los materiales verticales, sea suficiente para colocar sobre éstos los adobes que conforman las paredes de la vivienda. Las dimensiones de ambos sectores son, por consiguiente, altamente variables. Las más estrechas que se corresponden a las lajas verticales son de unos 0.15 frente a los 0.40 metros, que presentan las colocadas en sentido horizontal.

La relación de adobes hallados en la cuadrícula III, esto es la ocupada por la vivienda, demuestran que las hiladas superiores de la edificación estarían realizadas con este tipo de material, por lo que el empleo de piedra quedaría reducido al zócalo. No podemos averiguar el tamaño de éste, pero sí podemos argumentar que en la mayor parte de los yacimientos celtíberos varía entre los 0.35 y los 0.50 metros de altura, por lo que no existe motivo alguno para creer que en Los Castillejos de Pelegrina fuese de dimensiones superiores o inferiores.

Una de las muestras recogidas en la cuadrícula III, pertenece a un adobe apenas fragmentado. Presenta unas dimensiones de 0.12 metros de anchura, 0.15 metros de longitud, y 0.05 metros de altura. Si estas son las

dimensiones medias no tuvo que existir problema alguna para la colocación en el zócalo formado por hiladas verticales.



Lám. 5.9. Adobes localizados en la Cuadrícula III.

Este modelo de construcción, a partir de una única fila de piedras dispuestas en el zócalo, cuenta con importantes paralelos. Una vez más es el yacimiento de El Ceremeño el modelo explicativo. Durante su primera fase o Ceremeño I, un zócalo formado por piedras mal escuadradas conforman los niveles de arranque de la vivienda A. En las construcciones coetáneas a la anterior la cerámica a mano es la más abundante⁹⁸. Frente a este momento la característica del Ceremeño II es la realización de un zócalo de piedra mediante la colocación de dos filas paralelas de bloques y el interior relleno de piedras de menor tamaño y tierra⁹⁹. También La Coronilla presenta una edificación con unas características similares donde los muros están formados por una doble hilada de piedra¹⁰⁰. Las repavimentaciones efectuadas en esta estructura permiten asignarle una cronología entre los siglo IV al III a.C.; fecha similar a la otorgada para el Ceremeño II.

⁹⁸ M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación ...1995. P. 198.

⁹⁹ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, J. ARENAS: El poblamiento celtibérico en ... 1995. P. 174

¹⁰⁰ M. R. GARCÍA HUERTA, M. L. CERDEÑO: Estructuras de habitación en el poblado de la Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara). *Zephyrus XXXIX-XL*. 1986-87. 340.



Lám. 5.10. Vista de la Cuadrícula III.

Por lo tanto podemos distinguir el modelo propio de los momentos iniciales o periodo Protoceltibérico, frente a los del Celtibérico Pleno. En este instante dos filas paralelas de piedras rellenas de arena y otras de menor tamaño conforman un zócalo. La adopción de este último modelo en Los Castillejos, indica que la edificación debió erigirse en los inicios de la Cultura Celtibérica. Abundando en esta matización cronológica, los restos cerámicos aparecidos en el interior de la misma están realizados a mano¹⁰¹.

De los 1.193 fragmentos aislados, 1.184 han sido modelados a mano. Significan éstos un 99.23% del total. A esto unimos ciertas características como:

1. Alto porcentaje de piezas con decoración grafitada: 44.08%.
2. Presencia de pintura postcocción: 14.47%.
3. Residuos de formas campaniformes.

¹⁰¹ M. P. GARCÍA-GELABERT, N. MORÈRE: Los Castillejos... 1985. P. 124.

Aunque como en el caso de la muralla datada en el Celtibérico Antiguo, también se documentan decoraciones grafitadas y pintadas postcocción, durante el Protoceltibérico el porcentaje de cerámicas vasculares torneadas es nulo¹⁰². Podemos comparar este momento con los resultados obtenidos en la plataforma de la muralla antes mencionada¹⁰³.

Las techumbres de las viviendas estaban realizadas a partir de materiales vegetales revestidos de barro, intentando garantizar el máximo aislamiento posible de las inclemencias meteorológicas. Para la sustentación del mismo se empleaba una serie de postes de madera anclados al suelo mediante zapatas¹⁰⁴. Una construcción de este tipo se ha aislado en la zona norte de la cuadrícula III (lám 5.11).

Constituido por una serie de lajas verticales clavadas en él observamos una construcción de entre 0.30 y 0.40 metros en su espacio interno, y de aproximadamente 1 metro en el radio externo.

Espacio interno lo suficientemente amplio como para inferir que el poste de madera estaría calzado, siguiendo la práctica habitual antes vista, por piedras menores, así como por tierra, que ayudase a la sustentación del mismo.

Tampoco los paralelos con otros yacimientos y zonas nos aclaran el problema pues la bibliografía empleada nos muestra la existencia de las dos variantes esto es tanto las cubiertas a una vertiente como ocurre en Fuente el Saz del Jarama¹⁰⁵, como a una vertiente en la vivienda B del Ceremeño I¹⁰⁶. Quizás el número de postes sustentantes sirviese para solucionar el problema, pero no existe una unificación en su número, pues varían

¹⁰² Los últimos estudios realizados en la zona, proponen un nuevo cambio en la visión cronológica, datando los llamados poblados de ribera en el Bronce Final A y B. Significan, así mismo estos estudios, la datación de los mal llamados castros en el Celtibérico Antiguo. Véase J. ARENAS: La Edad del Hierro... 1999. Pp. 171-178.; M. L. CERDEÑO: Urbanismo y cultura material en los orígenes de la Cultura Celtibérica. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *Los orígenes del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998, Guadalajara 1999, Pp. 73-74.

Creemos no puede establecer esta separación temporal tan nítidamente, pues existe, a nuestro modo de ver, una continuidad entre la cultura material de los llamados poblados de tipo Pico Buitre, y algunos "castros". Sirva como ejemplo lo documentado en la cuadrícula III de Los Castillejos, mediante la presencia de cerámicas campaniforme (Lám. 6.1), o la forma VI de muestra tipología de cerámicas a mano, urnas bitroncocónicas y bicónicas (modelo VII), o incluso los acabados grafitados internos y externos de las fuentes (forma IX). No puede denominarse este momento Celtibérico, propiamente dicho, puesto que las bases de esta cultura no están aún conformadas. Ocurrirá esto en el estadio siguiente, donde como sucede en la muralla I, a los elementos de filiación indoeuropea (cerámicas grafitadas, pintadas postcocción, etc.) se unen otros objetos, a *posteriori*, identificativos de la Cultura Celtibérica, trabajo del metal, torno, etc. Abogamos, por todo ello, por la denominación Protoceltibérico para el estudio de esta primera fase de ocupación de Los Castillejos.

¹⁰³ Véase en el capítulo 6 concerniente a la cerámica, la tabla 6.4, así como la figura 6.3.

¹⁰⁴ M. L. CERDEÑO, J. L.; PÉREZ, E. CABANES: Secuencia cultural del castro... 1993-95. P. 79.

¹⁰⁵ M. C. BLASCO, M. A. ALONSO: Paralelos arquitectónicos ... 1986-87. P. 160.

¹⁰⁶ M. L. CERDEÑO, J. L.; PÉREZ, E. CABANES: Secuencia cultural del castro... 1993-95. P. 71.

atendiendo al grosor de los mismos y al tamaño de la superficie que necesiten mantener. A la utilización de estos postes debemos unir los que muy probablemente estarían colocados en el interior de las paredes sobresaliendo de ellas para garantizar una mejor sustentación de la techumbre. De la existencia de estos elementos, así como de las vigas medianeras que proporcionan una información importante, no tenemos constancia en Los Castillejos de Pelegrina.



Lám. 5.11. Vista de la zapata.

5.3.2. RAMPA DE ACCESO.

Centrados en el conocimiento de otros elementos propios del urbanismo celtibérico, no tenemos constatación en muchos casos, de los modos de acceso a lo poblados; si bien irremediamente, éste es uno de los componentes que estaría presente en la totalidad de los hábitats.

El descubrimiento de lo que denominaremos camino, o rampa de acceso, se localiza en el transcurso de las excavaciones realizadas entre los años 1987 y 1988, y corresponde con las cuadrículas XX-XL del plano topográfico (figs. 5.1, 5.4 y lám 5.12).



Lám. 5.12 Vista general del camino¹⁰⁷.

Caso similar a lo que ocurre con otros elementos no existe un único modo de realizar el acceso al interior de los poblados. Ni siquiera podemos certificar una exclusividad en las formas de las puertas. Por ello, atender a los paralelos no equivale a analizar la totalidad de los caminos, pues cada caso presenta unas formas de realización concretas. Así el estudio del acceso a la acrópolis de Los Castillejos de Pelegrina, se basa ampliamente en la descripción, junto con el análisis comparativo, como hasta el momento hemos pretendido realizar, tanto con otros yacimientos, como con otras zonas.

Los accesos a los recintos presentan unas dimensiones ampliamente inconstantes, tanto en la longitud total del mismo, como en la anchura. Aquélla, la longitud, depende de dos variables fundamentales: la distancia entre la entrada al hábitat con respecto a la acrópolis, y del trazado del camino. Desconocemos los valores exactos de las dimensiones de nuestro caso, especialmente de la longitud, pues esta estructura no ha sido aislada en su totalidad. Como la figura 5.1 pone de manifiesto se ha podido documentar una construcción de alrededor de 12 metros de longitud. A diferencia de lo que ocurre en otros casos no parecen detectarse

¹⁰⁷ Se pretende con esta lámina mostrar el conjunto total de la composición. Así se ha marcado con una flecha la zona ocupada por los sillares, mientras que el área conformada por pequeños guijarros ha sido delimitada mediante un elipse.

importantes quiebros, como ocurre en La Coronilla¹⁰⁸. Mientras su anchura, y al igual que en otros lugares, es mutable. Parece describir un ensanchamiento coincidiendo con una curva hacia la zona norte, alcanzando en este punto los 4 metros de anchura, mientras que el valor medio es aproximadamente de 3.5 metros. Caso similar a lo ocurrido en El Ceremeño¹⁰⁹ donde se aisló un pavimento de 4 metros de anchura frente a la vivienda 4, mientras que delante de la número 3, era de 2.7 metros. Entendemos que estas variaciones están motivadas exclusivamente por las necesidades concretas de cada espacio, así como que las medidas obtenidas en la actualidad, al menos en nuestro yacimiento, están alteradas por el nivel de derrumbes.

Sí que podemos admitir que la dirección de este enlosado es sudeste-noroeste. Lo que confirma que la entrada al hábitat se realizaría por la vertiente sudeste, allí donde las dificultades de acceso son menores. Viene a coincidir la entrada al yacimiento con el quiebro efectuado por la muralla, y que situamos junto a las cuadrículas XXXIV y XXXV. Debe ponerse en relación esta asociación entre puerta-camino-quiebro de muralla, con las mayores dificultades que encontrarían los asaltantes para conseguir la entrada al recinto en caso de acometida. Conduciría hacia la zona centro del poblado, donde se localizaría el espacio central o plaza, como elemento característico de los asentamientos celtíberos.

Al sur del camino se dispondrían las viviendas, seguramente adosadas a la muralla.

La calzada está realizada de un modo singular, presenta un nivel de piedras como tratamiento previo y cuya función es la de nivelar el terreno, intentando así generalizar una pendiente y evitando la realización de zig-zag. A partir de aquí detectamos cantos de río, modelo habitual para la construcción de rampas y demás accesos, lógico teniendo en cuenta la cercanía habitual entre los asentamientos y los cursos fluviales (lám 5.13). Actuando como contrafuertes y delimitando la anchura del espacio creado, se localizan grandes sillares que sobrepasan los 0.50 metros de longitud¹¹⁰ (lám 5.14). Esta técnica de construcción a base de pequeños guijarros, enmarcados por grandes sillares es de raigambre hispánica, enriquecida

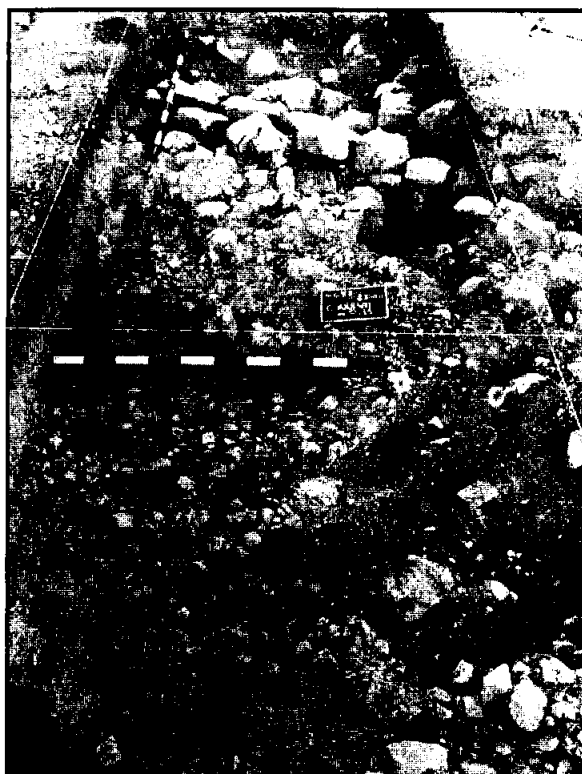
¹⁰⁸ M. R. GARCÍA HUERTA, M. L. CERDEÑO: Estructuras de habitación ...1986-87. P. 338

¹⁰⁹ M. L. CERDEÑO, J. L.; PÉREZ, E. CABANES: Secuencia cultural del castro... 1993-95. P. 81.

¹¹⁰ Diario de excavación campaña de 1988. Los sillares presentan unas dimensiones aproximadas de 0.70 metros de largo por 0.40 de ancho.

por posteriores influjos mediterráneos, y perdurando hasta la romanización¹¹¹.

Junto con éstos, los sillares, encontramos piedras de formas y dimensiones irregulares. Un cuarto elemento empleado son los adobes, material cuya utilización está atestiguada en otros casos como en La Coronilla¹¹², y cuyo fin sería el crear una superficie uniforme.



Lám. 5.13 Cantos de río.

Pero si duda alguna es la presencia de la cerámica machacada el elemento más interesante. Aislada también en la vivienda 4 del Barrio B de La Coronilla¹¹³, o en el yacimiento soriano de El Royo¹¹⁴. En los tres casos se trata de la denominada cerámica celtibérica. Su función es la de proporcionar solidez a la construcción¹¹⁵ mediante un proceso de pisado y

¹¹¹ D. FERNÁNDEZ GALIANO, J. VALIENTE: Origen de los pavimentos hispánicos de gujarros. *Homenaje a M. Almagro Basch*. Madrid 1983. Madrid 1986. T. III. P. 22.

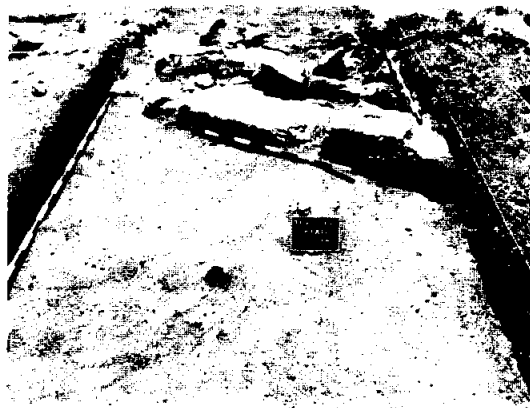
¹¹² M. R. GARCÍA HUERTA, M. L. CERDEÑO: Estructuras de habitación ...1986-87. P. 340.

¹¹³ M. R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro en la Meseta Oriental: el Alto Jalón y el Alto Tajo*. Madrid. 1990. P. 194.

¹¹⁴ J. J. EIROA: Dataciones por el Carbono 14 del castro hallstático de El Royo (Soria). *TP. 37*. 1980. P. 438.

¹¹⁵ M. R. GARCÍA HUERTA, M. L. CERDEÑO: Estructuras de habitación ...1986-87. P. 338.

endurecimiento por la aplicación del fuego, lo que justifica la presencia de restos carbonizados en partes de nuestro espacio.



Lám. 5.14 Sillares.

No podemos determinar la datación del camino, pero la presencia de las cerámicas conformando el pavimento nos sirve como término *post quem* para su ubicación cronológica.

A este respecto contamos con una triple vía de información que, aparentemente, son contradictorias entre sí:

1. La rampa de acceso debió crearse en el momento de la erección de la muralla a la que se asocia, esto es, durante el Celtibérico Pleno.
2. El dato anterior lo confirman los porcentajes de cerámicas torneadas. Pero, en cambio, determinadas formas localizadas, como son las XIV, y XV, de la tipología, nos indican que estamos en un momento tardío, como bien puede ser el Celtibérico Tardío, siglo II a.C.¹¹⁶
3. Las dataciones de C14, realizadas en la cuadrícula XX, nos precisan un momento bien dentro del Protoceltibérico, o Celtibérico Antiguo¹¹⁷.

¹¹⁶ Véase apéndice II del capítulo 6 correspondiente a la cerámica.

¹¹⁷ Pruebas efectuadas por Tledyne Isotopes, New Jersey.

Ejemplo N°	Muestra cuadrícula	-δ C14	Años B.P.	Datación
I-15.331	Cuadrícula. XX-113	296±19	2710±210	760±210
I-15.332	Cuadrícula. XX-114	265±18	2480±200	530±200
I-15.573	Cuadrícula. XX-122	289±8	2740±90	790±90

Fig. 5.5 Muestras de C14 procedentes de la cuadrícula XX.

Todo ello nos permite inferir: tomando el conjunto de las tres fechas de C14, y especialmente la segunda de ellas, admitimos que el camino pudo erigirse conjuntamente con la primera de las murallas o Celtibérico Antiguo. Se reacondicionó durante el transcurso del Celtibérico Pleno, en el momento de edificación de la muralla II y del torreón. Puede apreciarse esta afirmación en la existencia de los sillares, ubicados al sur de la rampa, y que muestran una morfología similar a los del lienzo. Pero la utilidad del camino se mantuvo hasta los momentos finales de la vida del poblado, como lo evidencian las cerámicas de tipo embudo y anfórico, y que datamos en el Celtiberio Tardío, esto es siglo II a.C.

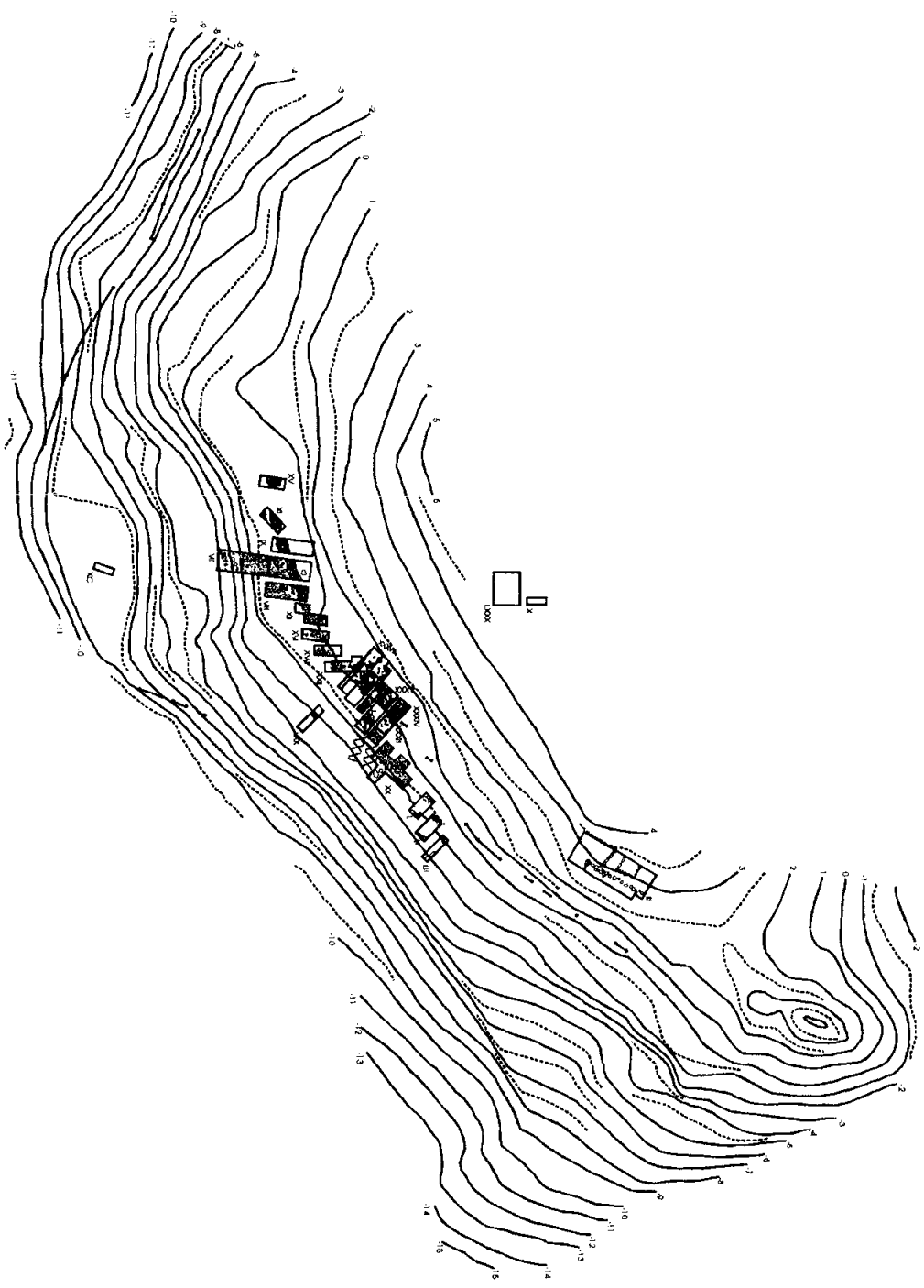
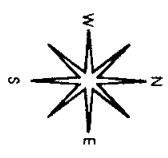
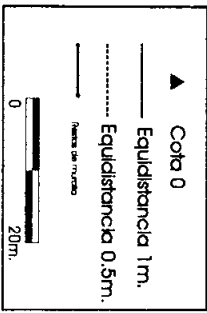


FIG. 5.1 TOPOGRAFÍA DEL YACIMIENTO Y CUADRICULAS



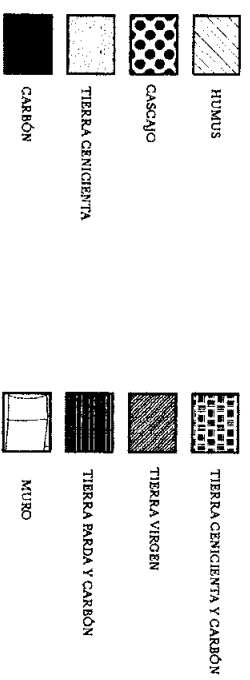
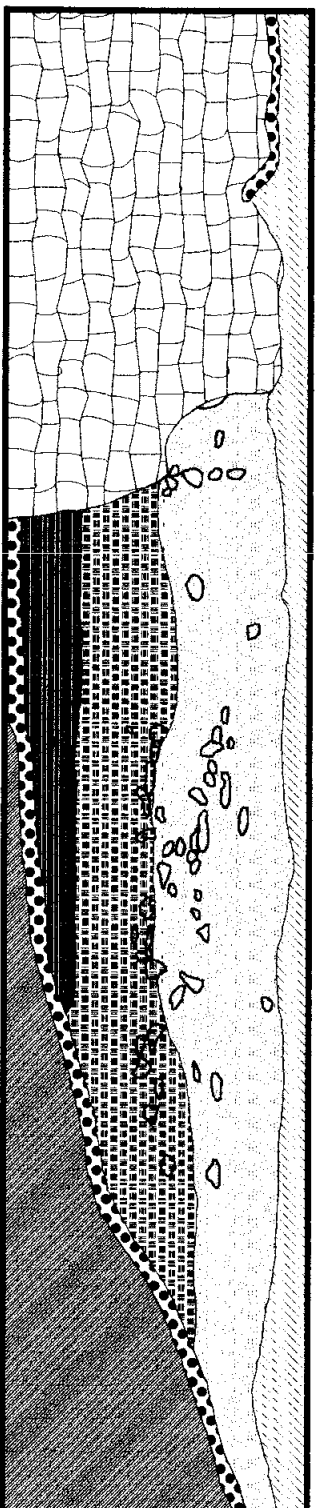
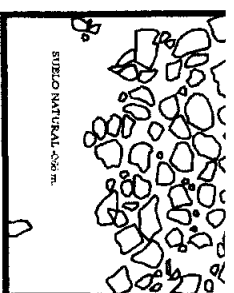


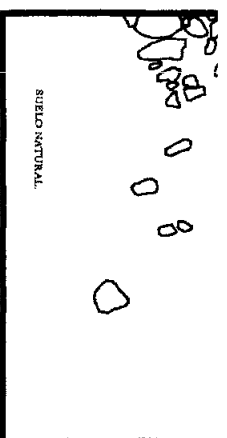
FIG. 5.2. CUADRÍCULA IX. PERFIL OESTE.



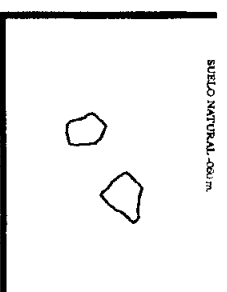
154



CUADRÍCULA IX, 1984

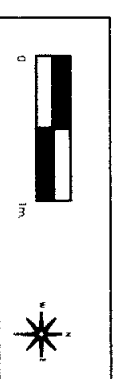


CUADRÍCULA VI, 1985



CUADRÍCULA VII, 1986

FIG. 5.3 VISTA DE LA MURALLA I.



155

6. CERÁMICA.

6.1 INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.

Comenzaremos el estudio cerámico estableciendo unas reflexiones de aspectos puramente metodológicos.

1. Estamos ante un yacimiento no excavado en su totalidad. Por ello cualquier estudio de los porcentajes cerámicos relativos a modelado, decoraciones y demás es representativo, pero no concluyente. Sin embargo la cantidad de material extraído a lo largo de las cinco campañas (1984-88) obliga a un estudio detallado.

2. Evidentemente son las capas superficiales las más deterioradas tanto por las acciones antrópicas, como por las meteorológicas. Son los niveles pertenecientes al Celtibérico Avanzado y Celtibérico Tardío, los peores conservados. De tal suerte fragmentos tomados como de diferentes artefactos pueden pertenecer a uno sólo, lo que nos impide garantizar un número mínimo de objetos.

3. No podemos desestimar las acciones de los expoliadores, como queda constatado tanto en los diarios de excavación, como en la actualidad en la zona sur del promontorio.

4. La combinación de los tres primeros enunciados hace que desconozcamos el porcentaje de yacimiento excavado, y qué proporción de las diferentes etapas ha sido sacada a la luz y/o perdidas. Por todo ello reiteramos que cualquier tipo de conclusión es orientativa, pero no definitiva.

Así anticipamos la presencia de una importante contradicción entre los resultados del urbanismo que nos indican que la mayor ocupación del cerro se produce coincidiendo con el máximo apogeo de la Cultura Celtibérica, y como es la norma habitual de todos los poblados del entorno celtibérico¹; mientras que el mayor número de restos cerámicos lo podemos adscribir, en líneas generales, a los momentos iniciales de la Cultura Celtibérica o Celtibérico Antiguo.

Refiriéndonos a la cerámica de los yacimientos celtibéricos en general, advertimos que:

¹ R. MARTÍN, A. ESPARZA: Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica. *Complutum* 2-3. 1992. Pp. 259-279.

5. No existe una tipología cerámica universal, ni siquiera referente a todos aquellos que puedan ser enmarcados dentro de un mismo pueblo de los varios que conforma la Celtiberia. Esta carencia hace que en determinados episodios nos refiramos a tipologías de otras áreas y momentos para comprobar y corroborar nuestros argumentos.

Dentro ya de nuestro ámbito de trabajo comenzaremos diciendo que el estudio de las cerámicas se ha realizado de modo estadístico a partir de la elaboración propia de unas tablas. Para cada uno de los diferentes fragmentos se han anotado siempre las mismas variables, que no por ello se han tenido todas presentes en el momento de la elaboración de gráficos y tablas. Obviamos así datos como a qué segmento de la pieza pertenecen. Se prescinde de los resultados sobre los acabados internos de las mismas, si bien en determinados casos se hace referencia a aquéllos, especialmente cuando éstos son bien grafitados, bien pintados. Se ha establecido la totalidad de los tamaños de los desgrasantes, pero no el tipo de éstos, pues el estudio de los mismos se realiza mediante un muestreo aleatorio dentro de cada uno de los sectores de excavación pertenecientes a momentos diferentes.

Para la diferenciación del tamaño de aquéllos nos hemos decantado por la siguiente nomenclatura:

1. Muy finos: tamaño inferior a 1 mm.
2. Finos: entre 1 y 3 mm.
3. Medios: entre 3 y 5 mm.
4. Gruesos: más de 5 mm.

Junto con el estudio de los desgrasantes se ha tomado en cuenta el tipo de modelado, los diferentes tipos de cocción, los acabados y las formas decorativas. La individualización de cada fragmento como resto propio, posibilita tanto unas conclusiones parciales, como el recuento en general y la plasmación de los caracteres más importantes dentro del conjunto total del yacimiento. Así podemos saber, por ejemplo, qué tamaños de desgrasantes aparecen asociados a las cerámicas grafitadas, y de la misma forma comparar éstos con el resultado total de aquéllos.

Cada pieza perteneciente a la tabla tipológica recogida ha sido tratada de forma más específica tomando variables tales como la altura, diámetro, etc. No por ello el ejemplo aquí tomado como patrón determina que la totalidad de las piezas similares a ese modelo deban de ser idénticas, pues es evidente que deben existir variaciones dentro de cada tipo.

Para finalizar esta introducción hemos optado por incluir el comentario de las pinturas postcocción en dos subgrupos: el primero al final

del enunciado propio del Protoceltibérico, y el siguiente en el momento intermedio. Se debe esto a dos motivos fundamentales:

1. No ha sido posible reconstruir ninguna forma concreta en la que haya aparecido esta técnica ornamental, por lo que no podemos adscribir ésta a los ejemplos presentes en nuestra tipología.
2. Existen mutaciones en los temas presentados entre el primer y segundo momento, por lo que creemos conveniente separar ambos comentarios.

6.2 RESULTADOS ESTADÍSTICOS.

6.2.1. LA PRIMERA OCUPACIÓN DEL CERRO. EL PERIODO PROTOCELTIBÉRICO. CARACTERÍSTICAS.

Vamos a tratar a continuación los resultados obtenidos a partir de las estadísticas cerámicas. Para tal fin agruparemos determinadas cuadrículas en función tanto de las semejanzas cerámicas, indicativas del momento cronológico, como del urbanismo documentado.

Comenzaremos indicando dos excepciones, las concernientes a las dos primeras cuadrículas, pues entendemos innecesario extendernos en el comentario de éstas, ya que la número I, cerrada a - 0.50 m., es estéril, mientras que la número II, presenta un nivel claramente revuelto, desestimándose su seguimiento. Ambos casos se deben a que dichas cuadrículas se encuentran ubicadas en la acrópolis del cerro, zona menos protegida y más erosionada.

No podemos decir lo mismo del análisis de la cuadrícula III, pues es ésta una de las más fértiles. Se han establecido dos niveles, uno el superficial, como preludeo del 1, o nivel arqueológico. Bien es cierto que en la primera de las campañas se decidió descender siguiendo los estratos naturales, mientras que en los sucesivos años, y viendo que la diferenciación estatigráfica entre aquéllos, no se correspondía con estaciones arqueológicas diferentes, se decidió aunar ambos dentro del I.

El nivel superficial presenta unos datos en consonancia con los materiales que encontraremos en el estrato contiguo, y que nos introducen de lleno en los momentos finales del siglo VII aC., o periodo Protoceltibérico. Quizás podríamos retrotraer este momento de ocupación

de forma considerable. Los argumentos que nos mueven a esta última consideración son fundamentalmente:

1. Ausencia total de representaciones vasculares realizadas a torno.
2. Presencia de cerámicas grafitadas en una proporción considerable.
3. Formas que recuerdan a los tipos introducidos por los Campos de Urnas, como son los pies anulares realizados con aro de sustentación, carenas suaves y perfiles bicónicos y bitroncocónicos.

Los materiales aquí tratados se muestran así muy semejantes a la denominada facies Pico Buitre, enraizando de este modo con el periodo transicional entre el Bronce Final y los comienzos del Hierro². Sin embargo, la propia ubicación del asentamiento en un cerro y no en una llanura aluvial, la presencia de un urbanismo plasmado mediante materiales no precederos de planta no oval, sino rectangular; la ausencia de formas cerámicas con decoraciones excisas, y cualquier otro tipo, como bien pudiera ser el caso del boquique hallado en Sotodosos³, que nos pongan en relación las culturas contemporáneas a Cogotas I⁴, nos impiden elevar las dataciones. Ciertamente es que Valiente propone considerar la presencia de cordones digitados como influencia de Cogotas I⁵, por lo que bien pudiéramos admitir la cronología temprana para Los Castillejos de Pelegrina. En cambio, somos de la opinión que este tipo de ornamento enraíza con la tradición neolítica⁶, tratándose de una perduración de la misma que impide precisar horizonte cronológico-cultural alguno.

Además debemos tener presente el periodo de utilización de las cerámicas. La pervivencia de un artefacto concreto depende de su estado de conservación, y su abandono sólo se producirá cuando éste adquiera un deterioro considerable. Junto con ello, debemos considerar que los periodos de producción de tipos cerámicos son longevos, y que éstos no tienen por qué coincidir con las delimitaciones temporales realizadas por los

² Para las características propias de la facies Pico Buitre, véase: J. VALIENTE: Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares. *WAH. 11*. 1984. Pp. 9-58.; J. VALIENTE: El cerro Padrastró de Santamera en la Protohistoria del Henares. En J. VALIENTE (Ed.): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Universidad de Alcalá de Henares. 1992. Pp. 11-44.; J. VALIENTE, M. L. CRESPO-CANO, C. ESPINOSA: Un aspecto de la celtización en el Alto y Medio Henares. Los poblados de ribera. *WAH. 13*. 1986. Pp. 47-70.

³ J. VALIENTE, M. VELASCO: El cerro Almudejo (Sotodosos), Guadalajara. Un asentamiento de tradición del Bronce al Hierro. *WAH. 13*. 1986. Pp. 71-90.; G. DELIBES, M. FERNÁNDEZ MIRANDA: Aproximación a la cronología del grupo Cogotas. *Zephyrus XXXIX-XI*. 1986-87. Pp. 17-30.

⁴ Para las características culturales de Cogotas I, cf. J. VALIENTE, M. VELASCO: Yacimiento de tipo Ríosalido. *WAH. 15*. 1988. Pp. 95-122.

⁵ J. VALIENTE: Pico Buitre (Espinosa... 1984. Pp. 9-58.

⁶ I. BARADIÁN, B. MARTÍN, J. L. RINCÓN: *Prehistoria de la Península Ibérica*. Barcelona. 1988. P. 132.

historiadores. Es por todo ello, por lo que las dataciones para el caso de las cerámicas grafitadas del siglo XI a.C., podrían ser tan válidas como las del siglo VI a.C.⁷

Por esta misma explicación no podemos remitir nuestra primera ocupación al horizonte del Bronce Medio, a pesar de la presencia de dos cerámicas campaniformes aparecidas en el interior de la estructura aquí tratada. Entendemos que éstas son producciones tardías de aquella época, máxime si tenemos en cuenta que la forma decorativa, y el color de la pasta, puede ser incluida dentro del *tipo marítimo* enunciado por Castillo con una datación final dentro de los primeros estadios de la Edad del Hierro⁸.



Lám. 6.1. Cerámica campaniforme. L.C. III/1/280.

Lo que sí resulta evidente es que nos encontramos en los momentos formativos de la Cultura Celtibérica, esto es en el llamado periodo Protoceltibérico. Prueba de ello es la casi total ausencia de cerámicas torneadas en el conjunto de los niveles. Así de las 1193 piezas aisladas, 1184 han sido realizadas a mano⁹.

⁷ Para la problemática cronológica de las cerámicas grafitadas véase la bibliografía de la nota 2, también S. WERNER Consideraciones sobre la cerámica con decoración grafitada de la Península Ibérica. *Kalathos* 7-8. 1989. Pp.185-194, así como M. R. GARCÍA HUERTA: *La edad del Hierro en la Meseta Oriental. El Alto Jalón y el Alto Tajo*. Madrid. 1990. Pp.743-748.

⁸M. L. CERDEÑO: Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de las Peñas (Guadalajara). *WAH*. 5. 1978. P. 45. Podemos observar grandes semejanza entre la muestra de Los Castillejos de Pelegrina, y la muestra del Perical, PR-125 en: M. L. CERDEÑO: Notas sobre algunas cerámicas campaniformes... P.38 y fig. 2.2.

⁹ Hemos preferido mantener las diferenciaciones de los niveles reflejadas en los diarios de excavación. Bien es cierto que podríamos unir ambos estratos arqueológicos en un único dentro del I (véase *supra* sobre las diferenciaciones de los niveles).

CUADRÍCULA: III	NIVEL SUPERFICIAL %	NIVEL I %	NIVEL II %	TOTAL %
MANO	97.86	100	99.82	99.23 ¹⁰
TORNO	2.14	-	0.18	0.77

Fig. 6.1 Estudio porcentual de modelados pertenecientes a cuadrícula III.

El siguiente elemento a analizar es el concerniente a las atmósferas. Generalmente se entiende como cerámicas celtibéricas pastas de color anaranjado, torncadas, bien decantadas, y realizadas mediante cocción oxidante. En cambio dentro de esta cuadrícula III, destaca sobremanera la primacía de las atmósferas reductoras sobre las de cualquier otro tipo, pues representan el 68.48 % del total. No queremos decir, mediante este argumento de opuestos, que su presencia signifique la existencia de cerámicas sólo de baja calidad, pues se localizó un subgrupo de cerámicas de buena factura e incluso consideradas como de lujo, al que nos referiremos posteriormente.

Sí entendemos que existe una relación directa entre los grandes contenedores y esta forma de cocción. Como corroboración a tal afirmación encontramos un grupo muy amplio de cerámicas en las que los acabados son muy poco cuidados, groseros, y como máximo alisados o escobillados. Este tratamiento poco cuidado hace que los contenedores a menudo presenten importantes vacuolas, indicativo o de una cocción deficiente, o de un desgrasante orgánico eliminado por las altas temperaturas de los hornos. Incluso en otras ocasiones podemos constatar un doble núcleo o nervio central, indicando así que la pieza ha sido cocida en dos fases. En ambos casos éstas toman un aspecto frágil y deleznable. Asociados a las amplias cerámicas de almacenamiento encontramos la primacía de los desgrasantes de tamaño medio y grande. Representan éstos el 18.10% y 36.21% respectivamente, indicación nuevamente del aspecto poco cuidado que se observa en los artefactos encontrados en esta construcción, ya que su tamaño favorece su rápido desmoronamiento.

Como es de suponer sólo una parte mínima de estos vastos contenedores aparecen decorados. Se caracterizan sus ornatos por su aspecto somero y rápida ejecución, pues se reducen a incisiones ejecutadas tanto con elementos de filo fino, como puntas romas lo que produce mayores incisiones. En un segundo caso aparecen las unguilaciones. Su disposición varía, las encontramos directamente sobre el borde, a modo de

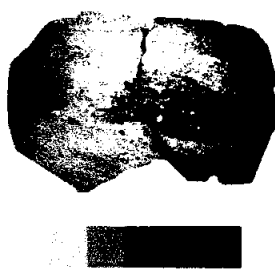
¹⁰ Un conjunto de 69 piezas fueron desechadas en el proceso de las excavaciones, tal y como queda reflejado en los diarios de excavación. Todas ellas estaban realizadas a mano, pero por el desconocimiento de las mismas no han sido tomadas como referencias en el presente recuento.

ungulaciones transversales, o sobre la panza tanto aplicadas directamente, como sobre cordones plásticos¹¹.

Tal y como se mencionó anteriormente, intentar establecer cronologías a partir de este tipo de decoraciones es altamente complicado, pues se hallan tanto en las etapas neolíticas de la península en general, como en periodos eneolíticos dentro de la provincia de Guadalajara. Sirva de ejemplo la urna 263 de Cogolludo en la que se combinan incisiones en el borde con un cordón digitado en la unión de la carena¹². Incluso en cronologías protohistóricas de Mailhac I en el Languedoc francés¹³, pero igualmente en el pleno apogeo de la Cultura Celtibérica, conviviendo con las cerámicas a torno¹⁴.

Enlazando con el ámbito de las cerámicas de tratamiento más cuidado, aparecen determinadas urnas de tamaño medio en las que se disponen ungulaciones. Se aprecian éstas, normalmente, en la zona centro del artefacto, y suelen ser formas globulares, bicónicas y bitroncocónicas, con superficies de color negro con tratamiento de espatulado. Este tratamiento, el espatulado, lo podemos considerar como minoritario ya que escasamente significa el 16.59 % del total de los acabados.

De tamaño similar a éstas urnas son las cerámicas grafitadas, cuya cronología será tratada más adelante. Esta variante ha sido tomada a efectos de cómputo, como un modo de decoración, pues entendemos que no se trata de un tipo de acabado completo de la superficie, ya que en algunos casos el grafito se dispone sólo a modo de bandas por el exterior de la pieza, como en el ejemplo reproducido en la lámina 6.2.



Lám. 6.2. Cerámica con banda de grafito. L.C. III/1/342.

¹¹ La totalidad de las decoraciones unguladas o incisas aplicadas sobre cordones plásticos han sido tomadas como simple ungulaciones o incisiones en el momento de establecer el recuento, ya que entendemos que se trata de una variante que no significa aportes culturales o cronológicos.

¹² J. VALIENTE: *La Loma del Lomo II. Cogolludo (Guadalajara)*. Toledo. 1992. P. 74.

¹³ I. SOLIER: Les oppida du Languedoc "ibérique": aperçu sur l'évolution du groupe narbonnais. *II Colloqui Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà. 1976. Puigcerdà. 1978. Pp.157-158.

¹⁴ M. P. GARCÍA-GELABERT: El poblado celtibérico de la Cabezuela, (Zaorejas, Guadalajara). *WAH. 11*. 1984. P. 294.; M. L. CERDEÑO: Primeras prospecciones en el castro de El Ceremeño. *WAH. 16*. 1989. P. 271.

Pero bien es cierto que tampoco la podemos considerar como una forma de decoración similar al resto, pues ésta no es la norma generalizada, puesto que también puede aparecer por el interior de la pieza indiferentemente de que se encuentre en el exterior o no; difiere así substancialmente del resto de tipos decorativos, que sólo se ubican en el exterior de las cerámicas, salvo excepción hecha de la pintura, con la que el grafito comparte esta característica formal.

En aquellos casos en los que la pieza está completamente cubierta de este pigmento, ha sido interpretada como un modo de imitación de los calderos metálicos centroeuropeos, reforzando así la supuesta procedencia europea continental de la ornamentación¹⁵.

Fuere como fuere lo interesante es ver que este es el modo de decoración más acusado dentro de las formas halladas en la cuadrícula III.

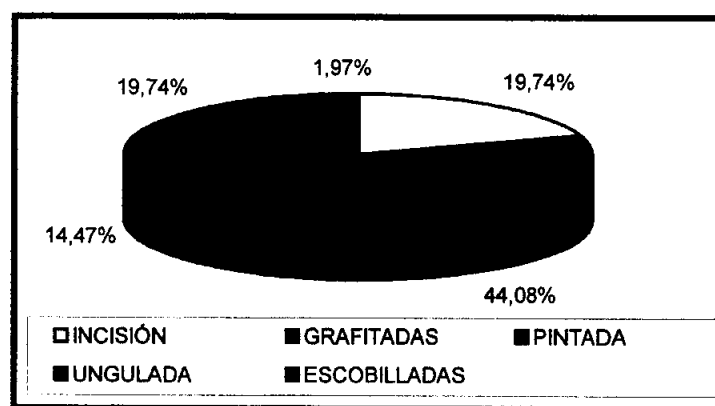


Fig. 6.2. Porcentaje de decoraciones de la cuadrícula III.

Quizás por su porcentaje minoritario con respecto al conjunto total, así como por su aspecto delicado y sumamente cuidado somos de la opinión de considerar como piezas de lujo las cerámicas pintadas¹⁶. Como preámbulo a su estudio diremos que en la gran mayoría de los casos no podemos reconstruir los tipos, dada la precariedad de los restos. Sólo han aparecido tres bordes que ayuden a comprobar que efectivamente estamos ante formas de tamaño pequeño, correspondiéndose a cuencos de forma globular o bicónicas, documentado este último caso a partir de un galbo. Lo que sí podemos constatar es efectivamente el cuidado que se produce con las pastas ya que son muy depuradas, y en las que sólo se dan

¹⁵ C. MATA: Cerámicas grafitadas en los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). *XIX CNA*. Castellón 1987. P. 1056.

¹⁶ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica*. Madrid. 1985. P. 748.

desgrasantes de tamaños muy finos, así como en los acabados de superficies; normalmente sobre remates bien de espatulado, bien de bruñido, se disponen los pigmentos postcocción.

Sobre las coloraciones hemos podido documentar cuatro fundamentalmente, las combinaciones de rojo y amarillo, colores de tendencia marrón-anaranjada, y blancos, si bien en casos concretos apreciamos que éste se ha producido por procesos de contaminación, que en origen debieron ser amarillos.

Hemos preferido establecer una serie de grupos decorativos, para evitar la descripción formal de cada uno de los ejemplos. Así distinguimos.

1. Temas geométricos de bandas, tanto horizontales, como verticales; en algunos de los casos encontramos combinación de ambas, e incluso cuadrados.

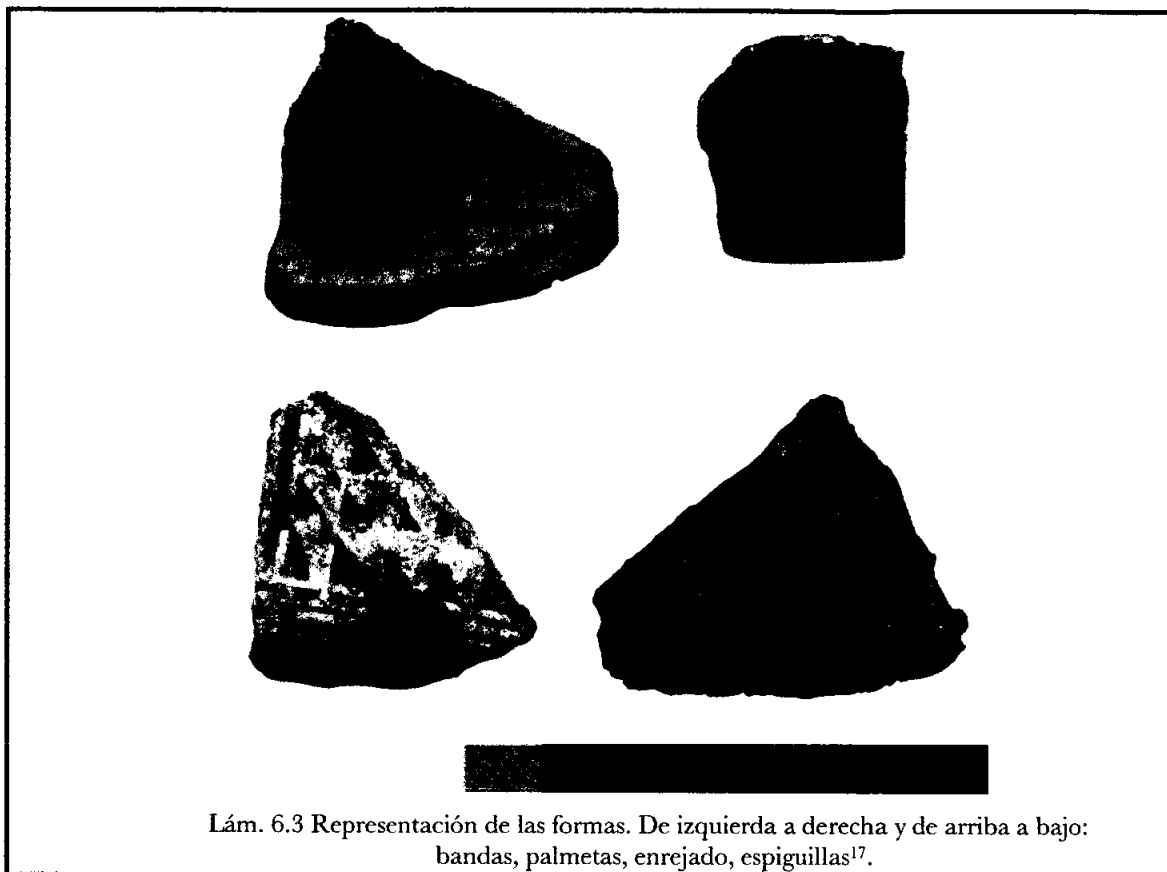
2. Palmetas. Constatado en la superficie interna del objeto. Concretamente en un borde que no permite reconstrucción. Dos paralelas constituyen el origen de la palmeta en sí. Está formada ésta por seis diagonales hacia el fondo del objeto.

3. Enrejados. Sobre un fondo rojo se disponen una retícula de cuadrados, cuyas mitades superiores están cubiertas por pintura de color amarillo, conformando así triángulos rectángulos. El motivo aparece remarcado por una serie de tres líneas horizontales también de color amarillo. La decoración se dispone aun en el interior, pero en éste sólo se aprecian bandas y restos difusos de color amarillo.

4. Espiguillas. Sobre un fondo de color marrón y/o siena, dos líneas de color blanco que actúan como ejes, y sobre éste de forma transversal y hacia ambos lados las palmetas.

5. En último caso una serie de piezas en las que no podemos distinguir el motivo o motivos que representan.

Orígenes, paralelos y cronologías son tratados más adelante, en el momento en el que establecemos ciertas diferencias entre éstas y un segundo grupo de piezas, pertenecientes al siguiente periodo o Celtibérico Antiguo.



Lám. 6.3 Representación de las formas. De izquierda a derecha y de arriba a bajo: bandas, palmetas, enrejado, espiguillas¹⁷.

Concluido el estudio porcentual, resta comentar el muestreo aplicado sobre los desgrasantes¹⁸. Se han estudiado 165 muestras, de ellas en un 96.96 % está presente el cuarzo, seguido de la cal (44.27 %), de la cerámica molida (7.87%) mientras que la mica sólo aparece en un 2.42 %.

6.2.2. MOMENTO INTERMEDIO O CELTIBÉRICO ANTIGUO. CARACTERÍSTICAS.

Arquitectónicamente el conjunto de las cuadrículas VII, VIII, IX, XI, XII, XIV, XV, XVI, y XVIII conforman un único cuerpo (fig. 5.1). El considerable número de éstas hace que nos remitamos sólo a los porcentajes de tres de ellas, la VII, y la VIII y la IX, porque éstas han sido sondeadas mediante niveles naturales. Por lo que atañe al resto han quedado reflejadas en el Apéndice I, al final del capítulo. Muestran en líneas generales unos porcentajes de modelados similares a los aparecidos en la VII, o ligeramente superiores en la representación de cerámica a

¹⁷ Creemos interesante advertir que las muestras situadas en primer y último lugar pertenece al mismo fragmento de la pieza.

¹⁸ En las piezas estudiadas encontramos siempre más de un tipo de desgrasante, por lo que evidentemente los porcentajes no suman 100.

torno, pero que en ningún caso supera el 45%. Ante tal proceso consideramos acertado trabajar a partir de este momento sólo con los datos de las tres cuadrículas, VII, VIII y IX.

No podemos averiguar si las estructuras enmarcadas dentro de éstas cuadrículas presentan una cronología similar a los restos descubiertos dentro de la zona analizada anteriormente. Ante tal entuerto deberá ser el estudio cerámico el que añada alguna luz al problema. Por ello creemos acertado comenzar mostrando un gráfico comparativo entre la cuadrícula III, y las restantes, agrupando estas tres en un único concepto, el supuestamente concerniente a una única estructura (fig. 6.3).

El primer fenómeno que debe ser comentado son las diferencias entre los porcentajes de cerámicas modeladas a torno. Mientras que en la cuadrícula III este sector es apenas inapreciable, ocupa en la zona que estamos analizando más de un 30%. Tal vez podría pensarse que como sucede en el caso analizado con anterioridad, los restos torneados apareciesen en el nivel superficial, siendo así una intromisión posterior a las fases formativas.

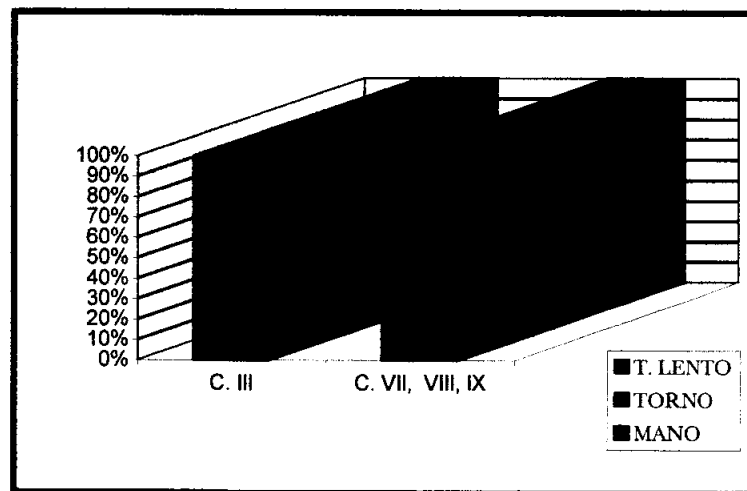


Fig. 6.3. Comparativa de los modelados. Cuadrículas III, VII, VIII y IX.

El cuadro porcentual (fig. 6.4) viene a clarificar el análisis. Observamos como efectivamente en el estrato superficial, o nivel de formación reciente, los restos a torno ocupan una situación importante, especialmente en la cuadrícula VIII. Pero también en el resto de cotas aparecen formas no modeladas a mano, e incluso en un tanto por ciento considerable, tal y como sucede en el nivel V de la cuadrícula VIII y la prácticamente totalidad de la IX.

CUADRÍCULA: VII	NIVEL SUPERFICIAL %		NIVEL I %		NIVEL II %		TOTAL %		
MANO	80.60		83.33		100		87.97		
TORNO	16.42		16.67		-		11.03		
TORNO LENTO	2.98		-		-		1		
CUADRÍCULA: VIII	N. S. %	N. I. %	N. II. %	N. III. %	N. IV. %	N. V. %	N. VI. %	P E R F I L %	T O T A L %
MANO	18.57	55.27	68	74.19	93.34	80	100	100	73.67
TORNO	71.43	42.10	16	16.13	6.66	20	-	-	21.54
TORNO LENTO	10	2.63	16	9.68	-	-	-	-	4.79
CUADRÍCULA: IX	N. S. %	N. I. %	N. II. %	N. III. %	N. IV. %	N. V. %	N. VI. %	N. VII %	T O T A L %
MANO	51.61	45.39	48.27	56.86	64.71	96.64	100	100	70.44
TORNO	41.94	49.65	50	43.14	35.29	3.36	-	-	27.92
TORNO LENTO	6.45	4.96	1.73	-	-	-	-	-	1.64

Fig. 6.4 Cuadro porcentual por niveles de las cuadrículas VII, VIII y IX.

Hemos podido establecer, ya desde el primer momento, una importante matización. Es evidente que esta disparidad lleva asociada diferencias de índole temporal. El estudio del resto de las variables analizadas nos indicará si éstas son puramente casuales, o si por el contrario se encuentran justificadas, pudiendo así establecer una asociación entre urbanismo y cultura material.

El segundo género de variables a comentar son las atmósferas. Frente al grupo abrumador de las cocciones reductoras, representadas en el sector analizado al comienzo del estudio, ahora en el conjunto que revisamos, las diferencias entre las tres formas se han reducido considerablemente.

El descenso de las atmósferas reductoras y alternantes, y el consiguiente ascenso de las oxidantes, debemos ponerlo en relación con el incremento de las formas torneadas, y el mayor cuidado por el acabado de las diferentes piezas (fig. 6.5). Así detectamos una mayor importancia de

fragmentos con terminaciones groseras dentro de la cuadrícula III (37.46%), que no del conjunto formado por las cuadrículas VII, VIII y IX (22.47%).

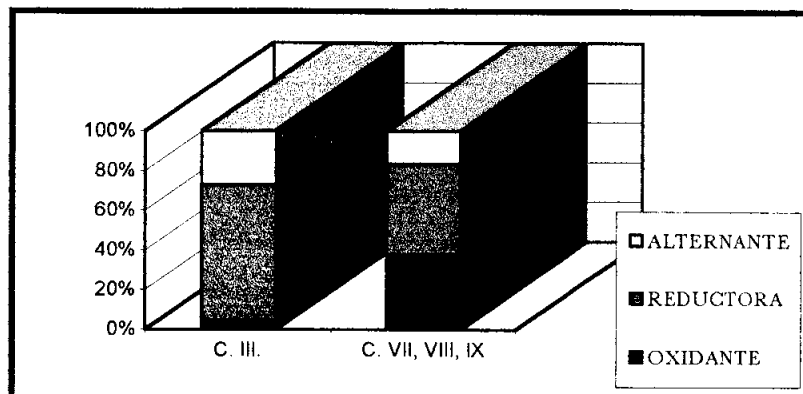


Fig. 6.5. Comparativa de las atmósferas entre las diferentes cuadrículas.

Las diferencias entre las superficies alisadas son poco significativas. Pero lo que sí es especialmente interesante son los cambios producidos en las superficies espatuladas y pintadas. En el conjunto de tres cuadrículas ahora analizado se aprecia un importante descenso de formas espatuladas con respecto a la comentada en primer lugar. Mientras que aumentan, de forma considerable, las decoradas, y entre éstas las pintadas, no sólo modeladas a mano, sino algunas ya torneadas. Prueba evidente de que algún aspecto, quizás, el cronológico, ha cambiado.

El mejor referente que podemos considerar como forma comparativa son las decoraciones grafitadas. Éstas las encontramos en mayor abundancia dentro de la estructura rectangular enmarcada en la cuadrícula III. Representa aquí el 44.08% de las decoraciones, frente al débil 24.67% dentro del segundo sector.

Restan por analizar las formas decorativas propias de los grandes contenedores, esto es unguilaciones, digitaciones e incisiones. Recordar a efectos de método que las dos primeras variables han sido consideradas como una única dentro de las estadísticas. No resultará extraño, a tenor de lo dicho con anterioridad, que también se ha detectado una decadencia dentro de todos y cada uno de los grupos ornamentales. Las causas que explican este fenómeno son dos principalmente:

1. Estamos ante un momento cronológicamente más tardío, en el que las vasijas de almacenamiento no torneadas, propias de los momentos anteriores, están siendo sustituidas progresivamente

por otras ya modeladas con esta nueva técnica, lo que nos permite hablar de pervivencia de las realizadas a mano.

2. Estamos analizando espacios habitados substancialmente diferentes. Dicho de otra forma, comparamos el espacio arquitectónico de una vivienda, con lo que entendemos que es un amurallamiento.

La penúltima consideración refiere sobre los desgrasantes, su tamaño y los tipos presentes. Destacan sobremanera la primacía de los finos (29.05%) y muy finos (47.17%) sobre los medios (11.30%) y gruesos (12.48%). Comparativamente hablando descubrimos la mayor importancia de las dos primeras agrupaciones con respecto al momento anterior investigado. El total de los dos subgrupos de tamaño pequeño de la cuadrícula III (45.68%), vienen a equivaler, en términos porcentuales, a los muy finos en estas segundas cuadrículas. Evidentemente reincidimos en el aspecto más cuidado que presentan las cerámicas en las cuadrículas VII, VIII, y IX.

Por lo que atañe a los tipos de materiales empleados apreciamos un descenso de la importancia del cuarzo 65.44%, frente al 96.96% anterior, similitudes de los porcentajes de cal 48.18% y 47.27 % respectivamente, mientras que los grupos que más destacan son los de la mica y la cerámica molida que ahora adquieren mayor importancia 19.48%, y 18.61% respectivamente, en contra del momento anterior en el que sólo significaban el 2.42% en el primero de los casos y el 7.87% para la cerámica molida.

De forma similar a lo realizado en la cuadrícula III, será el comentario de las cerámicas pintadas postcocción el último aspecto a tratar. En el conjunto concerniente a estas tres cuadrículas han sido aislados 29 fragmentos computables, a los que deben añadirse 7 que presentan decoración sólo por el interior, estando sus superficies espatuladas o bruñidas. Dentro del sector primero, las que cuentan con decoración exterior, 24 (82.76%) están también provistas de ornamentación interna. Vuelven a ser sólo sobre los recipientes de tamaño pequeño y como máximo medio sobre los que se disponen las decoraciones. Y como sucedía anteriormente apenas podemos reconstruir forma alguna debido a lo deteriorado de los restos.

Del mismo modo que acontecía en el primer grupo analizado, son las atmósferas reductoras las que predominan en el panorama general, pues sólo en tres casos se observa cocción alternante. Algo diferente es el panorama dentro del conjunto de los desgrasantes, pues mientras que en la primera de las cuadrículas analizadas sólo estaban presentes los de tamaño

muy fino, ahora poseemos algunos ejemplos en los que aparecen finos e incluso medios, si bien ambos son minoritarios.

Pocas son las diferencias que podemos advertir en los colores empleados. Vuelve a producirse con frecuencia la asociación rojo-amarillo, y negro-blanco, si bien como defendimos anteriormente, la coloración de éste último, en determinados casos puede deberse a la corruptela propia del paso de los años. A estos colores debemos añadir una última combinación el marrón-naranja. En definitiva una gama cromática muy similar a la constatada en el Protoceltibérico.

Aspectos parecidos los podemos volver a encontrar en los temas representados. Vuelven a predominar los motivos lineales y geométricos de sencilla ejecución. Pero la presencia de un fragmento en el que se dispone una serie de semicírculos hace plantearnos si éste no representa un adelanto con respecto al resto. Los motivos que podemos encontrar son:

1. Tema geométrico:

1.1. Sucesión de líneas paralelas. (lam. 6.4.A.)

1.2. Combinación de líneas y puntos que intentan simular una banda. (lam. 6.4.B.)

1.3. Modelo de enrejado. Paralelas que enmarcan una serie de cuadrados colocados a modo de damero, se subdividen por diagonales formando así triángulos, modelos similares a los descubiertos en Sotodosos, y Riosalido¹⁹. Tema que se aprecia, en nuestro caso, tanto en el exterior como en el interior, utilizando el fondo rojo de la pieza, el motivo se ha trazado con color amarillo. Corresponde al tipo Meseta de Almagro Gorbea²⁰. La presencia de esta forma en un único caso analizado en su tipología, y la presencia de un ejemplo similar en Morro de Mezquitilla²¹, fue tomado como indicativo de ser un préstamo mediterráneo²². Opinión que nosotros no compartimos, pues entendemos que la decoración se aplica sobre unas formas de claro carácter indoeuropeo, y que aquélla no es más que una variante del tipo damero tradicional. (lam. 6.4.C.)

1.4. Ajedrezado, enmarcado por una línea realizada en blanco. Sobre el fondo negro se alternan cuadros sin pintar con otros pintados con

¹⁹ J. VALIENTE, M. VELASCO: El cerro Almudejo (Sotodosos)... 1986. Pp. 81-82.

²⁰ M. ALMAGRO GORBEA: *El Bronce Final y periodo Orientalizante en Extremadura. BPH. XIV.* 1977. Pp.457-461. No compartimos la hipótesis de trabajo del Dr. Almagro Gorbea, pues creemos poco acertada la pertenencia a un grupo cultural a tenor de las gamas cromáticas empleadas. Amen de ello en determinadas piezas encontramos monocromía, por lo que según su hipótesis podría pertenecer a cualquier otro de los cuatro grupos. Defendimos así la hipótesis de Ruiz Zapatero (1985.753).

²¹ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas del...* 1985. Pp.754.

²² Sobre posibles préstamos mediterráneos y su aplicación en las cerámicas con decoración pintada, véase: D. FERNÁNDEZ GALIANO: Notas de Prehistoria segontina. *WAH. 6.* 1979. P. 46.

color blanco. Tratamiento similar, pero con una gama cromática diferente se localizó en Cortes de Navarra PIIb.²³ (lam. 6.4.D.)

1.5. Conjunto de tres líneas tanto horizontales como perpendiculares que conforman un ángulo recto, representando muy probablemente un cuadrado. Se alternan estos cuadrados con otros sobre los que se ha aplicado una técnica similar a la empleada en la variante 1.3. de modo que en determinados cuadros se han enmarcado unos triángulos. Sobre el fondo marrón se ha utilizado el color amarillo. Este tema aparece, bien es cierto que con alguna variación, en la forma troncocónica de Molina de Aragón²⁴, y de forma incisa con decoración a peine en la cueva de Bora Tuna, Cataluña²⁵. (lam. 6.4.E.)

1.6. En el interior de una de las piezas dos bandas de anchura diferente y por encima de éstas el inicio de dos rombos o de dos triángulos también de anchura variable. Se ha aplicado el color amarillo sobre el fondo negro. (lam. 6.4.F.)

1.7. Conjunto de tres líneas paralelas sobre las que se disponen dos semicírculos que intentan ser concéntricos. Existen indicios de otras dos formas similares que lamentablemente se han perdido. La coloración es similar a la empleada en el caso anterior. Decoración que la podemos encontrar en ambientes propios de Campos de Urnas Antiguos²⁶, esto es a lo largo del Bronce Final III A y B, de las zonas costero-catalana y del Segre. (lam. 6.4.G.)

1.8. Tema en espiguilla. A diferencia de lo acontecido en la cuadrícula III, en este caso no presenta eje de articulación. Similitudes con el aparecido en el Turmielo²⁷. Empleo en nuestro caso de color amarillo sobre fondo rojo. (lam. 6.4.H.)

2. Otros restos en los que se aprecian indicios de coloración pero no el tema que representan.

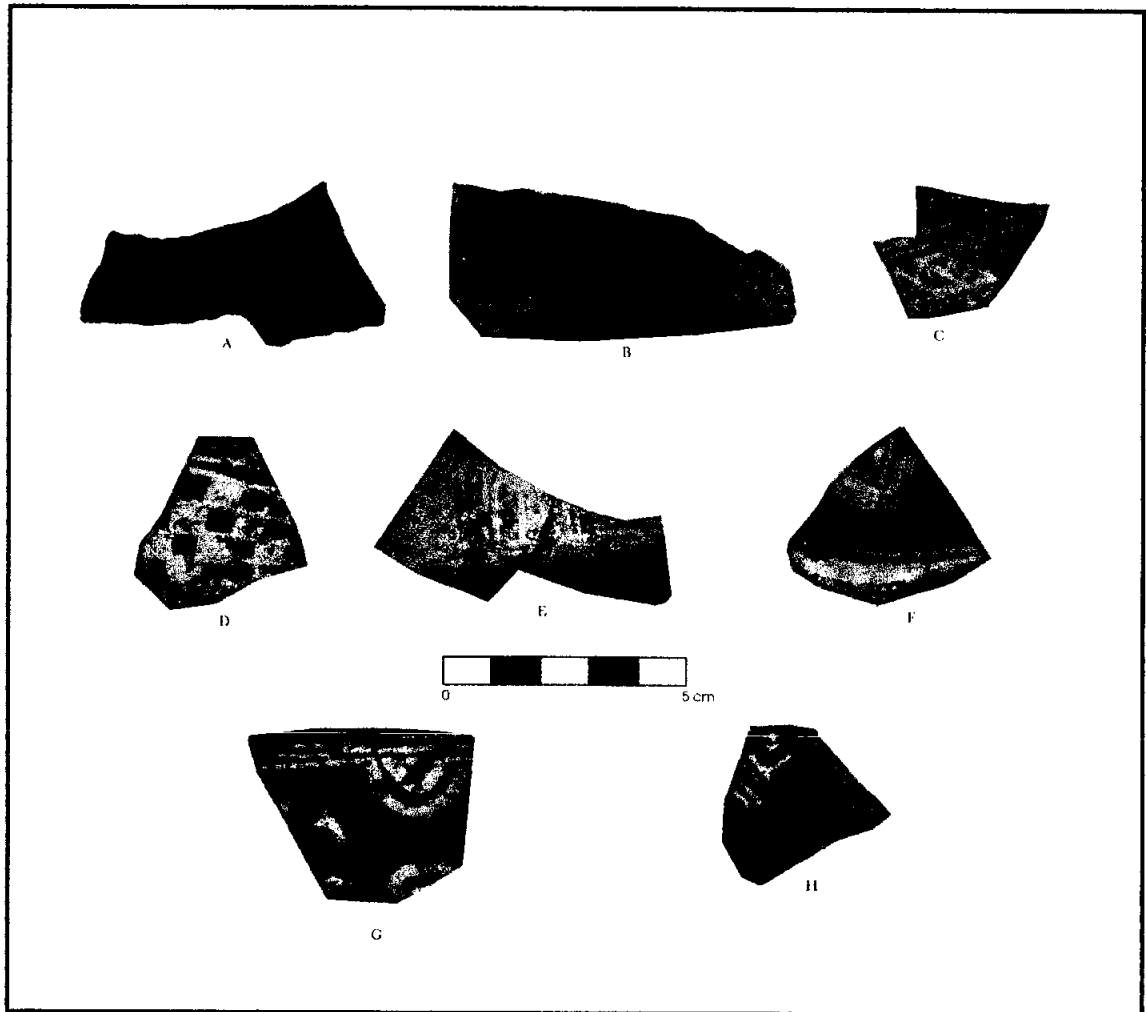
²³ P. ATRIAN: Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal (Mazaleón, Teruel). *Teruel* 26. P. 244.

²⁴ M. L. CERDEÑO: Cerámica hallstática pintada de la provincia de Guadalajara. *Homenaje a M. Almagro Basch*. T. II. Madrid 1983. Madrid. 1986. P.158.

²⁵ B. TARACENA: Los Campos de Urnas en España. *En Historia de D. Ramón Menéndez Pidal*. I. 2. Madrid. 1952. Pp.149-151.

²⁶ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas ...* 1985. P. 735.

²⁷ J. A. ARENAS, J. P. MARTÍNEZ: El poblamiento prehistórico en la serranía molinesa: El Turmielo. *Kalathos*. 13-14. 1993-95. P. 110.



Lám. 6.4. Cerámicas pintadas propias del Celtibérico Antiguo.

Estos temas de ejecución lineal y circular, en oposición a los temas de grecas, espirales, etc., de origen mediterráneo, son considerados como propios del ámbito centroeuropeo. La presencia de estos motivos ha sido estudiada por July²⁸, quien admite un proceso de difusión diagonal desde las zonas continentales, alcanzando Francia, y llegando como última estribación a la Meseta sur en la Península Ibérica.

Observamos así, como se produce una convivencia tanto de temas lineales simples, conjuntos de líneas o líneas y puntos, con otros de mayor complejidad técnica en la composición. Esta multiplicidad de variantes parece ser la principal característica de la zona del Valle del Henares²⁹.

²⁸ J. J. JULY: Themes ornementaux des poteries non méditerranéennes peintes en France sud et Péninsule Ibérique, Bronze Final et Primer Âge du Fer. *IV Simposio de Prehistoria Peninsular*. (Pamplona, 1965). Pamplona, 1966. Pp.149-164.

²⁹ J. VALIENTE: La facies Ríosalido y los Campos de Urnas en el Tajo Superior. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. P. 85.

Las cronologías admitidas por el autor anteriormente mencionado, Jully, se mueven desde el periodo del Bronce Final, hasta la Primera Edad del Hierro. Pero sin duda alguna el fenómeno más interesante lo encontramos en la reiteración de tipos, que nos permiten comparar las variantes existentes en Los Castillejos de Pelegrina, con algunos yacimientos peninsulares, y extrapeninsulares.

El motivo presente en nuestra variante 1.5, conjunto de líneas conformando un ángulo recto, lo podemos documentar en el Redal de Logroño³⁰, con la diferenciación de que en este caso se trata de una cerámica con decoración pintada en grafito. Convalidando así la teoría de Jully y su aseveración de considerar el grafitado más como técnica de dibujo que no de pintura. La aplicación de este motivo dibujado en grafito es considerado como el más antiguo y tiene su centro de difusión en torno del Ebro. Probablemente a partir de aquí se difundió hacia la zona nuclear de la Celtiberia, con la aplicación, en nuestro caso, de una segunda variante la pintura no grafitada, y retomando así un tema presente en las cerámicas incisas.

Por lo que atañe al tema de la espiguilla del que tenemos ejemplos tanto en la cuadrícula III, como en la IX, lo podemos encontrar dentro de la zona Lozère (Freyssinel), y Mailhac, con cronologías de la Primera Edad del Hierro, y en periodos transicionales Bronce-Hierro en la zona de Saboya. Mientras en el territorio peninsular lo hallamos el Bajo Aragón en general, y en Cortes de Navarra³¹. Pero sin embargo podemos rastrear la presencia de esta variante decorativa dentro de las formas incisas conviviendo con unguilaciones. Así la encontramos en el Balconcillo del río Lobos, donde se aprecian diferentes subtipos³². Por ello creemos que este tipo de decoración, incisa durante el Bronce Medio, pasará a lo largo de los inicios de la Primera Edad del Hierro a los tratamientos pintados, máxime si tenemos en cuenta que tanto este motivo ornamental, como el damero, lo encontramos en cronologías de Cogotas I, en yacimientos de la propia provincia, y por tanto cercanos al aquí tratado, tal y como se documenta en Cerro Padrastró³³.

Invirtiendo los términos podemos constatar como este tema perdurará largo tiempo pasando a formar parte de los repertorios propios de las decoraciones de las cerámicas torneadas. Se encuentra así en El Raso

³⁰ S. WERNER: Consideraciones sobre la cerámica...1989. P. 189.

³¹ J. J. JULY: Themes ornementaux des poteries non méditerranéennes peintes...1966. P. 156.

³² R. ROSA de la: El Balconcillo del río Lobos: un yacimiento del Bronce Pleno en la zona Oriental de la Meseta. *Soria Arqueológica I*. 1991. Pp. 69-86.

³³ J. VALIENTE: El cerro Padrastró de Santamera...1992. P. 17.

de Candeleda, Ávila, durante el periodo III, datado éste en el inicio de las guerras entre romanos y celtíberos³⁴.

Menos frecuentes son tanto los temas de damero, como los rombos, más minuciosos en su ejecución. El primero de ellos está presente en yacimientos franceses como Côte d'Or (Vix), Lozère (Freyssinel) y Lavagnasse³⁵, mientras que los rombos también presentes en estos dos primeros espacios, se localizan, dentro del ámbito peninsular, en Cortes de Navarra PIIB³⁶ con dataciones entre el 650-550 a.C., así como en San Cristóbal de Mazaleón. Del mismo modo la decoración bicroma, propia de las decoraciones de dameros y rombos, las encontramos en los niveles superiores de Sanchorreja³⁷ asociados a una fibula de doble resorte, indicando así una cronología del siglo VI a.C.

Dentro del territorio peninsular la datación de los modelos se ha realizado, siguiendo las teorías propuestas por Almagro Gorbea, por medio de la presencia de los pigmentos. La disposición de los colores blanco y rojo sobre fondo oscuro se data en Cortes de Navarra³⁸ entre el 725-550 a.C. mientras que las dataciones para el caso de El Turmielo, se inscriben en el periodo Protoceltibérico³⁹, esto es desde mediados del siglo VII a.C., hasta el 550 a.C. aproximadamente. Cronologías más elevadas son las propuestas por Valiente⁴⁰ para Pico Buitre, pues aboga por el 950 a.C., a partir de la abundancia de material grafitado, y la datación radiocarbónica para éstas, dada por el nivel III del "castro" de La Coronilla.

En nuestro caso la presencia de las formas decorativas, así como los colores debe ponerse en relación con la datación radiocarbónica, resultando a partir de ésta una cronología del 490 ± 80 . Cronología que será debatida, por lo problemática que resulta, al final del presente epígrafe.

El problema final a resolver es el origen de las cerámicas pintadas. La historiografía fue recogida por autores como Blasco⁴¹ o García Huerta⁴², donde sintetizan las diferentes hipótesis de trabajo hasta el momento

³⁴ F. FERNÁNDEZ, M. T. LÓPEZ: Secuencia cultural de El Raso de Candeleda (Ávila). *Numantia. Arqueología en Castilla y León III*. 1990. Pp.105-107.

³⁵ J. J. JULY: Themes ornementaux des poteries non méditerranéennes peintes...1966. P. 156.

³⁶ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas del...*1985. Pp. 749-750.

³⁷ F. J. GONZÁLEZ: Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en Borde Meridional de la Meseta. *TP*. 46. 1989. P.124.

³⁸ J. J. JULY: Themes ornementaux des poteries non méditerranéennes peintes...1966. P. 156.

³⁹ A. ARENAS, J. P. MARTÍNEZ: El poblamiento en la serranía...1993-95. P.121.

⁴⁰ J. VALIENTE: Pico Buitre (Espinosa de Henares...1984. P. 38.

⁴¹ M. C. BLASCO BOSQUED: Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica. *CuPAUCM*. 1980-81. Pp. 75-92.

⁴² M. R. GARCÍA HUERTA: *La edad del Hierro...*1990. Pp.749-751.

establecidas, a las que deben añadirse algunas en aparecidas en los últimos años⁴³. En nuestro caso y como se mencionó con anterioridad las pinturas aparecen colocadas sobre la vajilla que podemos considerar de lujo. Si advertimos las formas que éstas presentan comprobaremos que se reduce a cuencos semiesféricos, bicónicos y biglobulares, es decir formas de procedencia centroeuropea, hallstática. A tenor de lo expuesto cabe precisar que quizás los temas decorativos asociados a éstas tuviesen también un origen idéntico. Pero como hemos visto en el comentario de la variante 1.5, quizás algunos de los temas decorativos, podamos vincularlos a las anteriores tradiciones peninsulares, manifestándose en el ornato a peine, o en las zonas incisas y excisas. Modalidades que, recordémoslo, anticipan a los tipos que encontraremos pintados con posterioridad en la Celtiberia. Incluso la tendencia a plasmar los ornamentos por el interior de las formas es peculiaridad de Cogotas I⁴⁴. Bien podemos admitir como una evolución interna, propia de las gentes meseteñas, la aplicación de los motivos pintados, anteriormente incisos y excisos, pero de raigambre peninsular y con cronologías anteriores a la llegada de los Campos de Urnas, sobre formas cerámicas centroeuropeas traídas por éstos.

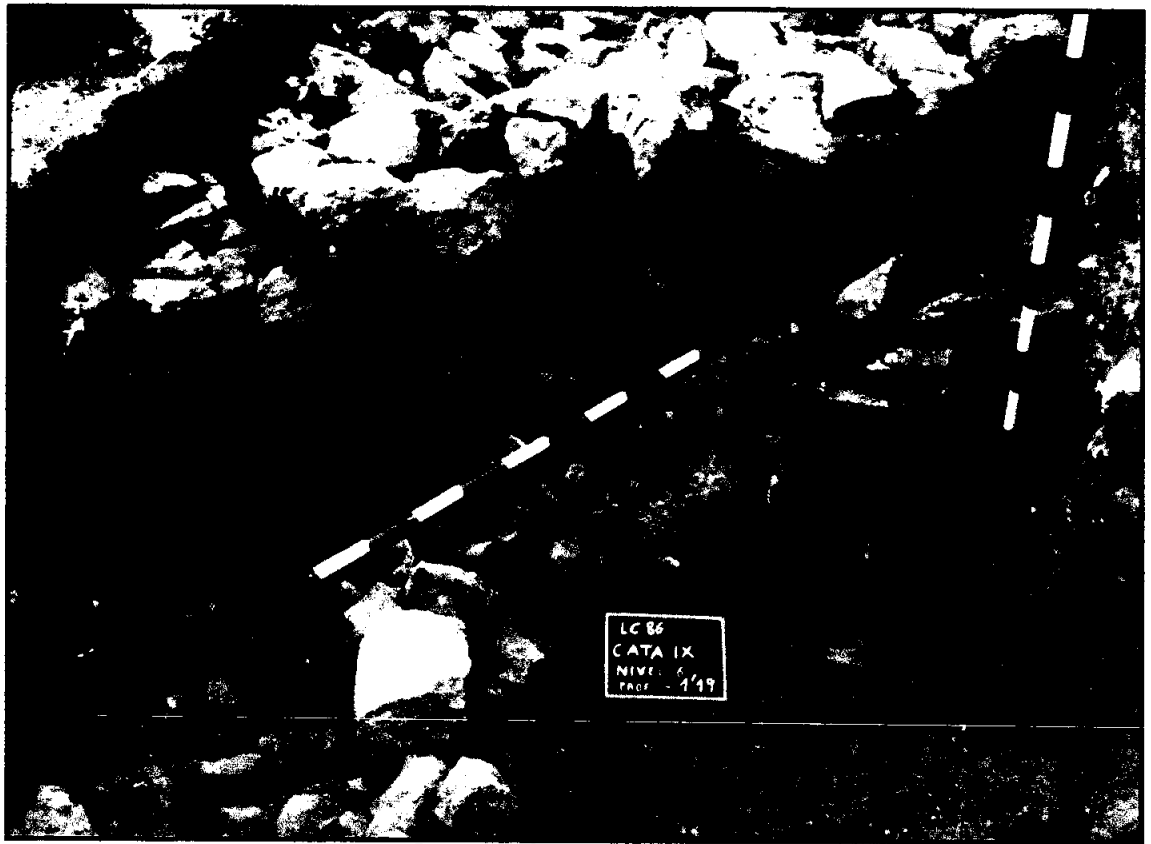
Debe mencionarse, en cambio, cómo en el territorio francés del Languedoc, esta tendencia a plasmar en las pinturas postcocción temas anteriormente incisos o excisos, aparecen también en determinados casos. Hallamos entre otros ejemplos el damero en el poblado de Vilhonneur⁴⁵. Por todo la hipótesis de tomar temas de raigambre peninsular deberá ser contrastado por futuros estudios.

Llegados a este momento nos parece interesante hacer unas consideraciones sobre determinadas variables que aparecen en la construcción aquí tratada. Como se puso de manifiesto en el momento de establecer la figura 6.4, las cuadrículas VIII y IX fueron excavadas por niveles naturales. La observación de este cuadro permite observar una apreciación evidente en el estrato final de la cuadrícula VII, así como los dos últimos de la IX. Los estratos VI y VII carecen de cerámicas modeladas a torno, mientras que éstas van apareciendo progresivamente según ascendemos de cota. Si examinamos la lámina 6.5, apreciamos como se produce una diferenciación substancial entre la base de la estructura y el alzado siguiente.

⁴³ Para la supuesta procedencia mediterránea, altamente defendida en los últimos años, véase: Y. E. CÁCERES: Cerámicas y tejidos: sobre la significación de la decoración geométrica pintada del Bronce Final en la Península Ibérica. *Complutum* 8. 1997. Pp. 125-140.; J. ARENAS: El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. Pp. 191-211.; J VALIENTE: La facies Ríosalido... 1999. Pp. 81-95.

⁴⁴ F. J. GONZÁLEZ.: Los niveles superiores de Sanchorreja ...1989. P.124.

⁴⁵ M. LOUIS, J. TAFFANEL: *Le premier Âge du Fer Languedocien*. Montpellier. 1955. P. 175.



Lám. 6.5. Cuadrícula IX.

Dejando de lado las consideraciones arquitectónicas que han sido tratadas en otro apartado (véase capítulo 5), sí consideramos oportuno mencionar, como se aprecia en la representación, que la zona inferior posee un alzado aproximada de 20 cm., lo que situaría el comienzo de la edificación sobre 1 metro con respecto a la cota 0. Por otra parte los diarios de excavación ponen de manifiesto la presencia de una mancha de cal actuando como profiláctico entre los niveles V y VI, estrato éste último que se corresponde con la construcción de base ensanchada. Por consiguiente si unimos ambos elementos, el constructivo con su correspondiente presencia de la línea de cal, y el ceramológico, con las divergencias de modelado entre los dos horizontes, creemos oportuno hablar de dos momentos cronológicamente diferentes.

En el primero de ellos los materiales a mano ocupan la totalidad de las representaciones, mientras que el ascenso de niveles acarrea el progresivo aumento de las formas torneadas. Evidentemente un proceso metodológicamente correcto debe llevarnos en estos instantes a una confrontación. Comparaciones que deben plasmarse en las cuadrículas asociadas a la muralla I; es decir deberemos ver la evolución cultural que

ésta presenta, pero también enfrentar los resultados de esta zona con los obtenidos en la primera ocupación durante el Protoceltibérico.

No podemos retomar el estudio de las formas comparativas iniciándolo con las cerámicas pintadas, puesto que al entender que éstas forman parte de la vajilla de lujo deben tener una larga perduración. Debemos así referiremos principalmente a la presencia de decoraciones grafitadas, que si bien es cierto también deben ser consideradas como elementos de lujos, presentan una difusión mucho mayor.

La mayor cantidad de estas piezas se localiza en el estrato V (38.08%), esto es en el momento de inicio de la segunda de las edificaciones. Por contra llama poderosamente la atención el hecho de que en la fase más antigua, nivel VI, no aparezca ningún fragmento de este tipo. Pero debe tenerse en cuenta la escasez de materiales aparecidos dentro de este tramo lo que nos conduce a pensar que se produjese un abandono pacífico y plenamente garantizado a lo largo de esta fase. Junto con ello la presencia de los materiales grafitados y pintados aparecidos en el estrato V, asociados a la incipiente presencia de los materiales torneados, indica claramente que estamos ante un momento cronológico y técnicamente opuesto a los estratos VI y VII, éstos carentes de torno, o periodo de cronología temprana, supuestamente dentro del Protoceltibérico, esto es entre la segunda mitad del siglo VII a.C. y primera del VI a.C. Momento similar, por los materiales aparecidos, al presente en la cuadrícula III, analizada anteriormente (véase apartado 6.2.1).

Así podemos confrontar los dos momentos:

1. El documentado en la cuadrícula III, y en los niveles VI y VII de las cuadrículas VIII y IX, o periodo Protoceltibérico, donde podemos apreciar:

A) Ausencia de materiales a torno.

B) Porcentajes considerables de cerámicas con acabados grafitados y pintados.

C) Cerámicas que recuerdan a las tradiciones anteriores, como ejemplos algunos casos de campaniformes, y grandes contenedores con ciertas decoraciones.

2. Celtibérico Antiguo.

A) Introducción de formas torneadas, que nunca exceden del 50% del conjunto total. Caso similar a lo sucedido en otros yacimientos de este

mismo periodo, como son El Ceremeño I 20%, y el Turmielo 3% de cerámicas a torno sobre el conjunto total⁴⁶.

B) Descenso de las formas de acabados con calidades intermedias, como es el caso de las terminaciones espatuladas.

C) Mantenimiento de las cerámicas de lujo, especialmente de las pintadas, como parece desprenderse de la continuidad de la variante, por nosotros denominada espiguilla. Las grafitadas, por el contrario, van descendiendo.

D) Las decoraciones propias de artefactos torneados van sustituyendo progresivamente a las realizadas a mano.

El problema radica en establecer las concordancias entre las diferentes dataciones, puesto que los resultados radiocarbónicos indican una cronología dentro del Celtibérico Antiguo, cuando la muestra fue tomada dentro de los niveles que hemos supuesto dentro del Protoceltibérico.

<u>Nº isótopo</u> ⁴⁷	<u>Muestra</u>	<u>- C-14.</u>	<u>Años B.P.</u>	<u>Años B.C.</u>
I-14.920	Cata IX-117.5 ss II	262 ± 8	2440 ± 80	490 ± 80.

El establecimiento de este momento entendemos que haría referencia más que al propio instante de ocupación, al proceso de limpieza manifestado por la ausencia de material y consiguiente sellado por la línea de cal, realizado en el nivel V, o Celtibérico Antiguo; periodo para el que posemos dataciones de C14 y porcentajes similares que para el Ceremeño I⁴⁸ y otros casos documentados por Burillo en el Bajo Aragón⁴⁹. Tanto en ésta como en la región de Molina, el final de los poblados está caracterizado por destrucciones a modo de incendios.

⁴⁶ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, I. BAQUEDANO, E. CABANES: Contactos interior - zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del nordeste y suroeste meseteños. *Complutum Extra*, 6 (I). 1996. Pp.28-290.

⁴⁷ Análisis efectuado por el laboratorio Teledyne Isotopes de New Jersey. Mayo de 1987.

⁴⁸ Para el caso del yacimiento mencionado se han establecido unas dataciones radiocarbónicas del 530 ± 80, y 430 ± 200 a.C. M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación del castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara). En R. BALBÍN de, J. VALIENTE, M. T. MUSSAT (Coords.): *Arqueología en Castilla - La Mancha*. Toledo. 1995. P.200.

⁴⁹ F. BURILLO: Sobre el origen de los celtíberos. En F. BURILLO (Coord.): *I Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1986. Zaragoza 1987. P. 84.

6.2.3. PERIODOS DE MADUREZ O CELTIBÉRICO PLENO Y CELTIBÉRICO TARDÍO. CARACTERÍSTICAS.

Si los momentos anteriores se caracterizaban por el predominio de los materiales a mano, y la incipiente aparición de piezas torneadas que no llegan en ningún caso a superar en líneas generales, el 50%, asistimos ahora a una inversión en las posiciones, donde la perduración de formas propias de las cronologías anteriores es puramente residual. Junto con esta permutación encontraremos los abandonos de las atmósferas reductoras, circunscribiéndose su presencia a los antiguos vestigios, así como a una serie muy concreta de cerámicas torneadas de pastas grises realizadas mediante aquella cochura. De la misma forma, y como ya se apuntaba en el estadio intermedio o Celtibérico Antiguo, las decoraciones grafitadas son sustituidas por las pintadas en formas a torno, siempre a base de motivos geométricos que se contemplan claramente estandarizados, y algo similar podemos decir del tamaño de los desgrasantes. Aquellas grandes partículas propias de los vastos contenedores, serán sustituidos en esta estación por otros mucho más reducidos, casi inapreciables en una buena parte de los casos. La cal es el elemento más común, permaneciendo algún resto de cuarzo finamente molido en las formas más toscas.

Asociamos esta fase con la cuadrícula XX, y el conjunto entre las cuadrículas XXX y XXXVII, así como con los sondeos realizados a pie de muralla. Caso especial es el representado por la zona XXII, donde encontramos un equilibrio entre uno y otro tipo de modelado, sin que se explique este proceso, como sucedía anteriormente, con las diferentes cotas excavadas a lo largo del tiempo. Si observamos la topografía del yacimiento (fig. 5.1), podemos apreciar como la estructura correspondiente a la primera de las murallas, va realizando una curvatura a mediada que asciende en sentido noreste. En este ángulo de la cuadrícula, y en general a lo largo de todo su flanco norte, es donde se localizan los restos realizados a mano, mientras que en la zona sur, o donde se ubica el camino de cronología más tardía, el predominio corresponde a cerámicas torneadas. Mediante este ejemplo podemos observar como una misma zona, con un escaso margen de separación espacial, es reutilizada a lo largo del tiempo.

Volviendo al momento analizado en este epígrafe hallamos que siempre las cerámicas a torno se sitúan por encima del 80%. Documentamos así porcentajes similares a los aparecidos en el yacimiento de El Ceremeño II, donde ocupan más del 80% del total⁵⁰. Prácticamente

⁵⁰M. L. CERDEÑO, J. L. PÉREZ DE YNESTROSA, E. CABANES: Secuencia cultural del castro de El Ceremeño, (Guadalajara). *Kalathos* 13-14. 1993-95. P.83.

sucede lo mismo con las atmósferas, donde las oxidantes ocupan entre un mínimo del 80% y un máximo de 100%. Junto con ello se aprecia un mayor interés por el acabado de las piezas, manifestándose éste tanto en el prácticamente abandono de los desgrasantes de tamaño grueso, tal y como queda resumido en la cuadrícula XXXVII donde representan el 3.11%, frente al 85.59% de muy finos; como en el considerable descenso de las terminaciones groseras, y consiguiente alejamiento con respecto a éstas de las superficies alisadas, bruñidas, y decoradas.

Hemos estimado oportuno, abordar al final de forma conjunta y comparativa el estudio de las decoraciones grafitadas y de las pinturas sobre cerámica torneada. Pero sirva como anticipo mencionar su evidente predominio, sobre cualquier otra forma y la presencia masiva de temas geométricos.

A diferencia de lo que sucedía en los casos anteriores donde la evolución venía significada más por novedades técnicas que no por el desarrollo tipológico, hallamos ahora el proceso inverso. Alcanzada la madurez de la Cultura Celtibérica, el pleno apogeo y consiguiente final, viene determinado por una serie de formas que serán plasmadas en la tipología, pero que ahora anticipamos. Se trata de una forma cerámica de embudo (forma XV) que no queda recogida en la tabla de formas realizada para la provincia de Guadalajara, pero que en el resto de territorio donde se localiza presenta una cronología tardía dentro del último tercio del siglo I a.C., en la comarca soriana, coincidiendo con las guerras entre celtíberos y romanos, tal y como aparecen en Numancia, Izana, Soto de Medinilla y Langa del Duero⁵¹.

Junto con este embudo se documenta lo que denominaremos como ánfora (forma XIV), e incluso una cratera (forma XIII), y un kalathos (forma IV). En todos los casos las formas destacan por su calidad. Conformarían éstas, un último estadio: el Celtibérico Avanzado e incluso el Celtibérico Tardío. Las cerámicas de ambos momentos destacan por sus pastas bien decantadas. Así en los restos hallados dentro de los sondeos de la muralla, así como en los aparecidos dentro de las cuadrículas propias de la zona que hemos identificado como camino, no existen diferencias de calidades, ni en lo referente a cocción, ni en los acabados y/o decoraciones. Sí en cuanto a las formas que aparecen, pues las asociadas al camino son datadas por paralelos en los momentos finales de la Cultura Celtibérica, mientras que los ejemplos para las cerámicas encontradas a pie de murallas, son adscribibles al Celtibérico Pleno, esto es dentro siglo IV a.C.

⁵¹E. WATTENBERG: *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuegra*. Valladolid. 1979. Pp.28-56.

Así podemos resumir como los primeros cambios dentro de las fases formativas de Los Castillejos de Pelegrina afecta fundamentalmente a la técnica de realización de las cerámicas, buscando una mayor calidad, para pasar, una vez alcanzado este estadio de madurez tecnológica, a una permutación dentro de sus formas. Junto con estas consideraciones el estudio ceramológico permite hablar de varios momentos dentro del Los Castillejos de Pelegrina.

1. **Protoceltibérico**, representado por la estructura de la cuadrícula III, así como por los niveles inferiores del conjunto VII - IX y XI, XII, XIV - XVI y XVIII, caracterizándose éstos por un número reducido de restos.

2. **Celtibérico Antiguo**, hallado en los niveles superiores de las cuadrículas anteriores, a excepción de la III. Manifestándose éste por los cambios en las tecnologías cerámicas, esto es la introducción progresiva del torno, acompañado de piezas foráneas decoradas. Se manifiesta este proceso de un modo no traumático, sin brusquedades en su adopción, y nunca en un momento anterior a la datación radiocarbónica del 490 ± 80 ⁵².

3. **Celtibérico Pleno**, los restos propios localizados a pie de muralla. No existen mutaciones técnicas con respecto al siguiente periodo, pero sí tipológicas. En este momento se produce la generalización de las formas torneadas.

4. **Celtibérico Tardío**, representado por ciertas formas novedosas, pero cualitativamente similares a las del Celtibérico Pleno.

⁵² Puede verse un estudio de los ritmos de introducción de esta nueva tecnología en G. RUIZ ZAPATERO: Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y del torno alfafero en el noreste de la Península Ibérica. *Gala I*. 1992. Pp.113-115. En él se hace especial hincapié en la progresiva y no repentina introducción de esta modalidad cerámica.

6.3. TIPOLOGÍA CERÁMICA.

En el proceso de elaboración de la tabla sobre las formas cerámicas hemos establecido la lógica diferenciación entre artefactos realizados a mano y a torno. Dentro de cada tipo de modelado y para su ordenación, seguimos un criterio de clasificación por tamaños y funcionalidad, ya que entendemos que este es el modo más lógico de estructurar un abanico cerámico con un grado de fragmentación considerable.

La validez de la tipología realizada para la zona de Guadalajara por García Huerta hace que sea obligado referirse a ella continuamente⁵³. Por ende una vez fijados cada uno de nuestros ejemplos remitiremos a ella y sin mencionar los paralelos utilizados en ésta, añadiendo exclusivamente otros ejemplos divulgados a *posteriori*, pues caso contrario no sería sino ahondar una reiteración. Por ello creemos oportuno y más acertado asociar los diferentes modelos hallados a la zona que ocuparon en el yacimiento, intentando así sortear el anacronismo que supondría describir una pieza en un ámbito atemporal.

6.3.1. A. FORMAS A MANO.

Dentro de este apartado hemos aislado doce formas, correspondiéndose las tres primeras de ellas a los cuencos de formas simples; otras cuatro a modos diversos de urnas, éstas ya como formas compuestas; una tercera son los platos, que como los hasta ahora mencionados, son de pequeño tamaño. El resto son formas ya de tipo mediano - grande, entre los que destacamos los contenedores tratados en el último apartado.

FORMA I: CUENCOS SEMIESFÉRICOS.

- I.1. CUENCOS SEMIESFÉRICOS CON BORDE RECTO.
- I.2. A. CUENCOS SEMIESFÉRICOS CON BORDE ENTRANTE.
- I.2. B. CUENCOS SEMIESFÉRICOS CON BORDE ENTRANTE Y TERMINACIÓN EN UMBO INCIPIENTE Y REHUNDIDO.

Se trata de una forma sencilla de modelado de la que se han aislado tres subformas, en función tanto de las terminaciones del borde como del

⁵³ M. R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro...* 1990. Pp. 602-630.

umbo. Esta última variedad es la que presenta unas dimensiones más reducidas, 4.5 cm. de diámetro.

Destacan estos cuencos, en líneas generales, por lo reducido de sus proporciones, siendo la anchura máxima de su boca de poco más de 12 cm. Por el contrario, el estado de los restos hace que no contemos con ningún ejemplo completo.

Por lo que respecta a las cocciones la práctica totalidad han sido realizados mediante el modo reductor. Así mismo apreciamos como son formas relativamente cuidadas oscilando sus acabados entre los alisados, siendo éstos los más toscos, hasta los grafitados, correspondiéndose el mayor porcentaje con terminaciones espatuladas.

Esta forma queda reflejada tanto en la tipología de García Huerta, como en la de Romero, en ambos estudios como tipo I, y a los paralelos ya existentes⁵⁴, añadimos el procedente del yacimiento francés de Capula⁵⁵. Dos son las implicaciones de interés que encontramos en este caso. Poco interesa el hecho de que se trate de un asentamiento en abrigo; pero sí el momento cronológico que el yacimiento documenta, pues presenta una ocupación desde el Bronce Medio, así como del Bronce Final, significando una cronología entre el 1400 y 1000 a. C.

Ya dentro del territorio celtibero los encontramos en conjuntos de necrópolis, como es el caso de las Guijas, en Ávila⁵⁶. Son conocidos aquí como catinos. Las valoraciones cronológicas que podemos efectuar sobre estas piezas son poco precisas, ya que presentan una larga perduración⁵⁷. En Los Castillejos se encuentra esta forma I, en cualquiera de sus variantes, con las decoraciones grafitadas o las pinturas postcocción, propias éstas del Protoceltibérico o Celtibérico Antiguo A⁵⁸. No son estas las dataciones más antiguas propuestas. Como parece suceder en el caso de El Turmielo I, halladas en estatigrafía del Bronce Final y perdurando hasta la fase II, o periodo Protoceltibérico⁵⁹.

Este tipo cerámico salió a la luz especialmente en dos zonas concretas, como son la cuadrícula III, con cronología del Protoceltibérico, y

⁵⁴ M. R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro...* 1990. P. 711.

⁵⁵ F. LANFRANCHI: L'abri de Capula". *Sites préhistoriques et protohistoriques de L'île de Corse. IX Congrès de la Union Internationale des sciences préhistoriques et protohistoriques*. Nice 1976. Paris. 1976. Pp.40-62

⁵⁶ F. FERNÁNDEZ GÓMEZ: *La necrópolis de la Edad del Hierro del "El Raso" (Candeleda. Ávila) "Las Guijas, B"*. *Arqueología en Castilla y León 4*. Junta de Castilla y León. 1997. Pp.21-29.

⁵⁷ M. R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro...* 1990. P. 711.

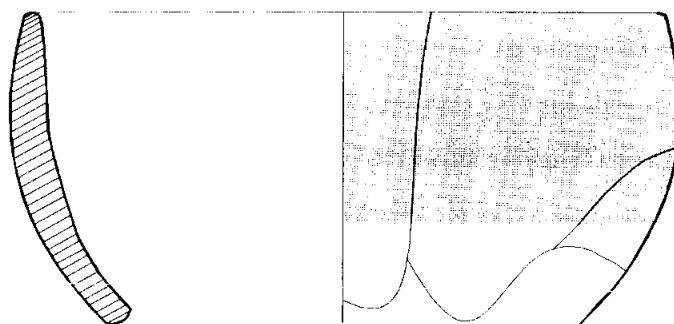
⁵⁸ J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El inicio del mundo Celtibérico en el interfluvio Alto Jalón-Mesa. *Complutum 8*. 1997. P. 171.

⁵⁹ A. J. ARENAS, J. P. MARTÍNEZ NARANJO: Poblamiento prehistórico en... 1999. P. 107.

el área de las cuadrículas IX y su conjunto, y dentro de ésta de forma abundante en el nivel V, recordemos con dataciones del Celtibérico Antiguo, asociándose como se mencionó anteriormente, a grafitadas y pinturas postcocción y la datación radicocarbónica del 490 ± 80 .

I: CUENCOS SEMIESFÉRICOS.

I.1. CUENCO SEMIESFÉRICO CON BORDE RECTO⁶⁰.



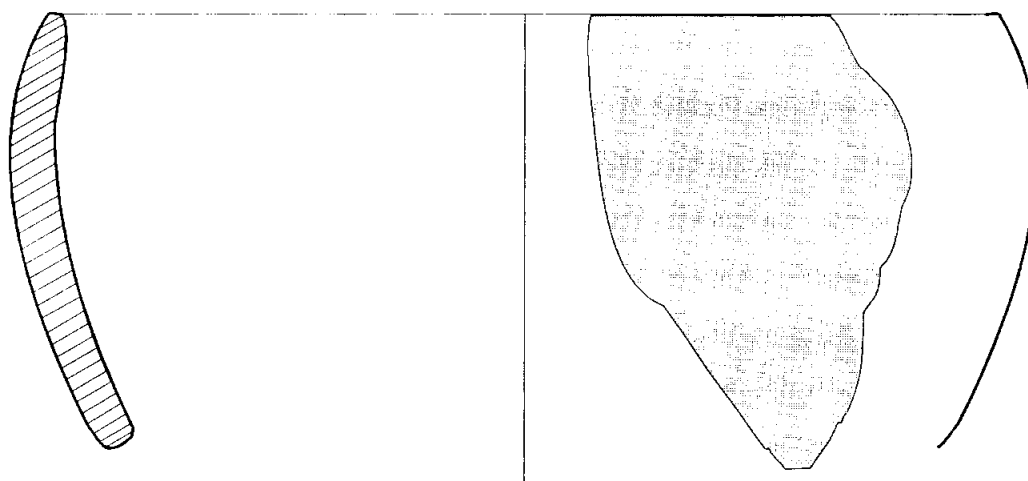
L.C.85/3 AMPL S.E./1/342.

0

5 cm.

Pieza con el interior grafitado.

I. 2.A. CUENCO SEMIESFÉRICO CON BORDE ENTRANTE.



L.C. 87/XI/BAJO PIEDRAS/0.

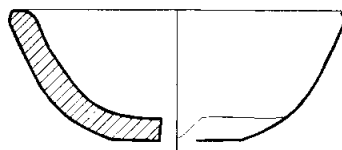
0

5 cm.

Pieza con en interior grafitado.

⁶⁰ Con este tipo de color queremos indicar que la pieza ha sido grafitada.

I. 2.B. CUENCO SEMIESFÉRICO CON BORDE ENTRANTE Y TERMINACIÓN EN UMBO INCIPIENTE Y REHUNDIDO.



L.C.IX S2/V/363.

0

5 cm.

FORMA II: CUENCOS GLOBULARES.

- II. 1. CUENCOS GLOBULARES CON BORDE RECTO.
- II.2.A. CUENCOS GLOBULARES CON BORDE ENTRANTE.
- II.2.B. CUENCOS GLOBULARES CON BORDE ENTRANTE Y MAMELÓN.
- II. 3. CUENCOS GLOBULARES CON PIE RECTO Y UMBO.

Han sido detectadas tres variables en función de los bordes y de los pies, así como una variante determinada por la presencia del mamelón. Formalmente se corresponde con el tipo II de la tipología de García Huerta.

Se trata de un tipo morfológicamente similar al anterior, pero con tendencia a cerrarse totalmente en su parte superior. Oponiéndose a aquélla detectamos un incremento de las dimensiones dentro de los tamaños propios de los cuencos. La sencillez de su modelado hace que, como en el primer grupo, presente una larga perduración, pudiendo situar sus orígenes en los mismo contextos que la modalidad I de nuestra tipología. Así no es de extrañar que las muestras a continuación expuestas apareciesen en las mismas zonas que la forma I; esto es en la cuadrícula III.

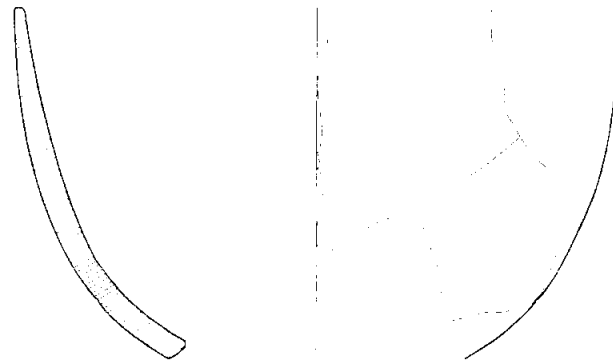
Predominan en esta forma la cochura reductora, así como los desgrasantes finos, a excepción de la variable II. 3, con presencia de partículas gruesas y acabados groseros. En el resto destacan las terminaciones cuidadas, tanto las espatuladas como las bruñidas, o incluso las grafitadas.

La muestra II. 3, en la que documentamos un pie de progreso considerable, podría llevarnos a concluir que se trata de un desarrollo del paradigma globular, y por consiguiente de un tipo retardatario. Por el

contrario su presunta evolución contrasta con su terminación poco cuidada y junto con ello este ejemplo se asocia, desde el punto de vista estatigráfico con otros modelos menos desarrollados, pero más esmeradas en sus terminaciones como son nuestras formas I, o II. Así pues admitimos una coetaneidad independientemente del tipo de desarrollo que presenten tanto en la evolución de los pies, como en la calidad de los acabados.

II: CUENCOS GLOBULARES.

II. 1. CUENCOS GLOBULARES CON BORDE RECTO.

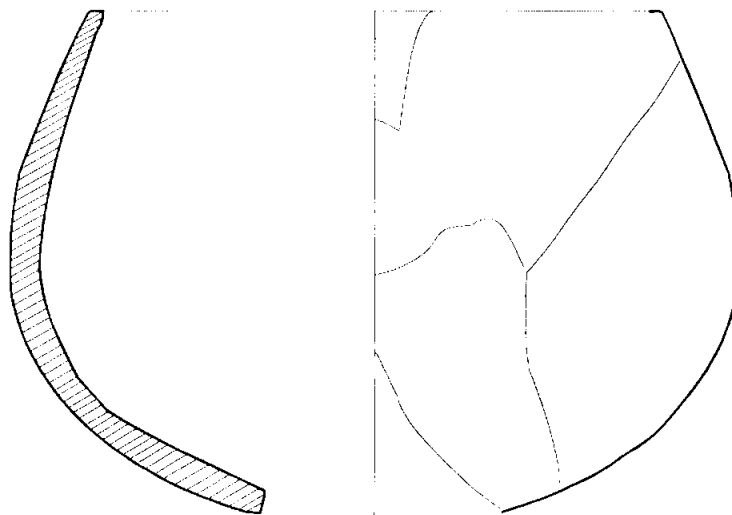


L.C. 87/XI/00.

0

5 cm.

II.2.A. CUENCOS GLOBULARES CON BORDE ENTRANTE.



L.C. 845/III/1/276.

0

5 cm.

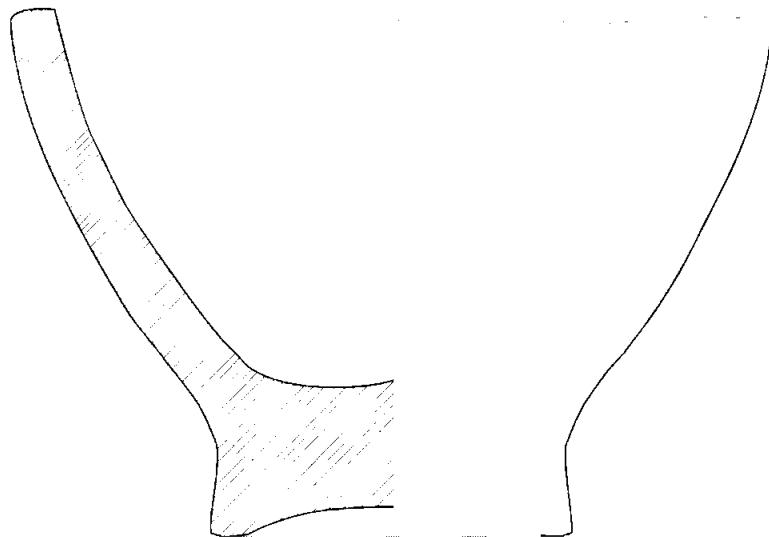
II.2. B. CUENCOS GLOBULARES CON BORDE ENTRANTE Y MAMELÓN.



L.C. 84/III/2/83.



II. 3. CUENCOS GLOBULARES CON PIE RECTO Y UMBO.



L.C. 84/III/2/329.



FORMA III: CUENCOS TRONCOCÓNICOS.

- III. 1. A. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON BORDES RECTOS.
- III. 1. B. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON BORDES RECTOS Y ASA.
- III. 2. CUENCOS TRONCOCÓNICOS SIN TALÓN Y UMBO MUY PRONUNCIADO.
- III. 3. A. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON TALÓN RECTO Y UMBO.
- III. 3. B. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON TALÓN RECTO, UMBO Y ASA.
- III. 4. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON TALÓN CÓNCAVO Y UMBO MUY PRONUNCIADO.
- III. 5. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON ZONA CONVEXA, TALÓN SALIENTE Y UMBO INCIPIENTE.
- III. 6. CUENCO TRONCOCÓNICO CON PIE ALGO SALIENTE Y BASE ELEVADA.

Este grupo equivale en la tipología de García Huerta, como en nuestro caso, al tipo III.

Si hasta este momento hemos mostrado casos cerámicos que carecen de adscripción cronológica y cultural concreta, presentamos ahora piezas que parecen evidenciar de forma clara una procedencia centroeuropea⁶¹. Para cotejar esta hipótesis nos basamos en la seriación temporal efectuada por Talon para Chiosy-au-Bac, yacimiento francés ubicado en el valle del Oise. Será dentro de su fase II A, cuando se produzca el mayor florecimiento de estas formas tanto en lo referente a sus variaciones morfológicas como en el número de ejemplos. La cronología admitida para este periodo equivale al Hallstatt Antiguo de Hatt, y al Hallstatt C1 y C2 de Kossack⁶².

Esta adscripción cronológica europea, junto con las peninsulares que comentamos a continuación, nos lleva a defender una cronología dentro de los momentos formativos de la Cultura Celtibérica. Sucede este fenómeno en la necrópolis de Sigüenza I a finales del Protoceltibérico, y por tanto asociada a elementos realizados a mano en su totalidad, e inicios del Celtibérico Antiguo⁶³. Caso similar sucede con los restos hallados en un

⁶¹ M. L. CERDEÑO: La Edad del Hierro en el área oriental de la provincia de Guadalajara. *Bajo Aragón Prehistoria IX-X. Caspe 1986*. Zaragoza 1992-93. P. 199.

⁶² M. TALON: *La civilisation de Hallstatt. Bilan d'une rencontre. Liège 1987. Etudes et recherches archéologiques de l'Université de Liège*, 36. Liège 1989. Pp.307-319.

⁶³ M. L. CERDEÑO, J. I. PÉREZ: *La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto. Monografías del SAET. 6*. Teruel. 1993. P.18.

ambiente plenamente continental como es Cerro Ógmico⁶⁴. Frente a estos paralelos hallamos las sepulturas de La Yunta⁶⁵, donde estos cuencos sellan enterramientos en los que la urna principal estaba ya realizada a torno, demostrando así la convivencia de ambos modelados⁶⁶, y por consiguiente la importante perduración del tipo III de nuestra tipología.

En dos de los casos mencionados anteriormente se trata de contextos funerarios, por lo que las connotaciones funcionales variarán sustancialmente con respecto a Cerro Ógmico y a Los Castillejos, pero entendemos que los ambientes culturales de uno y otro, poblado y/o necrópolis, no deben diferir de manera notoria.

En nuestro caso las formas troncocónicas están atestiguadas dentro de las cuadrículas correspondientes a los periodos Protoceltibérico, con especial énfasis en este momento, y Celtibérico Antiguo, como bien se corresponde con el nivel IV de la cuadrícula VII, como aparece en el ejemplo presentado como III. 1. A.

El tipo III es, dentro de nuestra tipología, sin la menor duda, el que mayor número de variantes y subvariantes presenta, entendiendo este fenómeno como síntoma de una importante producción de éste. Y como tal, aquéllas, las variantes, quedan reflejadas en las modificaciones sufridas tanto en pies, como en los umbos, o en los sistemas de pensiones, sobre los que no existe una disposición establecida, aislándose así asas, tanto horizontales como verticales.

La multiplicidad de cambios formales a los que hemos aludido anteriormente, implica, indudablemente, variabilidad tanto en el tamaño de los desgrasantes, como en la calidad de los acabados. Pero sobre este último menester queremos llamar la atención indicando que ninguna de las piezas que a continuación exponemos, presenta finalización grafitada en el exterior, quedando ésta reducida al interior. Por consiguiente advertimos un predominio de las terminaciones alisadas, y sólo en un caso bruñida, y en otro espatulada.

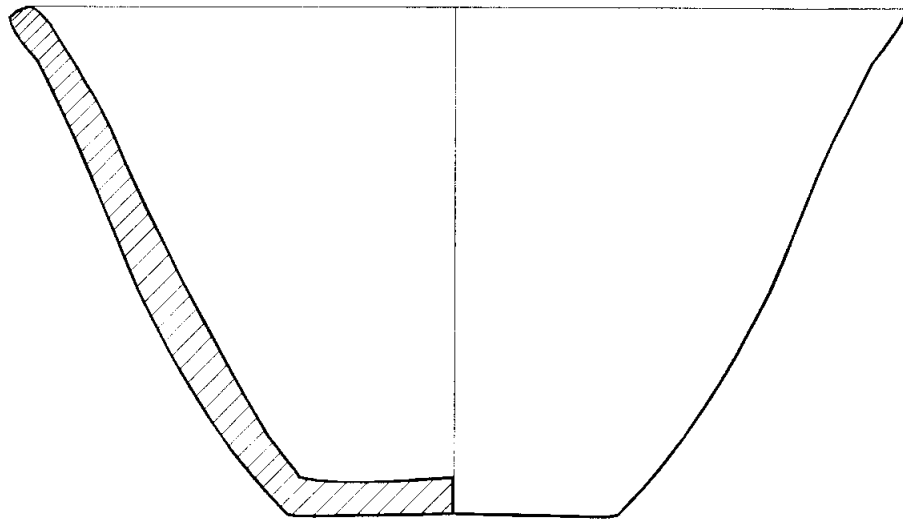
⁶⁴ R. de la ROSA: Cerro Ógmico. Un yacimiento de Campos de Urnas en el Alto Jalón. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P.268.

⁶⁵ M. R. GARCÍA HUERTA, V. ANTONA,: *Excavaciones arqueológicas: La Yunta. Guadalajara. Campañas 1984-87*. Junta de Comunidades de Castilla- La Mancha. 1992.

⁶⁶ Sirva como ejemplos los casos de las sepulturas 6, 8, 29-31, 53 y 82.

III CUENCOS TRONCOCÓNICOS.

III.1.A. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON BORDES RECTOS.

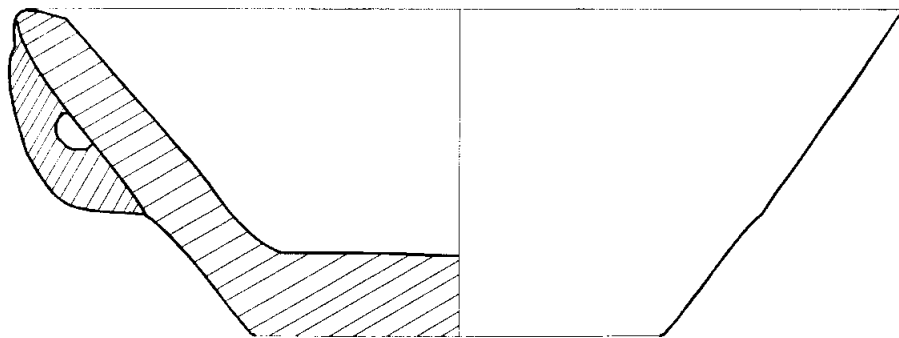


L.C 86/ VIII N/4/154.

0

5 cm.

III. 1. B. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON BORDES RECTOS Y ASA.

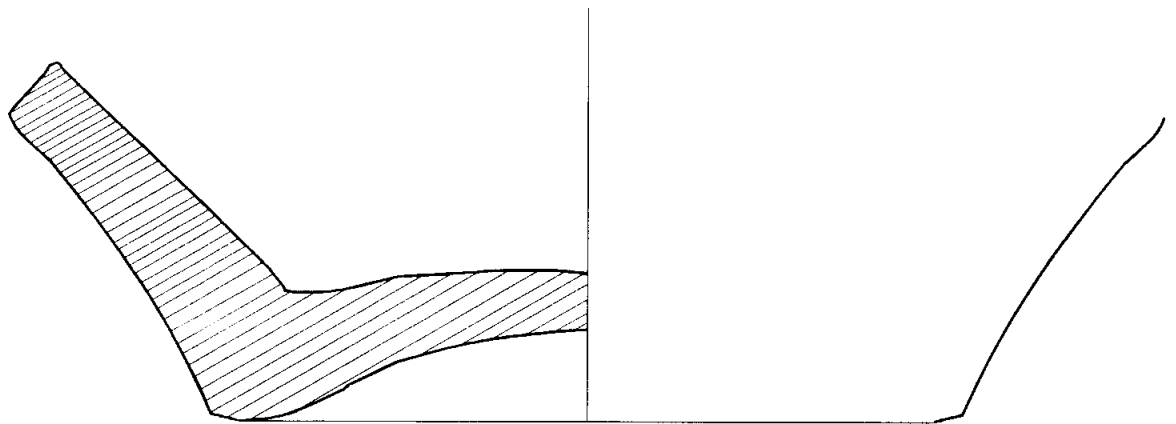


L.C. 85/VII PERFIL E./69.

0

5 cm.

III. 2. CUENCOS TRONCOCÓNICOS DE UMBO MUY PRONUNCIADO.

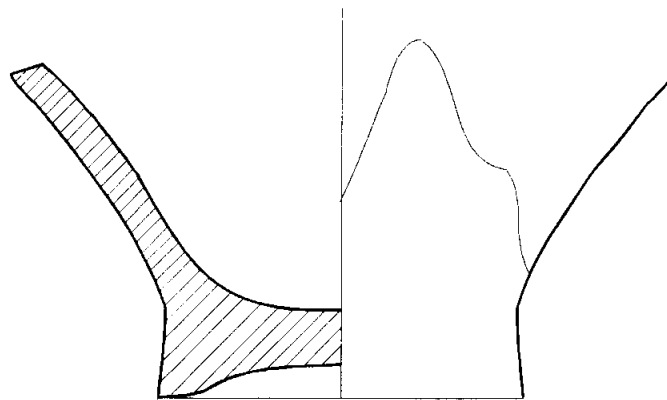


L.C. 84/III/2/2.

0

5 cm.

III. 3. A. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON PIE RECTO Y UMBO.



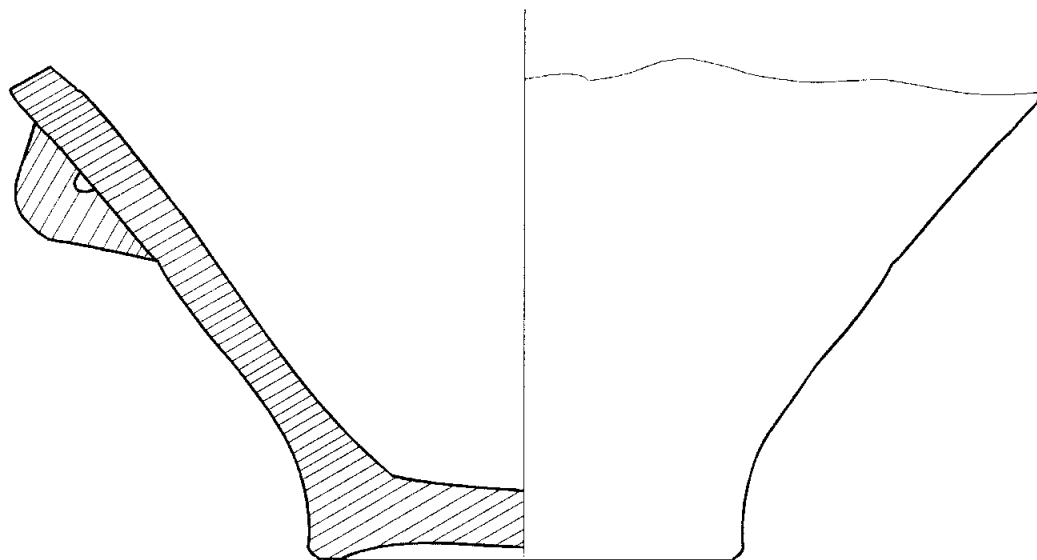
L.C.85/III/219.

Pieza con el interior grafitado.

0

5 cm.

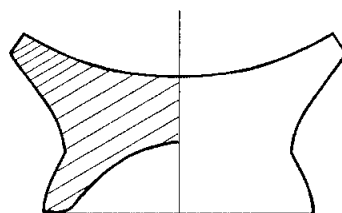
III. 3. B. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON PIE RECTO, UMBO Y ASA.



L.C. 85/III AMPL. SE./1/336.
Pieza con el interior grafitado.



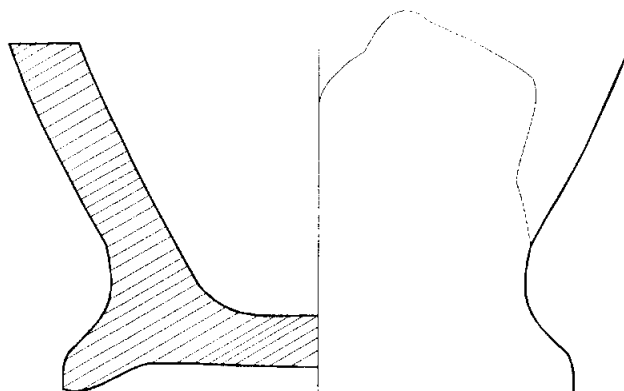
III.4. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON PIE CÓNCAVO Y UMBO MUY PRONUNCIADO.



L.C.86/IX S2/V/386.
Pieza con el interior grafitado.



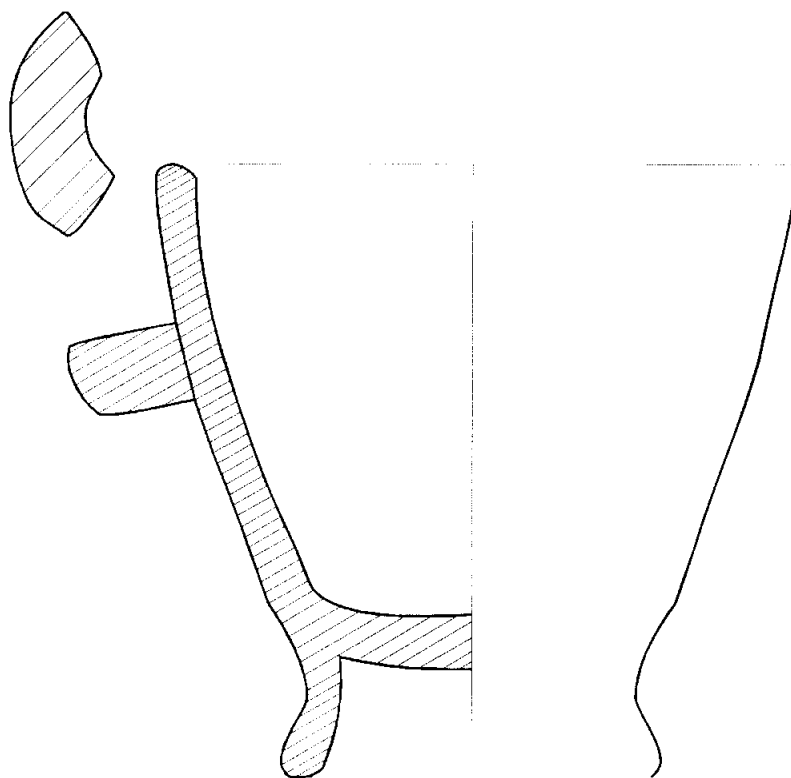
III.5. CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON ZONA CONVEXA, PIE SALIENTE Y UMBO INCIPIENTE.



L.C. 85/III/2/168.



III. 6. CUENCO TRONCOCÓNICO CON PIE ALGO SALIENTE Y BASE ELEVADA.



L.C. 84/III/2/ ENTRE MUROS 01.



FORMA IV: URNAS GLOBULARES.

IV. 1. URNA GLOBULAR CON CUELLO RECTO.

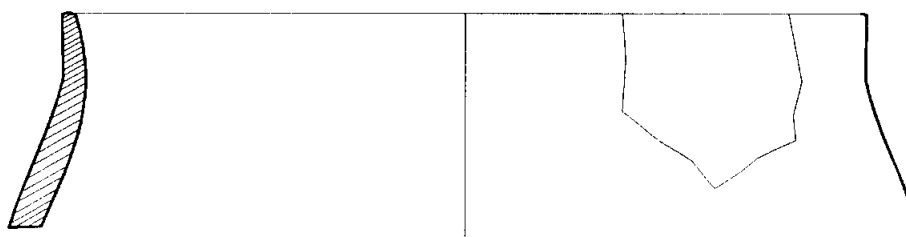
IV.2. URNA GLOBULAR CON BORDE EXVASADO
INCIPIENTEMENTE.

Analizamos ahora una modalidad de urnas, que se ha entendido tradicionalmente como sintomática de los ambientes de Campos de Urnas Recientes⁶⁷. Vienen caracterizadas éstas por la prolongación del cuello, pudiendo ser éste bien recto, bien exvasado de forma suave. A continuación se dispone que ocupando la mitad inferior presente forma abombada, pero que en ningún caso llega a representar una ruptura o carena con respecto al tercio superior. Se distingue esta variable urnaria, como también el conjunto de éstas que analizaremos en los bloques sucesivos, por el cuidado de sus superficies. De esta suerte la primera modalidad presenta en su lado interno un bruñido que presumiblemente ha desaparecido en la zona externa. Mientras en la segunda de ellas ha sido finalizada mediante el característico espatulado propio de este tipo de representaciones.

Las muestras aquí tratadas han aparecido en las cuadrículas VII, con datación del Celtibérico Antiguo, así como en la XII, zona anexa a la anteriormente mencionada y que conforman un mismo horizonte cultural.

IV. URNAS GLOBULARES.

IV. 1. URNA GLOBULAR CON CUELLO RECTO.



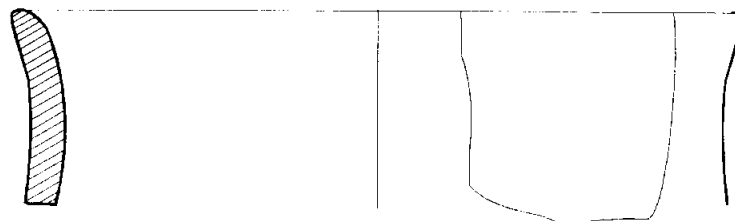
L.C 85/VII/PE./0.60/68.

0

5 cm.

⁶⁷ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas...* 1985. P.730.

IV.2. URNA GLOBULAR CON BORDE EXVASADO INCIPIENTEMENTE.



L.C.87/XII/1/223.

0

5 cm.

FORMA V: URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS.

Con el comentario de este conjunto iniciamos el análisis de lo que podemos considerar como formas compuestas.

Se caracterizan estas piezas por su perfil cóncavo-convexo, y su borde exvasado, lo que le confiere la apariencia de un perfil en “S”.

Formalmente oscilan, en todos los casos localizados, entre los 10 y 15 cm. de diámetro, sin sobrepasar los 9 cm. de altura.

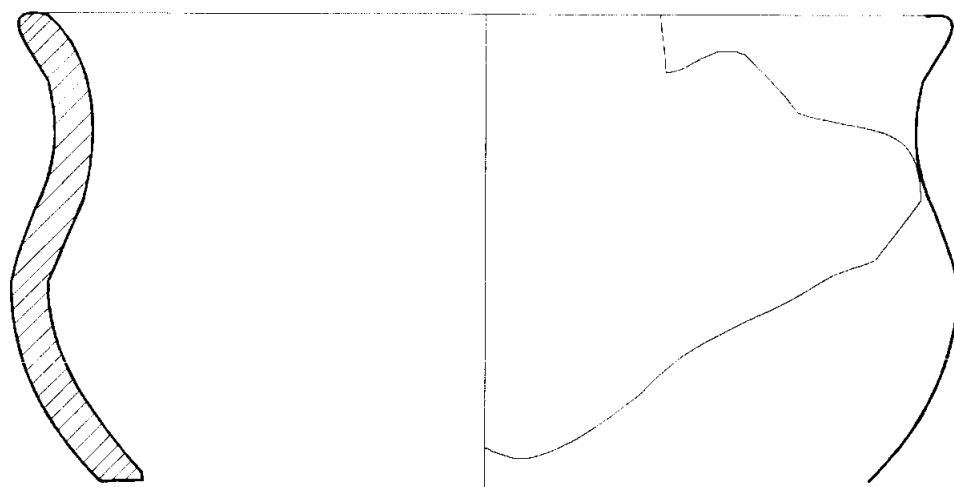
Sí hemos podido apreciar en determinadas ocasiones diferencias en el desarrollo de los galbos, lo que les confiere un carácter más abombado en vestigios concretos. Sucede que a medida que aumenta el grado de desarrollo del sector cóncavo del perfil, disminuye su altura, y viceversa. A pesar de estas matizaciones entendemos que la funcionalidad del artefacto y el dibujo de la misma no varía substancialmente. Nuestras representaciones se corresponden, atendiendo a este criterio evolutivo del perfil, tanto a las formas VI. 1 y/o IX de la tipología de García Huerta⁶⁸.

Destaca fundamentalmente este conjunto, como el caso anterior (forma V), por sus cochuras reductoras y sus acabados cuidados, siendo los más frecuentes los espatulados, y habiéndose localizado un ejemplo con decoración grafitada. Bien es cierto que en determinadas piezas sobre la arcilla fresca se ha plasmado una digitación en cualquier zona del galbo.

⁶⁸ M., R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro...* 1990. Figs. 216 y 217.

La constatación de este tipo de creación se ha realizado especialmente en zonas con dataciones del Celtibérico Antiguo (cuadrículas VII, IX, y XVIII), a excepción de un único ejemplo aislado en la cuadrícula III. Se justifica así, como en la forma V, las vinculaciones con el mundo de los Campos de Urnas del Hierro.

V. URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS.



L.C. 87/XVIII/1/240.

0 5 cm.

FORMA VI: URNAS BITRONCOCÓNICAS.

Son elementos tomados tradicionalmente como sintomáticos de los Campos de Urnas Recientes, pues se trata de una evolución de los vasos de perfiles bicónicos, propios de los Campos de Urnas Antiguos⁶⁹, perdurando este tipo de urnas hasta la Edad del Hierro y siendo uno de los tipos característicos del grupo costero-catalán⁷⁰.

En nuestro caso deben ser entendidos como muestra de una ocupación temprana del promontorio. De este modo no debe extrañarnos el hecho de que sólo hayan aparecido en los momentos de ocupación inicial, esto es en la cuadrícula III, y en las VII y IX, en los niveles más antiguos de ambas. Creemos lícito admitir que estamos ante un artefacto

⁶⁹ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas...* 1985. P.718.

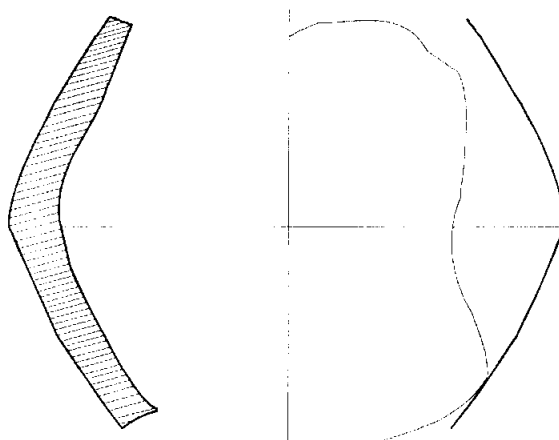
⁷⁰ G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas...* 1985. P.742.

cronológicamente anterior al presentado en el bloque VII de nuestra tipología, y como nos lo parecen indicar los paralelos mencionados a continuación. Cronológicamente esta forma de modelado ha sido asociada a los yacimientos de tipo Pico Buitre o Fuente la Estaca, en cualquier caso dentro del horizonte ProtoceLTibérico⁷¹, fenómeno que entronca con las dataciones que anteriormente propusimos para Los Castillejos.

Entendemos oportuno advertir que los fragmentos aparecidos quedan reducido a la zona de la carena, por lo que no podemos cerciorar la disposición del borde o de la base. Igualmente carecemos de ejemplos lo suficientemente bien conservados, como para indicar la altura final. Por el contrario, certificamos que en la totalidad de restos lo suficientemente importantes como para ser dibujados, su diámetro sobrepasa siempre los 10 cm.

Destaca por la fuerte carena de unión entre ambas zonas, pero especialmente por la multiplicidad de acabados de estas piezas, desde los remates groseros, aplicados a la pieza de mayor tamaño, pasando por los espatulados como los más frecuentes, o los bruñidos, hasta la presencia de un resto grafitado.

VI. URNAS BITRONCOCÓNICAS.



L.C. 85/III/1/256.

0

5 cm.

⁷¹ J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El inicio del mundo... Pp.166-167.; J. ARENAS: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España. BAR 780*. Oxford. 1999. Pp. 155-157.

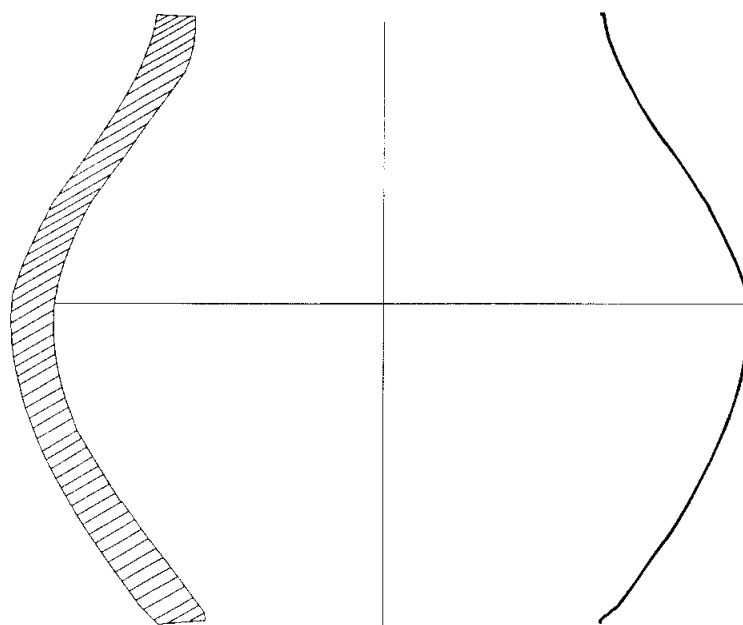
FORMA VII: URNAS BIGLOBULARES.

A diferencia de lo acontecido con el grupo anterior, sí aislamos en este caso concreto un ejemplo, el único localizado, que nos permite calcular de forma certera sus dimensiones totales. Presenta unas dimensiones de 9.8 cm. de radio máximo en la zona central del galbo, mientras que su altura no va más allá de los 9 cm. El final de la pieza viene determinado por un borde exvasado de forma incipiente.

Destaca esta urna por la cocción oxidante, los desgrasantes muy finos, así como por su acabado espatulado, y la reducción de la carena con respecto al grupo VII.

Hallada en la cuadrícula VII, se asocia así al momento Celtibérico Antiguo, sin que podamos precisar más su adscripción cronológica, ya que apareció sobre uno de los perfiles.

VII URNAS BIGLOBULARES.



L.C 85/VII P/0.70/70.

0

5 cm.

VIII: FORMA TRONCOCÓNICA DE TAMAÑO MEDIANO.

- VIII. 1. FORMA TRONCOCÓNICA DE BASE PLANA.
- VIII. 2. FORMAS TRONCOCÓNICAS CON UMBO.
- VIII.3. FORMAS TRONCOCÓNICAS CON PAREDES LIGERAMENTE OBLICUAS.
- VIII. 4. A. FORMAS TRONCOCÓNICAS. PLATO.
- VIII. B. FORMAS TRONCOCÓNICAS. PLATO CON ASA.
- VIII. 5. A. FUENTES TRONCOCÓNICAS.
- VIII. 5. B. FUENTES TRONCOCÓNICAS CON ASAS.

Con el análisis de este conjunto comenzamos el comentario de las formas de tamaño mediano, iniciando éste por el sector conformado por las cerámicas de perfiles troncocónicos. Como sucedía anteriormente, comprobamos el importante número de variantes y subvariantes existentes, probando así la importancia de la producción de este diseño. Encontramos en este apartado las tradicionales formas grafitadas tipificadas por Valiente⁷², como puede ser la forma V. Pero junto con éstas comenzamos a ver de forma más intensa tratamientos poco cuidados. Estamos ante un grupo de cerámicas caracterizado por la variabilidad, afectando ésta tanto al tamaño de los desgrasantes, como a las terminaciones, e incluso a su propio tamaño.

Dentro de este conjunto podemos establecer varios subgrupos: en primer lugar nos encontramos con recipientes de tamaño mediano que podemos clasificar, estrictamente, como contenedores, pero que por sus proporciones no deben ser incluidos dentro de la forma tipo cuenco. Son las variantes VIII. 1 – 3. En segundo y tercer término, hallamos platos y fuentes, diferenciándose éstas por la mayor profundidad con relación a los primeros, es decir por la menor verticalidad de los perfiles de los platos con respecto a los de las fuentes.

En las primera agrupaciones efectuada por nosotros (VIII. 1 y 2), las subdivisiones vienen representadas por tratamiento de las bases, puesto que poseemos arranques tanto en solero plano, como en umbo de desarrollo considerable. Se significan ambos por sus aspectos poco cuidados, no yendo más allá de los simples alisados.

Situación contraria sucede con los platos, ya que de éstos es típica la terminación mediante decoraciones grafitadas⁷³ que afecta normalmente a

⁷² M. L. CERDEÑO: Cerámicas grafitadas del poblado de La Coronilla (Molina de Aragón), Guadalajara. *XVIII CNA*. Zaragoza. 1987. P. 578.

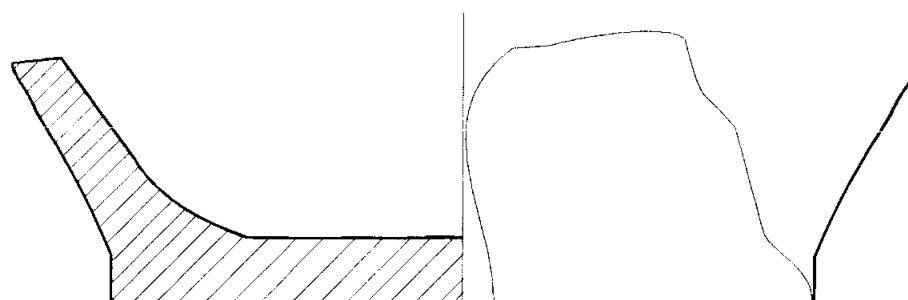
⁷³ Véase la tipología de Valiente, especialmente su forma V. Recogida por M. L. CERDEÑO: Cerámicas grafitadas del... P.578.

ambas superficies. Suelen estar provistos algunos de un asa en sentido vertical, representando así la variante VIII. 4. B.

Caso similar acontece con las fuentes, donde encontramos variabilidad en las terminaciones a las que anteriormente hacíamos mención. Así documentamos desde fuentes con acabados groseros, hasta las grafitadas internas - externas, pasando por las espatuladas. Esta multiplicidad de acabados se documenta de forma frecuente en los denominados poblados de ribera, como pueden ser Los Manantiales o El kilómetro 98, en ambos casos con cronologías de transición del Bronce Final al Hierro o momento Protoceltibérico⁷⁴.

VIII. FORMA TRONCOCÓNICA DE TAMAÑO MEDIANO.

VIII.1. FORMA TRONCOCÓNICA DE BASE PLANA.

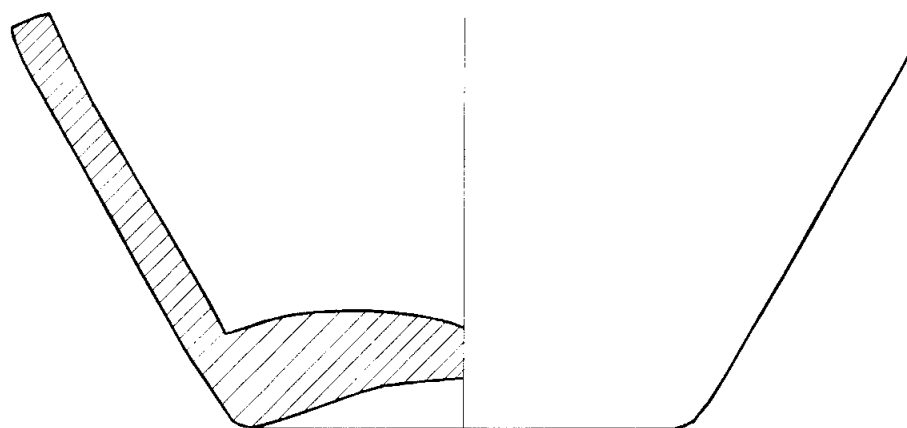


L.C.86/IX S2/V/333.

0

5 cm.

VIII. 2. FORMAS TRONCOCÓNICAS CON UMBO.



L.C. 84/III/2/130.

0

5 cm.

⁷⁴ M. L. CRESPO, M. A. CUADRADO: Dos nuevos yacimientos de tipo "Pico Buitre" en el valle del Henares. *W4H. 17*. 1990. Pp.67-93.

VIII. 3. FORMAS TRONCOCÓNICAS CON PAREDES LIGERAMENTE OBLICUAS.

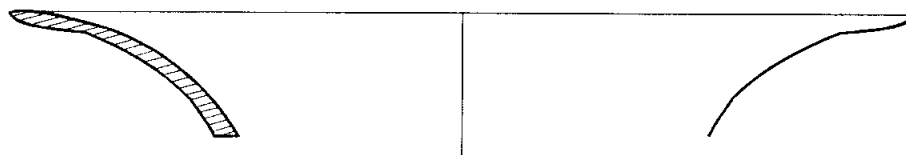


L.C. 87/XXII/AMPL. N./1/222.

0

5 cm.

VIII. 4. A. FORMAS TRONCOCÓNICAS. PLATO.

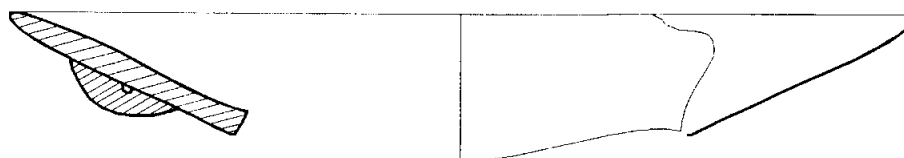


L.C. 85/VII/CENIZAS/39.

0

5 cm.

VIII. 4. B. FORMAS TRONCOCÓNICAS. PLATO CON ASA.

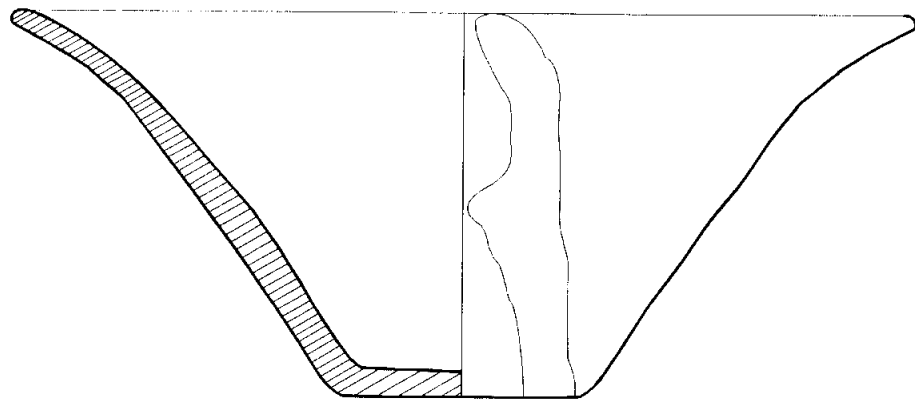


L.C. IX N/3/209

0

5 cm.

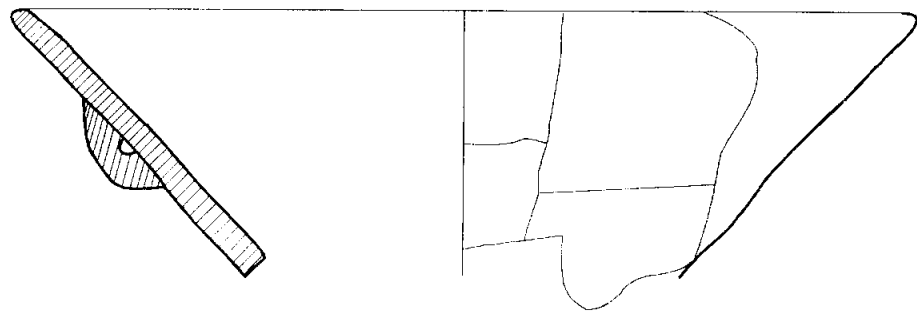
VIII. 5. A. FUENTES TRONCOCÓNICAS.



L.C. 86/IX N 2/2/138.

0 5 cm.

VIII. 5. B. FUENTES TRONCOCÓNICAS CON ASAS.



L.C. 87/XI/3/010.

0 5 cm.

FORMA IX: FORMAS GLOBULARES DE GRAN TAMAÑO.

Con este conjunto comenzamos el análisis de lo que podemos considerar como formas de gran tamaño, o contenedores. Ciertamente es que las dimensiones del grupo ahora descrito escapan a las propias de otro elemento analizado con anterioridad (forma V). Por esta razón deberían ser consideradas como vasijas destinadas al almacenaje. Pero las aquí presentes incumplen una de las condiciones más tradicionales de aquéllas, el presentar un acabado grosero, ya que los dos ejemplos aislados se caracterizan por su esmerada finalización, uno bruñido, el otro grafitado.

Documentamos de este modo unas representaciones vasculares escasamente difundidas dentro del ámbito meseteño, ya que no es muy frecuente la presencia de grafito en piezas que excedan el tamaño de los

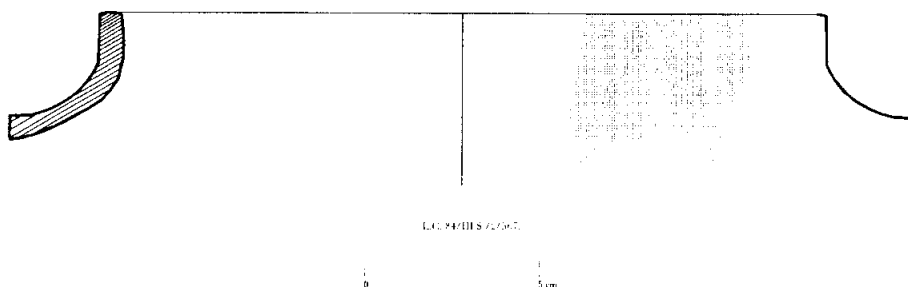
platos, excepción hecha del ejemplo aquí detallado, así como algún resto de gran grosor localizado en el yacimiento de La Coronilla⁷⁵, también en Guadalajara.

En el estado de las investigaciones actuales, desconocemos cuál es el motivo de la disposición de esta decoración en recipientes tan considerables, ya que como mencionamos anteriormente, no es algo muy frecuente. Podemos hipotetizar sobre el posible uso comercial, sobre algún producto poco frecuente, o incluso de lujo, contenido en este tipo cerámico. Pero por contra, somos conscientes que el resto hallado es tan poco significativo que únicamente apuntamos este dato a título de hipótesis.

Se caracterizan por tener un cuello, bien recto, o bien ligeramente curvado hacia el interior, como preludio de su zona cóncava, antecesora ésta del galbo que se adivina poderosamente convexo.

Como la totalidad de las piezas hasta el momento presentadas se adscribe a las cuadrículas de cronología temprana como la III o periodo Protoceltibérico.

IX. FORMAS GLOBULARES DE GRAN TAMAÑO.



FORMA X: PEQUEÑOS CONTENEDORES DE FORMAS CÓNCAVO-CONVEXAS.

Desde este momento va a ser familiar la presencia de determinadas características que bien podemos considerarlas como propias de este tipo cerámico que iniciamos de modo evidente con la forma X. De ahora en adelante encontraremos frecuentemente, grandes desgrasantes cuarcíticos, pastas mal decantadas, cocciones de pésima calidad, como queda reflejado

⁷⁵ M. L. CERDEÑO; R. GARCÍA HUERTA: *El Castro de La Coronilla. EAE. 163.* Madrid. 1992. P.91.

tanto en la nervadura central de la cocción, como en las frecuentes vacuolas, sin olvidarnos de las copiosas decoraciones de tipo plástico ubicadas en las panzas de los grandes recipientes. Todos estos son los principales rasgos morfológicos definitorios de los contenedores.

Ya abordamos con anterioridad la problemática de la cronología que se deriva de este tipo de artefactos, sólo queremos dejar constancia de la perduración que estos enseres tendrán, pues sólo serán reemplazadas por el deterioro que el paso del tiempo les acarree, y así es frecuente asociarlos, estatigráficamente hablando, con las formas ya torneadas que indican la pertenencia del yacimiento al momento de máximo apogeo de la Cultura Celtibérica.

Se caracteriza esta forma X, por el considerable grosor de sus paredes, por los acabados groseros, así como por la presencia de decoraciones con motivos de digitaciones, bien frontales, bien transversales.

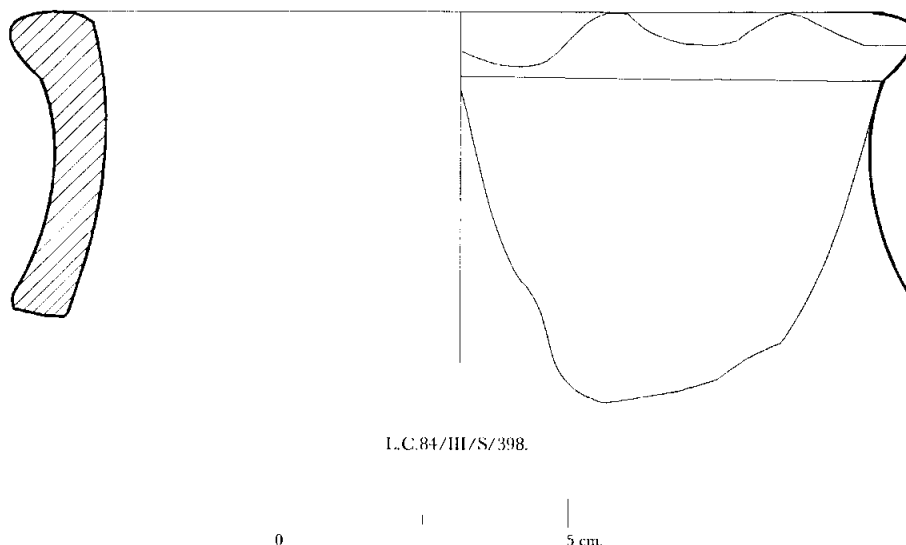
Apreciamos en el caso ahora tratado una zona cóncava en el tercio superior, estando el borde exvasado, y moldurado con respecto al resto de la pieza. La existencia de esta protuberancia ha sido aprovechada para disponer sobre ella la decoración digitada. La zona cóncava antecede al galbo convexo, desconocidos en los casos aquí presentados, pero en los que bien podría disponerse la típica decoración digitada y/o plástica.

La presencia de estas modalidades cerámicas las podemos encontrar en la práctica totalidad de los yacimientos desde al menos el Bronce Final. Bien es cierto que determinados autores vinculan la presencia de éstas con la cultura de Cogotas I⁷⁶.

En nuestra opinión carecemos de ejemplos determinantes para vincular Los Castillejos con otros yacimientos de esta cultura anterior en el tiempo. Así creemos que este ejemplo bien lo podemos considerar como una reminiscencia de los antiguos contenedores propios del substrato cultural anterior, y que se generalizarán con la proliferación de asentamientos a lo largo de los periodos formativos de la Cultura Celtibérica, puesto que estas formas las encontramos en la práctica totalidad de yacimientos del Hierro I en la zona de Guadalajara.

⁷⁶ J. VALIENTE: El cerro Padrastro de Santamera... 1992. Pp.24-26.

X. PEQUEÑOS CONTENEDORES DE FORMAS CÓNCAVO-CONVEXAS.



FORMA XI: CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS

- XI.1.A. CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS CON BORDE Y LABIO RECTO.
- XI.1.B. CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS CON BORDE RECTO, LABIO REDONDEADO Y MAMELÓN.
- XI. 2. CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS CON BORDE ENTRANTE Y LABIO REDONDEADO.
- XI. 3. CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS CON ABULTAMIENTO EN EL LABIO.

La muestra recogida en la cuadrícula XX (L C. 87/ XX Ampl. N. del E. 417), con datación, al menos, del Celtibérico Pleno, viene a confirmar lo apuntado en el caso anterior (forma X), la pervivencia en el uso de estas formas a lo largo del tiempo.

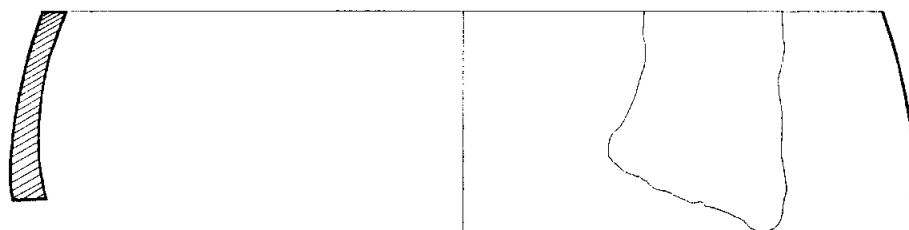
Se caracterizan éstas por los acabados groseros, a excepción del ejemplo aparecido en la cuadrícula XX, y comentado anteriormente, pues presenta un acabado espatulado; así como por los desgrasantes de tamaño medio- grueso.

Hemos aislado un ejemplo en el que se ha dispuesto una decoración en forma de incisiones realizadas paralelas al borde. Están realizadas éstas mediante un utensilio de punta roma, lo que ha originado aberturas de anchura considerable. Junto con ello podemos apreciar en la misma pieza la presencia de un mamelón, si bien es cierto que este modo de sustentación no es muy frecuente en los enseres de gran tamaño. A pesar del intento decorativo mencionado anteriormente, destaca este ejemplo, como el

conjunto total, y salvo la excepción mencionada, localizada en la cuadrícula XX, por su acabado grosero.

XI. CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS

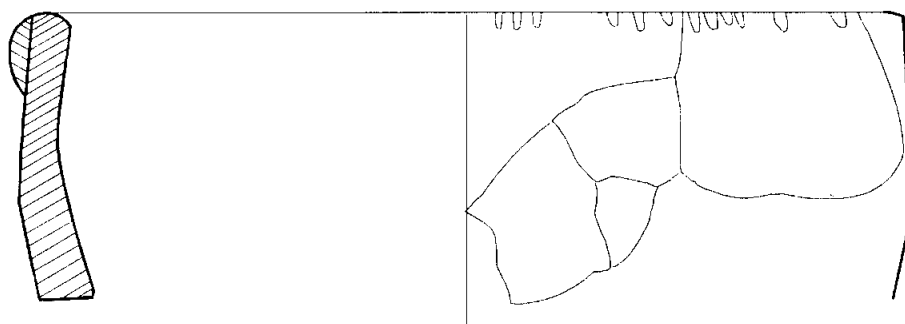
XI.1.A. CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS CON BORDE Y LABIO RECTO.



L.C. 85/VII SUP/34

0 5 cm

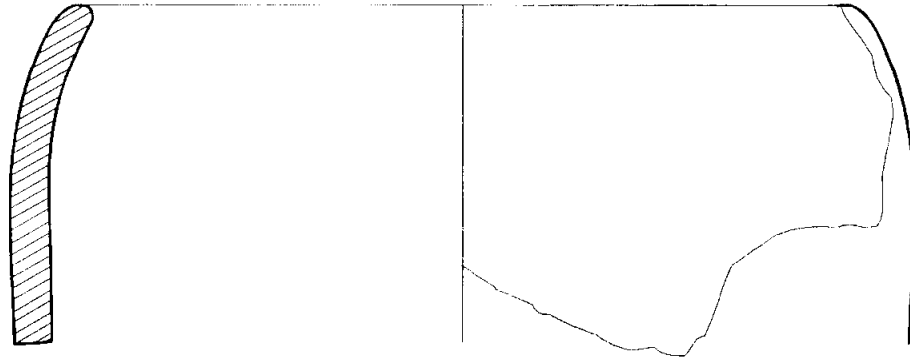
XI. 1. B. CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS CON BORDE RECTO, LABIO REDONDEADO Y MAMELÓN.



L.C. 85/III AMPL. E/1/353

0 5 cm

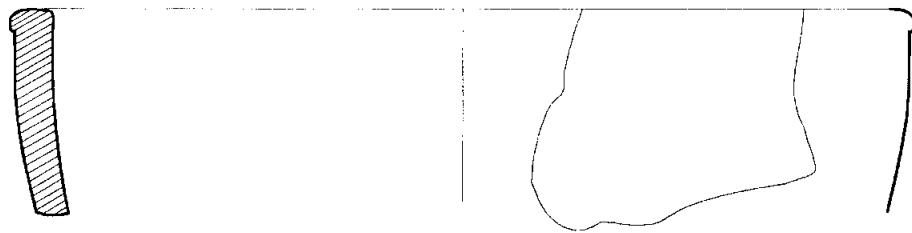
XI. 2. CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS CON BORDE ENTRANTE Y LABIO REDONDEADO.



L.G. 87/XX/AMPL. N. DELE. /17.

0 5 cm.

XI. 3. CONTENEDORES SEMIESFÉRICOS CON ABULTAMIENTO EN EL LABIO.



L.G. 84/III/S.P. 967

0 5 cm.

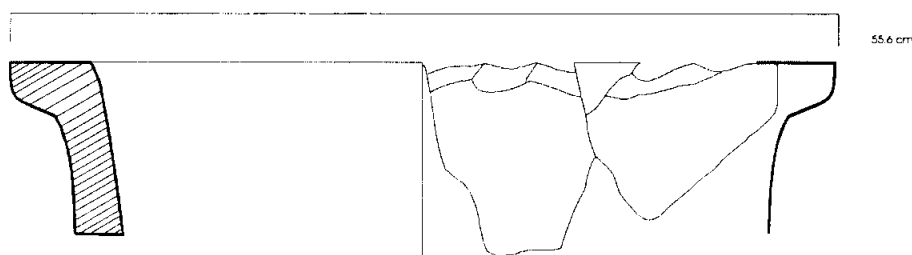
FORMA XII: GRANDES CONTENEDORES.

No pretendemos extendernos en el comentario de este grupo, ya que es el más frecuente aparecido en el conjunto de los yacimientos de la Edad del Hierro. Podemos individualizar en este conjunto dos formas básicas: las globulares y las troncocónicas, llegando estas últimas en algunos casos casi a la verticalidad de sus paredes. En ambas muestras es habitual la presencia de bordes moldurados, sobre los que se ha aplicado la decoración característica de estos recipientes, las unguilaciones y digitaciones, bien frontales, bien transversales.

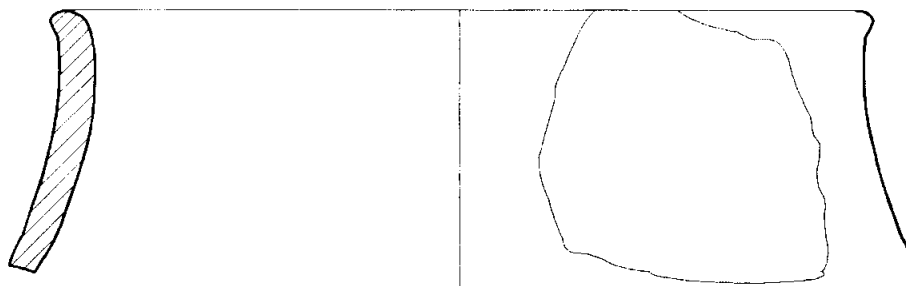
Destacamos entre las tendencias troncocónicas el ejemplo L C. 85/III Ampl. W/ SUP./350, con un diámetro de 55.6 cm. Queremos asimismo dejar constancia de que ha sido en el espacio ocupado por esta cuadrícula, el lugar donde más frecuentemente ha aparecido este tipo de material, prueba evidente de que estamos en un espacio habitacional, y que en este momento es en el que mayor número de contenedores se elaboran. O bien, como indicamos en el capítulo del urbanismo, que estamos ante un espacio concreto, con funciones de despensa, donde se ubican estos envases.

Lógicamente debido a las similitudes de los grosores, deben asociarse estos grandes contenedores con las decoraciones unguladas-digitadas dispuestas en cordones plásticos, y que suelen ocupar la zona central del galbo. Bien es cierto que no hemos aislado ningún caso que nos permita reconstruir la pieza de forma fehaciente. Pero no rechazaremos el remitirnos a los paralelos aparecidos en el “castro” de La Coronilla⁷⁷, en su nivel III, y que parecen conectarnos con un mismo ambiente cultural.

XII. CONTENEDORES.



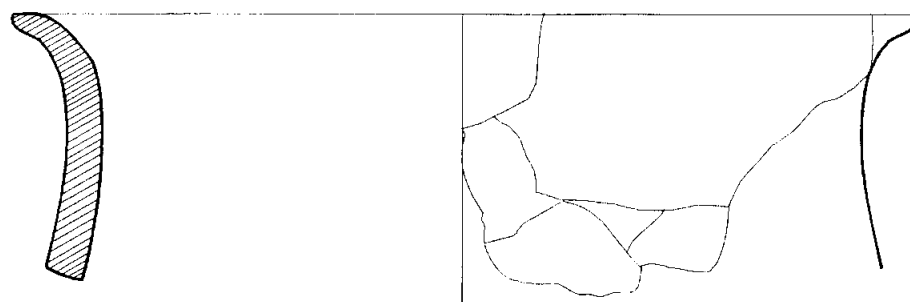
L.C.85/III AMPL. W/ SUP./350



L.C. 85/III N.2/114

1
5cm

⁷⁷ M. L. CERDEÑO; R. GARCÍA HUERTA: *El Castro de...* 1992. Pp. 85-88.



I.C. 87/XII/II/365

6.3.1.B. LA DECORACIÓN GRAFITADA.

Creemos conveniente comenzar el comentario de la decoración más característica de los momentos formativos de la Cultura Celtibérica, el grafito, enfrentándola a la pintura sobre formas torneadas, habitual en el momento de pleno apogeo de este mundo. Esta comparativa intenta despejar una incógnita: ¿ambas decoraciones conviven, o por el contrario una es desplazada por la otra?

El gráfico que mostramos a continuación recoge las que podemos considerar como decoraciones propias dentro de cada una de las subdivisiones cronológicas comúnmente admitidas. Por un lado las cerámicas grafitadas propias de los momentos formativos de dicha cultura, reflejadas en el esquema mediante una trama azul. Las segunda de las variables se corresponde con las decoraciones pintadas dentro de las cerámicas torneadas. Éstas tratadas mediante una trama roja. Cada diferencia de color en las tramas se corresponde con un supuesto momento cronológico diferente, a tenor de lo establecido en el análisis de las cuadrículas efectuado anteriormente. Así bien, podíamos permutar la leyenda del eje de abscisas, por otra en la que figurase el término tiempo.

A modo introductorio lo que podemos ver es una evolución temporal diferente en cada uno de los casos. El cuadro resume perfectamente los diferentes estadios por los que transcurre la Cultura Celtibérica. Como dijimos al principio del presente capítulo, las formas grafitadas adquieren el pleno apogeo en los momentos Protoceltibérico y Celtibérico Antiguo, sin que ninguna de las otras variables decorativas

puedan equipararse a las representadas por este sector. En cambio con la introducción de las formas decorativos propias del ámbito mediterráneo, apreciamos como la ornamentación típica de los pueblos meseteños va decreciendo paulatina y llamativamente. Así el máximo porcentaje, de estas primeras decoraciones, las grafitadas, lo encontramos en la cuadrícula perteneciente al Protoceltibérico, la III. Mientras que será en el momento del Celtibérico Pleno Tardío, cuando este tipo de decoración deje de tener importancia mostrando unos valores nulos. Es interesante comprobar cómo el cénit de las cerámicas grafitadas se corresponde con las cuadrículas del Protoceltibérico, mientras que en el estadio posterior, o Celtibérico Antiguo los valores son menores que en el momento anterior, si bien aún son importantes.

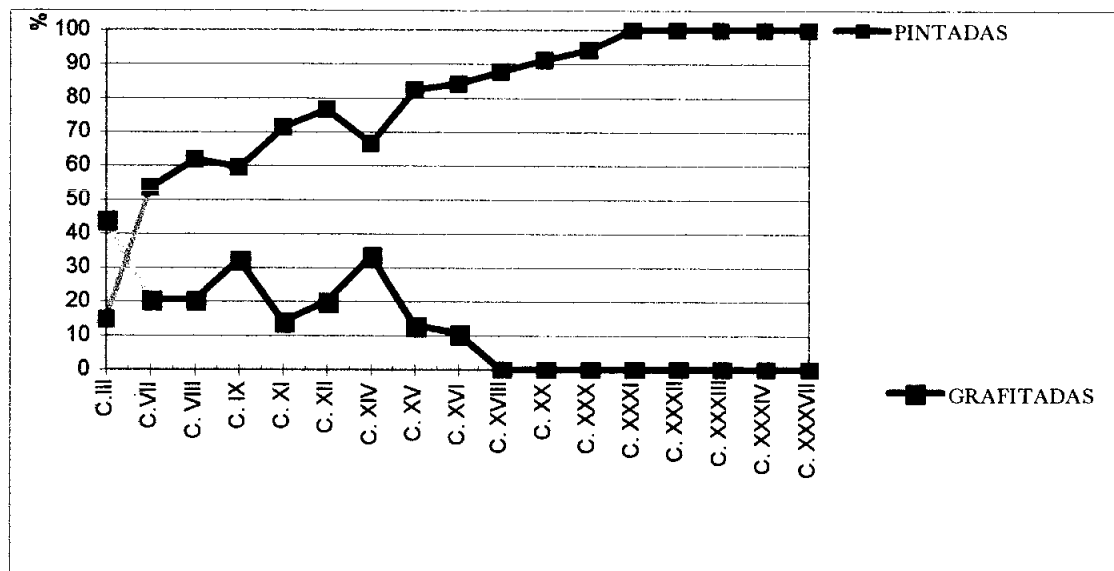


Fig. 6.6. Comparativa de la evolución entre las decoraciones grafitadas y pintadas.

Por otro lado las formas pintadas torneadas son inexistentes en el Protoceltibérico. Pero si observamos la sección correspondiente al Celtibérico Antiguo vemos como ambos modelos conviven, significando casi el 100% de las formas decorativas. Esta indicación nos demuestra como la introducción de nuevas tecnologías no supone la eliminación de antiguos modelos arraigados dentro de las tradiciones meseteñas, sino la simbiosis de ambas. Este hecho obliga a que tengamos que hablar de convivencia y sustitución progresiva, pero en ningún momento defender la eliminación de un tipo en un estadio concreto.

La supuesta especialización que lleva consigo la introducción del torno, según la historiografía tradicional, y con ésta la estandarización de

formas⁷⁸ y tipos decorativos hace que, en un momento concreto, como será el final del Celtibérico Antiguo, o Celtibérico Antiguo B⁷⁹, según áreas y autores, la equidad se rompa en pro de las formas pintadas propias de las cerámicas torneadas, siendo éste el rasgo más peculiar del denominado Celtibérico Pleno, esto es el siglo IV a.C. Será en este momento cuando las antiguas tradiciones representadas por las decoraciones grafitadas dejen de ocupar un puesto importante, ya que la exclusividad de la ornamentación en estos momentos es privilegio de la pintura.

Como final al comentario del esquema diremos que encontramos importantes diferencias dentro de los valores máximos de cada grupo. Así el valor más alto de las decoraciones grafitadas no supera el 45%, mientras que en el caso de las pintadas, éstas alcanzan, en buena parte de los casos, el 100%. La explicación que hallamos a estas discrepancias es sencilla. Como mencionamos con anterioridad, la estandarización de las pinturas aplicadas sobre formas torneadas, elimina cualquier otra posibilidad de decoración; las variables de ésta, la decoración, queda reducida a cambios en las formas, y disposición de las pinturas, mientras que el caso de las grafitadas es sólo una variante más dentro de la amplia gama que encontramos. Así con éstas conviven, pintadas a mano, incisiones, unguilaciones, etc. En definitiva un abanico más amplio que el hallado en el Celtibérico Pleno, donde sólo encontramos temas pintados, y a lo sumo la pervivencia de algún ejemplo anterior.

Realizado el comentario del esquema, el siguiente paso es profundizar en los problemas que la primera de las decoraciones, el grafitado, plantea.

Como se mencionó anteriormente, la aplicación de esta forma ornamental se aplica en la mayoría de los casos conocidos sobre recipientes de tamaño pequeño y mediano. Sin embargo en otros ejemplos se aprecia como el baño de grafito, cuando es aplicado sobre grandes tinajones destinados al almacenaje, sólo se haya en determinadas zonas de la pieza. La presencia de estas variables en zonas de Europa central origina, en un sector de la historiografía, la tendencia a ver en este grupo el más antiguo de los que presentan dicho ornamento⁸⁰. Esta disponibilidad en formas de tamaño que excede de las dimensiones propias de lo que conocemos como cuenco, la hallamos en nuestra forma X (L. C. 86/VIII Ampl. E. /1/194), donde sobre un artefacto de forma globular se ha dispuesto un baño de grafito.

⁷⁸ M. GARCÍA HERAS: El yacimiento celtibérico de Izana (Soria). Un modelo de producción cerámica. *Zephyrus XLVII*. 1994. P. 148.

⁷⁹ J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El inicio del mundo Celtibérico... 1997. Pp.161-182.

⁸⁰ J. M. BLÁZQUEZ, J. VALIENTE: Cerámicas grafitadas de la Muela de Cástulo. *TP*. 1980. P.401.

Sin embargo no podemos compartir la hipótesis mencionada anteriormente, y ver así este tipo como el originario, puesto que estatigráficamente hablando, no supone ésta la primera ocupación del cerro.

Del mismo modo, de ser cierta esta afirmación sobre la aplicación inicial del grafito de modo parcial, cabría plantearse la hipótesis que las piezas en las que el grafito se ha dispuesto sólo sobre una zona concreta son una pervivencia de esta tradición ancestral. En el estado actual de la investigación, argüir si ambas variables son diacrónicas, o sincrónicas en el momento de su producción, es altamente arriesgado. Pero somos de la opinión de que ambas producciones son coetáneas, como queda reflejado en el cuenco semiesférico representado anteriormente en el tipo I (L. C. 85/III Ampl. S.E./1/342.), donde a la superficie exterior sólo se le ha aplicado una banda en la mitad superior, mientras que en el lado interno aparece totalmente cubierto.

No podemos finalizar estas reflexiones sin hipotetizar sobre el origen de este tipo de decoración. Parece ya admitido su origen centroeuropeo, pero al igual que sucedía con el caso de las pinturas postcocción, es el substrato cultural propio del Bronce Medio y Final donde debe iniciarse el rastreo de aquéllas. Así podemos ver cómo en el caso de la llamada Cultura de Cogotas I⁸¹, hay una ausencia total de este tipo de pigmento. Por contra irá difundándose con la presencia de las primeras poblaciones de Campos de Urnas asentadas en el valle del Ebro, zona difusora de influencias con respecto a la Meseta.

Por el contrario en Europa podemos rastrear este tipo de decoración desde el III milenio en la zona de Bulgaria⁸², por lo que la posterioridad de la Meseta con respecto a Europa parece evidente. Bien es cierto que únicamente se trata de un ejemplo muy puntual que debe ser cotejado en futuras investigaciones.

6.3.2. A. FORMAS A TORNO.

Son las que ahora detallamos las que podemos considerar como formas propiamente celtibéricas. Se trata, en líneas generales, de pastas bien decantadas de color anaranjado y en las que es frecuente la presencia

⁸¹ Para las características de las cerámicas propias de Cogotas, véase: J. D. SACRISTÁN: *La Edad del Hierro en Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Junta de Castilla y León. 1986; así como la nota 4 del presente capítulo.

⁸² M. J. GAUTIER: Le décor de la céramique dite graphitée. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*. 73. Paris 1976. P.454.

de decoración pintada geométrica. Pero si un hecho permite diferenciar este subgrupo del anterior, éste es sin duda el modelado. No es nuestra intención elaborar una compleja teoría sobre el origen y la ulterior difusión y adopción del torno en tierras de la Celtiberia; pero el hecho es tan vital para la historia de esta Cultura que no podemos sino enunciar al menos nuestra hipótesis de trabajo.

Nos mostramos contrarios a una idea de sustitución; postura que entendemos extrapolable y válida para cualquier objeto cultural, religioso, y/o material. Por esa misma razón entendemos, como demostramos anteriormente en el caso de la convivencia de las decoraciones pintadas y grafitadas, que no se produjo una eliminación de las cerámicas a mano por las torneadas, sino convivencia y progresiva sustitución paralela al grado de deterioro de la vajilla modelada a mano. Retomamos así un antiguo postulado de Maluquer⁸³:

“Hemos visto como ambos tipos de cerámica a mano y a torno coexisten en determinado momento en los castros, y se utiliza de forma indistinta en las necrópolis, en particular en el momento de destrucción violenta, en la mayoría de los casos, de dichos castros. Si aceptamos la industrialización que supone la extensión de esa cerámica a torno, hemos de reconocer que en el momento final de los castros ella no había suplantado por completo la fabricación local.”

Sin embargo, en el estado actual de nuestros estudios, creemos que podemos matizar de algún modo esta idea apuntada a mediados de los años 50. No sólo admitimos la convivencia de ambos tipos, sino que además somos de la opinión de que los primeros casos de cerámicas a torno, no se deben a realizaciones locales, imitaciones, sino a importaciones realizadas desde el ámbito mediterráneo levantino. Así, en un primer momento, la Celtiberia es concedora del torno, pero sólo de las formas torneadas como objeto, no como técnica; para posteriormente estar en posesión de ésta. Ahondando en esta idea no debemos olvidar que la introducción de este elemento lleva implícito el conocimiento de otro componente complejo como es el horno de tiro variable.

Así podemos comprender unos datos concretos que enunciamos a continuación:

1. Las primeras importaciones parecen afectar a productos de lujo y presentan una cronología ciertamente temprana. Así la

⁸³ J. MALUQUER: La cultura material de los celtas de las Meseta y del Norte de España. En *Historia de España de R. Menéndez Pidal. I.3.* Madrid. 1954. P.126.

escasa representatividad de las formas torneadas en El Ceremeño I, contrasta con la presencia de una urna de orejetas, elemento de lujo de origen mediterráneo⁸⁴. Junto con éstas, otras formas aisladas en La Torre de Codes II, originarias del ámbito paleoibérico levantino, son datadas en el 590 a.C.⁸⁵

2. En la necrópolis de La Yunta, determinados enterramientos de estructura tumular contienen urna a torno, y tapadera a mano, casualmente todas aquéllas presentan un único perfil⁸⁶.
3. En La Torre de Codes hallamos lo que bien podríamos considerar como una estatigrafía inversa: sobre un nivel de cerámicas torneadas (La Torre de Codes I) existe otro de grafitadas (Torre de Codes II)⁸⁷.
4. En Los Castillejos, en las cuadrículas que presentan una estatigrafía continua, podemos ver estratos con escasamente un 3% de representaciones torneadas, para en el nivel siguiente despegar hasta más allá de un 35%⁸⁸.

Por consiguiente podemos admitir que los primeros elementos torneados son de importación mediterránea, afectan en determinada medida a productos considerados de lujo (urnas de orejetas), y no suponen la erradicación de las formas anteriores ni en forma (cerámicas grafitadas de La Torre de Codes), ni en número (porcentajes de la vivienda C de El Ceremeño, y de los niveles inferiores de la cuadrícula IX de Los Castillejos de Pelegrina). El inicio de la introducción del torno en este último yacimiento, no puede datarse antes de la fecha del 490 ± 80 , obtenida en la cuadrícula IX.

Entrando ya de lleno en lo referente a las formas cerámicas, hemos individualizado un total de quince representaciones que pasamos a comentar a continuación.

⁸⁴ M. L. CERDEÑO, J. L. PÉREZ, E. CABANES: Cerámicas de importación mediterránea en un castro celibérico. *TP*. 52. 1995.P.165. Recodemos las dataciones radiocarbónica obtenidas para este momento: 530 ± 80 ; 430 ± 200 . Véase: M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación... 1995. P. 200.

⁸⁵ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 590.

⁸⁶ M. R. GARCÍA HUERTA, A. ANTONA: Las cerámicas a mano de la Segunda Edad del Hierro de La Yunta. *XVIII CNA*. Zaragoza. 1987. Pp.581-594.

⁸⁷ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. PP. 69-89.

⁸⁸ Véase. Figura 6.4, así como el apéndice I.

FORMA I: CUENCOS HEMIESFÉRICOS.

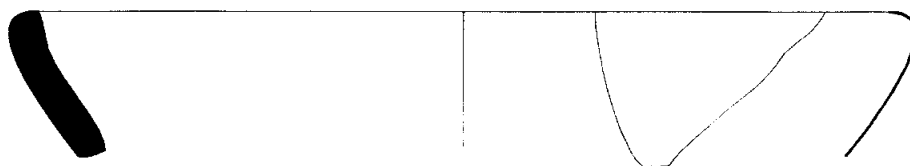
Derivada de la anterior forma a mano semiesférica, no es sino y como aquélla el más simple de los modelados.

Es un elemento habitual en poblados tanto de carácter celtibérico como ibérico. Los encontramos en Hocincavero⁸⁹, Guadalajara, así como en El Ceremeño⁹⁰ aquí con labio exvasado.

En el ejemplo presentado a continuación podemos apreciar el borde entrante. Su frecuente aparición hace que la multiplicidad de bordes sea la nota predominante. También son típicas las decoraciones formando bandas, como acontece en Hocincavero, mientras que en Los Castillejos no tenemos constancia de ejemplares pintados.

El cuenco, a continuación representado, ha aparecido en una de las cuadrículas que hemos catalogado como propia del Celtibérico Antiguo. El inconveniente radica en el hecho de haber sido encontrado en el estrato superficial, por lo que cualquier asociación espacio-temporal es altamente arriesgada. A este respecto García Huerta⁹¹ considera este tipo como especialmente longevo, con una pervivencia de alrededor de tres siglos. Argumento admisible, ya que por su simplicidad debió ser una de las formas más tempranas. Punto de vista compartido por Wattenberg⁹². Su forma XIX, es una de las más prematuras, teniendo su cenit entre la segunda mitad del siglo II y la primera del siglo I a.C. En nuestro caso proponemos una cronología temprana dentro de las primeras producciones a torno.

I. CUENCOS HEMIESFÉRICOS.



L.C. 86/IX/SUP/5.

0

5 cm.

⁸⁹ R. M. BARROSO, M. C. DÍEZ: El castro de Hocincavero (Anguita, Guadalajara). *WAH*. 18. 1991. Fig. 5 y Fig. 6.

⁹⁰ M. L. CERDEÑO, J. L. PÉREZ, E. CABANES: Cerámicas de importación... 1995. P. 167.

⁹¹ M. R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro...* 1990. P. 760.

⁹² E. WATTENBERG: *Tipología de cerámica celtibérica...* 1979. Pp.36, 75.

FORMA II: CUENCOS TRONCOCÓNICOS.

II. 1. CUENCO TRONCOCÓNICO.

II. 2 CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON UMBO MUY ACUSADO.

II. 3. CUENCO TRONCOCÓNICO - RECTO.

Presente ya en las formas no torneadas, nuestro tipo II es derivación de aquéllas, las realizadas a mano, y como tal son frecuentes las variantes; eso sí, en menor grado que en el caso de las cerámicas mano.

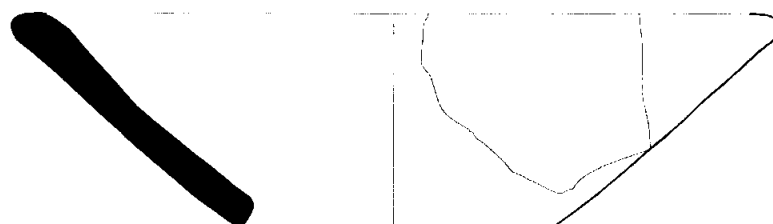
A excepción del subtipo 2, el resto han aparecido en zonas que hemos asociado al comienzo del capítulo al Celtibérico Pleno y siguiente, tal y como puede ser la muralla, y las cuadrículas vinculadas con el camino.

Las aperturas de sus diámetros oscilan entre los 9.5 y 16 cm. Y presentan unos acabados bien alisados, bien bruñidos.

La variante 3 se trata de una forma compuesta en la que el comienzo es la forma propiamente dicha troncocónica, antecediendo al galbo de paredes prácticamente verticales. La longitud de este último tramo la desconocemos, pero a tenor de la abertura de su boca, no debería exceder de los 3 o 4 cm. De mayores dimensiones es el subejemplo 2, cuyas principales peculiaridades son el poseer un umbo muy pronunciado, así como una considerable delgadez de sus paredes en relación con las dimensiones que presenta. No podemos certificarlo con total seguridad, pero las similitudes existentes con las formas I y II, de la necrópolis de Luzaga⁹³ son considerables, por lo que no debemos descartar que este ejemplo aquí presente sea una pieza compuesta de carácter bicónico. Ambas variantes equivalen a la forma 11 de la tipología de García Huerta⁹⁴. La cronología dada por la autora es entre los siglos IV-III a.C.

II. CUENCOS TRONCOCÓNICOS.

II. 1. CUENCO TRONCOCÓNICO.



I.C. XXXIV/SUP/22.

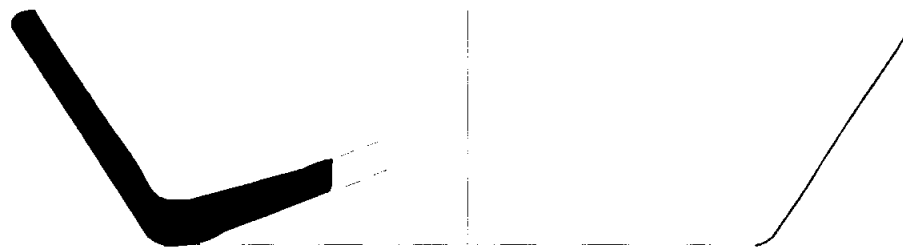
0

5 cm.

⁹³ A. DÍAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional. *Revista de Bibliotecas Archivos y Museos*. 1976. Pp.407-409 y 486.

⁹⁴ M. R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro...* 1990. Pp.792-793.

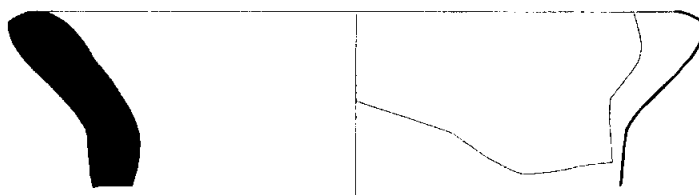
II. 2 CUENCOS TRONCOCÓNICOS CON TALÓN RECTO Y UMBO MUY ACUSADO.



L.C. 86/VIII AMPL E./3/200.

0 5 cm.

II. 3. CUENCO TRONCOCÓNICO - RECTO.



L.C. XI/SUP.18.

0 5 cm.

FORMA III: CUENCOS DE PERFIL CÓNCAVO Y LABIO SALIENTE Y REDONDEADO.

Las dos muestras existentes fueron localizadas en el nivel superficial de la cuadrícula IX, por lo que su contextualización resulta altamente arriesgada.

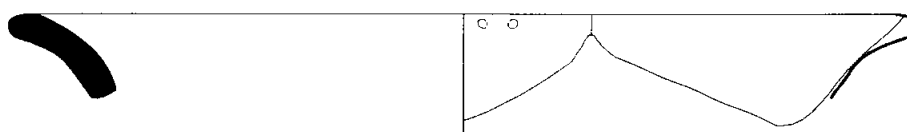
El ejemplo representado es el de mayor tamaño, alrededor de los 15 cm. de diámetro, mientras que la abertura del segundo alcanza los 10.5 cm.

La principal característica de ambos cuencos es el labio redondeado y saliente. Inmediatamente después de éste existe una zona cóncava, no conservada en el caso dibujado. En el segundo de los modelos conserva la

totalidad de la depresión, y como continuación de este sector un ligero ensanchamiento en su galbo. En ambos desconocemos tanto el desarrollo como el final.

Nos hemos decantado por mostrar el ejemplo peor conservado, debido a su peculiar terminación. Dos perforaciones de dimensiones pequeñas e idénticas aparecen en el borde. No se trata de una forma decorativa, por lo que posiblemente sea un modo de suspensión.

III. CUENCOS DE PERFIL CÓNCAVO Y LABIO SALIENTE Y REDONDEADO.



L.C.86/INS/1/86.

0

5 cm.

FORMA IV: KALATHOS.

Forma proveniente del Mediterráneo, y que será asimilada en los diferentes poblados celtibéricos. Así la hallamos en las zonas litorales ibéricas como puede ser el caso de Margalef, en Lérida, pero también en el interior, como es el yacimiento de Tiro de Cañón en Alcañiz, donde su cerámica presenta importantes concomitancias con la de Azaila⁹⁵. En opinión de Bonet surge en la zona edetana, concretamente en Sant Miquel de Liria, desde donde se difundirá⁹⁶.

Su cronología es tardía pues su realización se inicia hacia la segunda mitad del siglo III a.C. Su exportación no comenzará hasta la primera mitad de la siguiente centuria, y la producción perdura incluso en época de la conquista romana⁹⁷. Prueba de la cronología tardía es la presencia de

⁹⁵ A. RUIZ, M. MOLINOS: *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona 1993. Pp.90-95

⁹⁶ H. BONET: *El Tossal de Sant Miquel de Liria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia 1995. P. 411.

⁹⁷ C. MATA, H. BONET: *La cerámica ibérica: ensayo de tipología. TV. 92. Homenaje a E. Pla Ballester*. 1992. P. 129.

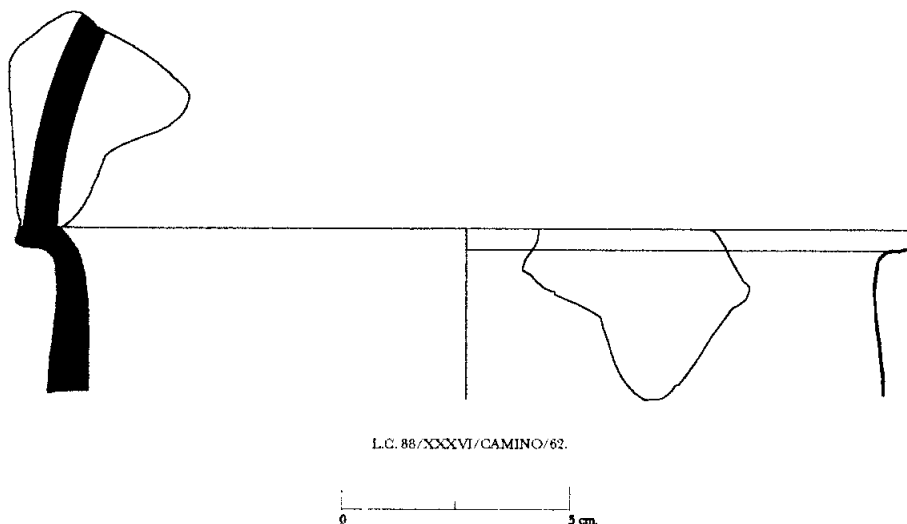
éste en la fase celtibérico-romana de La Coronilla⁹⁸, así como en la estructura conformada por el camino, o zona más tardía en Los Castillejos, con cronología del Celtibérico Tardío. Esta datación, junto con el hecho de estar realizado en pasta local, es indicio evidente de que nos encontramos ante una pieza plenamente difundida en estos momentos en el área segontina.

Morfológicamente presenta un borde moldurado, antecesor de un cuerpo prácticamente cilíndrico, dado la verticalidad de sus paredes. Ornamentalmente destaca el ejemplo aquí presentado por la banda de decoración interna, sin que podamos confirmar la presencia de cualquier tipo de adorno en la zona externa. Este ornato interno suele ser frecuente, y así lo encontramos en el paralelo de La Coronilla, en el Pinar (Chera), en este caso con cronología del Celtibérico Pleno/Tardío.⁹⁹

Corresponde a la forma A II 7 de Mata y Bonet¹⁰⁰.

Existen multitud de hipótesis acerca de su funcionalidad, desde usos relacionados con la apicultura en Grecia¹⁰¹, o como vaso de prestigio e incluso uso doméstico¹⁰².

IV. KALATHOS.



⁹⁸ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA: *El Castro de La Coronilla...* 1992. P.29.

⁹⁹ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 127. Fig. 90.

¹⁰⁰ C. MATA, H. BONET: *La cerámica ibérica...* 1992. P. 153.

¹⁰¹ C. MATA, H. BONET: *La cerámica ibérica...* 1992. P. 129.

¹⁰² H. BONET: *El Tossal de Sant Miquel...* 1995. P. 411.

FORMA V: URNAS GLOBULARES DE CUELLO LEVEMENTE SALIENTE.

Se inicia con el comentario de esta forma el análisis del grupo urnario.

Morfológicamente es substancialmente semejante a la forma V.2 comentada en el caso de las cerámicas a mano, por lo que quizás bien podría ser una evolución de los primitivos tipos no torneados. Presenta un borde levemente exvasado, que antecede al cuello ligeramente inclinado hacia el exterior. El galbo de aspecto globular le confiere a la pieza, un aspecto altamente abombado. La zona de transición entre éste y el cuello viene marcado por una suave carena. Se caracteriza este ejemplar, el único hallado, por su aspecto cuidado. Así a los desgrasantes muy finos, debe añadirsele una terminación de calidad de bruñido.

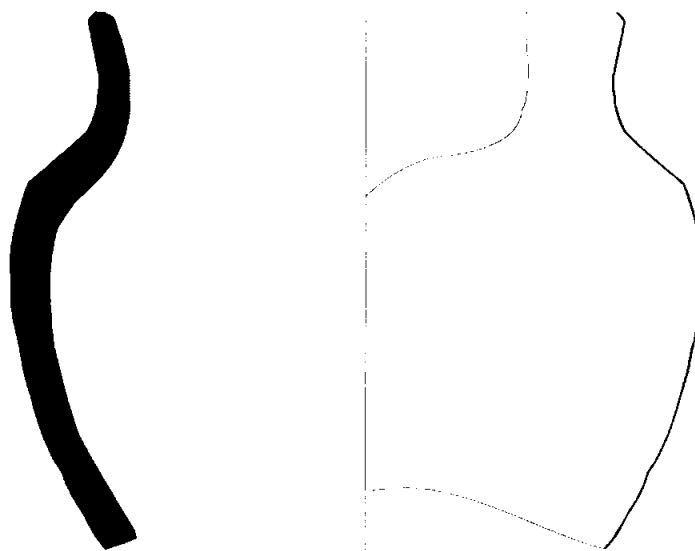
La urna se localiza en las excavaciones de 1988, en la zona del camino, concretamente en la cuadrícula XXX. Es esta zona, sin duda alguna la más tardía dentro del yacimiento¹⁰³, como lo significa el hecho de presentar unos tipos cerámicos de cronología muy avanzada, así como por constituir esta forma de urbanismo la más novedosa de las presentes en el poblado.

Parece tratarse de una forma menos evolucionada que la representada variante 7 de la tipología de García Huerta¹⁰⁴. Ciertamente es que esta salvedad no aporta una matización cronológica importante, ya que los paralelos hallados se caracterizan por su disparidad temporal. Vinculamos este tipo cerámico con el último momento de la vida del poblado, con datación del Celtibérico Tardío, en el caso de Los Castillejos.

¹⁰³ Véase el capítulo concerniente al urbanismo; así como J. TALAVERA: "Los Castillejos de Pelegrina. Génesis y evolución del urbanismo segontino. En J. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. Pp.103-110.

¹⁰⁴ M. R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro en...* 1990. 778-782.

V. URNAS GLOBULARES DE CUELLO LEVEMENTE SALIENTE.



L.C. 88/XXX/SUP/21.

0

5 cm.

FORMA VI: URNAS CÓNCAVO-TRONCOCÓNICAS Y BORDE EXVASADO.

Forma compleja para su catalogación habida cuenta de su estado de fragmentación. Una parte del borde exvasado antecede a la zona cóncava. Sucede a ésta un sector troncocónico quizá algo panceado o abombado incipientemente. Su acabado es cuidado, con calidad de bruñido.

Sale a la luz en una de las cuadrículas, la XXII, zona con mayor equidad en los porcentajes entre los modelados a mano y a torno.

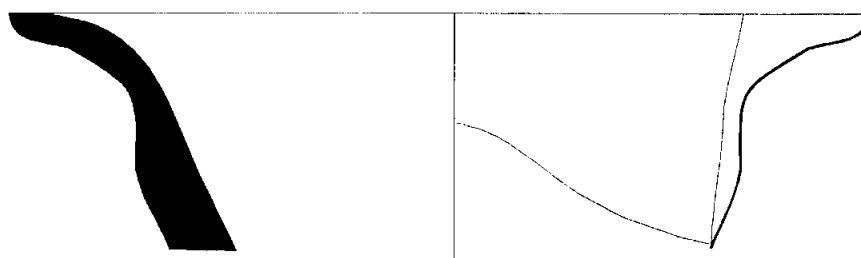
El único ejemplo de época celtibérica hallado lo encontramos en el ambiente funerario de Las Guijas¹⁰⁵ (Ávila), donde su catalogación, como en nuestro caso, resulta también dificultosa, y con una cronología oscilante entre el siglo IV y el II a.C. A éste paralelo añadimos un ejemplo anacrónico, el localizado en Barranco Escobar, en la comarca de Atienza¹⁰⁶, siendo el perfil de la localizada en este yacimiento idéntico al aquí presente, con la peculiaridad de que en este caso se trata de una *terra*

¹⁰⁵ F. FERNÁNDEZ GÓMEZ: *La necrópolis de la Edad...* 1997. P.109.

¹⁰⁶ E. IGLESIAS: La romanización en la comarca de Atienza. En J. VALIENTE: *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Universidad de Alcalá de Henares. 1992. Pp.87-88.

sigillata hispánica. Por consiguiente este tipo de urnas pasará en época romana a constituir lo que consideramos como cerámica romana de tradición indígena.

VI. URNAS CÓNCAVO-TRONCOCÓNICAS Y BORDE EXVASADO.



L.C.87/XXII/AMPL. N./1/201.



FORMA VII: URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS.

VII. 1. URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS SIN LABIO.

VII. 2. URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS CON BORDE EXVASADO.

VII. 3. URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS LABIO MOLDURADO CON PERFIL CARENADO.

Las subvariantes 1 y 2 equivalen a la forma 6 de García Huerta, mientras que el subtipo 3 es similar al tipo 7.2 de la tipología de aquella.

Las dos primeras variantes recuerdan obligatoriamente a los tipos realizados a mano, admitiendo así que se trata de una evolución de las mismas. Por el contrario la última subforma aquí presentada es una variación de las dos primeras, ya que la transición entre las zonas cóncava y convexa, no se realiza directamente como en los casos anteriores, sino que adquiere el aspecto de carena. No por ello queremos dar a entender que esta submodalidad represente un retardo con respecto a las dos primeras, pues, como indicaremos a continuación, ésta apareció en una zona de ocupación temprana del cerro.

Se caracterizan, en líneas generales, por tener un cuello cóncavo de dimensiones considerables, que antecede a la zona abombada, sin que por ello exista una zona intermedia o carena como sucedía en el caso comentado anteriormente. Sus diámetros oscilan entre un mínimo de 10 y un máximo de 16.5 cm. La altura no podemos identificarla en ninguno de los casos dado el alto grado de fragmentación.

No son unas formas sumamente cuidadas, ya que sus acabados son generalmente alisados, habiendo un caso de bruñido, mientras que en la variante VII.3 hay restos de pigmento interno, pero sin poder apreciar la ornamentación.

Es un tipo de vajilla ampliamente difundido, y con una gran pervivencia. Así lo podemos documentar en varias etapas a lo largo de la vida del poblado:

- 1- En el ulterior momento de vida del poblado, esto es en la rampa de acceso, y más concretamente en la cuadrícula XXXVIII' asociado al pavimento de cerámica molida.
- 2- En el momento de pleno apogeo de la Cultura Celtibérica o Celtibérico Pleno, vinculado a la muralla en su sector más occidental.
- 3- En el nivel I de la cuadrícula VIII, con cronología del Celtibérico Antiguo.

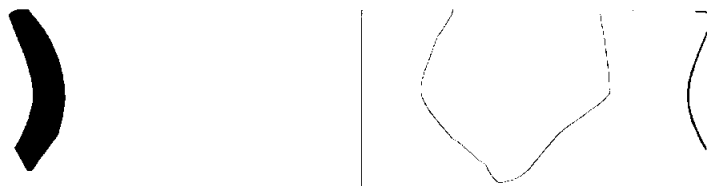
Este importante abanico temporal ha sido puesto de manifiesto por los paralelos encontrados. La variante 7.3, correspondiente al caliciforme de Mata y Bonet, es datado, en el territorio ibérico, desde el siglo VI a.C., hasta época Iberorromana¹⁰⁷. Otros casos de datación más elevada se localizan en el yacimiento de La Torre Cremada en el Bajo Aragón, seriado por los autores entre los siglos II y I a.C.¹⁰⁸. O ya dentro de Guadalajara en La Rodriga, con cronología similar al caso anterior¹⁰⁹.

¹⁰⁷ C. MATA, H. BONET: La cerámica ibérica... 1992. P.133.

¹⁰⁸ P. MORET, P. GARDES, J. A. BENAVENTE: La Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel): un fortín ibero-romano. *Kalathos* 16. 1997. Pp. 36-37.

¹⁰⁹ J. ARENAS: El alfar Celtibérico de la Rodriga, Fuentelsaz, Guadalajara. *Kalathos* 11-12. 1991-92. P. 219. Fig. 10.

VII. URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS.
VII. 1. URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS SIN LABIO.

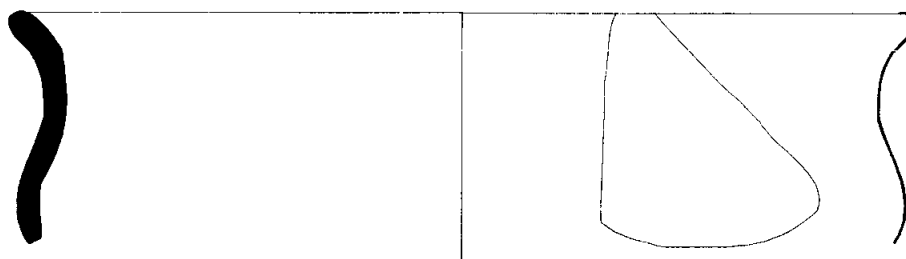


L.C. 87/MURALLA EXTERIOR IV/132.

0

5 cm.

VII. 2. URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS CON BORDE EXVASADO.



L.C. 86/IX/S/90.

0

5 cm.

VII. 3. URNAS CÓNCAVO-CONVEXAS LABIO MOLDURADO CON PERFIL
CARENADO.



L.C. 86/VIII N./1/80.

0

5 cm.

FORMA VIII: PLATOS.

VIII. 1. PLATOS.

VIII. 2. PLATOS TRONCOCÓNICOS DE BORDE RECTO Y UMBO INCIPIENTE.

Con el conjunto VII, iniciamos el análisis de una serie de formas que tienen como una de sus características el presentar decoración interna. Consiste ésta en una banda paralela al borde en la mayoría de los casos, mientras que en otros ejemplos la ornamentación consta de dos o más bandas. Carecemos de ejemplos concretos que presenten decoración exterior, similar al anteriormente descrito para la superficie interna. Pero parece acertado indicar que ésta debió existir, o al menos esto es lo que podemos inferir a partir de otros modelos de nuestra tipología que comentaremos posteriormente y en los que ésta es la tendencia generalizada.

Se singularizan estas formas por la presencia de un borde exvasado y moldurado de desarrollo desigual según los casos, antecesor del galbo de aspecto troncocónico. El ejemplo documentado a partir de su base se caracteriza por un umbo inicialmente elevado y un pie recto, como finalización del cuerpo troncocónico. El rasgo diferenciador con respecto al resto de muestras, viene significado por ser de pasta color gris. Si a esto unimos la calidad de sus pastas, de dureza superior con respecto a las propias del yacimiento, estaremos en condiciones de admitir que nos encontramos ante una pieza de importación¹¹⁰. Modelos de este tipo los hemos encontrado en El Ceremeño, así como en El Palomar. En ambos casos sus autores advierten la dificultad de calificarlas como foráneas¹¹¹.

Sus diámetros oscilan entre los 18 y 22.5 cm. en los ejemplos localizados a partir de los bordes, mientras que la base anteriormente examinada mide 5.2 cm.

Podemos hablar de una perduración de estas formas a tenor de sus localizaciones, así los aislamos en cuadrículas con dataciones del Celtibérico Antiguo, cierto es que en los niveles más tardíos de éstas, así como en los sectores en los que apareció la rampa de acceso, recordémoslo último momento en la vida del poblado.

¹¹⁰ Cierta parte de la historiografía admite un origen focense para piezas de este tipo y coloración. Dado el reducido número de éstas, no podemos sino simplemente, enunciarlo a modo de hipótesis. Sobre este aspecto véase: M. RUIZ PÉREZ: El yacimiento prehistórico de El Castillo (Lupiana, Guadalajara). *WAH*. 24. P. 12.

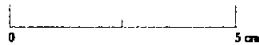
¹¹¹ J. ARENAS: La Edad del Hierro... 1999. P. 233.

Los paralelos localizados nos remiten a la necrópolis abulense de El Raso de Candeleda¹¹², concretamente la forma 10, especialmente en la variante 1.

VIII. PLATOS.
VIII. 1. PLATOS.



L.C. 86/ VIII N./1/96.



VIII. 2. PLATO TRONCOCÓNICO DE BORDE RECTO Y UMBO INCIPIENTE.



L.C. 847/XX AMPL. N. E./440.



¹¹² F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, M. T. LÓPEZ: "Secuencia cultural del El Raso... 1990. P.103.

FORMA IX: FUENTES.

IX. 1. A. FUENTES DE BORDE LIGERAMENTE EXVASADO.

IX. 1. B. FUENTES BORDE LIGERAMENTE EXVASADO Y MOLDURADO.

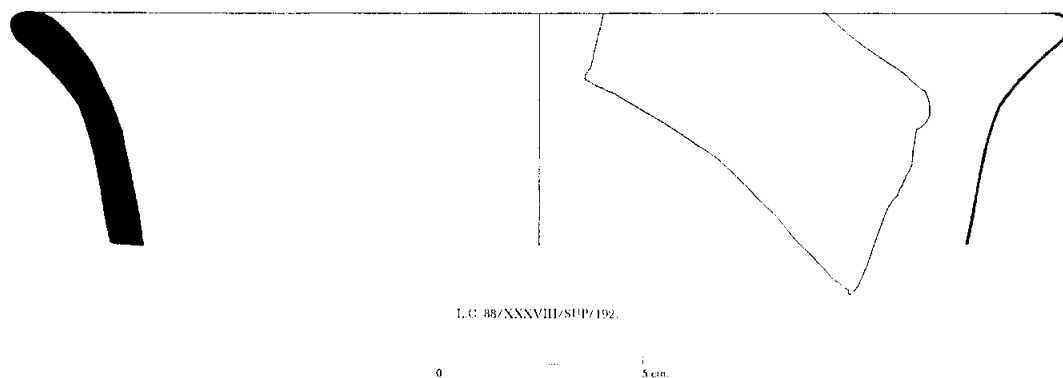
Comenzaremos este apartado indicando cómo las diferencias entre una y otra forma van más allá del simple hecho de tener o no el borde moldurado, pues el primer subtipo aquí presentado recuerda a las primitivas realizadas a mano, concretamente a la figura representada en la tercera subvariante de los grandes contenedores (forma XIII). Por el contrario el subtipo B, parece aludir más a los prototipos llegados desde el litoral mediterráneo, que no a las anteriores formas de tradición meseteña.

El grado de desarrollo del borde difiere de una pieza a otra, dentro de las piezas que conforman el subtipo B, pero en la totalidad de los casos aislados tienen en común el poseer decoración interna en forma de banda o bandas de desigual anchura. Por contra dentro del subconjunto A sólo hemos podido detectar un caso en el que se dé este tipo de ornamento, con la particularidad de ser líneas de trazo mucho más delgado.

Como paralelos a nuestra forma VIII, citaremos ciertas fuentes localizadas en el cercano “castro” de Hocincavero¹¹³. La localización dentro de Los Castillejos se produce desde las cuadrículas vinculables con el Celtibérico Antiguo, como puede ser la XVI. Su perduración queda plasmada como se aprecia en los ejemplares hallados en La Rodriga, yacimiento datado en el Celtibérico-Romano¹¹⁴.

IX. FUENTES.

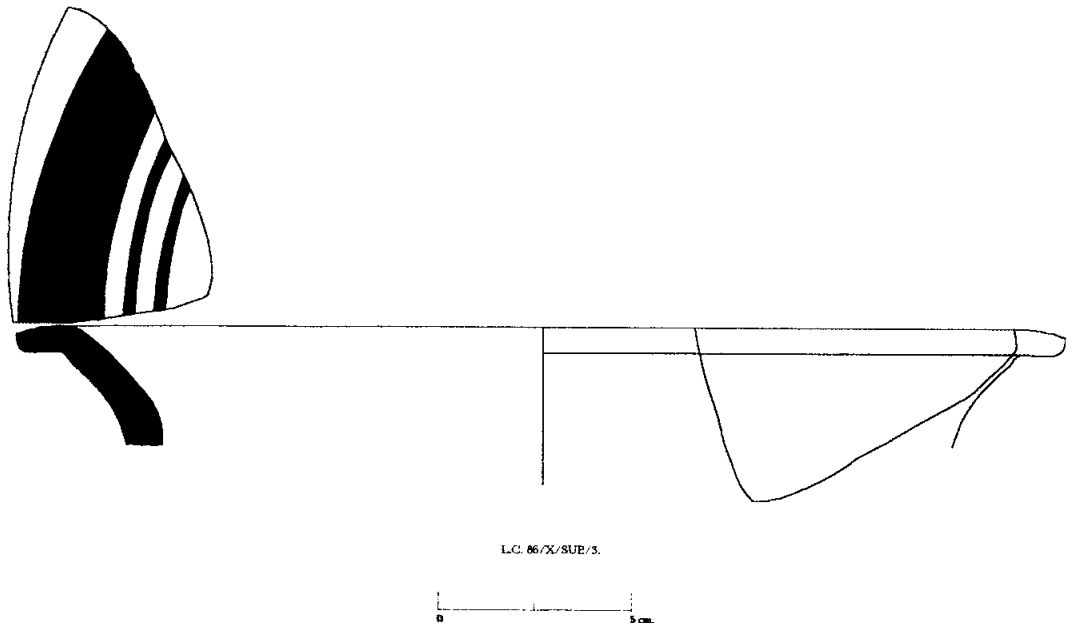
IX. 1. A. FUENTES DE BORDE LIGERAMENTE EXVASADO.



¹¹³ R. M. BARROSO, M. C. DÍEZ: El castro de Hocincavero... 1991. P.20.

¹¹⁴ J. ARENAS: El alfar Celtibérico de... 1991-92. P. 219. Fig. 10.

IX. 1. B. FUENTES BORDE LIGERAMENTE EXVASADO Y MOLDURADO.



X. FORMAS GLOBULARES.

- X. 1. A. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO CÓNCAVO, BORDE EXVASADO Y LABIO RECTO.
- X. 1. B. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO CÓNCAVO, BORDE EXVASADO, LABIO RECTO Y GALBO CARENADO.
- X. 1. C. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO CÓNCAVO, BORDE EXVASADO Y LABIO TRIANGULAR.
- X. 2. A. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO TRONCOCÓNICO, BORDE EXVASADO Y LABIO RECTO.
- X. 2. B. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO TRONCOCÓNICO BORDE EXVASADO Y LABIO TRIANGULAR.

Siguiendo la metodología empleada desde el comienzo del capítulo hemos establecido cinco subvariantes de la forma que a continuación comentamos, a partir de las modificaciones encontradas en la fisonomía de los artefactos. Pese a ello entendemos que la apariencia global de la pieza no varía substancialmente, indiferentemente de las mutaciones que puedan presentar los bordes de los ejemplos mostrados. En la totalidad de los casos los galbos son de carácter globular, precedidos sin sobresalto en la línea del perfil, de un cuello, bien cóncavo, bien troncocónico. Por el contrario la

variante I.B se singulariza por tener una zona de transición, o carena entre el galbo y el cuello. Por consiguiente su fisionomía es similar a la agrupada anteriormente en nuestra tipología como forma VII.3, salvo las matizaciones de tamaño que nos imposibilitan agrupar ambas piezas en un único conjunto.

No queremos finalizar el comentario sin hacer alguna observación sobre los bordes de las piezas, ya que éstos adquieren, bien una forma exvasada y recta, o bien una forma exvasada y triangular, justificando así su pertenencia a cada uno de los diferentes subconjuntos.

La complejidad de estas formas, y el grado de deterioro de las mismas, nos impide conocer el desarrollo global del artefacto, y dificulta establecer comparaciones con respecto a los grupos establecidos en la tipología de la provincia tratada hasta este momento. De esta suerte, los bordes con terminación triangular, bien pudieran corresponderse con el tipo de copas recogidas como la forma 9 de García Huerta, mientras que los bordes rectos, podrían equivaler al tipo 14 de la misma tipología. La variante de Los Castillejos IB se corresponde con el caliciforme AIII,4,1,1, los de tamaño grande de la tipología de Mata y Bonet para la zona levantina¹¹⁵. Mientras que ciertas vasijas sacadas a la luz en el yacimiento molinés de La Torre de Codes, equivalen a la subvariante 2A de nuestra seriación¹¹⁶.

Como característica final mencionaremos la presencia de decoración en la cara interna del borde, así como también en la exterior. En la ordenación de esta última no existe una tendencia concreta, pues en determinados casos las bandas forman un único conjunto, mientras que en otro particular se disponen en dos series.

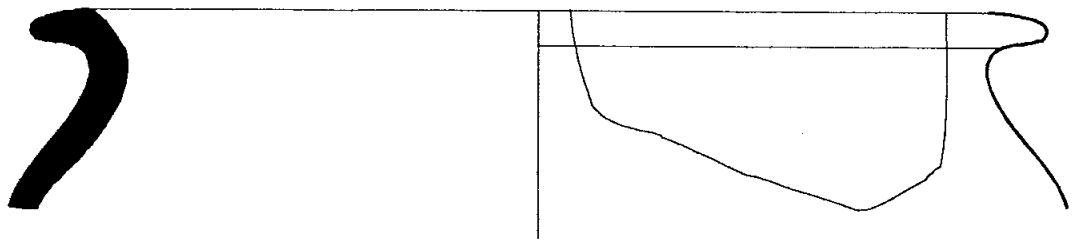
Fueron localizadas en sectores con cronologías del Celtibérico Antiguo, como es el nivel 3 de la cuadrícula IX, caso similar al antes mencionado en La Torre de Codes. Pero también se aislan en zonas de al menos Celtibérico Pleno como en la cuadrícula XX, demostrando así la perduración de este modelo.

¹¹⁵ C. MATA, H. BONET: *La cerámica ibérica...* 1992. P.133.

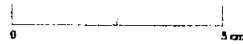
¹¹⁶ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 76. Fig. 54.

X. FORMAS GLOBULARES.

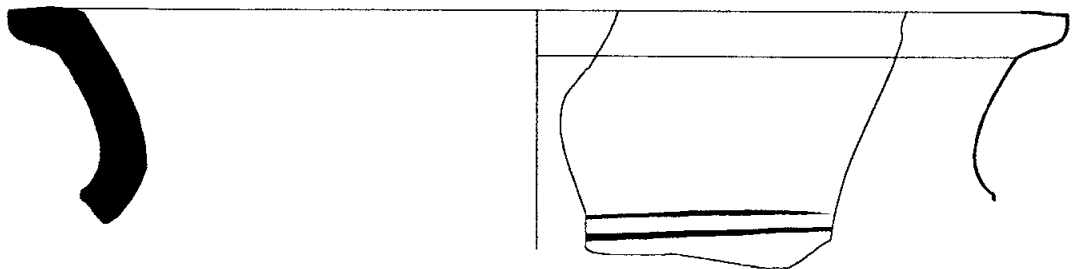
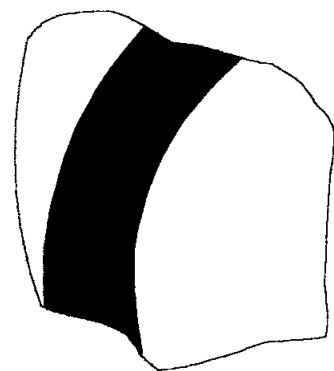
X. 1. A. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO CÓNCAVO, BORDE EXVASADO Y LABIO RECTO.



L.G. 87/XX/SUP/304.



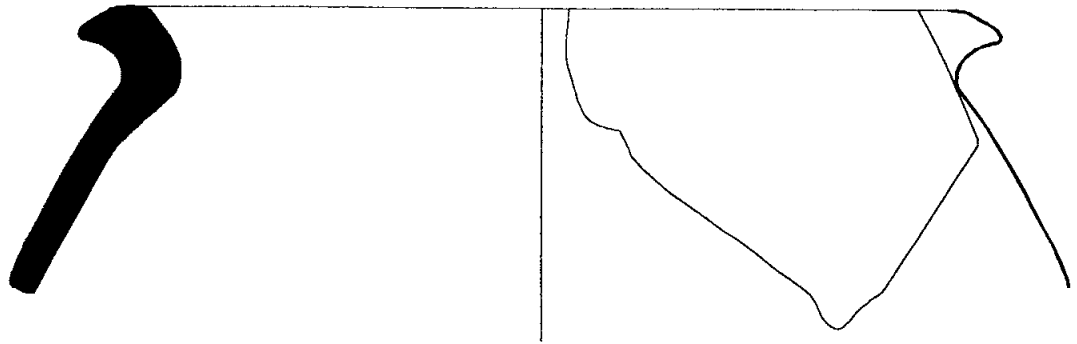
X. 1. B. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO CÓNCAVO, BORDE EXVASADO, LABIO RECTO Y GALBO CARENADO.



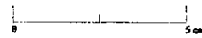
L.G. 86/IX N1/S/231.



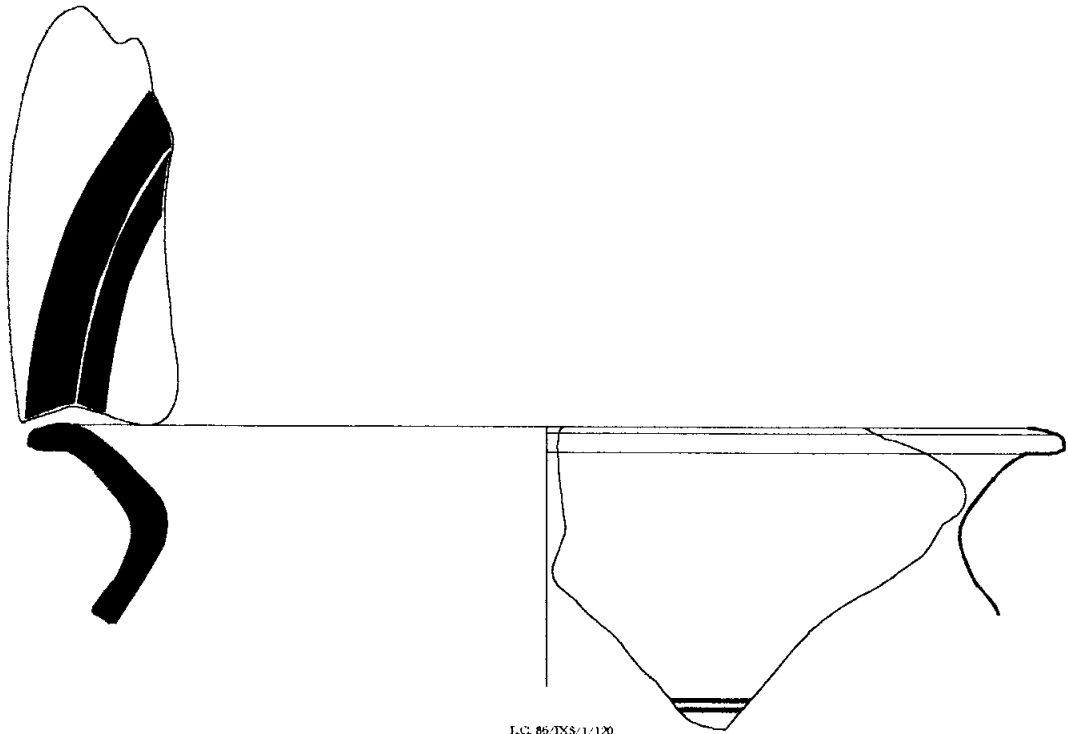
X. 1. C. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO CÓNCAVO, BORDE EXVASADO Y LABIO TRIANGULAR.



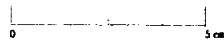
L.C. 62/ SUPERFICIE.



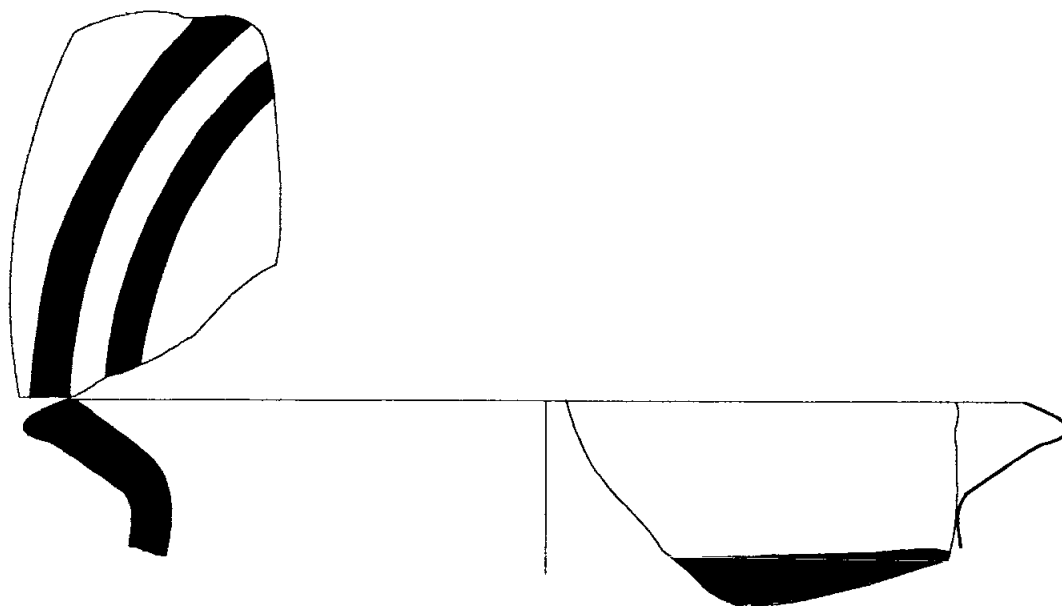
X. 2. A. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO TRONCOCÓNICO, BORDE EXVASADO Y LABIO RECTO.



L.C. 86/IXS/1-120.



X. 2. B. FORMAS GLOBULARES DE CUELLO TRONCOCÓNICO
BORDE EXVASADO Y LABIO TRIANGULAR.



L.C. 87/XV/SUP/56.



XI. FORMAS TRONCOCÓNICO-GLOBULARES Y BORDE
LIGERAMENTE EXVASADO.

Un único ejemplo representa esta forma. Sale a la luz en los sondeos realizados a pie de muralla, lo que le otorga una cronología dentro del Celtibérico Pleno, o Hierro II. Se caracteriza por su borde exvasado que contacta directamente con un gran cuerpo globular. Sus vastas dimensiones hace que tenga que ser considerado como un elemento destinado al almacenamiento.

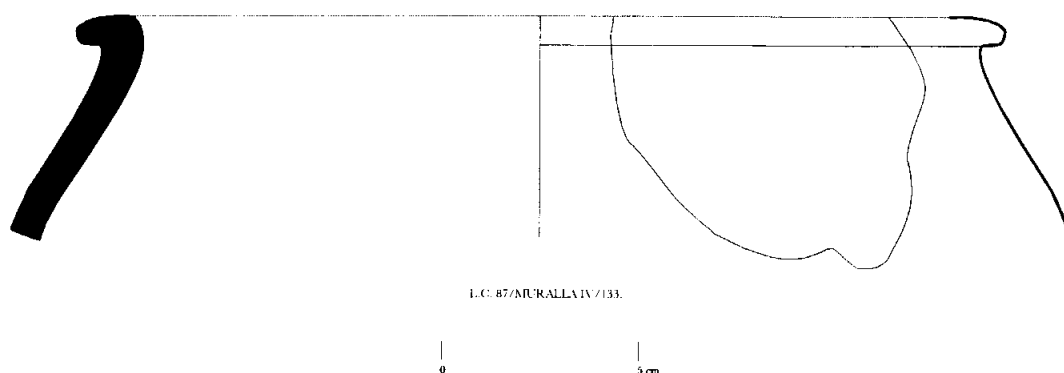
Presenta importantes similitudes con el tipo 14 de García Huerta¹¹⁷, con la particularidad de que el ejemplo presente en Los Castillejos carece de ornamentación. Podemos localizar artefactos similares en el vecino “castro” de Hocincavero¹¹⁸, así como en el Palomar II dentro del Celtibérico Pleno, y donde Arenas les confiere el mismo uso que el

¹¹⁷ M. R. GARCÍA HUERTA. *La Edad del Hierro...* 1990. Pp.799-800.

¹¹⁸ R. M. BARROSO, M. C. DÍEZ: *El castro de Hocincavero...* 1991. P.181.

sugerido por nosotros¹¹⁹. Con la misma cronología las ubica este autor en el yacimiento de El Pinar¹²⁰.

XI: FORMAS TRONCOCÓNICO-GLOBULARES Y BORDE LIGERAMENTE EXVASADO.



XII. PICO DE ÁNADE.

XII. 1. A. PICO DE ÁNADE Y GALBO GLOBULAR.

XII. 1. B. PICO DE ÁNADE VUELTO Y GALBO GLOBULAR.

XII. 2. PICO DE ÁNADE GALBO TRONCOCÓNICO-GLOBULAR.

Los paralelos más lejanos en el tiempo que podemos encontrar provienen, sin ningún género de dudas del litoral mediterráneo levantino, zona de procedencia de este tipo de formas, pues son junto con el *kalathos* los modelos más representativos de la Cultura Ibérica.

En Los Castillejos las variantes vienen determinadas tanto por la disposición del borde, como por la forma que adquiere el galbo. Los ejemplos más frecuentes son aquellos en los que tras la concavidad representada por el borde, aparece, sin zona de transición, el galbo de aspecto globular (XII.2). Existen otros modelos, menos importantes, cuantitativamente hablando, en los que la zona intermedia es de aspecto troncocónico, siendo como en el caso anterior su desarrollo final de apariencia globular.

En los casos detectados no es muy frecuente la presencia de ornatos, puesto que únicamente los hemos podido constatar en un ejemplo, quedando reducidos éstos a una banda interna paralela al borde, y no habiéndose registrado caso alguno con presencia de decoración externa.

¹¹⁹ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 37. Fig. 20.

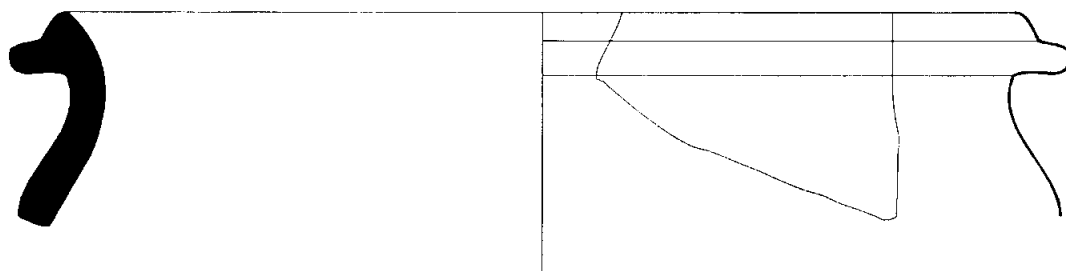
¹²⁰ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 126. Fig. 89.

Este tipo de formas se aislaron principalmente en las zonas con adscripción cronológica del Celtibérico Pleno, como puede ser el caso de la muralla, así como en los momentos finales de la vida del poblado, en su rampa de acceso. Pero la presencia de un ejemplar en una cuadrícula cataloga por nosotros como del Celtibérico Antiguo, concretamente la cuadrícula XVI, en su nivel II, nos indica la temprana introducción de este tipo en la Celtiberia, compartiendo así la visión aportada por Martínez Naranjo a este respecto¹²¹.

Los paralelos geográficamente más cercanos los encontramos en el “castro” de Hocincavero¹²². Vasija altamente frecuente en la zona molinesa. En el poblado de La Rodriga¹²³ se encuentra con similitudes a la forma aquí recogida como XII.1.B, o en El Santo, en Corduente, sin adscripción estatigráfica en este caso¹²⁴.

XII. PICO DE ÁNADE.

XII. 1. A. PICO DE ÁNADE Y GALBO GLOBULAR.



L.C. 88/MURALLA EXTERIOR/RELLENO/59

0

3 cm.

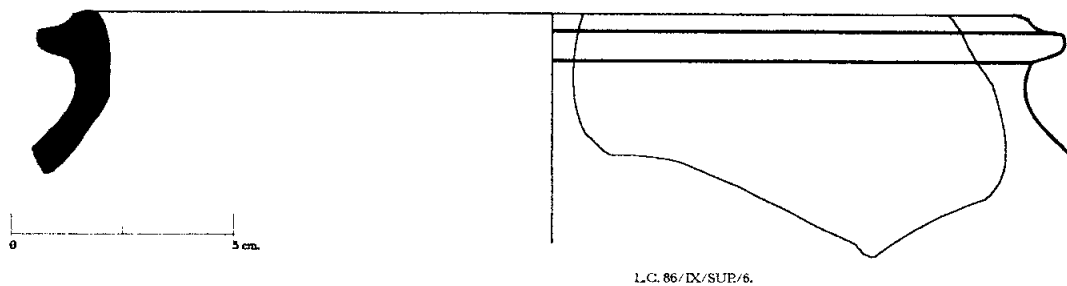
¹²¹ J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El inicio del mundo celtibérico... 1997. P. 175.

¹²² R. M. BARROSO, M. C. DÍEZ: El castro de Hocincavero... 1991. P.19.

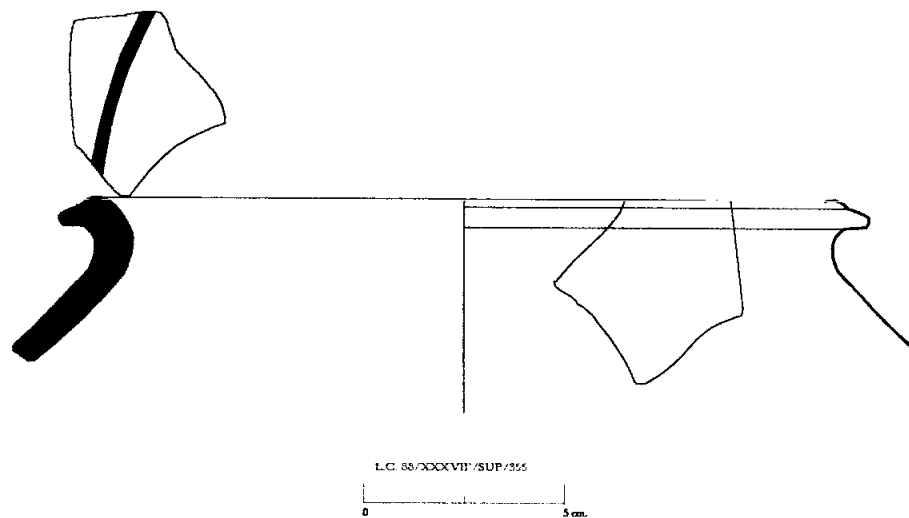
¹²³ J. ARENAS: El alfar Celtibérico de... 1991-92. P. 222. Fig. 12.

¹²⁴ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P.159. Fig. 109

XII. 1. B. PICO DE ÁNADE VUELTO Y GALBO GLOBULAR.



XII. 2. PICO DE ÁNADE GALBO TRONCOCÓNICO-GLOBULAR.



FORMA XIII: CRÁTERA.

Presenta una forma acampanada similar al tipo 8 de García Huerta¹²⁵, quien hace hincapié en lo escasamente representada que está esta forma en el territorio celtibérico, así como en la cronología tardía que presentan los ejemplos por ella conocidos. La única hallada en Los Castillejos aparece en la cuadrícula XX', datada, al menos, en el Celtibérico Pleno, con porcentajes superiores al 90% en el modelado a torno.

Destaca la pieza por su calidad de bruñido, mientras que en los ejemplos mencionados por esta autora es frecuente la presencia de decoraciones geométricas. En nuestro caso, y a pesar de su "carácter

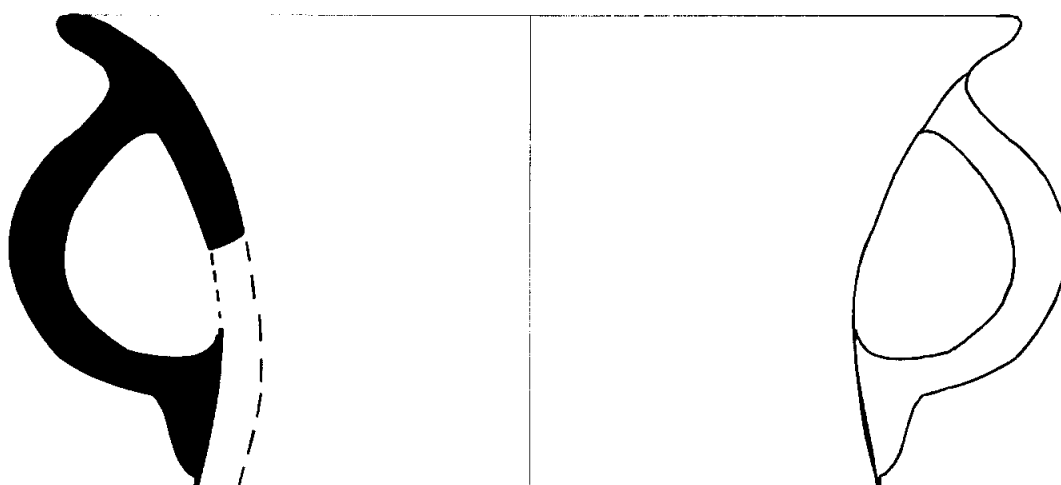
¹²⁵ M. R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro...* 1990. P.783.

exótico”, por el tipo de pasta empleado para su realización, tenemos que hablar de una producción evidentemente local.

Este tipo de piezas lo podemos encontrar en yacimientos ibéricos en el litoral mediterráneo, como en el Puig de Castellet, Gerona, correspondiéndose aquí con el tipo 7 de este asentamiento¹²⁶. La importancia de este enclave reside en su tardía implantación, pues no aparecerá hasta la segunda mitad del siglo III a.C., y haciendo acto de aparición por motivos vinculados con el comercio griego, por lo que es plausible hablar de imitaciones locales del Mediterráneo oriental.

Valorando las dataciones propuestas para el ejemplo anterior, debemos admitir que la introducción de este tipo cerámico en la Celtiberia no debió efectuarse hasta momentos relativamente tardíos, como es al menos la segunda mitad del siglo III a.C. Así parece admitirse por la estratigrafía en la que aparecen, como la de El Pinar con cronología del Celtibérico Pleno/Tardío¹²⁷, o la de La Rodrigo¹²⁸ en este mismo momento, o incluso en la de El Palomar II¹²⁹.

XIII. CRÁTERA.



L.C. 87/XX/DERRUMBE/32.

0

5 cm.

¹²⁶ A. RUIZ, M. MOLINOS: *Los iberos...* 1993. Pp.90-91.

¹²⁷ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 124-126. Fig. 89.

¹²⁸ J. ARENAS: *El alfar Celtibérico...* 1991-92. P. 218. Fig. 9.

¹²⁹ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 40.

XIV: ÁNFORA.

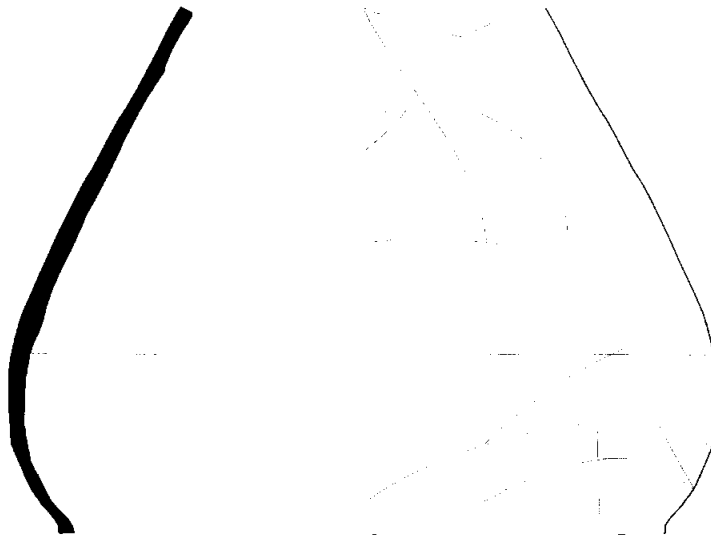
Localizada en la rampa de acceso, junto con la forma analizada anteriormente, y la que comentaremos a continuación, conforma los modelos más evolucionados aislados en Los Castillejos.

El dibujo contiguo es significativo del grado de deterioro de la pieza, por lo que es sumamente complejo catalogarla, pero las dimensiones de la misma nos mueven a identificarla como un ánfora destinada al almacenamiento.

Destaca especialmente por la calidad de sus pastas, pese a que no presente un acabado sumamente cuidado, simplemente alisado, así como también por la delgadez de sus paredes con relación al alzado total de la misma. Como en el caso de la cratera estamos ante una producción de origen local.

El dibujo del perfil se asemeja bastante al ejemplo XXVIII C de E. Wattenberg¹³⁰, identificado como un vaso de gran tamaño, y superficies normalmente decoradas. Es interesante la cronología propuesta por esta autora para el caso de Luzaga, dentro del siglo II, pudiendo establecer de este modo una cierta concordancia con lo propuesto por nosotros, habida cuenta de la zona del yacimiento donde se aisló.

XIV. ÁNFORA.



I.C. 88/XXXV/8 S/0

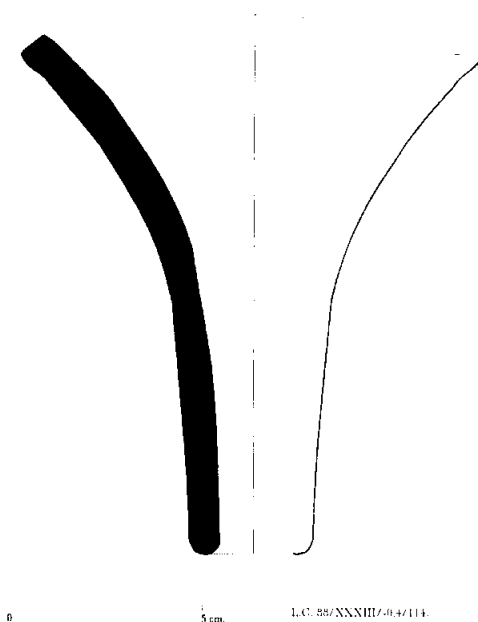
¹³⁰ *Tipología de cerámica celtibérica...* 1979. Pp.40-41.

XV: EMBUDO.

Localizada como las dos anteriores, cratera y ánfora, en las zonas de cronología más avanzada. Y como aquéllas se trata también de una producción local. Destaca la pieza por la calidad de la pasta. Desconocemos el desarrollo de la pieza, pero es comparable a la VII B de E. Wattenberg¹³¹, o a la 8 de Sacristán¹³², hallada en Soto de Medinilla, con una cronología de finales del siglo II y principios del siglo I, siendo, por tanto, características de lo que podemos considerar como Celtibérico-Romano. Según F. Wattenberg hacia el 29 a.C., las cerámicas de Numancia, y entre éstas los embudos, están altamente estandarizadas, como queda probado por la escasa variación de los diámetros de la boca¹³³.

Uno de los escasos ejemplos que hemos encontrado lo localizamos en El Palomar II, con cronología del Celtibérico Pleno¹³⁴.

Finalizaremos el comentario indicando que ciertos autores, como Bonet, lo vinculan con prácticas apícolas, a modo de filtro para la eliminación de impurezas al obstruirle la boca mediante un tapón de esparto, donde quedarían atrapadas los residuos¹³⁵.



¹³¹ *Tipología de cerámica celtibérica...* 1979. P.44.

¹³² *La Edad del Hierro...* 1990. P.175.

¹³³ F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia. BPH. IV.* Madrid. 1961. Pp. 29, 189. Figs. 813-827.

¹³⁴ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 43.

¹³⁵ H. MATA: *El Tossal de...* 1995. P. 420.

6.3.2 B. LA PINTURA EN LAS FORMAS TORNEADAS.

Como hemos venido indicando a lo largo del presente estudio, si en los dos momentos iniciales el mundo celibérico encontraba sus influencias en los ambientes transpirenaicos, será la zona mediterránea levantina el centro difusor desde al menos el Celtibérico Antiguo. Prueba de ello, es la presencia de las decoraciones pintadas sobre las formas torneadas, y así con relativa frecuencia remitiremos a los paralelos ibéricos, intentando corroborar la procedencia de los mismos. A este respecto tomamos como sintomática la expresión acuñada por la historiografía de los años 50, quien denominaba este tipo de cerámica, a pesar de su contextualización celibérica, como cerámica ibérica. Pueden observarse ciertas similitudes, por ejemplo, entre las líneas onduladas y los círculos concéntricos aparecidos en Los Castillejos con las localizadas en Vinarragell III¹³⁶.

Previo al análisis de los motivos, y de los colores empleados, debemos preguntarnos si la presencia de pigmentos, es coetánea a los primeros artefactos torneados, o si por el contrario éstos sólo aparecen en el momento en que los artesanos locales dominan la técnica del torno. Dicho de otro modo, la decoración se propaga junto con las primeras importaciones, o sólo será plasmada en las posteriores producciones ya locales. Hemos esbozado esta cuestión debido a un dato concreto, una de las primeras importaciones, que a todos los efectos son tomadas como productos de lujo, como son las urnas de orejetas¹³⁷, suelen carecer de ornamentación¹³⁸.

En cambio, llegados a este punto creemos conveniente indicar la procedencia foránea de un gran número de piezas ornamentadas. Del mismo modo todos estos ejemplos de importaciones son adscribibles al Celtibérico Antiguo (figs. 6-9, 6-10, 6.12-6.14).

Pero para intentar arrojar alguna luz a este problema hemos tomado, de forma aleatoria, dos niveles de cuadrículas con estatigrafía continua en las que la presencia de elementos torneados es mínima, y en ninguno de los dos casos llega al 20%¹³⁹. El estrato 2, perteneciente a la cuadrícula XI, presenta un 2.5% de materiales torneados, esto es sólo 12 ejemplos, de los que 4 (algo más del 33%), aparecen decorados. Pero sin duda alguna más clarificadora es la valoración que podemos obtener del nivel 1 de la cuadrícula VII, en los que todas las cerámicas torneadas se

¹³⁶ N. MESADO, O. ARTEAGA: *Vinarragell, Burriana. TV. 46*. Valencia 1979. P. 58. nº. 44.

¹³⁷ M. L. CERDEÑO, J. L. PÉREZ, E. CABANES: *Cerámicas de importación...* 1995. P.168.

¹³⁸ M. R. GARCÍA HUERTA: *La Edad del Hierro...* 1990. Pp.794-795.

¹³⁹ Véase Apéndice I.

encuentran decoradas. Por tanto podemos admitir que existe una paridad entre la presencia de las primeras formas a torno, y las primeras ornamentaciones sobre estos elementos.

No son muy frecuentes las mutaciones en las gamas cromáticas empleadas, sino más bien todo lo contrario. Así son exclusivamente de colores rojo vinoso, o naranja que suele desembocar en marrón. Queda descartada la presencia de cualquier otro color.

Las ocho variables que presentaremos seguidamente, están unidas por un hilo conductor, el carácter lineal y geométrico de las mismas. Únicamente las denominadas tendencias vegetales insinúan un distanciamiento con respecto a aquéllas, eso sí mínimo pues siempre las hemos localizado de forma aislada. Las tendencias detectadas son:

1. Líneas internas a las que hemos aludido con anterioridad en el epígrafe reservado a la tipología. Pueden disponerse en una o varias líneas paralelas al borde, siendo en este caso de grosor mucho más fino; si bien en determinadas ocasiones la proximidad de dos líneas hace que se agrupen en tramos concretos, conformando de este modo una banda mucho más ancha que el resto.

Asociamos esta ornamentación con los kalathos (forma IV), urna carenada (forma VII.3), los platos (forma VIII.1), fuentes (forma IX.1 A-B), formas globulares (X.1 A y B, X.2. A y B), pico de ánade (XII.1.B, XII.2.).

2. Conjunto de bandas externas agrupadas de grosores similares. Se disponen a partir del inicio del galbo. Una serie de bandas ocupan el tercio superior de la pieza, y en algunos casos llegan a conformar dos subconjuntos. En otros ejemplos constatamos la convivencia de éstos con el grupo anterior.

Vinculada a las formas X.1.B, y X.2.A. (fig. 6.8). Algunos paralelos los encontramos en el yacimiento molinés de La Torre de Codes II, con datación del 590 a.C.¹⁴⁰.

3. Bandas externas paralelas al borde de grosores diferenciados. Se disponen de forma idéntica al modelo anterior, pero con la peculiaridad de ser las más cercanas al borde las más prominentes. Una subvariante de este tipo viene representada por la ubicación en el centro de las bandas más estrechas. Como en el caso 2, también se constata la presencia de decoración en el interior de la pieza.

¹⁴⁰J. ARENAS: La Edad del Hierro... 1999. P. 76. Fig. 54.

Relacionamos esta variante con la forma X. A. Representada en la figura 6.9. Pieza de procedencia foránea.

El resto de modos decorativos ha sido documentado a partir de restos que no permiten la reconstrucción de la pieza.

4. Bandas externas paralelas al borde, de grosores diferenciados con preponderancia de una sobre el resto. En este caso la de grosor más acusado se disponen en el centro de la decoración, situándose por debajo de éstas las de menor grosor. Han sido interpretadas como típicas de las cerámicas anforoides de procedencia levantina¹⁴¹. Sirva como paralelo el ejemplo citado en nuestra variante 2. Representado en la figura 6.10. Pieza de procedencia foránea.

5. Paralelas diseminadas. Líneas de grosores similares se alternan en varias zonas de la pieza. Su número varía en cada subconjunto con respecto al anterior. Fig. 6.11.

6. Combinación de paralelas y semicírculos concéntricos. En este caso podemos hallar tres subvariantes: 1 las paralelas se sitúan por debajo de los semicírculos. 2 Las paralelas atraviesan aquéllos, quedando las más anchas en el centro de los mismos. 3. Una sola línea cruza los semicírculos, pero con la peculiaridad de encontrarse éstos punteados. Figura 6.12, cerámicas importadas. Modelo que encontramos con alta perduración (Celtibérico Antiguo, Celtibérico Pleno), en el poblado de El Santo¹⁴².

7. Combinación de paralelas con motivos vegetales. Volvemos a encontrar la heterogeneidad en los grosores de las paralelas, dándose casos en los que los motivos vegetales están acotados por diagonales paralelas (LC87/XVIII/SUP. 44), y siendo sus grosores similares, mientras que en otros casos una ancha franja divide el motivo vegetal ondulado. Recogida en la figura 6.13. Todas ellas han sido importadas.

8. Las paralelas se combinan con líneas perpendiculares, el tramo final de éstas adquiere una trazo redondeado. Figura 6.14, la hallada en la cuadrícula VIII, es de procedencia foránea.

¹⁴¹ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. Pp. 233.

¹⁴² J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. Pp. 154-156. Fig. 109.

FORMAS DECORATIVAS.

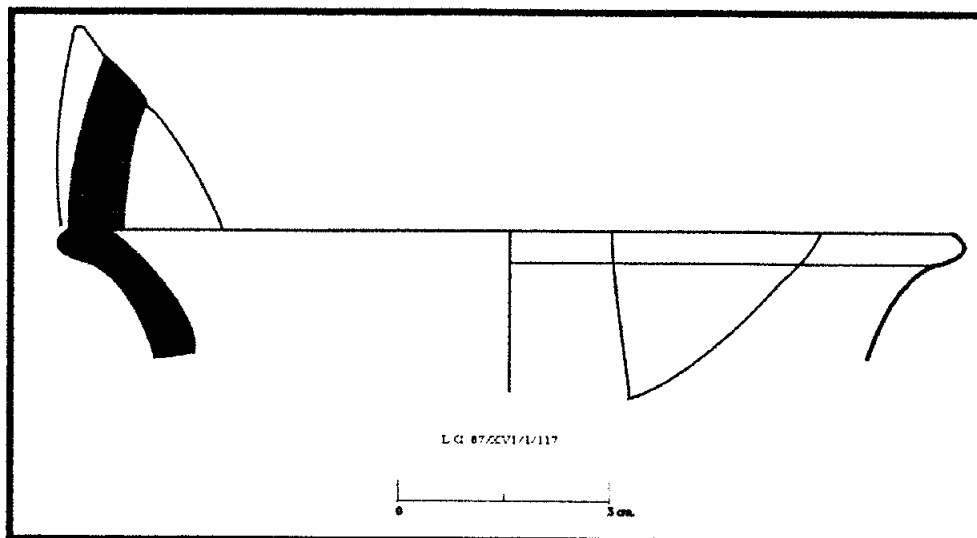


Fig. 6.7.

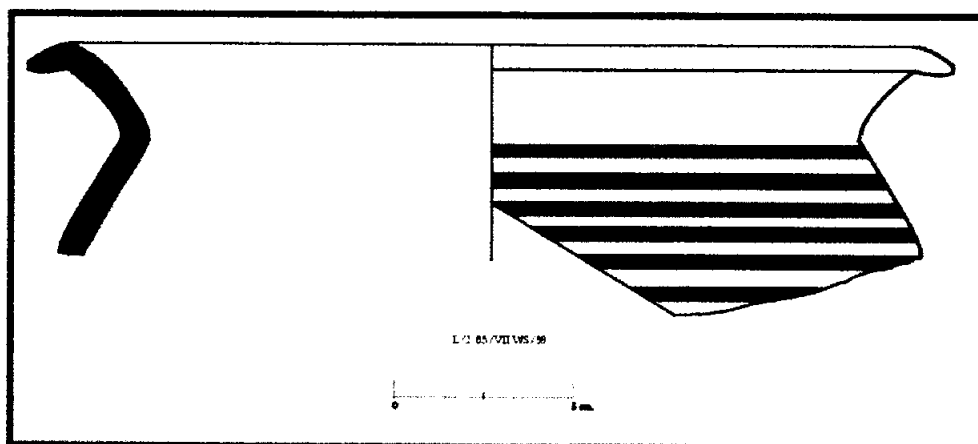


Fig. 6.8.

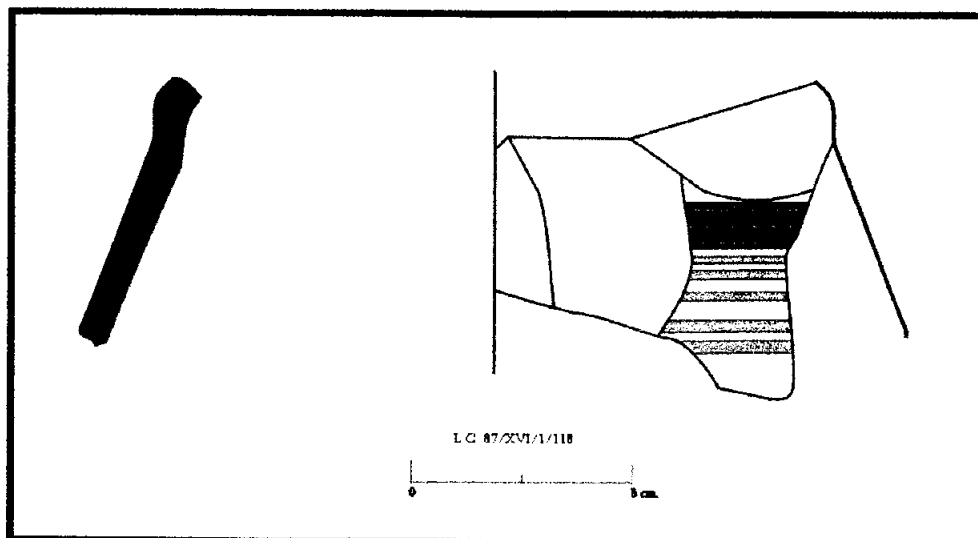


Fig. 6.9.

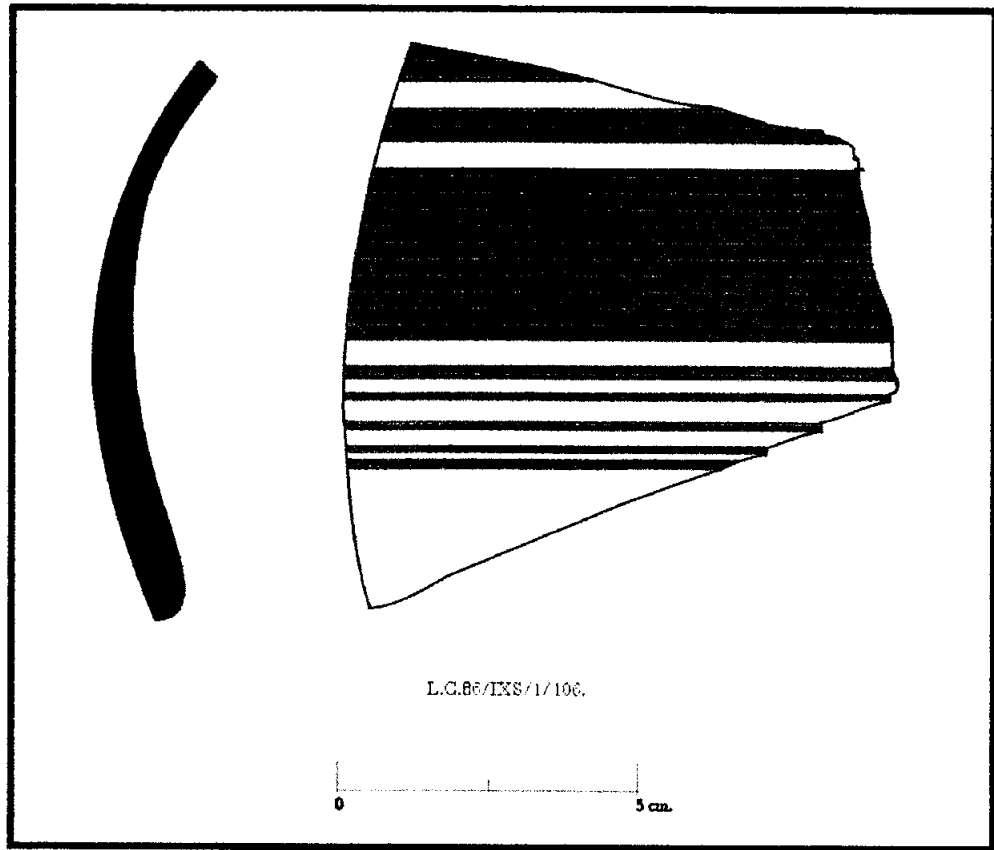


Fig 6.10.

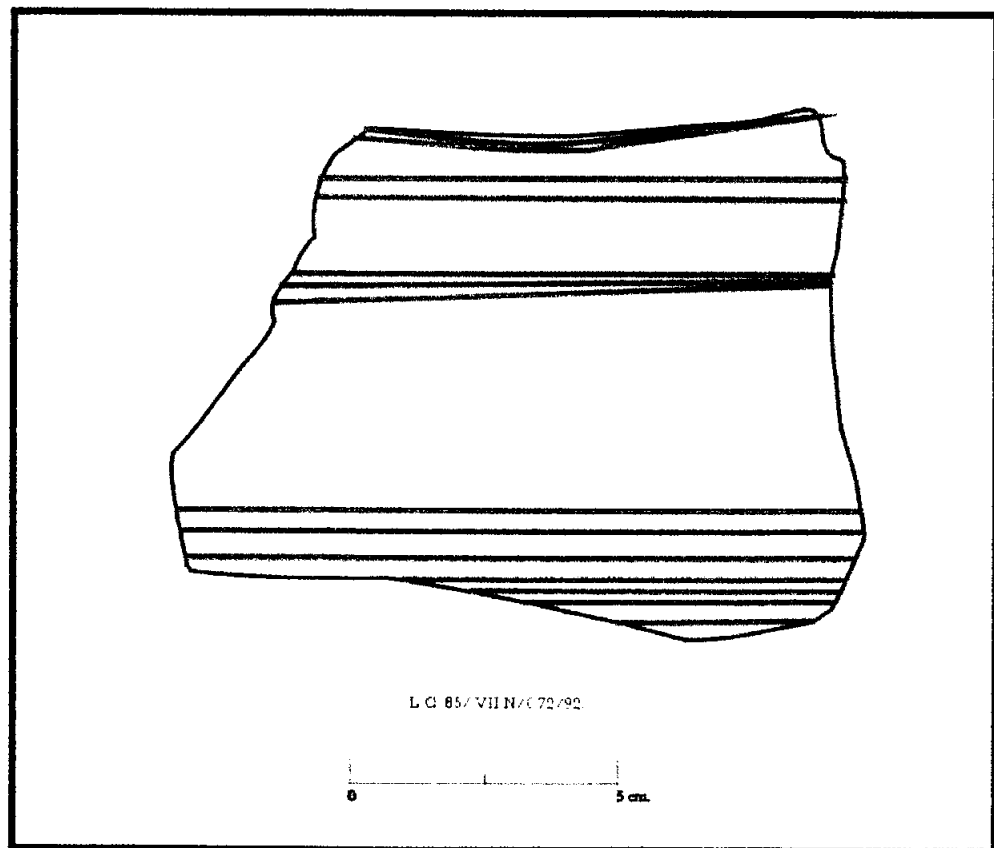


Fig 6.11.

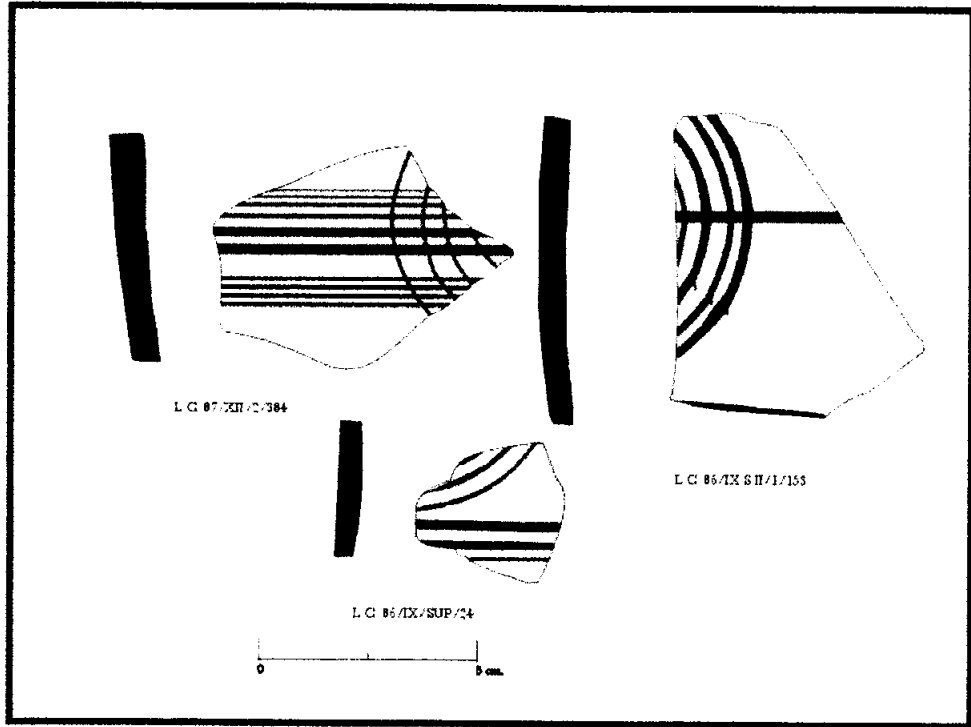


Fig. 6.12.

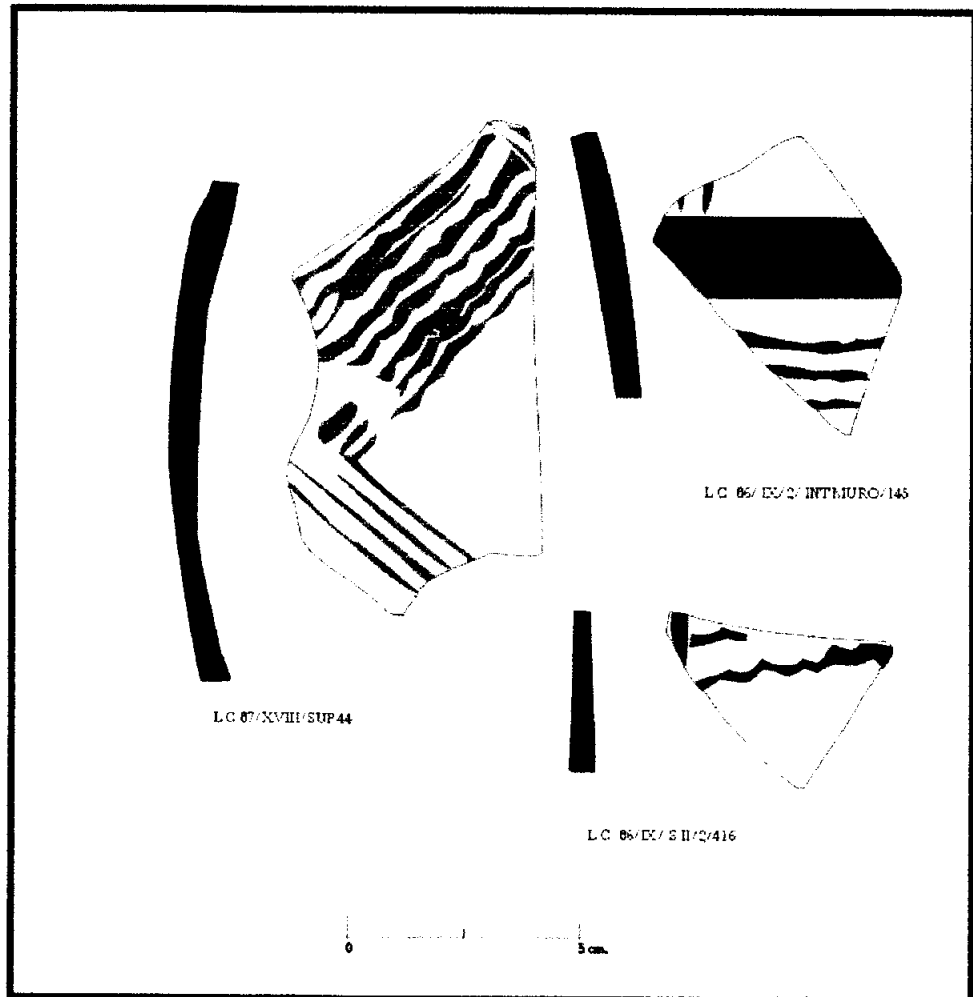


Fig. 6.13.

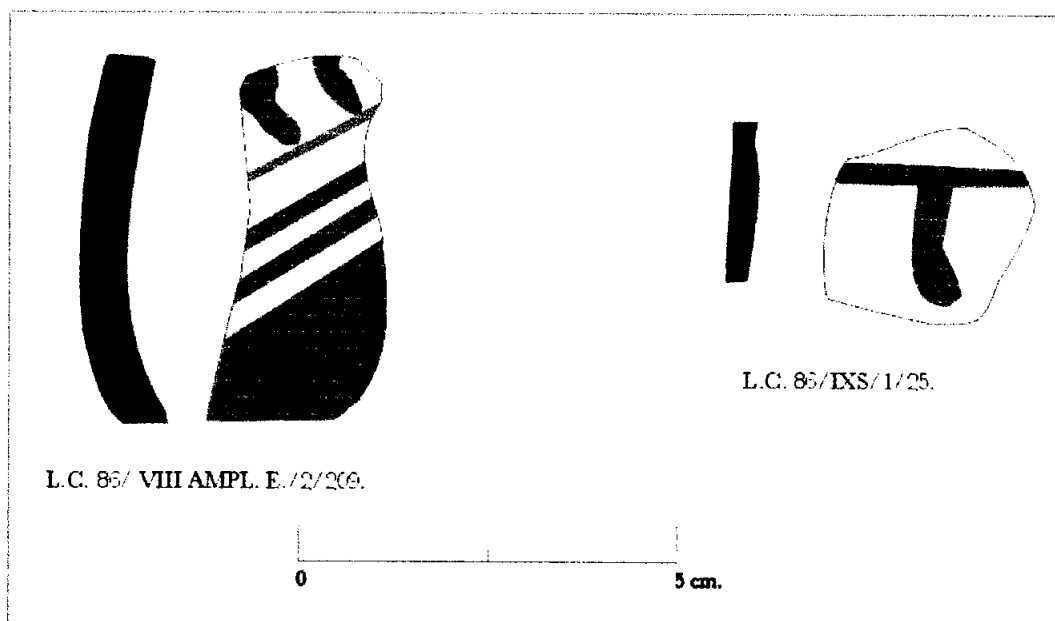


Fig 5.14.

6.4. BOLAS Y FUSAYOLAS.

Finalizamos el capítulo reseñando la presencia de dos tipos de piezas cerámicas no recogidas en la tipología.

Las primeras de éstas son las bolitas. Se caracterizan por su color blanco- grisáceo, similares a las halladas en la necrópolis de El Atance¹⁴³. Sus tamaños son variables normalmente no suelen ir más allá de los 3.5 cm., de diámetro, si bien las más pequeñas escasamente llegan a los 1.7 cm. No hemos encontrado ningún caso decorado, siendo su acabado altamente tosco.

En el transcurso de las excavaciones se localizan 41 de éstas piezas, según la disposición que indicamos en la tabla contigua.

CUADRÍCULA.	III	VII	VIII	IX	XII	XV	XVI	XX
Nº BOLITAS.	1	9	15	5	3	1	4	3

Fig. 6.15. Asociación cuadrículas-bolitas.

¹⁴³ M. PAZ de: La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara). *WAH.* 7. 1980. P.41.

Como podemos ver este tipo de artefactos son conocidos desde los primeros momentos de ocupación del promontorio, hasta aquellos instantes que venimos calificándolos como propios del Celtibérico Tardío. Pero sin duda alguna el fenómeno que más llama la atención es su concentración en las cuadrículas pertenecientes a los momentos intermedios o Celtibérico Antiguo, y especialmente en las estructuras que hemos definido como la muralla interior.

Comparativamente hablando esta agrupación es muy diferente a la hallada en el “castro” de La Coronilla, donde la presencia de éstas se produce exclusivamente a lo largo del último periodo del poblado o fase celtíbero-romana. Esta comparación debe ser entendida como un claro síntoma de perduración, lo que imposibilita a datar este tipo de piezas por sí mismas independientemente del conjunto al que aparezcan asociadas.

Frecuentemente estos objetos aparecen en las necrópolis, y en un número elevado de ocasiones asociado a las fusayolas¹⁴⁴. Por este motivo no es de extrañar que las hipótesis acerca de su funcionalidad estén basadas en caracteres rituales.

Así García-Gelabert¹⁴⁵, las interpreta como elementos vinculados bien al culto solar, bien a las tumbas femeninas. Por contra Fernández y López¹⁴⁶, las entienden como juguetes, pudiendo inferir de este modo que estamos ante un enterramiento infantil. Siguiendo esta misma línea, encontramos la hipótesis de Llanos¹⁴⁷, ya que según este autor, es habitual el binomio, bolitas – sonajeros, tal y como lo documenta en las necrópolis de La Hoya, Miraveche, y Quintanaelez, todas ellas en la zona del Alto Ebro. Nos interesa especialmente las dataciones realizadas en la necrópolis de La Hoya¹⁴⁸, puesto que los resultados obtenidos por radiocarbono son muy próximos al procedente del último nivel de la cuadrícula IX en Los Castillejos.

La contextualización substancialmente diferente en el caso de Los Castillejos, los ejemplos anteriores proceden de necrópolis, imposibilita la aplicación de estas teorías en este yacimiento. Pero del mismo modo la falta de asociación de estos objetos con cualquier estructura de tipo cívico, y su

¹⁴⁴M. R. GARCÍA HUERTA: La necrópolis de la Edad del Hierro en La Olmeda (Guadalajara). *IAH*. 7. 1980. Pp.29-30.; M. BARRIL, V. SALVE: Los grandes desconocidos de los ajuares de las necrópolis celtibéricas de Aguilar de Anguita (Guadalajara): bolas, fusayolas y otros posibles elementos simbólicos. *I Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Sigüenza 2000. (e.p).

¹⁴⁵ M. P. GARCÍA-GELABERT: El poblado celtibérico... 1984. P.300.

¹⁴⁶ F. FERNÁNDEZ, M. T. LÓPEZ: Secuencia cultural de El Raso... 1990. P.105.

¹⁴⁷ A. LLANOS: Necrópolis del Alto Ebro. En F. BURILLO (Coord.): *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. P.139.

¹⁴⁸ Las dataciones C. 14 para esta cuadrícula fueron: 460 ± 85 ; 350 ± 85 ; 350 ± 80 . En A. LLANOS: *Necrópolis...* 1990. P.146.

presencia en las primeras de las murallas presentes dificultan cualquier tipo de interpretación. Pero basándonos en su considerable presencia en prácticamente la totalidad de los yacimientos, así como por su aspecto decorado en alguno de los casos¹⁴⁹, nos inclinamos a considerarlas como elementos relacionados con algún tipo de actividad lúdica.

Por lo respecta a las fusayolas, debemos indicar que han aparecido en un número muy reducido con respecto a las importantes cantidades de cerámica que el poblado generó, tanto que sólo se aislaron 6 y otro objeto similar, pero que por su morfología lo podemos denominar como un *pondus*, puesto que se asemeja más a los futuros tipos romanos, que no a las primeras fusayolas propias de la cronología protohistórica. No es de extrañar por tanto la aparición de esta última en lo que hemos venido denominando como rampa de acceso, recordémoslo, espacio que proporcionó los materiales cerámicos más recientes.

Por el contrario, y oponiéndose a lo sucedido en el caso de las bolitas, los materiales ahora analizados, se encuentran con mayor frecuencia en la cuadrícula III o espacio perteneciente a la vivienda. Factor que posibilita defender una cronología muy temprana para la realización de este tipo de objetos, así como por entenderlas como piezas con una clara relación con el mundo textil. Aspecto tratado en otro capítulo del presente trabajo.

Se caracterizan por su aspecto poco cuidado, sus cocciones deficientes originando así unas coloraciones que varían del rojo al negro en la misma pieza. Todas ellas son de carácter troncocónico, sin que este rasgo sea definitorio a la hora de establecer cronología alguna.

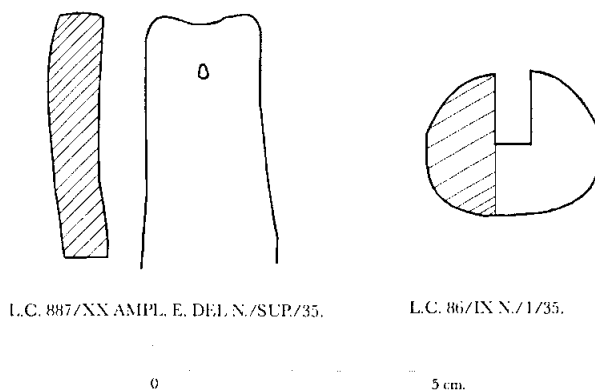


Fig. 6.16. Ejemplo de fusayolas

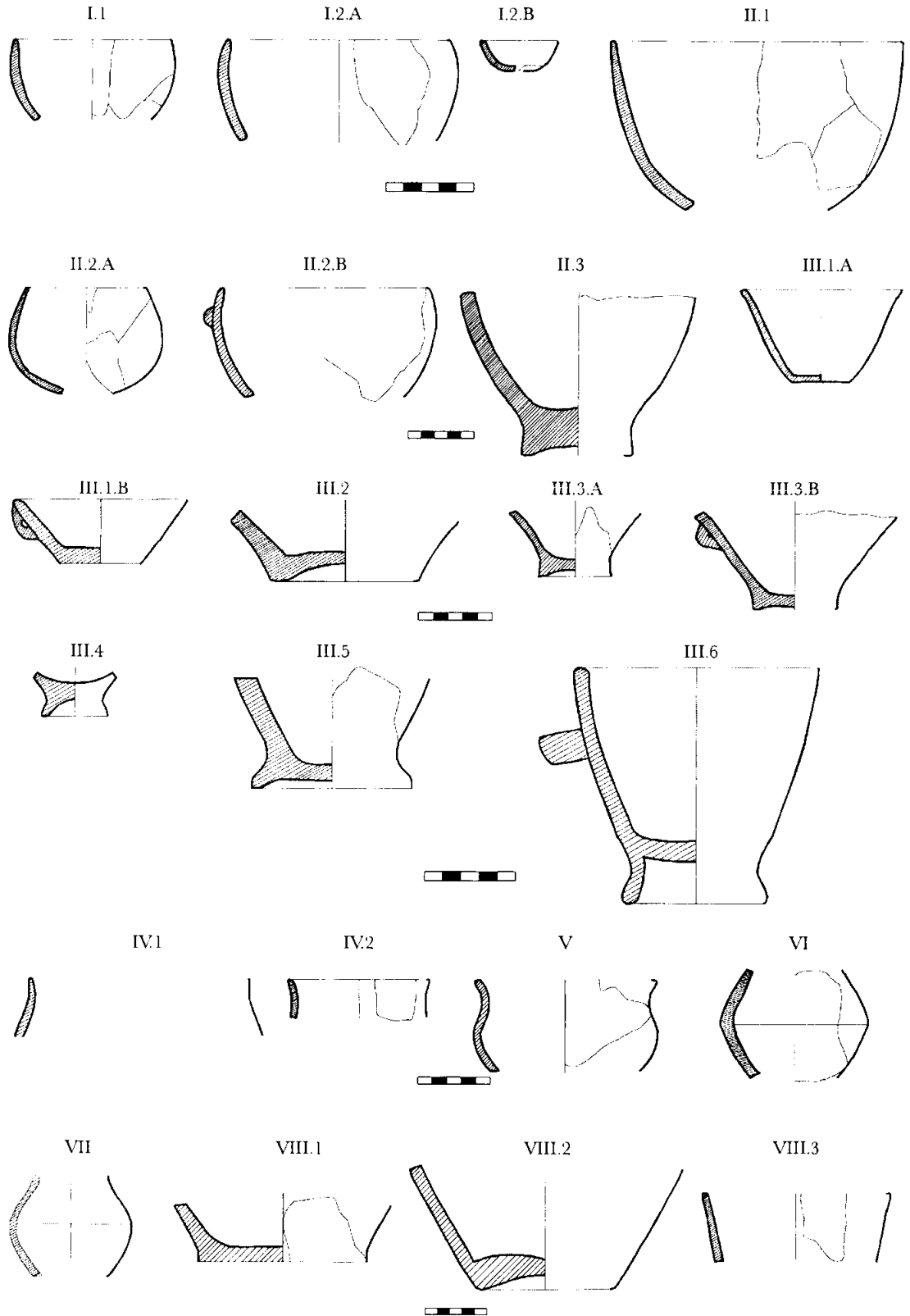
¹⁴⁹ P. ATRIAN: Excavaciones en el poblado ibérico de El Caselillo (Alloza, Teruel). *Teruel* 22. 1959. Pp. 229-240.

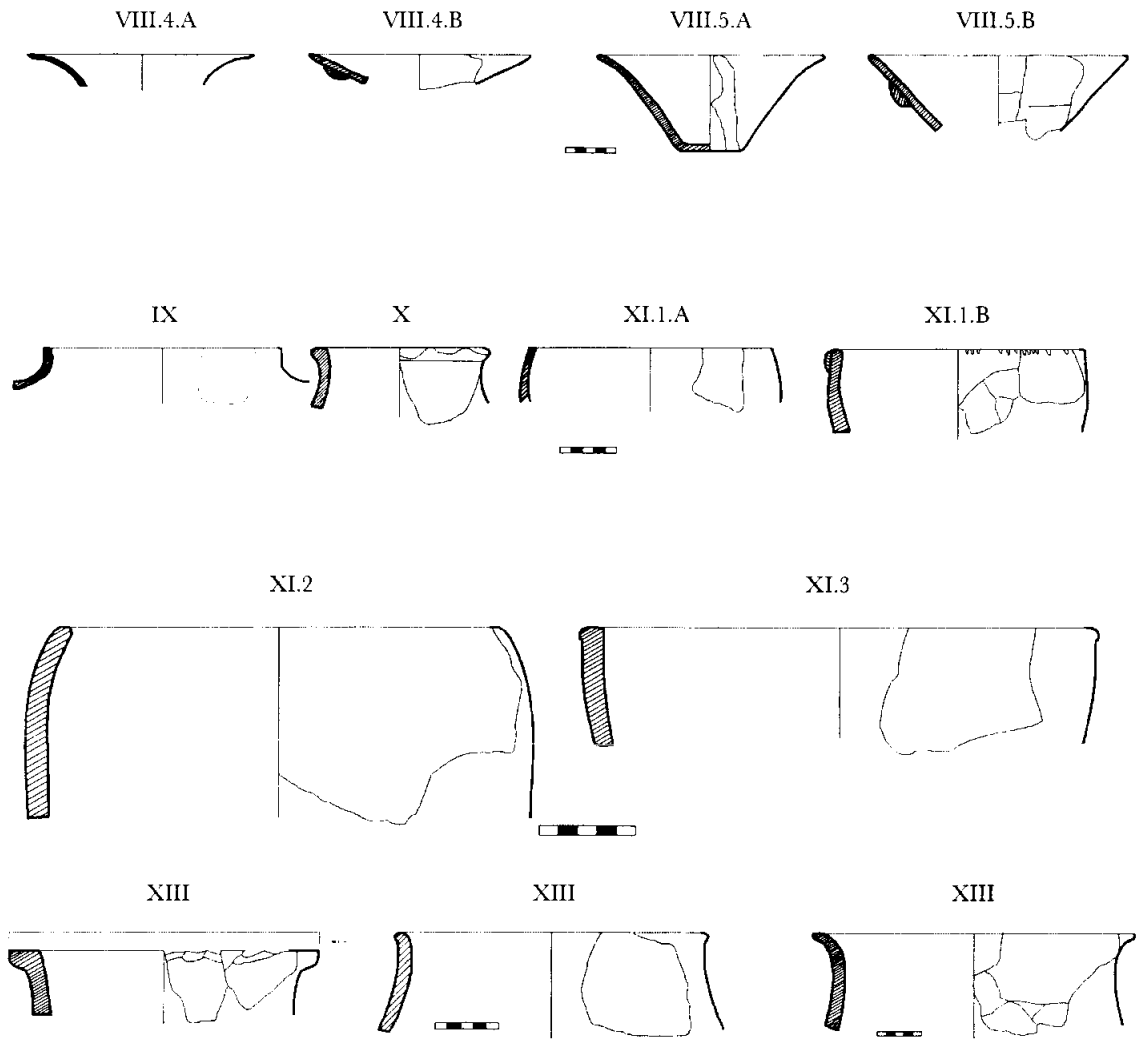
APÉNDICE I:

CUADRÍCULAS PERTENECIENTES AL CELTIBÉRICO ANTIGUO.

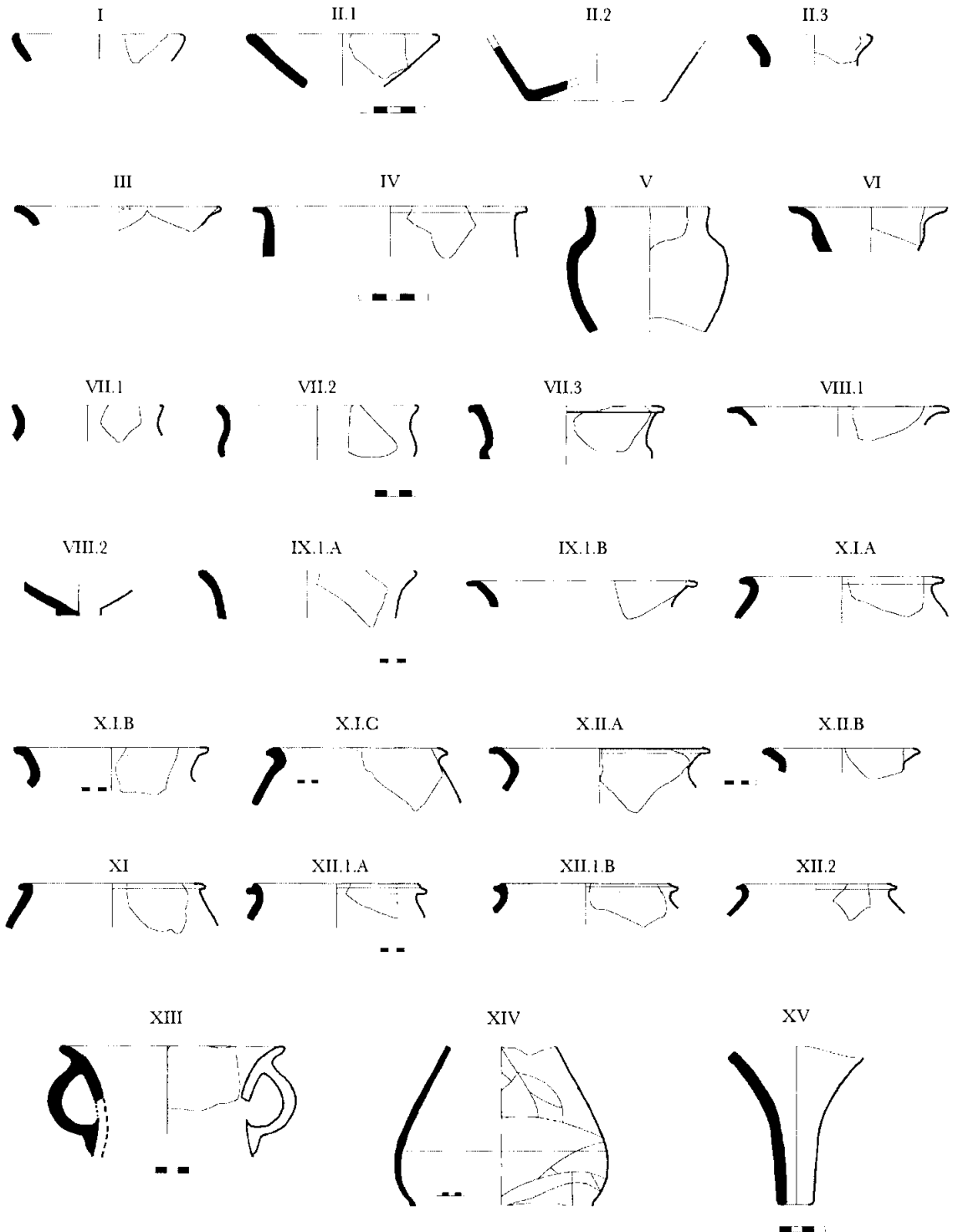
<u>CUADRÍCULA: VII</u>	N. S. %	N. I. %	N. II. %	TOTAL %		
MANO	80.16	83.33	100	87.97		
TORNO	16.42	16.67	-	11.03		
TORNO LENTO	2.98	-	-	1		
<u>CUADRÍCULA: XI</u>	N. S. %	N. I. %	N. II. %	N. III. %	PERFIL %	TOTAL %
MANO	70.13	78.19	97.5	100	90	87.16
TORNO	28.57	20	2.5	-	10	12.22
TORNO LENTO	1.30	1.81	-	-	-	0.62
<u>CUADRÍCULA: XII</u>	N.S. %	N.I. %	N.II. %	N. III. %	PERFIL %	TOTAL %
MANO	55.55	88.36	77.61	75	-	74.13
TORNO	44.45	10.91	22.39	20	-	24.43
TORNO LENTO	-	0.73		5	-	1.44
<u>CUADRÍCULA: XIV</u>	NIVEL SUPERFICIAL %		NIVEL I %		TOTAL %	
MANO	81.82		-		81.82	
TORNO	18.18		-		18.18	
TORNO LENTO	-		-			
<u>CUADRÍCULA: XV</u>	N. S. %	N. I. %	N. II. %	TOTAL %		
MANO	71.43	87.07	83.87	80.79		
TORNO	26.19	12.07	16.13	18.13		
TORNO LENTO	2.38	0.86	-	1.08		
<u>CUADRÍCULA: XVI</u>	N. S. %	N. I. %	N. II. %	TOTAL %		
MANO	82.76	74.15	75.78	77.56		
TORNO	17.24	25.85	24.22	22.44		
TORNO LENTO	-	-	-	-		
<u>CUADRÍCULA: XVII</u>	N. S. %	N. I. %	N. II. %	TOTAL %		
MANO	64.58	78.65	-	71.61		
TORNO	35.42	21.35	-	28.39		
TORNO LENTO	-	-	-	-		

APÉNDICE II.
TIPOLOGÍA CERÁMICA. A. FORMAS A MANO.





TIPOLOGÍA CERÁMICA. B. FORMAS A TORNO.



7. ECONOMÍA.

7.1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.

No son pocas las dificultades que hallamos en el momento de abordar este tema. La base fundamental del estudio es una excavación de la década de los años 80. Carecemos de ciertos análisis realizados a la luz de las nuevas tecnologías, y que resultan hoy en día fundamentales para la comprensión de las pautas económicas de este poblado. La falta de exámenes polínicos, antracológicos, etc., conlleva, en determinados momentos, a tomar paralelos procedentes de otros asentamientos. Proceden estas inferencias de excavaciones actuales, pues la falta de análisis, a los que hemos aludido anteriormente, ha venido siendo la nota predominante en el mundo celtibérico.

Las referencias procedentes de otros hábitats deben ser matizadas constantemente debido a que la economía es un rasgo altamente dependiente de las características del entorno físico. Deberían limitarse así los posibles paralelos a los yacimientos más próximos, y no siendo en el área de Sigüenza muy numerosos los casos estudiados con cierta profundidad. Para intentar superar todas estas limitaciones referentes a las especies arbóreas o a los cultivos existentes, deben extrapolarse datos puntuales desde los estudios paisajísticos actuales, procedimiento este altamente impreciso habida cuenta de las diferencias cronológicas, y por tanto climáticas existentes entre uno y otro momento.

Un segundo tipo de obstáculo proviene directamente de lo que podemos denominar representatividad de la muestra. Es frecuente a la hora de abordar la bibliografía, incluida la más actual, hallar estudios en los que se preste atención exclusivamente a un aspecto concreto de la economía. Se suele corresponder éste con el mejor representado en el transcurso de las excavaciones, o al menos con el tipo de restos más fácilmente recuperables, siendo generalmente éstos la macrofauna. Si bien este tipo de prácticas y análisis es imperiosamente necesario para el conocimiento económico, no menos esencial es abordar diferentes prácticas que completan las potencialidades económicas de las poblaciones protohistóricas como malacofauna, o la avifauna, elementos vegetales, etc., tratados muy levemente en el mejor de los casos.

En tercer lugar las nociones aparecidas en las fuentes literarias llegan a ser contradictorias entre uno y otro autor. Debe añadirse el que se refieren a momentos cercanos a la romanización, por lo que las menciones deben ser

tomadas con una gran prudencia.

Antes de finalizar este apartado introductorio queremos dejar constancia del largo periodo cronológico que el yacimiento de Los Castillejos representa. Es evidente admitir, con cierto grado de posibilidades, la existencia de mutaciones que las actividades económicas habrían ido sufriendo con el transcurso del tiempo. Están producidas estas transformaciones tanto por la propia evolución interna de las gentes que allí habitaban, como por las relaciones que en determinados momentos habrían mantenido con otras poblaciones. Así, a medida que evolucionan las sociedades y éstas tienden a presentar una mayor complejidad social, las necesidades económicas aumentan, por lo que la adquisición de determinados productos debe efectuarse por medio de una red de intercambios. La falta de estudios en lo referente a los patrones de poblamiento de la comarca segontina hace que en el estado actual de investigación conozcamos mejor las relaciones entre el litoral ibérico y la Celtiberia, (relaciones macroeconómicas), que no los contactos que, con toda seguridad, existieron entre los diferentes poblados arévacos, o entre éstos con respecto a otras etnias.

7.2. LA POTENCIALIDAD ECONÓMICA DEL MEDIO.

Solo mediante la captación de datos de diversas etapas podemos hipotetizar acerca de las riquezas del entorno ahora estudiado. En cambio, atendiendo a las evoluciones internas del propio núcleo poblacional podemos inferir que el medio físico circundante de Los Castillejos, era capaz de soportar un aumento poblacional¹, pues así parece ocurrir en la transición Castillejos II- Castillejos III, tal y como lo representa el ensanchamiento de su recinto murado. Estas alteraciones demográficas no significaron la necesidad de un nuevo enclave, ubicado en un ecosistema, ecológicamente hablando, más próspero².

¹ M. L. CRESPO: Pico Buitre y el Bronce Final en el Valle del Henares. En J. VALIENTE (Ed): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Alcalá de Henares. 1992. P.45.

² Comportamientos similares se encuentran en la comarca de Molina, concretamente en la depresión de Tortuera- La Yunta, así como en Herrería. El primero de los casos mediante la ubicación en llano, en un momento próximo a la romanización. Por el contrario en El Ceremeño, resta por solucionar las más que posibles relaciones entre éste y el yacimiento de Huerta del Marqués. Queremos hacer ver así cómo existen soluciones diferentes a un mismo problema, sin que por ello se produzca el desplazamiento geográfico del asentamiento. Véase: J. A. ARENAS: El poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en la depresión de la Tortuera- La Yunta (Guadalajara). *Complutum IV*. 1993. Pp. 279-296.

La multiplicidad de variantes económicas que veremos confluír en el territorio ocupado por Los Castillejos de Pelegrina, conduce a valorar como más importantes los aspectos económicos, que no la función estratégica, si bien es cierto que ésta existió³. Teniendo en cuenta tanto los condicionantes económicos como la ubicación de control sobre la vía de comunicación⁴, clasificamos el yacimiento como evidentemente económico con preocupaciones defensivas⁵. Y entendemos que no puede enmarcarse dentro de ninguna de las variantes propuesta por Burillo para el Valle del Ebro⁶.

La disposición orográfica del cerro plantea una dicotomía norte-sur, o en definitiva una zona transicional⁷, que potencia la heterogeneidad de variaciones económicas⁸. Un norte abrupto, poco o nada apto para la agricultura, pero sí para la recolección y la caza, y un sur llano donde aquélla, la agricultura, tuvo que realizarse forzosamente. Como intentaremos demostrar en los siguientes párrafos las necesidades de la población estaban plenamente cubiertas. La prueba más evidente parece ser el incremento de la población al que asistimos en la Segunda Edad del Hierro. A diferencia de lo que sucede en otros espacios, en el yacimiento que aquí nos ocupa significa no la elección de un nuevo emplazamiento, sino simplemente la expansión del recinto murado hacia el sur (fig. 5.1).

Analizaremos en los siguientes pasajes todas y cada una de las potencialidades que el medio posibilita.

El abastecimiento de agua queda plenamente garantizado por medio del río Dulce que circula al norte del enclave, mientras que la vertiente sur del promontorio aparece bordeada por el arroyo Gollorio. El desplazamiento de la población hasta las reservas de agua no supone un trasiego de más de una veintena de metros por la ladera de más suave inclinación. Junto con estas provisiones parece ser que existió una fuente natural en la acrópolis del cerro, de modo que el avituallamiento, se realizaría desde el propio interior

³ J. BENAVENTE: El poblamiento ibérico en el Valle Medio del Regallo (Alcañiz, Teruel). *Kalathos 3-4*. 1984. Pp. 160-162.; M. L. CRESPO: Pico Buitre y el Bronce Final...1992. P. 46.

⁴ J. M. SIERRA, L. C. SAN MIGUEL: Las cañadas como medio de comunicación entre los asentamientos vacceos. En F. BURILLO (Coord.): *El Poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 396

⁵ Sobre la importancia de la muralla en Los Castillejos, y nuestra concepción militar y no económica de la misma, véase el capítulo 5, concerniente al urbanismo.

⁶ F. BURILLO: *El Valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza. 1980. P. 301.

⁷ F. BURILLO: *El Valle Medio del Ebro...* 1980. P. 253.

⁸ Descartamos de este modo la existencia de un sistema económico puro siguiendo las directrices propuestas entre otros por: J. A. ARENAS, M. GONZÁLEZ, J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El Turmielo de Aragoncillo (Guadalajara). Señales de la diversificación funcional del hábitat en el periodo Protoceltibérico. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P.181.; M. RUIZ PÉREZ: El yacimiento prehistórico de El Castillo (Lupiana, Guadalajara). *WAH. 24*. 1997. P. 10.

del poblado. La abundancia de elementos acuíferos en las inmediaciones es a su vez indicativa de las posibilidades pesqueras que este ambiente posibilita⁹. En cambio, ante la falta de muestras procedentes de ciertos análisis, a los que aludimos con anterioridad, no podemos demostrar este uso del medio. Simplemente planteamos esta posible vía económica.

Es, en cambio, la posición del yacimiento de Los Castillejos de Pelegrina en el marco de las comunicaciones uno de los aspectos que más interés presenta. Debemos comenzar diciendo que las indicaciones que a continuación proponemos están basadas en consideraciones tomadas de las épocas romana y medieval. Entendemos, por el contrario, que las funciones de control de paso y el motivo por el que se emplearon estos emplazamientos y no otros, son fundamentales y se debieron a circunstancias muy similares tanto en la época protohistórica como en las sucesivas

Adquiere valor esta afirmación, al comprobar, como veremos a continuación, que para la creación de las posteriores vías romanas, se aprovechan en algunos casos las cañadas protohistóricas¹⁰.

En primer término mencionaremos la vía sentido norte-sur, y que bien podría poner en contacto el yacimiento de Los Castillejos, con las poblaciones norteñas de Arcos de Jalón, zona potencialmente importante para la explotación de los recursos férricos. Llegados a Sigüenza y siguiendo la posteriormente calzada romana en dirección Caesaraugusta, se llegaría hasta la zona de Alcuneza, desde donde partiría un paso en dirección Olmedillas, atravesando Medinaceli hacia Arcos de Jalón¹¹. Este trayecto será reutilizado con posterioridad por la Mesta, en la denominada como la Cañada Real Soriana¹².

La presencia de otros centros meridionales y orientales más cercanos al yacimiento aquí estudiado, y en los que también encontramos menas de hierro, hacen plantearnos la posibilidad de que sean otros productos los que induzcan a los habitantes a un desplazamiento en sentido norte. Quizás las respuestas a esta pregunta estén recogidas en la propia toponimia fluvial del entorno. La presencia del llamado río Salado, y la cercanía de las salinas a

⁹ J. MALUQUER: Panorama económico de la Primera Edad del Hierro. En M. TARRADELL (Dir.): *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*. Barcelona 1968. P. 70.; C. LIESAU, C. BLASCO: Ganadería y aprovechamiento animal. En F. BURILLO (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P. 126.

¹⁰ M. L. CERDEÑO; E. SANMARTÍ; M. R. GARCÍA HUERTA: Las relaciones comerciales de los celtíberos. En F. BURILLO (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P. 283.; M. L. CRESPO: Pico Buitre y el Bronce Final... 1992. P. 46.; J. M. SIERRA, L. C. SAN MIGUEL: Las cañadas como... 1995. P. 394.

¹¹ N. MORÈRE: *Carta arqueológica de la región segontina*. Guadalajara 1983.

¹² J. A. MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO: Los pasos de la Mesta por Sigüenza. *WAH*. 2. 1975. Pp. 57-61.

éste asociadas, situadas en Imón y en el entorno, podrían ser el factor explicativo¹³.

Tampoco podemos descartar la utilización de las salinas de La Olmeda. En este último caso la presencia del yacimiento de la Edad del Bronce de Bujalcayado bien podría ponerse en relación con la explotación salífera. Como sucedía en el caso anterior la red de comunicaciones que podemos apreciar en las etapas posteriores refuerza esta hipótesis de trabajo. En este caso llegados a Sigüenza y continuando por la que a posteriori será calzada romana tomarían el ramal de dirección Termancia¹⁴, hasta llegar a la localidad de Palazuelos donde se iniciaría una vía de paso que en su sentido norte llevaría prácticamente a los pies de las salinas de Bujalcayado¹⁵.

No podemos desestimar el empleo de una instalación en detrimento de otra, puesto que parece ser que estos tipos de explotaciones son abandonados, seguramente debido su abundancia, en la medida en que su producción decae, por lo que sería frecuente no llegar al agotamiento de las mismas¹⁶.

El motivo por el que se requiere este producto puede explicarse de diferentes modos, que muy probablemente fluctuarían dependiendo del momento al que hagamos referencia, y que iría en aumento a la par que el proceso de sedentarización¹⁷. La sal, como tal, forma parte de la dieta del ganado pudiendo ser este el factor explicativo de las pautas trashumantes de las poblaciones ganaderas. Es necesaria, también, para el mantenimiento de determinados productos perecederos. Éstas deben ser las utilidades primarias del mineral en los primeros instantes de la vida del poblado.

Con la generalización de la metalurgia, se inicia un nuevo uso de la sal, siendo utilizada para otorgar consistencia en el temple del mineral¹⁸.

Como se aprecia en los comentarios realizados hasta este momento, sólo hemos abordado las comunicaciones potencialmente existentes entre Los Castillejos y los enclaves más septentrionales. En cambio y como trataremos

¹³ A. M. TRALLERO, J. ARROYO, V. MARTÍNEZ: *Las salinas de la comarca de Atienza*. Guadalajara 2000. Pp. 21-26, 31-69.

¹⁴ A. JIMENO, M. ARLEGUI: El poblamiento en el Alto Duero. En F. BURILLO (Coord.) *El Poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 119.

¹⁵ N. MORÈRE: *Carta arqueológica de...* 1983.

¹⁶ N. MORÈRE: L'exploitation romaine du sel dans la region de Sigüenza. *Homenaje al Dr. Michel Ponsich. Gerion. Serie Anejos III*. 1991. Pp. 224.

¹⁷ O. WELLER: Aux origines de l'exploitation du sel: questions de méthode. *Journal of salt-history*. 4. 1996. P. 101.

¹⁸ J. A. ARENAS, J. P. MARTÍNEZ NARANJO: La explotación de la sal durante la Edad del Hierro en el Sistema Ibérico. En F. BURILLO (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P. 212.; M. RUIZ-GÁLVEZ: El mundo celtibérico vista bajo la óptica de la arqueología social. *Kalathos 3-4*. 1985-86. P. 77.

de demostrar a continuación, existió la posibilidad de establecer relaciones tanto con la zona meridional, como con el este de la Meseta.

Presenta el ramal de vía que une Segobriga con Sigüenza unas características fundamentalmente diferentes a las vistas hasta estos instantes. Si en los anteriores casos hemos puesto especial interés en ver cómo los productos de intercambio que circularían por estos caminos serían tanto el metal de hierro, como la sal, ahora en el sector sur, los posibles intercambios agrícolas incitan a realizar este recorrido meridional¹⁹. De este modo se explica el que este acceso atravesase de forma vertical el valle originado por los afluentes del río Tajuña, uno de los vértices más propicios para la agricultura de la zona, y que complementaría la producción local de Los Castillejos.

Resta por analizar el sector oriental de la red que parte de la actual Sigüenza. Es este camino de entrada a la Meseta, quizás el más importante de los vistos hasta el momento, puesto que por él se realizarían los contactos con la zona nuclear de la Celtiberia, y por consiguiente, y de forma indirecta, los contactos con el litoral levantino, foco de influencias sobre todo a partir del Celtibérico Antiguo y durante el Celtibérico Pleno²⁰.

Pese a que no podemos afirmarlo con total rotundidad, creemos que por este corredor, no sólo se establecerían las relaciones macroeconómicas entre el Levante ibérico y la zona segontina arévaca. Entendemos que existiría un contacto, que hoy por hoy no podemos cuantificar, entre la zona de Molina de Aragón y Sigüenza. Incluso como podemos apreciar en la figura 7.1, el trazado viario no se separa en demasía de los filones de hierro, o de las explotaciones salinas de Saelices de la Sal, situadas al norte y al sur de la vía, respectivamente.

Incluso es lícito admitir que se establecerían entre ambos, Levante y Sigüenza, “comunidades de paso”, receptoras y redistribuidoras de productos entre una y otra zona. Proponemos así un modelo similar al documentado en el Bajo Ebro²¹.

¹⁹ J. M. ABASCAL: *Vías de comunicación romana de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara 1982. P. 89.; G. RUIZ ZAPATERO: El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior. *Kalathos* 3-4. 1984. P. 56.

²⁰ Véase capítulo 6 sobre la cerámica.

²¹ G. RUIZ ZAPATERO: Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y del torno alfarero en el NE. de Iberia. *Gala* 1. 1992. P. 106. Para modelos similares aplicados en otras áreas geográficas pueden verse: A. JIMENO, F. MORALES: El poblamiento en la Edad del Hierro en el Duero y la necrópolis de Numancia. *Complutum* 4. 1994. P. 148.; M. RUIZ-GÁLVEZ: El mundo celtibérico... 1985-86. P. 97.

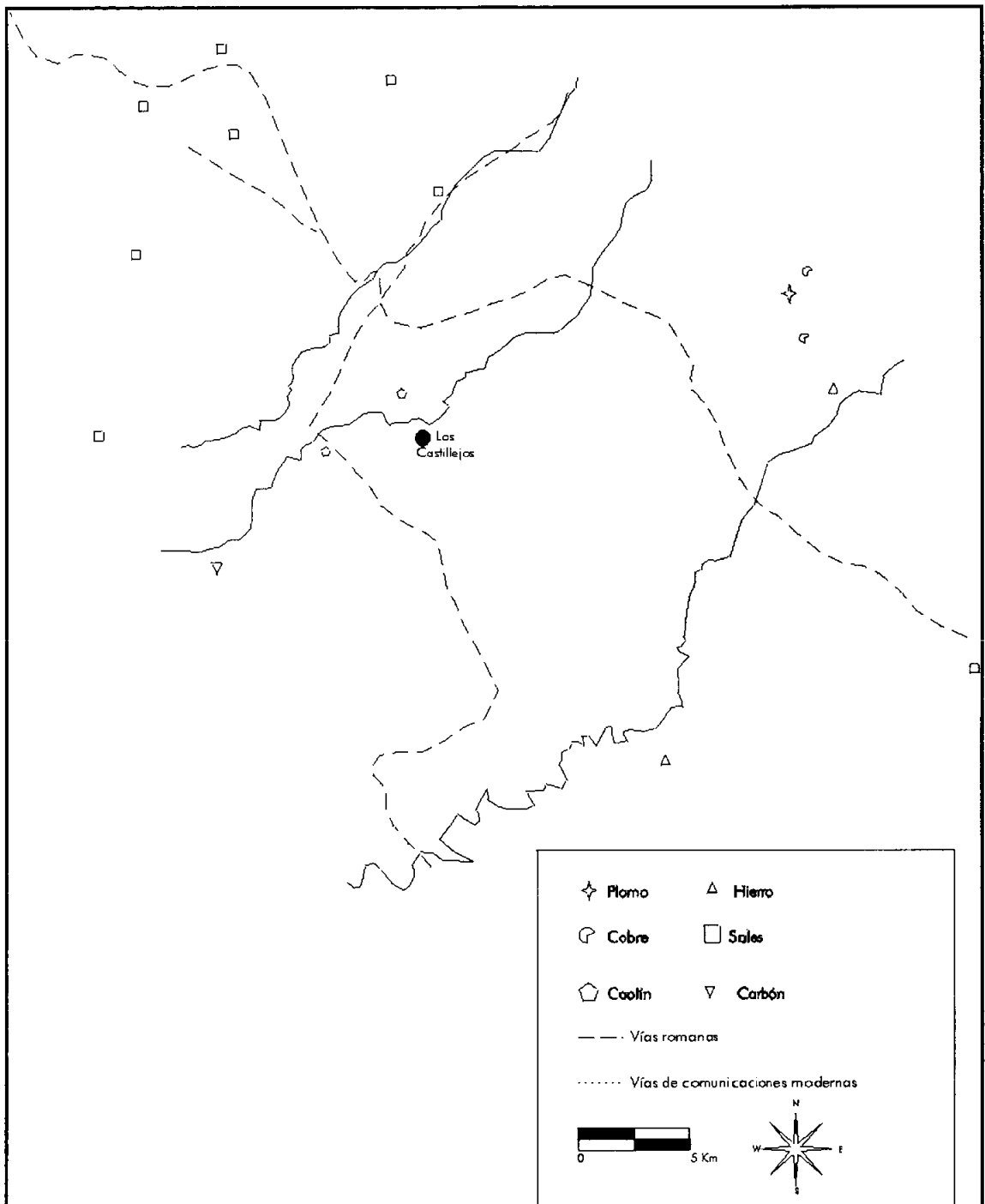


Fig. 7.1. Potencialidad económica del medio.

En cualquier caso debemos dejar constancia de la gran importancia que presenta este paso hacia el interior peninsular, ya que no podemos olvidar que es el nexo de unión entre la población arévaca y los núcleos más evolucionados, pues parece ser que tanto la etnia vaccea, como la carpetana,

o la pelendona, es decir, las más cercanas a la primera, la arévaca, se muestran como más retardatarias a las posibles influencias ibéricas²².

No queremos finalizar este apartado sin dejar constancia de las dificultades que plantea el hecho de verificar todas las posibilidades de intercambios e influencias que el conjunto de vías y caminos pretenden. Pero a pesar de ello podemos resumir la importancia que la actual Sigüenza, sea la antigua Segontia o no, muestra como nudo, o centro aglutinante de comunicaciones²³. En segundo término podemos apreciar como la ubicación concreta de Los Castillejos de Pelegrina, cumple con unas necesidades básicas de cualquier población. Perfectamente conectado con el resto de enclaves poblacionales del entorno facilitando así la entrada y salidas de los productos.

El problema fundamental, en este caso concreto, reside en los escasos yacimientos excavados en esta zona, impidiendo así conocer en qué momentos podemos asociar unos con otros, habida cuenta de las diferencias cronológicas que pudieron existir entre ellos, tanto en su génesis como en su desarrollo²⁴. La multiplicidad de vías a las que hemos hecho referencia posibilita, quizás, el contacto con áreas concretas dependiendo del momento, o incluso que el número de enlaces aumente de forma paralela al grado de evolución tanto urbana como social, máxime teniendo en cuenta la relación que existe entre el comercio y el incremento de la jerarquización social²⁵.

Es interesante el fenómeno que aparece representado en la figura 7.1 y que nos pone de manifiesto la importancia de los filones caolíticos en las cercanías del yacimiento, tanto en el noreste como en el suroeste. Determinan éstos, en buena parte, el volumen de la producción ceramológica, al que posteriormente aludiremos, pero que parece ser constituyó una de las bazas más interesantes en la economía del asentamiento.

²² M. C. BLASCO, M. R. LUCAS: El sustrato de la Carpetania y su relación con los orígenes del mundo celtibérico. En J. A. ARENAS, M. V. PALACIOS (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara 1999. Pp. 242-243.

²³ J. M. ABASCAL: *Vías de comunicación...* 1982. P. 50.

²⁴ M. ALMAGRO GORBEA, A. F. DÁVILA: El área superficial de los *oppida* en la Hispania céltica. *Complutum Extra* 6. 1991. P. 215.

²⁵ J. R. COLLIS: Aulnat (Puy-de-Dôme) and urbanisation. The theoretical problems. *EC. XXI*. 1984. P.114. Véase el modelo teórico elaborado por nosotros en el apartado 2 del capítulo 9.

7.3 LA AGRICULTURA.

Como se ha mencionado en la introducción, ante la carencia de muestras polínicas y vegetales en general, es este el aspecto más problemático para el estudio. Máxime si nos referimos a excavaciones realizadas en las décadas pasadas. Sin embargo y a pesar de esta dificultad podemos realizar algunas reflexiones interesantes sobre las actividades agrícolas.

Arrancan los estudios sobre los poblados protohistóricos celtibéricos, así como los pertenecientes al núcleo segontino, con un problema considerable. La historiografía de la zona ha acuñado la teoría que asentamientos con morfología diferente equivalen a economías dispares. Esta tendencia lleva a considerar a los yacimientos de tipo Pico Buitre, esto es ubicados en llano y sin preocupaciones defensivas, como propios de actividades agrícolas²⁶. Mientras, y a diferencia de éstos, los llamados “castros” con morfología tipo Riosalido, serían representantes de poblaciones ganaderas. Admitida esta tradición bibliográfica, el resto de la historiografía desde fines de los 70, y a lo largo de los años 80, a tenor de los hallazgos óseos realizados en los diferentes yacimientos, termina por calificar como eminentemente ganaderos todos los casos que se corresponden con asentamientos en altura altamente fortificados. Esto a pesar de que muchos de estos poblados hayan sido simplemente prospectados. Exclusivamente algunas de las campañas realizadas desde finales de los años 80, y que cuentan con determinados tipos analíticos, mediante los cuales se han podido descubrir semillas, comienzan a plantear la posibilidad de la existencia de una agricultura como actividad equiparable a la ganadería. Ambas estarían complementadas por otras funciones, tendencia que defenderemos a lo largo del capítulo, a pesar de las dificultades que plantea demostrar este binomio en el yacimiento que aquí tratamos.

Tres son las matizaciones que demuestran la importancia de las labores agrarias en el seno de las poblaciones, cronológicamente asociables desde la Primera Edad del Hierro:

1. Las apreciaciones contenidas en las fuentes literarias que informan de la presencia de bancos corridos en la parte posterior de las viviendas destinados a albergar reservas de cereal, y que han sido constatadas por algunos descubrimientos arqueológicos.

²⁶ M. L. CRESPO: Pico Buitre... 1992. P.45. Para esta misma consideración sobre el Alto Jalón véase: J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El inicio del mundo celtibérico en el interfluvio Alto Jalón-Mesa. *Complutum* 8. 1997. P. 164. Para la zona soriana véase: E. GARCÍA – SOTO, R. ROSA de la: Consideraciones sobre el poblamiento en la ribera soriana del Duero durante la Primera Edad del Hierro. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. Pp. 91-92.

2. Ciertas menciones transmitidas por las fuentes sobre el cultivo del cereal en la Meseta.
3. Los hallazgos de formas cerámicas con un uso exclusivo de almacenaje, donde seguramente se conservaría el cereal desde la cosecha hasta su inmediato consumo. Existirían además otros materiales perecederos de difícil constatación arqueológica; Odres y cestas de materiales vegetales, serían ejemplos de esta posibilidad.
4. En algunos yacimientos, con morfología similar al aquí presentado, se documentan, en las fases más avanzadas de éstos, silos para el almacenaje.

Las diferencias entre los dos últimos apartados parecen deberse en opinión de autores como Ruiz Zapatero, al tipo de agricultura que se practicase. Según él, la presencia de cerámicas toscas de contención significaría una agricultura de autoconsumo. La existencia de silos, por el contrario, es propia de las fases con una producción excedentaria²⁷. Este tipo de práctica agrícola, la excedentaria, conduce a otros autores, a partir de determinados análisis, a invertir la situación otorgando a esta actividad el peso mayoritario de la economía y devaluando el papel de la ganadería²⁸. Por nuestra parte y dejando de lado todas estas consideraciones, entendemos lógico pensar que tanto la agricultura en sí, como los tipos de cultivos y su importancia fluctuarían dependiendo del momento, del clima, de las necesidades poblacionales y de los aportes o relaciones con pueblos limítrofes, pero siempre dándose una simbiosis entre agricultura y ganadería²⁹:

“ἔκαμνον δὲ καὶ τῆ φυλακῆ δι’ ἀγρυπνίαν καὶ ἀθήθειαν τροφῶν ἐπιχωρίων· οἴνου γὰρ οὐκ ὄντος οὐδ’ ἀλῶν οὐδ’ ὄξους οὐδ’ ἐλαίου πυροῦς καὶ κριθᾶς καὶ ἐλάφων κρέα πολλὰ καὶ λαγωῶν χωρὶς ἀλῶν ἐψόμενα σιτούμενοι κατερρήγνυντο τὰς γαστέρας, καὶ πολλοὶ καὶ ἀπώλλυντο, μέχρι ποτὲ τὸ χῶμα ἠγέρθη καὶ τὰ τεῖχη τῶν πολεμίων τύπτοντες μηχαναῖς μέρος μὲν τι κατέβαλον καὶ ἐσέδραμον ἐς τὴν πόλιν.” (App. Hisp. 54).

²⁷ G. RUIZ ZAPATERO: Comercio protohistórico... 1992. P. 104.

²⁸ C. TABERNERO, A. JIMENO, J. P. MARTÍNEZ NARANJO, J. M. COLLADO: Reconstrucción ambiental y dieta de los numantinos. En F. BURILLO (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P 486.

²⁹ C. ALONSO FERNÁNDEZ: Relaciones políticas de la tribu de los arévacos con las tribus vecinas. *Pyrenae* 5. 1969. P. 139.

No estamos en disposición de admitir la existencia del poyo corrido al que aludíamos anteriormente en la dependencia contenida en la cuadrícula III. Pero sí queremos dejar constancia de la presencia de gran cantidad de recipientes cerámicos que pudieron estar destinados a contener los cereales hasta su consumo. Llamamos la atención sobre la forma XII, de nuestra variante tipológica dentro del conjunto modelado a mano.

Se caracterizan éstos por su aspecto tosco, poco cuidado (65.96% del total allí documentado), por emplear el cuarzo como desgrasantes casi siempre de tamaño superior a 5 mm. Así como por ser frecuentes las decoraciones digitadas y unguladas dispuestas comúnmente en un cordón plástico (19.73% del total de las ornamentaciones).

Similares problemas plantea identificar el modo de almacenamiento en las fases siguientes teniendo en cuenta que no se han encontrado silos para albergar la producción. Creemos que las inferencias sobre estos aspectos no pueden ser realizadas a partir de los paralelos tomados de otros yacimientos sean o no cercanos. El motivo principal se debe a que en algunos de los casos estos tipos de construcciones han aparecido tanto fuera de las viviendas, como en su interior³⁰. Se dificulta así, la idea de si se corresponden con construcciones de tipo comunal o individuales³¹.

Por nuestra parte, dentro de las fases más avanzadas del poblado, seguimos documentando el almacenamiento agrícola exclusivamente a partir de los recipientes cerámicos. Sirva como ejemplo la forma X de las cerámicas a torno³².

No por la falta de graneros, podemos descartar la existencia de una agricultura excedentaria. Evidentemente, una parte de la producción se mantendría con el único fin de emplearse como simiente en los cultivos venideros. Incluso ciertas reservas, a título privado o comunal, pudieron estar destinadas a intercambios. Simplemente el modo en el que se reservaban no nos es conocido.

Proponemos, de esta forma, una matización de la argumentación de Ruiz Zapatero, pues entendemos:

³⁰ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA: *El castro de La Coronilla Chera, Guadalajara (1980-86)*. Madrid. 1992. Pp. 42-68.

³¹ A. BELLIDO BLANCO: *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte. Studia Archaeologica 85*. P. 38. Significa el autor la necesidad de vaciar o consumir el contenido del silo una vez destapado el mismo. Si esta afirmación es válida, y teniendo en cuenta el volumen de los mismos debe desecharse la posibilidad de un uso particular o familiar del mismo. Implícitamente se sugiere así y según el autor, un uso comunal.

³² J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 230.

1. Se basa en un argumento *ex silentio*. La falta de constatación de silos puede deberse a las carencias del registro arqueológico.
2. Existen contenedores de provisiones realizados mediante materiales perecederos, pieles e incluso fibras vegetales, no documentados, habida cuenta de su efímera duración.
3. La presencia de silos, puede deberse a la planificación interna de los habitantes, sin que por ello implique ni la presencia de excedentes, ni su obligada comercialización. Sería simplemente un modo de guarecer la cosecha hasta su consumo.

De cualquier modo parece evidente el auge que la agricultura experimenta desde fines el Celtibérico Antiguo. Afectará de forma notable, a las fases siguientes, tal y como aparece recogido en los textos clásicos³³. Para determinados autores el motivo de este tipo de mejoras se debe a las acciones de las migraciones indoeuropeas portadoras tanto de innovaciones tecnológicas como de la agricultura de arado de secano, o incluso nuevos cereales mucho más productivos³⁴. Por nuestra parte, debemos relacionar esta mejora con los cambios sufridos también en este momento, mediados del Celtibérico Antiguo, tanto en el urbanismo donde se documenta una creciente complejidad, como en la introducción de nuevos tipos cerámicos ahora torneados, e incluso en la proliferación de elementos metálicos³⁵.

Sea como fuere la presencia de la agricultura tuvo que ser lo suficientemente importante, a pesar de las afirmaciones vertidas por el geógrafo Estrabón³⁶, como para cumplir las necesidades de un número cada vez mayor de poblados. Proliferación de yacimientos documentada a lo largo del Celtibérico Pleno. Cuenta este tipo de actividades con un problema añadido: el grado de movilidad es mucho menor que en el caso de la ganadería. Dicho de otro modo, la agricultura sólo pudo realizarse en las inmediaciones de los poblados.

³³“καὶ ὁ Ναβελίων μικρὸν ἐκ τοῦ πταίσματος ἀναλαβὼν ἀγορᾷ μὲν τινι τῶν πολεμίων ἐπεχείρει περὶ Ἀξείνιον πόλιν σεσωρευμένη, οὐδὲν δὲ ἀνύσας,” App. 47.

³⁴ J. L. MAYA: Aprovechamiento del medio y paleoconomía durante las etapas metalúrgicas del Nordeste Peninsular. En A. MOURE (Ed.): *Elefantes, ciervos y ovicáprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Universidad de Cantabria 1992. Pp. 290-291.

³⁵ Véase a este respecto las argumentaciones realizadas sobre las influencias levantinas mediterráneas en cada uno de los tres capítulos. 5, 6, y 8 respectivamente.

³⁶“φησὶ δὲ Ποσειδάωνιος Μάρκον Μάρκελλον πράξασθαι φόρον ἐκ τῆς Κελτιβηρίας τάλαντα ἑξακόσια, ἐξ οὗ τεκμαίρεσθαι πάρεστιν ὅτι καὶ πολλοὶ ἦσαν οἱ Κελτίβηρες καὶ χρημάτων εὐποροῦντες, καίπερ οἰκοῦντες χώραν παράλυτρον.” Str. III, 4, 13.

Este fenómeno al que terminamos de aludir, la proliferación de asentamientos, o si se prefiere el aumento demográfico³⁷, significa una presión cada vez mayor sobre el medio. Aspecto evidente, puesto que parece ser son necesarios 210 Kg de cereal por persona y año, a lo que deberían añadirse otros cultivos como los hortofrutícolas³⁸.

Este interesante dato cuenta en este yacimiento con el inconveniente de no conocer el volumen de la población. Para realizar este tipo de cálculo hemos acudido a las fórmulas ya tradicionales de Narroll y Cook³⁹. Los resultados obtenidos empleando una y otra sentencia no han variado sustancialmente, pero hemos optado por el empleo del modelo de Narroll, debido a que se basa en la estimación de la población a partir del volumen habitado. Por el contrario el segundo de los modelos emplea el volumen poblacional para calcular el espacio habitado por el grupo. Así, simplificando la primera fórmula, el número de habitantes equivale a la décima parte de la zona habitada.

Para estimar unos cálculos aproximados hemos tomado como medida de viviendas la aparecida en estatigrafía protoceltibérica, ya que entendemos que los casos que se dieron no pudieron ser de dimensiones mayores a tenor que la población en las fases siguientes fue mayor, por lo que el espacio para cada vivienda sería menor. Por consiguiente admitimos como área de la vivienda 20 m². La siguiente necesidad es conocer el espacio en el que se dispondrían las casas, para ellos hemos tomado cada uno de los sectores de la muralla, restando los aproximadamente 5 metros, que a juzgar por lo hallado en la estructura del camino, pudo tener la entrada al recinto murado. Se han calculado por medio de este razonamiento 175 metros lineales de muralla, lo que significaría un espacio practicable para unas 58 viviendas, y suponiendo el total de las mismas 1.160 m² habitados⁴⁰. Según la fórmula de Narroll, los habitantes del poblado serían 116⁴¹.

Sin embargo, y como se advirtió en el momento de desglosar el urbanismo, entendemos que las construcciones cívicas estarían orientadas intentando conseguir el máximo de aprovechamiento solar y reduciendo los azotes eólicos. Por ello hemos eliminado aproximadamente los 10 metros de

³⁷ Sobre los cifras de población dadas por los autores clásicos para la Celtiberia puede verse J. M. BLÁZQUEZ: *Economía de la Hispania romana*. Bilbao 1978. P. 89.

³⁸ G. RUIZ ZAPATERO, V. FERNÁNDEZ: Cortes de Navarra. Un modelo económico de la I Edad del Hierro en noreste de la Península Ibérica. *XVII CNA*. 1985.

³⁹ R. NARROLL: Floor area and settlement population. *American Antiquity* 27. 1962; S. COOK: Prehistoric demography. *Reading Mass.* 1972.

⁴⁰ Se obtiene la cantidad aproximadas de viviendas, al dividir los metros lineales de muralla, 175, entre el espacio ocupado por la pared trasera de la estructura localizada en la cuadrícula III. Esto es 3 metros. Multiplicando el área ocupada por cada vivienda por el número de las mismas se obtiene la superficie total habitada.

⁴¹ Mediante la fórmula de Cook, se obtiene un resultado de 110 pobladores.

lienzo orientados en claro sentido norte. Siguiendo los mismos pasos que en el caso anterior obtenemos ahora 165 metros de muralla, un espacio útil para 55 casas, una superficie ocupada de 1.100 m², y, por tanto, alrededor de 110 pobladores⁴².

El espacio agrario existente debería producir, por tanto, entre 23.100 Kg en el caso de tener una población de alrededor de 80 personas y 24.360 Kg de cereal por año, volumen estimado para 116 personas. En ambos casos cantidad importante como para no considerar a la agricultura como una actividad marginal. De ser cierto este resultado estaríamos en disposición de calificar a la economía de Los Castillejos, como un modo de producción variado, con una base lo suficientemente amplia como para soportar una población cada vez más creciente⁴³.

Sobre el mapa topográfico (fig. 7.2) podemos ver el territorio de explotación estimado. Aceptamos la visión clásica de admitir que éste se corresponde con 5 Km, o una hora y media de camino⁴⁴. No admitimos, en cambio, que este territorio posca un diámetro equidistante en todos sus puntos. Las diferencias orográficas entre la vertiente norte y sur originan costes de desplazamientos superiores en la zona septentrional que en la pendiente meridional, así como tener que salvar la serie de cauces horizontalmente dispuestos con respecto al yacimiento. Probablemente actuasen como límite de las recolecciones agrarias⁴⁵.

De este modo el territorio de explotación viene configurado por una serie de zonas aptas para la agricultura. Vienen significadas estas áreas por una serie de riachuelos dispuestos tanto al este como al oeste del asentamiento, así como por ubicarse estos sectores agrarios por debajo de los 1.000 metros de altitud. Queda la zona sur, la más árida, para el cultivo de los cereales, a juzgar por los sembrados aún hoy en día presentes en el paraje. La presencia de la necrópolis a pie de cerro determina una separación entre el núcleo habitacional y el sector cultivado.

Finalizamos el presente apartado realizando algunas consideraciones sobre los cultivos, indicando, previamente, la falta de restos propios de esta actividad, por lo que nos vemos obligados a inferir la información desde los cultivos actuales, así como de las especies ganaderas vinculables al tipo de vegetación.

⁴² 81 personas constituirían el peso poblacional según el modelo de Cook.

⁴³ P. WELLS: *The emergence of an Iron Age economy. The Mecklenburg Grave Groups from Hallstatt and Súčna*. Cambridge 1981. P. 99.

⁴⁴ F. MAYORAL: Contribución a la delimitación del territorio de los asentamientos protohistóricos. Aplicación de un modelo de gravedad. *Arqueología Espacial 1*. 1984. P. 74.

⁴⁵ E. S. HIGGS, C. VITA-FINZI: Prehistoric economies: a territorial approach. En. E. S. HIGGS, (Ed.) *Papers in economic prehistory*. Cambridge. 1972. Pp. 30-34.

de las bellotas. Mientras las sabinas serían empleadas para los fuegos domésticos, siendo el sotobosque y los rastrojos el principal alimento del ganado ovino.

La presencia de vasta extensión tuvo que ser considerable, a juzgar por la aparición cada vez mayor que el ganado bovino tuvo en la dieta de los pobladores. La existencia de zonas boscosas tanto en el nordeste como en el noroeste conformaría las áreas básicas para estos pastos.

Restaría por atender a las superficies propicias para el cereal. Sabemos la importancia de éstos en la actualidad, por lo que muy probablemente no debió ser menor durante la Protohistoria. Serían importante tanto la presencia de trigo, tema recurrente en las guerras celibéricas por parte de Apiano⁴⁹. También la cebada, debido fundamentalmente a la salinidad de determinadas áreas del suelo, prueba de ello es la cita de Plinio *Nat. Hist.* XVIII, 80, donde se nos transmite que la cebada daba dos cosechas al año.

“Propterea celerrime redit, fertilissimumque quod in Hispaniae Carthagine Aprili mense collectum est. Hoc seritur eodem mense in Celtiberia, eodemque anno bis nascitur. Rapitur omne a prima statim maturitate festinantius quam cetera. Rapitur omne a prima statim maturitate festinantius quam cetera. Fragilis enim stipula et tenuissima pelea granum continetur. Meliorem etiam poletam fieri tradunt, sin non excocta maturitate tollatur”.

La falta de vino, elemento considerado como símbolo de civilización por los clásicos, es solventada mediante el consumo de la hidromiel, bebida originada a partir de las tareas de recolección, siendo la actividad recogida en la cita de Diodoro V, 34⁵⁰, importante aún hoy en día en los alrededores del

⁴⁸ “οἱ δ’ ὄρειοι τὰ δύο μέρη τοῦ ἔτους δρυοβαλάνω χρώνται ξηράναντες καὶ κόψαντες, εἶτα ἀλέσαντες καὶ ἀρτοποιησάμενοι ὥστ’ ἀποτίθεσθαι εἰς χρόνον. χρώνται δὲ καὶ ζύθει” Str. III,3,7.

⁴⁹ “ἐπάνεισι δ’ ἐς τὸν Ἀρουακῶν καὶ Νομαντίνων πολεμον ἡ γραφή, οὗς Οὐρίατθος μὲν ἠρέθισεν ἐς ἀπό-στασιν. Καϊκίλιος δ’ αὐτοῖς Μέτελλος ἀπὸ Ῥώμης ἐπιπεμφθεὶς μετὰ πλέονος στρατοῦ Ἀρουακοῦς μὲν ἐχειρώσατο, σὺν ἐκπλήξει καὶ τάχει θερίζουσιν ἐμπίπτων,” App. *Hisp.* 76.

⁵⁰ “τοῦ σώματος. τοῖς δ’ ἤθεσι πρὸς μὲν τοὺς κακούργους καὶ πολεμίους ὑπάρχουσιν ὤμοι, πρὸς δὲ τοὺς ξένους ἐπιεικεῖς καὶ φιλόφρατοι. τοὺς γὰρ ἐπιδημήσαντας ξένους ἅπαντες ἀξιούσι παρ’ αὐτοῖς ποιεῖσθαι τὰς καταλύσεις καὶ πρὸς ἀλλήλους ἀμιλλῶνται περὶ τῆς φιλοξενίας· οἷς δ’ ἂν οἱ ξένοι συνακολουθήσωσι, τούτους ἐπαινοῦσι καὶ θεοφιλεῖς ἡγοῦνται. τροφαῖς δὲ χρώνται κρέασι παντοδαποῖς καὶ δαφυλέσι καὶ οἰνομέλιτος πόματι, χορηγοῦσης τῆς χώρας τὸ μὲν μέλι παμπληθές, τὸν

núcleo segontino, así como de la totalidad de Guadalajara. Viene significada en Los Castillejos, por el posible uso conferido recogido como la forma XV a torno. Estaría el embudo obstruido mediante un tapón de esparto, reteniendo así las impurezas de la miel⁵¹.

7.4 LA GANADERÍA.

“Sitis adhuc in vastis Lusitaniae Celtiberiaeque montibus pecora consecrando nullum emolumentum tot laborum periculorumque vidisti;” (Liv. XXI, 43,8).

Es quizás la riqueza ganadera de la Península Ibérica el tema más representado en las fuentes literarias. No es extraño encontrar en la bibliografía como la ganadería ha sido considerada la principal fuente de riqueza de la Celtiberia⁵². Bien es cierto que en este hecho también influyen los comentarios de los grecolatinos intentado manifestar así una mayor diferencia entre la sociedad romana y celtibérica. De igual modo es éste el aspecto económico mejor representado durante el transcurso de las excavaciones realizadas en Los Castillejos de Pelegrina.

No debemos comenzar el análisis de esta actividad sin realizar una serie de comentarios acerca de la metodología empleada. La abundancia de restos nos lleva a tomar únicamente una de las cuadrículas, la más representativa dentro de cada una de las etapas ya identificadas cronológicamente mediante la combinación de los elementos arquitectónicos, vasculares y metalúrgicos.

Cada periodo será interpretado de dos formas diferentes. En primer término abordaremos las disparidades entre las especies halladas. Posteriormente, en segundo lugar, realizaremos un análisis de qué zonas taxonómicas de la especie más preponderante aparecen documentadas.

De lo mencionado en este instante y debido a la profundidad del análisis que a continuación efectuaremos, podría inferirse la errónea idea de ser este el principal modo económico del yacimiento. Queremos dejar

δ' οἶνον παρὰ τῶν ἐπιπλεόντων ἐμπόρων ἀνούμενοι. χαριέστατον δὲ τῶν πλησιοχώρων ἔθνῶν [αὐτοῖς] ἐστὶ τὸ τῶν Οὐακκαίων ὀνομαζομένων σύστημα” D. S. V, 34,1.

⁵¹ H. BONET: *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia 1995. P. 420.

⁵² M. SALINAS: *Conquista y romanización de la Celtiberia*. Salamanca 1986. P. 106.

constancia, por tanto, de la inexistencia de un sistema económico puro, y abundando en esta consideración admitimos que la ganadería conforma, junto con la agricultura, un sistema equilibrado y complementario e incluso con ritmos de crecimiento similares⁵³. El aumento poblacional durante el periodo Celtibérico Pleno tuvo que ir asociado a un mayor número de cabezas de ganado. Este crecimiento sólo puede ser entendido gracias al despegue producido en los cultivos agrícolas, que gracias a los excedentes resultantes de éstos, pueden alimentar a más reses en los periodos de carencia de pastos, suelen ser éstos los inviernos más severos⁵⁴. Pero a su vez la mayor producción agrícola sólo es comprensible gracias al aprovechamiento de determinadas ventajas, como la introducción de la tecnología del hierro, o del mayor rendimiento que produce el empleo del abono proveniente del ganado⁵⁵.

La profundidad con la que afrontamos el análisis faunístico en comparación con el agrícola es debida exclusivamente a la abundancia y carencia de restos respectivamente. No pretendemos indicar con ello que el estudio de este tipo de actividades no presente lagunas en nuestro conocimiento. Así, por ejemplo, no podemos definir una zona urbana con funciones estabulares. Ni tan solo aseguramos que ésta existiese, si bien es la tendencia predominante en las poblaciones asentadas de forma estable desde al menos el Bronce Final en Centroeuropa⁵⁶. Ni siquiera estamos en disposición de entender el modo de propiedad del ganado. Todo ello a pesar de las estimaciones realizadas por algunos estudiosos que, como Caro Baroja⁵⁷, atendiendo a los pasajes de determinadas fuentes literarias, admite el control de las reses en manos de unos cuantos propietarios, defendiendo así la idea, no compartida por nosotros, de un “*capitalismo pecuario*”⁵⁸.

⁵³ M. RUIZ PÉREZ: El yacimiento prehistórico... 1997. P. 10.; P. WELLS: *Rural economy in the early Iron Age. Excavation at Hascherkeller, 1978-1981. American School of Prehistoric research peabody*. Harvard University. 1983. P. 142.; P. WELLS: *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona 1988. P. 47.

⁵⁴ Green (*Animals in the celtic...* 1992. P. 16), considera que las reses más jóvenes serían sacrificadas tras el engorde sufrido como consecuencia de haber sido alimentadas con pastos frescos, entiéndase primaverales. Se desprende así la idea que en estaciones frías la alimentación estaría destinada a mantener el peso de los animales pero no a garantizar su engorde.

⁵⁵ M. L. RUIZ-GÁLVEZ: El mundo celtibérico visto... 1985-86. P. 83.; M. GREEN: *Animals in the...* 1992. P. 26.

⁵⁶ P. WELLS: *Granjas, aldeas y ciudades...*1988. Pp. 45-47.

⁵⁷ J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España I*. Barcelona 1946.

⁵⁸ N. SANTOS, M. P. MONTERO: Los celtiberos, mercenarios de otras poblaciones ibéricas. *Celtiberia 63*. 1982. P. 7.

7.4.1 LA COMPOSICIÓN GANADERA DURANTE EL PROTOCELTIBÉRICO⁵⁹.

Hemos tomado exclusivamente, y siguiendo las pautas anteriormente indicadas, los restos encontrados en la cuadrícula III. Las causas son fundamentalmente dos: en primer término entendemos que se trata de una muestra lo suficientemente amplia como para otorgarle cierta validez. En segundo lugar y como sucedía en el momento de enfrentarnos al análisis ceramológico, la presencia de restos óseos en los niveles inferiores de las cuadrículas VIII y IX, estratos que se corresponden también con este momento, están caracterizados por una escasa representatividad de la muestra. Entendemos que se debe este hecho a los procesos de limpieza, que en su momento defendimos, al reocupar una población un espacio anteriormente ya habitado.

Se caracteriza la cabaña ganadera de fines de los siglos VII y VI a. C., por la convivencia de especies domésticas y salvajes. No podemos decir que se trate de una composición demasiado variada, ya que sólo aparecen siete especies, de las que tres de ellas son montaraces, y una cuarta, *sus scrofa*, con grandes dificultades para la distinción entre uno y otro tipo. Es absoluto el predominio de las especies domésticas, representando éstas el 89.69 % de la muestra, por un escaso 4.25 % las salvajes, dejando el 6.06 % para *sus scrofa* de difícil determinación. Sin embargo, a pesar de la leve presencia cinegética, podemos inferir algunos datos interesantes. Ciervo, corzo, y cabra pirenaica, son todas ellas especies de la comúnmente llamada caza mayor, y que han aparecido frecuentemente en la Meseta Sur⁶⁰. Por consiguiente, podemos conjeturar la existencia de una zona cercana lo suficientemente boscosa y frondosa habitada por estos animales.

A pesar de esta consideración es evidente que los aportes cárnicos cinegéticos serían un complemento muy puntual a los recursos proporcionados por las especies estabuladas, que como documentan las figuras 7.3 y 7.4, son las más importantes.

Fig. 7.3.

REPRESENTACIÓN DE ESPECIES DURANTE EL PROTOCELTIBÉRICO. %

OVICÁPRIDOS	BOS TAURUS	SUS SCROFA	CERVUS ELAPHUS	EQUUS CABALLUS	CAPREOLUS CAPREOLUS	CAPRA PYRENAICA
70.91	17.58	6.06	3.03	1.21	0.61	0.61

⁵⁹ Análisis faunístico realizado por D. Guillermo Molero Gutiérrez.

⁶⁰ C. BLASCO, M. A. ALONSO: *Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama, Madrid. EAE. 143.* Madrid. 1985. P. 126.; C. LIESAU, C. BLASCO: *Ganadería y aprovechamiento...* 1999. P. 140.

Como vemos son los ovicápridos la especie más representativa, seguido muy de lejos por los *bos taurus*, y siendo prácticamente marginales los restos de las restantes especies. Por ello consideramos el consumo de algunas de éstas como el cerdo, sólo en un estadio residual. La breve representatividad de este tipo concreto de cabaña en algunos yacimientos españoles es interpretada como un alto grado de movilidad de las poblaciones protohistóricas⁶¹. Por el contrario en determinados asentamientos europeos como es el caso de Hascherkeller, el predominio de *sus scrofa* sobre cualquier otro género, va asociado a la presencia de establos, y por tanto a poblaciones con un claro carácter estable⁶². Este tipo de estructuras, los establos, también se ha localizado en la zona celibérica en época temprana como en Cabezo de Monleón y Cortes de Navarra⁶³. La falta de estudios de estos recintos y su contenido óseo, no nos permite ahondar en esta hipótesis. Sin embargo creemos que la presencia o no de suidos en los poblados, está más relacionada con ciertas pautas paleoambientales, que no con la presencia o no de encerraderos. Así, por ejemplo, este tipo de cabañas, el *sus scrofa*, aparece altamente documentado desde el Neolítico vasco, independientemente de la existencia de rediles⁶⁴.

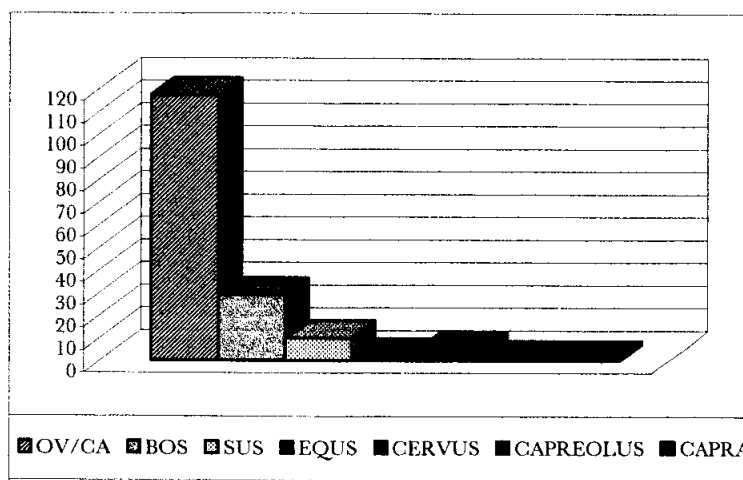


Fig. 7.4. Número de restos de la cuadrícula III.

⁶¹ A. MORALES, C. LIESAU: Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el Valle Medio del Duero (provincia de Valladolid) durante la Edad del Hierro. En G. DELIBES, F. ROMERO CARNICERO, A. MORALES (Eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio antes de Cristo en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. 1995. P. 506.

⁶² P. WELLS: *Rural economy in...* 1988. Pp. 95-97.

⁶³ C. LIESAU, C. BLASCO: *Ganadería y aprovechamiento...* 1999. P. 129.

⁶⁴ Puede verse a este respecto la importancia de los suidos en las poblaciones del norte documentadas en J. ALTUNA: Historia de la domesticación animal en el País Vasco, de sus orígenes a la romanización. *Munibe* 32. 1980. Pp. 9-28. Evidenciamos así como la presencia de determinados tipos de ganados es dependiente, en un porcentaje muy elevado, del medio y sólo en un segundo aspecto del tipo de estructuras al que se asocian o no a los poblados.

Se trata, en el caso de los bóvidos, de animales de edad adulta, de más de dos años. Puede inferirse así que estamos ante una pauta de clara intencionalidad cárnica, ya que no se prolonga la vida de las reses hasta la edad senil. El ciclo biológico de los animales llegaría a su fin en el instante preciso en el que alcanzasen la edad óptima para la reproducción. Se garantiza, de este modo, la continuidad de las especies⁶⁵, pero mediante un ritmo de crecimiento controlado⁶⁶. Para conseguir este número idóneo de reses, es pauta habitual la castración de machos. Se origina así, mediante este proceso, y de forma indirecta, un aumento en el peso de la res.

Esta función eminentemente cárnica, contrasta con el tipo de restos que se localizaron en el transcurso de las excavaciones. Tal y como veremos en el momento de analizar los ovicápridos, entre las representaciones taxonómicas de *bos taurus* aparecen con máxima frecuencia los restos de maxilares, y molares, siendo altamente infrecuente la presencia esquelética con grandes aportes cárnicos⁶⁷. Debe entenderse este fenómeno como la evidencia de un proceso de limpieza tanto en el interior como en las proximidades de las dependencias ocupadas por la vivienda aparecida en la cuadrícula III. Del mismo modo que la considerable presencia de restos de cornamentas en su mayoría seccionados por la base del cráneo, es interpretado por Molero Gutiérrez como una actividad propia del despellejamiento de los animales y de las actividades relacionadas con el curtido de las pieles. Una prueba que refuerza esta idea son los restos de manchas de óxido de cobre hallados en uno de los cuernos.

Es la presencia de los ovicápridos el elemento más representativo dentro del paisaje esbozado por la cabaña ganadera. Comenzaremos el comentario de este pasaje indicando ciertas similitudes con respecto al grupo de los bóvidos. En referencia a las proporciones representadas y donde destaca fundamentalmente la abundancia de restos de escasa capacidad cárnica, especialmente pobre es la presencia de taxones del aparato locomotor apendicular. Como documenta la figura 7.5, aparecen representados todos los taxones del animal. No podemos documentar un transporte selectivo, sino que el traslado y posterior consumo o manipulación de la res se efectuaría en las inmediaciones de la vivienda. La preponderancia de unos restos sobre otros es achacable al proceso de limpieza, al que aludíamos con anterioridad. Este saneamiento produce una eliminación de los restos de más tamaño, y por el contrario al no existir éstos, una

⁶⁵ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA: *El castro de La Coronilla...* 1992. P.135.

⁶⁶ A. MORALES, C. LIESAU: *Análisis comparado de las faunas...* 1995. P. 483.

⁶⁷ Destaca la presencia de dos metatarsos, dos escápulas, una ulna, un radio, un húmero. Los siguientes 22 restos se corresponden con piezas dentales y elementos del esqueleto craneal.

suprarrepresentación de otros taxones de escaso tamaño y aporte cárnico (piezas dentales, falanges, etc.).

Para tratar de significar la edad del grupo de los ovicápridos hemos seguido las tendencias propuestas por Altuna basándonos en la evolución de los molares⁶⁸. Así hemos distinguido entre animales infantiles con M1 (hasta 6 meses), semiadultos con M2 (6-18 meses), adultos con M3 (más de 18 meses). Presenta la dificultad este sistema de atribuir una supuesta edad a una pieza dental exenta, ya que por ejemplo en el caso de tratarse de un M2 y aparecer suelta no tiene porque significar que se corresponda con un individuo semiadulto, ya que bien puede ser que se haya perdido el M3. Por este motivo sólo hemos realizado una serie de comprobaciones basándonos en las mandíbulas y hemimandíbulas. Al utilizar este modo de recuento, sólo hemos podido identificar un total de 28 muestras, por lo que los resultados de los grupos pueden variar de modo substancial.

Es interesante el modo en el que los grupos de edades aparecen dispuestos, puesto que el grupo de los adultos son un 53.57%, quedando el restante porcentaje dispuesto del siguiente modo: un 17.85% son animales infantiles, mientras que un 28.57% serían animales semiadultos.

Una prueba que refuerza aún más la preocupación cárnica que no lanar es el desfase existente entre las proporciones de *capra hircus* y *ovis aries*. Difícilmente, y dada la gran similitud esquelética de ovejas y cabras pueden establecerse cálculos que establezcan los porcentajes de unas y otras. Así de los 117 fragmentos localizados sólo 21 han podido ser matizados. Es interesante este tipo de estudios porque a lo largo de la evolución aquí presente apreciaremos cambios en este sentido. Así de aquellos 21 huesos, 20 pertenecen a *capra hircus*, y sólo 1 a *ovis aries*.

De este modo hacemos notar como durante el Protoceltibérico, el ganado en líneas generales posee una función eminentemente cárnica, donde sólo la mitad de una especie, la *ovis aries*, es mantenida para otros fines. Actividad ganadera, que persigue como finalidad exclusiva la alimentación.

⁶⁸J. ALTUNA: Historia de la domesticación... 1980. P.16.

REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL OVICÁPRIDO
Y PROPORCIÓN DE RESTOS APARECIDOS EN EL PROTOCELTIBÉRICO.
CUADRÍCULA III.

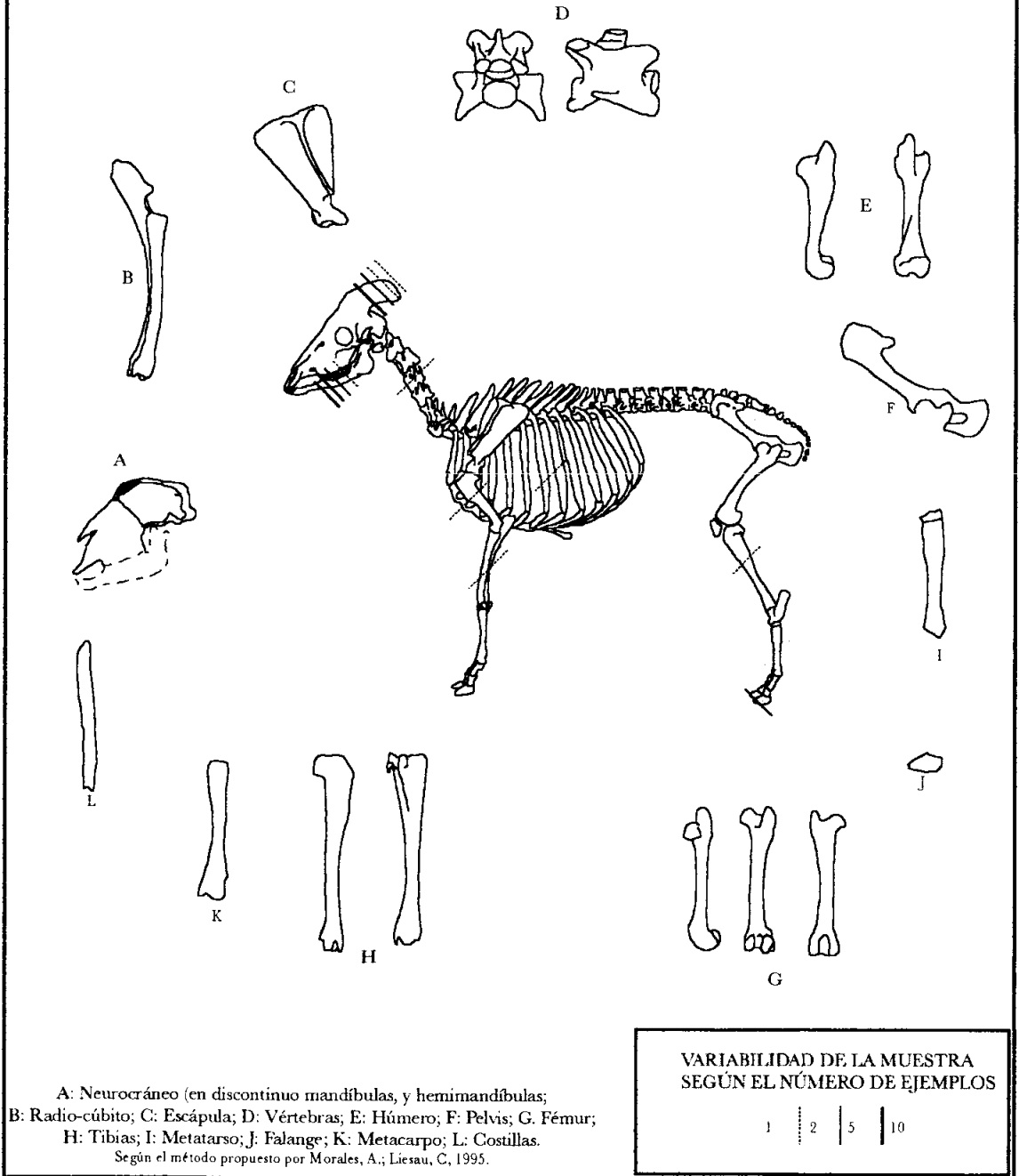


Fig. 7.5.

7.4.2. LA COMPOSICIÓN GANADERA DURANTE EL CELTIBÉRICO ANTIGUO⁶⁹.

El siguiente estadio a analizar es el periodo correspondiente, *grosso modo*, entre los siglos VI y V a. C., intentando comparar este momento con el precedente.

Hemos tomado como cuadrícula patrón la número IX, por dos motivos fundamentales, en primer término porqué está excavada por estratos naturales a diferencia de otra de este mismo periodo como puede ser la número VII. En segundo lugar por la potencia de la muestra, ya que de los niveles identificados como propios del Celtibérico Antiguo, se recuperaron un total de 222 fragmentos óseos⁷⁰.

Iniciaremos el comentario dejando constancia de las grandes similitudes entre las especies de este y otro periodo cronológico analizado. Únicamente destaca la desaparición tanto de la *capra pyrenaica* como del *capreolus capreolus*. Evidenciamos así un descenso de la importancia de las actividades cinegéticas, significado también por la caída del número de restos de *cervus elaphus*. Los aportes cárnicos de esta actividad, la caza, no irían más allá el 0.90%. Prueba evidente de que la prácticamente totalidad de la dieta alimenticia recae en las especies domésticas⁷¹. Quedan las actividades de caza reducidas a un aspecto muy puntual, pero con un aprovechamiento máximo de las piezas como se infiere de la presencia de huellas en las cuernas, indicación de que han sido utilizadas por el hombre.

Experimentan los bóvidos un incremento muy considerable en el número de restos. Significan éstos un 36.94% de los restos (figura 7.6) en oposición al 17.58% del periodo anterior⁷². Evidenciamos así que el mayor aporte de la biomasa recae en este grupo, máxime teniendo en cuenta que la mayor parte de los taxones se corresponden ahora, y con diferencia de lo acontecido en el Protoceltibérico, con elementos apendiculares, esto es,

⁶⁹ Análisis faunístico realizado por D. Guillermo Molero Gutiérrez.

⁷⁰ Indicaremos a modo de recordatorio que la cuadrícula IX, presenta un total de siete estratos naturales habiéndose identificado los cinco primeros como propios del Celtibérico Antiguo, quedando los dos últimos vinculados al Protoceltibérico en asociación con la cuadrícula III, y caracterizándose éstos por una carencia considerable de material en comparación con los anteriores. Igualmente la separación entre ambos momentos venía signficada por la presencia de una delgada línea de cal que bien pudo actuar como profiláctico.

⁷¹ Somos conscientes de las incorrecciones que presenta el término *totalidad de la dieta alimenticia*, sobre todo ante la falta de análisis de otros tipos a los que aludimos en la introducción, así como también porque significa restarle importancia a los aportes proporcionados por otras actividades como la recolección, la agricultura, o los productos obtenidos vía comercio.

⁷² Nos mostramos contrarios, por tanto, a la teoría propuesta por Maya quien admite una preponderancia de la especie ovicápridos sobre *bos* y *suidos*, así como una continuidad en la composición cabañar desde el Neolítico. A este respecto, cf. J. L. MAYA: Aprovechamiento del medio y paleoconomía... 1992. P. 292.

aquéllos que poseen mayor aporte cárnico. Alrededor del 60 % de los fragmentos pertenecen a animales de edad adulta, es decir con más de dos años. Tal y como acontecía con las especies salvajes es apreciable una serie de marcas en las cornamentas de estos animales, sobre todo en el espacio de unión con el hueso frontal. Este proceso es aplicable también a las prácticas de descuartizamiento de los ovicapridos, y creemos se debe corresponder al despellejado natural para el aprovechamiento de las pieles.

Fig. 7.6.

REPRESENTACIÓN DE ESPECIES DURANTE EL CELTIBÉRICO ANTIGUO. %					
OVICÁPRIDOS	BOS TAURUS	SUS SCROFA	EQUUS CABALLUS	CANIS FAMILIARIS	CERVUS ELAPHUS
50	36.94	7.66	1.35	3.15	0.90

Porcentajes similares al momento anterior encontramos para el caso de los suidos. Experimentan un levísimo ascenso en lo que supone su número de restos. Tendencia a lo que sucederá, con un leve retraso cronológico, (tránsito del Hierro I al II) en la cuenca media del Duero⁷³. En lo referente a su aporte en la dieta, no deja de ser un complemento, puesto que en ninguno de los dos momentos significan más del 8% del total de la muestra. Al igual que sucede en El Cerro del Castillo, Valladolid⁷⁴. La mayoría se corresponden con animales de edad adulta, pero se produce una convivencia con animales de edad inferior, lo que ha sido interpretado por Molero Gutiérrez, como un acto de caza sobre las crías de los jabalíes. La dificultad de distinguir entre los restos de una y otra especie, nos obliga a tomar esta consideración como una mera hipótesis, que debería ser constatada con los resultados de otros yacimientos.

La escasa presencia en la muestra puede ser debida a la lejanía en la disposición de pastizales con relación al yacimiento, puesto que la escasa movilidad de este tipo de ganado, a la que nos referíamos anteriormente, hace necesario para su mantenimiento la existencia de espacios adhesados⁷⁵.

⁷³ F. ROMERO CARNICERO, L. RAMÍREZ: Estrategias de subsistencia en la cuenca Media del Duero durante la Edad del Hierro. En F. BURILLO (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P. 458.

⁷⁴ A. MORALES, C. LIESAU: Análisis comparado de las faunas... 1995. P. 489.

⁷⁵ M. F. BLASCO SANCHO: Factores condicionantes de la composición de la cabaña ganadera. En F. BURILLO (Coord.): *La economía. IV Simposium sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. Pp.154-155.

Valores similares, prácticamente idénticos a los del momento anterior, hallamos para el uso del caballo. Este animal que tanta importancia tendrá en los momentos más avanzados del mundo celtibérico, se caracteriza ahora por la escasa presencia de sus restos. No es demasiada la información que podemos extraer de este grupo, sobre todo porque la presencia de sus restos queda reducida a piezas dentales, así como a huesos craneales y astrágalos. Tampoco ofrece un panorama más clarificador si acudimos a los resultados obtenidos en otras cuadrículas de esta cronología. Si bien la morfología de los taxones varía, pues unimos a las piezas dentales dos húmeros, dos fémures y una vértebra, no encontramos marcas de uso, ni desgaste en los mismos. Únicamente comentar que se han podido determinar un número mínimo (NMI) de 9 ejemplares, de los que todos, excepto uno, son de edad adulta. La mala conservación de los restos, y la pobreza de los taxones impide evaluar el tipo de actividades que éstos desempeñaron. Lo que parece evidente es que no tuvieron una finalidad inicial cárnica aspecto apreciable tanto en la carencia del número de restos como en los porcentajes que representan en el cómputo total.

Varios son los aspectos que queremos denotar en el análisis de los ovicápridos sobre todo en la comparativa con el Protoceltibérico.

En primer término la presencia en el número de restos es muy similar a los considerados en el Protoceltibérico. Pero sin duda alguna el elemento más determinante en este instante viene significado por la pérdida de importancia en la biomasa alimenticia. Las figuras 7.6 y 7.7, permiten ver cómo la caída de los ovicápridos corre pareja al auge experimentado en este momento por los bóvidos.

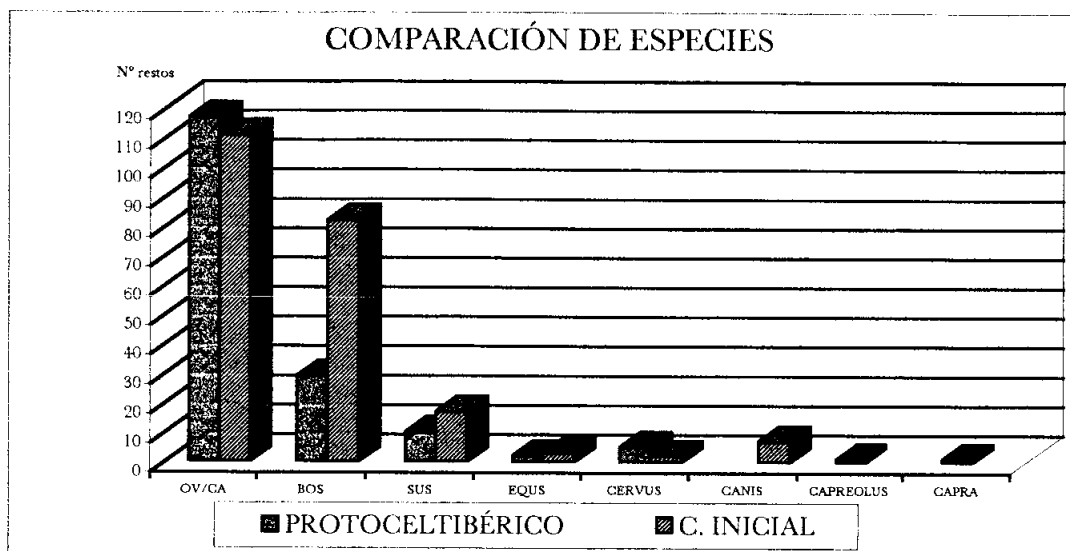
Por lo que respecta a la pirámide del grupo de edades, el dominio pertenece a los animales de más de dos años, adultos, ya que representan más de la mitad del total (66.67%). Más considerable es el descenso de los ovicápridos semiadultos pues significan el 14.82%, siendo el 18.51 % restante pertenecientes a los animales jóvenes. En líneas generales apreciamos como se produce un incremento en la edad de estas reses a la hora de ser sacrificadas. Una pauta de comportamiento similar la encontramos a lo largo de la Segunda Edad del Hierro, esto es, algo posterior, en Soto de Medinilla⁷⁶. Pueden deberse estos cambios a la menor necesidad cárnica existente, ya que como apreciamos anteriormente el grueso de los aportes recae en las especies bóvidas. Por consiguiente determinamos a lo largo de los siglos VI-V a.C., una mayor tendencia hacia la producción lanar y láctea que en el periodo anterior.

⁷⁶ A. MORALES, C. LIESAU: Análisis comparado de las faunas... 1995. P. 485.

Fig. 7.7

EVOLUCIÓN COMPARADA OVICÁPRIDOS BÓVIDOS EN SU APORTACIÓN A LA BIOMASA (%)

	PROTOCELTIBÉRICO	CELTIBÉRICO ANTIGUO	DIFERENCIA
OVICÁPRIDOS	70.91	50	- 20.91
BÓVIDOS	17.58	36.94	+ 19.36



7.8 Comparación de las diferentes especies durante Protoceltibérico-Celtibérico Antiguo.

Viene constatada la anterior afirmación por los cambios porcentuales de los ganados pertenecientes al tipo ovino. Si en la etapa anterior la primacía absoluta era propia de la subespecie *capra hircus* (diferencia de 20 a 1 favorable a éstas), en este instante las divergencias son inexistentes. De los 11 ejemplos que han podido ser identificados 5 corresponden a *ovis aries*, y 6 a *capra hircus*. Debe relacionarse este hecho, así como la tendencia al envejecimiento generalizado, con una clara intencionalidad de aprovechamiento lanar y/o lácteo. Una disposición similar la encontramos en Cortes de Navarra, donde si bien la *capra hircus* aparece en la totalidad de los estratos, la tendencia general es a la disminución de su importancia⁷⁷.

Finalizaremos el comentario de esta especie realizando, como en el caso anterior, una breve reflexión sobre la presencia de las proporciones anatómicas. Prácticamente todos los taxones están representados en los niveles del Celtibérico Antiguo, no pudiendo decir que ésta sea una diferencia considerable con respecto al Protoceltibérico. Siguen siendo las zonas del

⁷⁷ R. BATALLER: Estudio de los restos de animales procedentes de la estación protohistórica de Cortes de Navarra. *Príncipe de Viana*. 1952. P. 44.

neurocráneo y mandibulares las mejor representadas, pero como diferencia, constatamos ahora, una leve pero mayor presencia del aparato locomotor apendicular trasero, sobre todo tibias y metatarsos. Sin embargo es el esqueleto torácico en el que más cambios apreciamos ya que aquí el incremento sí es considerable. En definitiva, se produce ahora una mayor acumulación de zonas con importante contenido cárnico, que en la etapa anterior no sucedía. Se relacionan estas diferencias en el tipo de taxones aparecidos con la distinta funcionalidad urbanística que realizarían tanto la vivienda (cuadrícula III), como la muralla I (cuadrícula IX), puesto que la primera necesitaría una limpieza bastante más frecuente que en el segundo de los casos.

Finalizaremos el análisis de la fauna de este momento comentando la presencia de restos de perro localizados. No son infrecuente éstos, pues tendrían como finalidad tanto el ayudar en las labores de pastoreo, como el mantener limpias de roedores y otras alimañas las inmediaciones del poblado, guarda del ganado, caza, compañía, etc.⁷⁸ Hasta este momento no hay muestras de que fuese utilizado como alimento⁷⁹. El análisis de la tibia de uno de éstos ha determinado que se trataría de un ejemplar de 52.8 cm de alzada, esto es un animal de tamaño medio-grande.

⁷⁸ M. GREEN: *Animals in the celtic life and myth*. London 1992. Pp. 24-25.

⁷⁹ J. ALTUNA: *Historia de la domesticación...* 1980. Pp. 79-80. En oposición a esta consideración y argumentando el consumo de canes sólo como elemento ritual, véase: M. GREEN: *Animals in the celtic...* 1980. Pp. 24-25.

REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL OVICÁPRIDO
Y PROPORCIÓN DE RESTOS APARECIDOS EN EL CELTIBÉRICO ANTIGUO.
CUADRÍCULA IX

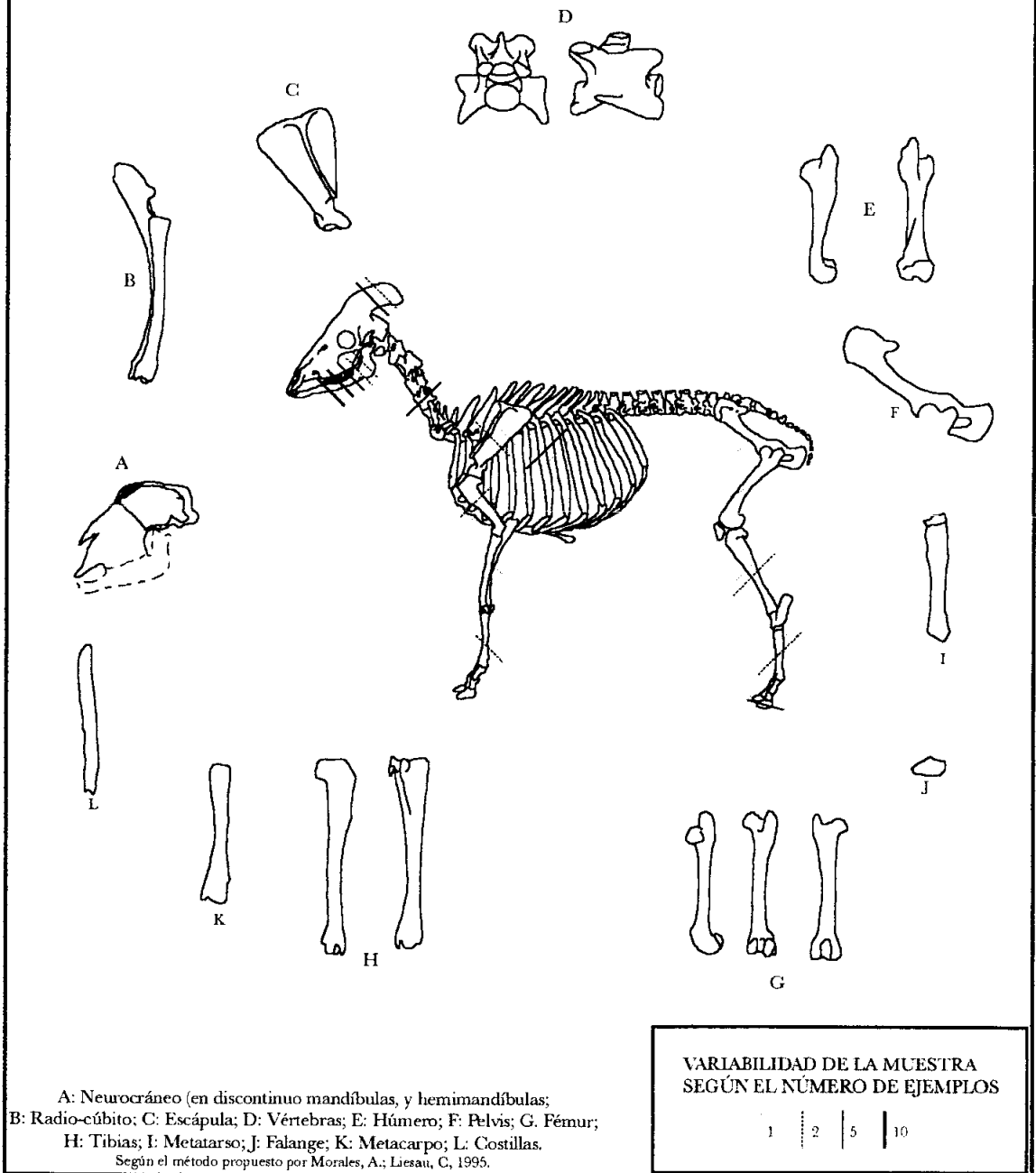


Fig. 7.9.

7.4.3. LA COMPOSICIÓN GANADERA DURANTE LAS FASES DEL CELTIBÉRICO PLENO Y TARDÍO.⁸⁰

La indicación de este párrafo deja constancia del diferente modo de análisis que, con respecto a las etapas anteriores, hemos realizado. El principal motivo que nos mueve a esta mutación se debe fundamentalmente a la escasa representatividad de la muestra. Contrariamente a los momentos anteriores, la presencia ósea no va más allá de una treintena de elementos en cada una de las cuadrículas. Dificultad habitual pues durante estos periodos más avanzados la potencia estatigráfica del yacimiento decae notablemente y los elementos esqueléticos aparecen en zonas muy superficiales, por lo que quizás buena parte de éstos hayan desaparecido o estén incluso movidos.

Del mismo modo se caracterizan los momentos finales de la vida del poblado, en lo que a la conservación ósea se refiere, por un alto grado de deterioro, dado que la matriz sedimentaria ha producido importantes alteraciones en el PH óseo. Debe tenerse en consideración el hecho de que buena parte de la muestra que aparece en estos momentos se vincula con la estructura del camino. Recordemos a este efecto, que dicha construcción cuenta con un sector conformado por cerámica molida. La acumulación arcillosa y caolítica significa un importante grado de resquebrajamiento de los taxones.

Pese a estos hechos las consideraciones han sido realizadas sobre dos cuadrículas fundamentales, como son la XX y la XXXVI. Zonas que basándonos en los estudios ceramológicos, metalúrgicos, y urbanísticos, han podido ser identificadas como propias del Celtibérico Tardío. Intentaremos, a continuación, realizar un breve comentario de cada una de las áreas, haciendo incidencia nuevamente en la escasa representatividad de la muestra y los problemas que ello supone.

Se presenta la cuadrícula XX como una continuidad de especies con respecto a los momentos anteriores, donde el peso de la dieta sigue recayendo en la fauna doméstica, ya que no hemos documentado razas montaraces, lo que no significaría su ausencia. Las especies encontradas quedan ahora reducidas a tres, y una cuarta inferida. Siguen siendo los bóvidos especies de gran importancia. Se aprecia en el estudio de sus restos una tendencia al envejecimiento. Como manifiestan los desgastes de las piezas dentarias, premolares y molares, han alcanzado, en la totalidad de los casos la edad adulta. Denotamos por consiguiente un uso destinado hacia las labores

⁸⁰ Consideraciones faunísticas realizadas por D. Alfred Sanchis.

agrarias, tiro de arado, lácteas, y en último extremo hacia la producción de pieles.

Vuelven a ser los suidos una especie de escasa importancia, quedando sus restos reducidos a un atlas y un incisivo, perteneciente a un individuo de edad adulta. Los restos son demasiado pocos como para establecer ninguna pauta.

Si bien parece ser que siguen siendo la especie más abundante, apreciamos, en cambio, una mutación considerable en el caso de los ovicápridos, ya que en esta zona se produce una concentración de taxones perteneciente a individuos jóvenes. La evolución desde los orígenes quedaba significada por la tendencia general hacia el envejecimiento de este tipo de ganado, mientras que ahora estas reses parecen tener una funcionalidad cárnica. Aparecen estos huesos frecuentemente con señales de haber sido comidos por cánidos, especie ésta que no aparece documentada. No debe admitirse la posibilidad de que esta acumulación se deba a la acción de los perros a pesar de la presencia de huellas anteriormente comentadas. Podía pensarse que la escasa cantidad de restos se debiese a una acción de este tipo, pero habida cuenta de la carencia de marcas similares en restos de otras especies, y la frecuencia de restos sin aporte cárnico, piezas dentales, nos inducen a pensar más en una concentración antrópica selectiva, que no animal.

No son excesivos los cambios apreciados en la cuadrícula XXXVI. Las cinegéticas quedan reducidas a aportes muy breves y puntuales, como el caso del ciervo, que aparece documentado en este caso por una única falange. De cualquier modo a lo largo del estudio hemos podido ver cómo esta especie animal ha ido apareciendo constantemente en todo los episodios. Debe confirmarse así la presencia considerable de este tipo de reses en bosques de los alrededores de Los Castillejos.

Siguen siendo los bóvidos los representantes del mayor aporte a la biomasa. Prueba de ello es la presencia de elementos con considerable contenido cárnico, como el metacarpo. Algunos de estos restos han sido quemados e incluso calcinados, quizás manifestando así una clara intencionalidad cárnica.

Continúan presentándose los ovicápridos como el grupo mejor representado. Y como sucedía con antelación se aprecia una tendencia hacia el consuno de reses de edades subadultas e incluso infantiles, ya que son frecuentes los restos que no llegan a alcanzar los seis meses de edad. Se manifiesta este proceso por la falta de fusionamiento de los metatarsos hallados en los dos ejemplos (NMI.) localizados, así como por la presencia de

un P2 de leche. No se localizan taxones craneales ni mandibulares, a excepción del premolar antes indicado. La mayor presencia es de elementos vertebrales, fémures y metatarsos, esto es zonas del aparato apendicular, se sugiere así la posibilidad de haberse producido un transporte selectivo habida cuenta de la escasa presencia de restos sin valor alimenticio⁸¹. Green documenta la posibilidad de que estos sacrificios se realicen en un momento temprano y tras ser engordadas mediante los pastos primaverales⁸².

A diferencia de lo sucedido en la cuadrícula XX, no se documenta en este momento la presencia de huellas de cánidos, sino que las marcas que aparecen son claramente postdeposicionales. Si a esto unimos la única constatación de una res adulta, quizás no sea descabellado admitir la posibilidad de que estemos ante una fosa que haya sido rápidamente cubierta.

Finalizamos el análisis faunístico dejando constancia de la tendencia a favor de los *ovis aries*, que ya veníamos documentando en las etapas precedentes, ya que en los escasos treinta restos aparecidos en este momento, todos se corresponden con esta subespecie, evidenciando así un progresivo descenso en la importancia de la *capra hircus*, sin que estemos en posesión de argumentos para justificar la desaparición de la misma.

Quizás debamos relacionar el consumo de restos de animales de edad juvenil, y el descenso en las cantidades óseas aparecidas en las etapas finales del poblado, indicando que éstas puedan deberse a un hipotético incremento de las producciones agrarias en detrimento de las cárnicas. En contra de esta teoría parece estar el crecimiento poblacional que tuvo lugar durante el Celtibérico Pleno⁸³, lo que debería ir acompañado de un aumento en el número de cabezas de ganado para mantener cubiertas las necesidades tanto cárnicas, como lácteas o textiles de un mayor número de población.

Concluimos este estudio con la mención hacia el ganado caballar, a pesar de no haber localizado resto alguno en esta cuadrícula. La presencia de restos esqueléticos diversos de este animal en la cuadrícula XXXVIII (fig. 5.4), y entre los que destacamos el cráneo, evidencia la utilización del mismo en los instantes finales de la vida del poblado, sin que por el momento podamos profundizar en el tema.

⁸¹ A. MORALES, C. LIESAU: Análisis comparado de las faunas... 1995. P. 483.

⁸² M. GREEN: *Animals in the ...* 1992. P. 16.

⁸³ R. MARTÍN VALLS, A. ESPARZA: Génesis y evolución de la cultura celtibérica. Paleontología de la Península Ibérica. *Complutum* 2-3. 1992. Pp. 259-279.

7.5. OTROS ELEMENTOS ECONÓMICOS AFINES.

Comenzamos de este modo una serie de actividades económicas que complementan el panorama que hemos venido esbozando. Muchos de los aspectos que trataremos en las siguientes páginas son consecuencia de los elementos desarrollados con anterioridad. Dibujaremos, así, reflexiones sobre las actividades textiles, las producciones cerámicas, la presencia de elementos férricos, o algunas puntualizaciones relacionadas hacia el comercio.

Se documenta la producción textil en el transcurso de las excavaciones de diversos modos, mediante la presencia de fusayolas, tijeras, así como por la abundancia de ganado lanar. La primera de éstas, las fusayolas, se hallan en todos los estadios del yacimiento, pero en un número tan reducido que no podemos afirmar en ningún caso que deban relacionarse con un taller de actividad textil. Por el contrario sí podemos afirmar que experimentan una leve evolución formal con el paso del tiempo, desde el Protoceltibérico, cuadrícula III, donde aparecen de forma troncocónica, hasta llegar al Celtibérico Pleno o Tardío, donde encontramos un *pondus*, más al estilo de lo que posteriormente conoceremos en el mundo romano. Debe ser tomada esta consideración como un elemento peculiar ya que al tipo de morfología diferente, se une ser de una pasta de color grisáceo opuesto a la coloración blanquecina y/o rojiza tradicional, por lo que bien pudiera tratarse de un elemento de procedencia foránea.

Aparecen aquéllas, las fusayolas, conjuntamente en estatigrafía del Celtibérico Pleno con unas tijeras, indicando de nuevo la importancia que la actividad textil, lógica por otra parte, tuvo que poseer. En cambio es esta una consideración que se nos antoja, a juzgar por las fuentes de información que tenemos, cuanto menos de difícil interpretación. Por un lado la bibliografía tradicional considera este tipo de producción como evidentemente local, doméstica, e incluso propia de mujeres⁸⁴. Contrasta así, con la información transmitida por Apiano cuando describe la sanción de guerra de los habitantes de Intercantia obligados a pagar entre otras cosas 10.000 *sagos* a Lúculo⁸⁵. Aunque evidentemente tan alta cifra se corresponde con una exageración del historiador, la cantidad estimada sobrepasa con mucho las necesidades locales, lo que nos mueve a considerar a este tipo de manufacturas como algo más que una simple producción familiar e incluso doméstica.

⁸⁴ J. MALUQUER: Panorama económico de la Primera... 1968. P. 73.; M. SALINAS: *Conquista y romanización...* 1986. P. 119.

⁸⁵ “καὶ πιστευθεὶς κατὰ κλέος ἀρετῆς διέλυσε τὸν πόλεμον ἐπὶ τοῖσδε, Λουκούλλῳ δοθῆναι παρὰ τῶν Ἰντερκατίων σάγους μυρίουσ καὶ θρεμμάτων τι πλῆθος ὠρισμένον καὶ πεντήκοντα ἄνδρας ἐς ὄμηρα” App. *Hisp.* 54:

No estamos, en cambio, en posición de admitir un posible comercio con las pieles como se ha sugerido para otras zonas⁸⁶. Pero entendemos como más plausible este segundo hecho, la producción familiar, tipo de manufactura predominante en la Protohistoria. El intercambio se efectuaría en aquellos casos en los que la familia hiciese acopio de *sagos* o pieles sobrantes, intercambiándose bien de forma directa, bien entregándolas a los propietarios del ganado, en el hipotético caso de que existiese el capitalismo pecuario al que anteriormente nos referíamos.

La producción textil estaría, en este último caso, en manos de unas cuantas familias o trabajadores especializados, siendo algo propio de no todos los habitantes del poblado.

Es la gran abundancia de cerámica uno de los aspectos más significativos de los que hemos venido narrando, seguramente la presencia de elementos caolíticos determinan la importante cantidad de la producción. No podemos asegurar que este tipo de recipientes se exportaban, pero sí estamos en condiciones de afirmar tanto que determinadas formas halladas en Los Castillejos, son de procedencia foránea, como que se produce una imitación por parte del taller local de una serie de modelos ibéricos.

Nos referimos, en primer lugar, a unos casos concretos en los que las diferencias en los tipos de pastas invitan a pensar en una procedencia foránea ya sea ibérica, ya sea de otros centros celtibéricos, que previamente han recibido estos influjos (fig. 7.10). Contamos con la dificultad añadida de poder reconstruir muy pocos ejemplos. Pero la presencia de decoraciones de procedencia levantina nos induce a plantearnos el grado de intensidad de los contactos entre la Meseta y la zona oriental.

Cuantitativamente hablando, estas importaciones no pueden ser cifradas como abundantes, pero es interesante ver en qué momentos aparecen. Hallamos la totalidad de los ornatos procedentes de piezas foráneas en cuadrículas, definidas por nosotros, a partir de los porcentajes torneados, vinculables al Celtibérico Antiguo. Proviene estos casos de las cuadrículas VIII, IX, XII, y XVIII⁸⁷.

La tonalidad de sus pastas es de color mucho más blanquecino que las formas de producción local, éstas de tendencia anaranjada. Aparece realizada la decoración, de las primeras, las extranjeras, en una tonalidad marrón oscura o muy oscura dependiendo del caso, y teniendo en cuenta la gradación lógica por el paso del tiempo. En otras ocasiones las diferencias

⁸⁶ J. ARENAS: Comercio protohistórico: líneas de contacto entre Levante y Sistema Ibérico. En F. BURILLO (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtiberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P. 305.

⁸⁷ Véase apéndice I del Capítulo de la cerámica.

cromáticas entre las pastas y los ornatos son casi inapreciables debido a la coloración marrón de ambas, pero estos casos son los menos. Las cocciones en muchos casos presentan vacuolas, síntoma evidente de una cronología temprana, por la técnica poco perfeccionada. Por ello proponemos considerar estas piezas no tanto como una innovación tecnológica, sino como productos exóticos.

El único caso en que hemos podido identificar la pieza ha sido la cuadrícula XII, y siendo recogida dentro de la nuestra tipología de variantes a torno, X.1.C.

En la fase siguiente, Celtibérico Pleno, vuelven a aparecer cerámicas de adscripción levantina. Bien es cierto que el grado de intensidad es menor que el documentado durante el Celtibérico Antiguo. Se caracteriza esta muestra, el plato, por su barniz gris, así como por la presencia de desgrasantes cuarcíticos y almagra, infrecuentes en la producción de este momento. Se produce de este modo un retraso con respecto a lo que se ha venido denominado la Celtiberia nuclear, o núcleo molinés, donde la presencia de la vajilla gris está atestiguada desde los momentos finales del Celtibérico Antiguo⁸⁸.

Junto con el plato anteriormente visto, aparecen en este momento con gran frecuencia las llamadas cerámicas de pico de pato. Suelen encontrarse éstas con gran asiduidad en los sondeos realizados a pie de muralla. Se confirma así la cronología del Celtibérico Pleno. Es una forma tradicional y de raigambre mediterránea, que bien pudo ser empleada para la comercialización, y almacenamiento de determinados sólidos⁸⁹. Por el contrario el hallazgo de la cuadrícula XX es un plato, elemento poco válido para transportar producto alguno. Se infiere así la idea de una doble vertiente en el comercio. Por un lado el intercambio de determinados elementos transportados en la cerámica de pico de ánade. En segundo lugar un comercio destinado al intercambio de productos cerámicos en sí mismo, como es el caso del plato gris. La comercialización de la cerámica se realiza tanto por el contenido como por el continente.

Consideraciones diferentes deben tomarse con relación a otras formas que aparecen con la misma baja frecuencia que las que anteriormente hemos descrito. Nos referimos en este caso a aquéllas que como kalathos, cráteras, y embudos, pero que a diferencia de las anteriores, presentan una pasta claramente local, esto es una coloración anaranjada, rojiza, de tacto algo arenoso, y con cal como único y minúsculo desgrasante.

⁸⁸ J. ARENAS: Comercio protohistórico: líneas de contacto... 1999. Pp. 300-301.

⁸⁹ J. ARENAS: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España. BAR. 780*. Oxford. 1999. P. 230.

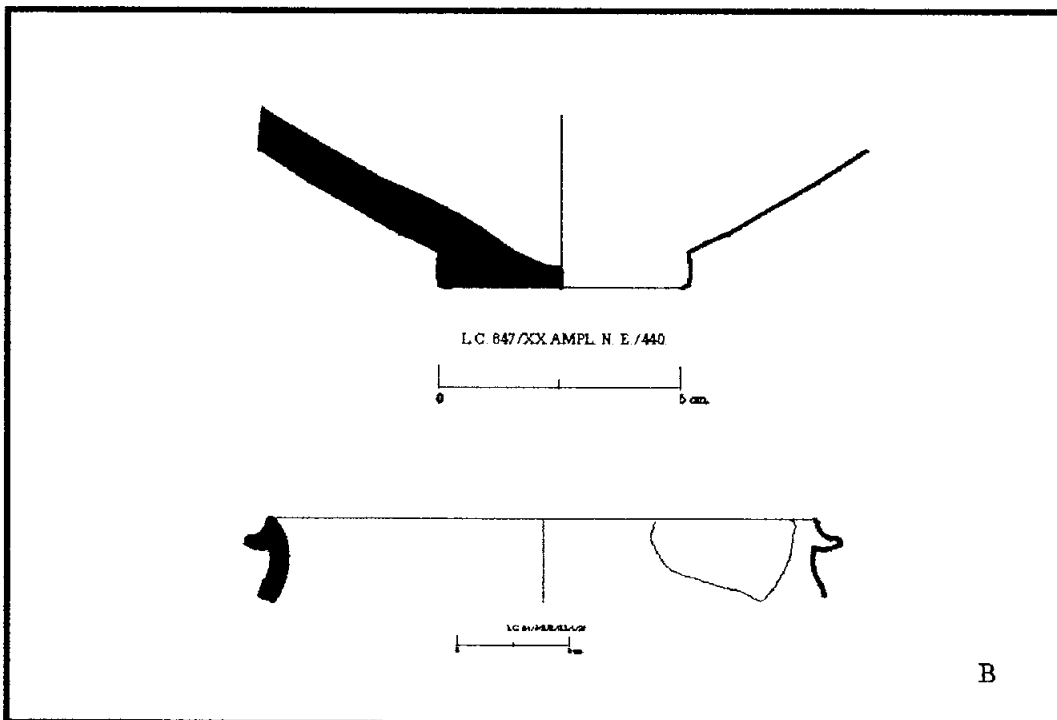
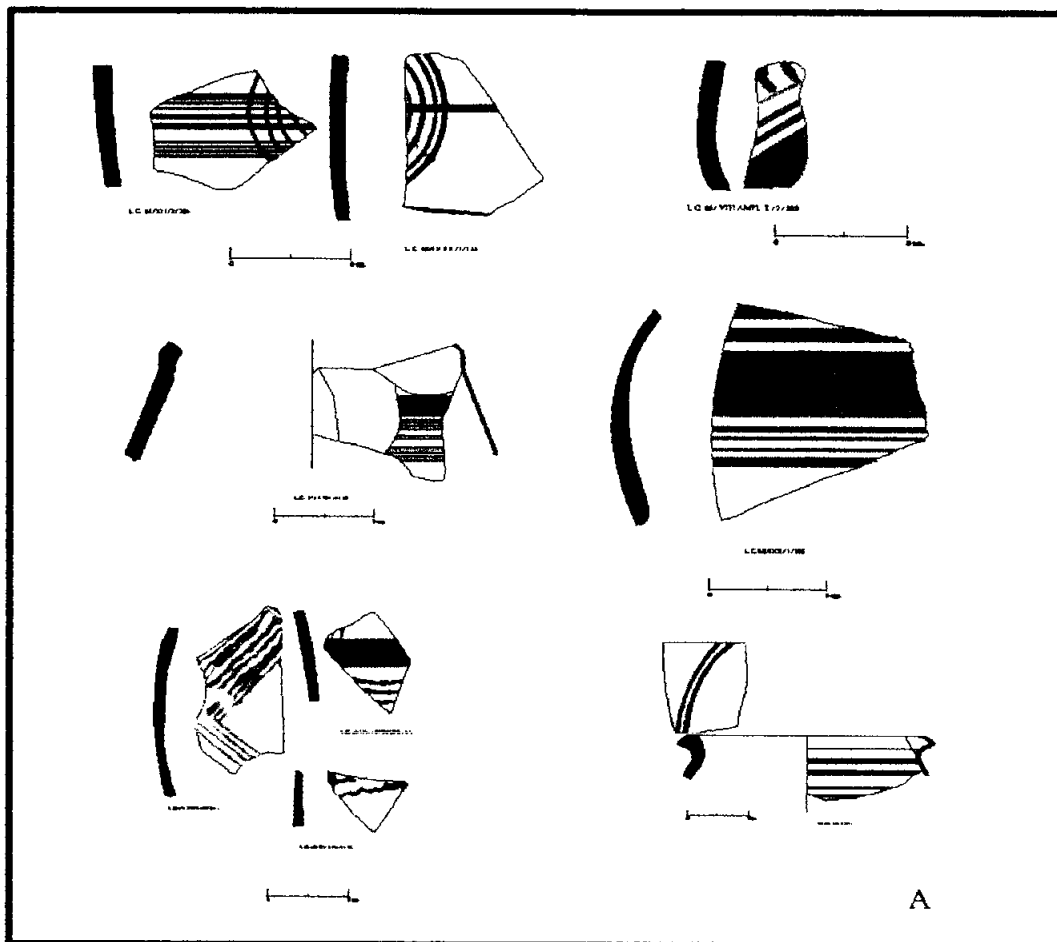


Fig. 7.10 Cerámicas de importación. A) Celibérico Antiguo. B) Celibérico Pleno-Tardío.

Por consiguiente, evidenciamos con estos tipos una clara producción local, esto es, bien en el propio yacimiento, bien en algún alfar cercano al asentamiento que no hemos documentado.

Las necesidades de futuras excavaciones y estudios tanto en este yacimiento como en los de las inmediaciones podrían estar destinadas a demostrar si estamos ante un centro de producción para uso particular, o si por el contrario, y basándonos en la alta cantidad de cerámica hallada, se trata de un alfar de producción regional.

El aspecto al que más interés se ha prestado en la bibliografía ha sido la presencia, en determinados yacimientos, de objetos de hierro, bien sean útiles, bien sean escorias. La visión tradicional consideraba la zona del Moncayo como el centro productor del mineral, tendencia, quizás respaldada, por la cita del poeta Marcial, quien atribuye gran importancia a un único centro en la producción del metal⁹⁰. En los últimos años los estudios planteados invitan a considerar una distribución mucho más local dada la importancia de ciertas menas, como las de la zona del Aragoncillo⁹¹, juntamente con una serie de poblados especializados en la explotación del mineral y posterior redistribución planteando así la posibilidad de asentamientos distribuidores⁹². La mayor cercanía de otros centros mineros (fig. 7.1), y de una serie de poblados intermedios, conocidos desde los posibles centros de Anguita, Abánades, Arcos de Jalón, plantean, dando viabilidad a la segunda hipótesis, la posibilidad de una explotación y redifusión mucho más cercana, quedando el proceso de transformación final para la realización en el mismo núcleo poblacional, como sucede en otros casos⁹³.

Resta por ver en qué momento aparece este tipo de relaciones, así como si la intensidad con la que se muestra fluctúa dependiendo de la época. No tenemos constancia de objetos de hierro, sea cual sea su tipología, hasta el Celtibérico Pleno (lám. 8.2.). En este momento aparecen con mayor intensidad las escorias. Sólo se ha documentado un detrito férrico en una cuadrícula, la XII, desde el punto de vista estatigráfico vinculable al

⁹⁰ "Nos Celtis genitos et ex Hiberis nostrae nomina duriora terrae grato non pudeat referre versu: saeuo Bilbilin optumam metallo, quae vincit Chalypasque Noriscoque, et ferro Plateam suo sonantem..." MART. *EPIGR. IV*, 55.

⁹¹ J. ARENAS, M. L. GONZÁLEZ, J. P. MARTÍNEZ NARANJO: El Turmielo de Aragoncillo... 1995. Pp. 179-184.; J. P. MARTÍNEZ NARANJO, J. ARENAS: La explotación del hierro en el curso alto del río Mesa (Guadalajara) en época celtibérica. En F. BURILLO (Coord): *La Economía. IV Simposio sobre los celtiberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. Pp. 203-209.; J. BARRIO: La temprana metalurgia del hierro en la Sierra de Ayllón a partir de los elementos féreos de la necrópolis de La Dehesa (Ayllón, Segovia). En F. BURILLO (Coord): *La Economía. IV Simposio sobre los celtiberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P 181.

⁹² G. RUIZ ZAPATERO: Comercio protohistórico e innovación... 1992. P. 106.

⁹³ L. ABAD, F. SALA: Reflexiones sobre la metalurgia protohistórica del poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante). En C. ARANA, A. MUÑOZ, S. RAMALLO, M. ROS (Eds.): *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*. Murcia 1993. Pp. 193-196.

Celtibérico Antiguo. En las cuadrículas pertenecientes al Celtibérico Avanzado (XXX y siguientes) se aprecia un descenso, tanto en el número de objetos funcionales, como en el de detritos de fundición. Este fenómeno parece algo contradictorio por lo que bien pudiese tener su explicación en el arrasamiento que el yacimiento ha sufrido en el nivel más reciente.

Resta por analizar otra serie de elementos no constatados arqueológicamente. Con esta puntualización queremos dejar de manifiesto, nuestra creencia de no encontrarnos ante un panorama totalmente solucionado.

Anteriormente hicimos referencia a la posibilidad de que fuese vino el elemento contenido en determinados tipos cerámicos. Para argumentar esta hipótesis nos basamos en la cita de Estrabón, donde se narra la carencia de éste y como cuando lo reciben, vía intercambio se infiere, es consumido con gran premura⁹⁴. Se sugiere así la posibilidad que no existiese éste incluso en la segunda mitad del siglo I a.C., por lo que fuese necesario una serie de relaciones e intercambios de productos para conseguirlo⁹⁵.

Como contrapartida los únicos productos que hipotéticamente, pueden ser comercializados desde Los Castillejos, son bien la cerámica, cuya problemática fue abordada con anterioridad, bien el ganado, o el cereal, puesto que parece ser que existió un comercio de éste entre las tribus celtibéricas⁹⁶ de los vacceos y de los numantinos, ya sean éstos arévacos o pelendones.

⁹⁴ “οἶνω δὲ σπανίζονται, τὸν δὲ γινόμενον ταχὺ ἀναλίσκουσι κατευαχούμενοι μετὰ τῶν συγγενῶν· ἀντ’ ἐλαίου δὲ βουτύρω χρῶνται.” Str. III,3,7.

⁹⁵ M. SALINAS: Conquista y romanización... 1986. P. 107.

⁹⁶ “ταῦτ’ εἰπὼν ἐκέλευεν τοῖς ἡγεμόσιν τὴν μακροτέραν περιάγειν. καὶ συνεξῆει τότε μὲν ἐς τὸ πέραν τοῦ στρατοπέδου, ὕστερον δ’ ἐς τὰ Οὐακκαίων, ὅθεν οἱ Νομαντῖνοι τὰς τροφὰς ἐωιοῦντο, κείρων ἅπαντα καὶ τὰ χρήσιμα ἐς τὰς ἑαυτοῦ τροφὰς συλλέγων, τὰ δὲ περιττὰ σωρεύων τε καὶ κατακαίων.” App. Hisp. 87

8 METAL.

8.1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.

El capítulo que a continuación iniciamos se divide en dos partes bien diferenciadas. Por un lado el estudio de la materia prima y las escorias, y en segundo término el análisis de los objetos.

Hemos constatado una considerable carencia de bibliografía específica, referida al estudio de extracciones y trabajo de mineral, tanto en la zona estudiada, así como en el conjunto total de la Celtiberia, fenómeno menos acusado en otras zonas de la Península, como es el ámbito tartésico. Normalmente cuando se han realizado estudios en estos espacios hacen referencia a momentos de dominio romano. Espacio en el que las condiciones socioeconómicas de las poblaciones indígenas diferían substancialmente con respecto a los momentos precedentes.

Esta carencia de una tradición historiográfica sobre el estudio tanto del mineral, como del metal, sean escorias u objetos concretos, nos ha instado a tener que acudir a la bibliografía de otros países para intentar rescatar los inicios de la metalurgia, o paleometalurgia. El problema que conlleva esta hipótesis de trabajo es trasladar patrones de comportamiento de una zona más evolucionada, dígase por ejemplo Egipto, Grecia, Roma o las ciudades fenicias, a otros sectores tecnológicamente menos desarrollados.

Algo similar acontece con los objetos (véase apartado 8.3.), ya que buena parte de los elementos que hemos podido aislar en Los Castillejos, sólo son paralelizables a partir de otros exhumados en contextos funerarios, por lo que las cronologías de ambos contextos puede diferir de forma notoria.

8.2. EL METAL COMO MATERIA PRIMA. ESTUDIO DE LAS ESCORIAS.

8.2.1. LA OBTENCIÓN DEL MINERAL.

El primer tratado que conocemos acerca de mineralogía es el *Peri Liton* de Teofrasto, a él debe corresponder también el primer texto sobre los metales, obra que no conservamos. La redacción de aquella, allá por el

310 a.C., debe entenderse como que en ese momento existe ya un importante conocimiento sobre las rocas y sus cualidades¹. Mientras la Península Ibérica se presenta como una zona retardataria respecto a las narraciones de la calidad mineralógica. Las referencias más explícitas a las calidades de los productos peninsulares serán narradas por el bilbilitano Marcial siglos después.

A esta carencia de referencias literarias unimos las escasas constataciones arqueológicas sobre las zonas y formas de extracción del mineral en la geografía meseteña. Tradicionalmente los estudios están basados en el análisis de las necrópolis y los poblados, centrándose aquí en otros aspectos, y prácticamente inexistentes son los estudios referidos a los territorios de explotación del mineral.

Queremos unir a esta argumentación una segunda hipótesis de trabajo, el carácter especial, casi mágico, que parece tuvo este tipo de trabajos. Buena prueba de ello son los grabados transmitidos por Agrícola, en los que podemos ver cómo se detecta la presencia del mineral por medio de la vara de zahorí². Ciertamente es que la información que transmite el autor se refiere a la Europa del medievo, pero parece acertado indicar que si este condicionante sucedía en una época ya metalúrgicamente avanzada, con más intensidad debería afectar a los inicios de esta empresa. De ser cierta esta argumentación no sería descabellado admitir que los buscadores de metal gozaran de cierto estatus social diferenciado como parece suceder, por ejemplo con los druidas galos. Evidentemente la comprobación arqueológica de dicho fenómeno es casi inviable. Pero la localización en la Cueva de las Vacas³, zona de explotación minera, en la cuenca del Ebro de dos cráneos braquicéfalos muy distantes de la antropología física patrón de la zona, y que han sido interpretadas como posibles prospectores de la zona, parece apuntar hacia esta hipótesis. Se produciría, así, una diferenciación tanto física o étnica, como social, entre quienes estuviesen relacionados con estas prácticas respecto al grueso de la población. Una prueba más parece significar el hecho de que durante la Segunda Guerra Púnica, las minas abiertas por Aníbal, eran conocidas por el nombre del

¹ J. L. AMORÓS, P. TAVIRA: Los orígenes de la mineralogía: El Peri Liton de Teofrasto. *Revista de materiales y procesos geológicos*. 1. 1983. Pp. 55-80.

² J. P. MOHEN: *Metalurgia Prehistórica. Introducción a la metalurgia*. Barcelona 1992. P. 22.

³ M. MARTÍN-BUENO, C. L. PÉREZ: Metalurgia y metalogénesis en la Cuenca del Ebro. En C. DOMERQUE (Ed.): *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio asociado. U.C.M.* 1985. Madrid 1989 Tomo II. P. 170.

descubridor, reconociendo así, el conjunto de la sociedad la labor realizada por el descubridor⁴.

A esta detección le sucede la extracción. Ésta puede ser resumida en tres modalidades, que de mayor a menor complejidad son:

1. En las minas, tal y como sucede en la Hispania de época republicana una vez finalizada la Segunda Guerra Púnica⁵. Este es sin duda alguna el sistema más complejo, tanto en lo referente a la red de infraestructuras, como en lo tocante a organización del trabajo, o burocracia, pues no debemos olvidar que sus recursos eran posesión del gobierno romano. Este último estadio evolutivo conserva reminiscencias de las etapas anteriores, incluso de las más modestas, como parece ser la introducción de fuego en el interior de las galerías para quebrar las rocas⁶.
2. En zanjas. Se abren de forma muy superficial tal y como si de trincheras se tratase⁷. Se necesita para tal acción un escaso utillaje metálico. Evidentemente para la consecución de resultados en este sentido es necesaria la presencia de una prospección anterior como mencionamos en líneas superiores.
3. De modo superficial. Una vez localizado el filón sobre el que se va a actuar se origina la ruptura de la roca mediante la aplicación de fuego⁸. Conseguido el agrietamiento sólo es necesario un elemento contundente que permita desgajar la roca. Este es, sin duda alguna, el estadio más elemental de los procesos de extracción conocidos. Es el primer método de extracción que parte de la historiografía admite como válido en los estadios formativos de la paleometalurgia. Según Craddock⁹, la importación de productos constituiría la fase anterior a este modo de explotación, no llevando implícito el conocimiento de la técnica, y no importándose ésta en ningún caso. Se debe a la necesidad que experimentan los pueblos, y que les mueve a avanzar por todos y cada uno de los pasos intermedios hasta completar el control en la manipulación del metal.

⁴ J. M. BLÁZQUEZ: Administración de las minas en época romana. Su evolución. En C. DOMERQUE (Ed.): *Minería y metalurgia en la Antiguas Civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio asociado. U.C.M. 1985*. Madrid 1989. Tomo II. P. 119.

⁵ J. M. BLÁZQUEZ: Administración de las minas... Pp. 119-131.

⁶ J. P. MOHEN: *Metalurgia Prehistórica...* P. 33.

⁷ J. P. MOHEN: *Metalurgia Prehistórica...* P. 22.

⁸ J. Y. LANGLOIS: Mines de fer. *L'Archéologie* 36. 1998. Pp. 26-27.

⁹ P. T. CRADDOCK: *Archeologia della attività estrattive e metallurgiche*. Firenze. 1993. Pp. 305-328.

Los estudios llevados a cabo en la cercana comarca de Molina de Aragón, han puesto de manifiesto, como durante las fases anteriores a la presencia romana (Celtibérico Antiguo y Pleno), la extracción del mineral se realizaría bien de modo superficial, equivalente a la variante tres antes propuesta, bien mediante zanjas, variante dos. La existencia de un sistema de galerías, es así, vinculable a la presencia romana en la Península¹⁰.

8.2.2. ESTUDIO QUÍMICO DE LAS ESCORIAS¹¹.

Para realizar un estudio lo suficientemente completo del mineral-metal, hemos procedido al análisis de dos escorias. Para ello hemos tomado dos ejemplos concretos. Corresponde el primero de ellos a la hallada en la cuadrícula III, y cuya problemática ha sido tratada en el apartado siguiente (8.2.3). El segundo de los análisis se ha efectuado sobre una de las múltiples escorias localizadas en la cuadrícula XX¹².

El método empleado ha sido un análisis atómico o ICP Emission Spectrometer. Permite este proceso calcular el contenido tanto de los minerales expresados como óxidos, como en anhídridos, ya que la segunda parte del proceso está realizado mediante disolución acuosa. Presentamos en las figuras siguientes los diferentes porcentajes, primero en porcentajes de peso con relación al total. En segundo término y por medio del análisis en disolución acuosa destinada al cálculo de los resultados anhídridos, los porcentajes en mg/L. En cualquiera de los casos, y para mayor constatación, la prueba se ha efectuado dos veces.

Fig. 8.1. RESULTADO EXPRESADOS COMO ÓXIDOS % EN PESO.				
	M1	M1	M2	M2
TiO ₂	0.21	0.25	0.08	0.08
Al ₂ O ₃	7.16	7.33	4.02	2.83
Fe ₂ O ₃	1.40	1.81	61.75	62.9
P ₂ O ₅	0.02	0.02	0.25	0.21
MnO	0.02	0.02	0.02	0.02
MgO	9.45	9.95	0.55	0.56
SiO ₂	9.35	10.12	6.86	6.63
Na ₂ O	0.20	0.18	0.21	0.17
CaO	23.27	23.75	11.63	11.28
K ₂ O	4.07	3.95	2.45	2.40
TOTAL	55.13	57.36	87.82	87.08

¹⁰ J. ARENAS: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España. BAR 780*. 1999. Pp. 223-224.

¹¹ Análisis químico efectuado por D. José E. Iglesias.

¹² La primera de las muestras, la concerniente a la cuadrícula III, ha sido designada mediante las siglas M1. Del mismo modo la perteneciente a la cuadrícula XX se corresponde con la abreviatura M2.

	M1	M1	M2	M2
TiO ₂	2.76	3.23	1.03	0.94
Al ₂ O ₃	75.84	77.58	42.57	29.93
Fe ₂ O ₃	19.67	25.34	864	880
P ₂ O ₅	0.06	0.78	2.20	1.87
MnO	0.25	0.29	0.36	0.35
MgO	114	120	6.66	6.81
SiO ₂	87.39	94.5	64.47	61.94
Na ₂ O	2.94	2.7	3.11	2.53
CaO	388	396	194	188
K ₂ O	44.78	43.43	26.9	26.5

	M1	M1	M2	M2
TiO ₂	0.14	0.16	0.05	0.05
Al ₂ O ₃	3.79	3.88	2.13	1.5
Fe ₂ O ₃	0.98	1.27	43.2	44
P ₂ O ₅	0.02	0.02	0.11	0.09
MnO	0.02	0.02	0.02	0.02
MgO	5.7	6	0.33	0.34
SiO ₂	4.37	4.73	3.22	3.1
Na ₂ O	0.15	0.14	0.16	0.13
CaO	19.4	19.8	9.7	9.4
K ₂ O	2.24	2.17	1.35	1.32

Llama poderosamente la atención las diferencias apreciables entre ambas muestras en lo referente al contenido en mineral de hierro. Hasta tal punto que podemos considerar que el principal componente de M2 es el hierro. Debe entenderse desde tres vertientes:

1. Valores diferentes en el contenido férrico pueden significar procedencias dispares.
2. El mayor contenido en hierro es síntoma de una mayor pureza del mineral. Máxime si tenemos en cuenta el descenso de otros componentes como pueden ser Mg., Si., Ca. y K.
3. Los procesos de lavado y primera fundición están ahora, durante el Celtibérico Pleno-Tardío, mucho más avanzados, por lo que se logra una mayor eliminación de las impurezas.

Habida cuenta de la inexistencia de objetos realizados férricos con anterioridad al Celtibérico Pleno, así como por las diferencias experimentadas en la fundición de uno y otro momento, abogamos por la validez de esta tercera hipótesis de trabajo.

8.2.3. LA PRESENCIA DE ESCORIAS EN EL YACIMIENTO. ¿DISPERSIÓN O CONCENTRACIÓN?

La presencia de un importante número de restos minerales documentados en superficie, indican de forma precisa la importancia que bronce y hierro tuvieron en época protohistórica. Pero sobre todo la presencia de escorias debe interpretarse como síntoma evidente de la manipulación del mineral-metal en el interior del poblado.

Puede ponerse en relación esta presencia con el tipo de trabajo que el proceso en sí conlleva. La extracción en la mena significaría, mediante la aplicación de fuego, la creación de una primera escoria. La modificación de ésta se llevaría a cabo quizás ya en las instalaciones del asentamiento. Se realizaría en este momento un nuevo calentamiento y tras el cual, y mediante el martilleo, se eliminarían las impurezas contenidas¹³.

Proceso similar, pero más complejo, parece existir ya en el mundo romano. En estos instantes, tras la extracción, se somete el mineral a un proceso de lavado, previo a la segunda fundición. La intencionalidad del proceso, es la reducción de los detritos no férricos. Esta manipulación es tan importante que fue recogida por ley¹⁴: la primera ley de Aljustrel transmitida por Plinio¹⁵.

De este modo queremos hacer ver cómo el entorno circundante a la paleometalurgia cuenta con una serie de condicionantes que la distinguen de cualquier tipo de actividades. Prospectores, quizás étnica y socialmente diferenciados, una protección legal de sus actividades, etc.

La evolución significada en el estudio del urbanismo y de la cerámica, ha demostrado, como el yacimiento presenta una metamorfosis desde los albores de la Edad del Hierro, allá por el denominado Protoceltibérico, hasta la finalización del mismo en los momentos previos a la romanización. De ser cierto esto en todos los términos, ahora en el estudio del metal, debiéramos poder presenciar una progresión lineal, partiendo de los primeros instantes, caracterizados, por la ausencia casi

¹³ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...*1999. P. 224.

¹⁴ J. M. LUZÓN: Instrumentos mineros de la España Antigua. En A. del VALLE (Dir.): *VI Congreso Internacional de mineralogía*. Vol. I. León 1970. Pp. 232-236.

¹⁵ "Quod puteis foditur, canalicium vocant, alii canaliense, marmoris glareae inhaerens, non illo modo, quo in oriente sappiro atque Thebaico aliisque in gemmis scintillat, sed micas amplexum marmoris. Vagantur hi venarum canales per latera puteorum et huc illuc, inde nomine invento, tellusque ligneis columnis suspenditur. quod effossum est, tunditur, lavatur, uritur, molitur. farinam a pila scudem vocant; argentum, quod exit a fornace, sudorem. Quae e camino iactatur spurcitia in omni metallo scoria appellatur. haec in auro tunditur iterumque coquitur. Catini fiunt ex tasconio; hoc est terra alba similis argillae, neque enim alia flatum ignemque et ardentem materiam tolerat." Plin. *Nat. Hist.* XXXIII,68.

total del hierro en la primera ocupación según las características de este momento¹⁶, hasta los últimos instantes del asentamiento donde la producción mineralógica estaba plenamente difundida. Esta es en definitiva, la hipótesis de trabajo que seguiremos desde este momento hasta concluir este capítulo.

El primer fenómeno que llama la atención es la presencia de escorias de hierro en la cuadrícula III. Si a lo largo de los capítulos precedentes hemos venido defendiendo una cronología temprana, protoceltibérica, para el conjunto ahora analizado, parece poco coherente sostener la existencia de estos elementos en esta zona a tenor de las características admitidas por la historiografía y que defienden la inexistencia de elementos férricos en este subperiodo formativo. Iniciaremos la defensa de nuestra argumentación indicando que la mayoría de las escorias aquí halladas se encontraron en el estrato superficial, pudiendo ser intromisiones posteriores. Más dificultad presenta la aparición de otros detritos férricos en el nivel arqueológico de la presente cuadrícula. Los dos restos hallados en este estrato aparecen en la ampliación oeste de esta cuadrícula III, pudiendo relacionarse así con la progresión de la muralla I (fig. 5.1.), que circula al sur de la vivienda allí alojada, que recordémoslo presenta una cronología más avanzada que la composición ahora detallada. Plantea esta asociación una dificultad añadida, como es la no presencia de elementos de hierro en la mayoría de las cuadrículas correspondientes a este lienzo, puesto que sólo se han localizado escorias de este material en el estrato I de la cuadrícula XII, adscribible por su material cerámico, al momento intermedio o Celtibérico Antiguo¹⁷.

Por consiguiente, y por medio de esta escueta representación no podemos asegurar de modo fehaciente la pertenencia de las escorias minerales a la muralla I, puesto que bien podían haber aparecido desplazadas de la misma. Si esto fuese así, los principios estatigráficos de la arqueología harían entender la contemporaneidad entre vivienda y escorias. Este motivo hace que tengamos que remontarnos a los primeros momentos en los que se ha probado la presencia del nuevo metal en la Península Ibérica. Así la constatación de los primeros metales en la provincia de Guadalajara, se realizó en contextos funerarios como es el caso de la necrópolis de Sigüenza I. Se documentan aquí determinados

¹⁶ M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA: Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y el Alto Tajo. En F. BURILLO (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. P.78.

¹⁷ Sólo un 10.91 % de los materiales de este estrato se corresponde con materiales torneados. Véase Apéndice I del capítulo 6, sobre la cerámica.

ajuares metálicos datados dentro del Celtibérico Antiguo¹⁸. Más antiguos pudieran resultar los ajuares férreos procedentes de la necrópolis de Carratiermes, Soria,¹⁹ comprendidos en el Protoceltibérico, pero con una cronología propia del momento siguiente²⁰. Resta por averiguar si se trata en ambos casos de una producción local, o si por el contrario son importaciones realizadas por las élites locales. De ser cierta la primera de las hipótesis, la producción local, podemos remontar el conocimiento de la técnica de extracción de mineral, y consiguiente elaboración de objetos, hasta el momento anterior, o periodo Protoceltibérico. Creemos conveniente retomar las palabras de Craddock²¹ y de modo explícito admitir la mayor antigüedad de los productos importados que no de las escorias, pues éstas llevan implícitas el conocimiento de la tecnología de extracción-fundición-martilleo, antes comentado. En definitiva, abogamos por la importación de productos como ejemplos más antiguos que bien pueden apartarse de las dataciones del Celtibérico Antiguo, momento en el que se iniciaría la producción local.

Dejando al margen las consideraciones sobre el papel activo o pasivo jugado por las poblaciones indígenas en la introducción del metal, nos aunamos a las propuestas de parte de la historiografía actual intentando elevar las dataciones sobre las primeras presencias del metal en la zona peninsular. Así éstas deben retrotraerse hasta el siglo X-IX a.C., en la fachada atlántica, como lo atestiguan los yacimientos de Sao Juliao y Torroso, y el ya clásico tesoro de Villena²² en el ámbito ibérico. Mientras en territorio celtibérico lo podemos atestiguar en el nivel 9 del “castro” vallisoletano de Soto de Medinilla, con una datación radiocarbónica del siglo IX a.C.²³ Para la zona tartésica, los productos obtenidos ya en la segunda mitad del siglo VII, tienen una madurez considerable²⁴, evidenciando así un conocimiento técnico existente en los estadios anteriores. Por ello debe tomarse en consideración la posible vía de penetración desde el sur, que remontando el Tajo, llegaría hasta la

¹⁸ M. L. CERDEÑO, J. L. PÉREZ DE YNESTROSA: *La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto. Monografía del SAET. 6.* Teruel 1993. Pp. 14-24.

¹⁹ J. L. ARGENTE, A. DÍAZ, A. BESCOS: Características de los ajuares funerarios de los periodos Protoceltibérico y Celtibérico Pleno de la necrópolis de Carratiermes, en base a los resultados de la campaña de 1989. *Celtiberia 79-80.* 1990. Pp. 146-154.

²⁰ Debemos tener presente la reestructuración de las dataciones que se están realizando especialmente a partir de los *simposia* efectuados por F. BURILLO.

²¹ CRADDOCK: *Archeologia della...* 1993. Pp. 305-328.

²² M. ALMAGRO GORBEA: La introducción del hierro en la Península Ibérica. Contactos precoloniales en el periodo Protoorientalizante. *Complutum 4.* 1993. P.87.

²³ M. RUIZ-GÁLVEZ: *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa Occidental.* Barcelona 1998. Pp. 300-302.

²⁴ I. KEESMANN; H. GEORG, C. BRIESE, F. GOLSCHANI, B. SCHULZ-DOBRICK: Un centro de la elaboración de hierro en la factoría fenicia de Toscanos. En C. DOMERQUE (Ed.): *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio Internacional Asociado.* U.C.M. Madrid 1985. 1989. P. 101.

Celtibérica²⁵. Sin embargo momentos similares son mantenidas por Ruiz Zapatero para los primeros productos que, de influjo fenicio, llegan a la costa catalana²⁶. Las dataciones no distarían en demasía en el ámbito Celtibérico, pues autores como Royo²⁷ proponen la fecha del 500 a.C., para la generalización de la metalurgia en el Valle del Ebro, y con ellos el florecimiento de los yacimientos en este área.

Esta segunda vía de penetración desde el Valle del Ebro hacia la Celtiberia, cuenta con una ventaja añadida con respecto a la posible difusión en sentido N-S. Parece admitido en la actualidad la gran importancia que el corredor oriental tuvo en la propagación de aspectos tales como el urbanismo de planta rectangular, las cerámicas tanto de influencias de Campos de Urnas, como las grafitadas, e incluso las pintadas postcocción, etc.

Por el contrario la difusión de productos de origen estrictamente meridional no está aún plenamente conformada. Entendemos, pues, que la expansión del hierro este-oeste, vendría a completar el cuadro de relaciones exterior-interior, a día de hoy, mucho más completado que no las posibles influencias meridionales.

El comienzo del Celtibérico Antiguo, parece significar, así pues, un despegue en el uso de estos nuevos productos pero sólo de forma incipiente²⁸. Así, frente a la escasez de restos aparecidos en las cuadrículas pertenecientes a este momento, los sectores asociados al Celtibérico Pleno se singularizan por el llamativo número de restos, tanto en lo que hace referencia a las escorias, como a los propios objetos, como analizaremos posteriormente.

Este fenómeno puede explicarse desde dos puntos de vista diferenciados:

²⁵ M. L. CERDEÑO, E. SANMARTÍ, M. R. GARCÍA HUERTA: Las relaciones comerciales de los celtíberos. En F. BURILLO (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P. 281.

²⁶ G. RUIZ ZAPATERO: Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y el torno alfarero en el noreste de la Península Ibérica. *Gala 1*. 1992. P. 111.

²⁷ J. I. ROYO: Las necrópolis de Campos de Urnas del Valle Medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico. En F. BURILLO (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. P.132.

²⁸ Proponemos así, una cronología posterior a la propuesta por otros autores para otras zonas, como es la sierra de Ayllón en Segovia, donde la tecnología del hierro se encuentra perfectamente definida desde el siglo VI, todo ello a pesar de la inexistencia de las cerámicas a torno. Véase a este respecto: J. BARRIO: La temprana metalurgia del hierro en la sierra de Ayllón a partir de los elementos férreos de las necrópolis de La Dehesa (Ayllón, Segovia). En F. BURILLO (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. P.132.

1. Tratándose de una producción local, destinada al autoabastecimiento, la producción aumenta de forma pareja a la población, como parece ocurrir en la mayoría de los poblados de la Segunda Edad del Hierro, al ampliar su recinto murario²⁹.
2. Siendo centros especializados, la producción aumenta a medida que se dominan con más perfección los modelos de función, sucediendo esto en los momentos de pleno apogeo de la Cultura Celtibérica, y a medida que comienza a establecerse una red de intercambios.

Sea como fuere, el hecho que resulta innegable, es el aumento de la producción, independientemente de sí son o no centros especializados. Buena prueba de esto es el número de escorias que han aparecido en estas cuadrículas, máxime si lo comparamos con el escaso porcentaje significado en las zonas correspondientes al Celtibérico Antiguo, o siglos VI-V a.C. Así podemos enfrentar los precarios resultados a nivel de detritos presentes en la muralla I, con la abundancia de escorias vinculables con la estructura del camino aparecida en la cuadrícula XX³⁰.

Resumiendo, podemos decir que la presencia del número de escorias de hierro permite ver una evolución progresiva desde la primera ocupación del promontorio, donde el trabajo del hierro prácticamente no estaba presente, pasando por el Celtibérico Antiguo, donde hierro y cerámica a torno comienzan a tomar importancia, hasta el Celtibérico Pleno Avanzado momento en el que se localiza el mayor número de escorias, evidenciando así el auge de esta actividad, bien en el mismo poblado, bien en un centro especializado de la zona segontina aún no localizado.

Resulta paradójica la carencia de elementos férricos en los instantes correspondientes al Celtibérico Antiguo. Máxime si lo comparamos con los cambios experimentados en el campo de la cerámica.

Hemos visto en los capítulos anteriores como ha sido en este momento cuando los contactos con el litoral levantino se han intensificado, para decaer en el Celtibérico Pleno. Esta pauta temporal va pareja, en lo referente al trabajo del hierro, pues el máximo esplendor corresponde a partir del Celtibérico Pleno, siendo inexistente en los instantes anteriores, y como antes hemos puesto de manifiesto los primeros productos, son de procedencia foránea. Por ello, y como sucede en el campo vascular, las

²⁹ R. MARÍN VALLS, A. ESPARZA: Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica. *Complutum* 2-3. 1992. P. 267.

³⁰ Véase el cuadro sinóptico entre objetos, escorias, urbanismo y cerámica. Figura 8.4.

creaciones siguientes, pese a copiar formas y motivos levantinos, son de producción local.

El problema para el total conocimiento de esta actividad radica tanto en las propias condiciones físicas del yacimiento, esto es en el considerable grado de destrucción, así como en el hecho de que el yacimiento no está excavado en su totalidad.

8.3. EL METAL. LOS OBJETOS.

Para la realización del estudio de los objetos, hemos optado por establecer una simple clasificación, distinguiendo entre los realizados en bronce y en hierro. Entendemos que esta división es más clarificadora que no el ir comentando todos y cada uno de los artefactos según el orden cronológico en el que salieron a la luz. Una vez concluido el análisis de los mismos estableceremos un cuadro sinóptico (fig. 8.4) en el que intentaremos aunar, el tipo de urbanismo en el que ha aparecido, así como su correlación con el estadio cerámico, y la presencia o no de escorias de hierro.

Cierto es que en determinados pasajes el comentario de cualquier objeto nos hace remitir a otro de material substancialmente diferente, ya que en algunos casos hemos documentado la evolución que sufre el objeto habiéndose realizado tanto en bronce, como en hierro. En determinados elementos nos referiremos a los hallazgos realizados en contextos funerarios.

8.3.1. OBJETOS DE BRONCE: INVENTARIO.

Hay que tener en cuenta que muchos de los artefactos que comentamos a continuación no pueden ser datados por medio de paralelos dado el amplio abanico cronológico que pueden llegar a presentar, e incluso sería más correcto admitir que sólo un número mínimo de éstos pueden ser remitidos a otros ejemplos aparecidos en el territorio celtibérico. Sirva por ejemplo el caso de las varillas de bronce típicas de los momentos anteriores. Éstas se mantienen durante la Primera Edad del Hierro, por lo

que es frecuente su aparición, junto con elementos férricos, en determinadas tumbas de Sigüenza I³¹.

A. Varilla incompleta de bronce, presenta una ligera curvatura en el centro. Se localiza en el nivel 3 de la cuadrícula VIII. Dimensiones 5.7 cm. de longitud, y 0.7 cm. de grosor. Hallada en contexto del Celtibérico Antiguo. Lámina 8.1.A.

B. Puente de fíbula anular incompleto, su grado de corrosión es considerable. La longitud del fragmento es de 4.85 cm.; y su grosor de 0.3 cm. Estas dimensiones permiten catalogarla como de tamaño medio, siguiendo el modelo propuesto por Cuadrado, y recogido por Argente³². Aislada en la cuadrícula IX en su nivel 5. Como se ha mencionado a lo largo de los capítulos 5 y 6, es este uno de los sectores en los que hallamos tanto la primera, como la segunda ocupación. Las dataciones tempranas propuestas por los datos radiocarbónicos, y por la presencia de materiales cerámicos grafitados y pintura postcocción, apuntan a una cronología temprana, dentro del Celtibérico Antiguo. Momento éste que ahora podemos constatar mediante la presencia de la fíbula pues se corresponde con el tipo 6B, esto es, perteneciente al modelo más antiguo de éstas. Según Argente, los primeros ejemplares los podemos datar en los momentos iniciales del siglo V a.C. No representa una discordancia con lo propuesto, tanto por los resultados del C14, como por los propios elementos cerámicos, puesto que este nivel presentaba escasamente un 4.5% de cerámicas a torno. Casos como el aquí aislado los podemos documentar en yacimientos cercanos como Aguilar de Anguita, La Torresaviñán, Alcolea de las Peñas, y Palomar II, con cronología del Celtibérico Pleno en este último³³. Lámina 8.1.B.

C. Anillo de bronce decorado. Prácticamente completo, muestra un grado de conservación excelente. Diámetro 2.35 cm.; 0.2 cm de grosor. Su decoración consiste en 5 grupos de incisiones repartidas de forma simétrica a lo largo de su recorrido. A su vez cada uno de los grupos consta de 5 incisiones de trazo muy fino realizadas de modo superficial. Aparece en el nivel 2 de la cuadrícula XI a una profundidad de 0.70 metros, esto es con cronología del Celtibérico Antiguo. La tumba 201 de la necrópolis de Las Cogotas³⁴, contenía un ejemplar similar al aquí presentado, pero con una decoración sólo de dos líneas incisas. Asimismo apareció asociado a una

³¹ M. L. CERDEÑO, J. L. PÉREZ DE YNESTROSA: *La necrópolis celtibérica...* P. 24.

³² J. L. ARGENTE: *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural.* EAE. 168. Madrid 1994. Pp. 66-77.

³³ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 46.

³⁴ W. S. KURTZ: *La necrópolis de Las Cogotas I: ajuares. Revisión a los materiales de la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero (España).* BAR. 344. Oxford. 1997. P. 180.

fibula, por los posteriores ejemplos aquí propuestos entre los siglos IV-III a.C. Lámina 8.1.C.

D. Varilla de bronce. Completa, su grado de conservación es excelente. Describe la forma de la letra Ω . Presenta una sección plana, y tiene como peculiaridad el poseer los extremos más aplanados que el resto de la pieza, debido a que seguramente estaba destinada a actuar como adorno en la zona media del brazo, evitando así arañazos con la piel. Longitud de 9.4 cm., y grosor de 0.2 cm. Se localiza en el nivel 1 de la cuadrícula XI, con unos porcentajes de cerámica a torno del 20%, evidenciando así una adscripción temporal al Celtibérico Antiguo. Bien es cierto que este tipo de elementos aparece con gran frecuencia, tanto en los enterramientos, como en los espacios habitacionales de la Edad del Hierro, pero su simplicidad morfológica nos hace dudar de las connotaciones temporales que podamos extraer a partir de la propia pieza, dado que podría ser un elemento de adorno propio de los momentos anteriores. Lámina 8.1.D.

E. Arco y puente de fibula anular. Ambos aparecen de forma incompleta. Su estado de conservación es relativamente bueno, lo que no evita que presenten picaduras y abombamientos. Sus longitudes son de 3.2 y 2.4 cm., respectivamente, mientras que su grosor es de 0.3 cm, en ambos casos, evidenciando así que se trata de una misma pieza, que podemos catalogarla como de tamaño pequeño, según la propuesta de Cuadrado. Aparece en el nivel 1 de la cuadrícula XVIII, asociada a cerámica a torno en un porcentaje escasamente superior al 20%. Indicación evidente de cronología temprana, como acontecía en el caso de la fibula anteriormente analizada, ya que como aquella ésta se corresponde con el tipo 6B de la tipología de Argente³⁵. Lámina 8.1.E.

F. Fragmento de varilla de bronce de sección aplanada y curvada en el centro de la misma. Escasamente se conservan 2.5 cm., impidiendo así conocer de qué objeto se trata. Su anchura no trasciende de 0.5 cm. Aparece en la cuadrícula XX, datada por los materiales cerámicos en el Celtibérico Pleno-Tardío. Lámina 8.1.F.

G.1. Aguja y posible arco de fibula. El estado de conservación del arco es muy deficiente, no sucede lo mismo con la varilla de aguja de sección cuadrangular. La primera conserva una longitud de 2.8 cm., siendo algo superior el arco. Ambos aparecen asociados al objeto que comentamos a continuación. Lámina 8.1.G. izquierda y centro.

³⁵J. L. ARGENTE: *Las fibulas de la...* 1994. Pp. 66-77.

G.2. Fragmento de bronce de sección aplanada, se caracteriza por poseer una nervadura central, un claro ensanchamiento en el centro del objeto, así como por un grosor desigual a lo largo de la totalidad de la pieza. Aparece asociada a los restos comentados anteriormente, pero el material de este segundo ejemplo es bastante más resistente que el de los anteriores, y por consiguiente bastante más pesado. Este fenómeno ha originado que el grado de conservación de este elemento sea considerablemente superior al del arco de fibula. Los tres elementos aparecen en la cuadrícula XX, sobre el camino, primando aquí los elementos cerámicos torneados sobre los efectuados a mano. Lámina 8.1.G derecha.

De ser cierto que los tres elementos pertenecen al mismo objeto, como parece inferirse del hecho de que hayan aparecido juntos, puede interpretarse como que se trata de una fibula semifundida, esto es el tipo 6C de la tipología de Argente, suponiendo un paso intermedio entre las más antiguas o 6B, y las más recientes o fundidas, esto es 6C. El origen de este subtipo parece localizarse en el siglo IV a.C., y perdura hasta el III a.C., estableciéndose de este modo en el hinterland de la Cultura Celtibérica o Celtibérico Pleno. La cronología propuesta para este modelo bien parece estar refrendada por los resultados cerámicos propuestos con anterioridad y que han sido reflejados en la tabla final. Paralelos a este ejemplo se han localizado en Luzaga, Aguilar de Anguita, Atienza, y Torresaviñán³⁶.

H. Zarcillo, se conserva en su totalidad salvo en el extremo del mismo. Aparece asociado a una laminita de aspecto fusiforme (no representado dado su pequeño tamaño). El estado de conservación es excelente. El zarcillo presenta una sección rectangular, retorcida en las cercanías del nudo, adquiriendo éste un aspecto de espiral enrollada, indicando así que elemento fue modelado en caliente. Su longitud máxima es de 2.2 cm., y su grosor 0.2 cm. Aparece en la cuadrícula XX, a la profundidad de - 1.14 cm. Lámina 8.1.H. Presenta este ejemplo ciertas concomitancias con el documentado por Cerdeño. Fue identificado éste posiblemente como una aguja de fibula³⁷.

I. Aro de bronce, conservado en su totalidad, presenta como peculiaridad el no cerrar de forma total, sino que uno de sus extremos se sitúa por encima del otro, parece así demostrar que formaría parte de un conjunto superior, quizás como la mayoría de colgantes que suelen proceder de las necrópolis celtibéricas. Su grado de conservación es

³⁶ J. L. ARGENTE: *Las fibulas de la...* 1994. Pp. 66-77.

³⁷ M. L. CERDEÑO: Enterramientos tumulares en la Meseta Oriental. *NAH. XI* P.199. Fig. 5.12.

excepcional, pese a la presencia de picaduras y abombamientos. En oposición al elemento que analizaremos a continuación presenta éste una sección circular. La longitud del aro es de 1.8 cm., y un grosor de 0.2 cm. Aparece en la cuadrícula XXXII, o momento tardío de la vida del asentamiento, tal y como lo demuestra la total ausencia de formas vasculares no torneadas. Podemos relacionar de este modo la periodización propuesta en este caso, con los resultados obtenidos para el caso de la necrópolis de La Yunta, donde en determinadas tumbas, como la número 9 ó la 41, aparecen estos elementos³⁸. Lámina 8.1.I.

J. Posible aro de bronce. Además de no conservarse en su totalidad, aparece deformado en ambos extremos, mostrando así un aspecto rectangular. Se caracteriza por tener una sección aplanada. Su estado de conservación es, pese a todo, relativamente bueno. La longitud conservada es de 1.9 cm., y su grosor de 0.3 cm. Aparece en la cuadrícula XXXV. Lámina 8.1.J.

K. Aguja de fibula. Se conserva en su totalidad, salvo en el extremo de unión con el aro. Su estado de conservación es excelente. No tiene un aspecto rectilíneo, sino que presenta varias curvaturas en el trayecto del mismo. Su longitud es de 8.2 cm. de longitud, por 0.3 cm., de grosor. Por el tamaño de la misma la catalogamos como de tamaño grande, esto es entre 6 y 10 cm. Por la morfología que presenta podemos calificar el objeto como de muelle, es decir consiguiendo retorcer el final de la aguja en el propio arco. Aparece en la cuadrícula XXXVIII, casi superficialmente y con un escaso porcentaje de representación de cerámica a torno. Lámina 8.1.K.

L. Varilla de sección cilíndrica, aplanada y hueca, ha aparecido de forma incompleta. No presenta un buen estado de conservación. Transversalmente podemos ver cómo se ha realizado el objeto, para ello se ha introducido parte de su sección en el interior de la misma, adquiriendo así aspecto de espiral. Escasamente conservamos 1.8 cm., de longitud, y su grosor es de 0.45 cm. Aparece en la cuadrícula XL. Lámina 8.1.L.

Hemos creído oportuno dejar para el final de este subapartado el comentario de aquellos objetos que han aparecido en superficie, no teniendo contextualización estatigráfica posible.

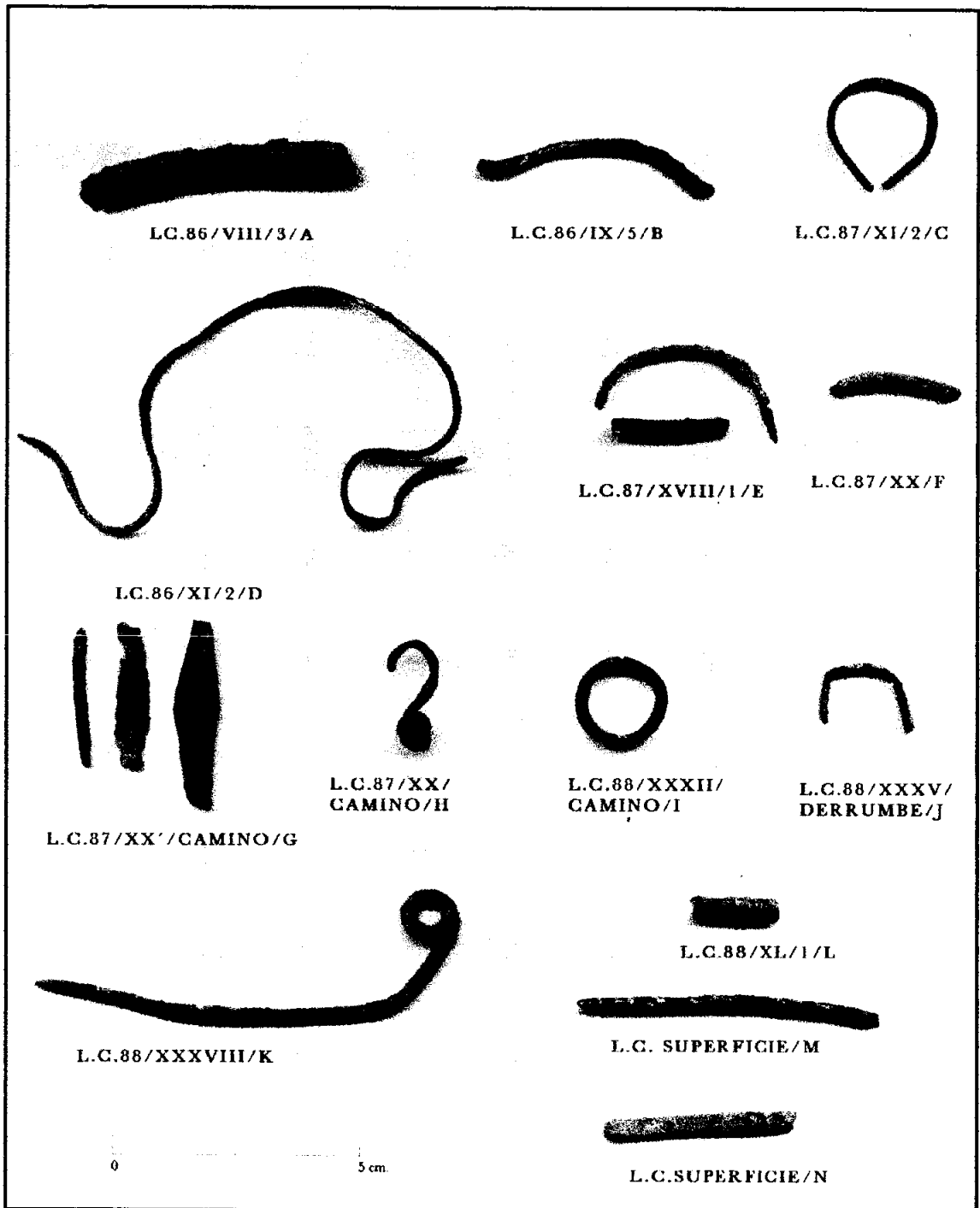
M. Aguja de bronce, no se conserva completa ya que falta la cabeza de la misma. Aparece curvada en el centro. Su estado de conservación no es demasiado bueno, presentando picaduras, y abombamientos. La longitud conservada es de 6.2 cm., y 0.3 cm. de grosor. Queremos finalizar

³⁸ M. R. GARCÍA HUERTA, V. ANTONA: *Excavaciones arqueológicas: la Yunta. Guadalajara (Campaña 1984-1987)*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. 1992. Pp. 26,48.

el comentario de esta pieza dejando constancia de la simplicidad de formas que caracteriza a estos elementos celtibéricos en contraposición con las halladas en el ámbito “hallstático”. En este espacio centroeuropeo son características las agujas de aspecto barroco, que aparecen en el Bronce Final, y perviven hasta la Edad del Hierro, o Hallstatt B₃³⁹. Bien es cierto que dadas las similitudes que presenta con respecto a la pieza comentada en el apartado K, pudiera tratarse de una aguja de fibula, pero no va más allá de la simple hipótesis. Lámina 8.1.M.

N. Varilla de bronce de sección aplanada. Parece conservar uno de los extremos ya que tiene un aspecto redondeado, no sucediendo lo mismo con su opuesto, donde podemos apreciar la fractura del mismo. Como peculiaridad destacamos la nervadura central en una de sus caras, la que nosotros hemos considerado como inferior. Su estado de conservación es relativamente bueno, pero pese a ello presenta, picaduras, abombamientos, escamaduras y fisuramientos. La longitud conservada es de 3.9 cm., y 0.40 cm., de grosor. Lámina 8.1.N.

³⁹ S. WERNER: *El Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Centroeuropa*. Vol. 1. Madrid 1987. P. 20.



Lam. 8.1. Objetos de bronce.

8.3.2. OBJETOS DE HIERRO: INVENTARIO.

Representan éstos un grupo numéricamente inferior al comentado con anterioridad. Se caracterizan todos ellos por haber aparecido en las cuadrículas relacionadas con el Celtibérico Pleno, y Celtibérico Tardío Avanzado, esto es la XX y sucesivas.

A. Hebilla de hierro. Destaca tanto por su alto grado de fragmentación, como por su mal estado de conservación. La principal característica de la pieza es su sección, pues ésta oscila desde un aspecto rectangular, hasta un sector aplanado en la zona central de la misma. La longitud máxima conservada es de 6.1 cm, mientras que el grosor oscila entre los 0.1 cm, en la zona más aplanada, y los 0.4 cm, en los dos extremos. Se aisló en la cuadrícula XX. Cronológicamente podemos ubicar la pieza en el Celtibérico Pleno dado el porcentaje de cerámicas a torno al que aparece asociado, ya que éste es del 63.51%. Bien es cierto que piezas como la aquí presentada perviven hasta el periodo siguiente, e incluso en los momentos previos a la romanización. Así es frecuente encontrarlas en el periodo IV de las necrópolis del Alto Duero, como es el caso de la tumba 19 de Ucero⁴⁰. Lámina 8.2.A.

B. Escotadura de vaina de hierro. No se conserva en su totalidad, ya que sólo se ha encontrado el extremo final de la misma, del que falta el último tramo. El objeto se encuentra machacado en la zona más ancha. Su estado de conservación es buena. La longitud del mismo es de 6 cm. y 2.6 cm. de anchura, los grosores de las paredes no exceden de los 2 mm. Se localizó en la cuadrícula XX, en el nivel superficial. Lámina 8.2.B.

C. Tijeras. Se conservan la mitad de las mismas. Su estado de conservación es relativamente bueno, pero evidentemente se han perdido las partes más delicadas de las mismas, como son la punta y el filo. La longitud conservada es de 12.7 cm., mientras que el ancho máximo de la hoja es de 2.4 cm. Como la totalidad de los objetos hasta el momento analizados se localizaron en la cuadrícula XX. Lámina 8.2.C.

Habida cuenta del tamaño que éstas presentan, y pese a que no se conserva completa, debemos catalogarlas dentro del grupo pequeño propuesto por Alfaro. Según la autora tamaño y funcionalidad se encuentran en sincronía. Así los ejemplos pertenecientes a este grupo, de hasta 17 cm se deben relacionar con las tareas domésticas, pero nunca con

⁴⁰ E. GARCÍA-SOTO: Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero. En F. BURILLO (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. P. 35.

labores especializadas como el esquila⁴¹. Únicamente son apropiadas para tales acontecimientos aquéllas cuyos tamaños oscilen entre los 25 y 30 cm. Opinión, esta sobre la funcionalidad, no admitida por Pla, quien acepta como válido el uso de estos elementos en las tareas de esquila a través de los hallazgos realizados en los poblados ibéricos de La Bastida, la Covalta⁴², opinión compartida por Lorrio y Taracena⁴³. Dos son elementos que podemos referir para oponernos a las hipótesis de Alfaro:

1. La importancia de la economía ganadera y lanar de la zona arévaca lleva implícito el cuidado de los ganados, así como el despojar a éstos de la lana sobrante en los periodos de cálidos. Sirvan como ejemplo las 21 tijeras aisladas en La Caridad de Caminireal en el Valle del Ebro. Todas ellas se encontraron en una misma estancia, y se las ha relacionado con el esquila⁴⁴.
2. Los propios paralelos a los que la autora se refiere, no alcanzan, en ninguno de los casos, el tamaño por ella considerado como válido para tal fin.

Por lo que atañe a la cronología de estas piezas, las debemos ubicar, siguiendo los paralelos de las tumbas de La Ribilla y Uceró, en el horizonte de Cogotas II- IIA, esto es en los inicios de la Segunda Edad del Hierro, y coincidiendo con las cerámicas de decoración a peine⁴⁵, momento que no dista en demasía con el propuesto por Pla, si tenemos en cuenta que propone como fecha de destrucción de estos poblados el 340-330⁴⁶. Fenómeno que es aprovechado por el autor para justificar el carácter autóctono de este tipo de piezas, pues son anteriores a la romanización. En el caso presentado en Los Castillejos, la asociación entre éstas, el número

⁴¹ Algunos aspectos del trasquila en la Antigüedad: a propósito de unas tijeras del "castro" de Montesclaros. *Zephyrus XXVIII-XXIX*. 1978. Pp. 209-309.

⁴² E. PLA: *Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana. En Estudios de economía de la Península Ibérica*. Barcelona 1968. P. 164.

⁴³ A. LORRIO: La Mercadera (Soria): organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica. En F. BURILLO (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. P. 45

⁴⁴ F. BURILLO, A. ARANDA, J. PÉREZ, C. POLO: El poblamiento celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 261. Reconocemos la dificultad del paralelo mencionado aquí dada la parquedad de noticias a este respecto, puesto que no se reproducen gráficamente este instrumental. Tampoco se extienden los autores en el comentario formal de las mismas. La misma dificultad presenta la segunda referencia a este conjunto. Véase: C. LIESAU, C. BLASCO: Ganadería y aprovechamiento animal. En F. BURILLO (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. P. 132.

⁴⁵ E. GARCÍA-SOTO: Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero. En F. BURILLO (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. P. 31.

⁴⁶ E. PLA: *Instrumentos de trabajo...* 1968. P. 164.

elevado de escorias, así como el predominio de la cerámica a torno, permiten ubicar el objeto en el momento pleno de la Cultura Celtibérica, esto es como mínimo el siglo IV a.C. Instamos de este modo a la elevación de la cronología propuesta en su momento por Almagro Basch, quien atribuía unas dataciones dentro del siglo III a.C., a partir del hallazgo efectuado en la necrópolis de los Griegos en Teruel⁴⁷. Lámina 8.2.C.

D. Pinzas de hierro. Como en el caso de las tijeras sólo se conserva la mitad de las mismas. Su estado de conservación es excelente. Se caracteriza por su sección aplanada, pero cambiante en lo que hace referencia al sentido. La longitud conservada es de 7.6 cm, mientras que su anchura en las partes más anchas se mueve entre los 0.8, y 0.9 cm. Este objeto aparece en la cuadrícula XX, asociado tanto a la varilla de hierro, como a la de bronce que comentamos a continuación. Los elementos ya analizados y los porcentajes cerámicos a torno superiores al 80%, a los que aparece asociado, permiten relacionar este elemento con la cronología más avanzada del poblado. Es éste un tipo de elemento bastante frecuente en las tumbas masculinas, vinculadas normalmente con otros objetos relacionables con los adornos personales, como son las navajas de afeitarse. Ambas están, evidentemente, destinadas al aseo personal.

Es cuantiosa su aparición a lo largo de la Primera Edad del Hierro, como queda constatado al haberse documentado en la primera fase de utilización, con primacía de las cerámicas a mano, de la necrópolis de El Pradillo en Burgos⁴⁸. Quizás los primeros ejemplares de pinzas pudiéramos retrotraerlos hasta los instantes finales del Bronce Final, como pudiera inferirse al haberse encontrado un ejemplo realizado en bronce en la tumba 88 de Las Guijas, Ávila⁴⁹. Ciertamente es que la asociación de éstas con puntas de lanzas nos hacen inscribir este caso en la Edad del Hierro. Si bien parece lógico admitir que estos casos deben ser anteriores a los que documentados en las tumbas 101 y 120, éstos ya realizados en hierro. Lámina 8.2.D.

D. Varilla de hierro. No podemos afirmar que tipo de objeto es, si bien por su fisionomía parece un clavo, presenta un grado de corrosión muy acusada, que afecta especialmente a la zona central del mismo, por lo que desconocemos incluso la sección que este mismo presenta. Evitamos indicar las dimensiones, pues entendemos que no son significativas. Lámina 8.2.D.

⁴⁷ M. ALMAGRO BASCH: La necrópolis céltica de los griegos. *EAE*. 47. P. 105.

⁴⁸ J. MOREDA, J. NUÑO: Avance al estudio de la necrópolis de la Edad del Hierro de El Pradillo. Pinilla Trasmonte (Burgos). En F. BURILLO (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos*. Daroca 1988. Zaragoza 1990. P. 174.

⁴⁹ F. FERNÁNDEZ GÓMEZ: *La necrópolis de la Edad del Hierro de "El Raso" (Candelada. Ávila) "Las Guijas, B"*. *Arqueología en Castilla y León 4*. Junta de Castilla y León. 1997. Pp. 97-102.

D. Varilla de bronce de sección aplanada, no se conserva en su totalidad. Destaca principalmente por lo retorcida que aparece. Presenta una longitud de 3.4 cm, y de 0.2 cm. Lámina 8.2.D.

E. Fragmento de hierro. Escasamente se conservan 3.4 cm. Su estado de conservación es muy deficiente, siendo frecuente la presencia de grietas y fisuras. Su principal característica es tener uno de los extremos girado y aplanado en el sector de contacto con el cuerpo del objeto, como si hubiese martilleado sobre esta zona. Tendría, por tanto, una finalidad similar a la de los clavos.

Aparece en la cuadrícula XXXII, y asociado a una torta de fundición de bronce. Posiblemente se trata de una escarpia, pues éstas son frecuentes en el ámbito celtibérico, tal y como lo documentamos en la colección del museo numantino⁵⁰. Lámina 8.2.E.

F. Clavo de hierro, se conserva prácticamente completo, a excepción de la cabeza y el final del mismo. El estado de conservación es relativamente bueno. La longitud es de 9.8 cm, y su grosor es de 0.9 cm. Se localiza en la cuadrícula XXXVIII. Se trata de un elemento común en el mundo celtibérico, pero dada su perduración en los momentos posteriores no podemos establecer apreciación temporal por sí mismo. Recordemos que en esta cuadrícula fue aislado el camino. Superficie ésta de cronología avanzada dados los tipos cerámicos a ella asociados⁵¹. Lámina 8.2.F.

Siguiendo el mismo proceso que en el caso de los objetos de bronce, hemos estimado oportuno comentar al final del epígrafe aquellos objetos que carecen de una asociación estatigráfica clara, o que han aparecido en la superficie.

H. Especie de pasador, se conserva en su totalidad, presenta una perforación en la zona más ancha del mismo. Este sector determina el cambio en la sección del objeto, ya que pasa de aplanada en el tercio superior a rectangular desde ese espacio hasta el final del mismo. Del mismo modo a partir de este punto se genera una curva y una elevación del mismo. Su grado de conservación es bueno, pese a que presenta escamaduras tanto en la zona superior como en el lugar donde se inicia la curvatura del mismo.

Podría tener como funcionalidad ser un sistema sencillo y rápido de cierre de puertas. En la oquedad del pasador se situaría un clavo para sus sustentación. Por ejemplo el representado en la lámina 8.2.E. Mientras en

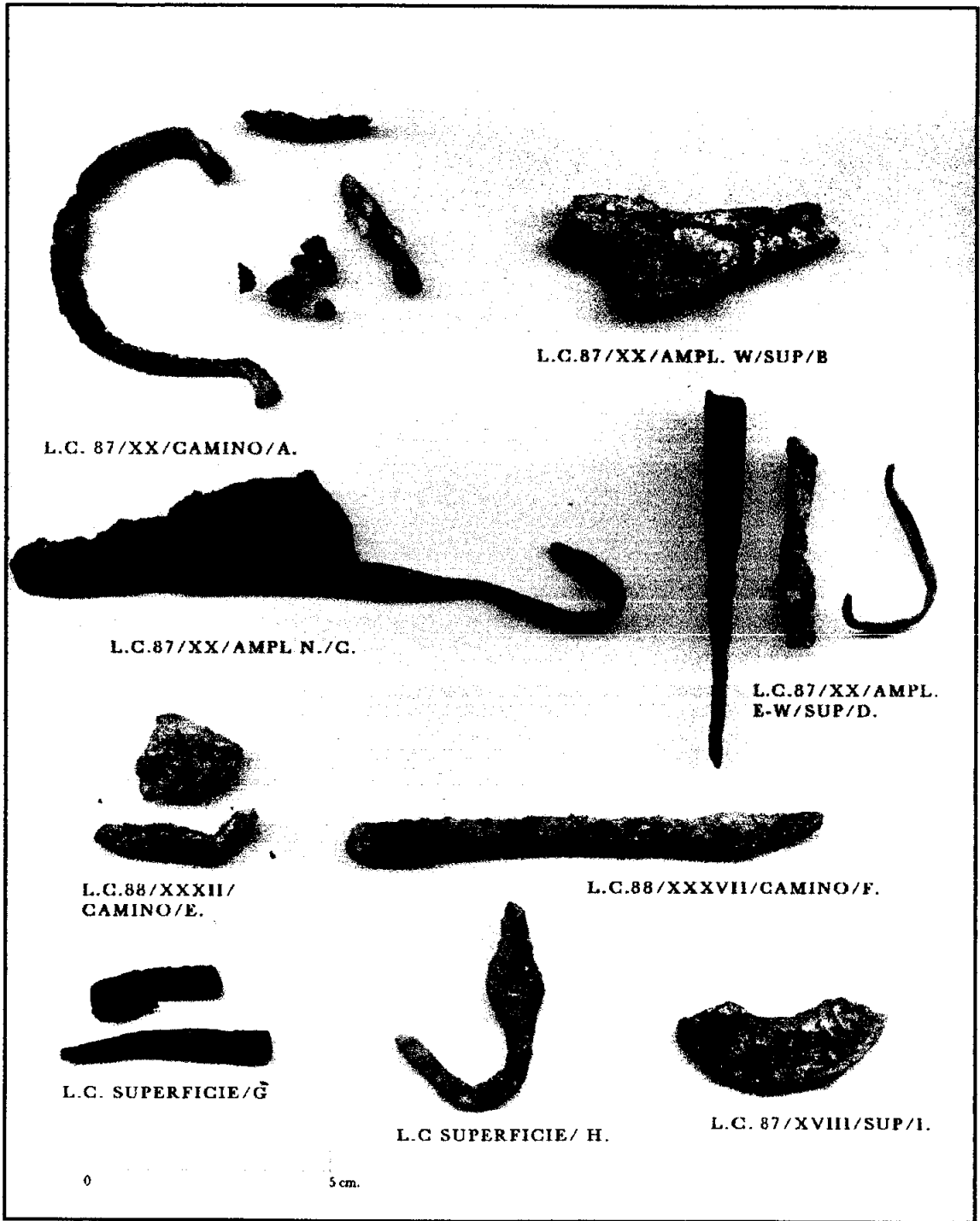
⁵⁰ M. A. MANRIQUE: *Elementos de hierro de Numancia*. Ministerio de Cultura 1980. P. 99.

⁵¹ Puede verse esta estructura en la figura 5.4, así como en las láminas 5.12-5.14.

el quicio de la puerta, se dispondría una anilla donde encajar el pasador. Lámina 8.2.F.

G. Dos fragmentos de hierro poco significativos ya que no tienen contexto arqueológico alguno. Uno de ellos, de sección rectangular corresponde con la punta de un clavo, mientras que el otro de sección amorfa presenta un grado de degradación demasiado considerable, como para definir a qué tipo de objeto pertenece. Las medidas son poco significativas. Lámina 8.2.G.

I. Hemos dejado para el final el comentario de la única pieza de cobre localizada en superficie. Se trata de un semicírculo de cobre decorado, simulando un caparazón, conservado de modo incompleto. Parece evidente admitir consideraciones puramente ornamentales para tal objeto. La longitud del mismo es de 4.4. cm, y la anchura de 0.4 cm. Se localiza en la cuadrícula XVIII. Lámina 8.2.I.



Lam. 8.2. Objetos de hierro.

CUADRÍCULA	NIVEL	OBJETO	METAL	ESCORIAS HIERRO	URBANISMO	CERÁMICA TORNO %	LÁMINA
VIII	3	VARILLA	BR	-	MURALLA I.	16.13	8.1.A.
IX	5	ARCO. FÍBULA.	BR	-	MURALLA I.	4.71	8.1.B.
XI	2	ANILLO	BR	-	MURALLA I	20	8.1.C.
XI	2	BRAZALETE	BR	-	MURALLA I	20	8.1.D.
XVIII	SUP	SEMICÍRCULO	CU	-	-	31.48	8.2.I.
XVIII	1	ARCO/AGUJA. FÍBULA	BR	-		21	8.1.E.
XX	SUP.	VARILLA	BR	23	CAMINO	86.87	8.1.F.
XX	CAMINO	ARCO/AGUJA FÍBULA	BR	3	"	"	8.1.G.
XX	1	ZARCILLO	BR	"	"	63.51	8.1.H.
XX	1	HEBILLA	FE	"	"	"	8.2.A.
XX/AMP. N	SUP	TIJERAS	FE	23	"	86.87	8.2.C.
XX/AMP. N	SUP	PINZAS	FE	"	"	"	8.2.D.
XX/AMP. N	SUP	CLAVO	FE	"	"	"	8.2.D.
XX/AMP. N	SUP	ALAMBRE	BR	"	"	"	8.2.D.
XX/AMP. W	SUP	CONTERA	FE	4	"	"	8.2.B.
XXXII	CAMINO	ESCARPIA	FE	1	"	32.95	8.2.E.
XXXII	CAMINO	ARO	BR	"	"	"	8.1.I.
XXXV	DERRUMBE	ARO	BR	-	"	100	8.1.J.
XXXVII	CAMINO	CLAVO	FE	4	"	88.78	8.2.F.
XXXVIII	1	AGUJA FÍBULA	BR	3	?	2.94	8.1.K.
XL	1	VARILLA	BR	-	?	0	8.1.L.
TERRERA	-	ANZUELO	FE	-	-	-	8.2.H.
SUPERFICIE	-	AGUJA	BR	-	-	-	8.1.M.
SUPERFICIE	-	VARILLA	BR	-	-	-	8.2.G.
SUPERFICIE	-	CLAVO	FE	-	-	-	8.1.N.

Cuadro (Fig. 8.4) sinóptico objetos metálicos, escorias, urbanismo y cerámica.

APÉNDICE:

ESPECTROSCOPIA DE EMISIÓN. PROCEDIMIENTO QUÍMICO⁵².

Se trata de una técnica, que utiliza para la producción de plasma el acoplamiento inductivo y que da muy buenos resultados para todos los elementos, excepto los halógenos. El sistema consta de una antorcha que se caracteriza por estar compuesta por tres tubos concéntricos, generalmente de cuarzo, por los cuales circula argón con tres misiones: portar la muestra problema, actuar como gas plasmógeno y como gas auxiliar (refrigerante), respectivamente.

En la parte superior externa de la antorcha y conectado a un generador de alta frecuencia, está dispuesto un arrollamiento con un determinado número de espiras por el que al circular una corriente de intensidad (i) se origina un campo magnético, el cual lleva asociado un campo eléctrico alternante.

Al fluir inicialmente el argón (plasmógeno), es ionizado parcialmente mediante un sistema externo al conjunto. Logrados los iones de argón (γ) los electrones (siembra de electrones), quedan sometidos a la acción del campo magnético (β) que los pone en movimiento.

Como consecuencia de esta circulación de portadores de carga, se origina una corriente eléctrica y por efecto Joule se produce el calentamiento del espacio afectado y la disipación de gran energía y consecuentemente la creación de plasma por acoplamiento inductivo.

La muestra problema será ahora introducida en el seno del plasma creado, arrastrada también por argón.

Los responsables de la excitación de los átomos problema ya situados en el plasma son fundamentalmente los átomos de argón excitados los ionizados, y los electrones acelerados.

⁵² Según el modelo propuesto por O. VALLS: *Técnicas instrumentales en formación y ciencia de la salud*. Barcelona 1988. Pp. 140-147.

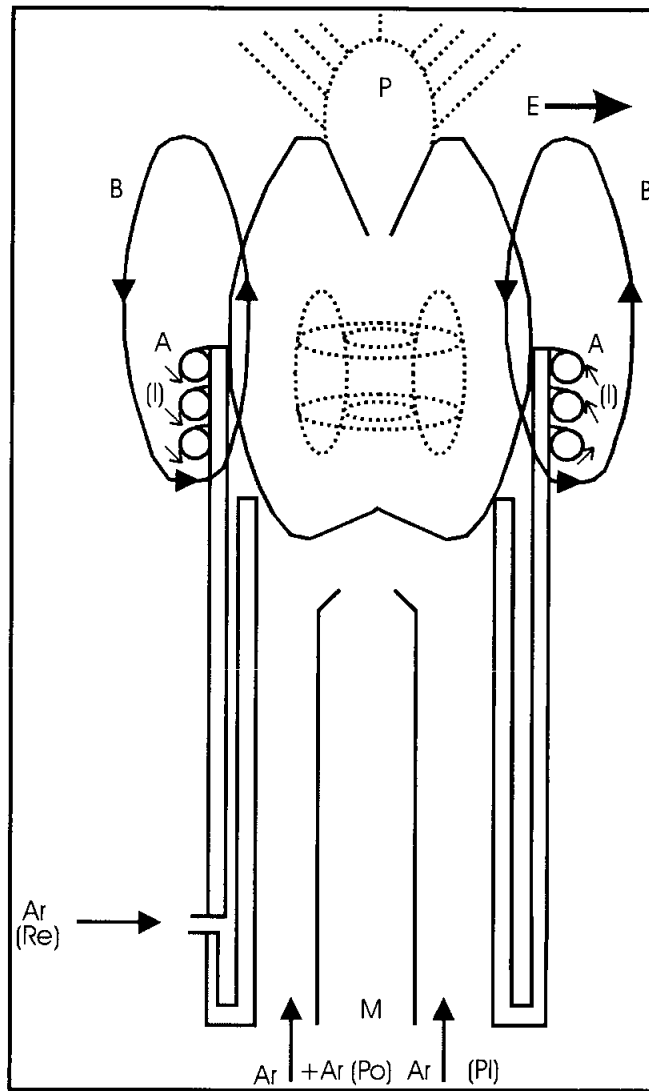


Fig. 8.5. Representación esquemática de un sistema de producción de plasma de acoplamiento inductivo (ICP). Mp: Muestra problema. Ar: Argón. A: Arrollamiento. B: Líneas de fuerza del campo magnético. P: Plasma. E: Emisión. (Po): Portador. (Re): Refrigerante. (Pl): Plasmógeno. I: Intensidad de corriente que circula por arrollamiento.

9. EL FINAL DE LOS CASTILLEJOS DE PELEGRINA.

9.1. INTRODUCCIÓN.

En este último capítulo pretendemos fijar el momento aproximado en el que se produce el abandono del poblado. Intentaremos también relacionar el proceso aquí acaecido con los fenómenos que autores grecolatinos transmiten.

Varios son los problemas a los que nos enfrentamos en el instante de abordar este punto evolutivo del yacimiento que hemos venido desarrollando, y por extensión de la cultura a la cual éste pertenece. Así, con frecuencia, podemos ver como en los estudios de determinados poblados su final viene a coincidir con la presencia de las tropas romanas en una comarca hipotética, o con el posterior proceso de asimilación hacia el modo de vida romano¹.

Desde un punto de vista estrictamente personal, creemos que finalizar nuestro estudio de este modo, haciendo coincidir la postrimería de Los Castillejos con la presencia romana, supondría una considerable ambigüedad. La llegada de una población, a la postre dominadora, puede significar ciertos cambios de naturaleza variada, pero evidentemente, en nuestro caso y como veremos, no acarrea la eliminación o erradicación de las unidades que venían habitando el cerro.

Ciertamente adherirse al paradigma de la “Romanización” sería para nosotros sencillo, acomodado, e incluso prudente. Quizás intentar ahondar en causas de otras naturalezas sea complicar un tema sencillo. Pero adelantándonos a lo que será el desarrollo del presente estudio nos declaramos seguidores de las líneas argumentativas promulgadas por Keay, negando la existencia de una única Romanización, pues el fenómeno varía dependiendo de la zona y el grado evolutivo adquirido por los pobladores de las comarcas, y de la resistencia de éstos a nueva civilización².

De cualquier modo, el paso de una sociedad a otra viene determinado por un elemento preciso, el final de buena parte de los poblados de tipo “castro”. A este respecto nos aunamos a las teorías emitidas por Almagro. En sus argumentaciones hace hincapié en un hecho concreto. El tipo de poblado, “castro”, es el elemento definitorio de un

¹ Empleamos aquí el término poblado en su máxima dimensión. Sustitúyase por “castro”, *oppidum*, *ciuitas*, *urbs*, o cualquier otro calificativo que lleve implícito el albergar en su interior a cierto grupo humano. Por el contrario no admitimos aquí como válido el empleo del término asentamiento pues éste puede tener un carácter estacional que no es plausible en ninguno de los anteriores ejemplos.

² S. KEAY: La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto. En J. M. BLÁZQUEZ, J. ALVAR (Eds.): *La romanización en Occidente*. Madrid 1992. Madrid 1996. Pp. 147-177.

modelo de sociedad determinada, de unos patrones económicos precisos y de unas relaciones políticas concretas³. Por consiguiente, abordar el final de los mismos significa analizar un proceso no coyuntural, sino estrictamente estructural.

9.2. LA DESINTEGRACIÓN DEL MUNDO CELTIBÉRICO.

El empleo del término desintegración al que nos hemos referido en el título supone la admisión de una dinámica interna generadora del cambio. Las bases que determinarían el final de la vida de buena parte de los poblados, deben buscarse en la específica evolución de cada sector de la geografía meseteña y no en la presencia de una nueva población. Magnificar así la participación romana, sería minimizar los aportes de los pueblos indígenas. Si algo hemos podido apreciar en el estudio de este yacimiento es que las poblaciones celtíberas, lejos del oscurantismo típico, tienen argumentos suficientes como para administrar las posibilidades de cambio ante determinados comportamientos; sean éstos aumentos poblacionales, cambios en las estructuras urbanas, introducción de nuevas técnicas, etc.

Quizá el motivo por el que se haya querido hacer coincidir el final del mundo indígena de los “castros” con la presencia romana se deba tanto a las frecuentes campañas bélicas narradas por los autores grecorromanos, como a la superposición estatigráfica presente en buena parte de los poblados. Bien es cierto que pudieron existir destrucciones por motivos bélicos durante las denominadas guerras celtibéricas; ni éstas, ni tampoco la presencia romana, pueden ser tomadas como causante del final de los hábitats indígenas. Como corroboración a la argumentación citaremos tres elementos fundamentales. Las acciones bélicas se centran únicamente en un número muy reducido de ciudades, normalmente en centros arévacos ante su negativa de someterse a los pactos firmados por otros celtíberos⁴. En segundo término, una serie de poblados aparecen de forma tardía pero anterior a la presencia romana, perdurando durante la época republicana. Sirva como ejemplo el “castro” de Bujalaro en la comarca seguntina⁵. Por último, algunos de los centros indígenas actúan como vía de entrada de los

³ M. ALMAGRO GORBEA: From hillforts to oppida in celtic Iberia. En B. CUNLIFE, S. KEAY (Eds.): *Social complexity and the development of towns in Iberia*. Oxford 1995. P. 175.

⁴ R. MARTÍN VALLS, A. ESPARZA: Génesis y evolución de la cultura celtibérica. *Paleontología de la Península Ibérica. Complutum 2-3*. 1992-93. P. 264. Citan concretamente los ejemplos de Numantia, Termes, Pallantia, Cauca, Colenda, Contrebia, Ocilis y Uxama, como casos de ciudades indígenas asediadas por tropas romanas.

⁵ N. MORÈRE: *Carta arqueológica de la región seguntina*. Guadalajara 1983. P. 38.

influjos romanos, convirtiéndose en poblaciones importantes durante la época altoimperial. Fenómeno corroborado en las ciudades carpetanas de Complutum, Consabura y Toletum⁶.

Por consiguiente, el final de los poblados celtibéricos se debe a otra serie de causas; factores que podrían variar dependiendo de la zona y del momento. Si intentamos valorar en su justa medida el papel activo de los indígenas, cabe entonces preguntarse cuáles son los factores explicativos que determinan el cambio. En definitiva qué razones son las causantes de los abandonos de los poblados. Éstas pueden ser distribuidas en varios niveles fundamentales:

1. Aumento demográfico descontrolado. El crecimiento que en su momento defendimos no significó, en el paso del Celtibérico Antiguo al Pleno, el abandono del poblado de Los Castillejos⁷. Si esta fue la razón debemos pensar, por consiguiente, en un aumento poblacional desmesurado, aspecto poco probable.

2. Acciones militares. Deben ser subdivididas en dos subtipos. Internas, esto es entre pueblos hispanos⁸. Externas, enfrentamientos de hispanos contra los cartagineses en primer lugar, y con posterioridad contra los romanos. Pero a diferencia de las destrucciones documentadas por parte de la investigación en otras zonas y en otros periodos anteriores, Celtibérico/Ibérico Antiguo, no parecen apreciarse en los momentos más avanzados⁹. O al menos no podemos defender la existencia de un acontecimiento bélico que afectase a la totalidad de la Celtiberia.

3. Causas económicas. Podrían distribuirse en varios aspectos. Puede producirse el agotamiento del entorno. Afectaría a aquellas zonas basadas en un sistema económico puro, esto es un único recurso¹⁰. O quizá puedan deberse a la aparición de determinadas circunstancias coyunturales, sea por ejemplo la aparición de epidemias en el ganado, o plagas en los cultivos. Fenómeno que si bien pudo haber ocurrido, habría sido paliado por medio de algún tipo puntual de intercambio. Somos de la opinión, que en las primeras fases, Protoceltibérico y Celtibérico Antiguo, los intercambios serían un complemento económico, y no el sustento básico de

⁶ M. P. GONZÁLEZ-CONDE: *Romanidad e indigenismo en Carpetania*. Alicante 1988. P. 89.; M. ALMAGRO GORBEA, A. F. DÁVILA: El área superficial de los *oppida* en la Hispania céltica. *Complutum* 6. 1995. P. 215.

⁷ Véase a este respecto el apartado 4.2 concerniente al poblamiento, así como el modelo explicativo creado por R. MARTÍN VALLS, A. ESPARZA: Génesis y evolución de la cultura celtibérica... 1992- 3. Pp. 267-270.

⁸ “*Signis repente sublatis Celtiberi habeunt, nihil aliud quaerentibus causam obtestantibusque ut manerent Romanis respondentes quam domestico se auocari bello.*” Liv. XXV, 33,7.

⁹ Sobre las destrucciones generalizadas, F. BURILLO: La crisis del Ibérico Antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas Finales del Bajo Aragón. *Kalathos* 9-10. 1989-1990. Pp. 95-124.

¹⁰ En contra de esta línea argumentativa puede verse lo argüido por nosotros en el capítulo 7, el concerniente a la economía, donde abogamos por un sistema económico complementario.

la sociedad (fig. 9.1). Aspecto que, como intentaremos demostrar, bien pudo cambiar entre el Celtibérico Pleno y Celtibérico Avanzado.

4. Causas desconocidas cronológicamente coincidentes con la presencia romana. Normalmente se corresponden con despoblados pacíficos, como el documentado en El Castillejos de Fuensauco, Soria¹¹.

5. Mutaciones complejas. Modelo explicativo que detallamos a continuación¹².

Como apreciamos en la figura 9.1, el sistema protohistórico económico básico está centrado en una unidad de producción elemental, la familia. Ésta estaría dedicada a una serie de funciones económicas varias pero limitadas, agricultura, pastoreo, caza, recolección, etc. Sobre esta unidad debemos situar los conceptos de suprafamilia y poblado. Bien es cierto que pudiera darse el caso de que los habitantes de un poblado perteneciesen, en su mayor parte, a una o varias familias de número muy reducido, e incluso consanguíneas.

A título individual o colectivo, existiría un personaje encargado de efectuar una serie de intercambios, persona que nosotros hemos designado como “representante”. En opinión de Wells, éste poseería un status social algo superior al de cualquier otro miembro, no siendo óbice esta posición, ligeramente privilegiada, como para defender una jerarquización social altamente elevada¹³. En cualquier caso el producto de intercambio repercutiría en el conjunto total de la familia o del poblado, no revertiría, por consiguiente, exclusivamente en la figura del “representante”. Los productos intercambios serían, fundamentalmente, de primera necesidad, concretamente complementos a la dieta o algún otro elemento de uso imprescindible y cotidiano. Un margen muy reducido parece ser estaría destinado a procurar otros objetos más refinados y que han sido documentados, en porcentajes ínfimos, por las excavaciones arqueológicas; es el caso, por ejemplo, de las primeras cerámicas pintadas postcocción.

Una de las líneas argumentativas que hemos defendido ha sido la de la Celtiberia como receptora de influjos desde los primeros momentos en los que ésta aparece, Celtibérico Antiguo¹⁴. Desde este instante vemos

¹¹ F. ROMERO CARNICERO, J. C. MISIEGO: Desarrollo secuencial de la Edad del Hierro en el Alto Duero: El Castillejos (Fuensauco, Soria). En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 139.

¹² J. ALVAR: El contacto intercultural en los procesos de cambio. *Gerión* 8. 1990. Pp. 11-27. L. C. SAN MIGUEL: Civitas y secundarización de la producción: ¿las dos claves de interpretación del modelo vacceo?. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. Pp. 373-377.

¹³ P. WELLS: *The emergence of an Iron Age economy. The Mecklenburg Grave Groups from Hallstatt and Stična*. Cambridge 1981. Pp. 119-127.

¹⁴ J. TALAVERA: Cerámicas de origen foráneo en un yacimiento segontino de la Edad del Hierro. *I Simposio de Arqueología en Guadalajara*. Sigüenza 2000. (ep.)

como los fenómenos de cambio parecen incrementarse a una velocidad considerable. Introducción de nuevas tecnologías, nuevo modo de estructuración del espacio habitacional en los poblados, novedades arquitectónicas, se definen ya desde el Celtibérico Pleno, como características plenamente arraigadas. Todas estas innovaciones deben ir acompañadas de otras que no son demostrables ni por las excavaciones arqueológicas, ni por los escuetos testimonios de los autores grecolatinos. Nos referimos a la presencia de nuevas pautas comerciales, y en definitiva a la nueva articulación socioeconómica y urbanística a nivel regional e incluso suprarregional.

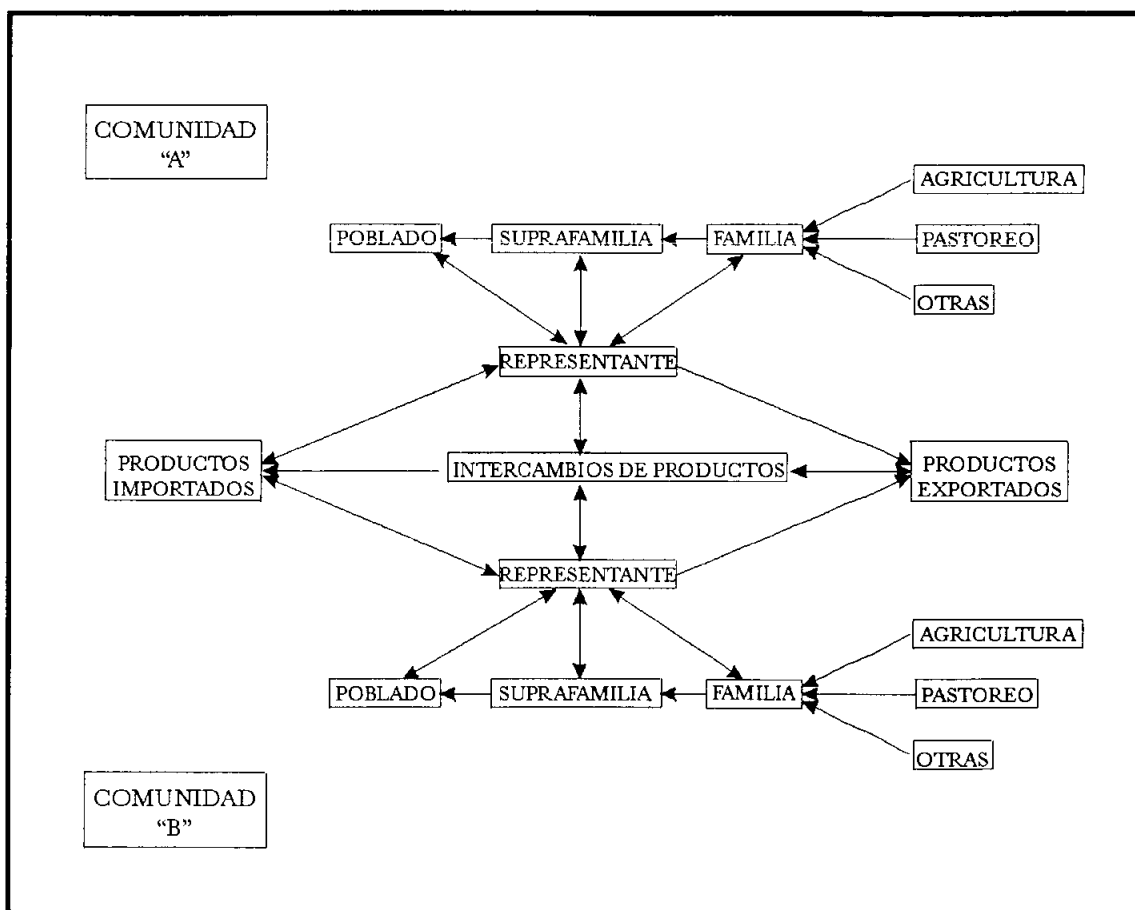


Fig. 9.1. Patrón económico de intercambios en los momentos iniciales.

El modelo explicativo tendente a demostrar los patrones de cambios que desembocarán en el final de los poblados ha sido reflejado por nosotros en la figura 9.2. En ella el papel principal viene definido por un bien concreto de nueva introducción, la presencia del hierro, llegado a la par que el proceso de las colonizaciones.

Al otorgar al fenómeno colonial una gran importancia en el proceso de cambio, estamos admitiendo: el potencial económico del medio natural,

la permeabilidad a las influencias externas por parte de las comunidades indígenas, y la posible existencia de disparidades cronológicas entre las poblaciones del litoral y las del interior en la arribada de las influencias coloniales. Asociado a este último matiz, el diacronismo, adquieren gran importancia, como focos redifusores, las denominadas comunidades de paso, y la transmisión, a partir éstas, de las influencias en modo de abanico¹⁵.

Desde el momento en el que se produce esta llegada de los elementos coloniales y con ellos la introducción de nuevos productos y tecnologías, se dibujan las líneas argumentativas básicas que fructificarán en la aparición un nuevo régimen social, económico y urbanístico; y que desembocarán en la desaparición de gran número de “castros”.

Este enfoque, evidentemente teórico y demasiado mecanicista, es un intento aproximativo a los factores que desencadenan el abandono de los poblados tipo “castro”. Lamentablemente quedan irresueltos algunos de los aspectos que iremos desgranando a lo largo del presente párrafo.

Como muestra la figura 9.2, la base económica, sigue siendo la misma, un núcleo de producción fundamentalmente familiar, con unos aportes esencialmente similares a los del momento anterior. Sobre este sistema aparece la presencia de una comunidad nueva. Sus intereses son exclusivamente económicos¹⁶.

En el caso de la Celtiberia los intereses comerciales bien pudieron deberse al intento de consecución de los recursos mineros. Para atraer en la población indígena la atención sobre los nuevos productos debió existir una primera introducción de objetos metálicos ya elaborados, que bien pudieron ser tomados como elementos cuya posesión simbolizaba un status social y económico algo superior al del resto del poblado. En definitiva, pudieron haber recaído en la figura del “representante”.

¹⁵ G. RUIZ ZAPATERO: Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y del torno alfarero en el noreste de la Península Ibérica. *Gala 1*. 1992. P. 107.; M. L. CERDEÑO, M. R. GARCÍA HUERTA, I. BAQUEDANO, E. CABANES: Contactos interior - zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del nordeste y suroeste meseteños. *Complutum Extra*, 6 (I). 1996. P. 308.

¹⁶ Son frecuentes los trabajos sobre la presencia colonial en los que se ha hecho hincapié en el axioma colonización - necesidades económicas. A este respecto P. WELLS: *The emergence of an Iron Age economy...*1981. Pp. 119-127.; P. WELLS: *Granjas aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Barcelona 1988. Pp. 101-111.; J. ALVAR: El contacto intercultural... 1990. Pp. 11-27.; M. E. AUBET: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona 1994. Pp. 247-250, 299-300.; P. BRUN: From chiefdom to state organization in Celtic Europe. En B. ARNOLD, D. B. GIBSON (Eds.): *Celtic chiefdom, Celtis State. New directions in Archeology*. Cambridge 1995. Pp. 13-25.; S. KEAY: La romanización en el sur y el levante... 1996. Pp. 162-163. Otros estudios centrados sobre las colonizaciones, pero no sobre su patrón económico puede verse en L. A. GARCÍA MORENO: Organización sociopolítica de los celtas en la Península Ibérica. En M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (Eds.): *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid 1992. Madrid 1993. Pp. 341-344.

El intento de posesión de esos productos por el resto de la población lleva, en un segundo momento, al control de las nuevas tecnologías, y en definitiva a la producción local. La elaboración de nuevos objetos férreos y su aplicación agraria, acarrea el aumento de la producción agrícola. Este incremento posibilita dos hechos: la mayor disponibilidad de excedentes para la comercialización, pero, y a su vez la necesidad de una población dedicada con exclusividad a la realización de instrumental férreo, restando así potencial humano a las labores del campo. Nos encontramos, en definitiva, con un sector poblacional ya especializado en el trabajo del metal; quienes a su vez necesitan de otros aprovisionamientos, como madera y/o carpinteros, para la realización de su trabajo.

Ambos fenómenos, la especialización de los trabajadores del metal, y al aumento de la producción agraria, han significado la mayor disponibilidad de recursos para ser intercambiados; no sólo eso, sino que a diferencia del momento anterior, existe ahora, una mayor varianza de objetos, tanto de primera necesidad (productos agrarios y metálicos para fines rutinarios), como de elementos de lujo, orfebrería bronceística¹⁷. Para la posterior redistribución de estos nuevos productos la figura del representante resulta vital, convirtiéndose ahora en el factor primordial del proceso de redistribución. Él es el encargado de hacer llegar los productos adquiridos en otros lugares, pero también de informar de las nuevas necesidades, en definitiva de mantener activo el circuito de la información e incentivar para seguir generando una producción excedentaria constante, que se vería estimulada por la introducción de exóticos nuevos enseres. Este tipo de economía necesita una población ya especializada que se ve atraída por los nuevos productos exóticos. Justificamos así un trasvase de población, trabajadores especializados, artesanos y no artesanos, y sus familias.

En todo este proceso debemos tener presente un factor fundamental; una comunidad no posee un único circuito de intercambios. El producto que en un primer momento es importado, pasará posteriormente, y previa asimilación de la tecnología de su fabricación, a ser exportado por esa misma comunidad. Todas estas innovaciones siguen manteniendo activa la formación de trabajadores especializados y los posibles movimientos poblacionales atraídos por esos nuevos enseres.

¹⁷ Idea defendida por la escuela anglosajona. Autores Brun defienden el descenso de la producción de las minas de cobre europeas y la consiguiente necesidad de la introducción del hierro. La entrada en escena de este nuevo elemento, a la postre socioeconómico, significó el cambio radical en la fabricación del armamento. La producción de bronce destinada anteriormente a este fin pudo ser empleada, al menos desde finales del siglo VIII, para la realización de orfebrería bronceística, tales como fibulas, anillos y otros adornos que son, desde estos momentos, mucho más numerosos. P. BRUN: *From chieftdom to state...* 1995. Pp. 13-25.

Con estos desplazamientos se han originado por un lado el despoblamiento parcial o total de unos poblados y, por consiguiente, la llegada de nuevos aportes demográficos a otros centros.

La concentración poblacional, la situación económica favorable y el proceso de especialización poblacional bien pudo significar una nuevas necesidades espaciales, en definitiva la aparición de nuevos y mayores centros urbanos; no debieron situarse éstos demasiado alejados de los poblados anteriores en aquellos parajes en los que las condiciones naturales siguieron siendo favorables. A este respecto puede ser apropiada la hipótesis que en su momento defendimos y en la que llamábamos la atención sobre la posible coetaneidad entre el final de Los Castillejos de Aguilar de Anguita, y la irrupción del *oppidum* de La Cerca en esa misma localidad; ambos muy próximos a los afloramientos mineros de la comarca¹⁸.

No debe pensarse que esto tuvo que significar el abandono total de los poblados tipo “castro”. Seguramente siguieron existiendo todos aquellos que suministraban las materias primas o productos elaborados a las nuevas agrupaciones poblacionales. Pero en definitiva aparecen las bases que justificarían la concentración poblacional y el abandono de asentamientos, manteniéndose otros en los que seguiría activa la especialización económica, surgiendo así una jerarquización de los asentamientos tanto en tamaños como en funciones¹⁹.

Llegados a este punto cabe preguntarse en qué momento debemos ubicar todo este proceso de cambio económico, social y urbanístico.

Hemos defendido la permeabilidad de la Celtiberia desde los momentos más tempranos. Así resulta admitido que los primeros objetos férreos y cerámicas torneadas, ambos derivados de la zona ibérica, occidental y/o meridional, aparecen en la Meseta durante el Celtibérico Antiguo. Proceso bien documentado en la comarca de Molina de Aragón²⁰. Por expresarnos en términos absolutos citaremos las dataciones radiocarbónicas obtenidas en El Ceremeño I, facies que se fecha hacia el 530 ± 80 a.C., y donde no se localizaron elementos férreos, pero sí las primeras importaciones cerámicas levantinas²¹. O la datación del 490 ± 80 ,

¹⁸ Véase el apartado 4.4.3 del capítulo concerniente al poblamiento. Esta misma tendencia ha sido defendida por otros investigadores para el *oppidum* de La Cava. Sobre este menester: E. IGLESIAS, J. ARENAS, J. CUADRADO: La ciudad fortificada de La Cava (Luzón, Guadalajara). *WAH*. 16. 1989. P. 91.

¹⁹ Puede verse a este respecto M. ALMAGRO: *Urbanismos de la Hispania céltica: castros y oppida en el centro de la Península Ibérica. Complutum extra 4*. Madrid 1994. Pp. 14-34.; J. P. MARTÍNEZ NARANJO, J. ARENAS: La explotación del hierro en el curso alto del río Mesa (Guadalajara) en época celtibérica. En F. BURILLO (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. Pp. 203-207.

²⁰ J. ARENAS: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. *BAR* 780. 1999. Pp. 179-183.

²¹ Téngase en cuenta la escasa cantidad de objetos metálicos obtenidos en el transcurso de las excavaciones en este yacimiento. M. L. CERDEÑO: Proyecto de recuperación del castro celtibérico de El

Celtibérico Antiguo, de Los Castillejos de Pelegrina, y la localización en la cuadrícula XII, adscrita a ese mismo periodo, de los primeros detritos férricos.

Desde estos momentos que bien pueden ubicarse, *grosso modo*, hacia el siglo VI-III a.C., hasta la cristalización de los primeros grandes centros en la zona que nos atañe, como Castejón y La Cerca, no anteriores al siglo IV a.C. o Celtibérico Pleno Avanzado, existe un lapso cronológico de dos siglos²². Distanciamientos más que suficiente como para que las mutaciones sociales tengan efecto²³.

Estamos, por consiguiente, ante un proceso de larga duración que debe ser considerado como no traumático, y que seguramente no seguiría un discurrir uniforme; al menos así lo documentamos en Los Castillejos de Pelegrina. Defendimos con anterioridad, un descenso de las importaciones levantinas durante el Celtibérico Pleno, evidenciamos así, que el fenómeno comercial, y quizás los aspectos a éste asociados, no fueron siempre ascendentes²⁴. Pero en definitiva todos estos cambios sociales, económicos, y urbanísticos, aparecen plenamente resueltos con anterioridad a la presencia romana, y son originados por una dinámica evolutiva donde las fuerzas internas son, previo impulso colonizador, capaces de generar todos estos cambios dialécticos²⁵.

Contrariamente a esta tendencia, citaremos, el pasaje del geógrafo Estrabón, quien asegura fueron los romanos responsables de la urbanización de buena parte de la Hispania celta²⁶.

Ceremeño (Herrería, Guadalajara). En R. DE BALBÍN, J. VALIENTE, T. MUSSAT (Coords.): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo. 1995. P. 200.

²² Véase el apartado 4.2 del capítulo concerniente al poblamiento.

²³ Una cronología algo más temprana ha sido propuesta para la zona ibérica del Segura. J. A. SANTOS VELASCO: Análisis sobre la transición a una sociedad estatal en la cuenca media del Segura en época ibérica (siglos VI-III a.C.). *TP. 46*. 1989. Pp. 131-136. Asimismo en la zona Celtibérica dataciones levemente inferiores a las aquí expuestas, han sido defendidas. M. ALMAGRO GORBEA, A. F. DÁVILA: El área superficial...1995. P. 215.

²⁴ Téngase en cuenta que el descenso de importaciones cerámicas no tiene que ir unido al descenso de otros productos quizá no documentados arqueológicamente, tal vez perecederos, y que pudieron incrementarse durante estos siglos V-IV a.C. Sobre estos y otros productos importados ya nos referimos anteriormente en el capítulo dedicado a la economía, y más concretamente en el apartado 5 de dicho capítulo. Asimismo nos vemos obligados a recordar que es en durante estos siglos V-IV a.C., cuando comienzan a fructificar otras innovaciones de origen levantino que afectan, por ejemplo, al plano urbanístico.

²⁵ S. KEAY: La romanización en el sur y el levante...1996. Pp. 162-163.; J. J. SAYAS: Galiacos astures, cántabros y vascones bajo el dominio romano. En J. M. BLÁZQUEZ, J. ALVAR (Eds.): *La romanización en Occidente*. Madrid 1992. Madrid 1996. P. 125.

²⁶ ἔθνη μὲν οὖν περὶ τριάκοντα τὴν χώραν νέμεται τὴν μεταξὺ Τάγου καὶ τῶν Ἀρτάβρων· εὐδαίμονος δὲ τῆς χώρας ὑπαρχούσης κατὰ τε καρπὸς καὶ βοσκήματα καὶ τὸ τοῦ χρυσοῦ καὶ ἀργύρου καὶ τῶν παραπλησίων πλῆθος, ὅμως οἱ πλείους αὐτῶν τὸν ἀπὸ τῆς γῆς ἀφέντες βίον ἐν λησθηρίοις διετέλουν καὶ συνεχεῖ πολέμῳ πρὸς τε ἀλλήλους καὶ τοὺς ὁμόρους αὐτοῖς διαβαίνοντες τὸν Τάγον, ἕως ἔπαυσαν αὐτοῦς

Como corroboración a nuestra argumentación, cabe citar, la escasa política administrativa y urbanística llevada a cabo en la Meseta por los senadores romanos durante la época republicana. Síntoma evidente de que las estructuras urbanísticas, sociales y económicas que hallaron en el momento de su llegada eran válidas para su posterior integración en el mundo romano.

A modo de segundo ejemplo recordaremos que el motivo por el que estalla la Primera Guerra Celtibérica es por el amurallamiento de la ciudad de Segeda, según nos ha transmitido Apiano (*Hisp 44*). Entendemos, pues, que existe un interés por parte de Tiberio Sempronio Graco de asimilar las ciudades indígenas, tanto urbanística como económica y socialmente²⁷. Pero también debe entenderse el pasaje del historiador como muestra de la inexistencia de una ruptura con respecto del patrón poblacional anterior, y la clara constatación de la presencia de ciudades prerromanas²⁸.

Junto con estas dos referencias son de obligada mención los comentarios del pasaje de libro XL de Livio, donde podemos apreciar claramente que en el siglo II a.C., momento en el que la totalidad de la Celtiberia no estaba bajo el control romano, existe una articulación poblacional variada. Y asimismo, que el surgimiento de las ciudades y el final del modo de vida basado en los poblados tipo “castro” no es una tanto una eclosión, sino un lento proceso de transformación.

“Qui palati e fuga domum se recipiebant, alterum agmen uenientium Celtiberorum deditionem Contrebiae et suam cladem narrando auerterunt. Ex templo in uicos castellaque sua omnes dilapsi. Flaccus a Contrebia profectus per Celtiberiam populabundus ducit legiones multa castella expugnando, donec maxima pars Celtiberorum in deditionem uenit.” Liv. XL,33,8.

Ῥωμαῖοι ταπεινώσαντες καὶ κώμας ποιήσαντες τὰς πόλεις αὐτῶν τὰς πλείστας, ἐνίας δὲ καὶ συνοικίζοντες βέλτιον. Ἄρχον δὲ τῆς ἀνομίας ταύτης οἱ ὄρεινοί, καθάπερ εἰκόσ· λυπρὰν γὰρ νεμόμενοι καὶ μικρὰ κεκτημένοι τῶν ἀλλοτρίων ἐπεθύμουν, οἱ δὲ ἀμυνόμενοι τούτους ἄκυροι τῶν ἰδίων ἔργων καθίσταντο ἐξ ἀνάγκης, ὥστ' ἀντὶ τοῦ γεωργεῖν ἐπολέμουν καὶ οὗτοι, καὶ συνέβαινε τὴν χώραν ἀμελουμένην στεῖραν οὖσαν τῶν ἐμφύτων ἀγαθῶν οἰκεῖσθαι ὑπὸ ληστῶν. Str. III, 3, 5.

²⁷ N. MORÈRE: *Carta arqueológica...* 1983. Pp. 52-59.; J. M. CASILLAS, E. HIDALGO, J. A. RODRÍGUEZ: La municipalización de Segontia. *II Congreso de Historia Antigua*. Coimbra 1990. Coimbra 1993. P. 629.; S. KEAY: La romanización en el sur y el levante...1996. Pp. 149-163.

²⁸ J. SÁNCHEZ-LAFUENTE: Luzaga, Ciudad de la Celtiberia. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza 1995. P. 200.

“Mundam urbem primum ui cepit, nocte ex improviso adgressus. acceptis deinde obsidibus praesidioque imposito castella oppugnare, [deinde] agros urere, donec ad pracualidam aliam urbem- Certimam appellant Celtiberi- peruenit. Ubi cum iam opera admoueret, ueniunt legati ex oppido, quorum sermo antiquae simplicitatis fuit, non dissimulantium bellaturos, si uires essent. Petierunt enim, ut sibi in castra Celtiberorum ire liceret ad auxilia accienda: si non impetrassent, tum separatim [eos] ab illis se consulturos.” Liv. XL,47,2.

Evidentemente las mutaciones que hemos enfocado desde el punto de vista económico y que hemos intentado derivar hacia la aparición de un nuevo orden urbanístico, no deben desligarse de los cambios sociales que correrían parejos a las alteraciones hasta el momento detalladas. Jerarquización social cuyo grado de desarrollo ha sido analizado desde varios puntos de vista y diversas tendencias historiográficas, lo que ha originado una diversidad de opiniones²⁹.

²⁹ Sirvan a modo ilustrativo las siguientes obras. M. P. GARCÍA-GELABERT: El marco socio-político de la Celtiberia. *Lucentum* 9. 1990. Pp. 103-110. En esa misma línea argumentativa, sociedad de jefaturas incipiente, o coaliciones militares de aspecto puntual pero nunca de modo gubernamental: J. MANGAS, J. ALVAR: La municipalización de Carpetania. En *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*. Toledo 1986. Toledo 1990. Pp. 81-96.; P. CIPRÉS: *Guerra y sociedad en la Hispania Indoeuropea*. Vitoria 1993. Pp. 130-131. Como sociedad más evolucionada hacia formas estatales: F. BURILLO: *Los Celtiberos: etnias y estados*. Barcelona 1998. Sobre las políticas matrimoniales entre los distintos reyezuelos locales y los Bárquidas: M. RUIZ-GÁLVEZ: El mundo Celtibérico visto bajo la óptica de la arqueología social. *Kalathos* 5-6. 1985-86. P. 88.

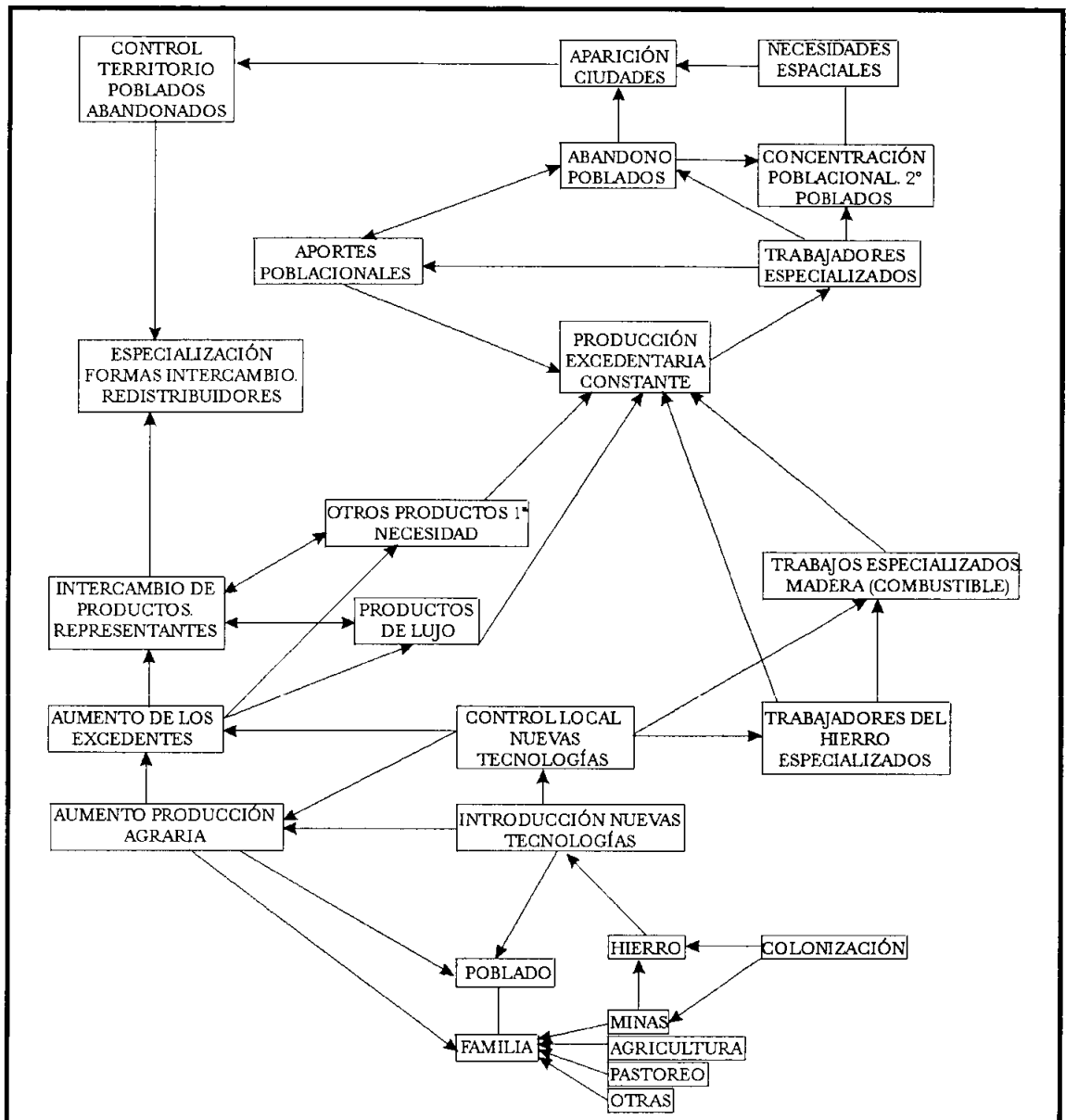


Fig. 9.2. Patrón económico de intercambio en los momentos avanzados. Evolución hacia la aparición de las ciudades

9.3. EL ABANDONO DEFINITIVO DEL POBLADO. UN INTENTO DE CONTEXTUALIZACIÓN.

Finalizada la elaboración del modelo teórico resta por enfrentarlo al proceso de abandono que determina la última fase del poblado que hemos venido estudiando.

Comencemos por el final. El yacimiento de Los Castillejos de Pelegrina no llega a romanizarse; tal es la conclusión que podemos esbozar ante la inexistencia de objetos típicamente romanos. Asimismo el abandono definitivo se realiza de modo pacífico, pues no hay evidencias de destrucción.

No deben establecer comparaciones cuantitativas de los materiales pertenecientes al momento que determina el agotamiento del poblado y los precedentes; analogía que ayudaría a determinar la importancia que el asentamiento tuvo en cada uno de los periodos que hemos desarrollado. El motivo por el que prescindimos de establecer la equiparación de una fase con otra se debe a dos razones fundamentales. En primer término, el abandono pacífico significa que buena parte de los utensilios, sean éstos de la naturaleza que sean, serán llevados por los habitantes. En segundo lugar, el sistema de aterrazamientos efectuados en pro de las labores agrarias, significa el arrasamiento de los niveles más superficiales del cerro. Por consiguiente, la constatación del Celtibérico Pleno Avanzado y Celtibérico Tardío es significativamente compleja.

Sin entrar en las comparaciones cuantitativas, enunciemos brevemente las características de uno y otro periodo, intentando ver así qué elementos pueden ser empleados para datar el final del poblado.

Durante el Celtibérico Pleno constatamos:

1. Máxima extensión del recinto. Debe relacionarse este aumento perimetral con un crecimiento poblacional.
2. Aparición de un sistema de fortificación basado en una muralla ciclópea y un torreón.
3. Primacía de las cerámicas torneadas, sin que ello signifique la desaparición de antiguas piezas modeladas a mano, que aún siguen siendo utilizadas.
4. Generalización del empleo del hierro. Son propios de este momento la mayor parte de los útiles.
5. Aparición de poblados de nueva planta, algunos de dimensiones que trascienden notablemente las típicas de los "castros".

Durante el Celtibérico Tardío, siglos III-II a.C.

1. Posible remodelación de la muralla. Aparición de un sistema dentado.
2. Reestructuración del camino mediante la presencia de un sector conformado por cerámica machacada.
3. Formas cerámicas muy avanzadas. Algunas de ellas son de clara influencia levantina, pero se trata de producciones realizadas de modo local.
4. El único objeto metálico que proporciona cierta información temporal es un fibula semifundida hallada en el camino.
5. Mayor abundancia de escorias de hierro. Objetos que no son de utilidad a título cronológico.

Con esta breve enumeración hemos querido demostrar cómo, desde el punto de vista arqueológico, la fase que presenta más elementos válidos para la datación es la del Celtibérico Pleno. No podemos decir lo mismo de los siguientes periodos. Pues únicamente sirven a modo de catalogación temporal las cuatro primeras de las características que hemos visto. Algunos elementos definitorios para el establecimiento de una cronología deben ser entendidos como reminiscencias de los momentos anteriores, pues aún perduran a lo largo de los siglos III-II a.C. Sirvan a modo de ilustración alguno objetos de hierro tales, como clavos, que pese a su localización en las cuadrículas de cronología avanzada, son también propios del periodo anterior, e incluso la misma fibula semifundida puede retrotraerse hasta el siglo IV a.C.

Ahondemos en aquellas características que nos permiten esbozar algún patrón temporal.

El sistema dentado que aparece en el sector suroeste de la muralla (Lam. 5.6), cuenta con algún paralelo concreto. Su utilización en el ámbito mediterráneo surge alrededor de los siglos V-IV a.C.³⁰ Cronología, que vendría a coincidir con el cenit del poblado de Los Castillejos. Sin embargo en la zona de Guadalajara ha sido certificada su presencia en el yacimiento de La Cava. Ciudad cuyo momento de mayor vigencia debe situarse entre los siglos II-I a.C.³¹

Con relación a la segunda de las características detalladas, recordaremos que ya hicimos hincapié, en otro momento, sobre las

³⁰ R. J. HARRISON: *España en los albores de la Historia*. Londres 1989. Pp. 158-160.

³¹ E. IGLESIAS, J. ARENAS, M. A. CUADRADO: La ciudad fortificada de La Cava (Luzón, Guadalajara). *WAH*. 16. 1989. P. 98.

dificultades que representaba la adecuación de las dataciones radiocarbónicas obtenidas en el camino, y la cronología derivada del modo constructivo de éste³².

La constatación de un sector conformado por cerámica a torno machacada no es indicio suficiente como para determinar, por sí mismo, el momento de creación. Sí puede ser tomado como término *post quem* para defender su remodelación; pues esta forma constructiva es posterior al uso generalizado de las formas a torno. Proceso acontecido a lo largo del Celtibérico Pleno. Inferimos se trata de una reestructuración ya que la realización global de la obra muestra ciertas concomitancias arquitectónicas con la muralla II. Ambas estructuras, camino y muralla, están realizadas mediante el empleo de grandes sillares ciclópeos selectivamente tallados. Por tanto, la deposición de un nuevo método constructivo conformando la base del camino es posterior al empleo de los sillares ciclópeos y al uso generalizado del torno. Expresado de otro modo, un sector del camino, concretamente el septentrional, fue reacomodado entre mediados del Celtibérico Pleno y los periodos siguientes.

Alguna precisión temporal algo más acotada podemos extraer de las cerámicas. Concretamente nos basaremos en las formas IV, XIII, XIV y XV, de nuestra tipología³³.

La primera de ellas se corresponde al kalathos. Forma considerada por Bonet como propia de la zona edetana, desde donde será comercializada, perdurando incluso hasta la conquista romana. Defiende la autora la cronología tardía de la pieza, ya que su producción se inicia en la segunda mitad del siglo III a.C., pero su comercialización no se producirá hasta la centuria siguiente.

La forma XIII o crátera fue hallada en una cuadrícula con un porcentaje de cerámicas a torno del 90%. Justificamos así una datación mínima en algún momento del Celtibérico Pleno. Sin embargo tanto García Huerta³⁴, como Arenas, inciden en el carácter exótico de esta forma, siendo su introducción en el territorio celtibérico relativamente tardío, al menos en la segunda mitad del siglo III a.C. Tal es el caso de los yacimientos de La Rodrigo, El Pinar, o El Palomar II; ambos datados entre el Celtibérico Pleno o Tardío³⁵.

³² A este respecto puede verse lo detallado en el apartado 3.2 del capítulo 5, así como las láminas 5.12-5.14, y las figuras 5.4 y 5.5 de ese mismo apartado y capítulo.

³³ Estimamos innecesario adentrarnos en un comentario estrictamente formal ya que éste fue realizado a lo largo del capítulo 6.

³⁴ M. R. GARCÍA HUERTA: *La edad del Hierro en la Meseta Oriental. El Alto Jalón y el Alto Tajo*. Madrid. 1990. P. 783.

³⁵ J. ARENAS: El alfar Celtibérico de la Rodrigo, Fuentesaz, Guadalajara. *Kalathos 11-12*. 1991-92. P. 218.; J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. Pp. 40, 124-126.

Nuestro tipo XIV, el ánfora, salió a la luz, como el caso anterior, en la estructura que conforma la rampa de acceso. Son altamente escasos los paralelos encontrados. Uno de éstos se corresponde con el XXXVIII C que E. Wattenberg identificó en Luzaga. Propone la autora una datación que bien coincide con defendida para la crátera siglo II a.C.³⁶.

La última de las formas a las que haremos referencia es nuestro tipo XV, el embudo. Los ejemplos de mayor antigüedad aparecidos en territorios celtibéricos son los hallados en el Palomar II, datados en algún momento avanzado del Celtibérico Pleno³⁷. Bastante más tardíos son los ejemplos que, a finales de los años 70, descubrió F. Wattenberg en Numancia. Propone el investigador unas dataciones de finales del siglo II a.C., o principios del siguiente³⁸. Como en las anteriores formas, nosotros defendemos, para esta última pieza, una cronología algo anterior a las propuestas por Wattenberg, de alrededor del siglo II a.C.

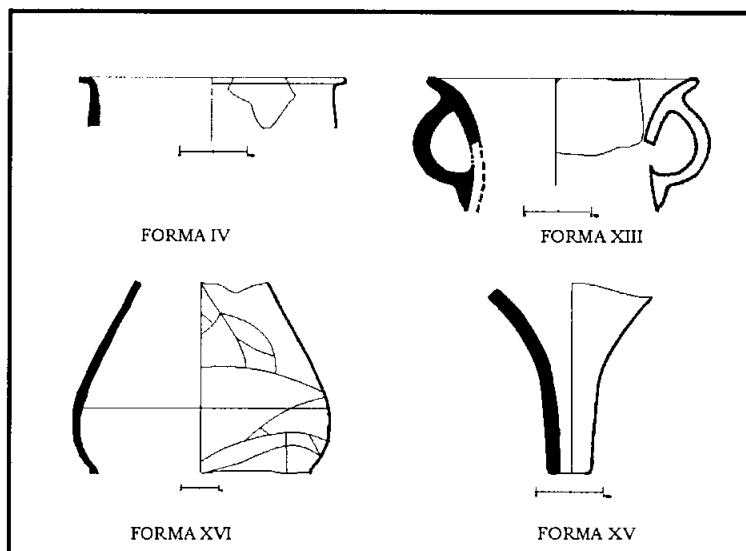


Figura 9.3. Cerámicas del Celtibérico Tardío.

En definitiva y recapitulando, ante la información que podemos extraer de los cuatro ejemplos cerámicos, los más evolucionados, y todos de carácter local, tenemos que abogar por su realización en algún momento entre finales del siglo III a.C. y la primera mitad del II a.C.; intentar rebajar algo más las cronologías de las piezas, llevándolas al siglo I a.C., entendemos, significa extremar la información temporal inferida a partir de las muestras cerámicas.

³⁶ E. WATTENBERG: *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*. Valladolid 1979. Pp. 40-41.

³⁷ J. ARENAS: *La Edad del Hierro...* 1999. P. 43.

³⁸ F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia. BPH. IV*. Madrid 1961. Pp. 29,189. Figs. 813-827.

Si retomamos la información que hasta este instante hemos extraído de los materiales que conforman las fases posteriores al Celtibérico Pleno, estructura del camino, sistema dentado de las murallas, y cerámicas, vemos que los indicios vienen a coincidir hacia el final del siglo III a.C., o principios del II a.C. Resulta, pues, altamente dificultoso intentar rebajar las dataciones más allá del siglo II a.C. Por todo ello, volvemos a determinar el final del poblado en el Celtibérico Tardío.

Resta analizar qué sucede con la población que pacíficamente deshabita el poblado.

Como defendidos en el momento que abordamos el tema del poblamiento, a nivel regional no tenemos indicios para abogar por una ruptura poblacional. La principal característica de la red de asentamientos, a lo largo de todas sus etapas, es la continuidad. Bien es cierto que en el momento en el que se produce el final de Los Castillejos de Pelegrina, parecen sucederse otros abandonos en poblados de la comarca, como Riosalido y Los Castillejos de Aguilar de Anguita. Pero en líneas generales la continuidad del hábitat se sitúa alrededor del 80% del total³⁹.

El vacío dejado por éstos es suplido mediante la aparición de otros centros que vendrían a beneficiarse de una presencia de un territorio de explotación ahora desocupado. Los problemas espaciales para la búsqueda de espacios potencialmente válidos serían, por tanto, similares a los de cualquier otro periodo.

En el sector más oriental de la comarca segontina, el final de Los Castillejos de Aguilar de Anguita, bien puede ponerse en relación con el auge que La Cerca, por sus dimensiones eje axial del poblamiento, parece experimentar en estos momentos. Pero a diferencia de lo acaecido en este espacio, donde existe un núcleo rector, no tenemos constancia de un gran centro dominador en la comarca de la actual Sigüenza⁴⁰. No pretendemos decir que con esto que tal comunidad, sea ésta *oppidum*, *urbs* o *ciuitas*, no haya existido, sino simplemente que no tenemos constatación arqueológica de la misma. Defender así pues, un trasvase poblacional desde Los Castillejos de Pelegrina hasta Sigüenza o sus proximidades, y si es que ésta fue realmente Segontia, es a día de hoy altamente complejo.

Más plausible nos parece, en cambio, afirmar que el final de Los Castillejos pudo coincidir con el surgimiento del nuevo núcleo situado en la actual pedanía de Pelegrina. Debido a la reedificación medieval y moderna, desconocemos la secuencia completa de este enclave. Sin embargo la aparición de cerámicas, que Bosch asemeja con las de Numancia, alguna

³⁹ Véase al apartado 4.4.3 sobre el poblamiento en las más avanzadas de la Cultura Celtibérica.

⁴⁰ Entendemos aquí Sigüenza más como partido judicial que no refiriéndonos a la ciudad en sí misma.

moneda y una escultura de bronce, nos inducen a pensar en una cronología tardía, alcanzando incluso la etapa romana de este nuevo asentamiento⁴¹.

Quizá no estemos ante un caso único, pues un proceso similar parece suceder en la comarca de Herrería. Desconocemos si el final pacífico de El Ceremeño II y la aparición de cerámicas tardías en Huerta del Marqués, son procesos sincrónicos o no. Quizás la excavación actual de la necrópolis situada a medio camino entre uno y otro aporten la solución definitiva al problema, y permitan obtener algún dato, aún a riesgo de extrapolación, aplicable a Los Castillejos.

En cualquier caso el final del poblado de Los Castillejos de Pelegrina no significó una alteración en las estructuras poblacionales a escala regional. Las distancias entre los poblados existentes en este momento, siglo II a.C. o Celtibérico Tardío, no son muy superiores a las existentes en el Celtibérico Pleno. Quizás el motivo de la desaparición haya que buscarlo en la mejor situación que desde el punto de vista de las comunicaciones, significa la actual pedanía en oposición a la ubicación topográfica de Los Castillejos.

Evidentemente defender la hipótesis del trasvase poblacional hacia Pelegrina, significa admitir que la potencialidad del entorno sigue siendo válida tanto en uno como en otro yacimiento, ya que la distancia real entre ambos escasamente trasciende el kilómetro. Quizás haya que defender la existencia de una población suministradora de materia prima o productos elaborados a un núcleo urbano superior. Función que explicaría la pervivencia de este nuevo asentamiento en los momentos de presencia romana.

Esperemos que los futuros trabajos de campo permitan a la Ciencia descubrir un gran núcleo poblacional segontino, validando así el pasaje anteriormente citado de Livio, constatando la existencia de una compleja red de asentamiento interrelacionados tanto urbanos como rurales y anteriores a la presencia romana.

⁴¹ N. MORÈRE: *Carta arqueológica de la...* 1983. P. 35, 41.

10. CONCLUSIONES.

Creemos oportuno finalizar el estudio del poblado de Los Castillejos de Pelegrina agrupando por periodos las principales informaciones que hemos extraído.

La primera ocupación del cerro se realiza en el Protoceltibérico. Vendría a coincidir aproximadamente con el siglo VII a.C. Fase que denominamos Castillejos I.

Conscientemente nos hemos apartado de la tendencia general de hacer coincidir las primeras ocupaciones de los poblados en altura a lo largo del Celtibérico Antiguo. Entendemos que no podemos emplear esta terminología puesto que en esta primera ocupación no aparecen ninguna de las características propias de la Cultura Celtibérica, torno, hierro, amurallamientos ciclópeos, vajillas de importación, etc. Como único elemento vinculable en este periodo con el posterior auge del mundo celtibérico, cabe mencionar la estructura cuadrangular o vivienda.

El repaso de la bibliografía al uso nos pone de manifiesto como las plantas de esta etapa, el Protoceltibérico, son evidentemente ovales, y se corresponden con asentamientos cuya duración es relativamente efímera.

Bien es cierto que en otras comarcas el ya clásico esquema de plantas rectangulares como sustituto de las circulares-ovales ha sido puesto en entredicho, ambas conviven. La planta de una vivienda no es, así lo entendemos, definitiva de cronología relativa alguna en el momento de transición Bronce Final-Hierro I.

No obstante debemos reconocer la dificultad que supuso la articulación de esta datación, debido a la tendencia generalizada de hacer coincidir el encastillamiento de los poblados con el Celtibérico Antiguo. Asimismo la cercanía a la muralla I, y el resultado radiocarbónico en ésta obtenido, invitaban a ubicar la primera ocupación del cerro en el Celtibérico Antiguo y no en el Protoceltibérico. Únicamente las comparaciones entre los distintos tipos de vajillas hallados en ambas estructuras permitieron datar la vivienda en el siglo VII a.C.

Aquí la potencia estatigráfica es escasa. Por ello cabría hipotetizar si en este primer estadio no se tratase de una ocupación transitoria. Por el contrario, la gran cantidad de materiales localizados en el interior de la estructura parece desmentir esta hipótesis. A esta argumentación debe unírsele la presencia de un cuerpo arquitectónico diferente, una segunda estructura, presente en los estratos finales de la muralla I.

Lamentablemente desconocemos su utilidad. Pero destaca sobremanera la escasez de materiales con relación al alto número aislado en la casa.

Ésta aparece claramente enfocada hacia la búsqueda de los beneficios climáticos, aspecto que consigue parcialmente habida cuenta de su propia ubicación en el cerro. Su estructura muestra la combinación arquitectónica característica: un zócalo pétreo como preludeo de un desarrollo o pared a base de adobes.

Fundamental para la seriación de este primer episodio ocupacional fue la constatación de un gran número de materiales cerámicos localizados tanto en el exterior, como en su interior. Prácticamente todos ellos, más del 99%, realizados a mano. Asimismo buena parte de éstos nos retrotraen a los momentos anteriores. Admitimos por tanto, una relación directa con las cerámicas de Campos de Urnas, los poblados de ribera, la tradición campaniforme anterior. Todo ello cristaliza en una serie de formas concretas: pies anulares realzados, urnas con perfiles en "S", urnas biglobulares, elementos campaniformes, técnica de pintura postcocción, y abundancia de grafitado, entre otras. Modelos y tendencias decorativas que nos inducen a pensar en una serie de influjos de raigambre centroeuropea, cuya presencia en la provincia se denota con claridad en los poblados del Bronce Medio y Final de tipo Pico Buitre y Fuente Estaca.

Algunos de estos enseres cerámicos y formas ornamentales volverán a aparecer en la siguiente fase, Celtibérico Antiguo.

La presencia en el interior de la vivienda de un número de cerámicas de aspecto poco cuidado, finalización tosca sin apenas decoración, pero sobre todo de grandes dimensiones, nos ha movido a interpretarlas como objetos con una clara finalidad de conservación del grano. Inferimos así la existencia de un aporte alimenticio basado en la recolección y la agricultura. Aspectos para los cuales, lamentablemente, no poseemos análisis.

Más información sobre la dieta nos ofrecen las investigaciones óseas realizadas. De ellos se deduce la escasa variedad presente a lo largo de la facies Castillejos I. Únicamente siete especies animales fueron documentadas en este estadio –*ovicapridos*, *bos taurus*, *sus scrofa*, *cervus elaphus*, *equus caballus*, *capreolus capreolus* y *capra pyrenaica*–. De ellas las más importantes fueron las domésticas. La caza fue un aporte puntual, casi residual, a la dieta de este momento.

De las primeras especies, las domésticas, los ovicápridos y los bóvidos fueron las más importantes. La primacía de ciertos taxones parece indicar un proceso de limpieza en el interior de la vivienda; son frecuentes

restos con escasa presencia cárnica como hemimandíbulas, premolares y molares.

Dentro del grupo de los ovicaprinos, únicamente la mitad llegaban a edad adulta. Un 50% estaba, así pues, destinado al consumo cárnico, el resto para fines tales como la producción láctea o lanar.

Llamábamos la atención en el momento de desarrollar las características de la cabaña de este periodo, en la desigual proporción existente entre las *capra hircus* y los *ovis aries*. La tendencia claramente favorable a la primera subespecie será invertida a lo largo del Celtibérico Antiguo.

Dentro del conjunto de las especies montaraces el mayor aporte venía significado por el *cervus elaphus*, contribución nutricional que significaba poco más del 3% del conjunto total.

No se hallaron restos de objetos metálicos, ni de bronce ni de hierro, en el interior de la estancia. Fenómeno que nos incentivó a afirmarnos en la idea de una datación dentro del Protoceltibérico.

Asimismo no se constató un final violento para la población que habitase esta vivienda. Sin embargo la impresionante cantidad de vajilla cerámica encontrada, invalida la idea de un abandono lento y progresivo. Abogamos así por un final rápido, casi precipitado, pero nunca violento.

Del mismo modo debió existir un lapso muy breve de separación entre la primera ocupación y la constatada a lo largo del Celtibérico Antiguo o Castillejos II. Así quedaría explicada la escasa diferencia en la vajilla cerámica existente entre este momento y el anterior.

Llamábamos la atención sobre el escaso porcentaje de materiales localizados en los niveles inferiores de las cuadrículas VII-IX, XI, XII, XIV-XVII. La forma constructiva aquí localizada conformaba el verdadero zócalo de la muralla I. Ya que la tendencia natural a lo largo de todas las fases del poblado es la gran aparición de restos cerámicos, defendimos un proceso de limpieza de la estructura realizada en el Protoceltibérico y que conformará, a lo largo de esta segunda ocupación, la base de la muralla I.

Entendemos, asimismo, que éste era el mecanismo apropiado para argumentar la validez de la datación radiocarbónica obtenida en el estrato séptimo de la cuadrícula IX.

La fecha del 490 ± 80 viene a coincidir con las propuestas en otros yacimientos de la provincia de Guadalajara. Constatábamos así la existencia de una ocupación del cerro en algún momento de principios del siglo V a.C., o finales de la anterior centuria. La seriación temporal de los

Castillejos II se insertaba, sin muchos problemas, en la panorámica provincial del Celtibérico Antiguo.

Pero restaba contrastar si existían diferencias entre este alzado de la muralla y la base del mismo. Desde el punto de vista de la morfología constructiva, ambos elementos, zócalo y desarrollo, eran idénticos.

Sólo por medio de la comparación de los elementos más definitorio de la vajilla cerámica, logramos diferenciar los dos momentos: un zócalo de datación protoceltibérica y un alzado propio de la ocupación de Los Castillejos II. Hemos defendido así la reutilización de una estructura plasmada en los primeros instantes de vida del poblado o Protoceltibérico.

Así lo hemos argumentado a lo largo de los distintos capítulos, pues no sólo hemos podido determinar la lógica inexistencia de formas torneadas en el zócalo de la muralla I, sino que el alzado de ésta nos ha permitido ver, con bastante claridad, como se ha ido produciendo la entrada de cerámicas torneadas y de las primeras escorias de hierro.

Respecto al proceso de la llegada del torno hicimos hincapié en el capítulo concerniente a la economía, como buena parte de la vajilla torneada había que relacionarla con un proceso de importaciones. Las pastas cerámicas diferían ostensiblemente de las que hemos identificado como locales. Junto con ello apreciábamos el modo progresivo en el que el nuevo modelado ha ido apareciendo. El anexo uno del capítulo 6 detalla la progresiva introducción de las nuevas formas. La presencia del torno no significa un proceso de sustitución.

La corroboración a esta tesis viene definida por los porcentajes que las nuevas representaciones vasculares significan, nunca alcanzan éstas el umbral del 50%.

Ese mismo carácter más de continuidad que de innovación, volvíamos a corroborarlo en las formas cerámicas. Desaparecen algunas propias del Protoceltibérico, es cierto, es el caso de las urnas troncocónicas, otras como las urnas con perfil en "S", y las biglobulares, continúan manteniéndose.

Ciertamente importante ha sido el descenso que las terminaciones grafitadas experimentaban a lo largo de esta segunda ocupación. Situación pareja e inversa al auge que desde este siglo VI a.C., experimentan las decoraciones pintadas de la vajilla torneada.

Conviven las anteriores cerámicas a mano con las nuevas importaciones, entre las que destacamos la presencia de algún caliciforme (forma X 1B de la tipología), y de otras de tipo pico de pato (formas XII 1B).

Asociados a nueva vajilla, aparecen los primeros motivos de decoración lineal. Siempre en colores de gama rojo-marrón. Tendencias decorativas que terminarán, como las formas, siendo altamente estereotipadas.

Todo este grupo vascular aparece en el alzado de la muralla I, estando supeditado a la datación del 490±80 comentada con anterioridad.

Desde el punto de vista constructivo tres son las principales características de la estructura. Su anchura de alrededor de 1.5 metros. En segundo lugar carece de argamasa que sustente las piedras que la conforman. Como última peculiaridad hay que destacar como éstas nunca llegan a formar verdaderas hiladas.

El encastillamiento del cerro es indicio de un carácter más estable de las poblaciones allí asentadas. Proceso que se aprecia de forma evidente en la potencia estatigráfica de la muralla I. Contraponiéndose a la escasa profundidad arqueológica a la que aludíamos en el momento de referirnos a Castillejos I.

El patrón ganadero en este momento no experimenta grandes sobresaltos. Se reduce más aún la presencia de las especies montaraces. Su aportación al conjunto general de la dieta no llega al 1% del total.

Los suidos, como en la estación anterior, no son un aporte fundamental, ya que el grueso del peso recae en ovicápridos y bóvidos. Con relación al primero de éstos destaca principalmente la reducción de las diferencias entre la *capra hircus* y los *ovis aries*, la situación se muestra en este periodo claramente equilibrada.

No acontece lo mismo con relación a la posición de los ovicápridos en el conjunto total de las especies. Su aporte decae notablemente, siendo contrarrestado por el auge que los bóvidos experimentan a lo largo del siglo VI a.C. Más de la mitad de estos animales pertenecen a reses adultas, de más de dos años.

Asimismo y a diferencia de lo acaecido en Los Castillejos I, buena proporción de los taxones, tanto de bóvidos como de ovicaprinos, corresponden a piezas pertenecientes al aparato locomotor apendicular, tibias y metatarsos, donde los aportes cárnicos son mayores.

El último elemento óseo identificado era la presencia de un cánido. Especie que no desaparecerá, estando constatada, bien directa o indirectamente, en los siguientes estadios.

Buena parte de los elementos de bronce aparecido en la totalidad del yacimiento pertenecen a esta ocupación. Por su propia morfología muchos de ellos muestran una larga perduración, no siendo indicativos, por

sí mismos, de cronología alguna. Únicamente aporta alguna luz la presencia de una fibula anular, representada en la lámina 8.1.B. Según el patrón tipológico empleado, su datación se estima en los momentos iniciales del siglo V a.C. Esta cronología no se aparta demasiado de los términos propuestos por nosotros para esta segunda ocupación.

No existe objeto de hierro alguno en este periodo, sí alguna escoria, pero en número muy reducido. El análisis de éstas muestra una situación variable, en cuanto a su composición química, con relación a los estadios más avanzados. Este fenómeno ha sido interpretado como el proceso lógico dentro de la evolución hacia el dominio que experimenta la nueva tecnología introducida, aproximadamente en este siglo VI a.C.

Más de la mitad de los poblados que han sido identificados en la comarca segontina aparecían ya ocupados en estos primeros momentos. Concretamente el 60% del total. Buena parte de ellos en las inmediaciones de las rutas de comunicación. Aquéllos ubicados hacia la zona noroeste muy posiblemente estarían destinados a la explotación y control de las minas de sal.

La red del poblamiento muestra un conjunto de poblados separados por una distancia media de casi 7 kilómetros, esto es algo más de una hora de camino. Por consiguiente, las comunicaciones eran relativamente rápidas. Sin lugar a dudas esta relativa cercanía no es comparable con la perfecta interconexión visual existente en la prácticamente totalidad de los asentamientos. Únicamente los ubicados al norte del cauce del Henares se muestran algo aislados. Entendemos que este fenómeno se debe más a la falta de trabajos de campos que no al patrón locacional de los asentamientos.

La incipiente introducción de las nuevas tecnologías fundamentalmente del hierro ha sido entendida como causante de las mejoras en la agricultura. El aumento de la producción, y por consiguiente la mayor disponibilidad de grano y forraje, facilitaría la alimentación del ganado en épocas de carestía. De forma indirecta la introducción del hierro habría posibilitado el desarrollo demográfico, pues facilita el crecimiento en la producción alimenticia. Ésta ha sido la línea argumentativa que han defendido buena parte de los investigadores y a la que nosotros nos aunamos.

De no haber existido este auge demográfico las únicas razones existentes para la construcción de una segunda muralla son: bien una destrucción importante del lienzo o incluso del poblado; bien un abandono y una tercera ocupación previo hiatus estatigráfico.

Lamentablemente no poseemos datos para contrastar la segunda de las hipótesis; pero ciertamente descartamos la primera de ellas.

Este hipotético aumento de población significa, desde el punto de vista urbanístico la máxima expansión territorial del asentamiento, y constituye la tercera ocupación o Castillejos III.

La creación de un nuevo lienzo murado viene a significar la ampliación del recinto anterior. Pero desde el punto de vista arquitectónico es una construcción sustancialmente diferente a la muralla I.

Conformada por grandes sillares, permiten catalogarla como de ciclópea. Su formación en talud, la disposición de las mayores lajas en las hiladas centrales, allí donde la presión del relleno es mayor, han inducido a ver en ella un claro ejemplo de conocimientos técnicos.

El estado de conservación difiere considerablemente, dependiendo del punto geográfico en el que nos encontremos. Desde la desaparición total hasta alcanzar los 1.5 metros de alzado. Coincide esta máxima altura con la presencia de relleno y lajas de aspecto llano. El resto de la muralla, muy probablemente estaría realizado por medio de adobes.

Formalmente se caracteriza por carecer de un nivel de cimentación claro. Así como por la disposición de sus sillares formando hiladas perfectamente definidas, aspecto que la diferencia de la anterior muralla I. Pero como en ésta, sus mampuestos carecen de argamasa como modo de unión. Son fundamentales para mantener la sustentación el empleo de los calzos.

El elemento urbanístico asociado a la muralla II que permite establecer el patrón cronológico es la posible presencia de un torreón situado en el costado este del cerro. Los paralelos de otros poblados nos permiten ubicar la presencia de esta nueva estructura en el Hierro II. No hay torreones anteriores a esta cronología.

Esta vinculación temporal se veía confirmada con los resultados ceramológicos establecidos a pie de muralla. El impulso ascendente que experimentan las formas torneadas es muy considerable. Llegando a alcanzar el 80% del total.

Son características de este momento las formas de pico de pato con o sin decoración; pero ésta siempre a base de motivos lineales y con tendencias cromáticas entre el rojo y marrón. La mayor parte de la producción de este momento se corresponde con una vajilla de producción claramente local.

Desde el punto de vista poblacional asistimos a una evidente continuidad con respecto al número de poblados del momento anterior, el

70% de éstos constatan ocupación en este periodo. La aparición de otros de nueva planta origina la reducción de la distancia media en un kilómetro. La comunicación sigue siendo relativamente rápida.

Como sucedía en el Celtibérico Antiguo, las relaciones visuales conectan a la prácticamente totalidad de los poblados, a excepción de los situados en el cauce del río Henares.

Por el contrario en el sector más oriental comienzan a aparecer centros que trascienden con mucho las dimensiones típicas de los poblados de la zona. Este dato y la posterior pervivencia en la fase Celtibérico-Romana nos mueve a interpretarlos como centros dominantes de la zona. Muy probablemente estarían enfocados hacia el control de paso hacia el interior de la Meseta, pero sobre todo deben su posición al control de las minas de filones férricos existentes en Aguilar de Anguita.

Uno de los elementos que más dificultades ha planteado para la adecuación temporal ha sido la estructura del camino, o rampa de acceso. En ésta se condensan tres de las tres estaciones por los que atraviesa el poblado. A saber, las dataciones radiocarbónicas comprendían los estadios del Protoceltibérico y Celtibérico Antiguo. La estructura constructiva de que procede los análisis muestran una morfología similar a la segunda de las murallas, Celtibérico Pleno. El sector más septentrional está conformado por un suelo de cerámica torneada molida, elemento de gran dificultad para ser datado. La mayor parte de los objetos metálicos aparecen esta estructura, muchos de éstos tienen una amplia perduración. Las formas cerámicas más avanzadas se localizan en la rampa de acceso; algunos paralelos a las piezas aquí halladas se datan entre los siglos II-I a.C.

Si aunamos todos esos datos tendríamos la secuencia completa del yacimiento. A saber, desde el Protoceltibérico, según la datación radiocarbónica, hasta el Celtibérico Romano, según los tipos cerámicos.

Sin embargo encontramos limitaciones para vincular la rampa con los primeros estadios de ocupación poblacional. A la escasa potencia estatigráfica a la que aludíamos en la vivienda de Castillejos I, unimos la inexistencia de materiales propios del Protoceltibérico en el camino. Tampoco se documentan restos materiales algunos para enlazar esta estructura con el Celtibérico Antiguo. Las dataciones radiocarbónicas pueden estar contaminadas.

Ciertamente más dificultades existen para no asociar el camino con el Celtibérico Pleno o Castillejos III. La máxima expansión del poblado hace necesaria la existencia de una entrada perfectamente conformada que facilite la entrada y salida de los productos. Las escasas variaciones de la

vajilla cerámica dificultan la vinculación de este sector del yacimiento con este estadio o con el siguiente.

Esta complejidad se hace patente en determinadas cuadrículas que, como la XX, presentan unos porcentajes cerámicos torneados similares a los aislados en la muralla II; pero, por su situación topográfica, debe ser relacionada con la estructura general del camino.

La existencia de un sector, el septentrional, conformado por cerámica molida, determina la última secuencia del poblado. Los únicos elementos que permiten datar con cierta seguridad este final son ciertas formas cerámicas cuya cronología debe situarse a comienzos del siglo II a.C. Castillejos IV, insertándose dentro del Celtibérico Tardío, en los momentos iniciales de la romanización en la provin^ocia.

El final del poblado se presenta como un proceso lento, no traumático, pero sobre todo sin síntomas evidentes de destrucción. La despoblación del cerro se debe, por tanto, a causas internas, cuya explicación hay que buscarla en la propia dinámica evolutiva del sistema económico, social, e incluso urbanístico de los “castros”.

Formulábamos la hipótesis del posible trasvase poblacional hacia el centro de nueva aparición en la actual comarca de Pelegrina. O incluso hacia un centro de mayores dimensiones, *oppidum, urbs, ciuitas*, etc.

Lo que resulta evidente es que el poblado de Los Castillejos no llega a romanizarse. Sin embargo la propia datación del último estadio ya en el siglo II a.C., obliga a afirmar que la presencia romana en la comarca era un hecho patente. La perduración de algunos poblados antiguos y/o nuevos, nos permite dudar del interés de Roma por controlar de modo exhaustivo a la población de la comarca. Proceso de no acontecerá hasta la época imperial. Pero esta es ya otra etapa.

Quiénes fueron y dónde llegaron, son dos cuestiones a día de hoy, lamentablemente, irresolubles.

PERIODO	FACIES	URBANISMO	CERÁMICA		METAL		
			MANO	TORNO	BRONCE	HIERRO	ESCORIAS
PROTOCEL	CASTILLEJOS I	VIVIENDA	99.23	0.77	-	-	-
		BASE MURALLA I	100	0	-	-	-
CELT. ANTIGUO	CASTILLEJOS II	MURALLA I	78.35	21.65	VARILLA FÍBULA BRAZALETE FÍBULA	-	2
CELT. PLENO	CASTILLEJOS III	MURALLA II	18.32	81.68	-	-	-
CELT. TARDÍO	CASTILLEJOS IV	CAMINO	7.9	92.1	ARO ALAMBRE	ZARCILLO HEBILLA PINZAS CONTERA CLAVO AGUJA FÍBULA	40

Fig. 10.1. Sinopsis evolutiva del poblado.

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS.

AAH.: Acta Arqueológica Hispánica.

AEspA.: Archivo Español de Arqueología.

BolAcEsp.: Boletín Academia española de la Historia.

BAH.: Bibliotheca Archaeologica Hispana.

BPH.: Bibliotheca Praehistorica Hispana.

BSEAA.: Boletín del Seminario de Etnología Arte y Arqueología.

CNA: Congreso Nacional de Arqueología.

CuPAUAM.: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

EAE.: Excavaciones Arqueológicas de España.

EC: Études Celtiques.

FHA.: Fontes Hispaniae Antiquae.

HAnt. Historia Antiqua.

MM.: Madrider Mitteilungen.

MSEA.: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas.

NAH.: Noticiario Arqueológico Hispánico.

PBA.: Proceedings of the British Academy.

RAN.: Revue Archéologue de Narbonnaise.

RELiG: Revista di Studi Liguri.

SAET: Seminario de Arqueología y Etnología turolense.

THA.: Testimonia Hispaniae Antiqua.

TP.: Trabajos de Prehistoria.

TV.: Trabajos varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas.

WAH.: Wad-Al-Hayara.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABAD, L.; SALA, F. (1993): Reflexiones sobre la metalurgia protohistórica del poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante). En ARANA, C.; MUÑOZ, A.; RAMALLO, S.; ROS, M. (Eds.): *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*. Murcia 1993. Pp. 189-203.
- ABASCAL, J. M. (1982): *Vías de comunicación romana de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara 1982.
- ABASCAL, J. M. (1982): Notas sobre el poblamiento primitivo del curso medio del río Tajuña. *WAH*. 9. Pp. 81-102.
- ABASCAL, J. M. (1986): En torno a la promoción jurídica de la Segontia de los arévacos. *Gerion* 4. Pp.213-223.
- ABASCAL, J. M. (1995): Discontinuidad geográfica y continuidad cultural, el ejemplo de la inscripción de Villavalliente. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 507-513.
- AGUILERA GAMBOA, E. (1909): *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*. Madrid. Reedición de 1999. Sigüenza.
- AGUILERA GAMBOA, E. (1911): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, tomo II (yacimientos eneolíticos), tomo III (Aguilar de Anguita), IV (necrópolis ibéricas). Manuscrito inédito.
- AGUILERA GAMBOA, E. (1916): *Las necrópolis ibéricas*. Madrid.
- ALFARO, C. (1978): Algunos aspectos del trasquileo en la Antigüedad: a propósito de unas tijeras del castro de Montesclaros. *Zephyrus XXVIII-XXIX*. Pp. 299-308.
- ALMAGRO BASCH, M. (1935): El problema de la invasión céltica en España, según los últimos descubrimientos. *Investigación y progreso* 9. Pp. 180-185.
- ALMAGRO BASCH, M. (1942): La necrópolis céltica de los griegos. *AEspA*. 47. Pp. 104-113.
- ALMAGRO BASCH, M. (1942): Los Campos de Urnas en Francia. *AEspA*. 47. Pp. 160-263.
- ALMAGRO BASCH, M. (1947-1948): Sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España. *Ampurias* 9-10. Pp. 326-330.

- ALMAGRO BASCH, M. (1952): Los Campos de Urnas. *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. I. 2.* Madrid 1952. Pp. 141-240.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): Las fuentes antiguas, los restos filológicos y elementos antropológicos sobre la invasión céltica en España. En *Historia de España de R. Menéndez Pidal. I. 2.* Madrid. Pp. 241-278.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966): Sobre el origen de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas. *Ampurias 28.* Pp. 215-236.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1975): El pic del Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. De la Península Ibérica. *Saguntum 13.* Pp. 89-141.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1976-1978): La iberización de las zonas orientales de la Meseta. *Ampurias 38-40.* Pp. 93-156.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y periodo Orientalizante en Extremadura. BPH. XIV.*
- ALMAGRO GORBEA, M. (1986): El área superficial de las poblaciones ibéricas. *Asentamientos romanos ante la Romanización.* Madrid. Pp. 21-34.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla- La Mancha. *Historia de Castilla- La Mancha. III.* Pp. 163-180.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1992): El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y Celtas. *Polis 4.* Pp. 5-31.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1992): Les mouvements celtiques dans la Peninsule Iberique une révision critique. *L'Europe celtique du V^e au III^e siecle avant J.C. Contacts, échanges et mouvements de populations. Actes du deuxime symposium international d'Hautillers.* Epernay. Pp. 13-26.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1993): La introducción del hierro en la Península Ibérica. Contactos precoloniales en el periodo Protoorientalizante. *Complutum 4.* Pp. 81-94.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1993): Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural. En ALMAGRO GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (Eds.): *Los celtas en Hispania y Europa.* Madrid 1992. Madrid. Pp. 121-171.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1994): *Urbanismos de la Hispania céltica: castros y oppida en el centro de la Península Ibérica. (Complutum Extra 4).* Madrid.

- ALMAGRO GORBEA, M. (1995): From hillforts to oppida in celtic Iberia. En B. CUNLIFE, S. KEAY (Eds.): *Social complexity and the development of towns in Iberia*. Oxford. Pp. 174-207.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1995): Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia Meridional: las serranías de Albarracín y Cuenca. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 433-445.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2001): Aproximaciones a la demografía de la Celtiberia. En BERROCAL-RANGEL, L.; GARDES, P. (Coords.): *Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania. BAH 8*. Madrid. Pp. 46-60.
- ALMAGRO GORBEA, M.; FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. *Arqueología 2*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.; LORRIO, A. (1987): La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica. En BURILLO, F. (Coord.): *I Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1986. Zaragoza. Pp. 105-123.
- ALMAGRO GORBEA, M.; LORRIO, A. (1991): Les celtes de la Péninsule Ibérique au III^e siècle av. J.C. *EC. XXVIII*. Pp. 33-45.
- ALMAGRO GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1992): Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro. *Complutum 2-3*. Pp. 469-499.
- ALMAGRO GORBEA, M.; DAVILA, A. (1995): El área superficial de los oppida en la Hispania céltica. *Complutum 6*. Pp. 209-233.
- ALONSO FERNÁNDEZ, C. (1969): Relaciones políticas de la tribu de los arévacos con las tribus vecinas. *Pyrenae 5*. Pp. 131-140.
- ALONSO FERNÁNDEZ, J. (1976): *Guadalajara. El territorio y los hombres. Serranía y parameras de Sigüenza y Molina*. Madrid.
- ALONSO FERNÁNDEZ, J. (1978): La capacidad económica y poblacional del suelo en las comarcas serranas de Guadalajara. *WAH. 5*. Pp. 237-249.
- ALONSO NÚÑEZ, J. M. (1985): La Celtiberia y los celtíberos en Estrabón. *Celtiberia 69*. Pp. 117-122.
- ALTUNA, J. (1980): Historia de la domesticación animal en el País Vasco, de sus orígenes a la romanización. *Munibe 32*. 1980. Pp. 9-80.
- ALVAR, J. (1990): El contacto intercultural en los procesos de cambio. *Gerion 8*. Pp. 1-27.

- ÁLVAREZ GRACIA, A. (1992-93): El Bronce Final-Hierro I en el Bajo Aragón y sus relaciones con el valle medio del Ebro. *Bajo Aragón Prehistoria IX-X*(1986). Pp. 51-61.
- ÁLVAREZ SANCHIS, J. (1986): Constantes tipológicas en la evolución urbanística de los hábitats prerromanos del Valle Medio del Ebro. *Arqueología Espacial. 9*. Pp. 103-109.
- ÁLVAREZ SANCHIS, J. (1993): Los castros de Ávila. En ALMAGRO-GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (Eds.): *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid. Pp. 255-282.
- AMADO, X. (1997): La aplicación del GPS a la Arqueología. *TP. 54*. Pp. 155-165.
- AMORÓS, J. L.; TAVIRA, P. (1983): Los orígenes de la mineralogía: El Peri Liton de Teofrasto. *Revista de materiales y procesos geológicos. 1*. Pp. 55-80.
- ANTONA, V.; GARCÍA HUERTA, M.R.; CERDEÑO, M. L. (1983): Un yacimiento de la Edad del Bronce en Hinojosa (Guadalajara). *WAH. 10*. Pp. 315-320.
- APIANO. *Historia Romana. Sobre Iberia*. (Traducción de Sancho, A.) Madrid. 1996.
- AOLONIO de RODAS *Argonauticas IV*. (Traducción de Valverde, M.) Madrid. 1996.
- ARANDA, A. (1986): *El poblamiento prerromano en el S.O. de la comarca de Daroca (Zaragoza)*. Memoria de licenciatura. Zaragoza.
- ARENAS, J. (1987-88): El poblado protohistórico de El Pinar (Chera, Guadalajara). *Kalathos 7-8*. Pp. 89-114.
- ARENAS, J. (1991-92): El alfar Celtibérico de la Rodruga, Fuentelsaz, Guadalajara. *Kalathos 11-12*. Pp. 205-232.
- ARENAS, J. (1993): El poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en la depresión de la Tortuera- La Yunta (Guadalajara). *Complutum IV*. Pp. 279-296.
- ARENAS, J. (1999): Comercio protohistórico: líneas de contacto entre Levante y Sistema Ibérico. En BURILLO, F. (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 301-309.
- ARENAS, J. (1999): El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico. En ARENAS, J., PALACIOS, M. V. (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara. Pp. 191-211.

- ARENAS, J. (1999): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España. BAR. 780.* Oxford.
- ARENAS, J. (e.p.): Bases de información sobre la protohistoria de la provincia de Guadalajara. *I Simposio de Arqueología de Guadalajara.* Sigüenza 2000.
- ARENAS, J.; MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (1993-95): El poblamiento prehistórico en la serranía molinesa: El Turmielo. *Kalathos. 13-14.* Pp. 89-141.
- ARENAS, J.; GONZÁLEZ, M.; MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (1995): El Turmielo de Aragoncillo (Guadalajara). Señales de la diversificación funcional del hábitat en el periodo Protoceltibérico. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos.* Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 179-183.
- ARENAS, J.; MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (1999): La explotación de la sal durante la Edad del Hierro en el Sistema Ibérico. En BURILLO, F. (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos.* Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 209-212.
- ARGENTE, J. L. (1977): La necrópolis celtibérica de "El Altillo" en Aguilar de Anguita (Guadalajara). (Resultados de la campaña de excavación de 1973). *WAH. 4.* Pp. 89-141.
- ARGENTE, J. L. (1994): *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural. EAE.* 168. Madrid.
- ARGENTE, J. L.; DÍAZ, A.; BESCOS, A. (1990): Características de los ajuares funerarios de los periodos Protoceltibérico y Celtibérico Pleno de la necrópolis de Carratiermes, en base a los resultados de la campaña de 1989. *Celtiberia 79-80.* Pp. 145-164.
- ARGENTE, J. L.; DÍAZ, A.; BESCOS, A. (1992): La necrópolis Celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tirremes, Soria). *II Symposium de Arqueología Soriana. Soria 1989.* Soria. Pp. 529-542.
- ARIAS, G. (1989): La vía de Tirremes-Sigüenza. *El Miliario extravagante 23.* Pp. 12-15.
- ARISTÓTELES. *De Generationen Animalorum.* (Traducción de Sánchez, E.) Madrid. 1984.
- ARISTÓTELES. *Metereologica.* (Traducción de Cándel, M.) Madrid. 1996.

- ARLEGUI, M. (1992): El yacimiento celibérico de Castilmontán de Somaen (Soria): el sistema defensivo. *II Simposium de Arqueología soriana*. Soria 1989. Soria. Pp. 495-513.
- ARTEAGA, O. (1976): La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 3*. Pp. 170-180.
- ARTEAGA, O. (1979): Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. *II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. 1977*. Puigcerdà. Pp. 13-29.
- ATRIAN, P. (1959): Excavaciones en el poblado ibérico de El Castellillo (Alloza, Teruel). *Teruel 22*. Pp. 225-260.
- ATRIAN, P. (1961): Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal (Mazaleón, Teruel). *Teruel 26*. Pp. 229-246.
- AUBET, M. E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona.
- AVIENO. *Ora Maritima*. Traducción de Mangas, J.; Plácido, D. *THA. I*. Madrid 1994.
- BALIL, A. (1971): Casa y urbanismo en la España antigua. La Segunda Edad del Hierro. *BSEAA*. 1971. Pp. 5-85.
- BARADIÁN, I.; MARTÍN, B.; RINCÓN, J. L. (1998): *Prehistoria de la Península Ibérica*. Barcelona.
- BARRIL, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1980): Las cerámicas con asas de apéndice de botón del NE de la Península Ibérica. *TP. 37*. Pp. 181-219.
- BARRIL, M.; SALVE, V. (1997): Símbolos funerarios y de regeneración en la necrópolis celibérica de Luzaga (Guadalajara). *Kalathos 16*. Pp. 73-86.
- BARRIL, M.; SALVE, V. (1998): Reexcavando Aguilar de Anguita a través de los documentos escritos y los materiales depositados en el M.A.N. *Kalathos 17*. Pp. 47-90.
- BARRIL, M.; SALVE, V. (e.p): Los grandes desconocidos de los ajuares de las necrópolis celibéricas de Aguilar de Anguita (Guadalajara): bolas, fusayolas y otros posibles elementos simbólicos. *I Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Sigüenza 2000.
- BARRIO, J.(1986-87): Elementos arquitectónicos del poblado prerromano de la Plaza del Castillo de Cuéllar (Segovia). *Zephyrus XXXIX-XL*. Pp. 169-177.

- BARRIO, J. (1999): La temprana metalurgia del hierro en la Sierra de Ayllón a partir de los elementos férreos de la necrópolis de La Dehesa (Ayllón, Segovia). En BURILLO, F. (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza 1999. Pp. 181-193.
- BARROSO, R. M. (1993): El Bronce Final y la transición de la Edad del Hierro en Guadalajara. *WAH. 20*. Pp. 9-44.
- BARROSO, R. M.; DÍEZ, M. C. (1991): El castro de Hocincavero (Anguita, Guadalajara). *WAH. 18*. 1991. Pp. 7-26.
- BARRUOL, G. (1975): *Les peuples préromains du Sud-Est de la Gaule. Étude de Géographie Historique. RAN. Supplément 1*. Paris.
- BATALLER, R. (1952): Estudio de los restos de animales procedentes de la estación protohistórica de Cortes de Navarra. *Príncipe de Viana*. Pp. 26-55.
- BELÉN, M.; BALBÍN, R.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): Castilviejo de Guijosa (Sigüenza). *WAH. 5*. Pp. 63-87.
- BELTRÁN, A. (1951): Notas sobre los problemas ibéricos. *AEspA. XXIV*.
- BELTRÁN, A. (1952): Nuevas aportaciones al problema de los celtas. *AEspA. 35*. Pp. 355-359.
- BELTRÁN, A. (1957): Problemas de cronología en el Valle Medio del río Ebro. *VI CNA*. Burgos. Pp. 175-178.
- BELTRÁN, A. (1960): La indoeuropeización del valle del Ebro. *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Pamplona. Pp. 103-124.
- BELTRÁN, A. (1988): Los asentamientos ibéricos ante la romanización en el Valle del Ebro: los casos de Celsa, Azaila, y Botorrita. *Asentamientos romanos ante la iberización*. Madrid. Pp. 101-109.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1988): Un espejismo historiográfico. "Las organizaciones gentilicias" hispanas. En PEREIRA, G. (Ed.). *I Congreso peninsular de Historia Antigua*. Vol. II. Santiago de Compostela 1986. Santiago de Compostela. Pp. 197-237.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1988): Las guerras celtibéricas. *Celtíberos*. Exposición organizada por la Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza. Pp. 127-137.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1989): Los celtas y su historia. *Los celtas en el Valle Medio del Ebro*. Zaragoza. Pp. 131-154.

- BELTRÁN LLORIS, F. (1993): La epigrafía como índice de aculturación en el Valle medio del Ebro (s. II a.e. – II d.e.). En UNTERMANN, J.; VILLAR, F. (Eds.): *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca 1989. Salamanca. Pp. 235-272.
- BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte. (Studia Archaeologica 85.)* Valladolid.
- BENAVENTE, J. (1984): El poblamiento ibérico en el Valle Medio del Regallo (Alcañiz, Teruel). *Kalathos 3-4*. Pp. 155-190.
- BENDALA, M. (2001): Procesos de poblamiento, urbanización y evolución social en Iberia: una introducción. En BERROCAL-RANGEL, L.; GARDES, P. (Coords.): *Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania. BAH 8*. Madrid. Pp. 19-28.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1992): *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica. (Complutum Extra 2)*. Madrid. 1992.
- BIENES, J. J.; GARCÍA, J. A. (1995): Avance de las primeras campañas de excavación en La Oruña (Vera del Moncayo, Zaragoza). En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 239-244.
- BLASCO BOSQUED, M. C. (1980-81): Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica. *CuPAUCM*. Pp. 75-92.
- BLASCO BOSQUED, M. C. (1992): Etnogénesis de la Meseta Sur. *Complutum 2-3*. Pp. 281-297.
- BLASCO BOSQUED, M. C. (1993): *El Bronce Final*. Madrid.
- BLASCO BOSQUED, M. C.; ALONSO, M. A. (1985): *Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama, Madrid. EAE. 143*. Madrid.
- BLASCO BOSQUED, M. C.; ALONSO, M. A. (1986-87): Paralelos arquitectónicos entre la Meseta Norte y el Alto Tajo Durante la II Edad del Hierro. *Zephyrus XXXIX-XL*. Pp. 159-168.
- BLASCO BOSQUED, M. C.; LUCAS, M. R. (1999): El sustrato de la Carpetania y su relación con los orígenes del mundo celtibérico. En J. A. ARENAS, PALACIOS, M. V. (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara. Pp. 239-252.
- BLASCO SANCHO, M. F. (1999): Factores condicionantes de la composición de la cabaña ganadera. En BURILLO, F. (Coord.): *La*

- economía. IV Simposio sobre los celtíberos. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 149-156.*
- BLÁZQUEZ, J. M.; VALIENTE, J. (1980): Cerámicas grafitadas de la Muela de Cástulo. *TP. 37*. Pp. 399-418.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1978): *Economía de la Hispania romana*. Bilbao.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1989): Administración de las minas en época romana. Su evolución. En DOMERQUE, C. (Ed.): *Minería y metalurgia en la Antiguas Civilizaciones mediterráneas y europeas II*. Coloquio asociado. U.C.M. 1985. Madrid. Pp. 119-131.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BOSCH, P. (1918): Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia. *Revista Histórica*. Pp. 1-17.
- BOSCH, P. (1935): Los celtas de la cultura de las urnas en España. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios, y Arqueólogos, 3*. Pp.1-41.
- BOSCH, P. (1944): *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México.
- BOSCH, P. (1975): *Prehistoria de Europa*. Barcelona.
- BURILLO, F. (1980): *El Valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza.
- BURILLO, F. (1987): Sobre el origen de los celtíberos. En BURILLO, F. (Coord.): *I Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1986. Zaragoza. Pp. 75-88.
- BURILLO, F. (1988): El concepto de celtíbero. *Celtíberos*. Exposición organizada por la Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza. Pp. 7-13.
- BURILLO, F. (1988): Antecedentes. *Celtíberos*. Exposición organizada por la Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza. Pp. 13-18.
- BURILLO, F.(1989-90): La crisis del Ibérico Antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas finales en el Bajo Aragón. *Kalathos 9-10*. Pp. 95-124.
- BURILLO, F. (1990): Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del Valle Medio del Ebro. *Fortificacions. La*

- problemàtica del Ibèric Ple (s. IV-III). Simposi Internacional Arqueologia Ibèrica.* Manresa 1990. Pp. 37-53.
- BURILLO, F.(1992-1993): La crisis del Ibèrico Antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas finales en el Bajo Aragón. *Bajo Aragón IX-X.* Pp. 215-235.
- BURILLO, F. (1993): Aproximación a la arqueología de los celtíberos. En ALMAGRO GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (Eds.): *Los celtas: Hispania y Europa.* 1992. Madrid. Pp. 223-251.
- BURILLO, F. (1998): *Los celtíberos. Etnias y estados.* Barcelona.
- BURILLO, F.; OSTALÉ, M. (1984): Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bìlbilis y Segeda. *Kalathos 3-4.* Pp. 287-309.
- BURILLO, F.; IBÁÑEZ, J.; POLO, C. (1993): Localización y descripción física del yacimiento y su entorno. *Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología II.* Pp. 3-36.
- BURILLO, F.; ARANDA, A.; PÉREZ, J.; POLO, C. (1995): El poblamiento celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos.* Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 245-264.
- BURILLO, F.; ORTEGA, J. (1999): El proceso de formación de las comunidades campesinas en el Sistema Ibérico (1400-400 a.C.): algunas consideraciones acerca del concepto de ruptura. En ARENAS, J.; PALACIOS, M. V. (Coords.): *El origen del mundo celtibérico.* Molina de Argón 1998. Guadalajara. Pp. 123-142.
- BRUN, P. (1995): From chieftdom to state organization in Celtic Europe. En B. ARNOLD, D. B. GIBSON (Eds.): *Celtic chieftdom, Celtis State. New directions in Archaeology.* Cambridge. Pp. 13-25.
- CABRÉ AGUILÓ, J.; CABRÉ DE MORÁN, E.; MOLINERO, A. (1950): *El castro y la necrópolis céltica de Chanmartín de la Sierra (Ávila).* AAH. V. Madrid.
- CÁCERES, Y. E. (1997): Cerámicas y tejidos: sobre la significación de la decoración geométrica pintada del Bronce Final en la Península Ibérica. *Complutum 8.* Pp. 125-140.
- CAPALVO, A. (1986): El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos. *Caesaraugusta 63.* Pp. 49-67.
- CAPALVO, A. (1996): *Celtiberia. Un estudio de las fuentes literarias antiguas.* Zaragoza.
- CARMONA, J.M.; DE LAS CUEVAS, C.; CARCELLER, F.; BARBERÁ, M. ANDREU, A. (1989): Estudio de las mineralizaciones

de Hierro de la vertiente septentrional del Moncayo. *Turiaso IX*. Pp. 175-186.

- CARO BAROJA, J. (1946): *Los pueblos de España I*. Barcelona.
- CASILLAS, J. M.; HIDALGO, E.; RODRÍGUEZ, J. A. (1993): La municipalización de Segontia. *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Coimbra 1990. Coimbra. Pp. 625-632.
- CATULO. *Poemas*. (Traducción de Soler, A.) Madrid. 1993.
- CEBOLLA, J. L. (1992-93): El tránsito del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el sector NW de la cuenca del Jalón. *Bajo Aragón Prehistoria IX-X*. Zaragoza 1986. Pp. 175-191.
- CERDEÑO, M. L. (1976): La necrópolis céltica de Valdenovillos (Guadalajara). *WAH*. 3. Pp. 5-26.
- CERDEÑO, M. L. (1977): Prados Redondos (Sigüenza). *WAH*. 4. Pp. 255-257.
- CERDEÑO, M. L. (1978): Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de las Peñas (Guadalajara). *WAH*. 5. Pp. 35-47.
- CERDEÑO, M. L. (1979): La necrópolis céltica de Sigüenza (Sigüenza). *WAH*. 6. Pp. 49-76.
- CERDEÑO, M. L. (1981): Enterramientos tumulares en la Meseta Oriental. *NAH*. 11. Pp. 191-208.
- CERDEÑO, M. L. (1983): Nuevos ajuares de la necrópolis de Molina de Aragón. (Guadalajara). *WAH*. 10. Pp. 283-294.
- CERDEÑO, M. L. (1986): Cerámica hallstática pintada de la provincia de Guadalajara. *Homenaje a M. Almagro Basch. II*. 1983. Madrid. Pp. 157-165.
- CERDEÑO, M. L. (1986-87): Una fecha de C14 para los Campos de Urnas de la Meseta. *Zephyrus XXXIX-XL*. 1986-87. Pp. 113-117.
- CERDEÑO, M. L. (1987): Cerámicas grafitadas del poblado de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara). *XVIII. CNA*. Zaragoza. Pp. 569-580.
- CERDEÑO, M. L. (1989): Primeras prospecciones en el castro de El Ceremeño, (Herrería, Guadalajara). *WAH*. 16. Pp. 265-282.
- CERDEÑO, M. L. (1991): Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas: una visión de conjunto. En BLÁNQUEZ, J. J y ANTONA, V. (Eds.): *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. Madrid. Pp. 473-508.

- CERDEÑO, M. L. (1992-93): La Edad del Hierro en el área oriental de la provincia de Guadalajara. *Bajo Aragón Prehistoria IX- X*. Zaragoza. 1986. Pp. 193-202.
- CERDEÑO, M. L. (1995): Proyecto de recuperación del Castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara). En BALBÍN de R., J.; VALIENTE, J.; MUSSAT, M. T. (Coords.): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo. Pp. 195-207.
- CERDEÑO, M. L. (1997): Sistemas defensivos en el ámbito celta peninsular. *La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid. Pp.231-240.
- CERDEÑO, M. L. (1999): Urbanismo y cultura material en los orígenes de la Cultura Celtibérica. En ARENAS, J.; PALACIOS, M. V. (Coords.): *Los orígenes del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998, Guadalajara. Pp. 71-80.
- CERDEÑO, M. L.; GARCÍA HUERTA, M. R. (1983): Avance de la estatigrafía de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara). *NAH*. 14. Pp. 255-299.
- CERDEÑO, M. L.; GARCÍA HUERTA, M. R. (1990): Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y del Alto Tajo. En BURILLO, F. (Coord.): *Las necrópolis. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza. Pp. 75-92.
- CERDEÑO, M. L.; GARCÍA HUERTA, M. R. (1992): *El Castro de La Coronilla. EAE*. 163.
- CERDEÑO, M. L.; PÉREZ, J. L. (1993): *La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto. Monografías del SAET*. 6. Teruel.
- CERDEÑO, M. L.; PÉREZ, J. L.; CABANES, E. (1993-95): Secuencia cultural del castro de El Ceremeño, (Guadalajara). *Kalathos 13-14*. Pp. 61-88.
- CERDEÑO, M. L.; GARCÍA HUERTA, M. R.; ARENAS, J. (1995): El poblamiento celtibérico en el Alto Jalón y en Alto Tajo. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp.157-178.
- CERDEÑO, M. L.; MARTÍN, E. (1995): Sistemas defensivos de un castro celtibérico: el Ceremeño de Herrería. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 185-190.
- CERDEÑO, M. L.; PÉREZ J. L.; CABANES E. (1995): Cerámicas de importación mediterránea en un castro celtibérico. *TP*. 52. Pp. 163-173.

- CERDEÑO, M. L.; GARCÍA HUERTA, M. R.; BAQUEDANO, I.; CABANES, E. (1996): Contactos interior - zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del nordeste y suroeste meseteños. *Complutum Extra 6 I*. Pp. 287-312.
- CERDEÑO, M. L.; SANMARTÍ, E.; GARCÍA HUERTA, M. R. (1999): Las relaciones comerciales de los celtíberos. En BURILLO, F. (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 263-299.
- CERDEÑO, M. L.; MARCOS, F.; MARTENS, G. (e.p.): Primeros datos sobre la necrópolis de Herrería. *I Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Sigüenza. 2000.
- CESAR. *De Bello Gallico*. (Traducción de García, C.; Escolar, H.) Madrid. 1996.
- CIMA, N.(1991): *Archeologia del ferro. Sistemi materiali e processi dalle origina alla Rivoluzione Industriale. Archeologia & Ambiente 1*. Torino & Brescia.
- CIPRÉS, P. (1993): *Guerra y sociedad en la Hispania Indoeuropea*. Vitoria.
- COLLADO, O. (1990): *Introducción al poblamiento de época ibérica de la Sierra de Albarracín. Monografías del SAET. 4*. Teruel.
- COLLIS, J. R. (1984): Aulnat (Puy-de-Dôme) and urbanisation. The theoretical problems. *EC. XXI*. Pp. 111-117.
- COOK, S. (1972): Prehistoric demography. *Reading Mass*.
- CORRAL, M. (1986-87): Modelos de asentamiento en la Sierra Norte de Soria. *Zephyrus XXXIX-XL*. Pp. 347-351.
- CORTADELLA, J. (1991): La formación académica de Bosch Gimpera: de la filología griega a la protohistoria peninsular. En ARCE, J.; OLMOS, R. (Coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid.
- COSTA, F.; CAMPRUBI, A.; MELGAREJO, J. C. (1994): Aproximación geológica a las minas neolíticas de fosfatos férricos-alumínicos de Gavá (Cataluña). *Boletín Geológico y Minero 105-5*. Pp. 436-443.
- CRADDOCK, P. T. (1993): *Archeologia della attività estrattive e metallurgiche*. Firenze.
- CRESPO, M. L. (1992): Pico Buitre y el Bronce Final en el Valle del Henares. En VALIENTE, J. (Ed.): *La celtización del Tajo superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Universidad de Alcalá de Henares. Pp. 45-66.

- CRESPO, M. L. (1995): Estructuras de habitación en Pico Buitre (Espinosa de Henares). En BALBÍN de R., J.; VALIENTE, J.; MUSSAT, M. T. (Coords.): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo. Pp. 165-178.
- CRESPO, M. L.; CUADRADO, M. A. (1990): Dos nuevos yacimientos de tipo "Pico Buitre" en el valle del Henares. *WAH*. 17. Pp. 67-93.
- CUADRADO, E. (1976-78): Influencias de la Iberización en el interior peninsular. *Ampurias* 38-40. Pp. 327-330.
- DEL PAN, I. (1920): Hallazgos protohistóricos de la Orilla del Tajo en las inmediaciones de Toledo. *BolAcEsp*. 77. Pp. 411-419.
- DELIBES, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Valladolid.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986-87): Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I. *Zephyrus* XXXIX-XL. Pp. 17-30.
- DÍAZ, A. (1976): La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional. *Revista de Bibliotecas Archivos y Museos* 89. Pp. 397-489.
- DILOLI, J.; FOGUET, G. (1990): Relació relleu-sistema defensiu als oppida ibèrics del Baix Ebre. *Fortificacions. La problemàtica del Ibèric Ple (s. IV-III)*. Simposi Internacional Arqueologia Ibèrica. Manresa. Pp. 179-182.
- DIODORO SÍCULO. (Libro V). (Traducción de Gómez Espolosín, F. J.; Pérez, A.; Vallejo, M.) Madrid 1995.
- DIODORO SÍCULO. (Libro XXV). (Traducción de Walton, F. R.) Londres. 1968.
- DOMERGUE, D. (1989): Les techniques minières antiques et le *De re Metallica* d'Agricola. E DOMERGUE, D. (Coord.): *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*. Madrid. Pp. 75-95.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1988): Algunas observaciones en torno al "comercio continental griego" en la Meseta Meridional. *Congreso de Historia de Castilla- La Mancha. III* (2). Toledo. Pp. 327-334.
- DRDA, P. (1988): L'Oppidum celtique du Hradiste près de Stradonice en Bohême: les défenses. *EC*. XXV. Pp. 59-67.
- DRDA, P. (1994): Le site de Závist et le développement du Réseau des oppida en Bohême. *EC*. XXX. Pp. 137-147.
- EIROA, J. J. (1980): Dataciones por el Carbono 14 del castro hallstático de El Royo (Soria). *TP*. 37. Pp. 433-442.

- EIROA, J. J. (1981): Moldes de arcilla para fundir metales procedentes el castro hallstático de El Royo (Soria). *Zephyrus XXXII-XXXIII*. Pp. 181-193.
- ESPINOSA, U. (1984): Las ciudades de arévacos y pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica. *I Simposium de Arqueología Soriana*. Soria 1982. Soria. Pp. 307-324.
- ESPINOSA, C.; CRESPO CANO, M. L. (1988): Un yacimiento de transición del Bronce al Hierro en Alovera (Guadalajara). *Historia de Castilla- La Mancha. III (1)*. Pp. 247.255.
- ESTRABÓN. *Geografía*. (Traducción de M. J. Meana, F. Piñero.) Madrid. 1992.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1979): Notas de Prehistoria segontina. *WAH. 6*. Pp. 9-48.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.; VALIENTE, J. (1986): Origen de los pavimentos hispánicos de guijarros. *Homenaje a M. Almagro Basch III*. 1983. Madrid. Pp. 21-45.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.; VALIENTE, J., HERRERO, E. (1982): La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara) campaña 1974. *WAH. 9*. Pp. 9-36.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1976): Excavaciones del castro prerromano de El Raso de Candeleda (Ávila). *NAH. 5*. Pp. 360-366.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1997): *La necrópolis de la Edad del Hierro del "El Raso" (Candeleda. Ávila) "Las Guijas, B"*. *Arqueología en Castilla y León 4*. Junta de Castilla y León.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; LÓPEZ, M. T. (1990): Secuencia cultural de El Raso de Candeleda (Ávila). *Numantia. Arqueología en Castilla y León III*. Pp. 95-124.
- FERNÁNDEZ MATEU, G. (2000): *El kalathos "sombbrero de copa" ibérico en el País Valenciano. El kalathos de "cuello estrangulado" del Museo Arqueológico de Villena*. Alicante.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (1992): Las cerámicas antiguas. *Arevacon 17*. Pp. 4-7.
- FERRELL, F. (1995): Space and society: New perspectives on the Iron Age of North-East England. *PBA. 86*. Oxford. Pp. 129-147.
- FLORO. *Epitome de Gestis Romanorum* (Libros I-II). (Traducción de Hinojo, G.; Ramírez, I.) Madrid. 2000.

- FLUZIN, P. (1994): *Interprétation des études métallographiques des escories. Annales Littéraires de l'Université de Besançon 536*. Paris. Pp. 24-36.
- FRANCOVICH, R. (1993): The inception of extractive metallurgy in Western Europe. En FRANCOVICH, R. (Ed.): *Archeologia delle attività estrattive e metallurgiche*. Firenze. Pp. 305-328.
- GARCÉS, I.; JUNYENT, E. (1989): Fortificación y defensa en la I Edad del Hierro. Piedras hincadas en Els Vilars. *Revista de Arqueología 93*. Pp. 39-49.
- GARCIA, D. (1993): *Entre Ibères et Ligures. Lodévois et moyenne vallée de l'Herault protohistoriques. RAN. 26*. Paris.
- GARCÍA HERAS, M. (1994): El yacimiento celtibérico de Izana (Soria). Un modelo de producción cerámica. *Zephyrus XLVII*. Pp. 133-155.
- GARCÍA HUERTA, M. R. (1980): La necrópolis de la Edad del Hierro en La Olmeda (Guadalajara). *WAH. 7*. Pp. 9-33.
- GARCÍA HUERTA, M. R. (1989): Castros inéditos de la Primera Edad del Hierro en las Parameras de Molina de Aragón. *WAH. 16*. Pp. 7-30.
- GARCÍA HUERTA, M. R. (1989-90): El hábitat durante la Edad del Hierro en las parameras de Sigüenza y Molina de Aragón (Guadalajara). *Kalathos 9-10*. Pp. 147-173.
- GARCÍA HUERTA, M. R. (1990): *La edad del Hierro en la Meseta Oriental. El Alto Jalón y el Alto Tajo*. Tesis doctoral. Madrid.
- GARCÍA HUERTA, M. R. (1991): Elementos ibéricos en las necrópolis celtibéricas. En BLÁNQUEZ, J. J y ANTONA, V. (Eds.): *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. Madrid. Pp. 207-234.
- GARCÍA HUERTA, M. R. (1997): La guerra entre los pueblos célticos. Las fuentes literarias grecolatinas. *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid. Pp. 223-229.
- GARCÍA HUERTA, M. R.; CERDEÑO, M. L. (1986-87): Estructuras de habitación en el poblado de la Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara). *Zephyrus XXIX-XL*. Pp. 337-345.
- GARCÍA HUERTA, M. R.; ANTONA, A. (1987): Las cerámicas a mano de la Segunda Edad del Hierro de La Yunta. *XVIII CNA*. Pp. 581-594.
- GARCÍA HUERTA, M. R.; ANTONA, V. (1988): Estructuras de tipo tumular en la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro de La Yunta

- (Guadalajara). *Historia de Castilla-La Mancha III*. Toledo. Pp. 291-299.
- GARCÍA HUERTA, M. R.; ANTONA, V. (1992): *Excavaciones arqueológicas: La Yunta. Guadalajara. Campañas 1984-87*. Junta de Comunidades de Castilla- La Mancha.
- GARCÍA HUERTA, M. R.; ANTONA, V. (1995): La necrópolis Celtibérica de La Yunta. En BALBÍN de R., J.; VALIENTE, J.; MUSSAT, M. T. (Coords.): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo. Pp. 57-70.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. R. (1999): Comentario historiográfico sobre la economía de los celtíberos. En F. BURILLO (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 493-495.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1993): Organización sociopolítica de los celtas en la Península Ibérica. En M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (Eds.): *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid 1992. Madrid. Pp. 327-356.
- GARCÍA-GELABERT, M. P. (1984): El poblado celtibérico de la Cabezuela (Zaorejas). *WAH. 11*. Pp. 289-311.
- GARCÍA-GELABERT, M. P. (1990): El marco socio-político de la Celtiberia. *Lucentum 9*. Pp. 103-110.
- GARCÍA-GELABERT, M. P. (1992): La organización socio-política de la Celtiberia a través de los textos clásicos y la arqueología. *II Symposium de Arqueología Soriana. Soria 1989*. Soria. Pp. 660-670.
- GARCÍA-GELABERT, M. P.; MORÈRE, N. (1983): Estudio de un conjunto cerámico-lítico de Mojares (Guadalajara). *WAH. 10*. Pp. 295-314.
- GARCÍA-GELABERT, M. P.; MORÈRE, N. (1985): Los Castillejos, Sigüenza, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1984. *WAH. 13*. Pp. 119-130.
- GARCÍA-SOTO, E. (1990): Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero. En BURILLO, F. (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza. Pp. 13-38.
- GARCÍA-SOTO, E.; ROSA de la, R. (1992): Cerámicas con decoración a peine en la provincia de Soria. *II Symposium de Arqueología Soriana. Soria 1989*. Soria. Pp. 343-366.

- GARCÍA-SOTO, E.; ROSA de la, R. (1995): Consideraciones sobre el poblamiento en la ribera soriana del Duero, durante la Primera Edad del Hierro. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos. Daroca 1991*. Zaragoza. Pp. 83-92.
- GARRIDO, R. (1995): El campaniforme en la Meseta Sur: nuevos datos y propuestas teóricas. *Complutum 6*. Pp. 123-151.
- GAUTIER, M. J. (1976): Le décor de la céramique dite graphitée. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*. 73. Pp. 454-455.
- GIOT, P. R.; LE ROUX, C. T.; ONNÉE Y. (1968): *Céramique armoricaine de l'Age du Fer. Travaux du Laboratoire d'Anthropologie Préhistorique*. Rennes.
- GIRY, A.J. (1976): L'Oppidum d'Enserune. Commune de Nissan-Lezensérune (Hérault). *Provence et Languedoc méditerranéen sites protohistoriques et gallo-romains*. Niza. Pp. 215-223.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J.; PÉREZ, A.; VALLEJO, M. (1995): *La imagen de España en la antigüedad clásica*. Madrid.
- GÓMEZ FRAILE, J. M. (1996): Celtiberia en las fuentes grecolatinas. Replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto. *Polis 8*. Pp. 143-206.
- GÓMEZ FRAILE, J. M. (1997): La geografía de la Hispania Citerior en C. Tolomeo: Análisis de sus elementos descriptivos y aproximación a su proceso de elaboración. *Polis 9*. Pp. 183-247.
- GÓMEZ FRAILE, J. M. (1999): La geografía de Estrabón y el origen de los celtíberos. En ARENAS, J.; PALACIOS, M. V. (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara. Pp. 55-67.
- GÓMEZ LIMÓN, D.; ÁLVAREZ, R.; RUIZ, C. (1993): Identificación y caracterización de un mineral oxidado complejo de estaño, hierro y arsénico de la mina de "Santa Elisa" (Zamora). *Boletín geológico y Mincro 104-3*. Pp. 88-93.
- GÓMEZ RAMOS, P. (1996): Hornos de reducción de cobre y bronce en la Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica. *TP. 53*. Pp. 127-43.
- GÓMEZ RAMOS, P. (1996): Análisis de las escorias férreas: nuevas aportaciones al conocimiento de la siderurgia prerromana en España. *TP. 53*. Pp. 145-155.
- GÓMEZ RAMOS, P. (1999): *Obtención de los metales en la Prehistoria de la Península Ibérica*. BAR. 753. Oxford.

- GÓMEZ VILLAHERMOSA, S.; NAVARRO, L. I. (1998): Apuntes sobre un yacimiento celtibérico en Malón (Zaragoza): *Turiasso XIV*. Pp. 211-223.
- GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, M. J. (1997): Estudio de la región de Molina de Aragón y Alto Tajo: geomorfología y cartografía. *WAH*. 24. Pp. 403-450.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1996): Evolución de la metalurgia prehistórica en la provincia de Alicante. *TP*. 53. Pp. 109-126.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1926): *Las fortificaciones de Numancia. Excavaciones practicadas para su estudio. MSEA.74*. Madrid.
- GONZÁLEZ-COBOS, A. M. (1989): *Estudio de los pobladores del Valle Medio del Duero durante la penetración romana*. Salamanca.
- GONZÁLEZ-CONDE, M. P. (1988): *Romanidad e indigenismo en Carpetania*. Alicante.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (1989): Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en Borde Meridional de la Meseta. *TP*. 46. Pp. 117-128.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (1990): *La necrópolis de Los Castillejos de Sanchorreja. Su contexto histórico*. Salamanca.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.; ARIAS, L.; BENITO, J. M. (1986): Estudio de la relación relieve/sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad del Bronce - Edad del Hierro). *Arqueología Espacial*. 9. Pp. 113-125.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.; DOMÍNGUEZ, A. (1995): Cerámicas pintadas postcocción: fósil guía y conjunto cultural. *Zephyrus XLVIII*. Pp. 187-198.
- GOZALBES, E. (2000): *Caput Celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*. Cuenca.
- GRACIA ALONSO, F. (1997): Poliorcética griega y fortificaciones ibéricas. *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid. Pp. 165-185.
- GREEN, M. (1992): *Animals in the celtic life and myth*. London.
- GRENIER, I. (1940): Ligures et italo-celtes d'Ardois de Jubainville a Camille Jullian. *Melanges de Philologie, de Literature et d'Historie Anciennes*. Pp. 159-169.
- GUTIÉRREZ, J. A. (1986-87): Tipologías defensivas en la cultura castreña de la montaña leonesa. *Zephyrus XXXIX-XL*. Pp. 331-335.

- HARBINSON, P. (1968): Castros with “chevaux-de-frise” in Spain and Portugal. *MM. 9*. Pp. 116-147.
- HARBINSON, P. (1968-69): El castro de Vivinera (Zamora) y sus “piedras hincadas”. *Zephyrus XIX-XX*. Pp. 57-60.
- HARRISON, R. J. (1989): *España en los albores de la Historia*. Londres. Pp. 158-160.
- HATT, J. J. (1976): *Los celtas y los galo-romanos. Archeologia Mundi*. Barcelona.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (1993): Los pelendones: territorio y costumbres. *HAnt. XVII*. Pp. 21-50.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A.; MURILLO, J. J. (1985): Aproximación al estudio de la siderurgia del Moncayo. *Caesaraugusta 61-62*. Pp. 177-190.
- HERÓDOTO. (Libros II-V). (Traducción de Scrader, C.) Madrid. 1977.
- HIGGS, E. S.; VITA-FINZI, C. (1972): Prehistoric economies: a territorial approach. En. HIGGS, E. S. (Ed.): *Papers in economic prehistory*. Cambridge. Pp. 27-36.
- HUBERT, H. (1988): *Los celtas y la civilización céltica*. Madrid.
- IGLESIAS, E. (1992): La romanización en la comarca de Atienza. En VALIENTE, J. (Ed.): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Universidad de Alcalá de Henares. Pp. 79-106.
- IGLESIAS, E.; ARENAS, J.; CUADRADO, M. A. (1989): La ciudad fortificada de La Cava (Luzón, Guadalajara). *WAH. 16*. Pp. 75-100.
- IGME (1973): *Mapa metalogenético de España. Hoja 39. Sigüenza*. Madrid.
- IGME (1974): *Mapa de rocas industriales. Hoja 39. Sigüenza*. Madrid.
- IGME (1981): *Mapa geológico de España. Hoja 461. Sigüenza*. Madrid.
- JENOFONTE. *Historia Graeca (Hellenica)*. (Traducción de Mangas, J.; Plácido, D.) Madrid 1998.
- JIMÉNEZ, A. (1993): Precisiones sobre el vocabulario latino de la ciudad: el término oppidum en Hispania. *HAnt. XVII*. Pp. 215-225.
- JIMENO, A.; MORALES, F. (1994): El poblamiento en la Edad del Hierro en el Duero y la necrópolis de Numancia. *Complutum 4*. Pp. 147-156.

- JIMENO, A., ARLEGUI, M. (1995): El poblamiento en el Alto Duero. En BURILLO, F. (Coord.) *El Poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 93-127.
- JIMENO, A.; DE LA TORRE, J.; BERZOSA, R. (1999): El utillaje del hierro y su información arqueológica. En BURILLO, F. (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 103-113.
- JIMENO, A.; MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (1999): El inicio de la Edad del Hierro en el nudo hidrográfico del Alto Jalón-Alto Duero. En ARENAS, J.; PALACIOS, M. V. (Coords.): *Los orígenes del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara. Pp. 165-189.
- JULLY, J. J. (1966): Themes ornementaux des poteries non méditerranéennes peintes en France sud et Péninsule Ibérique, Bronze Final et Primer Âge du Fer. *IV Simposio de Prehistoria Peninsular. (Pamplona, 1965)*. Pamplona, 1966. Pp. 149-164.
- JUSTE, M. N. (1990): *El poblamiento de la Edad del bronce y Primera Edad del Hierro en Mora de Rubielos (Teruel)*. Monografías del SAET. 3. Teruel.
- KEAY, S. (1995): Innovation and Adaptation: The contribution of Rome to urbanism in Iberia. *PBA*. 86. Pp. 291-337.
- KEAY, S. (1996): La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto. En J. M. BLÁZQUEZ, J. ALVAR (Eds.): *La romanización en Occidente*. Madrid 1992. Madrid. Pp. 147-177.
- KEESMANN, I.; GEORG, H.; BRIESE, C.; GOLSCHANI, F.; SCHULZ-DOBRICK, B. (1989): Un centro de la elaboración de hierro en la factoría fenicia de Toscanos. En DOMERQUE, C. (Ed.): *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio Internacional Asociado*. Madrid 1985. Pp. 99-108.
- KURTZ, W. S. (1997): *La necrópolis de Las Cogotas I: ajuares. Revisión a los materiales de la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero (España)*. BAR. 344. Oxford.
- LANFRANCHI, F. (1976): L'abri de Capula. *Sites préhistoriques et protohistoriques de L'île de Corse. IX Congrès de le Union Internationale des sciences préhistoriques et protohistoriques*. Nice 1976. Paris. Pp. 40-61.
- LANGLOIS, J. Y. ; GUILLIER, G. (1998) : Mines de fer. *L'Archeologue, Archéologie nouvelle* 36. Pp. 26-28.

- LEDO, A. C. (2000): *Historia de la red viaria y de los sistemas de comunicación en el eje Sagunto Celtiberia*. Tesis doctoral inédita. Valencia.
- LIESAU, C.; BLASCO, C. (1999): Ganadería y aprovechamiento animal. En BURILLO, F. (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 119-147.
- LIVIO. *Ab Urbe Condita* (Libros XXIV, XXV, XXXIV, XL). (Traducción de Villar, J. A.) Madrid. 1993.
- LIVIO. *Ab Urbe Condita* (Libro XLI) (Traducción de Villar, J. A.) Madrid. 1994.
- LIVIO. *Periocas*. (Fragmento LXVII). (Traducción de Villar, J. A.) Madrid. 1994.
- LOMAS, F. J. (1996): Civilización y barbarie. A revueltas con la romanización. En BLÁZQUEZ, J. M.; ALVAR, J. (Eds.): *La romanización en occidente*. Madrid 1992. Madrid. Pp. 45-55.
- LORRIO, A. (1990): La Mercadera (Soria): organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica. En BURILLO, F. (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza. Pp. 39-50.
- LORRIO, A. (1995): La formación de la Cultura Celtibérica. *XXII. C.N.A.* Vigo 1993. Vigo. Pp. 219-223.
- LORRIO, A. (1997): *Los celtíberos. Complutum extra 7*. Madrid.
- LOUIS, M.; TAFFANEL, J. (1955): *Le premier Âge du Fer Languedocien*. Montpellier.
- LUCANO. *Farsalia*. (Traducción de Holgado, A.) Madrid. 1984. P.176.
- LUZÓN, J. M. (1970): Instrumentos mineros de la España Antigua. En VALLE del A. (Dir.): *VI Congreso Internacional de mineralogía I*. León. Pp. 232-236.
- LLANOS, A. (1979): El Bronce Final y la Edad del Hierro en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. *II Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà 1977*. Puigcerdà. Pp. 119-127.
- LLANOS, A. (1990): Necrópolis del Alto Ebro. En BURILLO, F. (Coord.): *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza. Pp. 137-148.
- MADROÑERO, A. (1984): Aplicación de las técnicas arqueometalúrgicas en la identificación e interpretación de los *soliferrum*. *Kalathos 3-4*. Pp. 139-148.

- MADROÑERO, A. (1989): Los hierros de la España prerromana. En DOMERQUE, C. (Ed.): *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio Internacional Asociado*. Madrid 1985. Pp. 109-118.
- MALUQUER, J. (1954): La cultura material de los pueblos celtas de la Meseta y del Norte de España. En *Historia de España de Menéndez Pidal*. I, 3. Madrid. Pp. 91-144.
- MALUQUER, J. (1968): Panorama económico de la Primera Edad del Hierro. En TARRADELL, M. (Dir.): *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*. Barcelona. Pp. 61-79.
- MANGAS, J.; ALVAR, J. (1990): La municipalización de Carpetania. En *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*. Toledo 1986. Toledo. Pp. 81-96.
- MANGAS, J.; HERNANDO, M. R. (1990-91): La sal y las relaciones intercomunitarias en la Península Ibérica durante la Antigüedad. *Memorias de Historia Antigua XI-XII*. Pp. 219-230.
- MANGAS, J.; PLÁCIDO, D. (Eds.) (1998): *La Península Ibérica en autores griegos: de Homero a Platón. THA. II A*. Madrid.
- MANGIN, M.; KEESMANN, J.; BIRKE, W.; PLOQUIN, A. (1992): *Le district sidérurgique antique et médiéval du Morvan-Auxois. Annales Littéraires de l'Université de Besançon 95*. Paris.
- MANGIN, M.; PLOQUIN, A.; FLUZIN, P.; FORRIÈRES, C. : (1994) : *La sidérurgie ancienne de l'Est de la France dans son contexte européen. Annales Littéraires de l'Université de Besançon 536*. Paris.
- MANRIQUE, M. A. (1980): *Elementos de hierro de Numancia*. Soria 1980.
- MANYANÓS, A. (1999): La importancia de la Ilercavonia en la cristalización del núcleo celtibérico de Molina de Aragón. En ARENAS, J.; PALACIOS, M. V. (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Pp. 111-119.
- MARCIAL. *Epitome*. (I, IV, X, XII). (Traducción de Fernández, J.) Madrid. 1997.
- MARTÍN COSTEA, A.; MADROÑERO, A.; LÓPEZ, V. (1991-92): Arqueometalurgia del poblado Celtibérico de "Los Castellares", de Herrera de los Navarros (Zaragoza). *Kalathos 11-12*. Pp. 233-266.
- MARTÍN VALLS, R.; ESPARZA, A. (1992-93): Génesis y evolución de la cultura celtibérica. Paleontología de la Península Ibérica. *Complutum 2-3*. Pp. 259-279.

- MARTÍN-BUENO, M.; PÉREZ, C. (1989): Metalurgia y metalogénesis en la cuenca del Ebro. En DOMERQUE, C. (Ed.): *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio Internacional Asociado*. Madrid 1985. Pp. 167-185.
- MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, J. A. (1975): Los pasos de la Mesta por Sigüenza. *WAH*. 2. Pp. 57-61.
- MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (1997): El inicio del mundo celtibérico en el interfluvio del Alto Jalón-Mesa. *Complutum* 8. Pp. 161-182.
- MARTÍNEZ NARANJO, J. P.; J. ARENAS (1999): La explotación del hierro en el curso alto del río Mesa (Guadalajara) en época celtibérica. En BURILLO, F. (Coord): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 203-207.
- MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (e.p.): Las murallas ciclópeas en el mundo Celtibérico de la zona oriental de la provincia de Guadalajara. *I Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Sigüenza. 2000.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946): *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*. Madrid.
- MARTÍNEZ SASTRE, V. (1992): El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embido, Guadalajara). En VALIENTE, J. (Ed.): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Alcalá de Henares. Pp. 269-278.
- MATA PARREÑO, C. (1987): Cerámicas grafitadas en los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). *XIX CNA*. Castellón. Pp. 1053-1064.
- MATA PARREÑO, C., BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *TV. 92. Homenaje a E. Pla Ballester*. Pp. 117-173.
- MATA PERELLÓ, J. M. (1989): Introducción al estudio de las mineralizaciones del Moncayo y sus alrededores. *Turiso IX*. Pp. 163-174.
- MAYA, J. L. (1992): Aprovechamiento del medio y paleoconomía durante las etapas metalúrgicas del Nordeste Peninsular. En MOURE, A. (Ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Universidad de Cantabria. Pp. 275-314.
- MAYORAL, F. (1984): Contribución a la delimitación del territorio de los asentamientos protohistóricos. Aplicación de un modelo de gravedad. *Arqueología Espacial 1*. Pp. 73-89.

- MESADO, N.; ARTEAGA, O. (1979): *Vinarragell, Burriana. TV. 46*. Valencia.
- MOHEN, J. P. (1992): *Metalurgia Prehistórica. Introducción a la metalurgia*. Barcelona.
- MORALES, A.; LIESAU, C. (1995): Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el Valle Medio del Duero (provincia de Valladolid) durante la Edad del Hierro. En DELIBES, G.; ROMERO CARNICERO, F.; MORALES, A. (Eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio antes de Cristo en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Pp. 469-506.
- MOREDA, J.; NUÑO, J. (1990): Avance al estudio de la necrópolis de la Edad del Hierro de El Pradillo. Pinilla Trasmonte (Burgos). En BURILLO, F. (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza. Pp. 171-182.
- MORENO, F. (1995): Influencias orientalizantes durante el Hierro Antiguo en la Meseta. *HAnt. XIX*. Pp. 469-483.
- MORÈRE, N. (1983): *Carta arqueológica de la región segontina*. Guadalajara.
- MORÈRE, N. (1991): L'exploitation romaine du sel dans la region de Sigüenza. *Homenaje al Dr. Michel Ponsich. Gerion. Serie Anejos III*. Pp. 223-235.
- MORET, P.; GARDES, P.; BENAVENTE, J. A. (1997): La Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel): un fortín ibero-romano. *Kalathos 16*. Pp. 19-40.
- MUNILLA, G.; GRACIA, F.; GARCÍA-SOTO, E. (1994-96): La secuencia cronoestatigráfica del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) como base para el estudio de la transición Bronce Final-Hierro en el Valle Medio del Ebro. En ROVIRA, J. (Ed.): *Models d'ocupació transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de L'Ebre. Gala 3-5*. Pp. 153-170.
- MUNILLA, G.; GRACIA-SOTO, E. (1995): Evolución arquitectónica del poblado protohistórico del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra). En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos. Daroca 1991*. Zaragoza. Pp. 41-58.
- MUÑOZ, I. K.; MADRIGAL, A. (1999): Poblamiento y recursos durante la Segunda Edad del Hierro en el Valle Medio del Tajo. En BURILLO, F. (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos. Daroca 1997*. Zaragoza. Pp. 467-480.

- NARROLL, R. (1962): Floor area and settlement population. *American Antiquity* 27. Pp.
- ORTALI, J. (1990): Nouvi dati sul popolamento di età celtica nel territorio bolognese. *EC. XXVII*. Pp. 7-41.
- ORTON, C.; TYERS, P.; VINCE, A. (1997): *La cerámica en arqueología*. Barcelona.
- PALOL, P. (1958): *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*. BPH. I. Madrid.
- PALOL, P.; MALUQUER, J. (1944): Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona). *Ampurias* 6. Pp. 97-139.
- PASCUAL, A.C. (1992): Notas sobre el poblamiento Celtibérico de Quintana Redonda. *II Symposium de Arqueología Soriana*. Soria 1989. Soria. Pp. 517-526.
- PAZ de, M. (1980): La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara). *WAH*. 7. 35-57.
- PERALES, M. P. (1989): *Introducción al poblamiento ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Monografías del SAET. 2. Teruel.
- PÉREZ CENTENO, M. R. (1999): Evolución de la economía rural en la Celtiberia. En BURILLO, F. (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 489-491.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. (1986): Generalidades para la clasificación de las escorias en las prospecciones y excavaciones arqueológicas. *Habis* 17. Pp. 565-573.
- PÉREZ VILATELA, L. (1989-90): Etnias y divisiones interprovinciales hispano-romanas en Estrabón. *Kalathos* 9-10. Pp. 205-214.
- PÉREZ VILATELA, L. (1993): Dos versiones contradictorias antiguas sobre la etnogénesis celtibérica. *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Coimbra 1990. Coimbra. Pp. 363-373.
- PÉREZ VILATELA, L. (1999): Vectores de la denominación étnica y conocimiento geográfico de la Céltica Hispánica. En ARENAS, J.; PALACIOS, M. V. (Coords.): *Orígenes del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Pp. 49-54.
- PERICOT, L. (1950): *La España primitiva*. Barcelona.
- PERICOT, L. (1951): Los celtíberos y sus problemas. *Celtiberia* 1. Pp. 51-57.
- PETRONIO. *Satiricon*. (Traducción de Rubio, L.) Madrid. 1988.

- PITA, R. (1966): Presencia de grupos tribales europeos en la Península Ibérica. *IX CNA*. Valladolid 1965. Zaragoza. Pp. 214-232.
- PLA, E. (1968): Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana. En TARRADELL, M. (Dir.): *Estudios de economía de la Península Ibérica*. Barcelona. Pp. 143-190.
- PLINIO. *Naturalis. Historia* (Libro XVI). (Traducción de André, J.) París. 1962.
- PLINIO. *Naturalis. Historia* (Libro XXXIII). (Traducción de Zehnacker.) París. 1983.
- PLINIO. *Naturalis. Historia*. (Libros III-IV). (Traducción de Fontán, A. et alli.) Madrid. 1998.
- POLIBIO. *Historia*. (Libros XI, XIV). (Traducción de Balasch, M.) Madrid. 1983.
- PTOLOMEO: *Geografía*. Comentario en: *Ex Bilibaldi Pirckeymheri-Lugduni ex Officina Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum*. MDXXXV.
- PY, M. (1976): L'oppidum des Castels à Nages (Gard) et son environnement protohistorique. *Provence et Languedoc méditerranéen sites protohistoriques et gallo-romains*. Niza. Pp. 185-205.
- RANKIN, H. R. (1987): *Celts and the classical world*. London.
- RANZ, J. A.; LÓPEZ, J. R. (1999): *Toponimia y arqueología: yacimientos arqueológicos y su denominación*. Guadalajara.
- REQUEJO, O. (1978): La necrópolis Celtibérica de Carabias (Guadalajara). *WAH*. 5. Pp. 49-62.
- RICHARDSON, J. S. (1995): Neque elegantem, ut arbitror, neque urbanun: Reflections on Iberian urbanism. *PBA*. 86. Pp. 339-354.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, P. (1990-91) Estrabón, III,3,7-8;4,16-18. *Memorias de Historia Antigua XI-XII*. Pp. 233-237.
- ROMERO CARNICERO, F. (1984): *La Edad del Hierro en la serranía soriana: los castros*. *B.S.A.A. L*. Pp. 27-67.
- ROMERO CARNICERO, F. (1976): *Las cerámicas policromas de Numancia*. *Colección Biblioteca soriana*. Soria.
- ROMERO CARNICERO, F. (1984): Novedades arquitectónicas de la cultura castreña soriana. La casa circular del castro de Zarranzano. *I Symposium de Arqueología Soriana*. Soria 1982. Soria. Pp. 189-205.

- ROMERO CARNICERO, F. (1999): Orígenes y evolución del grupo castreño de la sierra norte soriana. En ARENAS, J.; PALACIOS, M. V. (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998, Guadalajara. Pp. 143-164.
- ROMERO CARNICERO, F.; RUIZ ZAPATERO, G. (1992): La Edad del Hierro: problemas, tendencias y perspectivas. *II Symposium de Arqueología Soriana*. Soria 1989. Soria. Pp. 105-120.
- ROMERO CARNICERO, F.; MISIEGO, J. C. (1992): Los orígenes del hábitat de la Edad del Hierro en la provincia de Soria: Las cabañas de El Castillejos de Fuensauco. *II Symposium de Arqueología Soriana*. Soria 1989. Soria. Pp. 309-324.
- ROMERO CARNICERO, F.; JIMENO, A. (1993): El Valle del Duero en la antesala de la Historia. Los grupos del Bronce Medio-Final y Primer Hierro. En ALMAGRO GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (Eds.): *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid 1992. Madrid. Pp. 175-222.
- ROMERO CARNICERO, F.; MISIEGO, J. C. (1995): La Celtiberia Ulterior. Análisis del Substrato. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 59-81.
- ROMERO CARNICERO, F.; MISIEGO, J. C. (1995): Desarrollo secuencial de la Edad del Hierro en el Alto Duero. El Castillejo (Fuensauco, Soria). *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 127-138.
- ROMERO CARNICERO, F.; RAMÍREZ, L. (1999): Estrategias de subsistencia en la cuenca Media del Duero durante la Edad del Hierro. En BURILLO, F. (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 453-465.
- ROMERO MASIA, A. (1979): *El hábitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros en el Noroeste peninsular*. Santiago de Compostela.
- ROS, M. M. (1993): El trabajo del hierro en el poblado protohistórico de El Castellar (Murcia). I Análisis arqueológico. En ARANA, C.; MUÑOZ, A. M.; RAMALLO, S. ROS, M. M. (Eds.): *Metalurgia en la Península Ibérica durante el Primer Milenio a.C. Estado actual de la cuestión*. Murcia. Pp. 71-129.
- ROSA de la, R. (1991): El Balconcillo del río Lobos: un yacimiento del Bronce Pleno en la zona Oriental de la Meseta. *Soria Arqueológica I*. Pp. 69-86

- ROSA de la, R. (1995): Cerro Ógmico. Un yacimiento de Campos de Urnas en el Alto Jalón. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 265-274.
- ROUILLARD, P. (1986): Urbanisme et vie publique dans l'Espagne préromaine VI^e-IV^e s. av. JC. *Los asentamientos ibéricos ante la Romanización*. Madrid. Pp. 35-41.
- ROVIRA, J. (1979): La penetració durant el Bronze Final de les influències Nord-pirenques cap a l'interior de Catalunya i el seu impacte. *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà 1977. Puigcerdà. Pp. 69-81.
- ROVIRA, J. (1993): La metalurgia de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: una síntesis introductoria. En ARANA, C.; MUÑOZ, A. M.; RAMALLO, S. ROS, M. M. (Eds.): *Metalurgia en la Península Ibérica durante el Primer Milenio a.C. Estado actual de la cuestión*. Murcia. Pp. 45-69.
- ROWLANDS, M. (1987): Centre and periphery: a review of a concept. En ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIAN, K. (Eds.): *Centre and periphery in the ancient world*. Cambridge. Pp. 1-11.
- ROYO, J. I. (1980): Hallazgos metalúrgicos de la Primera Edad del Hierro en Aragón. *Turiaso X*. Pp. 241-324.
- ROYO, J. I. (1984): Hábitat y territorio durante la Primera Edad del Hierro en el Valle del Huecha. Zaragoza. *Arqueología Espacial 4*. Pp. 65-95.
- ROYO, J. I. (1990): Las necrópolis de Campos de Urnas del Valle Medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico. En BURILLO, F. (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1988. Zaragoza. Pp. 123-136.
- RUIZ PÉREZ, M. (1997): El yacimiento prehistórico de El Castillo (Lupiana, Guadalajara). *WAH. 24*. Pp. 7-21.
- RUIZ RODRIGUEZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1977): Fortificaciones del castro hallstático de Valdeavellano (Soria): *Celtiberia 53*. Pp. 83-92.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1984): El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y Cataluña interior. *Kalathos 3-4*. Pp. 51-70.

- RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica*. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1992): Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y del torno alfarero en el noreste de la Península Ibérica. *Gala 1*. Pp. 103-116.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1993): El concepto de celtas en la Prehistoria europea y española. En ALMAGRO GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (Eds.): *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid 1992. Madrid. Pp. 23-62.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1995): El substrato de la Celtiberia Citerior. El problema de las invasiones. *El poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 25-40.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1984): Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico. *Arqueología Espacial 4*. Pp. 43-64.
- RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO, A.; MARTÍN, M. (1986): Casas redondas y rectangulares de la Edad del Hierro: aproximación a un análisis comparativo del espacio doméstico. *Arqueología Espacial 9*. Pp. 79-100.
- RUIZ ZAPATERO, G.; BURILLO, F. (1988): Metodología para la investigación en Arqueología territorial. *Munibe 6*. Pp. 45-64.
- RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO, A. (1988): Elementos e influjos de tradición de "Campos de Urnas" en la Meseta Sudoriental. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III*. Toledo. Pp. 257-267.
- RUIZ ZAPATERO, G.; ÁLVAREZ, J. (1995): Las Cogotas: *Oppida* and the roots of urbanism in the spanish Meseta. *PBA. 86*. Pp. 209-235.
- RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO, A. (1999): Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico. En ARENAS, J.; PALACIOS, M. V. (Coords.): *El inicio del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara. Pp. 21-36.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1985-86): El mundo celtibérico vista bajo la óptica de la arqueología social. *Kalathos 3-4*. Pp. 71-106.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa Occidental*. Barcelona.
- SACRISTÁN, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Junta de Castilla y León.

- SACRISTÁN, J. D. (1986-87): Sobre la formación de los conjuntos cerámicos tardocelbíbericos. *Zephyrus XXXIX-XL*. Pp. 179-185.
- SÁENZ, F. (1984): Relaciones entre los asentamientos de la Edad del Hierro y época romana de Valdegobia (Álava). *Arqueología Espacial* 2. Pp. 7-19.
- SALA, F. (1996): Algunas reflexiones sobre la fase antigua de la Contestania ibérica: de la tradición orientalizante al periodo clásico. *Anales de Arqueología Cordobesa* 7. Pp. 9-32.
- SALINAS, M. (1986): *Conquista y romanización de la Celtiberia*. Salamanca.
- SAN MIGUEL, L. C. (1989): Aproximación a la territorialidad y la frontera en el occidente vacceo. *Arqueología Espacial* 13. Pp. 89-109.
- SAN MIGUEL, L. C. (1995): Civitas y secundarización de la producción: ¿las dos claves de interpretación del modelo vacceo?. En F. BURILLO (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celbíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 373-377.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1998): De ganado, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la Protohistoria Hispana: la Meseta Occidental. *HAnt.* 16. Pp. 53-84
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1999): Mecanismos de contacto cultural al occidente de la Celtiberia. En BURILLO, F. (Coord.): *La economía. IV Simposio sobre los celbíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 341-349.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1979): Aportaciones al estudio del campamento romano de La Cerca (Aguilar de Anguita – Guadalajara). *WAH.* 6. Pp. 77-82.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1995): Luzaga, Ciudad de la Celtiberia. En BURILLO, F. (Coord.): *El poblamiento. III Simposio sobre los celbíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 191-201.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1989): Análisis sobre la transición a una sociedad estatal en la cuenca media del Segura en época ibérica (siglos VI-III a.C.). *TP.* 46. Pp. 131-136.
- SANTOS YANGUAS, N. (1981): Los celbíberos en los ejércitos cartagineses. *Celtiberia* 61. Pp. 51-72.
- SANTOS YANGUAS, N.; MONTERO, M. P. (1982): Los celbíberos, mercenarios de otras poblaciones ibéricas. *Celtiberia* 63. Pp. 5-16.
- SANTOS YANGUAS, N.; MONTERO, M. P. (1983): Los celbíberos y la aventura de Sertorio en España. *Celtiberia* 65. Pp. 59-88.

- SANTOS YANGUAS, N.; MONTERO, M. P. (1984): La primera fase de la conquista de la Celtiberia por Roma. *Celtiberia* 67. Pp. 5-30.
- SANZ, J. (1983): Una fortificación desconocida. Las ruinas ciclópeas del Prado de la Lobera. *WAH*. 10. Pp. 321-327.
- SAYAS, J. J. (1996): Galiacos astures, cántabros y vascones bajo el dominio romano. En J. M. BLÁZQUEZ, J. ALVAR (Eds.): *La romanización en Occidente*. Madrid 1992. Madrid. PP. 125-146.
- SCHULTEN, A. (1920): *Hispania (Geografía, Etnología e Historia)*. Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1925): *500. a. de J.C. hasta Cesar (FHA. II)*. Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1935): *Las guerras de 237-154 a. De J.C. (FHA. III)*. Barcelona..
- SCHULTEN, A. (1937): *Las guerras de 154-72 a. De J.C. (FHA. IV)*. Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1942): Castros prerromanos de la región cantábrica. *AEspA*. 46. Pp. 1-16.
- SCHULTEN, A. (1948): Problemas de Historia Antigua. *III Congreso de Arqueología del Sudeste español*. Murcia 1947. Murcia. Pp. 111-116.
- SCHULTEN, A. (1955): *Avieno. Ora Marítima (Periplo Massaliota del siglo VI a. De J.C.), (FHA. I)*. Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1959): *Geografía y etnología de la Península Ibérica*. C.S.I.C. Madrid.
- SENTENACH, N. (1914): Los arevacos. *Revistas de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 9. Pp. 1-22.
- SENTENACH, N. (1915): Los arevacos. *Revistas de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 10. Pp. 71-96.
- SIERRA, J. M.; SAN MIGUEL, L. C. (1995): Las cañadas como medio de comunicación entre los asentamientos vacceos. En BURILLO, F. (Coord.): *El Poblamiento. III Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1991. Zaragoza. Pp. 389-398.
- SOLIER, I. (1978): Les oppida du Languedoc "ibérique": aperçu sur l'évolution du groupe narbonnais. *Segon Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà. 1977. Puigcerdà. Pp.153-167.
- SOPEÑA, G. (1995): *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Zaragoza.
- TABERNERO, C.; JIMENO, A.; MARTÍNEZ NARANJO, J. P.; COLLADO, J. M. (1999): Reconstrucción ambiental y dieta de los

- numantinos. En BURILLO, F. (Coord.): *La Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 1997. Zaragoza. Pp. 481-488.
- TALAVERA, J. (1999): Los Castillejos de Pelegrina. Génesis y evolución del urbanismo segontino. En ARENAS, J., PALACIOS, M. V. (Coords.): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara. Pp. 103-109.
- TALAVERA, J. (e.p): Los Castillejos de Pelegrina como ejemplo de las fases formativas de la Cultura Celtibérica en la comarca segontina. *I Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Sigüenza 2000.
- TALAVERA, J. (e.p): Cerámicas de origen foráneo en un yacimiento segontino de la Edad del Hierro. *I Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Sigüenza 2000.
- TALON, M. (1987): *La civilisation de Hallstatt. Bilan d'une rencontre*. Liège 1987. *Etudes et recherches archéologiques de l'Université de Liège, 36*. Liège. Pp. 307-320.
- TARACENA, B. (1941): *Carta arqueológica de Soria*. Madrid.
- TARACENA, B. (1951): El problema de los ligures en España. *RELiG. 17*. Pp. 83-88.
- TARACENA, B. (1952): Los Campos de Urnas en España. *En Historia de D. Ramón Menéndez Pidal. I. 2*. Madrid. Pp. 141-240.
- TARACENA, B. (1952): Los celtíberos: territorio, producción y raza. Sus principales ciudades. *En Historia de D. Ramón Menéndez Pidal. I. 2*. Madrid. Pp. 197-250.
- TERÁN de, M.; SOLÉ, L.; VILA, J. (1991): *Geografía general de España*. Barcelona.
- TRALLERO, A. M.; ARROYO, J.; MARTÍNEZ SEÑOR, V. (2000): *Las salinas en la comarca de Atienza*. Universidad de Alcalá de Henares. Guadalajara.
- VALIENTE, J. (1984): Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares. *WAH. 11*. 1984. Pp. 9-58.
- VALIENTE, J. (1992): El cerro Padrastro de Santamera en la Protohistoria del Henares. En VALIENTE, J. (Ed.): *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Universidad de Alcalá de Henares. Pp. 11-44.
- VALIENTE, J. (1992): *La Loma del Lomo II. Cogolludo (Guadalajara)*. Toledo.

- VALIENTE, J. (1993): Metalurgia en el poblado de La Loma del Lomo (Guadalajara, España). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia XXIII-3-4. I Congreso de Arqueología Peninsular*. Oporto. Pp. 301-317.
- VALIENTE, J. (1999): La facies Ríosalido y los Campos de Urnas en el Tajo Superior. En ARENAS, J.; PALACIOS, M. V. (Coords): *El origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón 1998. Guadalajara. Pp. 81-95.
- VALIENTE, J.; CRESPO-CANO, M. L.; ESPINOSA, C. (1986): Un aspecto de la celtización en el Alto y Medio Henares. Los poblados de ribera. *WAH. 13*. Pp. 47-70.
- VALIENTE, J.; VELASCO, M. (1986): El cerro Almudejo (Sotodosos), Guadalajara. Un asentamiento de tradición del Bronce al Hierro. *WAH. 13*. Pp. 71-90.
- VALIENTE, J.; VELASCO, M. (1988): Yacimiento de tipo Ríosalido. Ermita de la Vega (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara). *WAH. 15*. Pp. 95-122.
- VALLS, O.: *Técnicas instrumentales en formación y ciencia de la salud*. Barcelona 1988.
- VUAILLAT, D. (1987): La paleometallurgie de la Franche Comte. Age du Bronze et Age du Fer. *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*. Paris.
- WATTENBERG, E. (1978): *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*. Valladolid.
- WATTENBERG, F. (1959): Los problemas de la cultura Celtibérica. *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Pamplona. Pp. 151-173.
- WATTENBERG, F. (1961): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. BPH. IV. Madrid.
- WELLER, O. (1996): Aux origines de l'exploitation du sel: questions de méthode. *Journal of salt-history. 4*. Pp. 101-116.
- WELLS, P. (1981): *The emergence of an Iron Age economy. The Mecklenburg Grave Groups from Hallstatt and Stična*. Harvard.
- WELLS, P. (1983): *Rural economy in the early Iron Age. Excavation at Hascherkeller, 1978-1981. American School of Prehistoric research peabody*. Harvard University.
- WELLS, P. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo*. Barcelona.

- WERNER, S. (1987): *El Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Centroeuropa*. Madrid.
- WERNER, S. (1989): Consideraciones sobre la cerámica con decoración grafitada de la Península Ibérica. *Kalathos 7-8*. Pp. 185-194.
- WERNER, S. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*. Madrid.

TRADUCCIÓN A LOS AUTORES GRECOLATINOS.

CAPÍTULO 2.

Nota 2: “De lo ocurrido aquel año en Hispania sólo una cosa es digna de mención: el hecho de que estos celtíberos fueron los primeros mercenarios que hubo en el ejército romano”. Liv. XXIV, 49,9.

Traducción de J. V. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1993.

Nota 4: “Porque ni la naturaleza del país puede admitir muchas ciudades por su escasez de recursos ni por su aislamiento y privitimismo, ni su modo de vida ni sus acciones...” Str. III,4,13.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Nota 5A): “Cuando Numancia cayó en poder de Escipión, se encontraron madres que tenían en su regazo los cadáveres de sus hijos a medio devorar”. Pret. 141, 11.

Traducción de L. Rubio. Biblioteca clásica Gredos. 1988.

Nota 5B): “Sobre todo tú, uno de los de pelo largo, hijo de la Celtiberia, tierra de conejos Egnacio, a quien hacen pasar por hombre de bien una barba espesa y unos dientes frotados con orina iberá”. Cat. XXXVII.

Traducción de A. Soler. Biblioteca clásica Gredos. 1993.

Nota 6: “Los montes Pirineos se extienden desde el mar Tirreno hasta el océano septentrional. Habitan su parte oriental los celtas, que hoy día se llaman gálatas y galos, y la parte occidental, los iberos y celtíberos, que comienzan en el mar Tirreno y se extienden formando un círculo a través de las columnas de Hércules hasta el océano septentrional.” App. *Hisp.* 1.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Nota 9A): “En efecto, el Nilo procede de Libia y la divide por la mitad, en la medida en que, por meros indicios, puedo presuponer lo que se desconoce a partir de lo que se es manifiesto, tiene su origen a una distancia similar a la del Istro, en el país de los celtas y, en su curso, divide Europa por

la mitad. Los celtas, por cierto, están más allá de las Columnas de Heracles y confinan con los cinesios, que son, de todos los pueblos establecidos en Europa, los que habitan las zonas más occidentales.” Hdt. II,33,10.

Traducción de C. Scrader. Biblioteca clásica Gredos. 1977.

Nota 9B): “Pues el caso es que el Istro corre a través de toda Europa: tiene su origen en el país de los celtas (que, después de los cinesios, son los habitantes más occidentales de Europa), atraviesa con su curso toda Europa y flanquea Escitia por un lado” Hdt. IV,49,13.

Traducción de C. Scrader. Biblioteca clásica Gredos. 1986.

Nota 11: “Si alguien, desde aquí las islas Estrímnidas, se atreve a impeler su nave hacia las olas por el eje de la hija de Licaón, en donde el aire se hiela, llega a la tierra de los ligures, vacía de habitantes, pues hace tiempo que aquellas regiones han sido despobladas por los celtas y por las guerras continuas”. Avien. *Or. Vv.* 130-135.

Traducción de J. Mangas, D. Plácido. T.H.A. I. Madrid 1994.

Nota 12: “El nombre de estas ciudades es antiguo: las riquezas de sus habitantes son muy conocidas a lo largo de las costas del orbe, ya que, además de la fecundidad de la tierra –gracias a la cual el suelo cría rebaños, viñas y los dones de la dorada Ceres–, los productos extranjeros son remontados por el río Híbero”. Avien. *Or. Vv.* 498-503.

Traducción de J. Mangas, D. Plácido. T.H.A. I. Madrid 1994.

Nota 13: “Una vez que ocurrieron estos hechos, desembarca la ayuda de Dionisio para los lacedemonios, más de veinte trirremes. Traían celtas, íberos y unos cincuenta jinetes”. X. *Hg.* 7.1.20

Traducción de J. Mangas y D. Plácido: La Península Ibérica en los autores griegos de Homero a Platón. Madrid 1998.

Nota 15: “Toda la Galia está dividida en tres partes, de las cuales habitan una los belgas, otra los aquitanos y la tercera los que en su lengua se llaman celtas y en la nuestra galos. Todos éstos se diferencian entre sí por el idioma, las costumbres y las leyes”. Caes. *G.* I.1.1.

Traducción de C. García, H. Escolar. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Nota 17: “Desde Pirenne (este es el monte <situado> hacia el ocaso equinoccial en la Céltica). Fluyen el Istro y el Tarteso. Este último desemboca fuera de las fuentes de las columnas de Heracles, mientras que el Istro, <tras fluir> a través de toda Europa <desemboca> en el Ponto Euxino.” Arist. *Mete.* 350b.2

Traducción de M. Cándel. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Nota 18: “Por otra parte, la hembra del asno es [...] un animal frío, por lo que no suele darse en las regiones de clima invernal ya que su naturaleza es sensible al frío, por ejemplo ni entre los escitas y la región limítrofe, ni entre los celtas viven al norte de Iberia: pues es éste un país frío.” Arist. *Ga.* 748a.22

Traducción de E. Sánchez. Biblioteca clásica Gredos. 1984.

Nota 19: “De éste luego penetraron en los lagos torrenciales, que se extienden sin fin por el territorio de los celtas. Allí ellos habrían alcanzado un destino miserable; pues uno de los brazos conducía a un golfo del Océano.” A.R. *Arg.* IV,633.

Traducción de M. Valverde. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Nota 20: “Después de largo tiempo llegaban a las costas bañadas por el mar, atravesando por los designios de Hera pueblos incontables de los celtas y de los ligures sin hostigamiento; pues en derredor la diosa esparcía una tremenda niebla todos los días durante su marcha.” A.R. *Arg.* IV,643.

Traducción de M. Valverde. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Nota 23A): “Por eso se negaba rotundamente a aceptar por aliado a ibero alguno y afrontaría el riesgo con sólo los romanos, para que quedara muy claro que éstos no habían derrotado a los cartagineses por la ayuda de los iberos, como sostienen algunos, echándoles así de España, <hemos vencido a los cartagineses y celtíberos por el coraje de los romanos, por nuestra propia fuerza>.” Plb. XI,31,6.

Traducción de M. Balasch. Biblioteca clásica Gredos. 1983.

Nota 23B): “Finalmente, al cabo de treinta días, plantaron su campamento en la Llanura Grande, al lado de los númidas y de los celtíberos. El conjunto constaba de no menos de treinta mil hombres.” Plb. XIV,7,9.

Traducción de M. Balasch. Biblioteca clásica Gredos. 1983.

Nota 24: “Los trastornos a los que me refería son los siguientes: los romanos hicieron la guerra a los celtíberos y a los vacceos, mientras que los cartagineses guerreaban contra Masinisa, rey de Libia.” Plb. III,5,1.

Traducción de M. Balasch. Biblioteca clásica Gredos. 1981.

Nota 25: “Como sucesor de Flaco en el mando, vino Tiberio Sempronio Graco. Por aquel tiempo asediaban la ciudad de Caravis, que era aliada de Roma, veinte mil celtíberos.” App. *Hisp.* 43

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1995.

Nota 26: “Lúculo se puso en camino, y Marcelo anunció públicamente la guerra a los celtíberos...” App. *Hisp.* 50.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1995.

Nota 27: “Éste replicó que no lo otorgaría, a no ser que los arévacos, belos y titos lo solicitaran todos a la vez” App. *Hisp.* 48.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1995.

Nota 28: “Sin embargo, me parece que en algún momento los celtas, después de atravesar el Pirineo, la habitaron fusionándose con lo nativos, lo que explica, por tanto, también el nombre de celtíberos.” App. *Hisp.* 2.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1995.

Nota 29: “Habitan su parte oriental los celtas, que hoy día se llaman gálatas y galos, y la parte occidental, los iberos y los celtíberos, que comienzan en el mar Tirreno y se extienden formando un círculo a través de las columnas de Hércules hasta el océano septentrional.” App. *Hisp.* 1.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1995.

Nota 30: “Así pues, Nobilior fue enviado contra ellos, con un ejército de casi treinta mil hombres. Los segedanos, cuando supieron de su próxima llegada, sin dar remate ya a la construcción de la muralla, huyeron hacia los arévacos con sus hijos y sus mujeres y les suplicaron que les acogieran.” App. *Hisp.* 45.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1995.

Nota 31: “Después de esto, Viriato no despreciaba ya al enemigo como antes y obligó a sublevarse contra los romanos a los arévacos, titos y belos que eran los pueblos más belicosos.” App. *Hisp.* 66.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1995.

Nota 33: “Este último, que estaba deseoso de gloria y necesitado de dinero por causa de su penuria, realizó una incursión contra los vacceos, otra tribu celúbera, que eran vecinos de los arévacos, sin haber recibido ninguna orden de Roma y sin que los vacceos hubieran hecho la guerra a los romanos, ni siquiera hubieran cometido falta alguna contra el mismo Lúculo.” App. *Hisp.* 51.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1995.

Nota 34: “Como ya hemos hablado suficientemente de los celtas, trasladaremos ahora la historia a sus vecinos los celtíberos. Pues éstos, los iberos, y los celtas, después de guerrear en otro tiempo unos contra otros por motivo de la tierra, se habían reconciliado después habitando la tierra en común, e incluso habían convenido entre ellos alianzas matrimoniales, y por su mezcla recibieron precisamente este nombre.” D.S. V.33.2.

Traducción de F. J. Gómez Espolosín, A. Pérez, M. Vallejo: *La Imagen de España en la Antigüedad clásica*. Madrid 1995.

Nota 35: “When Hamilcar was placed in command at Carthage he soon enlarger the empire of this country and ranged by sea as far as the Pillars of Heracles, Gadeira, and the ocean. Now the city of Gadeira is a colony of the Phoenicians, and is situated at the farthest extremity of the inhabited world, on the very ocean, and it possesses a roadstead. Hamilcar made war wars on the Iberians and Tartessians, together with the Celts, led by Istolatus and this brother, and cut to pieces their whole force; he took over and enrolled in his own army three thousand survivors”. D.S. XXV,10,1.

Traducción de F. R. Walton. Editorial Cambridge. 1968.

Nota 36: “Algunos celtíberos van armados de ligeros escudos alargados, al estilo galo, y otros con escudos circulares de mimbre que tienen el tamaño de los áspides, en torno a las piernas se enrollan grebas de crines, en las cabezas se ciñen cascos de bronce adornados con penachos de color púrpura.” D.S. V.33.3.

Traducción de F. J. Gómez Espolosín, A. Pérez, M. Vallejo: *La Imagen de España en la Antigüedad clásica*. Madrid 1995.

Nota 37: “Nota: “Entretanto, lejos, en los últimos confines de la tierra, César dirige fieramente una guerra que no es culpable de mucha mortandad, pero que va a ofrecer a los caudillos los derroteros más importantes del destino... Estos, aparte de las formaciones latinas, contaban con el incansable astur, los ligeros vetones y los celtas que, emigrados de un antiguo pueblo de los galos, mezclan su nombre el de iberos.” Luc. IV,9,10.

Traducción de A. Holgado. Biblioteca clásica Gredos. 1984.

Nota 39: “La región que se extiende desde el Betis hasta el río Guadiana, fuera de las tierras mencionadas, se llama Beturia y se divide en dos partes y otros tantos pueblos: los célticos, que lindan con Lusitania y son del convento Hispalense, y los túrdulos, que habitan en los confines de la Lusitania y de la Tarraconense y acuden a Córdoba para las cuestiones legales. Que los célticos han llegado de Lusitania y provienen de los celtíberos, es manifiesto por los cultos religiosos, la lengua y los nombres de las poblaciones que se distinguen dentro de la Bética por sus apelaciones.” Plin. *Nat. Hist.* III, 13.

Traducción de A. Fontán, et alli. Biblioteca clásica Gredos. 1998.

Nota 41: “Los primeros en la costa son los bástulos, tras ellos yendo hacia el interior, en el orden en que se les nombrará, los mentesanos, los oretanos y, junto al Tajo, los carpetanos. Próximos a éstos, los vacceos, los vetones y los arévacos celtíberos.” Plin. *Nat. Hist.* III, 19.

Traducción de A. Fontán, et alli. Biblioteca clásica Gredos. 1998.

Nota 42: “A los arévacos les dio el nombre el río Areva.” Plin. *Nat. Hist.* III, 27.

Traducción de A. Fontán, et alli. Biblioteca clásica Gredos. 1998.

Nota 43: “El río Limia y el río Duero, uno de los mayores de Hispania, que nace en el territorio de los pelendones y pasa cerca de Numancia, después por el territorio de los arévacos y vacceos, separa a los vetones de Asturias, a los galaicos de Lusitania y asimismo a los túrdulos de los bracarenses. Toda la

zona descrita, está repleta de minas de oro, plata, hierro, plomo y estaño.” Plin. *Nat. Hist.* IV,112.

Traducción de A. Fontán, et alli. Biblioteca clásica Gredos. 1998.

Nota 44: “Pero cuando el río volvió a su cauce y dejó libres los campos para el pillaje y el combate, de nuevo los ataca con crueldad y hostigándolos en su retirada hacia la Celtiberia con trincheras y empalizadas, los obligó por tales procedimientos a rendirse por falta de agua.” Flor. II,13.

Traducción de G. Hinojo, I. Ramírez. Biblioteca clásica Gredos. 2000.

Nota 45: “... no sé si llamarlo extranjero o mejor civil, ya que lo sostuvieron lusitanos y celtíberos a las órdenes de un general romano... Los valientes se entienden fundamentalmente con los valientes y nunca brilló más el valor del soldado hispano que con un general romano.” Flor. II,10.

Traducción de G. Hinojo, I. Ramírez. Biblioteca clásica Gredos. 2000.

Nota 46: “Décimo Bruto se extendió algo más, hasta los celtas y lusitanos y otros pueblos de Galicia tras haber alcanzado el río del Olvido...” Flor. I,33.

Traducción de G. Hinojo, I. Ramírez. Biblioteca clásica Gredos. 2000.

Nota 48: “Al norte de los celtíberos viven los berones, limítrofes de los cántabros coniscos y surgidos también ellos de la migración celta, a los cuales pertenece la ciudad de Varia, emplazada en el paso del Iber.” Str. III,4,12.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Nota 49: “Todo el litoral a partir de las Columnas hasta la frontera de los iberos con los celtas es como he descrito. La región continental, me refiero a la del interior de los montes Pirineos u del flanco septentrional hasta los astures, está delimitada principalmente por dos cordilleras.” Str. III,4,10.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Nota 50: “Con la prosperidad del país les vino a los turdetanos la civilización y la organización política; y, debido a la vecindad, o como ha

dicho Polibio, por el parentesco, también a los celta, aunque en menor medida, porque la mayoría viven en un sistema de aldeas.” Str. III,2,15

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Nota 52: “Porque, si hubieran querido unir sus armas, no les habría sido posible a los cartagineses atacar y someter impunemente a la mayor parte de ellos, ni aún antes a los tirios, luego a los celtas, que ahora se llaman celtíberos y berones, ni al bandido Viriato ni a Sertorio después, ni a cualesquiera otros que ansiaban acrecentar sus reinos.” Str. III,4,5.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Nota 53A): “Divididos los propios celtíberos en cuatro partes, los más poderosos en general, situados al Este y al Sur, con los aruacos, vecinos de los carpetanos y de las fuentes del Tago.” Str. III,4,13.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Nota 53B): “Polibio sostiene que tanto el Anas como aquél nacen en Celtiberia, aunque distan entre sí unos novecientos estadios; porque los celtíberos, que habían acrecentado su territorio, dieron si propio nombre a todo el país vecino.” Str. III,2,11.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Nota 56: “Entretanto, el pretor Publio Manlio marchó a Turdetania con el ejército que le había entregado su antecesor Quinto Minucio, al que se había unido también el ejército de los veteranos de Apio Claudio Nerón procedente de Hispania Ulterior. Los turdetanos son considerados los más ineptos para la guerra de todos los hispanos. Confiados, no obstante, en su superioridad numérica, salieron al paso de la columna romana. Una carga de caballería desbarató su formación en un instante. Apenas sí hubo combate con la infantería: los soldados veteranos, que tenían experiencia bélica y conocían bien al enemigo, no dejaron ninguna duda, acerca del resultado. Sin embargo la guerra no quedó decidida en esta batalla. Los túrdulos reclutaron diez mil mercenarios celtíberos y preparaban la guerra con armas ajenas.” Liv. XXXIV,17,1.

Traducción de A. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1993.

Nota 57: “Después se celebraron consecutivamente dos triunfos sobre los hispanos. Sempronio Graco celebró primero el suyo sobre los celtíberos y sus aliados, y al día siguiente lo celebró Lucio Postumio sobre los lusitanos y otros hispanos de la misma región.” Liv. XLI,7,1.

Traducción de J. A. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1994.

Nota 58: “Tras esta batalla Graco marchó al frente de las legiones a devastar la Celtiberia.” Liv. XL,49,1.

Traducción de J. A. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1993.

Nota 59: “Los celtíberos desclavaron inesperadamente sus enseñas y se marcharon, y cuando los romanos les preguntaron la razón y les rogaron encarecidamente que se quedasen, su única respuesta fue que los reclamaba una guerra intestina.” Liv. XXV,33,7.

Traducción de J. A. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1993.

Nota 60: “Los celtíberos tuvieron unos instantes de indecisión e incertidumbre; pero como no tenían donde refugiarse si eran derrotados y toda su esperanza radicaba en el combate, reemprendieron la lucha de nuevo con renovado brío. En el centro de sus líneas sufrían la dura presión de la legión quinta; dirigieron su ataque con más confianza contra el flanco izquierdo, donde veían que los romanos habían alineado a las tropas auxiliares provinciales de su misma raza”. Liv. XL, 32,3.

Traducción de J. A. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1993.

Nota 61: “Los cimbrios después de devastar todo el territorio situado entre el Ródano y los Pirineos, cruzaron por un desfiladero hasta Hispania donde, después de saquear muchas regiones, fueron obligados a huir por los celtíberos; regresaron a la Galia y se unieron a los teutones en el país de los veliocasos.” Liv. *Perico*. LXVII,8.

Traducción de J. A. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1994.

Nota 62A): “Aquí, despreocupado, cultivo con agradable esfuerzo Boterdo y Platea, estos nombres tan broncos tienen las tierras celtíberas.” Mart. *Ep.* XII,18.

Traducción de J. Fernández. Biblioteca clásica Gredos. 1997.

Nota 62B): “Que el celtíbero Jalón me arrastre hasta sus auríferas orillas.” Mart. *Ep.* X,13,1.

Traducción de J. Fernández. Biblioteca clásica Gredos. 1997.

Nota 63: “Varón que no debe ser silenciado entre los pueblos celtíberos, loor de nuestra Hispania, verás, Liciano, la altiva Bilibis, noble por sus caballos y sus armas. Y el Moncayo anciano y el sagrado Vadaveron de escarpadas montañas.” Mart. *Ep.* I,49,10.

Traducción de J. Fernández. Biblioteca clásica Gredos. 1997.

Nota 64: “A mí, nacido de celtas e iberos...” Mart. *Ep.* IV,55,7.

Traducción de J. Fernández. Biblioteca clásica Gredos. 1997.

Nota 248: “A los arévacos les dio el nombre el río Areva.” Plin. *Nat. Hist.* III, 27.

Traducción de A. Fontán, et alii. Biblioteca clásica Gredos. 1998.

CAPÍTULO 4.

Nota 55: “Son alrededor de treinta las tribus que se reparten el territorio entre el Tago y los ártabros, pero a pesar de ser próspera la región por sus frutos y sus pastos y abundancia de oro, plata y metales análogos, la mayoría de ellos pasaban la vida apartados de la tierra, en piratería y en continua guerra entre sí y contra sus vecinos de la otra orilla del Tago, hasta que los pacificaron los romanos, haciéndolos bajar al llano y convirtiendo en aldeas la mayor parte de sus ciudades.” Str. III, 3, 5.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

CAPÍTULO 5.

Página 114: “Existía otra ciudad próxima a Colenda, habitada por tribus mezcladas de celtíberos, a quienes Marco Mario había asentado allí hacía cinco años con la aprobación del Senado, por haber combatido como aliados suyos contra los lusitanos.” App. *Hisp.* 100.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Página 115: “Las fortalezas no deben tener forma rectangular, ni tampoco ángulos salientes, sino que su forma será circular, con el fin de observar al enemigo desde distintos puntos. Las torres construidas con ángulos salientes son difíciles de defender, pues tales ángulos los protegen más y mejor al enemigo que al habitante de la fortaleza. En mi opinión el grosor de la muralla debe alcanzar tal anchura que al encontrarse hombres armados, por la parte superior, puedan adelantarse unos a otros sin ninguna dificultad. Se colocarán numerosos tablones alargados de madera de madera de olivo endurecidos al fuego, de manera que ambos frentes de la muralla queden unidos por estos tablones entre sí, como si fuera con unas grapas, logrando una consistencia muy resistente. Se trata de una clase de madera que no se daña ni por el mal tiempo, ni por el paso de los años, sino que se mantiene en pleno vigor por larguísimos años sin ninguna clase de defecto, aunque la enterremos o incluso la sumerjamos en agua. Así pues, tanto la muralla como los cimientos y todas las paredes que se vayan levantar, tendrán la anchura del muro y unidas de esta forma no se estropearán ni corromperán durante mucho tiempo.” Vitruvius. *De Architectura*. I,V,3.

Traducción de J. L. Oliver. Biblioteca Alianza Forma. 1995.

Página 142: “Comen sentados en bancos contruidos contra el muro y se sientan en orden a la edad y al rango.” Str. III,3,7.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

CAPÍTULO 7.

Página 262: “Esta victoria elevó la moral de los romanos, pero durante la noche muchos temores hicieron presa en ellos. Pues todos los jinetes bárbaros que habían salido a forrajear antes de que Lúculo llegara, al no poder entrar en la ciudad por haberla sitiado éste, se pusieron a correr alrededor del campamento dando gritos y provocaron un alboroto. Y los que estaban dentro les coreaban, Por lo cual un extraño temor invadió a los romanos. A ello se añadía el cansancio por la falta de suelo a causa de la guardia y la falta de costumbre de la comida del país. No tenían vino, sal, vinagre, ni aceite y, al comer trigo, cebada, gran cantidad de carne de venado y de liebre cocida y sin sal enfermaban del vientre y muchos incluso morían.” App. *Hisp.* 54.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Nota 33: “Nóbilior, después que hubo tomado un pequeño respiro tras e desastre, llevó a cabo un intento contra cierta cantidad de provisiones que el enemigo había almacenado en la ciudad de Axinio, pero al no conseguir ningún resultado positivo y sufrir, por el contrario, también allí muchas bajas, regresó de noche al campamento.” App. *Hisp.* 47.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Nota 36: “Por otra parte, Posidonio afirma que Marco Marcelo percibió de Celtiberia un tributo de seiscientos talentos, de lo que puede colegirse que los celtíberos eran numerosos y dueños de abundantes riquezas, a pesar de vivir en una región poco fértil.” Str. III,4, 13.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Nota 47: “Les meilleurs bardeaux sont faits de rouvre, puis des autres arbres à glands et de hêtre; ceux de tous les résineux sont les plus aisés à façonner, mais ils durent très peu, sauf ceux du pin pignon.” Plinio *Nat. Hist.* XVI, 15, 10.

Traducción de J. André. Biblioteca Budé. 1962.

Nota 48: “Los montañeses, durante dos tercios del año, se alimentan de bellotas de encina, dejándolas secar, triturándolas y luego moliéndolas y fabricando con ellas un pan que se conserva un tiempo.” Str. III,3,7.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Nota 49: “Retorna ahora nuestra historia a la guerra de arévacos y numantinos, a los que Viriato había incitado a la revuelta. Cecilio Metelo fue enviado desde Roma contra ellos con un ejército más numeroso y sometió a los arévacos, cayendo sobre ellos con sobrecogedora rapidez, mientras que estaban entregados a las faenas de recolección.” App. *Hisp.* 76.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Página 268: “C’est pourquoi elle est d’un très prompt rapport; la plus productive est celle qu’on récolte à Carthage en Espagne, au mois d’avril. On la sème le même mois en Celtibérie et elle donne deux récoltes al même année. On moissonne toutes les espèces d’orge, sitôt qu’elles commencent à mûrir, avec plus de hâte que les autres céréales. En effet le chaume en est fragile et le grain est renfermé dans une balle très mince. On dit que la polenta est meilleure si on n’attend pas la maturité complète pour faire la moisson.” Plinio *Nat. Hist. XVIII*, 80

Traducción de H. Le Bonniec. Biblioteca Budé. 1972.

Nota 50: “As for the customs they follow toward malefactors and enemies the Celtiberians are cruel, but towards strangers they are honourable and humane. Strangers, for instance, who come among them they one and all entreat to stop at their homes and they are rivals one of another in their hospitality, and any among them who are attended by strangers are spoken of with approval and regarded as beloved of the gods. For their food they use meats of every description, of which they enjoy and abundance and a drink of honey mixed with wine, since the country supplies them with a great quantity of honey, although the wine they purchase from merchants who sail over the seas to them.” D. S. V,34,1.

Traducción de C. H. Oldfather. Editorial Cambridge 1970.

Página 269: “Bastante tiempo lleváis corriendo detrás del ganado en los desolados montes de Lusitania y Celtiberia sin ver pago a tanto trabajos y peligros.” Liv. XXI,43,8.

Traducción de J. V. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1993.

Nota 85: “Le creyeron en razón de su prestigio y puso fin a la guerra bajo estas condiciones: los de Intercantia entregarían diez mil sagos a Lúculo, una cierta cantidad de ganado y cincuenta hombres como rehenes.” App. *Hisp.* 54.

Traducción de A. Sancho. Biblioteca clásica Gredos. 1996.

Nota 90: “a mí nacido de celtas e iberos, no me avergüence poner en versos agradables los nombres más rudos de mi tierra, impetuosa BÍlbilis, conocida por sus metales...” Mart. *Ep.* IV,55,7.

Traducción de J. Fernández. Biblioteca clásica Gredos. 1997.

Nota 94: “Conocen también la cerveza. El vino lo beben en raras ocasiones, pero el que tienen lo consumen pronto en festines con los parientes.” Str. III,3,7.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

CAPÍTULO 8.

Nota 15: “Quant à l’or des puis, les uns l’appellent canalicum, d’autres canaliense. Il adhère à du gravier de marbre, mais ne brille pas comme lorsqu’il se trouve sur le saphir d’Orient, la pierre de Thèbes et d’autres pierres précieuses, car il est uni aux particules du marbre. Ces filons, ces veines de métal courent sur les parois des puits et se ramifient partout ; de là vient le nom qu’on leur a donné. Le terrain est soutenu par des poteaux de bois. La matière extraite est pilée, rincée, grillée et moulue. La poudre produite par la meule s’appelle scudes, l’argent qui sort du fourneau, seuer. Les impuretés que rejette le four s’appellent, pour tous les métaux, scories. Celles de l’or sont pilées et cuites une seconde fois. Les creusets se font en tasconium, un terre blanche semblable à de l’argile, car aucune autre ne supporte le feu attisé par le soufflet et les matériaux en ignition.” Plin. *Nat. Hist.* XXXIII,68.

Traducción de Zehnacker. Biblioteca Budé. 1983.

CAPÍTULO 9.

Nota 26: “Son alrededor de treinta las tribus que se reparten el territorio entre el Tago y los ártabros, pero a pesar de ser próspera la región por sus frutos, pastos y abundancia de oro, plata y metales análogos, la mayoría de ellos pasaban la vida apartados de la tierra, en piraterías y en continua guerra entre sí contra sus vecinos de la otra orilla del Tago, hasta que los pacificaron los romanos, haciéndolos bajar al llano y convirtiendo en aldeas la mayor parte de sus ciudades, aunque asociándose a algunas como colonos en mejores condiciones.” Str. III,3,5.

Traducción de M. J. Meana, F. Piñero. Biblioteca clásica Gredos. 1992.

Página 326: “Los que, tras la huida, se dirigían dispersos a sus casas, contaron la rendición de Contrebia y su propia derrota a una segunda columna de celtíberos que venía, e hicieron que diera la vuelta. Inmediatamente se disgregaron todos en dirección a sus aldeas y poblados fortificados. Flaco partió de Contrebia y llevó sus legiones a una expedición de saqueo por la Celtiberia tomando al asalto gran número de enclaves fortificados hasta que se sometió la mayor parte de los celtíberos.” Liv. XL,33,8.

Traducción de J. A. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1993.

Página 327: “Éste tomó primero por asalto la ciudad de Munda atacando de noche y por sorpresa. Luego, después de recibir rehenes y establecer una guarnición, se dedicó a atacar los poblados fortificados y a quemar las cosechas hasta que llegó a otra ciudad muy bien fortificada que los celtíberos llaman Cértima. Allí, cuando estaba aproximado las máquinas de asedio, se presentaron unos enviados de la plaza; sus palabras tuvieron la franqueza de los antiguos, sin tratar de ocultar que tenían intención de hacer la guerra si contaban con medios. Pidieron, pues, permiso para ir al campamento de los celtíberos a buscar refuerzos; en caso de no conseguirlos, tomarían la decisión independientemente de éstos.” Liv. XL,47,2.

Traducción de J. A. Villar. Biblioteca clásica Gredos. 1993.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.

- Figura 4.1. Ubicación de los poblados. 86.
- Figura 4.2. Ubicación de los poblados y su entorno inmediato. 94.
- Figura 4.3. El poblamiento en las fases Protoceltibérico y Celtibérico Antiguo. 101.
- Figura 4.4. El poblamiento durante el Celtibérico Pleno. 103.
- Figura 4.5. El poblamiento durante el Celtibérico Tardío. 111.
- Tabla 4.1. Distancias entre poblados. 76.
- Tabla 4.2. Altura s.n.m. de los poblados. 88.
- Tabla 4.3. Altura real de los poblados con relación al entorno inmediato. 88.
- Tabla 4.4. Distancias al vecino más próximo durante el Protoceltibérico y Celtibérico Antiguo. 98.
- Tabla 4.5. Distancias al vecino más próximo durante el Celtibérico Pleno. 105.
- Tabla 4.6. Evolución de las distancias entre poblados según épocas. 110.
- Tabla 4.7. Distancias al vecino más próximo durante el Celtibérico Tardío. 111.
- Lámina 5.1. Vista del cerro desde el norte. 119.
- Lámina 5.2. Vista de la muralla I en la cuadrícula IX. 123.
- Lámina 5.3. Vista curva del lienzo. 126.
- Lámina 5.4. Vista de la muralla II con el número máximo de hiladas. 127.
- Lámina 5.5. Empleo de calzos. 129.
- Lámina 5.6. Rebaje del sillar superior. 130.
- Lámina 5.7. Relleno de la muralla II. 131.
- Lámina 5.8. Vista del cerro y del torreón. 134.
- Lámina 5.9. Adobes de la cuadrícula III. 144.
- Lámina 5.10. Vista de la cuadrícula III. 145.
- Lámina 5.11. Empleo de zapatas. 147.
- Lámina 5.12. Vista general del camino. 148.

Lámina 5.13.	Cantos de río de camino. 150.
Lámina 5.14.	Sillares empleados en el camino. 151.
Figura 5.1.	Topografía y cuadrículas. 153.
Figura 5.2.	Perfil norte de la cuadrícula IX. 154.
Figura 5.3.	Vista de la muralla I. 155.
Figura 5.4.	Vista del camino. 156.
Figura 5.5.	Muestras de C14 procedentes de la cuadrícula XX. 152.
Lámina 6.1.	Cerámica campaniforme. 161.
Lámina 6.2.	Cerámica grafitada. 163.
Lámina 6.3.	Cerámicas pintadas postcocción del periodo ProtoceLTibérico. 166.
Lámina 6.4.	Cerámicas pintadas postcocción del periodo Celtibérico Antiguo. 173.
Lámina 6.5.	Vista de la cuadrícula IX. 177.
Figura 6.1.	Porcentajes de modelados de la cuadrícula III. 162.
Figura 6.2.	Porcentajes de decoraciones de la cuadrícula III. 164.
Figura 6.3.	Comparativa de modelados, III, VII, VIII, IX. 167.
Figura 6.4.	Cuadro porcentual por niveles de VII, VIII, y IX. 168.
Figura 6.5.	Comparativa de atmósferas, III, VII, VIII, IX. 169.
Figura 6.6.	Comparativa de la evolución entre las decoraciones grafitadas y pintadas. 211.
Figura 6.7.	Decoración líneas internas. 243.
Figura 6.8.	Decoración de bandas externas de grosores similares. 243.
Figura 6.9.	Decoración de bandas externas de grosores diferenciados. 243.
Figura 6.10.	Decoración de bandas externas de grosores diferenciados, con preponderancia de una sobre el resto. 244.
Figura 6.11.	Decoración de paralelas diseminadas. 244.
Figura 6.12.	Combinación de paralelas y semicírculos concéntricos. 245.
Figura 6.13.	Combinación de paralelas con motivos vegetales. 245.

- Figura 6.14. Combinación de paralelas con líneas perpendiculares. 246.
- Figura 6.15. Asociación cuadrículas-bolitas. 246.
- Figura 6.16. Ejemplos de fusayolas. 248.
- Apéndice I. Porcentajes cerámicos de las cuadrículas pertenecientes al Celtibérico Antiguo. 249.
- Apéndice IIA. Tipología cerámica. Formas a mano. 250-251.
- Apéndice IIB. Tipología cerámica. Formas a torno. 252.
- Figura 7.1. Potencialidad económica del medio. 259.
- Figura 7.2. Territorio de explotación. 267.
- Figura 7.3. Representación porcentual de especies durante el Protoceltibérico. 271.
- Figura 7.4. Número de restos aparecido en la cuadrícula III. 272.
- Figura 7.5. Representación gráfica del ovicáprido y proporción de restos aparecidos durante el Protoceltibérico, cuadrícula III. 275.
- Figura 7.6. Representación porcentual de especies durante el Celtibérico Antiguo. 277.
- Figura 7.7. Evolución comparada ovicápridos/bóvidos en su aportación a la biomasa. 279.
- Figura 7.8. Comparación de especies Protoceltibérico-Celtibérico Antiguo. 279.
- Figura 7.9. Representación gráfica del ovicáprido y proporción de restos aparecidos durante el Celtibérico Antiguo, cuadrícula IX. 281.
- Figura 7.10. Cerámicas de importación. 288.
- Lámina 8.1. Objetos de bronce. 307.
- Lámina 8.2. Objetos de hierro. 313.
- Figura 8.1. Análisis de las escorias. Resultados expresados como óxidos. 294.
- Figura 8.2. Análisis de las escorias. Resultados expresados como anhídridos en mg/L. 295.
- Figura 8.3. Análisis de las escorias. Resultados expresados como anhídridos. Porcentajes peso mg/L. 295.

- Figura 8. 4. Cuadro sinóptico. Objetos metálicos, escorias, urbanismo y cerámica. 314.
- Figura 8.5. Representación esquemática de un sistema de producción de plasma de acoplamiento inductivo (ICP). 316.
- Figura 9.1. Patrón económico de intercambio en los momentos iniciales. 321.
- Figura 9.2. Patrón económico de intercambio en los momentos avanzados. Evolución hacia la aparición de las ciudades. 328.
- Figura 9.3. Cerámicas del Celtibérico Tardío. 332.
- Figura 10.1. Sinopsis evolutiva del poblado. 344.

ÍNDICE ONOMÁSTICO.

En cursiva los nombre de autores.

A

Abánades: 289.

Agrícola: 292.

Aguilar de Anguita: 3, 26, 72, 73, 80, 84, 86, 91, 94,95, 98, 101-103, 105, 109, 116, 302, 304, 324, 333, 342.

Aguilera y Gamboa: 24-27,34, 73, 75.

Agullana: 37 (n.p).

Álava: 113,132.

Alcañiz: 219.

Alcolea de las Peñas: 302.

Alcuneza, la: 256.

Alfaro: 308, 309.

Aljustrel: 296.

Almagro Basch: 30, 310.

Almagro Gorbea: 40, 43, 60, 171, 175.

Almudejo: 51 (n.p), 76, 86-88, 92, 94, 98, 100-102, 106.

Alpes: 13, 31, 41.

Alto de la Cruz, (Cortes de Navarra): 53, 54, 61,64, 114, 116, 130, 138, 142, 172, 174, 175, 272, 279.

Alto del Castro, (Riosalido): 4, 46, 50-52, 62, 77, 86, 91, 94, 98, 101, 103, 105, 171, 261.

Altuna: 274.

Ampurdán: 29.

Anguita: 3, 26, 72, 73, 76, 80, 84-86, 91, 94, 95, 98, 101-103, 105, 109, 116, 289, 302, 304, 324, 333.

Apiano: 10, 14-16, 114, 116, 268, 285, 326.

Apolonio de Rodas: 13.

Aquitania: 33.

Aragón: 30, 32, 57, 62, 65, 174, 179, 224.

Aragoncillo, el: 26, 289.

Ararat: 24.

Aravisci: 39.

Arcos de Jalón: 256, 289.

Arenas: 46, 59, 61, 62, 77, 90, 137, 233, 331.

Areva: 18, 59.

Arévacos: 1, 6, 7, 9, 11, 15, 16, 18, 20, 21, 24, 25, 29, 33, 34, 38, 39, 57, 59, 61, 254, 290, 318.

Argente: 84, 302-304.

Argonáuticas: 13.

Aristóteles: 12, 13.

Arteaga: 27, 44, 45, 55.

Arverni: 39.

Astures: 34.

Atafona: 127.

Atance, el: 76, 84, 86, 88, 91, 94, 98, 101-103, 105, 110, 111, 116, 246.

Atienza: 72, 92, 222, 304.

Avieno: 11, 29, 35, 37.

Ávila: 29, 36, 117, 119, 120, 175, 184, 222, 310.

Ayllón: 299 (n.p.).

Azaila: 219.

B

Bastida de Covalta, la: 309 (n.p.).

Belgas: 29, 30, 39.

Belovacos: 29, 34.

Beribraces: 28.

Berones: 20.

Bibroci: 28.

Bílbilis: 23.

Bohemia: 28.

Bonet: 219, 220, 224, 230, 239, 331.

Bora Tuna: 172.

C

Cabeza de Mazarete, la: 138.

Cabezo de Monleón: 272.

Cabezuela, la: 116, 133.

Caesaraugusta: 256.

Calatañazor: 33.

Campos de Urnas: 3, 27, 28, 30-32, 34, 40, 43-52, 54-62, 64, 65, 160, 172, 176, 195, 197, 213, 299, 336.

Cantábrico: 45.

Cántrabos: 20.

Capalvo: 9, 23 (n.p.), 32 (n.p.).

Capula: 184.

Caridad de Caminreal, la: 309.

Caro Baroja: 270.

Castejón, el: 76, 78, 86, 92, 94, 102-106, 109-111, 325.

Castilmontán: 120, 134, 135.

Castilviejo de Guijosa: 73, 76, 79, 86, 94, 98, 101-103, 111.

Castillejo, Aguilar de Anguita: 72, 76, 84, 86, 91, 94, 98, 101-103, 105, 109, 324, 333.

Bosch: 27-31, 334.

Bretones: 37.

Bu, cerro del: 27.

Bujalaro: 318.

Bujalcayado: 72, 257.

Bulgaria: 213.

Burillo: 7, 46 (n.p.), 57-59, 65, 99, 107 (n.p.), 130, 179, 255, 298 (n.p.), 309 (n.p.), 327 (n.p.).

Castillejo, Anquela del Pedregal: 119.

Castillejo, Molina de Aragón: 124

Castillejos de Fuensauco: 29, 320.

Castillejos de Pelegrina: 1, 3, 6, 8, 64, 65, 69, 70, 72-74, 75-85, 86, 92-94, 96-99, 101-103, 105, 111, 113 (n.p.), 118, 120, 124, 130, 133, 135, 137, 139-141, 143, 145, 146 (n.p.), 147, 148, 160, 161 (n.p.), 174, 182, 215, 254-258, 260, 266, 269, 283, 286, 290, 291, 309, 317, 325, 329, 333, 334, 335-339, 341-344.

Cataluña: 30, 40, 172.

Cáucaso: 24.

Cava, la: 124, 129, 130, 133, 330.

Celtas: 39.

Celtiberia: 2, 3, 9, 15, 17-19, 22, 26, 42, 43, 49, 50, 60, 63, 118, 129, 139, 158, 174, 176, 214, 235, 237, 254, 258, 268, 269, 287, 291, 299, 319, 320, 322, 324, 326.

Cempsios: 30.

Cempsos: 29.

Centro Europa: 118.

Cerca, Aguilar de Anguita, la: 31, 72, 76, 80, 86, 87, 91, 94, 95, 102-106, 110, 111, 324, 325, 333.

Cerdeño: 3, 45, 46 (n.p.), 47-49, 52, 65, 90, 116, 137, 161 (n.p.), 304.

Ceremeño, el: 49, 65, 104, 108, 114, 117, 121, 122, 123 (n.p.), 130, 133, 136, 137, 139, 141, 142, 144, 146, 149, 179, 180, 215, 216, 226, 324, 334.

Cero Ógmico: 190.

Cerro del Castillo, el: 277.

Cerro Padrastró: 51, 76, 85, 86, 94, 98, 101, 102, 174.

Cesar: 6, 12, 17, 39.

Cinetes: 34.

Cogolludo, Loma de: 50, 163.

Cogotas: 29, 42, 50-54, 56, 57, 61, 63, 125, 160, 174, 176, 205, 213, 302, 309.

Columnas de Hércules: 10.

Complutum: 319.

D

Danubio: 28, 34, 36.

Decimo Bruto: 19.

Diodoro: 7, 17, 33, 268.

Drda: 132.

E

Ebro: 11, 24, 29, 32, 36, 38, 44, 52, 54, 57-61, 117, 118, 125, 140, 174, 213, 247, 255, 258, 292, 299, 309.

Egipto: 291.

Eratóstenes: 35.

España: 26, 28, 32-34, 36, 38.

Coniscos: 20.

Consabura: 319.

Cook: 265, 266 (n.p.).

Coronilla, la: 2, 46-49, 58, 118, 137, 142, 144, 149, 150, 175, 204, 209, 220, 247.

Corrompido: 69.

Cortes de Navarra: 53, 54, 61, 54, 114, 116, 130, 138, 174, 175, 272, 279.

Côte d'or: 175.

Craddock: 293, 298.

Cuadrado: 302, 303.

Cueva de las Vacas, la: 292.

Cultura Celtibérica: 7, 25, 33, 38, 41, 42, 46 (n.p.), 49, 52, 56, 60, 64, 74, 91, 95, 97, 99, 102, 106, 112, 117, 136, 145, 146 (n.p.), 157, 161, 163, 181, 198, 205, 210, 224, 300, 304, 310, 333 (n.p.), 335.

Cultura Ibérica: 38, 40, 49, 234.

Chiosy-au-Bac: 189.

Duero: 18, 25, 32, 37, 57, 61, 181, 277, 308.

Dulce, río: 67, 69, 70, 76, 78, 80-82, 92, 93, 119, 125, 255.

Estrabón: 18, 19, 21, 35, 42, 107, 142, 264, 267, 290.

Estriégana: 76,81,86,92,94,98,101.

F

Fernández: 77, 79, 247.

Floro: 18, 19.

Font Tullot: 68.

Francia: 27-29, 141, 173.

Freyssinel: 174, 175.

G

Galia: 23, 32, 39.

Galos: 16, 17, 31, 292.

García Huerta: 3, 77, 79-83, 90, 116, 137, 175, 183, 184, 186, 189, 196, 216, 217, 221, 223, 230, 233, 136, 331.

García-Gelabert: 1, 80, 247, 327 (n.p.).

Germania: 32.

Germanos: 39.

Gerona: 26, 29, 31, 237.

Gollorio, arroyo: 70, 87, 255.

Gómez Fraile: 9.

Gozarán: 134.

H

Hallstatt: 27, 53, 189, 310.

Hascherkeller: 272.

Hatt: 189.

Henares, río: 36, 58, 69, 76, 173, 340, 342.

Heródoto: 10, 11.

Herrería: 254 (n.p.), 334.

Hesperia: 35.

Fuensauco: 29, 54, 320.

Fuente el Saz de Jarama: 140, 146.

Fuente Estaca: 49-51, 56, 60, 64, 336.

Graco: 326.

Grecia: 220, 291.

Grenn: 270 (n.p.), 284.

Griegos, necrópolis de los: 310.

Guadalajara: 1, 46, 50, 68, 99, 113, 116, 118, 119, 124, 132-134, 137, 138, 140, 163, 181, 183, 204, 205, 216, 224, 268, 297, 330, 337.

Guadarrama: 67.

Guijas, las: 184, 222, 310.

Gündling: 31.

Heuneburg: 127.

Hocincavero: 73, 76, 85, 86, 94, 98, 101-103, 105, 109, 111, 216, 228, 233, 235.

Hoya, la: 247.

Huerta del Marqués, la: 108, 254 (n.p.), 334.

I

Iberos: 11, 14, 16, 17, 20, 23-25,30,
32-35,63.
Ilirios: 28, 30 (n.p.), 31, 32, 39.
Imón: 72, 257.
Inglaterra: 181.

Intercantia: 285.
Istro: 10, 12, 56.
Italia: 34, 35.
Izana: 181.

J

Jalón: 3, 22, 23, 25, 36, 38, 56, 58, 60,
61, 80, 256, 260 (n.p.), 261.
Jodra del Pinar: 76, 81, 86, 92, 94,
95.

Jully: 173, 174.

K

Kossack: 189.

Kretschmer: 32.

L

Lacón: 62.
Languedoc: 163, 176.
Lausitz: 32.
Lavagnasse: 175.
Lérida: 219.
Ligures: 11, 13, 30 (n.p.), 31, 32.
Líria: 219.
Livio: 8, 21, 22, 326, 334.
Llanos: 247.
Lliria (véase Líria):
Logroño: 174.

Loma del Lomo, la: 50.
López: 247.
Lorrio: 59, 309.
Lozère: 174, 175.
Lucano: 17.
Lúculo: 285.
Lusitanos: 19, 21.
Lusones: 38.
Luzaga: 26, 78, 86, 94, 134, 217, 238,
304, 332.

M

Mailhac: 163, 174.
Maluquer: 36, 37, 136, 214.
Manantiales, los: 201.

Marcial: 22, 23, 289, 292.
Margalef: 219.

Marqués de Cerralbo, (v, *Aguilera y Gamboa*):

Martínez Naranjo: 235.

Mauressip: 141.

Mazaleón: 175.

Medinaceli: 256.

Mesa de Miranda, la: 136.

Meseta: 1, 8, 9, 11, 14, 16, 28, 35, 36, 38-40, 45, 46, 48, 50, 64, 68, 71, 171, 173, 213, 258, 262, 271, 286, 324, 326.

N

Narroll: 265.

Navarra: 32, 53, 54, 61, 64, 114, 116, 130, 138, 172, 174, 175.

O

Oceanilla, la: 33.

Oise: 189.

Olmeda, la: 72, 116, 257.

Oppida: 104, 107, 109, 110, 112, 125.

P

Palazuelos: 257.

Palermo: 117.

Palol: 37 (n.p.).

Palomar, el: 49, 91, 119, 226, 233, 237, 239, 302, 332.

Pan, Del: 27.

Pelegrina: 1, 3, 6, 64, 66, 67, 70, 72-76, 79, 82, 86, 92-94, 96-99, 101-103, 105, 108-111, 113 (n.p.), 118, 120, 133, 137, 138, 141, 143, 147, 148, 325, 329, 333, 334, 343.

Milmarca: 119.

Miraveche: 247.

Moher: 55.

Molero Gutiérrez: 271 (n.p.), 273, 276 (n.p.), 277.

Molina de Aragón: 61, 62, 121, 124, 172, 258, 294, 324.

Moncayo: 23, 127, 289.

Morère: 1, 73, 78, 79, 80, 82-84, 91, 121, 132.

Morro de Mezquitilla: 171.

Numancia: 18, 29, 33, 57, 181, 239, 332, 334.

Oppidum: 109, 137, 130, 317 (n.p.), 324, 333, 343.

Ora Marítima: 6, 35.

Oruña, la: 127.

Pelendi: 33.

Pelendones: 19, 29, 33, 34, 37, 38, 57, 290.

Península Ibérica: 11, 25, 27, 31, 33, 35, 45, 58, 173, 269, 292, 297.

Pericot: 33.

Pico Buitre: 46, 47, 50, 51, 52, 64, 74, 96, 139, 146 (n.p.), 160, 175, 198, 261, 336.

Picozo: 69.

Piedra, río: 2, 118.

Pinar, el: 220, 234, 237, 332.

Pirineos: 12, 16, 17, 24, 25, 28, 34, 37, 40, 43, 45, 48, 63.

Pla: 309.

Plinio: 18, 57, 59, 267, 268, 296.

Pokorny: 31.

Polibio: 13.

Q

Quintanaelez: 247.

R

Raso de Candeleda: 157, 227.

Redal, el: 174.

Rhin: 28, 41.

Ribilla, la: 76, 82, 86, 92, 94, 98, 101-103, 105, 111, 309.

Riosalido: 4, 46, 50-52, 62, 74, 77, 96, 102, 109, 110, 171, 261, 333.

Rodruga, la: 224, 228, 235, 237, 332.

S

Saboya: 174.

Saelices de la Sal: 258.

San Cristóbal: 175.

San Martín de Ucero: 54.

San Roque: 49, 119.

Sanchorreja: 175.

Santamera: 72, 85.

Santo, el: 235, 242.

Sao Juliao: 298.

Sauca: 76, 81, 82.

Schulten: 34, 35.

Sefes: 29, 30, 38.

Pomar, el: 127.

Portugal: 113, 121.

Pradillo, el: 310.

Ptolomeo: 23, 57.

Puig de Castellet, el: 237.

Punta del Pi: 31.

Roma: 8-10, 14, 15, 21, 291, 343.

Romero Carnicero: 52, 54, 116, 133, 184.

Romero Masia: 137.

Royo, el: 150.

Royo: 299.

Ruiz Zapatero: 46 (n.p.), 54, 55, 57, 60, 262, 263, 299.

Segeda: 326.

Segobriga: 258.

Segontia: 260, 333.

Segovia: 299 (n.p.).

Segre: 17, 172.

Sentenach: 7, 24, 25.

Setubal: 127.

Sigüenza: 1, 5, 24, 52, 66, 67, 72, 113, 189, 253, 256-257, 260, 297, 302, 333.

Sistema Ibérico: 2, 62, 68.

Soria: 52, 53, 113, 120, 134, 135, 139, 140, 298, 320.

Soto de Medinilla: 6, 181, 239, 253, 298.

Sotodosos: 76, 92, 160, 171.

Suiza: 27.

T

Tajo: 3, 25, 56, 60, 80, 87, 298.

Tajuña: 76-78, 80, 84, 85, 92, 258.

Talavera: 80.

Talon: 189.

Taracena: 31-33, 54, 309.

Tène, La: 31, 43, 84.

Teofrasto: 291.

Termancia: 257.

Timeo: 29.

Tiro de Cañón: 219.

Titos: 15, 16, 29.

Toletum: 319.

Torre Cremada, la: 224.

Torre de Codes, la: 215, 230, 241.

Torre de Turmiel: 138.

Torremochuela: 134.

Torresaviñán, la: 76, 83, 86, 92-95, 302, 304.

Torroso: 298.

Turmielo, el: 91, 127, 132, 135, 172, 175, 179, 184.

Turones: 29.

U

Ucero: 54, 308, 309.

V

Vacceos: 14, 16, 18, 19, 21, 29, 42, 52, 290.

Vadaveron: 23.

Valdegodina: 76, 78, 86, 90, 92, 94, 102, 103, 105, 111.

Valiente: 50-52, 53 (n.p.), 77, 86, 104, 160, 175, 200.

Vascos: 24, 34.

Venetos: 39.

Vetones: 38.

Villena: 298.

Vinarragell: 240.

Vitrubio: 115, 125, 131.

Vix: 175.

W

Wattenberg: 38, 216, 238, 239, 332.

Wells: 118, 127, 320, 322 (n.p.).

Westfalia: 28.

Y

Yunta, la: 190, 215, 254 (n.p.), 305.

Z

Zaorejas (véase Cabezuela):

Zarranzano, el: 122, 139, 140 (n.p.).